

EL SECRETO DE MILENE

Xavier Payà Pujadó



NIVEL INICIACIÓN DEL PMBP®
(PROGRAMA DE MEJORA DEL BIENESTAR PERSONAL)

INSTITUTO DEL BIENESTAR

EL SECRETO DE MILENE

“El Secreto de Milene” es una novela de intriga y acción, en la que una joven va descubriendo unos **manuscritos prohibidos que contienen los secretos de la mejora de la felicidad**, en medio de la guerra, las conspiraciones y los conflictos sociales y políticos del reino de Zan. Cuando se descubre que posee dichos manuscritos, debe escapar rápidamente, viviendo numerosas aventuras.

La novela va acompañada del anexo “Los 13 Manuscritos de la Felicidad”, que son un **breve resumen** del camino para mejorar la felicidad, explicado de forma simple y fácil.

EL PMBP®

Este libro forma parte del Nivel Iniciación del PMBP® (Programa de Mejora del Bienestar Personal), que es la denominación del **conjunto de técnicas de eficacia científicamente probada** utilizadas por el Instituto del Bienestar para la mejora de la felicidad.

Dichas técnicas son el resultado de la labor de investigación en el Instituto del Bienestar de las conclusiones de **centenares de estudios científicos** realizados con miles de personas por universidades y centros de investigación en diferentes partes del mundo.

Cada persona parte de un punto de partida o nivel medio de bienestar causado por su genética, por su educación e influencias sociales recibidas y por sus experiencias pasadas. A veces tienen lugar sucesos que temporalmente pueden hacer variar nuestra felicidad por encima o por debajo de ese nivel, pero al cabo de cierto tiempo tendemos a volver a nuestro nivel medio. **Cuanto más entrenemos nuestro bienestar con el PMBP®, más iremos aumentando ese nivel medio de felicidad**, sintiéndonos asimismo menos mal cuando nos sentimos mal y más felices cuando nos sentimos bien.

Con el tiempo (de forma gradual ya en las primeras semanas, pero sobre todo a medio y largo plazo) **podemos llegar a generar cambios profundos en nuestro cerebro**, dejando de usar progresivamente sus zonas relacionadas con el malestar y pasando a utilizar más e incluso a desarrollar las asociadas con el bienestar.

LOS NIVELES DEL PMBP®

Del mismo modo que si realizamos un entrenamiento deportivo, profesional o artístico en que al cabo de cierto tiempo desarrollamos las habilidades entrenadas, **con el PMBP® desarrollamos la habilidad de ser feliz**. En un plazo de unos 2-5 años bien aprovechados podemos conseguir resultados significativos. A algunas personas este plazo les puede parecer largo, pero el tiempo pasa rápido.

Como sucede con el aprendizaje de cualquier habilidad, en el PMBP® existen varios niveles:

- **Nivel Iniciación**, cuyos conocimientos teóricos se explican en la novela “El Secreto de Milene”.

- **Nivel Medio**, cuyo contenido teórico se trata en el libro “Las Técnicas del Bienestar Personal”.

- **Nivel Avanzado**, cuya parte teórica se aborda en “La Ciencia del Bienestar Personal”.

- **Nivel Experto**, que supone alcanzar un alto grado de expertía en la habilidad de ser feliz.

EL INSTITUTO DEL BIENESTAR

El Instituto del Bienestar (IDB) tiene la misión de ayudar a **mejorar el nivel de bienestar y felicidad** de las personas, usando para ello técnicas de **eficacia probada científicamente**.

Con este fin, ofrecemos 4 servicios: **cursos, entrenamiento, asesoramiento y venta de libros** sobre bienestar personal. La base de dichos servicios es nuestra labor de investigación aplicada de los avances científicos existentes.

Para más información sobre los libros publicados por el Instituto del Bienestar (IDB), así como sobre sus servicios, se puede consultar su Web:

www.institutodelbienestar.com



INSTITUTO DEL BIENESTAR (IDB)

Investigación y servicios para tu felicidad

EL SECRETO DE MILENE

XAVIER PAYÀ PUJADÓ



INSTITUTO DEL BIENESTAR (IDB)

Investigación y servicios para tu felicidad

SE AUTORIZA DESCARGAR VARIAS COPIAS DE ESTE LIBRO PARA EL MISMO USUARIO, PERO SE RUEGA NO DIFUNDIRLO A USUARIOS DIFERENTES.

Primera edición marzo de 2012

© 2010 by Xavier Payà Pujadó

© 2012 Instituto del Bienestar (IDB) IGlobal JPPI, S.L.

Gran Via de les Corts Catalanes 392, 5, 2, 08015 Barcelona

Número de asiento en el Registro de la Propiedad Intelectual: 02 / 2011 / 3128

Diseño y maquetación: Sandra Domínguez

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrito de los titulares de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía o tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

El desarrollo del PMBP® supone la culminación de un sueño que tenía desde que era jovencito: encontrar una fórmula efectiva para que la gente pudiese ser feliz o como mínimo pudiese mejorar su nivel de felicidad. Muchos años más tarde de que tuviese ese sueño se ha podido hacer realidad gracias a los avances de la ciencia.

Por ello, doy el más sincero agradecimiento a todos los investigadores, centros de investigación y universidades que han estudiado el bienestar, así como a los patrocinadores de dichas investigaciones. El más sincero agradecimiento también a los que han participado en la investigación científica para desarrollar la psicología, la medicina, la física y otras ramas de la ciencia, así como a aquellos que desde hace siglos han venido aportando conocimientos y técnicas para mejorar el bienestar en base a su experimentación propia.

A todos ellos es atribuible la eficacia del PMBP®. El trabajo realizado por el Instituto del Bienestar ha sido principalmente aprovechar el conocimiento científico existente y convertirlo en un programa de entrenamiento para que cualquier persona que lo siga pueda mejorar su felicidad y bienestar.

Quiero dar mi agradecimiento también a aquellas personas que han contribuido al desarrollo del PMBP®, especialmente a Albert Mallol, Aleksandra Perepelytsya, Alessandra Coronas, Alexia Marmont, Audrey Romanet, Angello Zamudio, Chloé Pollard, Dmitri Grab, Fauza Ibrahim, Gemma Maudes, Garazi Marqués, Georgios Manganas, Karimah Reid-Bailey, Karine Reizo, Katarina Vesela, Kristina Joensen, Laurie Jude, Leszek Sobkowiak, Lluís Gelabert, Lucia Ďuračková, Lucie Matagne, Maciej Saj, María Luz García, Marina Guda, Marta Maj, Mathieu Van Kemenade, Michal Paulou, Mireia Pavón, Monika Wiatrowska, Murielle Awenkima, Nadege de Lavernette Bernard, Nicolas Ferlay, Nuria Aguilar, Patricia Porras, Rachel Lennie, Ronald Ruzicka, Sandra Borro, Sandra Domínguez, Sara Fernández, Sara Meiattini, Simona Amodio, Simona Fantauzzi, Sophie Canciani, Sorayya Mokrane, Stefano Rendon, Tanguy Dubout, Thomas Lefebvre, Veronika Dzivjáková y Veronika Saradinova.

Xavier Payà
Instituto del Bienestar

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ HAY DE REALIDAD Y QUÉ DE FICCIÓN?	1
CAPÍTULO I: LA DOBLE ESENCIA Y LA DOBLE CAUSA DE LA FELICIDAD	4
1. El Misterio que Pirmas quiere ocultar	4
2. La legendaria Escuela de Mergos	16
3. Los 17 Secretos	27
4. Una inquietante llamada a la puerta de Pirmas	31
CAPÍTULO II: EL MANUSCRITO DEL PRIMER CAMINO	40
1. El secreto de la conciencia no focalizada	40
2. El secreto de la conciencia focalizada	51
3. Vivir con conciencia	58
CAPÍTULO III: EL MANUSCRITO DEL SEGUNDO CAMINO	66
1. El secreto de los pensamientos agradables orientados al presente y al pasado	66
2. El secreto de los pensamientos agradables orientados al futuro	75
3. Reuniones secretas	81
4. La trampa	90
5. Pensamientos alarmistas	98
6. El asalto de la puerta de la muralla	105
7. Otros pensamientos irracionales	113
8. Miradas preocupantes en la Corte	127
9. El sacrificio en el Gran Templo	138
10. Desmontar las creencias irracionales	149
CAPÍTULO IV: EL MANUSCRITO DEL TERCER CAMINO	158
1. Cultivar las emociones agradables	158
2. Una visita inoportuna	163
3. La astuta conspiración contra los Mitres-Santía	173
4. La leona que intenta salvar la vida de su hija	185
5. Gestionar las emociones desagradables	193
6. Escondidos de la persecución	203

7. Una noticia muy desagradable	210
CAPÍTULO V: EL MANUSCRITO DEL CUARTO CAMINO	219
1. La asamblea clandestina	219
2. El secreto de las expresiones corporales	227
CAPÍTULO VI: EL MANUSCRITO DEL QUINTO CAMINO	236
1. La huída hacia el sur	236
2. El secreto de las conductas	241
CAPÍTULO VII: LOS CUATRO PRIMEROS MANUSCRITOS DE LAS NECESIDADES	250
1. Escapar o morir	250
2. La gestión de las necesidades	261
3. Un extraño suceso en la Posada del Búho	271
4. El secreto de las necesidades generales	278
5. Agradable tertulia en casa de Múser	290
6. El secreto de las necesidades del cuerpo	301
7. El secreto de las necesidades de la mente	309
CAPÍTULO VIII: LOS CUATRO ÚLTIMOS MANUSCRITOS DE LAS NECESIDADES	324
1. El secreto de las necesidades de acción y de recuperación	324
2. El secreto de las necesidades de relación con nosotros mismos	335
3. El secreto de las necesidades de relación con los demás	345
4. Criaturas peligrosas	354
5. Recuperándose en el poblado de los Tualug	369
6. El secreto de las necesidades de relación con el entorno	375
7. ¿Quiénes son esos guerreros?	382
ERRORES DE LA NOVELA	391
CÓMO APLICAR EL SECRETO DE MILENE	394

Dedicado a mi hija Claudia, fuente de enorme satisfacción, autorrealización, amor y sentido en mi vida, así como a mis padres Francisco y Josefina, en reconocimiento por el apoyo que me han venido dando, y a Alejandro y Ariadna y sus hijos y sobrinos míos Alex y Nuria, en agradecimiento por su afecto.

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ HAY DE REALIDAD Y QUÉ DE FICCIÓN?

Esta novela tiene una parte de realidad y otra de ficción.

Los 17 Secretos de la Escuela Mergos y los manuscritos nunca han existido, pero el contenido de los mismos es real en el sentido de que es lo que la ciencia moderna ha demostrado como las técnicas eficaces para mejorar el nivel de bienestar personal y felicidad. Dichas técnicas están basadas en la ciencia del bienestar subjetivo, la psicología, la neurociencia, la medicina y otras áreas de la ciencia. Ofrecen resultados probados porque siguen una estricta metodología científica basada en las conclusiones de centenares de estudios que han realizado una experimentación rigurosa con miles de personas. Quien no tenga tiempo para leer toda la novela puede encontrar estos 17 secretos de la felicidad en el anexo, explicados de forma resumida.

La Escuela de Mergos tampoco ha existido nunca como tal, pero representa a todas aquellas personas y entidades que en base a una labor de experimentación han desarrollado técnicas de eficacia probada científicamente para mejorar la felicidad, desde los antiguos maestros en la India y otros países en Asia o los filósofos griegos que investigaron este tema hasta las modernas Universidades y centros de investigación que han desarrollado la actual ciencia del bienestar.

La Banda Secreta 2-2-5-8 es ficticia, pero está inspirada en organizaciones secretas que han existido a lo largo de la historia y a las que no les ha quedado más remedio que funcionar en la clandestinidad por estar perseguidas por las autoridades.

Los personajes de la novela son todos ficticios, aunque responden a tipologías de personas que existen en la realidad: el conformista y el inconformista, el crédulo y el librepensador, el pragmático y el idealista, el abusivo y el justo, el sincero y el manipulador, el cruel y el sensible, el fiel y el desleal, el optimista y el pesimista, el arrogante y el sencillo, el codicioso y el desprendido, el retraído y el extrovertido, el perfeccionista y el desidioso, el curioso, el fanático, el aventurero, el irritable, el gamberro, el chistoso, el ansioso, el alegre, el narcisista, el sereno, el desconfiado, el hombre de acción, el solitario, el dependiente, el chismoso, el sádico, el psicópata, etc. Se ha intentado reflejar el género humano en su variedad y complejidad.

Los reinos y pueblos mencionados son de ficción, pero también representan los tipos de sociedades que han existido históricamente, correspondiendo las descripciones de los mismos con los estudios antropológicos, arqueológicos e históricos. La novela tiene un cierto

paralelismo con la historia de la humanidad, que de forma simplificada se compone de tres estadios: el prehistórico de las sociedades de cazadores-recolectores de tipo igualitario, el tradicional de las sociedades agrarias y ganaderas bajo el dominio de jefes, reyes y emperadores y el moderno de las sociedades mercantiles e industriales en forma de democracias liberales.

Los Tualug son un pueblo ficticio que representa el tipo de sociedades más primitivas, en las que hemos vivido los seres humanos la mayor parte de nuestra larga historia: las sociedades no jerarquizadas, libres y relativamente pacíficas de cazadores-recolectores de baja densidad. Las descripciones y modo de organización que se exponen en la novela sobre los Tualug se corresponden con las características típicas que aportan los antropólogos sobre los pocos tipos de sociedades cazadores-recolectores que quedan en la actualidad, como los pigmeos, los bosquimanos o los hadza. Bastantes antropólogos opinan que esas características son iguales o similares a las de los antiguos recolectores-cazadores de baja densidad.

El reino Zan, los Kthar y los Nántar son otras sociedades ficticias que representan los tipos de sociedades agrarias y ganaderas que han existido desde el neolítico hasta la aparición de las sociedades modernas, caracterizadas por la dominación de la mayoría del pueblo por parte de una minoría de soberanos, aristócratas y sacerdotes.

Las descripciones que aparecen en la novela sobre estos pueblos, su estructura y sus costumbres, sus reyes, sus estamentos dominantes de aristócratas y sacerdotes, su pueblo llano compuesto por siervos, esclavos, comerciantes y artesanos, su arquitectura y sus condiciones materiales están inspirados en pueblos que han existido realmente durante esa época.

También lo están los detalles que se dan sobre las guerras, luchas por el poder, conspiraciones y prácticas crueles y abusivas, como los sacrificios humanos y de animales, los crímenes por el honor de la familia, las persecuciones a los que pensaban de forma diferente a lo establecido o el uso de la brutalidad extrema para someter al enemigo. Esta novela puede ser dura en algunos momentos y herir la sensibilidad de algunas personas, pero ello es debido a que pretende ser fiel a la realidad (y también a que una parte de aprender a ser feliz es enfrentarnos a lo que nos resulta desagradable, así como comparar nuestra vida con realidades menos agradables que la nuestra).

Concretamente, el Reino de Zan está inspirado en las típicas sociedades agrarias, como el antiguo Egipto, Cartago, el Imperio Romano, la Europa medieval, el Imperio Otomano, la China antigua, la India antigua, los Mayas, los Aztecas o las sociedades de África subsahariana, entre otros.

Los Kthar están inspirados en pueblos de ganaderos nómadas de las estepas altamente organizados y jerarquizados, que cuando tenían recursos insuficientes atacaban a los reinos sedentarios, como era el caso de los mongoles, los hunos o los manchúes. Su sanguinario caudillo Akar está inspirado en personajes históricos, como Gengis Kan o Tamerlán.

Los Nántar representan las tribus de ganaderos nómadas poco organizadas, como los turkana de Kenia.

La revolución del MRZ (Movimiento Revolucionario de Zan) está inspirada en

revoluciones liberales que han tenido lugar a lo largo de la historia para abolir la opresión existente en las sociedades agrarias y dar al pueblo libertad, igualdad, democracia y derechos, como las revoluciones en la Grecia clásica que llevaron la democracia a algunas de sus polis, la revolución francesa, la americana o las revoluciones liberales que han tenido lugar en muchos puntos del planeta en los siglos XIX y XX, generalmente vinculadas a la ascensión de una clase media y alta dedicada al comercio, la artesanía y la industria.

Los ideales de ese movimiento están inspirados en los ideales de libertad y progreso que aparecieron en la Grecia clásica, que se retomaron en el Renacimiento y que se desarrollaron en la Ilustración. El tipo de estado que quiere implantar su líder Licuros representa la sociedad moderna basada en la democracia, la libertad, la ciencia y el progreso.

Los *escenarios* en que se lleva a cabo la acción están inspirados en diferentes lugares de nuestro planeta.

CAPÍTULO I: LA DOBLE ESENCIA Y LA DOBLE CAUSA DE LA FELICIDAD

Os voy a relatar los hechos que tuvieron lugar, en un período de tiempo relativamente corto, en el Reino de Zan, en los Montes Zángor y en el territorio de los Tualug hace siglos. Aunque se crearon muchas versiones diferentes de la misma historia (la de los Kthar, la de los revolucionarios, la de los tradicionalistas, la de la Banda Secreta 2-2-5-8, la de cada estamento y la de cada familia y persona), intentaré exponer de la forma más imparcial posible las aventuras y desventuras, dichas y desdichas, gozos y sufrimientos que les tocó vivir a los habitantes de aquellas tierras. Algunos tuvieron que pasar por unas experiencias extremadamente duras, pero al mismo tiempo ocurrieron acontecimientos muy afortunados.

Me comprometo a contaros todo eso de la manera más objetiva y completa que pueda, sin añadir ni quitar nada, y sin exagerar, minimizar ni edulcorar los hechos, aún a costa de herir algunas sensibilidades.

1. El Misterio que Pirmas quiere ocultar

Los guerreros Kthar avanzaban en dirección a Mernes, la capital del Reino de Zan. Habían devastado todo lo que encontraron a su paso en las tierras del Alto y el Medio Diosteo y lo mismo harían con Mernes, donde vivía la joven y bella Milene Mitres-Santia con su familia. Los habitantes de Mernes sabían que los Kthar ya habían asaltado las ciudades de Línar y de Jomegar y que como castigo por haber opuesto resistencia se habían ensañado con sus habitantes, masacrándolos y cometiendo todo tipo de atrocidades. Los bárbaros dejaron intencionadamente que escapasen algunos de sus ciudadanos para que contasen lo que sucedería a las poblaciones que no se sometiesen.

Éstos relataron a los habitantes de Mernes los actos brutales que estaban realizando los Kthar y los mernesianos sentían pánico de que les pudiese ocurrir a ellos también. Una de las historias que más impresionaron fue las de las seis torres que Akar mandó construir en Jomegar con unos 50.000 hombres, mujeres y niños, estando todavía vivos, amontonados unos encima de los otros y cementados junto con ladrillos y argamasa. Otra fue las advertencias que dejó a las afueras de Línar: veintiocho pirámides con los cráneos de unos 70.000 hombres, mujeres, niños, caballos, perros y gatos.

Las esperanzas de muchos mernesianos estaban puestas en el ejército que había enviado el rey de Zan, Nores-Aknor VIII, al norte, para frenar la invasión de los bárbaros. Al mando de dichas tropas estaba el valeroso mariscal Patros Mitres-Santia, el padre de Milene.

Ésta permanecía en Mernes, inquieta ante todos aquellos acontecimientos, y deseaba intensamente que las tropas de su padre pudiesen parar a los Kthar. En aquel momento Milene se encontraba paseando por la Magala, el principal barrio de comerciantes de la ciudad, acompañada por su apagada y melancólica esclava Mara. A veces compraba alguna tela, joya u ornamento, pero en realidad si iba por allí era porque le encantaba caminar por aquellas estrechas calles bulliciosas, llenas de gente con sus vestimentas en diferentes colores.

Milene disfrutaba viendo la gran variedad de productos que se vendían en la Magala, algunos traídos de lugares muy lejanos, desde telas de seda de la Kaftaria hasta dagas del país de los Písaros y desde piedras preciosas de las minas de la Atinia hasta exóticas especias importadas de lejanas islas.

En una callejuela Mernes, un asesino se estaba dirigiendo hacia su víctima.

A Milene también le encantaba pasear por el Mercado de la Comida, a pesar del fuerte olor desagradable que salía de algunas paradas con montones de trozos de carne rodeados de moscas. Aquel espectáculo lleno de actividad, de vida, de colorido y de olores resultaba sumamente estimulante para Milene.

Pero lo que más le gustaba de todo era preguntar a los comerciantes sobre otros reinos y pueblos, sobre cómo vivían y cómo eran sus costumbres y sus ideas. Dado que algunos mercaderes viajaban mucho y los que no lo hacían estaban en contacto con los que sí, eran los que más conocían otras culturas y filosofías, así como también los más abiertos de mente.

En ese instante, el primer ministro Orgomar Dolis-Santia tenía una reunión secreta en su palacio con destacables miembros de su clan. La mayoría se sentían preocupados por la ascensión de la familia Mitres-Santia. Estaban rabiosos de que el jefe de éste, Patros, hubiese sido elegido por el rey como comandante en jefe de las tropas que debían vencer a los Kthar y, lo que era peor, que su hija Milene se fuese a casar con el príncipe Aknor.

Veían como una gran amenaza para ellos que los Mitres-Santia fuesen a emparentar con la familia real, ya que podría acabar teniendo como consecuencia que Patros robe a Orgomar su cargo como primer ministro y que ese clan rival les acabasen desplazando y haciendo perder su influencia. Orgomar haría todo lo posible para destruir a todo aquel que hiciese peligrar su poder. Además, por medio estaba la rivalidad, antipatía e incluso odio que existía entre ambos clanes desde hacía generaciones.

El primer ministro había tramado algo para evitar la ascensión de los Mitres-Santia y contó a los allí presentes su siniestro plan, que ya había comenzado a poner en práctica. Éste se basaba en cierta información confidencial que tenía el gran sacerdote Ziolor Dolis-Fari, primo de Orgomar, sobre unos secretos acerca de la felicidad contenidos en unos manuscritos prohibidos que poseían clandestinamente algunos comerciantes agrupados en una banda secreta. Los sacerdotes habían conseguido tener un infiltrado en dicha banda, el cual les aportaba esas informaciones. El plan incluía tender una trampa a Milene aprovechando su principal punto débil: su insaciable curiosidad.

Bastante cerca de allí, Milene, que era enormemente inquieta y ávida de novedad, entró en la tienda de Pirmas Góndor, un mercader de telas de mediana edad, acompañada por su esclava Mara, ya que varias personas le habían dicho que ese tendero era muy sabio. También le habían comentado que conocía ciertas verdades traídas de lugares muy lejanos que casi nadie en Zan conocía, incluyendo las grandes cuestiones sobre la vida, el ser humano y la felicidad.

Milene se puso a ver unas cuantas telas y mientras tanto inició una conversación con el comerciante Pirmas para ver si le aportaba alguna de esas ideas interesantes de las que le habían hablado:

–¿Qué opinas, Pirmas, de la invasión de los bárbaros? Los pocos que han conseguido escapar de sus garras en la tierras del río Diosteo dicen que en las ciudades que no se sometieron desde el principio algunos hombres, mujeres e incluso niños han sido desmembrados por caballos que tiraban de sus extremidades.

–Pues yo lo que he oído, noble Milene –comentó Pirmas con cara de desagrado–, es que los bárbaros han enterrado vivas a bastantes personas, desenterrándolos y enterrándolos nuevamente, para deleite de su sanguinario jefe Akar.

En una callejuela vacía cercana al Recinto Real un asesino clavó el puñal a un hombre por la espalda y salió corriendo.

Pirmas suspiró y formuló un deseo:

–Ojalá vuestro padre expulse a esas hordas, señora Milene.

–Estoy convencida de que lo conseguirá.

–Dicen que en las estepas de donde proceden esos bárbaros, en el norte, muy lejos de aquí, la sequía está matando a su ganado y eso es lo que les ha empujado a venir a nuestro reino a expoliar nuestros alimentos y nuestras riquezas.

–No sé cuál es la causa, pero lo que sí sé es que son unas hordas de jinetes violentos y despiadados, especialmente ese jefe suyo, Akar, que es un sádico y un sanguinario, y que si nos derrotan vamos a acabar muy mal.

Ambos siguieron hablando, preocupados, sobre los Kthar.

Una señora acababa de descubrir en medio de la calle el cuerpo de un hombre tumbado hacia abajo lleno de sangre y con un puñal clavado en su espalda. Dio la vuelta al señor para comprobar si todavía estaba vivo, pero resultó estar muerto. Se puso a gritar y comenzaron a llegar personas para ver lo que estaba sucediendo, formándose un corro cada vez más grande alrededor del cadáver. Todos preguntaban quién era aquel hombre, quién lo había matado y por qué, pero nadie sabía dar respuestas.

Pirmas y Milene seguían conversando y en un momento dado ésta se puso filosófica y se quejó de lo dura que era la vida, con la intención de inducir a Pirmas a que le transmitiese algo de su supuesta sabiduría.

–Todas las generaciones y todos los pueblos tenemos que vivir guerras, saqueos y

crudeles –dijo Milene seria–.

–Bueno, no todos –replicó Pirmas–.

–¿Cómo? Me gusta preguntar sobre cómo son otros reinos y los que han estado en ellos me han dicho que en todos existe la guerra y la crueldad.

Mapa del centro de Mernes



Algunos habitantes del Reino de Zan en quien tenían sus esperanzas puestas para evitar que continuase la carnicería de los bárbaros era en Licuros Ernes, el líder y fundador del MRZ (Movimiento Revolucionario de Zan), a quien las autoridades perseguían. Éste llevaba más de un día galopando todo lo veloz que podía desde las montañas de la Alta Kaftaria, para intentar hablar con Akar, el jefe de los Kthar, con el fin de intentar llegar a un pacto con éste a cambio de que respetase a la población.

Milene hablaba sin parar:

–Y no sólo eso, en todas partes la mayoría de personas son siervos y esclavos que están sometidos a los aristócratas y sacerdotes, los cuales están a su vez sometidos al rey.

–Pero...

Milene continuaba con sus argumentos, orgullosa de mostrar sus conocimientos:

–Al igual que sucede en nuestro Reino de Zan, en todos los reinos, ya sea en Somergues,

en la Trania, en Nefiras o en Dórsnun, la mayoría de los habitantes viven en la pobreza y con una existencia dura y son frecuentes los abusos a esclavos y siervos por parte de sus señores. En todas partes hay de vez en cuando épocas de hambrunas y de epidemias. En todas partes existe el sufrimiento.

–Sí, pero... –intentó decir Pirmas sin éxito–.

Mientras Milene conversaba con Pirmas, su padre, el mariscal Patros Mitres-Santia, se encontraba en la llanura cerca de la ciudad de Bonguerés, al frente de las tropas que tenían la misión de defender el Reino de Zan del ataque de los Kthar.

Era totalmente consciente de lo que le sucedería si perdía la guerra y era prendido por Akar, ya que sabía que el gobernador de Lintar murió hervido vivo por los bárbaros y que el de Jomegar fue ejecutado haciéndole tragar plata fundida. Sin embargo, Patros tenía un gran sentido del deber y de la lealtad hacia el rey, por lo que estaba dispuesto a dar su vida si era necesario.

El mariscal, un hombre alto y fuerte de algo más de cuarenta años, estaba sentado sobre su caballo delante de su disciplinado ejército colocado de una manera ordenada. Algunos de sus guerreros montaban a caballo, pero la mayoría estaba de pie.

Patros estaba arengando a su tropa:

–¡Estáis aquí para dar vuestra vida por vuestra patria y vuestro rey! ¡Esa es la voluntad de nuestro Señor, el dios Árum! ¡Debéis derramar hasta la última gota de vuestra sangre!

Milene seguía hablando compulsivamente en la tienda de Pirmas Góndor:

–Sólo unos pocos viven ostentadamente, básicamente los aristócratas y los sacerdotes, pero incluso éstos también sufren, ya que los nobles deben participar en las guerras, por no hablar de sus luchas por el poder y sus rivalidades.

–Ya, pero...

–Y además, están atrapados por su ambición, su falta de libertad, sus frustraciones, sus miedos, sus enfermedades y dolores, su ira y sus deseos que todavía no han satisfecho y tal vez nunca satisfarán.

En el norte del país, los soldados de Zan escuchaban atentamente a su mariscal. Tenían sus torsos y espaldas protegidos por unas corazas de cuero y placas metálicas, sus pantorrillas por unas botas largas de cuero y láminas de metal y sus cabezas por cascos de hierro con unas prolongaciones que protegían sus narices. Todos lucían unos grandes escudos rectangulares.

Bajo aquella apariencia tan recia e intimidante se escondían sus miedos, dudas y esperanzas. Cada uno de ellos sabía que la batalla sería dura y cruenta, pero lo que no tenía claro es si volvería a ver a sus seres queridos, si dentro de unos minutos o unas horas tal vez habría dejado de existir para siempre o perdido algún brazo, pierna, genital, ojo u otro miembro que marcaría su forma de vivir para el resto de sus días.

Milene seguía hablando al comerciante Pirmas:

–Los aristócratas también están atrapados por sus odios, la presión por estar en todo

momento a la altura de lo que se espera de ellos y sus muchas otras insatisfacciones. ¿Es cierto o no lo que te estoy diciendo?

Pirmas pudo responder finalmente a Milene, mirándole a sus ojos con cara de paciencia:

–Bueno, algunas de esas cosas, como la enfermedad, el dolor o la frustración, suceden en todas partes y en todas las personas. Sin embargo, otros de los sufrimientos...

En ese momento el tendero estornudó con fuerza.

Cerca de Bonguerés, el ejército del mariscal Patros seguían escuchando atentamente cómo este terminaba su arenga gritando:

–¡Vencer o morir!

Sus mandos lo aclamaron gritando, como si todos compartiesen plenamente aquella forma de pensar y sentir, pero la realidad era que bastantes de ellos estaban allí contra sus deseos. Todos los aristócratas en edad de combatir estaban obligados a luchar en las guerras ocupando los puestos de mando, aunque más de uno preferiría no tener que pasar por aquel mal trago, especialmente desde que se enteraron que Akar se deleitaba con los gritos de los mandos de Lintar y Jomegar mientras morían aplastados bajo unos tablones encima de los cuales los Kthar bailaban, se emborrachaban y festejaban su victoria.

El asesino del puñal corría por las calles de Mernes, oculto en una capa con capucha típica del País de los Sínaros.

Los guerreros rasos de Zan también se pusieron a aclamar a su mariscal. La mayor parte había elegido aquella profesión por pura necesidad, para poder sobrevivir y mantener a sus familias, aunque bastantes de ellos cuando se encontraban en el campo de batalla frente al enemigo se arrepentían de esa elección. Algunos estaban pensando, aterrados, en lo que los bárbaros habían hecho con los pobres soldados que cogieron en Lintar y Jomegar, cuyos desagradables detalles me permitiré omitir esta vez, a pesar de que me comprometí a relatar objetivamente los hechos tal como sucedieron, sin añadir ni quitar nada.

Pirmas dijo algo que suscitaba un enorme interés en Milene:

–Sin embargo, otros de los sufrimientos que me habéis dicho no suceden en algunos pueblos.

–¿Algunos pueblos? ¿Cuáles?

Una señora entró en la tienda a mirar telas y Pirmas se fue a atenderla. La cliente permaneció un rato, durante el cual se puso a hablar con el comerciante de una viejecita que vivía sola cerca de allí con varias decenas de perros y gatos desnutridos, ya que cogía todos los que podía. Milene esperaba ansiosa a que se fuese, pues se moría de impaciencia por conocer la respuesta a su pregunta. Cuando la señora finalmente se marchó, Milene se apresuró a preguntar de nuevo:

–¿Cuáles son esos pueblos que están libres de algunos de los sufrimientos?

En la llanura de Bonguerés también se encontraban los guerreros Kthar y habían acabado

de situarse enfrente del ejército zaniano. Al mando estaba Akar, quien era observado con atención por sus soldados y por sus enemigos, ya que todos sabían que daría la señal de ataque en cualquier momento.

En ese instante estaba dando un durísimo discurso a su tropa:

–¡No hay mayor placer que aplastar a nuestros enemigos, contemplar a aquellos que aman bañarse en lágrimas, someterlos ante nosotros, despojarlos de sus riquezas, ver sus ciudades reducidas a cenizas y estrechar contra nuestros pechos a sus esposas e hijas!

Pirmas respondió a Milene, mientras la miraba a la zona de sus ojos y esbozaba una ligera sonrisa:

–Pues, por ejemplo, los Tualug están libres de algunos de esos sufrimientos.

–¿Los Tualug? Pero si eso de los Tualug es una leyenda. El territorio de los Tualug es una simple fábula que cuentan los abuelos a sus nietos. No conozco a nadie que haya estado en ese territorio de fantasía –replicó Milene de forma burlesca–.

–No, no es un lugar legendario, sino que existe en realidad, más allá de los Montes Zángor. Allí hay unas selvas inmensas donde viven unas tribus primitivas en estado natural, en las que las personas están casi desnudas.

En el norte, los jinetes Kthar estaban muy pendientes del discurso de su caudillo, pues sabían que cuando se terminase daría la señal de ataque. A diferencia de muchos soldados de Zan, todos los bárbaros montaban sobre su caballo. Vestían unas armaduras ligeras y cascos de cuero y utilizaban para su defensa pequeños escudos redondos.

La mayoría de aquellos hombres de la estepa también tenía miedo, pero intentaban mostrar entereza y fortaleza, tal como se presuponía de un hombre. Asimismo, se esperaba de ellos que luchasen hasta la muerte, en cualquier caso y sin cuestionamiento alguno.

Pirmas seguía hablando sobre los Tualug:

–Son muy diferentes a nosotros. No tienen que cultivar la tierra ni cuidar del ganado y trabajan pocas horas al día. Viven libres, de forma igualitaria y no tienen guerras. Los que los han conocido dicen que son esencialmente felices.

–Ja, ja, ja –rió Milene a carcajadas con una actitud irreverente y despreciativa, quedando todavía más convencida de que el mito de Tualug era una mera leyenda–.

En la llanura de Bonguerés, Akar, el líder de los Kthar, acababa de prometer muchas riquezas y esclavos para sus jinetes si vencían la batalla y terminó su discurso gritando:

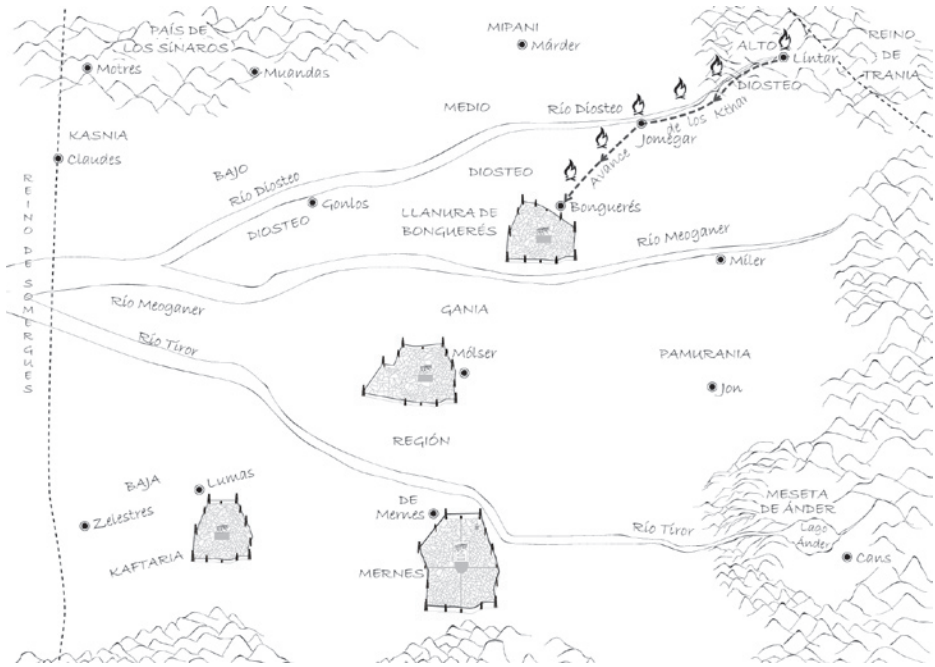
–¡Quiero que aplastéis al enemigo sin piedad alguna!

Los bárbaros se pusieron a hacer unos fuertes gritos intimidatorios a su enemigo mientras agitaban sus armas.

Casi todos ellos estaban muy motivados para aquella batalla, pues se jugaban la supervivencia de sus hijos y familiares. Ansiaban conseguir un buen botín de guerra que les facilitase la vida. Muchos también soñaban con poder asentarse en aquellas tierras más ricas y poder llevar una vida próspera en vez de tener que volver a su estepa, en la que había una

dura sequía.

Avance de los Kthar hasta Bonguerés



El asesino del puñal tropezó en ese momento, cayéndose al suelo. Al hacerlo, algo se le cayó algo de su bolsillo, pero no se dio cuenta. Se puso de pie y siguió corriendo. Alguien estaba contemplando aquella escena.

En el norte, los Kthar callaron y reinó un silencio tenso que se rompería en cualquier momento. Muchos de ellos estaban pensando en sus deseos, en sus miedos y aversiones. Bastantes deseaban poder violar a las mujeres que encontrasen en la ciudad de Bonguerés. Algunos sádicos estaban impacientes por cometer actos crueles con los guerreros de Zan y los habitantes de Bonguerés.

También había bastantes que detestaban tener que ser tan sangrientos y despiadados, pero no les quedaba más remedio que obedecer a su líder Akar para poder sobrevivir, ya que éste esperaba una obediencia ciega y absoluta y había sido implacable con el que no la había demostrado. Allí no había espacio para la individualidad.

Milene comentó burlescamente:

–Sí, claro, los Tualug no tienen que trabajar la tierra, todos son libres e iguales, no tienen guerras, y ahora me vas a decir que además son inmortales.

–Lo que os he dicho es verdad, noble Milene –replicó Pirmas molesto–. Trabajan pocas horas al día porque no tienen que producir sus alimentos, sino que se limitan a coger a través de la caza y la recolección lo que la naturaleza produce. También es cierto que todos son libres y no hay guerras.

Bastante cerca de allí, el primer ministro Orgomar había terminado de exponer su malvado plan para hacer caer en desgracia al clan de Milene. La mayoría de sus parientes lo aprobó, pues lo vio como la única manera de seguir siendo ellos el clan más poderoso del reino después de la familia real y mantener sus cargos en la Administración y el ejército.

Les había costado mucho llegar donde habían llegado a base de insidias, engaños e incluso crímenes como para que ahora unos advenedizos les arrebatasen el poder. Algunos miembros del clan elogiaron la astucia de Su Excelencia.

Milene, totalmente desconocedora de aquella confabulación contra ella y su familia que tanto le acabaría afectando, se percató de que su tono burlesco había resultado molesto para Pirmas, por lo que, arrepentida, intentó cambiar de actitud y le preguntó con mayor respeto, pero al mismo tiempo con escepticismo:

–Si es así, ¿por qué no conozco a nadie que haya estado en el territorio de los Tualug y por qué todos dicen que es una leyenda?

–Porque desde hace varias generaciones se prohibió el contacto con ese territorio –respondió Pirmas–. Los sacerdotes a veces dan pautas muy buenas para la convivencia entre las personas, pero algunos de ellos son muy manipuladores y dicen mentiras, aprovechándose de la necesidad que tiene la gente de la espiritualidad para engañarla y hacerle creer lo que les interesa a ellos y a los poderosos. Por ello crearon la leyenda de que en los Montes Zángor, que hay que atravesar para llegar a las tierras de los Tualug, hay demonios y extrañas criaturas que devoran a todo aquel que penetre en los mismos, estando prohibido viajar a dichos montes.

En el palacio del primer ministro Orgomar todos se quedaron atónitos cuando Josal Dolis-Fari, un sacerdote procedente de aquel clan, sobrino de Orgomar, osó oponerse al plan de éste. Josal era un joven idealista y de principios, además de valiente, y detestaba aquel tipo de ardid y maquinaciones tan perversas. Su padre, que se encontraba al lado, le dio un golpe en el pie para que callase, pero éste no le hizo caso y siguió manifestando su rechazo hacia aquella sucia conspiración.

Pirmas seguía hablando:

–Los sacerdotes también se encargaron con sus prédicas de hacer creer que lo del territorio de los Tualug era una simple leyenda.

–¿Y por qué iban los sacerdotes a prohibir el contacto con los Tualug y a convertir todo eso en una leyenda?

El tendero se quedó callado y Milene enseguida se dio cuenta de que por algún motivo no

quería revelarles aquella información.

Fue en aquel momento cuando, en la llanura de Bonguerés, el jefe de los Kthar dio una señal y sus feroces jinetes corrieron con sus caballos hacia las tropas zanianas con gritos estridentes para intimidar. Mientras galopaban, lanzaban flechas. Los guerreros zanianos se protegieron rápidamente detrás de sus grandes escudos y Patros dio órdenes a sus arqueros para que también arrojasen sus flechas sobre los hombres de la estepa.

En la capital del reino, Milene repitió impaciente:

–¿Por qué los sacerdotes iban a prohibir el contacto con los Tualug?

Pirmas se puso serio y respondió:

–No os lo puedo decir.

Bastó que dijese aquello para que se disparase la intriga de Milene. Sabía que Pirmas estaba ocultando algo misterioso:

–Por favor, dímelo.

–No puedo –afirmó Pirmas con firmeza–.

Como Milene se moría de la curiosidad, le ofreció algo:

–Si me lo cuentas te daré cinco monedas de oro.

–No puedo, de verdad.

–¡Diez monedas!

En la llanura de Bonguerés empezaron a caer combatientes por ambos bandos. Cuando las hordas de bárbaros se acercaron al ejército enemigo sacaron sus espadas para cargar sobre éste. Las unidades de piqueros zanianos, unos infantes que estaban delante de todo pegados los unos a los otros formando cuatro filas, dirigieron sus largas lanzas hacia delante para frenar la caballería que se les echaba encima, clavándolas sobre muchos caballos y jinetes Kthar.

Pirmas se negó a desvelar aquel misterio:

–No es una cuestión de dinero. Si revelase este secreto y los sacerdotes se enterasen, podrían poner fin a mi vida.

Cuando Milene escuchó aquello su avidez de tener acceso a aquel enigma se hizo irresistible y aseguró:

–Te prometo que si me revelas el secreto no se lo contaré a nadie.

En ese instante entró otra clienta en la tienda a mirar telas, por lo que el tendero hizo una señal a la hija del mariscal para que callase y atendió a la clienta, quien se marchó al cabo de poco. Cuando se hubo ido, Milene se apresuró reiterar su promesa de que no lo contaría a nadie.

–¿Y cómo sé que mantendréis vuestra promesa? –preguntó Pirmas, quien desconfiaba de los aristócratas–.

–Yo siempre cumplo mi palabra, de verdad.

Aquel comerciante se quedó pensativo. Al final se dejó llevar por su intuición y le dijo lo siguiente:

–Os ruego que me acompañéis al almacén que tengo al fondo.

En el norte del país, ante la carnicería provocada por los piqueros de Zan, Akar se puso nervioso y ordenó atacar por los lados. En ese momento, Patros dio instrucciones a su caballería para que acudiese a los flancos a parar a los bárbaros. Se quedó muy preocupado al ver que la caballería enemiga era mucho más grande y potente que la suya.

A Milene no le gustó la idea de irse a solas con Pirmas al almacén y se quedó dubitativa mientras observaba con escrutinio al mercader. Éste era un minorista de unos cuarenta y pico años con el pelo canoso. No era ni alto ni bajo, como tampoco ni delgado ni grueso. Llevaba una túnica marrón de algodón hasta las rodillas propia de un comerciante, que estaba limpia e impecable, con un cinturón a la altura de la cintura.

El asesino del puñal acababa de llegar a su casa. Se metió la mano en su bolsillo para coger la llave de la puerta, pero no la encontró, tras lo cual exclamó:

–¡Maldición!

Milene reflexionaba indecisa. El aspecto de Pirmas y su afable actitud no inducía a pensar mal de él, pero todo aquello le parecía extraño y no se acababa de fiar. Pensó que su condición de aristócrata hacía que si Pirmas Góndor abusaba sexualmente de ella en el almacén sería duramente castigado, pero aún así todo aquello no le acababa de gustar. Se quedó pensando dubitativa mientras miraba las telas.

En el oeste del reino, Licuros Ernes, el líder y fundador del movimiento revolucionario MRZ que quería pactar con Akar que respetase a la población, había hecho una parada en Lumas, la capital de la Baja Kaftaria, donde fue acogido por sus seguidores de esa localidad. Sin embargo, un tradicionalista radical se enteró de ello y se fue a dar el chivatazo al gobernador de esa ciudad.

Milene preguntó con desconfianza:

–¿No me lo puedes contar aquí? Ahora no hay nadie en la tienda, aparte de nosotros dos, tu ayudante y mi esclava.

–Aquí no puede ser; sería peligroso –susurró Pirmas en voz baja–.

Milene se quedó pensativa y al final su gran curiosidad le venció, aceptando con cierto disgusto:

–Está bien, vamos al almacén.

Lo que no sabía es que esas cinco palabras que acababa de pronunciar cambiarían por completo el curso de su vida. El comerciante la hizo pasar a solas por una puerta y su aprendiz Tarseo Maidea se quedó en la tienda con la esclava de Milene.

En ese momento llegaron unos oficiales del juez Soner Pría-Santía para investigar el misterioso caso del hombre con un puñal clavado en su espalda en medio de la calle.

Examinaron el cadáver y se dieron cuenta de que se trataba de un hombre lisiado. Interrogaron a los allí presentes, pero nadie sabía nada. Todo aquello era muy enigmático. Los oficiales citaron a aquella gente para que fuese a declarar al juzgado y se llevaron con cuidado el cadáver en un carro.

Pirmas y Milene atravesaron un pasillo y llegaron a un almacén lleno de estanterías con telas de diferentes colores y tejidos. Reinaba un gran orden y limpieza, ya que Pirmas era un tendero ordenado, pulcro, bastante perfeccionista y metódico, a quien gustaba tener sus cosas controladas.

–Y bien, ¿cuál es ese supuesto secreto? –preguntó Milene impaciente mientras apoyaba su espalda en una estantería–.

2. La legendaria Escuela de Mergos

Pirmas respondió finalmente a Milene:

–Está prohibido ir al territorio de los Tualug porque allí se encuentra la Escuela de Mergos.

Milene se quedó sumamente intrigada y preguntó:

–¿La Escuela de Mergos? A mí siempre me han enseñado que Mergos es el Mal.

–No, Mergos era un sacerdote inquieto que buscaba ser feliz.

El asesino del puñal buscaba su llave, rastreando las calles por las que hacía poco había estado corriendo, pero no la encontraba por ningún lado. Ello suponía un grave problema para él.

Pirmas se apoyó en una estantería y siguió con su relato:

–Como Mergos era aventurero y no le acababa de satisfacer su limitada vida como sacerdote, un día, sin más, desapareció del Templo de la Sabiduría de Árum, donde ejercía el culto. Se fue a la aventura, para escándalo de muchas personas, viajando a Somergues, la Trania y otros reinos, donde preguntaba e investigaba la información que le daban acerca de la felicidad, intentándola poner en práctica.

En la llanura de Bonguerés, centenares de hombres estaban luchando cuerpo a cuerpo. La caballería de los bárbaros se estaba imponiendo a la zaniara y el mariscal Patros dio órdenes a sus generales Dondonar, Miosos y Gorler para que la infantería acudiese a ayudar a la caballería.

Por todas partes se escuchaban resoplidos de caballos y sobre todo los ruidos del metal de las espadas que chocaban unas contra otras, que se introducían en los cuerpos o que mutilaban miembros, así como gritos de combate o de dolor. Cada vez había más bajas y el suelo estaba más cubierto de sangre, de cadáveres, de heridos y de miembros mutilados.

Pirmas seguía hablando sobre Mergos:

–Finalmente Mergos llegó al territorio de los Tualug y vio que estos pueblos eran bastante felices, por lo que decidió quedarse a vivir allí. Aprendió de ellos por qué eran esencialmente felices, pero no se conformó, sino que siguió experimentando las diferentes técnicas que había aprendido en otros lugares y observando lo que sucedía dentro de sí mismo, así como inventando técnicas nuevas y probándolas.

El comerciante tosió y siguió con aquella fascinante historia:

–Se pasó años aprendiendo, experimentando y estudiando qué le hacía sentir feliz y qué le hacía infeliz. Vivía solo en la selva, aunque era buen amigo de los Tualug.

La reunión secreta en el palacio del primer ministro Orgonar ya había terminado. Josal Dolis-Fari, el joven sacerdote que se había atrevido a oponerse al malévolo plan de su tío, estaba caminando por la Gran Plaza en dirección al Templo de la Grandeza de Árum, en el suroeste de la ciudad, donde ejercía su culto. Le acompañaba su padre y éste le ordenó muy serio que nunca más se volviese a oponer a los planes de Su Excelencia, pues ésta acabaría sin piedad con cualquiera que se le cruzase en su camino, aunque fuese de la familia.

El padre de Josal sabía muy bien lo que se decía, pues conocía todas las tretas y crímenes que había llevado a cabo Orgomar para ascender al poder y mantenerse en el mismo. Por ello exigió a su hijo que obedeciese a su tío en todo lo que le pidiese y, sobre todo, que no hiciese nada que le pudiese irritar.

Milene no sabía qué pensar de lo que le estaba contando Pirmas, quien seguía con su interesante historia:

–Pero todavía hay más. Por aquella época no pocos mercaderes de nuestro reino iban al territorio de los Tualug para intercambiar nuestros utensilios por pieles y determinadas piedras preciosas y hierbas que sólo existen en ese lugar. Allí conocieron a Mergos y sus técnicas para ser feliz y cuando regresaban a Zan difundieron algunas de ellas.

Pirmas se detuvo contemplando el rostro interesado y curioso de Milene.

–¿Y? –preguntó ésta con cierta impaciencia–.

–Pues que algunas personas que querían encontrar la felicidad emprendieron la aventura de ir al territorio de los Tualug en búsqueda de Mergos y cuando llegaron allí se convirtieron en sus discípulos. Y fue así como se creó la Escuela de Mergos.

El hombre que había visto cómo el asesino había salido corriendo, había tropezado y se le había caído una llave la cogió y se puso a pensar qué haría con ella. No quería meterse en líos, pero, al mismo tiempo, tenía su sentido del deber.

En la Baja Kaftaria, cuando el gobernador de Lumas se enteró de que el líder del Movimiento Revolucionario de Zan estaba en la ciudad, ordenó que unos guerreros acudiesen rápidamente a apresarle, ya que era el hombre más perseguido del reino.

Pirmas se fue a por dos taburetes. Le dio uno a Milene y ambos se sentaron, tras lo cual continuó contando la historia de la Escuela de Mergos:

–Pasaron los años y cuando Mergos murió sus seguidores continuaron con su Escuela. Pero no se limitaron a aprender y a poner en práctica las enseñanzas de su maestro.

–¿Ah no?

–No. Mergos les animó a que no se limitasen a creer ciegamente sus enseñanzas y a obedecerlas, tal como exigían los sacerdotes de Zan, sino que las cuestionasen y que comprobasen ellos mismos si realmente les funcionaban o no para conseguir la felicidad.

–¿Un sacerdote que no pide obediencia? –preguntó Milene sarcásticamente–.

–Efectivamente, porque Mergos era un sacerdote muy especial.

–¿En qué sentido?

–Os lo diré en unos minutos. Ahora necesito ir a hacer mis necesidades.

Pirmas salió y se fue a defecar en el orinal de su dormitorio, mientras Milene se moría de impaciencia por obtener la respuesta a su pregunta.

En el oeste del país, los guerreros enviados por el gobernador de Lumas corrían veloces por las calles de esa ciudad y ya estaban llegando a la casa donde se encontraba Licuros con varios de los miembros del MRZ.

Pirmas regresó al almacén y siguió hablando sobre Mergos:

–En vez de creerse y predicar los mismos dogmas que nos han repetido durante generaciones era capaz de pensar por sí mismo.

–¿Ah sí?

–Sí. Y, de hecho, aconsejó otra cosa más a sus discípulos: que siguiesen mejorando las enseñanzas para la felicidad, que inventasen nuevas técnicas que se les ocurriese, que experimentasen y probasen para encontrar las mejores técnicas para ser más feliz.

–¿Y encontraron el camino de la felicidad?

Cerca de Bonguerés, el mariscal Patros contemplaba las numerosas bajas que estaban teniendo lugar en su propio ejército. Se sentía claramente preocupado, ya que se estaba dando cuenta de que su enemigo era más numeroso y mejor preparado, equipado y aguerrido de lo que él se pensaba. Por ello, se puso a pensar cuál sería el mejor plan para salir lo menos malparado de una probable derrota. Sin embargo, al hacer ese análisis hubo algo que no tuvo en cuenta en sus cálculos.

Pirmas respondió a la interesante pregunta de Milene:

–No encontraron el camino de una felicidad absoluta sin ningún tipo de malestar o sufrimiento, pero sí encontraron el camino para desarrollar la habilidad de ser feliz, para conseguir un nivel alto de satisfacción con la vida y para aumentar las emociones agradables y reducir las desagradables. A base de probar y experimentar, las técnicas se fueron mejorando hasta conseguir un nivel de conocimiento evolucionado sobre la felicidad.

–¿Y qué pasó con la Escuela de Mergos?

–Pues que los comerciantes que hacían negocios con el territorio de Tualug cada vez difundían más sus enseñanzas en nuestro Reino de Zan.

En Lumas, los soldados enviados por el gobernador comenzaron a dar golpes contra la puerta de la casa donde estaba Licuros para intentar derribarla. Cuando éste y sus seguidores escucharon aquello se quedaron paralizados y luego uno gritó, espantado:

–¡Vienen a por nosotros!

Pirmas calló durante dos segundos, puso una pierna encima de la otra y siguió hablando sobre lo que sucedió al difundirse las enseñanzas de la Escuela de Mergos:

–Muchos sacerdotes y aristócratas, así como el mismísimo rey, se alarmaron y se

indignaron, ya que cada vez más gente se cuestionaba todo el orden establecido de sumisión, obediencia, el ensalzamiento del espíritu guerrero de los aristócratas, el seguimiento ciego de los dogmas de los sacerdotes y las virtudes del aguante y el sufrimiento.

–Claro. A mí siempre me han enseñado que la vida es dura y que lo virtuoso es tener un espíritu de sacrificio, estando dispuesto a sufrir y a hacer sufrir cuando convenga. También me inculcaron la virtud de la abnegación, haciendo en la vida lo que los padres, los señores aristocráticos, los sacerdotes y el rey esperan de cada persona.

En la capital de la Baja Kaftaria, los guerreros del gobernador consiguieron derribar la puerta de la casa donde estaban los miembros del MRZ y entraron rápidamente. Cuando éstos vieron que se dirigían contra ellos, cogieron sus armas y se defendieron lo mejor que pudieron.

–Siempre me han dicho –comentaba Milene– que no debo pensar en mi propia felicidad, sino en hacer en esta vida lo que dicen los sacerdotes y que si lo hago así al final seré recompensada con una vida futura feliz.

–Así es, y como las enseñanzas de la Escuela de Mergos chocaban con el orden establecido, pronto se declaró la herejía y la persecución de todos sus seguidores.

Pirmas se detuvo con cara seria.

–¿Y qué les pasó? –preguntó Milene con impaciencia, mirando fijamente a Pirmas–.

–Fue una época muy turbulenta y dolorosa.

El joven sacerdote Josal caminaba por las calles de Mernes reflexionando sobre lo que le había dicho su padre. Era muy jovencito, inexperto e inocente, por lo que no se acababa de creer eso de que Orgomar acabaría con él si se convirtiese en un obstáculo para sus planes. Sin embargo, temía desobedecer las órdenes de su padre. Por otro lado, tenía un fuerte sentido de la ética y del deber que le empujaba a intentar evitar aquella injusticia contra el clan de los Mitres-Santia.

Y sobre todo: Josal estaba muy enamorado de Milene desde hacía tiempo. Se puso a reflexionar. No paraba de dar vueltas y más vueltas indeciso sobre qué hacer o dejar de hacer, sintiéndose interiormente atormentado y agotado por ello.

En el barrio de la Magala, Pirmas descruzó sus piernas y contó lo que había sucedido hacía mucho tiempo con los seguidores de la Escuela de Mergos:

–Se torturaba a cualquier sospechoso para que confesase si conocía algún seguidor. Había un miedo generalizado. Todo aquel que mostrase indicios de ser hereje era quemado en la Gran Plaza, frente al Gran Templo.

Milene hizo varias preguntas sobre aquella persecución.

En el juzgado, el hombre que había encontrado la llave que se le cayó al asesino del puñal la estaba entregando al juez Soner. Éste se entusiasmó con aquella excelente pista.

Pirmas contó que se prohibió viajar al lejano territorio de los Tualug y que durante mucho tiempo pusieron guerreros al final de los caminos del sur controlando que nadie subiese a los Montes Zángor.

–¿Y por qué todos dicen que Mergos es el mal? –preguntó Milene con gran expectación–.

–Generación tras generación, los sacerdotes, que nos enseñan a desarrollar ciertas virtudes que ayudan a la felicidad, como la ayuda a los necesitados o la esperanza, pero que también suelen ser muy buenos en controlar las mentes de la gente, han engañado al pueblo diciendo que la infame, pecaminosa y ominosa Escuela de Mergos era una Escuela del Mal que existió en el pasado.

En Lumas, Licuros y el resto de revolucionarios habían conseguido vencer a los guerreros enviados por el gobernador. Sin embargo, los soldados que sobrevivieron se fueron corriendo a pedir más refuerzos, por lo que los rebeldes debían escapar de aquella ciudad lo antes posible. Cogieron unos caballos y huyeron al galope.

Pirmas se aplanó su pelo con una mano, mientras seguía contando su historia, que a Milene le parecía fascinante:

–Los sacerdotes también dijeron que el dios Árum venció al mal y destruyó a la Escuela de Mergos para siempre. Se convirtió en una leyenda y desde entonces se ha convertido en el sinónimo del Mal.

–¿Pero entonces existe o no existe la Escuela de Mergos?

–Sí, todavía existe, porque no consiguieron eliminar a todos sus seguidores y entre algunos comerciantes y artesanos hemos seguido pasando, generación tras generación, los secretos de la Escuela de Mergos.

El juez Soner entregó la llave caída del asesino del puñal a Gaus Lor, uno de sus oficiales, y le ordenó que la probase en todas las casas de la ciudad, hasta descubrir dónde vivía el asesino. Aquello suponía mucho trabajo, pero daban por hecho que, gracias a ello, tarde o temprano descubrirían al culpable.

Pirmas añadió:

–A lo largo de las generaciones algunos mercaderes incluso han osado atravesar los Montes Zángor y se han unido a la Escuela de Mergos. Y es de esta manera cómo la misma se ha ido manteniendo.

Milene estaba intrigadísima sobre aquella escuela e hizo bastantes preguntas.

Luego Pirmas comentó:

–Cada generación de nuevos discípulos que ha pasado por la Escuela de Mergos ha aportado algún tipo de mejora a las enseñanzas de la felicidad.

En ese momento entró en el almacén el joven Tarseo, quien se acercó a Pirmas y le susurró:

–Han entrado en la tienda unos sacerdotes que quieren hablar contigo.

Pirmas frunció el ceño con aire de preocupación.

En Lumas, cuando Licuros y sus seguidores llegaron a la puerta de la ciudad, sus vigilantes les cortaron el paso. Los rebeldes sacaron sus espadas y se pusieron a luchar contra los mismos.

Pirmas se dirigió a la bella Milene, con cara seria:

–Ahora debéis marcharos rápidamente por la puerta de atrás, noble Milene. Acompañadme.

–Pero mi esclava está en la tienda –protestó ella desconcertada–.

–Ya le diremos que regrese a vuestra casa –replicó Pirmas en voz muy baja–.

–Pero, ¿por qué? No entiendo nada.

–Ahora no es el momento de explicároslo. Si deseáis saber más sobre los secretos de la felicidad de la Escuela Mergos, venid esta noche, cuando prácticamente no haya gente por la calle.

–Pero, ¿por qué de noche? –preguntó Milene con expresión de no comprender–.

–Porque si durante el día ven que frecuentáis mi tienda y que cada vez que venís Vos y yo desaparecemos durante un rato y nos vamos al almacén, al final ello podría resultar sospechoso. Es preferible que vengáis por la noche, ya que podéis pasar desapercibida si vais bien tapada. Si alguien sospechase, ello podría ser muy, muy peligroso para Vos y para mí, ¿lo entendéis?

Milene se quedó confusa y Pirmas prosiguió con una expresión muy seria:

–Quiero que sepáis algo muy importante: una vez tuviésteis acceso a estos secretos, vuestra vida correría peligro. Si nos descubriesen, nos torturarían y nos ejecutarían.

–Pero si soy aristócrata y la prometida del príncipe Aknor. ¿Cómo me van a hacer eso a mí? –preguntó Milene con incredulidad–.

–Sí, efectivamente lo sois, noble Milene, pero Su Santidad el sacerdote supremo Onis tiene mucho, muchísimo poder y perseguirá implacablemente a todo aquel que cuestione sus dogmas como los perros de caza a las pobres liebres.

Pirmas y Tarseo acompañaron a Milene a través de una puerta al establo, en el que había un fuerte olor a estiércol. Se dirigieron a una puerta que comunicaba con una calle trasera y se despidieron. Milene se fue preocupada de dejar a su esclava Mara en aquella tienda sin saber exactamente qué estaba sucediendo. Le atemorizaba la posibilidad de estar cayendo en un complot o trampa que estuviese tendiendo alguna familia aristocrática rival de su clan Mitres-Santía, pues alguna vez habían tenido lugar conspiraciones entre clanes aristocráticos en su lucha por el poder.

En la capital de la Baja Kaftaria, Licuros y sus seguidores derribaron a dos guardias de la puerta de la ciudad y consiguieron salir de ella todo lo veloces que pudieron, pues sabían que dentro de no mucho irían detrás de ellos para intentar capturarlos.

Cuando Milene llegó al palacete de su familia en la Avenida del Sur, en el patio mayor

encontró a su madre y a las concubinas con sus bellos vestidos de seda en diferentes colores. Estaban hablando sobre los Kthar y haciendo especulaciones sobre la batalla que estaba teniendo lugar en la llanura de Bonguerés y en la que participaban el padre, el hermano y tres hermanastros de Milene. Ésta preguntó si había noticias y le respondieron que ninguna. Luego las mujeres se pusieron a criticar a Niolar, una concubina que se había ido a comprar. Se quejaban de que tenía mucha cara dura, ya que siempre estaba pidiendo cosas y favores y de que tanta jeta les resultaba agobiante.

A continuación hablaron sobre otra concubina, Maulés, de quien decían que se aislaba en su habitación y se relacionaba poco con el resto. Milene comentó que creía que se asfixiaba y se aburría en su vida tan constreñida y en aquel ambiente, que a veces le resultaba venenoso. La concubina Tinea de Cans aprovechó para asegurar que a Maulés lo que más le molestaba era que Fasia, la madre de Milene y esposa oficial de Patros, fuese una mandona y que la tratase con superioridad y prepotencia, así como que Nala también se aprovechase que era la concubina favorita de Patros para mangonear.

Fasia y Nala fruncieron el ceño, mientras Milene opinaba que Maulés sentía que ella allí no era nadie ni pintaba nada, sino que sólo era una más en el haren de Patros, otro de los muchos elementos que componían su gran patrimonio.

Gaus Lor, el oficial del juzgado, ya estaba yendo casa por casa y probando la llave caída del asesino del puñal. La gente de la calle se lo quedaba mirando con extrañeza. Algunos le preguntaban con desconfianza qué hacía intentando abrir las puertas de casas ajenas.

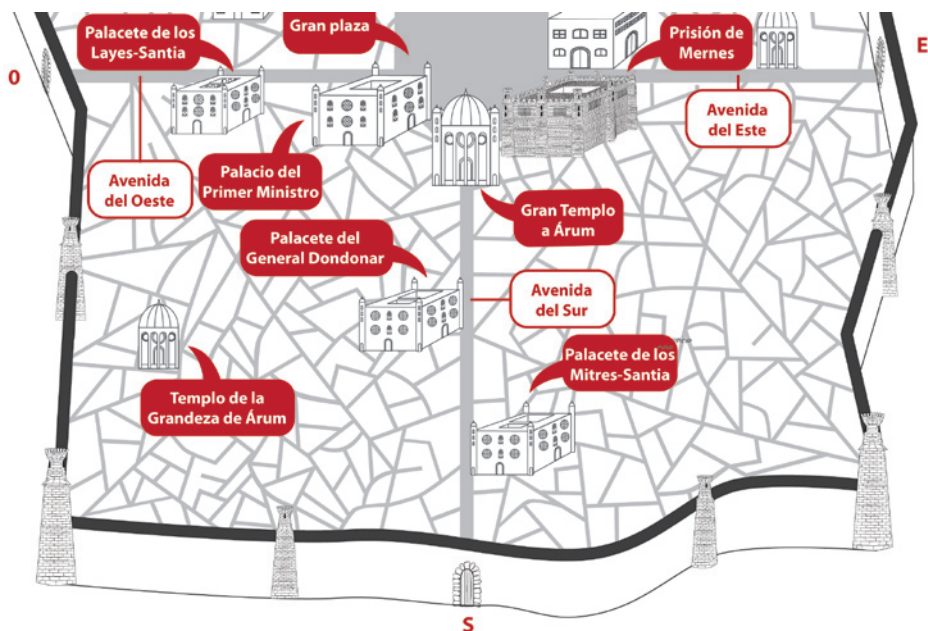
Prinia, una concubina de bajo rango, aseguró que a Maulés le disgustaba la jerarquía que había entre las concubinas, según en qué medida cada una gozase del favor de Patros, y que todos, incluido el servicio, la tratasen a ella con poca consideración por ser una concubina de bajo nivel. Milene opinó que también le desagradaban los cotilleos, algunos de ellos entrometidos o incluso maliciosos. En cambio, calló algo que le había dicho Maulés en confianza: lo que le gustaría sería poder salir de allí y tener libertad y aventura, pero su padre la vendió de muy jovencita al mariscal y era una especie de propiedad de éste.

Tras la conversación, Milene subió a su habitación y se quedó mirando con impaciencia a través de su ventana hacia la calle para ver si regresaba Mara.

Al cabo de un rato interminable vio cómo ésta llegaba por la avenida. A través de su ventana le dijo en voz alta que subiese a su habitación. La esclava llamó a su puerta a los dos minutos y entró en la alcoba con su vestido típico de esclava doméstica, que consistía en una túnica de algodón de color azul hasta las rodillas. Mara era grande y gruesa y tenía la piel, los ojos y los cabellos más claros de lo que era usual entre los aristócratas de Zan, ya que su familia procedía del norte. Como esclava que era, en el hombro tenía una marca realizada a fuego con las letras PMS, que eran las iniciales de su amo, Patros Mitres-Santia.

—Mara, ¿qué sucedió en la tienda? —preguntó Milene impaciente—.

Mapa del sur de Mernes



En Lumas, el gobernador se enteró en ese momento de que Licuros y otros miembros del Movimiento Revolucionario de Zan habían podido escapar de la ciudad y entró en cólera. Ordenó a gritos a un grupo de veinte guerreros que partiesen todo lo rápidamente que pudiesen y que los cogiesen, costase lo que costase, avisando:

—¡Pobres de vosotros si no los capturáis o me traéis sus cadáveres, porque lo pagaréis caro!

Mara respondió a su señora:

—Después de que os fuisteis con el tendero al almacén, yo me quedé mirando telas mientras su ayudante atendía a otras clientas. Al cabo de un rato entraron dos sacerdotes preguntando por Pirmas Góndor.

—¿Y qué pasó luego?

—Su ayudante se fue hacia el almacén y al poco tiempo regresó con Pirmas. Los sacerdotes le hicieron extrañas preguntas.

—¿Qué preguntas?

El mariscal Patros luchaba en la llanura de Bonguerés cuerpo a cuerpo contra los Kthar, como cualquier otro soldado. Era un excelente guerrero e iba derribando a todos los enemigos

contra los que guerreaba. Sus hijos Anias, Nosos, Tran y Len también eran diestros con las armas y habían ido saliendo airosos.

Sin embargo, en un momento dado, Anias, el hermano de Milene, se cayó al suelo, lo que un guerrero Kthar aprovechó para bajar su espada hacia su pecho. Anias se movió rápidamente para apartarse, de tal modo que la espada sólo le hirió en una pierna.

Mara contestó a su señora:

–No me acuerdo exactamente. Es que no sé de qué hablaban. De algo de Mergos.

–¿Mergos?, ¿y qué decían de Mergos? –preguntó Milene con enorme impaciencia–.

–Es que no lo entendí. Algo de unos manuscritos.

–¿Y qué más?

–No lo sé señora. Eso es lo único que recuerdo de aquella conversación. Cuando los sacerdotes se fueron, Pirmas me dijo que regresase a casa, ya que Vos habíais vuelto por la puerta trasera.

Anias, el hermano de Milene, intentó ponerse en pie, pero no pudo a causa de la herida en su pierna, por lo que quedó a la merced de su atacante. Pidió rápidamente ayuda a su hermanastro Nosos, que estaba muy cerca de él.

Éste miró a Anias, pero, para su sorpresa, no hizo nada para ayudarlo. El atacante Kthar clavó su espada en el pecho de Anias, mientras Nosos esbozaba una ligera sonrisa. Anias se quedó mirando a los ojos de su hermanastro con cara de incomprensión y de dolor por aquella traición. Al cabo de poco cerró sus ojos para siempre.

Cuando Milene conociese la muerte de su hermano, sería un gran disgusto para ella, pero en aquel momento era totalmente ajena a lo que sucedía cerca de Bonguerés. Se pasó toda aquella mañana pensativa e inquieta. Después de comer, se fue a visitar a su amiga Ganudia y conversaron de la futura boda de Milene con el príncipe Aknor, heredero al trono del Reino de Zan. Milene se sinceró y le reveló algo que no se había atrevido a decir a nadie:

–En realidad no me apetece nada casarme con Aknor. Me parece poco atractivo, despótico, desagradable, engreído y presumido.

–Pero Milene, ¡es el príncipe! ¡Te convertirás en la reina de Zan! –replicó Ganudia–.

Bastante cerca de allí, en el palacio del primer ministro Orgonar, éste estaba siendo informado por su primo, el gran sacerdote Ziolor Dolis-Fari, de que el sacerdote supremo Onis había enviado dos sacerdotes a la tienda de Pirmas para interrogarle por los manuscritos prohibidos, pues había recibido informaciones de que el comerciante tenía conocimiento de los mismos.

Esta noticia disgustó mucho al primer ministro, ya que podría dar al traste con sus astutos planes para hacer caer a Milene en su trampa. Se puso a maquinarse algo para evitarlo y pidió a su primo que le concertase una reunión lo antes posible con el sacerdote supremo, con el cual Orgomar tenía una alianza desde hacía tiempo.

Poco sabía Milene de todas estas tramas y ardidés y dijo algo que sorprendería mucho a su amiga Ganudia:

–Y es que, además, lo de ser reina tampoco me entusiasma tanto. Deberé ser siempre una simple acompañante de mi marido y hacer en todo momento lo que se espere de mí. También tendré que aguantar a la insoponible madre del príncipe, lo que no me apetece nada.

–¡Pero Milene! ¡Lo que darían todas las mujeres por ser reinas!

–Y tendré que dirigir los asuntos domésticos de palacio, los esclavos, sirvientes, el protocolo... Todo eso no me interesa. Lo que me interesa de verdad es aprender cosas nuevas y apasionantes.

–Pero serás la mujer más poderosa del reino.

–Pero yo lo que quiero en última instancia es ser feliz.

Mientras Milene tenía aquella conversación, que se prolongó durante un buen rato, en el norte del país el ejército zaniáno había tenido muchas bajas y Patros sabía que aquella batalla estaba perdida. Decidió que lo más sensato era intentar defender la ciudad de Bonguerés y a sus habitantes, por lo que dio la orden a lo que quedaba de su caballería para que se retirase a la ciudad.

Cuando la guardia de Bonguerés vio a los caballeros Zan galopar hacia la puerta de entrada la abrieron para dejarles pasar. La idea del mariscal era dar instrucciones a los centinelas para que cerrasen la puerta justo después de que entrase la caballería de Zan, pero algo falló en su plan.

Ganudia intentaba animar a Milene:

–Serás rica, famosa y admirada. Serás la envidia de todas las damas de la corte.

–Todo eso puede ser apetecible, pero todo lo que deseamos y buscamos en última instancia lo hacemos para sentirnos bien, es decir, para ser felices, por lo que en el fondo lo que buscamos todos es la felicidad, y yo dudo que ser la esposa de Aknor sea lo que me haga más feliz.

Se pusieron a discutir.

Cerca de Bonguerés, los caballos de los bárbaros corrían más que los de los Zan, debido a que esa raza de corceles era más veloz y a que sus jinetes pesaban menos por no llevar armadura. Cuando los caballeros del mariscal estaban llegando a la puerta, sus enemigos les dieron alcance y algunos consiguieron entrar en la ciudad.

En ese momento, Patros dio instrucciones a los centinelas de que cerrasen la puerta y ésta se cerró, dejando a la mayor parte de guerreros Kthar y a algunos zaniános fuera. Sin embargo, varios hombres de la estepa que habían podido entrar en la ciudad consiguieron vencer a los centinelas y abrieron la puerta de la ciudad. En ese momento entró una avalancha de jinetes Kthar.

Milene deseó revelar a Ganudia lo que le había sucedido en la tienda de Pirmas, pero al final no se atrevió, porque sabía perfectamente que su amiga lo desaprobaba y porque temía

que se lo contase a alguna otra persona. Optó por seguir charlando sobre la boda y otros temas, como el problema de su prima, que se pegaba grandes atracones de comida y luego lo vomitaba todo, o la pésima relación que tenían sus padres. Milene contó a Ganudia que su madre Fasia era recriminatoria con su padre y que cuando algo no le salía como quería descargaba su frustración en éste. Además, le criticaba a sus espaldas y a veces otros se encargaban de que esas críticas llegasen a oídos de Patros. Éste, por su parte, despreciaba, ninguneaba e ignoraba a su esposa. Además, era muy irascible y saltaba fácilmente, por lo que cuando Fasia le sacaba de quicio a veces se ponía a gritarla como un energúmeno.

En el norte, el mariscal sabía que desgraciadamente la ciudad de Bonguerés había caído definitivamente. Conocía muy bien cuál sería el duro destino que aguardaba a sus habitantes, pero también era consciente de que en aquellas circunstancias la alternativa menos mala era intentar salvar lo que pudiese de sus tropas para defender a Mernes, la capital, porque si ésta caía todo el Reino de Zan caería también.

Sacó su cuerno y dio la señal de retirada hacia Mernes. Aquella señal inició un sálvese quien pueda. La mayor parte de los que tenían caballo pudieron escapar al galope mientras los jinetes Kthar se dedicaban a tomar posesión de la ciudad. Los infantes que pudieron también se pusieron a correr en dirección sur.

Gaus, el oficial del juzgado, se había pasado durante un buen rato probando la llave en muchas casas, pero no encontró la del asesino. Dejó la llave en el juzgado para proseguir el día siguiente. Pensó que en el lugar donde la dejó estaba a salvo.

El asalto a Bonguerés fue brutal para sus habitantes. Los Kthar entraron casa por casa para cebarse en sus habitantes. Algunos sádicos, animados por su caudillo Akar, cometieron verdaderas atrocidades para que se difundiera por el reino su fama de implacables con todo aquel que se les resistiese. Durante un buen rato, Bonguerés vivió un apocalíptico espectáculo con escenas espeluznantes, vejaciones, alaridos, sangre y dolor.

Milene ya había regresado a su palacete y estaba reflexionando sobre lo que le había dicho Pirmas. Daba vueltas y más vueltas a las palabras de éste. No sabía qué pensar:

—¿Habrá algo de verdad en todo lo que me ha contado? Todo esto es muy raro. ¿Cómo puedo estar segura de que me está diciendo la verdad y no es un demente o, peor todavía, un conspirador al servicio de alguno de los clanes rivales de mi familia?

Estaba totalmente indecisa y sin saber qué pensar ni qué hacer. Como tenía poca hambre, cenó poco, tras lo cual se retiró a su habitación. Cuando ya era de noche y todos dormían, tuvo una corazonada que le decía que debía ir a la tienda de Pirmas.

3. Los 17 Secretos

Finalmente Milene se vistió de oscuro, se envolvió con una capa negra y se puso un pañuelo también oscuro que tapaba su cabeza. Lenta y sigilosamente se fue hasta una puerta secundaria del palacete y salió a la calle. Estaba muy asustada. Si en su familia se enteraban de que había salido por la noche sola y sin su permiso la azotarían.

Anduvo a paso ligero hasta la tienda de Pirmas. Una vez allí, golpeó la puerta suavemente, pero nadie la abría. Volvió a intentarlo un poco más fuerte, pero seguían sin abrir. Pasaba el rato y ella permanecía en la calle sin que nadie le abriese. Milene se ponía cada vez más nerviosa.

Lo intentó una tercera vez y al cabo de poco se abrió la puerta un poco, pudiéndose ver el resplandor de una lámpara de aceite, aunque no se veía quien la sujetaba. A los pocos segundos vio que era Pirmas.

–Pasad por favor, noble Milene– susurró Pirmas–.

Pirmas la acompañó hasta el patio que había en el centro del edificio, rodeado de pórticos sujetos con columnas de madera, tanto en la planta baja como en la de arriba. Éstas no estaban muy trabajadas, ya que Pirmas no era un comerciante rico. De allí subieron unas escaleras hacia la parte de arriba del edificio, en el que se encontraba su vivienda. Entraron en un salón mucho más sencillo que el del palacete de Milene, pero muy decente, limpio y ordenado.

En otra parte de la ciudad, alguien estaba tramando sustraer del juzgado la llave que se había caído al asesino del puñal, pues era una prueba demasiado buena.

Milene observaba el salón de Pirmas. Las paredes y el techo estaban pintados de blanco sin ningún tipo de ornamentación. En el suelo había bellas alfombras pamurianas y encima de éstas unos cojines grandes para sentarse sobre los mismos, con un rodillo mullido al lado de la pared y unos cojines para apoyar la espalda. Se acomodó sobre los cojines y Pirmas le ofreció un delicioso vino que un comerciante amigo suyo le había traído de la Carania.

–Supongo que ahora lo que querréis es que comparta con Vos el secreto de la felicidad –sonrió Pirmas mientras le miraba a la cara–.

–Así es –Milene le devolvió una sonrisa tensa, que mostraba una cierta desconfianza y duda–.

Aquella noche tenía lugar una reunión secreta en el Gran Templo a Árum entre el sacerdote supremo Onis y el primer ministro Orgomar. Éste fue a visitarle para pedirle que sus sacerdotes dejasen en paz, por ahora, al comerciante Pirmas, con el fin de que Milene cayese en su trampa. Le propuso un astuto plan para conseguir inculpar a Milene y hacer caer en desgracia a los Mitres-Santia. Su Santidad se quedó reflexionando.

Pirmas fue directo:

–Pues bien, iré al grano: la clave de la mejora de la felicidad está en los 17 Secretos de la Escuela Mergos.

–¿Los 17 Secretos de la Escuela de Mergos? ¡Uau! Eso suena como muy misterioso –comentó Milene entre el interés y el escepticismo–.

–Sí –prosiguió Pirmas un poco molesto por el tono de Milene, que no quedaba claro si mostraba interés, escepticismo o incluso burla–, los 17 Secretos, que se componen de la Doble Esencia de la Felicidad, la Doble Causa de la Felicidad, los 5 Caminos de la Felicidad y los 8 Secretos de las Necesidades. En total suman 17 Secretos.

–¿Y en qué consiste la Doble Esencia de la Felicidad?

–En la Satisfacción Vital y en el Bienestar Emocional.

En el Gran Templo a Árum, al final el sacerdote supremo Onis aceptó la propuesta de Orgomar a cambio de que éste le apoyase plenamente en perseguir, encontrar y castigar a todos los herejes que tenían los manuscritos prohibidos que hablaban de la felicidad, tal como había sucedido décadas atrás. También debía ayudarle a conseguir el máximo apoyo del rey y la reina en aquella persecución. Orgomar le prometió su respaldo.

La estrecha cooperación entre estos dos altos mandatarios se remontaba tiempo atrás, cuando ambos se aliaron para acceder al poder. Por aquel entonces el sacerdote supremo era Koras, el hermano del rey, caracterizándose por sus inquietudes intelectuales y por ser más tolerante y abierto que sus predecesores a nuevas ideas, tanto de dentro como de fuera de Zan, así como a diferentes interpretaciones de los libros sagrados.

Cuando quiso suprimir los sacrificios de personas e incluso de animales al dios Árum, el sector más tradicionalista y estricto de los sacerdotes envenenó a Koras sin que nadie se enterase. También consiguieron que Onis, el tío de la reina y líder del sector más fundamentalista de los sacerdotes, fuese elegido como nuevo sacerdote supremo, gracias al apoyo de los sectores más conservadores y de Orgomar y los clanes aliados de éste.

A Orgomar le interesaban poco las cuestiones religiosas y lo que de verdad le importaba era conseguir el poder y la riqueza a toda costa. A cambio de su apoyo le exigió a Su Santidad que le ayudase en su plan para acceder al cargo de primer ministro, que incluía diferentes maquinaciones, trampas, mentiras e incluso algún crimen, con el objetivo de hacer caer en desgracia al anterior primer ministro Doros, gran amigo de Patros. El plan funcionó gracias a al apoyo decisivo de Onis y de la reina.

En el barrio de la Magala, Pirmas seguía desvelando a Milene los secretos sobre la felicidad:

–La Satisfacción Vital es lo satisfechos que estamos con nuestra vida. Es lo que responderíais si os preguntasen: ¿cómo estáis de satisfecha con vuestra vida? En cambio, el Bienestar Emocional es lo bien o mal que os sentís. Es lo que responderíais a la pregunta: ¿cómo os sentís?

–Entiendo –asintió Milene–.

–La Doble Causa de la Felicidad consiste en los Pensamientos y las Emociones, ya que éstos son los que hacen que nos sintamos bien o mal en cada momento. Los Pensamientos son los que hacen que nuestra Satisfacción Vital sea alta o baja y las Emociones son las que provocan nuestro Bienestar Emocional.

Pirmas hizo un fuerte estornudo y se sonó la nariz con un pañuelo, tras lo cual siguió con sus explicaciones:

–Los Pensamientos son las palabras o conceptos con las que de forma consciente o inconsciente nos estamos hablando constantemente a nosotros mismos, las imágenes mentales que vienen a nuestra mente, nuestros recuerdos y todo lo que suponga pensar. En cambio, las Emociones son todo aquello que sentimos, como estar alegre o triste, amar u odiar, sentir gracia o estar enfadado.

En el palacete de los Mitres-Santia, Fasia, la madre de Milene, se estaba dirigiendo a la habitación de su hija para comentarle una fuerte corazonada que había tenido por la mañana de que su hijo Anias había muerto en la batalla de Bonguerés. No se podía quitar de encima aquel pensamiento, por lo que no era capaz de conciliar el sueño, necesitando compartir aquello con Milene. Para nada se imaginaba que ésta no estaba en su habitación, sino en el otro lado de la ciudad.

La hija seguía atentamente las explicaciones de Pirmas:

–También existe otro tipo de sensaciones que no son propiamente emociones, como estar tranquilo o nervioso, desear algo, disfrutar de una comida o tener un dolor en el pie, pero para simplificar llamaremos a todo lo que suponga sentir Emociones o Sensaciones. Pensamientos y Emociones están muy relacionados, ya que nuestras Emociones dependen en gran medida de nuestros Pensamientos y éstos a su vez están influidos por las primeras.

En el juzgado, alguien estaba robando la llave que se le cayó al asesino del puñal.

Pirmas tragó un sorbo de vino y comentó:

–Los Pensamientos y Emociones agradables son los que nos hacen ser felices y los desagradables son los que nos hacen infelices.

Milene sintió un cierto alivio, ya que se estaba dando cuenta que aquel tendero más que un demente o un conspirador era alguien que sabía lo que se decía sobre el tema de la felicidad, para preguntar a continuación:

–¿Y cómo se consigue tener pensamientos y emociones agradables y librarse de los desagradables?

En la Baja Kaftaria, Licuros y sus seguidores rebeldes galopaban todo lo raudos que podían por un camino, mientras los veinte guerreros enviados por el gobernador de Lumas les seguían a bastante distancia. Tanto los unos como los otros sabían lo que se jugaban si no conseguían ser los más rápidos.

–Pues justamente se consigue con los 5 Caminos de la Felicidad –afirmó Pirmas satisfecho de la pregunta de su discípula–.

–¿Los 5 Caminos?

–Sí, los 5 Caminos de la Felicidad son: Entrenar la Conciencia, Entrenar los Pensamientos, Entrenar las Emociones, Entrenar las Expresiones Corporales y Entrenar las Conductas.

De repente Pirmas, se fue y salió del salón, para asombro de Milene. Volvió con un trozo de papel y una pluma y comenzó a escribir algo. Cuando terminó, le acercó el papel a Milene y le dijo:

–Esta es la fórmula para mejorar la felicidad. Aprendedla bien.

Milene se fijó con atención en la misma e intentó memorizarla.

Fórmula de la mejora de la felicidad

FÓRMULA DE LA MEJORA DE LA FELICIDAD

ENTRENAR LA CONCIENCIA

ENTRENAR LOS PENSAMIENTOS

ENTRENAR LAS EMOCIONES

ENTRENAR LAS EXPRESIONES CORPORALES

ENTRENAR LAS CONDUCTAS

+ ENTRENAR LAS NECESIDADES

MEJORA DEL BIENESTAR Y LA FELICIDAD

–Estos 5 Caminos se siguen al mismo tiempo y todos ellos se componen de una doble vía, es decir, que se subdividen en dos carriles a seguir en paralelo –comentó Pirmas–.

–No entiendo –replicó Milene arrugando su frente con cara de incompreensión–.

–Sí, vamos a ver –contestó Pirmas con una sonrisa–. Es un poco complicado, pero si lo dividimos en trocitos lo haremos más fácil. Empecemos por el Entrenamiento de la Conciencia. La conciencia es aquello de lo que nos damos cuenta, aquello a lo que dirigimos nuestra atención.

En el palacete de los Mitres-Santía, mientras Fasia se dirigía a la habitación de su hija Milene, vio paseando solo en el patio a su mayor tentación: Jónér, el hijo adolescente de Niolar, una concubina de Patros, su marido. Fasia se sentía irresistiblemente atraída por aquel jovencito que no había podido ir a la guerra a causa de un defecto físico. Con él que había tenido unos pocos encuentros sexuales a escondidas.

4. Una inquietante llamada a la puerta de Pirmas

Aunque era muy arriesgado para Fasia ser infiel a su marido Patros, por mucho que éste estuviese lejos de Mernes, no pudo resistirse a sus fuertes impulsos interiores y volvió a caer en la tentación, invitando a Jónér a su habitación, quien aceptó encantado de seguir iniciándose en la sexualidad.

Aquel cambio de planes resultaría providencial, por ahora, para Milene, quien seguía escuchando las explicaciones de Pirmas sobre la conciencia:

–Nosotros vemos, escuchamos, olemos, saboreamos, pensamos, sentimos y hacemos muchas cosas, pero sólo nos damos cuenta de algunas de ellas y a veces sólo lo hacemos a medias.

Pirmas hizo una pausa para ver si Milene captaba aquellas ideas complejas. Al ver en su cara que las estaba entendiendo, continuó con sus explicaciones:

–Cuando notamos algo, somos conscientes de ello, mientras que cuando por nuestra mente, nuestro cuerpo o a nuestro alrededor sucede algo de lo que no nos damos cuenta o no de forma plena ello sucede de forma inconsciente o semiinconsciente.

Delante de la puerta del juzgado, alguien vio cómo el ladrón de la llave caída del asesino del puñal estaba saliendo de allí. Éste, al percatarse, tapó su cara con las manos y se fue corriendo.

Milene preguntó:

–¿Me podrías poner un ejemplo para que lo entienda mejor?

–Sí. Ahora tenéis vuestro ceño fruncido y estáis tensa y muy interesada en lo que os estoy diciendo, pero posiblemente no os estéis dando cuenta de todo eso.

–Es cierto –sonrió Milene–.

–Pues en este caso ello está fuera de vuestra conciencia. En cambio, ¿os estáis dando cuenta de lo que os estoy diciendo en este momento?

–Pues claro. Me estás haciendo una pregunta.

–Pues eso que os estoy diciendo estaría dentro de vuestra conciencia.

En la Baja Kaftaria, unos bandoleros acechaban, escondidos detrás de unos árboles al lado del camino, esperando a que Licuros y sus compañeros pasasen por allí para asaltarlos.

Milene comentó a Pirmas:

–Vale. Mi conciencia es aquello de lo que me doy cuenta. ¿Y qué se supone que hay que hacer con la conciencia? –preguntó Milene un poco confusa–.

–Pues desarrollarla, aprendiendo a ser consciente de vuestra experiencia en el momento presente y prestando atención a lo que Vos decidáis en cada momento. Ello podéis conseguirlo siguiendo una doble vía: una vía es hacer sesiones para entrenar la conciencia y la otra es vivir con conciencia.

–¿Cómo?– preguntó Milene con cara de no entender nada–.

–Sí. Las sesiones para entrenar la conciencia consisten en tomar un tiempo en el que nos dediquemos sólo a ejercitar la conciencia focalizada y la no focalizada.

En Bonguerés, la mayoría de jinetes Kthar estaban expoliando todas las riquezas que encontraban y repartiéndose el botín de guerra y los esclavos que habían hecho entre sus habitantes. Pero Akar también había dado órdenes a algunos de sus jinetes para que persiguiesen a los guerreros zanianos que habían huido en retirada.

Patros, junto con el resto de la caballería, habían podido huir al galope y ya se encontraban lejos de allí. En cambio, la infantería no tuvo tanta suerte y la mayor parte de ella fue masacrada por los jinetes Kthar. Unos 15.000 hombres fueron atados con sus cabezas a los pies, lanzados a un foso y sepultados, estando vivos. Sólo se salvaron los que pudieron esconderse entre la vegetación y pasar desapercibidos.

Pirmas seguía con su explicación:

–La conciencia o atención no focalizada consiste en dirigir nuestra atención hacia lo que sucede dentro de nuestra mente tal como vaya viniendo en cada momento, de modo que nos demos cuenta de la forma más completa posible de todo lo que pasa dentro de ella.

El comerciante volvió a estornudar con fuerza, se sonó mientras Milene estaba ansiosa de que le acabase de explicar aquello y al final prosiguió:

–Te decía que la conciencia no focalizada consiste en darnos cuenta de todo lo que pasa por nuestra mente: lo que pensamos, lo que sentimos, lo que oímos, los recuerdos que nos vienen... todo lo que va viniendo a nuestra mente, como cuando vamos a los Espectáculos Estivales y contemplamos todo lo que sucede allí como simples observadores.

En la Baja Kaftaria, cuando Licuros y el resto de los revolucionarios estaban cerca de los bandidos, éstos salieron corriendo de detrás de los árboles y se lanzaron sobre aquellos. Los rebeldes se dieron un gran susto y acto seguido desenvainaron sus espadas.

Pirmas comentó:

–Imaginaos que vais a ver un espectáculo que es vuestra propia mente y que os limitáis a observar todo lo que sucede dentro de ella.

–Ya veo –comentó Milene un poco sorprendida–. ¿Y lo de entrenar la conciencia focalizada?

–Las sesiones para entrenar la atención focalizada consisten en dedicar un tiempo a que nuestra conciencia se concentre sólo en una cosa o sólo en una parte de nuestra experiencia, como la respiración, un sonido, una imagen, una llama o una palabra o frase que repetimos continuamente.

–Ya –soltó Milene en voz baja con un tono escéptico–.

–Y vivir con conciencia es cuando aplicamos lo anterior a toda nuestra vida, viviendo en el momento presente y ejerciendo un alto control sobre nuestra mente.

–¿Y todo eso hace feliz?

En el norte, parte de la caballería de Zan que huía hacia Mernes había hecho una breve pausa para descansar, así como para comer y beber algo. Un caballero que había sido testigo de la traición de Nosos hacia su hermanastro Anias estaba relatando lo sucedido a otros camaradas, quienes a su vez lo contarían a otros, extendiéndose el rumor entre los allí presentes.

Dicho rumor todavía no había llegado a Tran y Len, los gemelos de dieciseis años hermanastros de Nosos y de Anias e hijos de Tinea de Cans, una de las concubinas del mariscal Patros. No dejaron que la derrota de Bonguerés les hundiese su estado de ánimo y se encontraban haciendo lo que más les gustaba: gastar bromas.

En ese momento, un compañero suyo estaba bebiendo en un riachuelo. Los traviesos de Tran y Len se le acercaron suavemente por atrás y súbitamente lo empujaron al agua. El compañero, que quedó totalmente empapado, primero se enfadó, pero luego se lo tomó con humor, prometiéndose devolver aquella broma a los gemelos. Todos los que estaban por allí reían, olvidándose temporalmente de la amenaza de los Kthar.

Pirmas respondió a la pregunta de Milene:

–Sí, aunque no lo parezca, entrenar la conciencia hace feliz. Si ejercitáis la conciencia focalizada y la no focalizada de forma regular a lo largo de bastante tiempo, cada vez os sentiréis más tranquila, serena y feliz. Los maestros de la Escuela de Mergos que han dedicado muchas horas durante años a hacer esto han alcanzado un gran nivel de bienestar y de calma interior, con cierta independencia de lo que les suceda.

–No quiero que te molestes, Pirmas, pero a mí me parece un poco raro que eso haga feliz –afirmó Milene sin creerse que aquello realmente funcionase–.

–Si no lo creéis, lo único que puedo deciros es que lo probéis por Vos misma.

En un camino de la Baja Kaftaria, los revolucionarios luchaban ferozmente contra los foragidos. Éstos consiguieron derribar a uno de aquellos, mientras Licuros hería gravemente a un asaltante.

Pirmas añadió:

–Además, entrenar vuestra conciencia os permitirá daros cuenta de todo lo que sucede en vuestra mente y vuestro cuerpo, de vuestros diferentes pensamientos, emociones, expresiones corporales y conductas, lo cual será la base para llevar a cabo el resto de entrenamientos.

–¿Y en qué consisten esos otros entrenamientos?

–Antes os comenté que los Pensamientos son una de las dos grandes causas de nuestro bienestar.

–Sí, me acuerdo.

–Pues bien, controlando vuestros Pensamientos podéis en gran medida controlar vuestra

Felicidad.

–¿Así de fácil?

–Sí, sí y no, porque controlar los pensamientos no es tan fácil. Requiere un entrenamiento, el Entrenamiento de los Pensamientos, que para que dé resultados necesita cierto tiempo, de meses e incluso de años. Ese entrenamiento consiste en seguir la doble vía: por un lado, cultivar los pensamientos agradables y, por otro, reducir los desagradables.

–Ya, ¿y el Entrenamiento de las Emociones?

En aquel instante, el juez Soner Pría-Santía se encontraba en su casona de la Avenida del Este analizando el caso del hombre apuñalado en plena calle. A lo largo de aquel día había interrogado a bastantes personas, pero nadie sabía nada, todo lo cual le intrigaba mucho y le motivaba a llegar al fondo de aquel asunto.

Las dos únicas pistas interesantes que tenía, aparte de la llave caída del asesino, era el puñal que le clavaron a la víctima y una pulsera que llevaba en su muñeca derecha. Había ordenado a sus oficiales que averiguasen qué armería había fabricado aquel puñal y a quién se lo había vendido. En cuanto a la pulsera, tenía escrito el nombre completo del hombre asesinado, por lo que había dado instrucciones para que investigasen cuál era su familia y qué oficio tenía la víctima. También le llamó la atención el hecho de que aquel hombre estaba lisiado y se preguntó si ello tendría algo que ver con aquel crimen.

En el barrio de la Magala, Pirmas respondía a la pregunta de Milene:

–El Entrenamiento de las Emociones consiste en otra doble vía: por un lado, cultivar las emociones agradables, como la alegría, el amor y la serenidad y, por otro lado, reducir o eliminar las desagradables, como el miedo, el enfado, el odio o el sentimiento de valer poco.

–Esto también parece muy lógico –comentó Milene con el alivio de saber que el riesgo que había tomado para ir por la noche a la casa de aquel desconocido no había sido en vano–.

–El cuarto camino es el Entrenamiento de las Expresiones Corporales, que consiste en seguir la doble vía de tener un cuerpo positivo y una cara también positiva.

En la Baja Kaftaria, Licuros clavó su espada en el torso de uno de los bandidos y un seguidor suyo hirió de gravedad a otro, tras lo cual el resto de asaltantes huyeron de allí corriendo. Los revolucionarios tenían un problema menos, pero todavía quedaban los guerreros que les perseguían desde el sur.

Pirmas tomó otro trago de vino y explicó a Milene:

–Tener una cara positiva consiste en sonreír y tener el rostro sereno, mientras que tener un cuerpo positivo consiste básicamente en tenerlo relajado, mantener una postura saludable y respirar de forma profunda. Estas expresiones corporales positivas contribuyen también a que seamos felices.

–¡Qué curioso! ... ¿Y el quinto Camino de la Felicidad?

Cerca de la Gran Plaza, el ladrón de la llave caída al asesino del puñal se la estaba

entregando a éste, quien suspiró aliviado.

Pirmas respondió a Milene:

–El quinto Camino es el Entrenamiento de las Conductas.

–¡Pero si en eso ya estoy muy entrenada! –estalló Milene en carcajadas–. Desde que soy bien niña que mis padres, mis instructores, los sacerdotes... todos me han dicho constantemente qué debo hacer y qué no, cómo debo comportarme, qué rituales he de seguir y qué prohibiciones y pecados no debo realizar.

–No, no se trata de eso –sonrió Pirmas–. El Entrenamiento de las Conductas es algo mucho más agradable, simpático y liberador que todo eso.

–Eso espero –volvió a reír Milene–.

En el norte del país, el rumor de la traición de Nosos acababa de llegar a su padre, el mariscal Patros, quien estaba consternado por la muerte de su hijo Anias. Al enterarse de aquel rumor hizo llamar inmediatamente a su hijo Nosos para que le aclarase aquello. Éste respondió que eran simples habladurías falsas y malintencionadas de algún envidioso y que en realidad había hecho todo lo que había podido para salvar la vida de su hermanastro Anias. Aquel rumor se iría extendiendo entre toda la tropa y más tarde, cuando ésta llegase a Mernes, se seguiría difundiendo entre los mernesianos.

Los traviesos Tran y Len todavía no se habían enterado de la muerte de Nosos y seguían con sus gracias. Ahora se dedicaban a quitar una bota a un guerrero y a irse corriendo con ella, partiéndose de la risa mientras el hombre les perseguía.

Tran y Len eran unos bromistas consumados y compulsivos. De niños comenzaron haciendo las típicas bromas, como esconderse detrás de una puerta y dar sustos o retirar una silla cuando alguien se iba a sentar. Luego evolucionaron hacia bromas más pesadas, como colocar un cubo lleno de agua encima de una puerta que se caía encima del que la abría o acercarse a alguien para tirarse un pedo sonoro.

En la actualidad hacían bromas que oscilaban entre las suaves y las de claro mal gusto. Una de las más leves era cuando alguien les preguntaba si sabían donde estaba tal calle y ellos respondían “Sí” y seguían caminando como si nada. Una de las más pesadas era cuando se acercaban a algún desconocido en la calle, le daban un guantazo y se iban corriendo riéndose a carcajadas.

Pirmas seguía con sus secretos:

–El entrenamiento de las conductas consiste en seguir...

–¿La doble vía? –interrumpió Milene con tono chistoso–.

–Efectivamente –sonrió Pirmas–. Por un lado, la de vivir conforme a lo que somos y, por otro, la de aprender aquellos hábitos saludables que nos hacen sentir bien, tanto a corto como a largo plazo, y en ponerlos en práctica. Y también están los 8 Secretos de las Necesidades.

–¡Cuenta, cuenta! –exclamó Milene intrigada–.

–De forma natural, desde que nace una persona tiene una serie de necesidades en su vida.

En la Baja Kaftaria, Licuros decidió que no tenían tiempo para enterrar al compañero que habían matado los bandidos, por lo que montaron rápidamente en sus caballos y partieron raudos hacia la Gania. Aquel incidente había acortado la distancia con los guerreros que había enviado el gobernador de Lumas.

Pirmas explicó:

–Las necesidades son esos deseos que de forma instintiva surgen desde nuestro interior más profundo y que cuando los satisfacemos nos sirven de forma directa o indirecta para sobrevivir y perpetuarnos a través de nuestros descendientes, como la necesidad de comer, de beber, de dormir, de aprender, de trabajar en algo que nos gusta, de tener sexo o de cuidar de nuestros hijos.

–Así es –asintió Milene interesada–.

–Pues bien. Para ser feliz conviene gestionar adecuadamente dichas necesidades, a través también de una doble vía: cubrir aquellas necesidades que decidamos cubrir y estar a gusto y en paz con aquellas que no decidamos o no podamos cubrir. En estos 8 Secretos se ve cómo se aplica lo explicado en los 5 Caminos de la Felicidad a las diferentes necesidades y áreas de nuestra vida.

–¿Y cuáles son esas necesidades?

–Pues son las necesidades generales, las del cuerpo, las de la mente...

En ese mismo instante, se oyeron unos golpes en la puerta de la tienda de Pirmas. Éste puso cara de sorpresa, pues no esperaba a nadie. Salió de la habitación y bajó las escaleras en dirección a la entrada. Milene escuchó el chirrido de las bisagras de la puerta que daba a la calle y luego una conversación de Pirmas con un hombre, aunque no lo suficientemente bien como para entender qué estaban diciendo. La hija de los Mitres-Santia estaba inquieta y se preguntó qué estaría sucediendo. Al cabo de un rato regresó Pirmas con una expresión que mostraba cierta intranquilidad. Se sentó y tomó un trago de vino.

–¿Qué sucede? –preguntó Milene ansiosa–.

–Nada. Es un comerciante que conozco que ha venido a decirme algo –comentó preocupado–.

–¿Hay algún problema?

–Pues... no, no pasa nada –intentó disimular Pirmas, cambiando rápidamente de tema–. Me habíais preguntado por las necesidades.

Milene se dio cuenta de que Pirmas estaba intentando ocultar el desasosiego que le había producido aquella visita y ello la inquietó. Deseó preguntarle qué le había contado el hombre que llamó a la puerta, pero no quiso resultar entrometida y se limitó a responder:

–Sí.

–Te había contestado que éstas son las necesidades generales, las del cuerpo, las de la mente.

–Sí –volvió a asentir Milene–.

–Y luego están las necesidades de acción y recuperación, las de relación con nosotros mismos, con los demás y con nuestro entorno.

Milene se quedó pensativa y afirmó con firmeza mirando fijamente a los ojos de Pirmas:

–Me gustaría aprender en profundidad estos 17 secretos.

–Verás, conocerlos en profundidad no es algo rápido.

–¿A qué te refieres?

–Pues a que requiere una dedicación para aprenderlos y asimilarlos y sobre todo para ponerlos en práctica.

De Bonguerés estaban saliendo algunos habitantes que Akar había dejado escapar para que contasen en el resto del reino las tropelías y crueldades cometidas en la ciudad. Akar dio caballos a algunos de ellos para que expandiesen esas noticias lo más rápido posible y cundiese el pánico. A varios les dio un carro con seis sacos llenos de orejas cortadas a los bonguereses y a los soldados zanianos, ordenándoles que los llevasen a Mernes y los entregasen al rey Nores-Aknor.

El mariscal Patros no había visto a sus hijos Tran y Len desde antes de la batalla de Bonguerés, por lo que temió que hubiesen perdido la vida, al igual que Anias. Por ello se había puesto a buscarlos entre lo que quedaba del ejército.

Pirmas aseguró:

–Para que los secretos funcionen de verdad se necesita ejercitarlos una y otra vez a lo largo del tiempo, incluso de años.

–¿Años?

–Sí, años, pero en unos dos-cinco años bien aprovechados podéis conseguir resultados significativos y Vos sabéis por experiencia que el tiempo pasa rápido.

–Uff, no sé qué decirte. Me parece mucho trabajo.

–Puede ser algo fácil si se hace poquito a poquito. Por otro lado, se pueden ir viendo resultados graduales desde el primer mes de entrenamiento.

En el palacio del primer ministro, alguien le estaba comentando lo sucedido con la llave caída al asesino del puñal. Orgomar seguía el relato con enorme interés.

Pirmas añadió:

–Sin embargo, no hay que desmoralizarse si a veces sentís que tenéis retrocesos, ya que éstos son normales. Además, hacer este entrenamiento suele ser algo agradable y placentero.

–¿De verdad?

–Sí, y en cualquier caso la clave de los 17 Secretos de la Felicidad es aplicarlos una y otra vez con dedicación y constancia. En el tema de la felicidad no existen atajos. Los que perseveren son los que finalmente conseguirán optimizar de verdad su bienestar.

–No me imaginaba que fuese tan complicado.

En el Templo de la Grandeza de Árum, el joven sacerdote Josal se había pasado todo aquel rato reflexionando sobre qué haría respecto a los oscuros planes de su tío Orgomar. Tras dar muchas vueltas al tema al final vencieron su secreto amor por Milene y sus escrúpulos,

decidiendo que intentaría evitar aquella trampa. Para ello intentaría conseguir la ayuda de uno de los pocos sacerdotes en quien sabía que podía confiar: el gran sacerdote Nils.

Tras tener clara su decisión, se quedó más tranquilo y se puso a escribir un poema de amor, que algún día le gustaría atreverse a entregárselo a su amada:

“Milene, la más bella y hermosa y
más noble, todo me gusta de ti:
tus ojos y tu cara y tu cuerpo,
tu forma de hablar y comportarte.

Todo lo haré por ti.

Eres radiante y tienes un brillo.
Te amo, te adoro y te deseo.
Siempre y constantemente pienso en ti.
Te miro a escondidas, quiero hablarte.

Todo lo haré por ti.”

La heredera de los Mitres-Santia no sabía nada de aquel aliado que acababa de ganar entre uno de sus más nobles admiradores y seguía escuchando lo que Pirmas contaba:

–Todos partimos de una especie de nivel medio de la felicidad, que es diferente para cada persona. Cuando tienen lugar sucesos positivos nuestro bienestar sube temporalmente por encima de ese nivel, pero al cabo de cierto tiempo volvemos a nuestro nivel normal, y lo mismo sucede cuando tienen lugar situaciones negativas.

En una calle de Mernes, la mujer y los hijos del hombre asesinado con el puñal estaban extorsionando a alguien muy importante.

Pirmás explicó, ayudado de las gesticulaciones que hacía con sus manos:

–Cuanto más tiempo dediquemos a nuestro entrenamiento para el bienestar, más aumentaremos nuestro nivel medio de felicidad, menos mal nos sentiremos cuando nos sintamos mal y más felices seremos cuando nos sintamos bien.

Milene se quedó pensando si merecía la pena o no correr el riesgo de conocer aquellos manuscritos.

En la Baja Kaftaria, los guerreros del gobernador de Lumas galopaban sobre una colina y al descenderla vieron al fondo a los revolucionarios. Ello les animó a acelerar más todavía su persecución.

Al final Milene afirmó con firmeza y decisión:

–Vale. Estoy dispuesta a aprender los secretos de la felicidad y a ponerlos en práctica.

–Quiero que penséis bien vuestra decisión, noble Milene –prosiguió Pirmas mirándola fijamente con cara seria–, ya que profundizar en los 17 Secretos supondría un gran riesgo para Vos.

–Eso es lo que me dijiste el otro día –comentó Milene inquieta–.

–Sí, porque salvo el Secreto de la Doble Esencia de la Felicidad y el de la Doble Causa de la Felicidad, el resto de los 17 Secretos están en manuscritos que tendréis que ir leyendo uno a uno.

El mariscal Patros se alegró de ver a sus gemelos Tran y Len. Estaban haciendo otra de sus trastadas: se habían acercado a un guerrero montado a caballo y habían agarrado entre los dos una de sus piernas para empujarlo hacia el otro lado y e intentar tirarlo al suelo. Habían conseguido que el hombre se cayese a un charco lleno de barro y el mismo les gritaba iracundo “¡Hijos de la gran puta! ¡Malditos hijos de Mergos!” mientras éstos se escapaban destornillándose de risa.

El mariscal les reprendió por su broma pesada y luego les comentó la muerte de Anias. Los gemelos se entristecieron, ya que éste era su hermanastro favorito, junto con Milene y Lira.

Pirmas seguía conversando con Milene:

–Los Secretos de Mergos no se transmiten de viva voz de una persona a otra, como sucede con los cuentos y las leyendas que nos contaban nuestros abuelos cuando éramos niños, ya que si lo hiciésemos las enseñanzas se irían distorsionando cada vez más hasta que al final poco tuviesen que ver con las verdaderas enseñanzas de la Escuela de Mergos. Por eso los secretos están explicados en manuscritos.

–¿Y qué problema hay con los manuscritos?

–El problema es que tener en casa cualquiera de los manuscritos supone un peligro mortal.

En el oeste del reino, los guerreros del gobernador de Lumas estaban acortando su distancia con los revolucionarios. Éstos escucharon el ruido de caballos detrás de ellos y se dieron cuenta de que sus persecutores estaban bastante cerca, por lo que de pusieron a galopar como desesperados todavía más velozmente.

Pirmas advirtió:

–Si en la vivienda de alguien descubriesen un manuscrito, probablemente Su Santidad el sacerdote supremo Onis haría ejecutar a todos los miembros de esa casa, incluyendo al amo, su mujer, sus concubinas, sus hijos, parientes, siervos y esclavos, ¡todos! Y antes de ello serían torturados hasta que confesasen quién les ha dado el manuscrito y el nombre de otros seguidores que conozcan los secretos.

–Ya –suspiró Milene preocupada–.

–Si os lleváis un manuscrito os ponéis en peligro a Vos y a toda vuestra familia.

CAPÍTULO II: EL MANUSCRITO DEL PRIMER CAMINO

A continuación os seguiré relatando las historias de nuestros diferentes personajes. A algunos les habría gustado escapar a su destino, pero a ninguno le fue posible rehuir las imparables leyes de causa y efecto que rigen nuestra realidad, o como mínimo buena parte de ella. En el mejor de los casos, consiguieron controlar parte de su realidad y hacerla parcialmente a su gusto, también en virtud de esas leyes de causalidad.

1. El secreto de la conciencia no focalizada

Milene suspiró con miedo y no sabía qué responder, por lo que se limitó a decir:
–Me lo pensaré.

–La decisión es vuestra –le dijo Pirmas con compasión–. Retornad a vuestra casa y pensadlo bien. Si estáis segura de que queréis conocer los 17 Secretos volved mañana por la noche.

Milene dio las gracias a Pirmas, se cubrió la cabeza para pasar desapercibida, regresó discretamente a su casa y se fue a su habitación para dormir.

Al cabo de un rato, en la Baja Kaftaria, los guerreros del gobernador de Lumas dieron alcance a los revolucionarios. Éstos sacaron sus espadas y se defendieron con coraje, aunque estaban en inferioridad de condiciones, tanto en número como en destreza con la espada. Al final los soldados consiguieron reducirlos y se los llevaron al castillo que había en una villa bastante cerca de allí, donde pasaron la noche. Los habitantes de aquella localidad se enteraron de lo sucedido y algunos miembros y simpatizantes del MRZ tramaron algo para intentar liberar a su líder.

Esa noche fue turbulenta en las tierras del río Meoganer y en la Gania, ya que los guerreros y habitantes que escaparon de Bonguerés avisaron a sus habitantes de lo sucedido en esa ciudad y de que los bárbaros se dirigirían hacia allí. Les contaron que muchos hombres, mujeres, ancianos e incluso niños de Bonguerés habían muerto pisoteados por caballos, apisonados con prensas para la uva, ahogados, partidos en dos, asados en un asador y de otras maneras. Por las leyes de causa y efecto, ello generó una situación de terror y bastantes meogarianos y ganianos cogieron las pertenencias que pudieron y huyeron hacia Mernes o hacia otras partes del país.

Cuando Milene se despertó, se vistió rápidamente y bajó a preguntar a su madre Fasia si sabía algo de la batalla y de su padre y hermanos. Ésta le contestó que todavía no había noticias. Luego ambas se fueron a desayunar al salón particular de Fasia. Ésta era una señora de mediana edad que todavía se conservaba bastante bien y que se caracterizaba por sus bellas facciones y su pequeña nariz respingona. Como siempre, llevaba ropas muy caras y algo ceñidas, ya en le encantaba resultar atractiva, así como coquetear con los hombres y seducir.

Así como las concubinas de Patros comían cada una de ellas con sus hijos en su respectiva habitación, Fasia, por ser la esposa oficial de un aristócrata, tenía el privilegio de comer con sus descendientes en su salón privado. Se trataba de una sala palaciega exquisitamente ornamentada y decorada. El suelo estaba cubierto por bellas alfombras pamurianas con dibujos simétricos de árboles, plantas, flores y animales.

En el oeste del reino, los guerreros enviados por el gobernador de Lumas ya hacía rato que habían dejado el castillo donde se alojaron aquella noche y ahora conducían hacia la capital de la Baja Kaftaria a Licuros y al resto de revolucionarios, los cuales estaban bien atados.

Sin embargo, cerca de allí, una cuarentena de militantes y simpatizantes del MRZ de esa zona se encontraban escondidos detrás de árboles y de arbustos, aguardando a que pasasen delante de ellos para llevar a cabo una emboscada.

Mientras esperaba el desayuno, Milene se tumbó, cruzando las piernas, sobre unas colchonetas forradas con una seda blanca de la Kaftaria y bordes dorados que había al lado de las paredes. Para estar más cómoda, se reclinó sobre unos cojines cuadrados de varios colores con estampados, que a su vez se apoyaban sobre unos cilindros mullidos también de seda blanca con rebordes dorados.

Varias esclavas les trajeron un delicioso desayuno compuesto por pan de trigo, mantequilla, miel, un gran plato lleno de deliciosas frutas variadas, leche recién ordeñada y pescado ahumado del lago Ánder. Dejaron la comida cuidadosamente sobre unas mesas de madera tallada de la Medania y a continuación se retiraron.

En el camino de la Baja Kaftaria por el que se estaban llevando preso a Licuros, unos revolucionarios que tenían una puntería excelente comenzaron a lanzar flechas contra los guerreros que lo llevaban atado, derribando a muchos de ellos. Al mismo tiempo, otros participantes en la emboscada salieron de detrás de la vegetación con espadas para atacar a los soldados que quedaban y liberar a Licuros y sus acompañantes.

Durante el desayuno, Fasia estuvo hablando con su hija del misterioso caso del hombre apuñalado en la calle, siendo uno de los temas más comentados en la ciudad. También le comentó que una amiga suya había abortado tras caerse de su caballo y que Gronia, una de sus esclavas, estaba muy chafada porque había perdido a su hijo al poco de nacer. Después Milene regresó a su habitación a reflexionar sobre lo que le había dicho Pirmas. Volvió a darse cuenta de que en última instancia lo que ella quería en la vida era ser feliz y el camino que le ofrecía ese tendero parecía conducir a esa aspiración.

En el oeste, los revolucionarios consiguieron matar o herir a todos los soldados de Lumas, salvo a dos de ellos, que se fueron galopando velozmente al castillo de donde venían para pedir refuerzos. Como Licuros sabía que no tardarían demasiado en venir tras ellos desde el norte, ordenó montar sobre los caballos y galopar hacia el este campo a través.

Mientras Milene reflexionaba, escuchó un revuelo en el patio del palacete. Salió al pórtico, desde donde vio que abajo estaba su madre, las concubinas y parte de sus hermanastros hablando en voz alta en un ambiente de alarma. Bajó y le dijeron que acababa de llegar la noticia de que su padre Patros había enviado un mensajero urgente a Mernes para avisar de que habían perdido la batalla y de que Bonguerés había caído, alertando de que la capital estaba en peligro y de que debía prepararse lo antes posible para el ataque de los bárbaros.

Aquella noticia se había extendido rápidamente por la ciudad. Volvió a funcionar, como es habitual en el mundo de los humanos, el principio de causa y efecto y la noticia, junto el resto de circunstancias que convergieron, hizo que reinase un ambiente de ansiedad y temor. Milene comió con su madre y ésta le comentó su disgusto, ya que aquella derrota de su marido suponía un deshonor y un desprestigio para la familia. Milene sabía perfectamente que a su madre le preocupaba mucho la reputación de los Mitres-Santia y lo que dijese y comentasen de ellos.

Al cabo de un rato, en la Baja Kaftaria, los dos guerreros de Lumas que consiguieron escapar de la emboscada atravesaron velozmente la puerta del castillo donde se habían hospedado aquella noche. Contaron al administrador de aquel feudo lo sucedido y le pidieron efectivos para perseguir a Licuros. Éste no dudó en dar lo que pedían y ocho jinetes partieron rápidamente en busca de los revolucionarios.

A primera hora de la tarde llegó a Mernes el mariscal Patros con lo que había quedado de la caballería. Entraron por la puerta norte de la ciudad en dirección al Palacio Real. La noticia se difundió rápidamente y muchos habitantes acudieron a contemplar aquella llegada. Pudieron observar que la mayor parte de guerreros estaban desmoralizados y cabizbajos, lo que causó todavía más turbación entre la población. La gente se dedicó a comentar lo implacables que serían los Kthar con los mernesianos si éstos oponían resistencia y se creó un ambiente de pánico generalizado. Por todas partes podían verse caras serias y asustadas.

Una vez Patros rindió cuentas al rey, tomó la Avenida del Sur y se fue con Nosos y los gemelos Tran y Len a su palacete. Allí fue recibido por toda la familia y dio la noticia de la muerte de Anias, que su madre Fasia y su hermana Milene recibieron con gran conmoción. Milene acompañó a su madre a su salón, donde ambas se pusieron a llorar amargamente durante un rato. Aquella experiencia y la amenaza de los Kthar le llevó a Milene a reflexionar sobre lo efímera que era la vida y se dio cuenta de que su existencia podía terminar en cualquier momento, por lo que sintió un intenso afán por aprovecharla y hacer en el tiempo que le quedase lo que ella realmente quería y le hacía feliz.

En el oeste del país, los ocho jinetes que habían partido del castillo estaban intentando seguir el rastro de los rebeldes, a través de las huellas de sus caballos, de la vegetación rota, de preguntar a la gente y de otras pistas, aunque no estaba resultando fácil.

Como no podía ser de otro modo, más tarde se creó un caos en Mernes. Llegó una avanzadilla para anunciar que los Kthar ya estaban dirigiéndose hacia Mernes y que habían llegado hasta el río Meoganer. Posteriormente empezaron a llegar supervivientes de Bonguerés que contaron a la población las atrocidades que habían presenciado, incluyendo niños pequeños y de bebés.

Todo incrementó el pavor generalizado que existía y bastante gente decidió huir de la capital aquella misma tarde, por lo que en las calles se veían cada vez más personas con sus carros repletos con todas las pertenencias que podían llevarse en dirección hacia las puertas de la ciudad. Los que no tenían carros cargaban con bolsas y petates. Al mismo tiempo, muchos campesinos procedentes de las tierras del Diosteo, del Meoganer, de la Gania y de la región de Mernes estaban entrando en la ciudad para protegerse bajo sus murallas.

Numerosos mernesianos contemplaban aquel trasiego de gente que venía o que se iba y reflexionaban sobre qué iban a hacer ellos. Todos sabían que los bárbaros no tardarían mucho en llegar a Mernes, por lo que había que decidirse pronto. A Milene le apetecía huir también de todo lo que se avecinaba, pero no se lo podía permitir por pertenecer a la familia a la que pertenecía. En cambio, sí decidió volver esa noche a ver a Pirmas Góndor para que le revelase el Primer Camino de la Felicidad.

Cuando todos dormían, salió sigilosamente de su casa, sin darse cuenta de que una sirvienta estaba observando su salida por la puerta trasera. Se fue rápidamente a la tienda de Pirmas, quien la hizo pasar y, tras saludarla inclinando su cabeza, le preguntó algo para comprobar que su decisión era firme:

–¿Estáis segura de que queréis seguir con todo esto?

–¡Sí!, ¡estoy segura! –exclamó Milene–.

Pirmas miró a los ojos de Milene durante unos segundos y ésta sostuvo su mirada sin echarse atrás.

–Pues bien, si tan claro lo tenéis acompañadme a buscar el manuscrito del Primer Camino.

Mientras caminaban, Milene le dijo que nunca había conocido a fondo la casa de un comerciante y Pirmas, para saciar su curiosidad, decidió mostrarle todo el edificio. Mientras lo hacía, le explicaba que la típica construcción de un mercader de Zan se componía de dos plantas, daba a dos calles diferentes y en el centro había un patio. La planta baja era donde trabajaban los mercaderes y donde vivían sus empleados y esclavos, en caso de tenerlos, y en la planta de arriba era donde vivía el dueño del negocio.

En la Baja Kaftaria, los revolucionarios fugitivos llegaron al río Tíror, pero por allí no había ningún puente para cruzarlo, por lo que Licuros decidió que lo harían a nado. Alguno de sus seguidores replicó que sería peligroso y que podrían ahogarse tanto los caballos como ellos, ya que la corriente era fuerte. El jefe de los rebeldes afirmó que tenía que hablar con

Akar aquellas noche, costase lo que costase, ya que la vida de miles de habitantes del reino estaba en juego. Concluyó diciendo:

–¡Quien quiera que me siga y el que no que se quede aquí!

Al final todos le siguieron.

Milene y Pirmas estaban caminando por un pasillo mientras éste le seguía dando explicaciones sobre su edificio. Había algunas cosas que Milene conocía y otras que ignoraba sobre los inmuebles de los mercaderes. Lo que sabía es que en la planta baja estaba tienda, que daba a una calle comercial, en la que se recibía a los clientes. La tienda comunicaba con un pasillo, a la izquierda del patio interior, por el que se accedía al almacén, al fondo, donde ella ya había estado. El almacén a su vez comunicaba con el establo, donde estaban los animales de tiro y el carro con el cual el comerciante iba a buscar sus mercancías. A dicho establo se accedía a través de una puerta que daba a una calle secundaria, por la que Milene ya había salido una vez.

En el río Tíror, los revolucionarios lo estaban cruzando a nado. Uno de ellos empezó a ahogarse y Licuros acudió en su rescate, aunque en vano. Aquel hombre y dos caballos perecieron ahogados. El resto pudo llegar a la otra orilla. Ahora ya se encontraban en la Gania. Remprendieron la marcha, pero ya no podían galopar tan rápido, ya que había dos hombres que tuvieron que compartir caballo.

Pirmas y Milene llegaron al patio que había en el centro del edificio. Milene preguntó con curiosidad:

–¿Qué son todas estas puertas que hay en los pórticos del patio?

–Las de la cocina y de las dependencias pensadas para los esclavos y empleados, aunque yo no tengo esclavos, sino simplemente un aprendiz, Tarseo.

Entraron en una de aquellas habitaciones, cuyas paredes eran de piedra vista. El mercader extrajo una de las piedras, detrás de la cual había un agujero.

En el Templo de la Grandeza de Árum, Josal, el joven aliado de Milene sin que ésta lo supiese, estaba teniendo una reunión secreta con el gran sacerdote Nils Yor-Fari, el jefe de dicho templo. Nils era el más benevolente, humano, sensible y tolerante entre los veinte grandes sacerdotes del reino, siendo conocido en la institución sacerdotal por haberse opuesto repetidamente a la línea fundamentalista, intransigente y dura marcada por el sacerdote supremo Onis y la mayoría de los veinte grandes sacerdotes.

Josal le explicó los pérfidos planes de Orgomar y le pidió ayuda para evitar aquella injusticia. Su Eminencia confirmó a Josal lo que le había dicho su padre de que su vida correría peligro si el primer ministro llegase a enterarse de lo que estaba haciendo. Aún así, el jovencito optó por seguir adelante. Ante la determinación de éste, el gran sacerdote le expuso el plan que creía más sensato y menos arriesgado para intentar salvar a Milene y a los Mitres-Santia. A Josal aquel plan le pareció inteligente. Decidieron empezar a llevarlo a cabo a partir del día siguiente.

Tras ello, el joven enamorado se retiró a su habitación, suspiró y se puso a escribir otro de sus poemas de amor, que se propuso hacer llegar a Milene:

“Dulce Milene, criatura perfecta,
te admiro y venero y suspiro por ti.
Ardo de pasión, por ti me obsesiono.
Ten piedad de mi sufrimiento por ti.

Por amor te salvaré y
arriesgaré mi vida.

Mi corazón se rinde a tus encantos.
Eres lo que más anhelo y más quiero.
Desearía conquistar tu corazón,
para poder estar siempre contigo.

Por amor te salvaré
y arriesgaré mi vida.”

Pirmas introdujo su mano en el agujero que había en la pared y sacó un manuscrito, comentando:

–Ahora leeremos este manuscrito una vez y os aclararé vuestras dudas. Cuando volváis a vuestra casa, os lo llevaréis y lo volveréis a leer varias veces hasta que hayáis asimilado bien su contenido. Y sobre todo... lo pondréis en práctica, entrenando perseverantemente lo que se explica en él. ¿De acuerdo?

–¡Sí, de acuerdo!

Desde el patio accedieron a través de unas escaleras a la planta donde vivía Pirmas, que se componía de un salón que daba a la calle comercial y de varias habitaciones.

En la casona del juez Soner en la Avenida del Este, Su Señoría revisaba la nueva información que había obtenido a lo largo de aquel día sobre el caso del hombre apuñalado. Sus oficiales habían encontrado la armería que forjó aquel puñal. El armero Písiro intentó hacer memoria y les reveló el nombre de la persona a quien creía que lo había vendido.

Por otro lado, gracias al nombre que estaba escrito en la pulsera de la víctima, los oficiales del juez habían podido encontrar a la esposa y a los hijos del asesinado, por lo que Soner los había hecho citar para que acudiesen al juzgado al día siguiente. Se moría de impaciencia de hablar con ellos con la esperanza de que éstos le darían buenas pistas para encontrar al culpable de aquel asesinato.

Milene y Pirmas se acomodaron en el salón y éste comenzó a leer el manuscrito con voz más bien baja a Milene:

–Manuscrito del Primer Camino, relativo al Entrenamiento de la Conciencia. Entrenar la

conciencia consiste en desarrollarla, siendo conscientes de nuestra experiencia en el momento presente y controlando a nuestra voluntad a qué dirigimos nuestra atención en cada momento. Se compone de una doble vía...

–¿Realizar sesiones para entrenar la conciencia y vivir con conciencia? –interrumpió Milene recordando lo que Pirmas le había explicado el día anterior–.

–Muy bien –dijo Pirmas sorprendido de la memoria de Milene–.

En una casa de un barrio pobre, en el suroeste Mernes, el asesino del puñal y un compañero suyo se estaban dirigiendo hacia otra de sus víctimas.

Pirmas se puso a leer:

–Dicho entrenamiento de la conciencia, además de hacernos sentir bien, nos permite conocer nuestro complejo mundo interior del que depende nuestro bienestar. Es muy conveniente para nuestro bienestar que seamos conscientes del mismo lo más plenamente que podamos y hacerlo durante buena parte del día.

Milene interrumpió de nuevo a Pirmas abrumada:

–¿Ser conscientes de nuestro mundo interior durante buena parte del día? Eso parece muy complicado.

–No es complicado si empezamos por poco y luego vamos ampliando gradualmente –replicó Pirmas con una sonrisa–.

En la casona del juez Soner, Su Señoría acababa de recibir un mensaje. Lo abrió y se asustó al leerlo: “Cierra el caso del asesino del puñal o morirás”.

Pirmas seguía con el manuscrito:

–Una de las dos vías del Primer Camino es llevar a cabo sesiones en que nos dediquemos sólo a entrenar la conciencia focalizada y la no focalizada.

–Ajá, la conciencia focalizada y la no focalizada –repitió Milene intentando memorizarlo–.

–Entrenar la conciencia o atención no focalizada o abierta consiste en observar todo lo que pasa por nuestra mente tal como vaya llegando a ella en cada momento: nuestros pensamientos, emociones, deseos, recuerdos, las imágenes mentales que nos vienen de nuestro interior, las que nos vienen del exterior, los sonidos, aromas, sensaciones corporales, las zonas de nuestro cuerpo y nuestra mente donde sentimos tensión y en general todo aquello que forme parte de nuestra experiencia y percibamos o notemos.

–¿Como si viésemos la representación teatral de lo que sucede en nuestra cabeza y nuestro cuerpo?

–¡Exacto!

En el dormitorio de una humilde casa de Mernes, una mujer fallecía en su cama con un puñal clavado en su espalda. Sus asesinos seguían allí, aguardando a que llegasen sus hijos.

Pirmas se levantó y regresó con una jarra de vino y dos vasos. Llenó un vaso para Milene y siguió con la lectura:

–Nos quedamos observando todo lo que pasa por nuestra mente. Si nos es útil para quedarnos en un estado de observador pasivo, cuando pensamos algo podemos decir mentalmente “pienso”, cuando sentimos algo podemos decir “siento”, si recordamos algo, podemos decir “recuerdo” y así con todo lo que pase por nuestra mente. Observamos nuestros pensamientos y emociones y al observarlos tienden a pasar de largo como si fuesen nubes que se mueven.

–¿Siempre pasan de largo?

–Sí. Nuestra mente es como un río. La conciencia sería el agua y nuestros pensamientos y emociones serían los diferentes tipos de troncos, plantas, hojas, tierra y otros elementos que vienen y van, pasando temporalmente por la superficie del agua, pero el agua siempre permanece allí, transparente y sin contenido.

En la Gania, los Kthar ya habían avanzado mucho, pues llevaban horas galopando velozmente sobre sus rápidos corceles. Los habitantes de Zan pensaban que primero se dirigirían a la ciudad de Mólser, la capital de la región, para saquearla y expoliar sus riquezas, pero no fue así, ya que Akar estaba obsesionado con llegar cuanto antes a Mernes, la capital del reino, para evitar que tuviese suficiente tiempo para llenarse de provisiones para el asedio. Sin embargo, su rapidez no les impidió incendiar todas las aldeas que se encontraba por el camino, así como pasar por la espada a sus habitantes.

En Mernes, Pirmas quería que Milene aplicase lo que acababa de aprender:

–Bueno, pues ahora os vais a poner cómoda y vais a poner en práctica la conciencia no focalizada durante diez minutos, preferiblemente con los ojos cerrados o medio cerrados y con la espalda recta. ¿De acuerdo?

–Bien.

La alumna puso su espalda recta, cerró los ojos y comenzó a observar todo lo que pasaba por su mente, como si viese una obra de teatro. Al cabo de unos minutos, Pirmas la interrumpió:

–¿Qué tal ha ido?

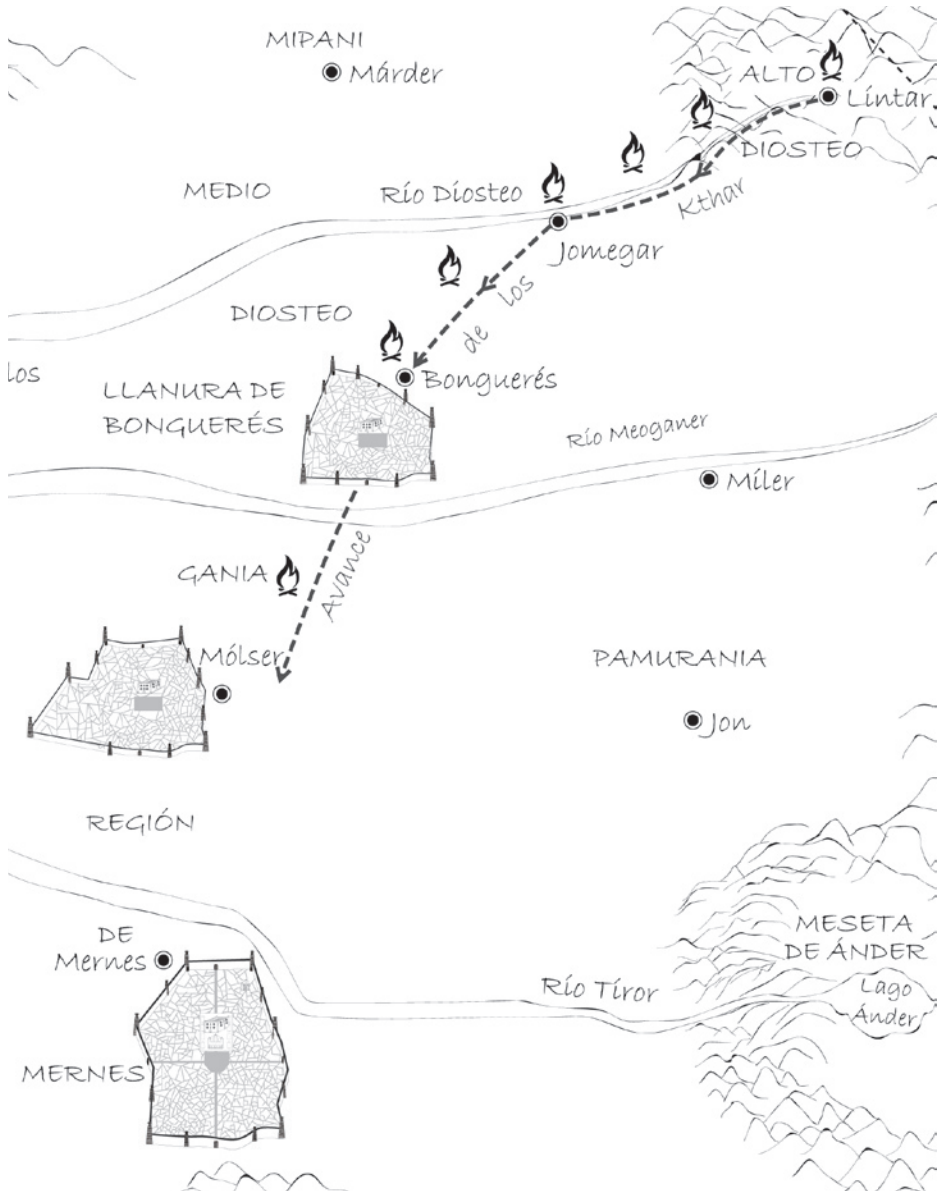
–Bueno, regular, ya que a veces me venían pensamientos que no deseaba y sentía cosas que no quería.

–Todo eso es natural. Simplemente lo observáis y dejáis que pase.

–Además –añadió Milene incómoda–, sin darme cuenta iba dejando mi estado de conciencia no focalizada para quedarme absorbida por mi pensamiento normal y corriente.

–Bueno, no pasa nada –la tranquilizó Pirmas–. Ello también es normal e inevitablemente sucederá con frecuencia. Cuando os deis cuenta de ello, sencillamente observáis lo que ha sucedido y dejáis que pase el pensamiento.

Avance de los Kthar por la Gania



En la Baja Kaftaria, los ocho jinetes que perseguían a los revolucionarios llevaban un buen rato sin encontrar el rastro de éstos, hasta que alguien les dijo haberlos visto cruzando el río Tíror y el punto exacto donde lo hicieron. Se fueron a toda velocidad en esa dirección.

Pirmas intuía que Milene tenía más comentarios que añadir, por lo que preguntó:

–¿Qué más me queréis comentar?

–Me ha parecido algo aburrido. A veces me ponía nerviosa, estaba incómoda o me sentía mal.

–Eso también es natural, sobre todo al principio, pero si perseveráis cada vez os iréis sintiendo mejor. Podéis aceptar ese malestar y observarlo como parte de vuestra experiencia interna.

–¿Como parte de mi experiencia interna?

–Así es. De hecho, si sentís picor o alguna molestia en alguna parte del cuerpo es preferible limitaros a sentirla y a dejar que pase.

En el Palacio Real, el sacerdote supremo Onis y el primer ministro Orgomar estaban siendo recibidos en audiencia por el rey para exponerle la amenaza que suponía para el país la Banda Secreta 2-2-5-8, que estaba difundiendo unos manuscritos prohibidos sobre la felicidad que cuestionaban el orden establecido. Intentaron aprovechar el gran punto débil (y fortaleza) del rey: su exagerada desconfianza. Sabían que éste era muy mal pensado y veía traiciones y malas intenciones por todas partes, incluso donde no las había. Esa desconfianza le había sido transmitida por su padre y su abuelo, ya que éste había traicionado a su hermano clavándole un puñal para arrebatarle el trono.

Por ello, Orgomar y Onis le aseguraron que esa herejía era contraria a la tradición, a la religión, a las buenas costumbres, a la moral, al orden e incluso a la mismísima autoridad de Su Majestad, por lo que era un peligro para su dinastía.

Le dijeron también que un infiltrado había descubierto que algunos miembros de la Banda Secreta 2-2-5-8 pertenecían también al Movimiento Revolucionario de Zan, entre ellos el mismísimo líder, Licuros Ernes. Le comentaron que éste tenía la intención de forjar una alianza con los Kthar, por lo que representaban una amenaza para la seguridad de Mernes. Se sintieron satisfechos al ver que estaban consiguiendo inquietar al monarca con sus argumentos y le intentaron persuadir de que era necesario hacer un gran esfuerzo para erradicar la herejía, fuese como fuese.

Pirmas seguía con sus explicaciones sobre aquellos manuscritos prohibidos que estaban inquietando a Su Majestad:

–Se trata de mantener una actitud de no resistencia frente a lo que sucede en vuestro interior, sin intentar cambiarlo ni interferir ni reaccionar frente a ello.

–Pero eso me resulta complicado, porque no me gusta ver dentro de mí según qué cosas.

–Pues precisamente de lo que se trata es de ir aprendiendo a aceptar todo lo que sucede dentro de Vos, tanto si os gusta como si no, con una actitud de no juzgarlo, de paciencia y de dejar ir, siendo observadora del momento presente sin querer mejorarlo, a diferencia de lo que solemos hacer habitualmente.

En una calle de Mernes, alguien se estaba dirigiendo hacia la casa de la mujer asesinada recientemente, desconociendo que allí todavía estaban los asesinos.

Milene se quejó:

–Pero ciertos pensamientos o emociones que me vienen me parecen malos.

–Pues podéis tener compasión con lo que sentís y confianza en vuestros instintos y sentimientos profundos.

–¿Confianza en mis sentimientos?

–Efectivamente. Cuanto más practiquéis el entrenamiento de la conciencia no focalizada más iréis desarrollando estas actitudes, que os serán muy útiles en la vida en general para manteneros serena con independencia de lo que suceda en vuestro exterior o vuestro interior.

En la Gania, Licuros hizo una parada para descansar, en la que uno de los revolucionarios le formuló una buena pregunta:

–¿No será muy arriesgado intentar hablar con Akar? ¿Cómo estás tan seguro de que cuando los bárbaros vean que somos zanianos no nos hagan alguna de sus atrocidades, como han hecho con el resto de habitantes?

El fundador del MRZ le contó que había conocido a Akar en la estepa de donde procedía y que contaba con su simpatía. Allí le acogió en su campamento durante bastantes días con gran hospitalidad, mientras le pedía a menudo que le contase sus viajes y todo tipo de detalles de los países donde había estado. Al caudillo de los Kthar le encantaba escuchar aquellas historias.

Milene comentó a Pirmas, abrumada y con su frente tensa:

–Vale, intentaré esforzarme en hacer bien todo eso.

–No, no, justamente de lo que se trata es de no tener una actitud de esfuerzo, sino de simplemente ser, existir y observar. Si os esforzáis y lucháis por hacerlo correctamente o conseguir sentiros bien dejáis de tener la actitud adecuada para entrenar la conciencia. Cuanto más pasiva sea vuestra actitud, mejor.

En ese momento se oyó cómo golpearon a la puerta por la que se accedía a la vivienda de Pirmas.

–¡Adelante! –indicó el mercader–.

La puerta se abrió y por la misma apareció el apuesto Tarseo, el aprendiz de Pirmas. Milene lo miró con atención y sus pupilas se dilataron, aunque ella no era consciente de ello. En cambio sí tomó conciencia de algunos rasgos de aquel chico tan atractivo: su elevada estatura, sus hombros anchos, sus facciones suaves y agradables, sus ojos grandes, su piel algo clara típica de los norteños y sus numerosas pecas.

–¿Qué sucede, Tarseo? –preguntó Pirmas inquieto–.

2. *El secreto de la conciencia focalizada*

Tarseo contestó con una voz que a Milene le pareció agradable y armoniosa:

–Todo está listo para irnos, Maestro. Ya he puesto en el carro todo lo que me habéis dicho.

–¿Dónde os vais? –preguntó Milene inquieta, temiendo que se fuesen de la ciudad y perdiese la oportunidad de acceder a aquellos secretos–.

–Mañana cuando abran las puertas de la ciudad nos iremos de aquí. Probablemente va a haber una masacre y no queremos formar parte de ella –afirmó Pirmas–.

–Entiendo –dijo Milene triste, pensando en la suerte que tenían ellos por poder irse y temiendo por el destino que podría correr ella–.

Tarseo salió de la habitación y Milene aprovechó para hacer alguna pregunta sobre éste:

–¿De dónde viene Tarseo? Tiene un acento norteño.

–Es un hijo de siervos que huyó del feudo donde trabajaba en la zona de Gonlos, en el Bajo Diosteo. Estaba harto de vivir subyugado y decidió escapar a Mernes en busca de libertad y de una vida mejor.

En aquel instante tuvo lugar otro grave acontecimiento no muy lejos de allí: los dos hijos gemelos del hombre que había muerto apuñalado llegaron a su casa y encontraron a su madre tendida sobre su cama hacia abajo, llena de sangre y apuñalada también por la espalda, tal como había sucedido con su padre. Fueron corriendo con la esperanza de que todavía siguiese con vida, pero se encontraron con que estaba muerta. Los dos se pusieron a llorar con gran dolor, pero sus llantos duraron poco, ya que uno de ellos tuvo una extraña sensación que le hizo girarse de repente.

Pirmas sirvió vino en su vaso y relató la historia de Tarseo:

–Un día entró en mi tienda y me pidió trabajo. Me dijo que trabajaría duro y que se conformaría con la comida y el alojamiento. Lo vi tan necesitado y tan motivado que al final me convenció y lo acogí.

–¿Y qué hace?

–Me ayuda en muchas cosas, como vender, encargarse de la tienda cuando tengo que ausentarme, ir con el carro en búsqueda de mercancía, almacenar el género o limpiar. Es un chico que vale mucho.

–Parece muy espabilado.

–Sí, lo es, pero desgraciadamente algún día me dejará. Tarseo es un aventurero y estoy convencido de que le gustaría tener su propio negocio que le permita comerciar con otros lugares que pueda explorar, desde Mipani hasta la Turonia y desde la Kaftaria hasta la Meseta de Ánder, y te diría que también más allá de las fronteras de Zan.

Al girarse uno de los hijos de los asesinados, descubrió a dos hombres con puñales en sus manos que salían de detrás de la puerta donde estaban escondidos, dirigiéndose hacia ellos para matarlos. Los gemelos consiguieron esquivarlos y salieron corriendo de la casa. Un vecino se percató de cómo huían con celeridad.

Milene hizo una pregunta sobre Tarseo:

–¿Y cómo sabes que te dejará?

–Le conozco y sé que es soñador, ambicioso y poco conformista. Del mismo modo que se escapó de su feudo en busca de una vida mejor, soy consciente de que algún día me dejará a mí y a mi negocio para hacer realidad su sueño. También sé que tendrá éxito, ya que es inteligente y con muchas energías para perseverar hasta conseguir lo que se proponga.

Todo lo que Pirmas contaba a Milene no hacía más que aumentar el interés de ésta por Tarseo, pero, al final, Pirmas decidió seguir con el manuscrito:

–Bueno, no nos distraigamos y concentrémonos en la lectura. Las sesiones de conciencia focalizada consisten en concentrar nuestra atención en un objeto concreto, que puede ser interno, como nuestra respiración, una afirmación o visualización o las zonas tensas de nuestro cuerpo.

En la Gania, Licuros y sus seguidores estaban atravesando el sur de dicha región a toda velocidad, cruzándose con numerosos refugiados que huían del terror de los Kthar.

Pirmas añadió:

–El objeto en que nos concentramos también puede ser externo, como una imagen, un punto, un paisaje, una música, una actividad, cualquier elemento en que nos podamos focalizar o en general todo lo que observemos a nuestro alrededor.

El tendero se detuvo y miró a Milene:

–¿Lo vais siguiendo?

–Sí y no. Lo de concentrarme en algo lo veo claro. Pero, por ejemplo, ¿qué es eso de concentrarse en la respiración?

–Pues concentrarse en la sensación de respirar, prestando especialmente atención a cómo se llena vuestro abdomen de aire y cómo se vacía y la sensación que ello os causa.

En la armería de Písiro, éste estaba escuchando a un matón que había acudido allí para advertirle de que si le preguntaban sobre a quién había vendido la daga con la tuvo lugar el asesinato investigado por el juez Soner, que dijese un nombre diferente al comprador real. Le coaccionó asegurándole de que si no le hacía caso lo pagaría muy caro. El problema es que Písiro ya había revelado a los oficiales del juzgado el nombre del comprador. Aquel hombre amenazante había llegado demasiado tarde a la armería.

Milene hizo una pregunta:

–¿Y lo de concentrarse en afirmaciones y visualizaciones?

–Lo explica el manuscrito. Las afirmaciones son simplemente palabras o frases positivas que nos decimos a nosotros mismos. Una afirmación en forma de palabras consiste en decirnos mentalmente una palabra o palabras que representan una situación positiva, como pensar en la idea de felicidad, de tranquilidad, de calma, de seguridad, de amor, de buenas relaciones o lo que sea.

En la casona del juez Soner en la Avenida de Este, Su Señoría estaba preguntando por el mensaje con la amenaza de muerte al sirviente que se lo trajo. Éste le contestó que se lo encontró debajo de la puerta de entrada. Soner estaba asustado, pero decidió que seguiría con el caso del asesino del puñal.

Pirmas tomó un trago de vino y Milene no tardó en preguntar:

–¿Y una afirmación en forma de frase?

–Consiste en usar frases que relatan una situación positiva, como “me amo, me acepto y me apoyo” o “me alimento de forma sana y equilibrada”. Es preferible que esas afirmaciones estén en primera persona del singular y en presente, como si lo que afirmamos sucediese ahora, aunque todavía no tenga lugar.

–O sea, que es mejor decir por ejemplo “estoy segura y a salvo” que “estaré segura y a salvo”, ¿verdad?

–Efectivamente. Asimismo, se afirman en positivo y no en negativo.

En el sur de la Gania, algunos de los refugiados con los que se estaba cruzando Licuros se pusieron a llamarle a gritos. Resultaron ser miembros del Movimiento Revolucionario de Zan. Licuros se detuvo y les explicó que quería hablar con Akar para intentar que éste respetase a la población de Zan a cambio de que el MRZ se sublevase en Mernes y abriese las puertas de la ciudad a los Kthar, así como de entregarle parte del tesoro real.

También les comentó que por detrás venían unos guerreros que les perseguían y les pidió que intentasen hacer algo para obstaculizar su marcha. A continuación Licuros se despidió de ellos y se fue se fue veloz hacia el norte.

Milene hacía un comentario que denotaba que estaba entendiendo bien las explicaciones de Pirmas:

–Es decir, que si lo que deseo es sanarme, en vez de decir “dejo de estar enferma” es preferible que afirme “estoy sana y vital”, ¿correcto?

–Correcto. Podemos concentrarnos en diferentes palabras o frases que se nos vayan ocurriendo, incluso mezclándolas con visualizaciones, o bien elegir una sola palabra o una frase y repetirla una y otra vez.

–¿Repetir una palabra una y otra vez, como un loro? Es un poco aburrido, ¿no?

–Puede que resulte aburrido al principio, pero con el tiempo cada vez es más gustoso, y sobre todo sirve para estabilizar nuestra mente y sentirnos más serenos y felices. Sigamos. Las visualizaciones consisten en imágenes que nos creamos mentalmente, intentando imaginarlas como si fuesen reales, de la manera más detallada y vívida posible.

–¿Pero imágenes de qué?

–Puede ser la imagen de algo que hayamos visto alguna vez en el pasado, como un paisaje, un cuadro o una experiencia que nos encantó.

En el Palacio Real, Su Majestad se encontraba dando vueltas y más vueltas a la información que le habían aportado Orgomar y Onis sobre los movimientos subversivos. Estaba obsesionado con cortar de raíz todo aquello de la forma más expeditiva posible. Como no podía ser de otro modo, en virtud de las leyes de causa y efecto, confiaba en las enseñanzas que le habían transmitido su padre Aknor X el justo y su abuelo Nores-Aknor VII el del puñal (nombre dado porque con él mató a su hermano para poder acceder al trono) de que para mantenerse en el poder era necesario ser drástico con todo aquel que cuestionase la autoridad real y el orden establecido.

Aquella obsesión de rey acabaría afectando a Pirmas, quien seguía hablando con Milene:

–También puede tratarse de situaciones que queremos que se hagan realidad en el futuro, como visualizarnos habiendo desarrollado la habilidad de ser feliz.

–Ya veo.

Pirmas le explicó a Milene que concentrarse en estas imágenes y afirmaciones eran la base de buena parte de las técnicas de los diferentes manuscritos y a continuación siguió con la lectura:

–Cuando se trata de situaciones futuras que queremos que se hagan realidad, al construirnos mentalmente esas situaciones, ya sea con afirmaciones positivas, con imágenes o preferiblemente con ambas, la construcción mental de nuestra realidad que deseamos gana fuerza si le añadimos sentimiento, si sentimos la satisfacción que da vivir esa situación.

En el sur de la Gania, los ocho jinetes que perseguían a Licuros habían acortado la distancia y ya no se encontraban muy lejos de éste.

Pirmas añadió:

–También existe la posibilidad de concentrarnos en un objeto externo, como una llama, una imagen, una flor, un paisaje o un punto fijo, así como de concentrarnos en una música o un sonido. Simplemente nos concentramos en ello y ya está. Así de fácil... y así de complicado –Pirmas esbozó una sonrisa pícaro–.

En ese momento aporrearon la puerta de la calle. El mercader se asomó inquieto a la ventana y vio que se trataba de unos guerreros con unas antorchas. Todo aquello no le gustaba nada y bajó rápido a abrir la puerta.

Los soldados le dijeron que todos los varones de todas las casas, salvo niños y ancianos, debían estar disponibles para la defensa de la ciudad. A partir de ahora ningún hombre podría salir de la ciudad sin autorización. Se esperaba que los Kthar llegasen mañana y sitiasen la ciudad durante un tiempo que se desconocía, al cabo del cual la atacarían y todos los hombres deberían participar en la defensa.

Le dieron instrucciones de que al día siguiente fuesen por la mañana a la Gran Plaza para recibir instrucción militar. Aquello rompió las esperanzas de salvación de Pirmas, lo que le hizo sentirse triste. Subió arriba y se lo contó a Milene. También habló con ésta durante un rato sobre cómo sería el ataque de los Kthar. Luego tomó el manuscrito y prosiguió:

—Otra variante es concentrarnos en una actividad. En la concentración en el caminar nos concentramos en nuestros pasos, en el contacto de nuestro calzado con el suelo, en la cadencia del caminar, en las sensaciones en nuestros pies.

Milene se puso a caminar focalizando su atención en esas sensaciones. Pirmas detuvo su lectura durante dos minutos y a continuación la retomó:

—En la concentración comiendo nos concentramos en el acto de comer, en los sabores, en las sensaciones gustativas, en el aroma y textura de la comida, en la masticación y en el contacto de la comida con nuestra boca y nuestro paladar.

Milene tomó un sorbo de vino e intentó concentrarse en su sabor y en la sensación que le causaba el vino al estar en contacto con su cavidad bucal y al tragarlo.

En el norte, los miembros del MRZ que huían de los Kthar y habían hablado con Licuros hacía un rato vieron cómo ocho guerreros se dirigían hacia allí preguntando por éste y sus compañeros. Los revolucionarios cogieron sus armas y les atacaron para intentar impedir que diesen al traste con la misión de su líder.

Pirmas estiró sus brazos hacia arriba y los lados durante unos pocos segundos y a continuación siguió leyendo:

—También podemos concentrarnos en alguna actividad mecánica, como lavar los platos. Conviene, asimismo, practicar de vez en cuando la concentración que consiste en observar lo que hay a nuestro alrededor. Para ello, nos puede ser útil describir mentalmente con palabras lo que vamos observando.

—¿Y hay que practicar todos los diferentes tipos de concentración? —preguntó Milene un poco agobiada—.

—Bueno, digamos que es conveniente ir variando. Podemos elegir un tipo diferente según lo que hagamos en cada momento o lo que más nos apetezca. Y ahora que está todo claro, vamos a hacer una práctica. ¿Veis la llama de esta vela?

—Sí —contestó Milene—.

—Pues durante cinco minutos intentáis concentraros en ella. Veréis que no es fácil.

Milene se puso con ello durante un rato.

En una calle de Mernes, los dos hermanos gemelos hijos del hombre y la mujer que habían muerto apuñalados corrían desesperados para salvar sus vidas. Sabían que tenían que encontrar un lugar para esconderse en el que nadie los pudiese encontrar. Se dirigieron hacia la casa de un soldado amigo de su padre con la esperanza de que quisiese esconderlos.

Pirmas quiso aclarar algo a Milene:

—Cuando intentamos concentrarnos en algo inevitablemente y con bastante frecuencia

nuestra mente empieza a divagar con pensamientos, emociones u otras distracciones. Cada vez que os suceda eso, simplemente tomáis conciencia de ello, dejáis que pase y volvéis a dirigir vuestra atención al objeto de la concentración. ¿Está claro?

–Sí –contestó Milene mientras se concentraba en la llama de la vela con tanto esfuerzo que se le tensaron los ojos y la cara en general–.

–¡No! ¡Por todos los dioses! Así no –se puso a reír Pirmas–. No se trata de esforzarse en concentrarse en el objeto en cuestión, sino que consiste en una concentración relajada y sin forzar.

En el sur de la Gania, las circunstancias provocaron que los revolucionarios, que eran numerosos, consiguiesen vencer con bastante rapidez a los ocho guerreros que perseguían a su líder. Estaban orgullosos de haber contribuido a una misión tan importante como aquella y que podría suponer la salvación de la población zaniana.

Pirmas añadió:

–Cuando os vengan pensamientos o distracciones, no conviene ni aferrarse a ellos ni esforzarse en rechazarlos, sino simplemente en dejarlos marchar y volver suavemente, pero con firmeza, a observar el objeto de la concentración, dejando que aquellos vengan y se vayan.

–Es mejor no tener pensamientos, ¿verdad?

–No y sí. Necesitamos pensar para vivir. Por otro lado, el tomar conciencia de esos inevitables pensamientos y emociones nos es útil para ir conociendo nuestro mundo interior. Sin embargo, si reducimos los pensamientos nos sentiremos mejor.

–¿Y con el entrenamiento de la conciencia tenemos menos pensamientos?

En el norte, Licuros vio al fondo una enorme horda con antorchas. Supo que, por fin, había dado con los Kthar y corrió hacia ellos.

Pirmas respondió:

–Efectivamente. Con el tiempo iréis reduciendo sustancialmente el número de pensamientos, lo que supondrá un descanso y una relajación para vuestra mente. Además, al eliminar buena parte de vuestros pensamientos desagradables ello tendrá también como consecuencia la eliminación de buena parte de las emociones desagradables.

Al cabo de unos minutos de que Milene se concentrase en la llama, Tarseo llamó a la puerta de la vivienda de Pirmas. Éste le dijo que pasase y le hizo una pregunta:

–¿Qué sucede ahora, Tarseo?

–Veréis, maestro. Me fui a dar una vuelta. Al salir vi que había una persona en esta calle cubierta con una capa negra con capucha medio escondida en un portal. Cuando regresé de mi paseo, al cabo de una media hora, observé que todavía estaba allí. Como me pareció un poco raro...

En ese momento Pirmas hizo una señal a Tarseo con la mano para que dejase de hablar, se dirigió hacia la puerta de entrada, donde estaba su aprendiz, y le acompañó hacia el pórtico.

Cerró la puerta y Milene escuchó cómo hablaban en voz baja. A ésta le intrigaba mucho todo aquello. Al cabo de poco Pirmas regresó al salón y se sentó cerca de Milene.

–¿Qué sucede? –preguntó Milene inquieta–.

–Nada, nada que tenga importancia –Pirmas intentó fingir despreocupación–. Venga, vamos a hacer otro ejercicio de conciencia focalizada. Ahora os concentraréis durante unos minutos en vuestra respiración, sobre todo en la sensación que tenéis en vuestro abdomen cuando sube y cuando baja, ¿de acuerdo?

–Lo intentaré.

–Mientras hacéis este ejercicio yo aprovecharé para hacer una cosa.

Milene puso su espalda recta, cerró sus ojos e intentó concentrarse relajada en su respiración, observando la sensación que tenía en el abdomen cuando inspiraba y espiraba, mientras Pirmas salía por la puerta y bajaba las escaleras.

De vez en cuando a Milene le venía algún pensamiento y se limitaba a observarlo y a ver cómo se iba y acababa desapareciendo. A veces se ponía tensa, pero conforme pasaba el rato cada vez se sentía más relajada. Asimismo, de vez en cuando se distraía de su concentración al escuchar muy tenuamente que Pirmas estaba hablando con Tarseo abajo, en el patio. Volvía a concentrarse en su respiración, pero al cabo de poco se distraía de nuevo con aquella conversación que no podía entender.

Al final su curiosidad indómita la superó y se dirigió hacia la puerta, la abrió un poco e intentó escuchar de qué estaban hablando Pirmas y Tarseo. Seguía sin poder comprender qué decían, ya que hablaban más bien en voz baja, aunque había alguna palabra que sí entendía, como “espía”, que repitieron varias veces. Milene estaba cada vez más intrigada y sabía que allí algo raro estaba sucediendo.

3. *Vivir con conciencia*

Al cabo de poco, Milene oyó cómo Tarseo y Pirmas dejaron de hablar y cómo éste subía las escaleras. Cerró la puerta con suavidad y fue a sentarse. Cerró sus ojos y volvió a concentrarse en su respiración. El mercader abrió la puerta, se dirigió hacia su discípula y le comentó:

–Es suficiente de concentración por hoy.

Milene quitó su atención de su respiración, abriendo sus ojos para observar a su maestro, quien se puso a a hablarle sobre otro tema interesante:

–Ahora os explicaré qué significa vivir con conciencia. El otro carril de la doble vía es vivir con conciencia o vivir consciente, es decir, prestando atención a nuestra mente, a nuestro cuerpo, a lo que hacemos y a lo que nos rodea, aplicando la conciencia no focalizada y la focalizada a nuestro día a día, de forma que vivamos en el momento presente y que tengamos un alto nivel de control sobre nuestra mente.

En la Gania, Akar vio cómo unos jinetes se dirigían hacia él desde el sur y se quedó sorprendido de que alguien en Zan tuviese semejante osadía.

Milene frunció el ceño y comentó:

–Pero eso parece complicado.

–Os lo repito de nuevo: no lo es si se hace gradualmente. Cuando hayamos asimilado la práctica de la conciencia no focalizada, de lo que se trata es de aplicarla a nuestra vida real, de forma que mientras hacemos nuestra vida en paralelo vamos observando lo que sucede en nuestra mente y en nuestro cuerpo.

–¿Incluso cuando trabajamos?

–Aunque trabajemos o realicemos otras actividades podemos hacerlo en ese estado de conciencia no focalizada, estando por un lado con una actitud activa más o menos concentrada en nuestro trabajo o actividad y por otro lado con una actitud pasiva observando lo que pensamos y sentimos.

Milene no lo veía del todo claro e hizo varias preguntas.

En el palacete de los Mitres-Santia, su casi siempre ansiosa y preocupada hermanastra Lira tenía dolor de estómago a causa de su miedo al ensañamiento que posiblemente tendrían los Kthar con los mernesianos. Como la persona del clan que le inspiraba más confianza era Milene, fue a la habitación de ésta en busca de compañía y apoyo. Cuando vio que no se encontraba allí, la buscó por toda la casa, pero no la encontró. Al final llegó a la conclusión de que Milene había salido de aquel palacete. Era la única persona de la familia que lo sabía.

Milene hizo un comentario muy inteligente:

–Es como dividir la mente.

–En cierto modo sí. Con el tiempo posiblemente podamos tener una sensación como si nos desdoblásemos en dos “yos”: un “yo activo” que se ocupa de los diferentes asuntos que llevamos a cabo durante el día y un “yo pasivo” que se limita a observar a ese “yo activo”.

–¿Y se supone que a partir de ahora tengo que vivir siempre así? –preguntó Milene con cara de verlo complicado–.

–Bueno, podéis empezar por poco rato para ir pasando gradualmente a permanecer más tiempo en ese estado, hasta que lleguéis a desarrollar la capacidad de estar con una actitud de conciencia no focalizada durante buena parte del día.

Desde la calle alguien observaba atentamente la ventana del salón de Pirmas, pudiendo ver por las sombras tanto de éste como de Milene cómo estaban conversando.

–¿Buena parte del día o todo el día? –preguntó Milene–.

–En realidad, no siempre podréis estar en estado de atención no focalizada, porque cuando tengáis vuestra conciencia altamente concentrada en algo concreto, como los momentos en que practiquéis la conciencia focalizada o en que estéis absorta en una actividad que os encante, no podréis al mismo tiempo prestar mucha atención a lo que sucede en vuestra mente, sino que estaréis más o menos concentrada en esa cosa concreta.

–¿Y también tengo que estar parte del día en un estado de conciencia focalizada?

–Digamos que es conveniente llegar a estar la mayor parte del tiempo o bien en estado de conciencia no focalizada o bien en estado de conciencia focalizada, siendo dueña de vuestra mente y decidiendo en cada momento vuestro estado de conciencia.

En el sur de la Gania tenía lugar finalmente la conversación entre Licuros y Akar. Aquel intentó pactar que se respetase a la población zaniana a cambio de sublevarse en Mernes con sus seguidores y abrir las puertas de la ciudad a los Kthar. El pacto también incluía que éstos se quedasen la mitad del tesoro real y luego abandonasen el reino.

Milene preguntaba con mucha curiosidad:

–Y si no estoy en alguno de esos dos estados de conciencia focalizada o no focalizada, ¿en qué otros estados de conciencia puedo estar?

–Pues aparte de dormir, un estado típico en el que solemos estar cuando no controlamos nuestra conciencia y no la centramos en nuestra experiencia presente es dejándonos arrastrar por los pensamientos que nos vienen a nuestra mente como el que se deja llevar por la corriente del río, divagando, lamentando cosas pasadas y preocupándonos o fantaseando con el futuro. Conocéis muy bien ese estado, ¿verdad, Milene?

–Sí, lo conozco perfectamente –respondió Milene riendo–.

–En ese estado nos encontramos frecuentemente entre la esperanza de que el futuro sea como nosotros queremos y la duda de que realmente llegue a ser así, entre el miedo a que se repitan en el futuro cosas que nos desagradaron en el pasado y el deseo de que se repitan cosas

que nos gustaron, con abundantes pensamientos de todo tipo que con frecuencia nos hacen sentir mal.

Milene sonreía, ya que se identificaba plenamente con aquello.

En la Gania, Akar se quedó pensando y al final dijo a Licuros que no le interesaba su propuesta. La razón era que tenía el inconveniente para los Kthar de que si vencían deberían abandonar el Reino de Zan a pesar de todo su esfuerzo.

–En cambio –prosiguió Pirmas–, vivir en el momento presente, en el aquí y el ahora, nos hace sentir mejor.

–¿De verdad así seré más feliz?

–Claro que sí. Vivir con conciencia puede transformar vuestra vida e incluso el funcionamiento de vuestra mente, volviéndoos una persona calmada y tranquila.

–¿Incluso cuando tenga problemas?

–Aunque una parte de Vos experimente dolor, tensión, turbulencias interiores o lo que sea, habrá otra parte de Vos que permanecerá serena, observando indiferente.

Eso le pareció extraño a Milene y formuló varias preguntas.

Licuros hizo todo lo que pudo para intentar convencer a Akar, haciéndole ver que su propuesta tenía la ventaja de que se llevarían como botín parte del tesoro real. El caudillo de los Kthar quería todo el tesoro real, pero Licuros quería que le dejaran la mitad, porque lo necesitaría para hacer realidad sus aspiraciones políticas. Tras un rato de negociación, llegaron a un acuerdo, que el líder del MRZ redactó por escrito en dos copias. Ambos las firmaron.

Pacto entre Licuros y Akar

Licuros Ernes y Akar, jefe de los Kthar, nos comprometemos a cumplir el siguiente acuerdo:

1. Licuros Ernes deberá junto con sus seguidores abrir la puerta sur de Mernes a los Kthar para que éstos puedan asaltarla.
2. Los Kthar tendrán derecho a llevarse tres cuartas partes del tesoro real y no expoliarán ninguna riqueza más del Reino de Zan.
3. Una vez los Kthar tengan su botín, abandonarán lo antes posible el Reino de Zan.
4. Los Kthar respetarán a la población civil de Zan. "una vez Licuros haya abierto las puertas de Mernes".

Firma de Licuros Ernes



Firma de Akar, jefe de los Kthar



Tras la firma del acuerdo, Licuros partió velozmente hacia la capital para conseguir entrar en la ciudad y poder cumplir su parte del trato.

Piramas hizo un comentario que a Milene le pareció curioso:

–Sin cambiar nada que suceda en vuestra vida, el simple hecho de vivirla con conciencia puede cambiar vuestra relación con todo lo que experimentéis, a un nivel profundo.

–Parece una panacea.

–Bueno, en realidad para conseguir este nivel de transformación profundo se requieren muchas horas de práctica, pero esta inversión de tiempo merece la pena si queréis vivir vuestra vida con el máximo nivel de bienestar.

–Pero veo complicado estar buena parte del día en ese estado de conciencia.

–Digamos que es relativamente fácil salir del mismo, por lo que podéis crearos algún tipo de señal que os recuerde permanecer en él. Puede ser una marca en algún objeto que veáis con frecuencia, como vuestra pulsera o vuestro anillo, de forma que cada vez que la veáis os acordéis de permanecer en este estado.

–Ya veo.

–Ahora podéis volver a vuestra casa con el manuscrito. Lo leéis las veces que sean necesarias hasta que hayáis asimilado todo su contenido.

En la calle de las Telas seguía el hombre que estaba observando con gran interés la ventana de Pirmas, aguardando impaciente a que saliese Milene, pues sabía que ésta tarde o temprano bajaría a la calle.

–¡Y lo más importante! –añadió Pirmas–. Ponéis en práctica las dos vías durante un mínimo de cincuenta horas: siete de sesiones de conciencia no focalizada, tres de sesiones de conciencia focalizada de diferentes tipos y cuarenta de vivir con conciencia.

–Y cuando lo haya hecho, ¿qué?

–Pues podéis volver aquí a devolverme el manuscrito y si lo deseáis en ese momento os entregaré y explicaré el manuscrito del Segundo Camino. ¿Está claro?

–Sí.

–Entrenad vuestra conciencia tanto tiempo como podáis, sin cansaros. Y recordad: la clave de los 17 Secretos es aplicarlos una y otra vez con dedicación y perseverancia. Los que perseveren en ellos son los que finalmente conseguirán mejorar de verdad su felicidad. ¿De acuerdo?

–Sí.

–Bueno, ¡y ahora volved ya a vuestra casa, que se ha hecho muy tarde!

–Sí, será mejor –asintió Milene seria e inquieta–.

En el sur de la Gania, Akar el sanguinario decidió dejar que sus tropas descansasen durante unas horas. En ese momento se le estaba ocurriendo un plan terrorífico para intentar doblegar a los mernesianos: capturaría a hombres y mujeres en las aldeas cercanas a Mernes y les mutilaría de ojos y brazos, a todos excepto a uno, que conduciría a los demás, en hilera y encadenados, hasta la capital, para que sus habitantes viesan con sus propios ojos cómo se ensañarían con ellos si no abrían las puertas de la ciudad y se rendían.

Pirmas acompañó a Milene hasta la puerta de la calle, pero curiosamente no la puerta delantera por la que había entrado, sino la trasera, y le hizo una nueva advertencia:

–Y acordaros de guardar el manuscrito en el lugar más seguro que exista en vuestra habitación. ¿Está claro?

–Sí, está todo claro.

–¡Ah!, y una cosa más –añadió Pirmas con cara de preocupación–. No quiero asustaros, pero es posible que alguien haya visto que habéis entrado en esta casa. Os aconsejo que volváis a vuestro palacete con paso ligero. Si notáis que alguien os sigue, lo que podéis hacer es que, al girar en un cruce de calles, os ponéis a correr y tomáis una ruta que despiste a quien os esté siguiendo. ¿De acuerdo?

–Sí –asintió Milene asustada–.

–Adiós –dijo Pirmas serio y con actitud protectora–.

–Adiós... y ¡gracias por todo! –se despidió Milene agradecida–.

Milene se cubrió la cabeza con su pañuelo y emprendió la marcha a su casa con paso ligero por las calles de Mernes, que de noche eran oscuras, silenciosas e intimidantes. No se

oía nada hasta que al poco rato le pareció escuchar unos suaves pasos detrás de ella.

Como es habitual, funcionó la ley de causa y efecto, de modo que lo que oyó, junto con otros factores interconectados, provocó que se girase lentamente. No vio nada y retomó la marcha, esta vez a paso más rápido. Volvió a tener la sensación de que había alguien caminando detrás de ella. El principio de causalidad siguió rigiendo los acontecimientos: lo anterior y otros motivos hicieron que se volviese a dar la vuelta, ahora bruscamente. Le pareció como si a bastante distancia alguien se hubiese movido rápidamente y luego se hubiese parado, pero en aquella oscuridad no se apreciaba nada. Siguió caminando y esta vez sí oyó con claridad que alguien la estaba siguiendo. De nuevo, causa-efecto: ello y otras condiciones existentes motivaron que su respiración se le acelerase, al igual que los latidos de su corazón.

Continuó andando a paso acelerado, ansiosa y angustiada. Se acordó del último consejo de Pirmas y cuando llegó al siguiente cruce de calles giró a la derecha y apretó a correr con tanta celeridad como pudo. Al cabo de poco se dio cuenta de que los pasos que la seguían también se habían puesto a correr y que la estaban persiguiendo. Milene corrió desesperada doblando al azar en todos los cruces de calle para intentar despistar al que la seguía.

Mientras corría se dio cuenta de que había una casa en construcción. Rápidamente se introdujo en ella y se escondió en una zona totalmente oscura. Allí permaneció inmóvil y en silencio durante un buen rato. Finalmente decidió que tal vez ya era el momento de salir, pero le daba miedo. Sentía los rápidos latidos de su corazón en su pecho y le costaba respirar. Al final se decidió, moviéndose con la máxima lentitud y sigilo. Justo antes de salir, asomó su cabeza a la calle muy lentamente, para ver si había alguien.

Aparentemente no había nadie, aunque no estaba segura de ello porque todo estaba muy oscuro y, además, se había puesto a llover con fuerza, por lo que todavía había menos visibilidad. Se tapó su cabeza con el pañuelo, salió de allí rápidamente y se puso a correr en dirección a su casa. El camino hasta su palacete se le hizo eterno. Finalmente llegó, entró silenciosamente y fue con sigilo a su habitación. Sin encender la luz, se dirigió a su ventana para ver si había alguien en la calle, pero no vio a nadie bajo aquel fuerte chaparrón que estaba cayendo. De vez en cuando algún relámpago iluminaba la calle, pero no parecía verse ninguna persona. En realidad se equivocaba, pues sí la había.

Milene envolvió el manuscrito dentro de un trozo de tela, que a su vez colocó dentro de un pañuelo, que guardó en una especie de pequeña cámara oculta que había en uno de los armarios y que sólo conocía ella. Tras ello se acostó.

Estaba alterada y no podía dormirse. Le daba vueltas a quién la podría haber estado siguiendo. También recordaba una y otra vez todo lo que le había sucedido aquel día y lo que le había explicado Pirmas. En un solo día le habían sucedido tantas cosas que le costaba asimilar todo aquello. Varias veces se levantó de la cama para ir a mirar por la ventana, pero creía no ver a nadie bajo aquella tormenta, tras lo cual retornaba a su lecho. Se esforzaba en dormir, pero no podía. Finalmente, al cabo de un buen rato, cayó dormida.

Aquella noche Licuros llegó a Mernes, haciéndose pasar por un habitante de la Gania que huía del terror de los Kthar y que buscaba refugio en la ciudad, por lo que los vigilantes de la puerta norte le dejaron entrar.

Tras descansar varias horas, los hombres de la estepa siguieron avanzando a gran velocidad por la Gania y la Región de Mernes. A primera hora de la mañana llegaron a la capital, lo que causó pavor entre sus habitantes.

Cuando Milene abrió sus ojos, la luz que procedía de la ventana inundaba toda su habitación. Observó su dormitorio y le vino a su mente todo lo que había ocurrido el día anterior. No estaba segura de si era verdad o de si se trataba más bien de un sueño.

Se levantó y lo primero que hizo fue dirigirse a la pequeña cámara secreta del armario donde había escondido su manuscrito la noche anterior. Efectivamente allí estaba. No se trataba de ningún sueño, sino que para bien o para mal todo aquello iba muy en serio. Se fue hacia la ventana y en la calle vio a un hombre parado mirando hacia su palacete.

Empezó a arrepentirse y a pensar que se había metido en un buen lío. Le vino a su cabeza la idea de devolver el manuscrito a Pirmas Góndor y olvidarse de él para siempre. Estuvo pensando un buen rato, atribulada, caminando por su habitación de un extremo a otro.

En el juzgado, el oficial Gaus fue a coger la llave caída del asesino del puñal para seguir buscando la casa de éste. Se llevó una sorpresa cuando no la encontró donde la había dejado el día anterior.

Milene decidió finalmente que devolvería el manuscrito y ya no cogería ningún otro, pero que antes lo acabaría de aprender y lo pondría en práctica. Se lo llevó a su escritorio y comenzó a leer:

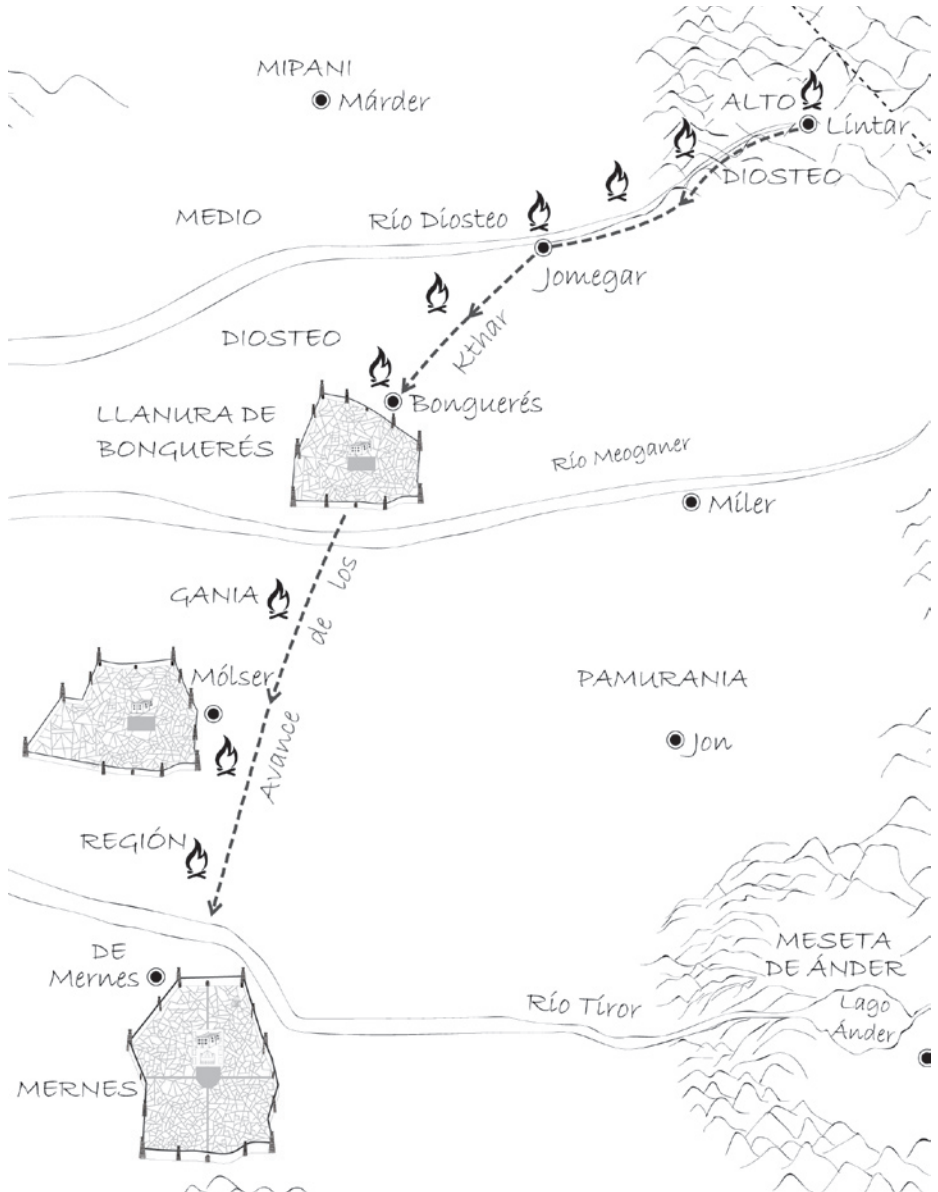
–Una de las dos vías del Primer Camino es llevar a cabo sesiones en que nos dediquemos sólo a entrenar la conciencia focalizada y la no focalizada. Entrenar la conciencia o atención no focalizada consiste en observar todo lo que pasa por nuestra mente tal como vaya llegando a ella en cada momento: nuestros pensamientos, emociones, deseos, recuerdos, las imágenes mentales que nos vienen de nuestro interior, las que nos vienen de nuestro exterior, los sonidos, aromas, sensaciones corporales, las zonas de nuestro cuerpo y nuestra mente donde sentimos tensión y en general todo aquello que forme parte de nuestra experiencia y percibamos o notemos.

En el juzgado, el oficial Gaus estaba muy preocupado y preguntó a sus compañeros por la llave que no encontraba, pero nadie sabía nada. Con temor, le comentó aquel incidente al juez y éste se quedó tan sorprendido como enfadado. Todo aquello le generó todavía más intriga sobre aquel misterioso caso y empezó a tener sospechas y desconfianza sobre algunos oficiales de juzgado.

Milene dejó de leer y decidió poner en práctica el entrenamiento de la conciencia no focalizada, observando todo lo que sucedía en su mente: primero sintió una sensación de desazón, luego le vino el pensamiento de que tal vez no lo iba a hacer bien y a continuación le vino más tensión. Justo después notó que algunos músculos de su cara se le tensaban, tras lo cual se fijó en la ventana. Luego pensó si habría alguien en la calle esperándola a que saliese.

Le vino a la memoria la escena de la noche anterior en que alguien la seguía. Posteriormente pensó en el riesgo que corría y sintió una sensación de miedo. A continuación oyó que alguien llamaba a la puerta de su habitación y vio cómo se abría la puerta ... En ese mismísimo instante Milene dio un sobresalto aterrorizada.

Avance de los Kthar hacia Mernes



CAPÍTULO III: EL MANUSCRITO DEL SEGUNDO CAMINO

Ahora os voy a seguir relatando los acontecimientos que siguieron a los anteriores, que a su vez desencadenaron otros, que provocaron otros más y así sucesivamente. Bastantes personas de aquella época turbulenta vieron cómo esas complejas cadenas de causas y efectos a veces les pasaron psicológicamente por encima, sintiéndose aplastadas por ellas. Otras, en cambio, tuvieron la suerte de haber aprendido a observar con serenidad cómo pasaba por delante de su conciencia ese encadenamiento de fenómenos, desde cierta distancia mental, en cierto modo como si los hechos desagradables no les sucediesen a ellos. La razón de ello es que habían entrenado su conciencia, sus pensamientos y sus emociones gracias a aquellos problemáticos manuscritos.

1. El secreto de los pensamientos agradables orientados al presente y al pasado

Milene guardó rápidamente el manuscrito en el cajón de su escritorio y mientras hacía eso su madre ya había entrado en su habitación.

–Milene, ¿no bajas a desayunar? –preguntó Fasia intrigada–.

–Sí, sí, ahora bajo –respondió Milene nerviosa–. Dejadme que me vista y bajo.

–De acuerdo –concluyó la madre con expresión de sospecha–.

Milene bajó al salón de su madre Fasia para desayunar. Cuando llegó al pórtico de abajo vio cómo sus hermanastros los gemelos Tran y Len se dirigían hacia ella para saludarla con una sonrisa pícaro que nada bueno auguraba. Rápidamente Len sacó un ratoncito y lo introdujo dentro del vestido de Milene. Ésta dio un grito de espanto mientras los gemelos salían corriendo riéndose a carcajada limpia.

Milene se prometió a sí misma que se vengaría con otra broma y entró en el salón de su madre. Ésta tenía una expresión seria y le dio una mala noticia:

–Los Kthar ya han llegado y han sitiado la ciudad. Las puertas de Mernes se han cerrado y ya nadie puede entrar ni salir. La buena noticia es que, a pesar de la derrota de Bonguerés, el rey ha nombrado a tu padre como responsable de la defensa de la ciudad. Ello demuestra que le sigue teniendo una gran consideración.

–¿Y cuándo se espera que nos ataquen esos bárbaros? –preguntó Milene intranquila–.

–Seguramente tardarán varios días, para que se vayan acabando los suministros de la ciudad y los mernesianos estemos debilitados en el momento del ataque. En la ciudad hay un ambiente de miedo.

Milene desayunó poco y se quedó meditabunda. Con el permiso de sus padres, subió a las murallas para ver desde ellas el campamento de los Kthar. Le llamó la atención que tenían la piel muy clara y el cabello largo y negro, así como que poseían numerosos caballos. Vio a un hombre con un uniforme más bonito que los demás, atlético, con cintura estrecha y hombros anchos, que daba instrucciones a un grupo de jinetes que le rodeaban. Dedujo que debía ser Akar, el gran jefe de los bárbaros.

Más tarde, Milene se fue al orfanato a visitar a su hermanastro Fileo, un niño de cuatro años hijo de la concubina Tinea de Motres. En su momento ésta era la favorita de Patros, quien la compró cuando era adolescente a un campesino de Motres, en el País de los Sínaros. Un buen día Nosos, el hermanastro de Milene que había traicionado a Anias en el campo de batalla, descubrió que Tinea tenía una aventura amorosa con Glian, un siervo del palacete, de quien estaba locamente enamorada. Nosos se lo contó a Patros. Una noche en que Nosos sabía que estaban haciendo el amor, fue a avisar rápidamente a su padre, quien los pilló in fraganti.

De nuevo funcionó el principio de acción-reacción: lo anterior tuvo como consecuencia, en interacción con numerosos otros fenómenos, que a Patros le diese un ataque de celos y además quisiese salvar su honor, por lo que mató al siervo a golpes e hizo condenar a Tinea de Motres a cadena perpetua por delito de adulterio. Asimismo repudió a su hijo Fileo por considerarlo ilegítimo, ya que tenía una nariz similar a la de Glian, llevándose al niño al orfanato de Mernes.

Milene iba de vez en cuando allí a visitar a su hermanastro y a llevárselo a la prisión de Mernes para que pudiese hablar con su madre. Cuando llegó al orfanato Fileo se alegró mucho. Milene le dio unos dulces y le dijo que irían a ver a su madre Tinea, por lo que a Fileo se le iluminó la cara y saltó de alegría gritando:

—¡Yupi!

Cuando llegaron a la prisión, Milene dio una moneda a un carcelero, quien les condujo a un pasillo, en el que arriba de todo, a más de tres metros de altura, había un ventanuco. Milene chilló hacia el ventanuco:

—¡Tinea! ¡Soy Milene!

Al cabo de poco se oyó una voz que gritaba:

—¡Hola, Milene! ¡Gracias por venir!

Fileo chilló entusiasmado:

—¡Mamá! ¡Soy Fileo!

Tinea se alegró mucho de escuchar a su hijo y ambos estuvieron hablando durante un rato a través del ventanuco que había en lo alto, sin que pudiesen verse. La madre preguntó a Fileo cómo le iba en el orfanato y éste le contó sus problemas: los encargados que le pegaban, chillaban y humillaban a menudo, lo mal que lo pasaba cuando algunos niños mayores abusaban de él, la pena que tenía de no poder estar con su madre.

Tinea le respondió que no se preocupase, ya que ella saldría pronto de la prisión e iría a sacarle del orfanato para irse a vivir con él. A la madre se le entrecortaba la voz y se le caían las lágrimas, ya que sabía que ello nunca sucedería y que pasaría el resto de sus días en aquella prisión. Como le costaba seguir hablando, terminó diciendo:

–¡Te quiero mucho, hijo!

–¡Yo también te quiero mucho, mami! –respondió Fileo–.

–¡Milene, te estoy muy agradecida por venir con mi hijo! ¡Por favor, tráemelo pronto de nuevo! ¡Es lo único bueno que me queda en mi vida!

–¡Sí! –respondió Milene conmovida mientras se le enrojecían los ojos–.

Milene devolvió a Fileo al orfanato y Tinea de Motres quedó muy entristecida por lo que le contaba su hijo sobre su vida en el orfanato, impotente por la infancia que estaba teniendo. Se sentía muy arrepentida por la aventura que había tenido con el siervo Glian. También muy culpable por los sufrimientos que había causado a su hijito de cuatro años y por el pobre destino que le esperaba. Es lo último que hubiese querido para su amado Fileo, aunque su pasión adolescente por Glian había sido tan fuerte que no había podido resistirla. Se lamentaba de su error una y otra vez durante las largas horas de no hacer nada en aquella lúgubre celda.

Por la noche Milene cayó enferma, con fuerte tos y fiebre. Pensó que Pirmas se lo había contagiado, ya que él también tosía, y que el volver a su casa la noche anterior bajo el chaparrón también contribuyó. Su visión sobre aquella relación causa-efecto era correcta. Su madre llamó al médico, quien le recetó que aspirase vapor de agua hervida con tomillo y que guardase cama durante varios días, hasta que estuviese recuperada.

Milene aprovechó esos días para leer varias veces el manuscrito y llevar a cabo sesiones de atención focalizada y no focalizada y el vivir con conciencia.

Pirmas y Tarseo se pasaban las mañanas en la Gran Plaza recibiendo instrucción militar. Conforme pasaban los días, los suministros comenzaban a escasear para el pueblo, pero no para los aristócratas y sacerdotes. Cuando los estamentos inferiores empezaron a pasar hambre, se generó un creciente descontento, que era avivado por el Movimiento Revolucionario de Zan.

Una vez Milene se recuperó de sus fiebres, decidió que era el momento de regresar a la tienda de Pirmas Góndor para devolverle su manuscrito. En ese momento le vino a su mente la persona que la estuvo persiguiendo por las calles el día que fue a ver al tendero y se estremeció al pensar que tendría que volver a salir sola por la noche. De pronto se sintió ansiosa y se le tensó la cara. El temor le hizo sentir frío y se fue a tomar una infusión de hierbas bien caliente para entrar en calor.

Toda aquella tarde Milene se sintió inquieta de pensar que se acercaba la hora en que tendría que lanzarse sola a las oscuras calles de Mernes, pero cuando llegó la noche y todos estuvieron dormidos hizo un suspiro, se vistió de oscuro, se tapó su cabeza con un pañuelo oscuro y se deslizó por su casa con todo el sigilo que pudo.

Salió por una puerta trasera y se dirigió hacia la calle de las Telas, donde estaba la tienda de Pirmas, intentando esquivar los charcos y el barro que había en las calles para no mancharse su vestido. Al llegar allí, llamó a la puerta suavemente y éste le abrió al cabo de poco.

–Hola, hija –saludó Pirmas muy afectuosamente a su nueva discípula mientras la hacía pasar al pasillo–. Venga, vamos al salón, que os voy a servir una deliciosa jarra de vino.

–No, lo siento –replicó Milene, que entró en el pasillo, pero no quiso seguir andando–. Te

agradezco todo lo que has hecho por mí, Pirmas, de verdad, pero no quiero continuar con esto. Aquí tienes tu manuscrito. Ya no quiero ninguno más. Yo me vuelvo ya a mi casa y no quiero saber nunca más nada de los manuscritos. Esto está empezando a ponerse feo.

Milene le explicó lo que le sucedió al volver a su casa la última vez que vino y cómo tuvo que escapar corriendo cuando se dio cuenta de que alguien la perseguía.

No muy lejos de allí, Licuros Ernes, que era un hombre de acción, estaba en plena actividad conspiratoria, intentando atraer a su causa a cuantos podía para llevar a cabo sus planes. Para ello, estaba haciendo visitas de incógnito a muchas personas, tratando de persuadirlas con sus argumentos de la necesidad de abrir las puertas de la ciudad a los Kthar para que éstos respetasen a la población.

Todo ello acabaría afectando, en base a las leyes de causalidad y de interconexión de los diferentes fenómenos, a Milene y a Pirmas, aunque éstos todavía no lo sabían. El mercader suspiró preocupado y comentó:

–Efectivamente, las cosas se están poniendo feas. De hecho, el día que vinisteis con vuestra esclava os acordaréis de que tuvimos que interrumpir nuestra conversación porque mi ayudante Tarseo vino a avisarme de que unos sacerdotes preguntaban por mí.

–Sí, me acuerdo perfectamente.

–Pues vinieron a hacer averiguaciones sobre los manuscritos.

–Ya veo.

–Recientemente se ve con cierta frecuencia un mendigo por esta calle, sobre el que los comerciantes sospechamos que en realidad finge ser ciego y que ha sido enviado por los sacerdotes para controlar y espiar todo lo que hacemos.

En la Región de Mernes, los Kthar estaban saqueando aldeas, llevándose sus cosechas, ganado y bienes, asesinando a muchos hombres, violando a muchas mujeres y haciendo esclavos. Los habitantes de aquellas aldeas se arrepentían de no haber huido. Bastante gente de la zona había buscado refugio dentro de las murallas de Mernes o en el sur, pero algunos ilusos permanecieron pensando que los Kthar no les harían nada; otros no tuvieron más remedio que quedarse por estar enfermos o con discapacidades o por tener familiares que lo estaban.

Pirmas añadió:

–Pero aún hay más. La primera noche que vinisteis, si os acordáis, llamó a la puerta alguien y me preguntasteis qué sucedía. Yo os dije que no pasaba nada para no asustaros, pero en realidad sí que pasaba. Era un comerciante que vino a decirme que alguien sospechoso tapado con una capa negra con capucha estaba medio escondido en un portal controlando mi casa. A partir de ahora habrá que extremar las precauciones.

–Ya me acuerdo, como también cuando Tarseo fue a avisaros de que había un encapuchado.

–Efectivamente. Además, como ahora estamos en guerra y los estamentos inferiores

empezamos a pasar hambre las autoridades temen que el Movimiento Revolucionario de Zansiembr el descontento entre el pueblo y éste se pueda sublevar y pactar con los Kthar la rendición de la ciudad.

Los hermanos gemelos hijos del hombre y la mujer asesinados recientemente en Mernes se encontraban escondidos en casa de un soldado amigo de sus padres. Estaban confundidos e ignoraban qué hacer.

Pirmas seguía comentando:

–También hay habladurías de que el primer ministro Orgomar Dolis-Santia y el sacerdote supremo Onis han puesto espías para detectar a cualquier sospechoso de disidencia, así como a los que siguen los secretos de la Escuela de Mergos, a los cuales nos consideran un peligro.

–Pues razón de más por la cual yo quiero salir ya de todo esto.

–Os entiendo y respeto vuestra decisión. Lo único es que ya que estáis aquí, si lo deseáis, os puedo leer y explicar el manuscrito del Segundo Camino y luego os vais sin él y termináis con toda esta historia.

Milene se quedó pensativa.

Un espía de Orgomar se había enterado de que Licuros estaba en la casa de un artesano, por lo que el primer ministro había ordenado que fuese una trentena de guerreros a capturarlo, los cuales estaban corriendo hacia allí. El primer ministro estaba eufórico de pensar que, por fin, podría coger al líder del MRZ.

Milene no sabía qué decir a Pirmas. Por un lado, quería acabar con todo aquello lo antes posible, pero, por otro, tenía una gran curiosidad de conocer cuál era el camino de la felicidad. Se acordó de su determinación de vivir intensamente su vida, teniendo en cuenta que no sabía cuánto duraría, y lo que le pedía el cuerpo era poder conocer aquellos fascinantes secretos. Pero claro, estaba en riesgo su vida y la de su familia, siervos y esclavos. Se quedó pensando en todos esos argumentos una y otra vez de forma circular durante un rato, sintiéndose algo atormentada por su conflicto interno.

Al final Milene llegó a la conclusión de que, a fin de cuentas, si se quedaba allí unos minutos a que Pirmas le explicase el manuscrito prácticamente no habría ningún riesgo, ya que dentro de poco se iría sin el mismo.

Lira, la hermanastra de Milene, no podía dormir y volvía a encontrarse mal a causa de la ansiedad que sufría de pensar en las brutalidades que cometerían los Kthar. Necesitaba desesperadamente el apoyo de alguien que la consolase y de nuevo intentó buscarlo en Milene, aunque nuevamente no la encontró ni en su habitación ni en ningún otro lugar del palacete. A Lira le pareció extraña la ausencia de Milene y se lo comentó a una persona.

–Está bien –afirmó Milene más tranquila–. Me quedaré un ratito y luego me iré sin el manuscrito y nunca más querré saber nada de todo esto. ¿De acuerdo?

–De acuerdo –contestó Pirmas.

Pasaron primero por la habitación donde estaba escondido el manuscrito y luego subieron al salón, donde el tendero comenzó a leer:

–Manuscrito del Segundo Camino, relativo al Entrenamiento de los Pensamientos. La mayor parte de nuestro bienestar y de nuestro malestar suele estar provocado por los pensamientos que tenemos. Los pensamientos agradables nos hacen sentir bien y los desagradables mal. Para ser felices necesitamos tener pensamientos realistas y principalmente positivos y agradables.

Milene intentaba memorizar aquello repitiéndose mentalmente “tener pensamientos realistas y principalmente positivos y agradables”. Pirmas proseguía:

–Ello podemos conseguirlo con un entrenamiento de los pensamientos, que se compone de una doble vía.

En el barrio de los artesanos, los guerreros enviados por Orgomar ya habían llegado a la casa donde se encontraba Licuros y ahora estaban derribando la puerta. Éste y las cinco personas con las que estaba se quedaron de piedra sin saber qué hacer.

Pirmas seguía leyendo, prestando atención al mismo tiempo a lo que sucedía en su mente y su cuerpo:

–La primera vía consiste en cultivar los pensamientos agradables, teniendo abundantes pensamientos positivos que se correspondan con la realidad. La segunda vía consiste en reducir los desagradables, combatiendo los pensamientos negativos irracionales que no se correspondan con la realidad.

Pirmas hizo una pausa y dirigió su mirada hacia Milene para comprobar si ésta seguía bien el manuscrito. Ésta se dio cuenta de que Pirmas quería saber si había asimilado bien la idea y comentó:

–O sea, que se trata de tener pensamientos agradables y de reducir los desagradables. Esas son las dos vías del Segundo Camino.

–¡Muy bien! –replicó Pirmas con cara de satisfacción–.

En las casona del juez Soner en la Avenida del Este, Su Señoría reflexionaba sobre la nueva y sorprendente información que había obtenido recientemente acerca del caso del hombre apuñalado. Como la mujer y los hijos de éste no se habían presentado en el juzgado a declarar, tal como debían, Soner había enviado a dos de sus oficiales a su domicilio. Allí se quedaron conmocionados al descubrir encima de una cama que la esposa de la víctima también yacía apuñalada.

Los días siguientes no pararon de hacer indagaciones sobre aquel extraño caso de apuñalamientos. La única pista que pudieron obtener fue que un vecino había visto cómo los dos hijos de las víctimas, los llamados “gemelos pelirrojos” a causa del inusual color de su cabello, habían huido de la casa. Su Señoría el juez había emitido una orden de búsqueda y captura de los gemelos, sospechando que éstos fuesen los asesinos.

Milene hizo una interesante pregunta:

–¿Y con eso de entrenar los pensamientos eres mucho más feliz?

–Sí, ya que la mayor parte de lo que sentimos está causado por lo que pensamos. Si reducimos nuestros pensamientos negativos podemos eliminar la mayor parte de nuestro malestar.

–¿De verdad?

–Sí. Y si tenemos abundantes pensamientos positivos podemos aumentar nuestro nivel de satisfacción con nuestra vida y nuestras emociones agradables, sobre todo nuestro estado de ánimo.

En el barrio de los artesanos, los guerreros enviados por Orgomar se estaban avalanzando contra Licuros y el resto de disidentes. Alguno de éstos quiso defenderse, pero Licuros dijo que no merecía la pena, ya que sería en vano, pues eran seis contra varias decenas. Los prendieron y se los llevaron a la prisión de la Gran Plaza.

Como no podía ser de otra forma, Pirmas fue a por vino y a continuación explicó a Milene:

–Del mismo modo que los alimentos nutritivos son esenciales para nuestro bienestar corporal, los pensamientos agradables también son fundamentales para nuestro bienestar mental. Cuantos más pensamientos agradables tenemos, más emociones agradables sentimos y más felices somos.

–¿Tan importantes son los pensamientos?

–Claro. Si vemos la botella de vino medio llena seremos más felices que si la vemos medio vacía.

–¿Y cómo se hace para cultivar los pensamientos agradables?

–Con un entrenamiento que se compone de dos partes: una orientada al presente y al pasado y otra orientada al futuro.

Milene hizo varias preguntas sobre ello y luego Pirmas siguió con la lectura:

–Es muy conveniente para nuestro bienestar que pensemos y que nos sintamos agradecidos por todas las cosas positivas que hay en nuestra vida, presentes y pasadas, que frecuentemente son muchas. Algunas pueden parecer elementales, pero merecen ser valoradas y agradecidas, como tener comida, bebida o aire.

En el noroeste de la ciudad, mientras los guerreros de Orgomar se llevaban a Licuros por la calle, algunos de los vecinos que habían escuchado el alboroto causado al derribar la puerta se percataron de lo que estaba sucediendo. Uno de ellos era miembro de MRZ y decidió avisar a otros revolucionarios para intentar salvar a su líder.

–Conviene valorar –leía Pirmas– si podemos caminar, usar nuestras manos, ver, oír o hablar, si nuestros pulmones funcionan bien, si nuestro corazón también lo hace y así con el resto de órganos.

Milene se dio cuenta de que no valoraba muchas cosas que merecían serlo, mientras

seguía escuchando a Pirmas:

–Podemos valorar si tenemos familiares o amigos que nos quieran o personas con las que nos llevemos bien, así como apreciar las cualidades que nos gustan de las personas que nos rodean.

–¿Y también podemos agradecer todos los conocimientos y cultura que hemos adquirido?

–Pues claro, y lo mismo si tenemos un trabajo o si podemos realizar una actividad que nos haga sentir útiles y usar nuestras capacidades.

En el Palacio del primer ministro Orgomar, en la Gran Plaza, tenía lugar una reunión secreta en la que participaban miembros de clanes aliados, a los cuales Su Excelencia necesitaría para llevar a cabo su plan. A algunos de ellos les desagradaba tener que participar en aquella malvada trama, pero le debían favores, por lo que se sintieron obligados a aceptar.

Aquellos que habían ayudado en el pasado a Orgomar en sus maquinaciones para que se eligiese a Onis como sacerdote supremo, para hacer caer en desgracia al anterior primer ministro Doros y para que el rey nombrase a Orgomar como nuevo primer ministro habían sido recompensados con altos cargos en la Administración, el ejército y la institución sacerdotal, pero ahora esos cargos peligraban si los Mitres-Santia sustituían a Orgomar en su influencia sobre el rey, por lo que aceptaron.

Su Excelencia les dio instrucciones para que las noches siguientes estuviesen disponibles y preparados en sus respectivos palacetes, ya que cuando los mensajeros de su primo el gran sacerdote Ziolor les avisasen deberían acudir inmediatamente al Templo del Poder de Árum, en el este de Mernes, a cumplir su misión.

Pirmas pidió a Milene que durante un rato tomase conciencia de las cosas positivas que había en su vida, tras el cual siguió con sus enseñanzas:

–Podemos agradecer también si tenemos una vivienda en que vivir y valorar todas aquellas necesidades que tengamos total o parcialmente cubiertas, así como todos los avances en el entrenamiento que estamos siguiendo para la mejora de nuestro bienestar.

–Hay muchas cosas por las que sentirnos agradecidos, ¿verdad?

–Así es. Si pensamos en todos los elementos positivos y buenos que hay en nuestra vida la lista se puede hacer muy larga. Para tomar verdadera conciencia de lo afortunados que somos nos podemos imaginar cómo sería nuestra vida si no tuviésemos cada una de esas cosas positivas, comparando nuestra situación actual con situaciones menos favorables.

Bastantes activistas del Movimiento Revolucionario de Zan ya se habían enterado de que habían cogido a su líder y unos cuantos de ellos tenían una reunión secreta en la que decidieron que intentarían asaltar la prisión de Mernes para intentar liberarlo. Como para ello necesitaban el máximo de hombres, intentarían convencer a simpatizantes de Licuros. Allí también había miembros de la Banda Secreta 2-2-5-8, que se comprometieron a intentar captar integrantes de dicha banda para aquella operación, ya que Licuros pertenecía a la Banda Secreta y entre los miembros solían apoyarse.

Milene intentaba imaginarse cómo sería su vida sin algunas de las cosas que valoraba y Pirmas seguía leyendo:

–Podemos sentirnos agradecidos también por todas las cosas buenas que nos han ocurrido en el pasado: las metas conseguidas, los deseos realizados, el amor recibido, la gente que se ha portado bien con nosotros. Recordamos y revivimos como si fuesen actuales los buenos momentos y las buenas experiencias que tuvimos en el pasado.

–¿Y hasta qué época del pasado podemos remontarnos?

–Pues hasta nuestra infancia.

En la casona del juez Soner, uno de sus sirvientes observó cómo alguien estaba introduciendo un mensaje por debajo de la puerta de entrada. Se dirigió hacia allí y abrió la puerta. Cogió el mensaje, salió a la calle y vio cómo un hombre se iba a paso acelerado. El criado decidió seguirlo discretamente desde cierta distancia.

Pirmas seguía con el manuscrito:

–Si hacemos memoria descubrimos que son muchas las cosas positivas del pasado. En la medida de lo posible decidimos estar satisfechos y contentos con lo que tenemos. Pensamiento a pensamiento, gotita a gotita nos vamos creando un esplendoroso lago de satisfacción y felicidad.

Milene se puso a recordar metas que había conseguido en el pasado y Pirmas proseguía con su lectura:

–Es muy útil poner esa lista de cosas agradables por escrito y completarla o recordarla cada día, como mínimo durante diez minutos.

Cerca de la casa de Pirmas, un miembro de la Banda Secreta 2-2-5-8 se estaba dirigiendo hacia allí para pedirle su ayuda.

–¿Es necesario que trabajemos esa lista todos los días? –preguntó Milene–.

–En realidad no hace falta, sino que también nos sienta bien que algunos días que nos apetezca pensemos en cosas positivas que se nos vayan ocurriendo de una forma más flexible y libre.

–¿Y cuanto más tiempo dediquemos cada día a pensar en cosas positivas más felices seremos?

–No exactamente. De hecho, conviene una cierta moderación en el tiempo dedicado a esto, ya que una de las claves de la felicidad es no pensar más de lo razonable y dirigir nuestra atención al momento presente, dedicándonos a observar más que a pensar.

En ese momento se oyó que alguien daba golpes a la puerta de entrada de la calle. Pirmas se acercó discretamente a la ventana para ver quién era, pues no esperaba a nadie. Vio un hombre que iba tapado, por lo que no pudo identificarlo y frunció el cejo.

2. *El secreto de los pensamientos agradables orientados al futuro*

Al cabo de poco se escuchó cómo Tarseo les abrió la puerta y cómo aquel señor entró en el edificio. Pirmas se dirigió inquieto hacia la puerta del salón, la abrió y salió al porche que daba al patio. Tras unos segundos entró Tarseo en el patio y miró hacia arriba para ver a Pirmas.

–¿Quién es? –preguntó éste–.

–Es de la Banda Secreta 2-2-5-8.

–¿Y qué quiere?

–Que ayudemos a liberar a Licuros.

–¿Licuros?

–Sí, Licuros. Al parecer llegó a Mernes justo poco antes de que viniesen los Kthar. Ha conseguido un acuerdo con ellos para que respeten a la población.

–¿Qué acuerdo?

–Mejor os lo explicará él, maestro.

Pirmas bajó y se dirigió a la entrada, donde habló durante un buen rato con el visitante. Cuando se marchó, el comerciante regresó a la sala e intercambió una mirada con Milene, dándose cuenta de que sin querer le había revelado una información importante, por lo que le suplicó algo:

–Milene, por favor, no habléis a nadie de lo que habéis escuchado. ¿Me lo prometéis?

–Sí –contestó Milene intrigada–.

–Confío en Vos.

–Sí –volvió a contestar Milene preguntándose con gran curiosidad qué sería aquello de la Banda Secreta 2-2-5-8–.

–Prosigamos –dijo Pirmas con aire serio y continuó leyendo–. Es aconsejable que dediquemos más tiempo a pensar en lo positivo presente y pasado que en las cosas buenas que queremos que nos sucedan en el futuro, pero también es bueno para nuestro bienestar que nos focalicemos en lo positivo futuro con optimismo. Para ello, nos conviene hacer dos trabajos: uno a corto plazo y otro a largo plazo.

En un barrio pobre del suroeste de la ciudad, el sirviente del juez Soner acababa de descubrir la casa donde vivía el hombre que había dejado el mensaje en la casona de Su Señoría.

–El trabajo a corto plazo consiste –leyó Pirmas–, por un lado, en pensar cada mañana, después de levantarnos, en cosas que nos gustan que vamos a hacer a lo largo del día de hoy.

–¿Como por ejemplo comer algo que nos apetezca?

–Por ejemplo, o hacer en nuestro trabajo algún tipo de tarea con la que disfrutamos.

–¿O tener algún entretenimiento que nos agrade?

–Pues claro, o también puede ser hacer nuestro entrenamiento diario para el bienestar o lo que sea. Asimismo, conviene planificar y decidir hacer cosas que nos motiven y con las que disfrutamos.

Cerca de Mernes, Akar pensaba que gracias a su táctica de aterrorizar tenía asegurado su poder sobre los Kthar, pero en realidad se equivocaba, ya que más de uno, por razones diferentes, tenía planes para intentar derrocarlo.

Milene se puso a pensar en cosas agradables que podría hacer el día siguiente y Pirmas seguía con el manuscrito:

–Por otro lado, nos conviene también pensar de vez en cuando en cosas agradables que con una probabilidad alta haremos o nos sucederán en las próximas semanas o en los próximos meses.

–¿Cómo visitar un lugar que nos haga ilusión?

–Exacto, o como ver a alguien que nos apetezca o lo que sea. También conviene buscar este tipo de situaciones que nos gustan, planificarlas, organizarlas con antelación y pensar en ellas de vez en cuando.

–Suena bien. Me gusta –rió Milene–. Creo que no me costará nada hacer esto de planificar situaciones que me gusten.

–El trabajo a largo plazo consiste en crearnos una visión del tipo de vida altamente satisfactoria y feliz que queremos para nosotros en un futuro más lejano, dentro de unos años, y pensar en ella de vez en cuando.

Aquella noche en la mayoría de hogares de Mernes se conversaba sobre dos grandes temas. Uno de ellos eran las especulaciones sobre cuándo intentarían los Kthar asaltar la ciudad, sobre si lo conseguirían y sobre qué atrocidades cometerían con ellos. El otro era el de los misteriosos asesinatos. Tras la orden de búsqueda y captura de los “gemelos pelirrojos” por parte del juez se había extendido la voz de que éstos eran los autores.

Acción-reacción: ello, junto con muchas otras causas interrelacionadas, tuvo como efecto que cuando los “gemelos pelirrojos” se enteraron de que los estaban buscando por toda la ciudad se raparon el pelo al cero para no ser reconocidos e intentaran nunca salir juntos a la calle para que no viesen que eran gemelos.

Pirmas seguía con la lectura:

–Para crearnos una visión de vida altamente satisfactoria nos construimos mentalmente una imagen en que nos vemos a nosotros mismos viviendo de esa manera como si fuese en el presente.

–Es decir, ¿imaginándonos esa vida soñada?

–Así es, y sintiéndola como si fuese realidad en la actualidad. Podemos sentir el placer y la satisfacción que supone vivir de esa forma.

—¿Y puedo imaginarme el tipo de vida que a mí más me guste?, ¿cualquiera? —preguntó Milene con sus ojos bien abiertos y brillantes—.

—Bueno, justamente el manuscrito responde a continuación a tu pregunta. Somos libres de elegir la visión de la vida satisfactoria que queremos tener, aunque hay un dicho muy inteligente que dice “cuidado con lo que deseas, porque puede hacerse realidad”. Para ser felices es conveniente que nuestra visión cumpla dos requisitos. El primero es que sea realista y el segundo es que esté en línea con nuestro bienestar más que con sueños o deseos que no son importantes para nuestra felicidad real.

En ese momento se escuchó en la calle una niña que gritaba:

—¡Ayuda! ¡Mi madre se encuentra muy mal!

Se trataba de Agasia, la hija única de seis años de la viuda Andratea, vecina de Pirmas. Ésta estaba enferma desde hacía meses y apenas tenía fuerzas para trabajar y cuidar de su hija, por lo que dependía de la ayuda de sus vecinos, pues no le quedaba familia.

Pirmas bajó a la calle y Milene la siguió. Cuando salieron, Tánor Gaul y otros vecinos estaban hablando con la niña, quien les contaba que su madre estaba en la cama sin poder moverse con muchos dolores. Todos entraron rápido en la casa de Andratea para intentar ayudarla. Ésta se encontraba en fase terminal y Tánor fue rápido a buscar un médico.

Andratea repetía que se estaba muriendo y suplicaba a sus vecinos que se hiciesen cargo de su pobre hija, ya que no le quedaba más familia. La niña se abrazó al cuello de su madre llorando e implorando:

—¡Mami! ¡No te mueras, por favor!

Al cabo de poco Andratea cerró los ojos. Pirmas le tocó la muñeca, el cuello y el pecho y afirmó:

—Ha fallecido.

Agasia lloró desconsoladamente la muerte de su madre, preguntándose qué iba a ser de ella. A los allí presentes se les enrojecieron los ojos y se les cayeron las lágrimas. Un matrimonio con dos hijos fue rápidamente a abrazar a la niña y le dijo que a partir de ahora se iría a vivir con ellos.

Como el cementerio estaba fuera de la ciudad y no se podía salir a causa de los Kthar, enterraron a Andratea en el patio. Al cabo de un rato, todos regresaron tristes a sus respectivas casas.

Pirmas retomó el manuscrito con cara seria:

—Antes de lo sucedido con Andratea te había dicho que para ser feliz es conveniente que nuestra visión cumpla dos requisitos: el primero es que sea realista y el segundo es que esté en línea con nuestro bienestar más que con sueños o deseos que no son importantes para nuestra felicidad real.

—¿Y si me imagino con más dinero y más delgada?

—Sois libre de imaginaros con más dinero, más delgada, con más salud o lo que sea que os haga ilusión conseguir al cabo de cierto tiempo. Imaginar cosas positivas que creemos que podemos conseguir hace que entre información positiva en nuestra mente que nos hace sentir bien y, por otra parte, el hecho de imaginarlo contribuye a que se haga realidad.

En la Avenida del oeste, un grupo de cuarenta y dos revolucionarios se estaba dirigiendo a la prisión de la Gran Plaza para liberar a Licuros.

Pirmas añadió:

–Pero además de visualizar aspiraciones como tener más dinero o casarnos la clave es visualizarnos también al cabo de cierto tiempo habiendo acumulado muchas horas de entrenamiento en nuestro bienestar personal y habiéndonos convertidos en unos expertos en la habilidad de ser feliz.

–¿Y cómo lo hago?

–Pues imaginando que os sentís bien con una cierta independencia de lo que os suceda. Esta visión contribuirá más a vuestra felicidad que otros deseos que os hagan ilusión y que os darán satisfacción en el momento de conseguirlos, pero que por sí solos no son garantía de bienestar.

En el Palacio Real, tenía lugar una desagradable reunión del monarca con el primer ministro y el sacerdote supremo. Su Majestad les gritaba iracundo porque no le habían aportado toda la información que quería sobre los elementos subversivos de Mernes y les ordenó imperativamente que pusiesen espías en todas partes, que recompensasen generosamente a quien aportase información, que infiltrasen a agentes en los grupos conspiradores, comprasen a quien hiciese falta y torturasen a quien estimasen conveniente, pero que consiguiesen esa información lo antes posible.

Al primer ministro Orgomar le incomodaba aquella impaciencia del monarca para que se cogiese ya a todos los sospechosos y se los interrogase, pues si se llevase a cabo antes de que tuviese las pruebas contra Milene ello daría al traste con sus retorcidos planes. Por ello le dijo al rey que se haría como Su Majestad ordenaba, pero internamente tenía claro que todo se haría conforme a él le conviniese para poder llevar a cabo sus maquinaciones contra los Mitres-Santia.

Milene reflexionaba sobre lo que Pirmas acababa de decir:

–Eso resulta tan diferente a lo que me han enseñado en mi familia. Desde pequeña me inculcaron que lo más importante era que nuestra familia mantuviese e incrementase su poder, influencia, prestigio y riqueza. Siempre me dijeron que tenía que ser bella y encantadora para intentar conquistar el corazón del príncipe y así conseguir más poder todavía.

–Sí, pero eso por sí solo no es lo que da la felicidad. Sigamos. Nos podemos visualizar cómo controlamos nuestra conciencia gracias a haber acumulado muchas horas en la práctica de la atención focalizada y no focalizada y en vivir con conciencia, cómo hemos desarrollado una gran capacidad para cultivar los pensamientos positivos y para gestionar los negativos y también cómo tenemos una gran experiencia acumulada en generarnos emociones agradables y en eliminar o reducir las desagradables.

En el Templo del Poder de Árum, el gran sacerdote Ziolor, primo de Orgomar, estaba siendo informado de que Milene se encontraba en casa del comerciante Pirmas, dando

instrucciones acto seguido de que los “encapuchados” partiesen inmediatamente hacia la tienda de ese mercader, tal como había ordenado el primer ministro.

Pirmas ni se imaginaba que esos “encapuchados” en breve partirían hacia su casa y proseguía con la su lectura:

–Podemos imaginarnos cómo tenemos un gran dominio de nuestras expresiones corporales, que son positivas, así como también mucha experiencia acumulada en entrenar nuestras conductas, teniendo aquellas pautas de comportamiento que nos hacen sentir bien a corto y largo plazo.

Milene intentaba imaginarse todo eso.

Unos ocho seguidores de Licuros ya estaban en la Gran Plaza. Hacían bromas y reían. Alguno de ellos fingía estar borracho. Daba la impresión de que eran un grupo de amigos que venían de la taberna y que simplemente se lo estaban pasando bien. Uno de los que parecía estar borracho empezó a bromear con los vigilantes de la puerta de la prisión, acercándose. El resto lo siguió haciendo ver que quería llevárselo.

–Podemos imaginar también –proseguía Pirmas– cómo tenemos cubiertas aquellas necesidades que decidamos cubrir y cómo estamos en paz con aquellas que no estén cubiertas. Visualizamos cómo gracias a todo ese trabajo que hemos hecho en nuestra vida tenemos un nivel alto de satisfacción vital y de...

–Bienestar emocional –interrumpió Milene sonriendo–.

–¡Muy bien! –sonrió Pirmas–. Nos vemos con una vida autorrealizada y plena, así como serenos, tranquilos, a gusto y felices con cierta independencia de nuestras circunstancias externas.

En la Región de Mernes, Akar estaba llevando a cabo su plan de aterrorizar a los habitantes de la capital, con el fin de que éstos le abriesen la puerta de la ciudad. Había hecho capturar doscientos hombres, mujeres y niños de las aldeas cercanas y ahora sus soldados les estaban amputando sus ojos y sus brazos. Muchos de ellos suplicaban piedad con enorme angustia en sus caras. Los niños, aterrados ante lo que sabían que les querían hacer, se agarraban fuertemente a las piernas o cinturas de sus padres para buscar protección, aunque en vano.

A parte de los Kthar les desagradaba aquel duro espectáculo de gritos, lloros e imploraciones, pero se mostraban insensibles y fríos, tal como se esperaba de ellos, ya que sabían que si no hacían lo que su caudillo quería iría contra ellos también.

Akar dio un discurso ante todos los presentes:

–Habría perdonado a esta gente si los Zan se hubiesen rendido, pero seré implacable con cualquier pueblo que se oponga a mi conquista. Soy el azote de Dios. Si no hubiesen cometido grandes pecados, Dios no habría enviado un castigo como yo sobre ellos. Dios me ha entregado todas estas tierras. Quienes se resistan serán machacados con sus esposas y sus hijos.

Pirmas estaba leyendo:

–Asimismo conviene que imaginemos que contribuimos a que los demás también sean felices.

–¿Por qué? –preguntó Milene con curiosidad–.

–Porque el hecho de ser altruistas y orientarnos a los demás contribuye tanto a la felicidad de los demás como a la nuestra propia.

Pirmas se quedó pensativo y miró a Milene:

–Os he leído mucha información y ahora querría que la pusieseis en práctica para asimilarla.

–De acuerdo.

–Me gustaría que pensaseis durante un rato en cosas positivas de vuestra vida. Primero comenzáis por cosas presentes y pasadas.

En la Gran Plaza, los ocho activistas del MRZ que fingían estar de fiesta clavaron, rápidamente y de improviso, sus dagas en varios de los vigilantes de la prisión, quienes no tuvieron tiempo para reaccionar. Los treinta y cuatro revolucionarios restantes, que se encontraban en diferentes partes de la plaza, acudieron corriendo para ayudarles. La guardia de la prisión daba gritos con todas sus fuerzas para conseguir ayuda del Recinto Real.

Pirmas añadió:

–Luego pensáis en cosas agradables que haréis a corto plazo y por último os creáis una visión de la vida altamente satisfactoria que desearíais tener dentro de unos años, en la que gracias a haberos entrenado os sentís serena y feliz con cierta independencia de vuestras circunstancias. ¿De acuerdo?

–Vale.

–Yo aprovecharé este rato para hacer algo.

Justo cuando Milene se puso a entrenar sus pensamientos agradables, Pirmas salió del salón y bajó hacia el patio. Llamó a la habitación de Tarseo y éste abrió su puerta. Milene escuchó que decían algo, pero no sabía el qué. Su gran curiosidad le pudo de nuevo, por lo que se fue hacia la puerta y la abrió un poco. Pirmas entró en la habitación de Tarseo, por lo que Milene no podía escuchar de qué estaban hablando. Poseída por su insaciable afán de saberlo todo, bajó las escaleras, se acercó a la habitación de Tarseo y pegó su oreja a la puerta. Ahora sí podía oír lo que decían.

3. Reuniones secretas

Piramas estaba comentando algo sobre Licuros:

–No tengo claro que sea buena idea eso de que Licuros Ernes y los suyos ataquen a los centinelas que vigilan la puerta sur de la ciudad para dejar que entren los Kthar.

–Hombre, si a cambio de eso respetan a la población, puede ser nuestra salvación –replicó Tarseo–.

–Y si los Kthar no cumplen lo que han prometido a Licuros, entonces, ¿qué?

–Dicen que hasta ahora han respetado a todos aquellos que se han rendido, en la medida que les hayan pagado el tributo que han solicitado. Eso es lo que pretende Licuros: pagarles el tributo que piden con las riquezas del rey, a cambio de que nos dejen en paz.

–Licuros no sólo quiere eso. Quiere aprovechar el apoyo de los Kthar y el descontento de la población para aplastar a los estamentos superiores y erigirse él en el poder.

–Más que erigirse él en el poder habla de que el pueblo pueda elegir a sus gobernantes.

En la Gran Plaza, los revolucionaros ya habían conseguido vencer a los guardianes de la puerta de la prisión. Ahora corrían por sus pasillos para encontrar lo antes posible a su líder. Se habían dividido en varios grupitos, cada uno de los cuales iba por un pasillo diferente. Sabían que tenían que actuar con la máxima rapidez, antes de que llegasen más refuerzos del Recinto Real, que se encontraba también en la Gran Plaza.

Piramas se mostró muy escéptico con Licuros:

–Lo veo muy radical. Creo que este reino necesita algunas reformas, pero él quiere cambiar toda la sociedad. Además, tiene un gran odio hacia los sacerdotes y aristócratas y quiere acabar con ellos a cualquier precio. A pesar de que es miembro de la Banda 2-2-5-8 y seguidor de las enseñanzas de la Escuela de Mergos, no ha perdonado al clero y a la nobleza por lo que le hicieron y lo que pretende es vengarse de ellos con un gran afán justiciero. Puede llevar al reino al caos y a una guerra civil y nos quiere utilizar a la Banda 2-2-5-8 para sus propias aspiraciones.

–¿Pero por qué es tan admirado Licuros por muchos de la Banda? –preguntó Tarseo con curiosidad–.

–Porque es admirable como empresario y como persona.

–¿Y por qué? –volvió a preguntar Tarseo–.

–Licuros era un siervo de un feudo en el Valle de los Olivos, en la Pamurania, no muy lejos de Jon. No soportaba su vida sometida de siervo y escapó lejos de aquello, aquí a Mernes.

La guardia del Recinto Real había escuchado los gritos que procedían de la prisión y una

veintena de soldados acudieron rápidamente allí.

–Licuros fue acogido como aprendiz por un alfarero –explicó Pirmas–. Con él trabajó varios años, pero como era muy emprendedor al final decidió realizar su sueño de crear su propia alfarería. Con sus ahorros y el dinero que obtuvo de los prestamistas creó su propio negocio. Pues bien, se obsesionó en progresar y al cabo de unos diez años había convertido su alfarería en la industria de vasijas, platos y otros útiles de barro más grande del reino, con más de doscientas personas trabajando para él.

–¿Y cómo lo hizo? –preguntó Tarseo con sumo interés–.

–Inventó unas máquinas que permitían fabricar sus productos en menos tiempo, por lo que podía vender más barato, y con ello consiguió que sus artículos tuviesen mucho éxito entre el pueblo. Su negocio empezó a crecer y él a enriquecerse.

En en el palacete del general Dondonar Galos-Santia, en la Avenida del Sur, éste tenía una reunión secreta con el gran sacerdote Nils, que estaba apoyando a Josal en su intento de dar al traste con los viles planes de Orgomar contra los Mitres-Santia. Los dos altos dignatarios lideraban una facción de aristócratas y sacerdotes que se caracterizaban por su estilo más aperturista, humano y altruista que la mayoría de miembros de los estamentos superiores, por lo que ambos tenían una gran complicidad.

Nils concertó aquella reunión porque Dondonar también era un buen amigo de Patros, el padre de Milene. El gran sacerdote le contó que ésta estaba realizando ciertas cosas impropias de una jovencita aristócrata que podrían perjudicar a su familia y que por ello sería conveniente que lo comentase a su amigo Patros, con el fin de salvaguardar la reputación y el honor del respetable clan de los Mitres-Santia.

El general quiso saber qué estaba haciendo exactamente Milene, pero Nils le aseguró que eso era una información confidencial que no podía desvelar. Dondonar quiso saber algo más, pero Su Eminencia se negó a darle más pistas, ya que no quería que se extendiese el rumor de que Milene estaba relacionada con los manuscritos prohibidos. Además, la vida de Nils estaba en juego, la de Josal también y si Dondonar accediese a la información que él tenía la suya también pasaría a estar en peligro.

Al final Dondonar se ofreció a comentar aquel tema con el padre de Milene, pues era amigo suyo desde que eran niños y sus clanes eran aliados desde hacía generaciones.

Pirmas seguía hablando de Licuros:

–Dio empleo a muchos siervos fugitivos.

–Ya, y ello no debió agradar nada a los aristócratas y sacerdotes dueños de los feudos –comentó Tarseo–.

–Efectivamente. De hecho, algunos de éstos pudieron probar que unos cuantos de los artesanos que trabajaban para él eran siervos fugitivos de sus feudos... y los castigaron por ello, además de devolverlos a sus feudos. Pero eso no fue todo.

En la casona del juez Soner, éste estaba leyendo el mensaje que le acababa de entregar su

sirviente y que decía “Cierra de una maldita vez el caso del asesinato, juececito de mierda, o tus día están contados”. Mientras tanto, el criado le estaba contando que había descubierto la casa donde vivía el hombre que trajo el mensaje.

Su Señoría se alarmó, pero decidió seguir con aquel caso y hacer averiguaciones al día siguiente sobre el hombre que trajo el mensaje.

Pirmas seguía explicando la vida del fundador del MRZ:

–Licuros también compró numerosos esclavos para que le ayudasen. Como detestaba la esclavitud, hacía con ellos el pacto de que si eran razonablemente productivos y trabajaban bien les liberaría de la esclavitud al cabo de cinco años y se convertirían en trabajadores libres asalariados. Con ello consiguió un equipo de trabajadores muy fieles que trabajaban mucho y bien. Pero eso no fue todo.

–¿Ah no?

–No. Enseñó a sus capataces a tratar con respeto a sus trabajadores.

En la prisión de la Gran Plaza, los grupitos de rebeldes que corrían por los pasillos se iban encontrando carceleros que se dirigían contra ellos. Tuvieron que luchar contra los mismos, lo cual estaba retrasando su operación.

–Y, además –afirmó Pirmas–, Licuros contrató un médico para atender a cualquier trabajador y a los familiares de éstos que se pusiesen enfermos. Cuando alguien quedaba incapacitado para trabajar, en vez de dejar que cayese en la mendicidad por las calles, se hacía cargo de él. Además, dedicaba parte de su dinero para ayudar a los pobres y desvalidos.

–Era un idealista –comentó Tarseo admirado con sus ojos verdes brillando, ya que él a su vez también era una persona de principios, sensible y solidaria–. Pero con tantos gastos, ¿cómo podía funcionar su negocio?

En la casona del juez Soner, en la Avenida del Este, alguien estaba llamando a la puerta. Un sirviente suyo fue a abrir y luego avisó a Su Señoría de que le estaban esperando en la puerta dos gemelos. La primera reacción del juez fue espantarse, ya que dio por sentado que se trataría de los “gemelos pelirrojos”, preguntándose si serían peligrosos. Se quedó pensando un poco.

Al final decidió llamar a sus hijos y sirvientes y pedirles que cogiesen armas por si intentaban atacarle. Luego hizo pasar a los gemelos. Éstos hablaron con él durante un rato y se marcharon.

Pirmas contestó a la pregunta de Tarseo sobre Licuros Ernes:

–Sus trabajadores estaban muy motivados. Además, introdujo otras innovaciones que hacían que el negocio fuese muy eficaz y rentable. Creó un sistema de especialización. Cada trabajador se encargaba de algo concreto que hacía muy bien y muy rápido. Unos se encargaban de preparar el barro, otros de convertirlo en vasijas, otros en platos, otros de la pintura y así con todo. Llegó a ser muy rico. Era admirado como empresario por sus innovaciones y su éxito.

Bastantes miembros de la Banda lo admiraban además como persona por su humanidad.

–A los estamentos superiores no les debió gustar nada que Licuros emancipase a sus esclavos.

–Obviamente. Además, algunos sacerdotes y aristócratas le tenían envidia porque había llegado a ser más rico que ellos.

En el Templo del Poder de Árum, en el este de la ciudad, el gran sacerdote Ziolor seguía el plan de Orgomar y estaba entregando unos mensajes secretos a varios de sus agentes, dando instrucciones de que llegasen cuanto antes a su destino, de que hiciesen aquella misión con la máxima discreción y cautela y de que, ante todo, aquellos mensajes no debían caer en manos de nadie que no fuesen su destinatarios, bajo ningún concepto.

Pirmas seguía hablando sobre Licuros, a la vez que prestaba atención a las expresiones corporales de Tarseo:

–Unos cuantos aristócratas y sacerdotes querían buscar alguna excusa para encarcelarlo o incluso matarlo. Entre otras cosas, le acusaron de ser un siervo fugitivo, de contratar a siervos fugitivos, de ir contra las costumbres del reino y de varios delitos que realmente no había cometido. Y consiguieron que se diese la orden de arrestarlo para realizar un juicio contra él.

–¡Es indignante! –exclamó Tarseo– ¡En este reino hay tanta injusticia!

–Sí, pero afortunadamente un aristócrata admirador de Licuros le avisó justo la noche antes del día que tenían previsto prenderle. Pudo escaparse de Mernes. Las autoridades ordenaron cerrar su fábrica y confiscaron todas sus riquezas y esclavos.

Al otro lado de las murallas, el veterano general bárbaro Lokthar estaba muy indignado por la excesiva crueldad de Akar. Los Kthar eran desde hacía muchas generaciones un pueblo duro y estaban acostumbrados desde niños a las luchas entre las diferentes tribus y clanes de la estepa y contra los reinos circundantes, pero con Akar se alcanzó un nivel de brutalidad nunca visto en los anteriores jefes tribales. Lokthar lo consideraba un loco sanguinario indigno de liderar a su pueblo.

Por ello, se sintió con el deber moral de acabar con la vida de su caudillo, con la esperanza de que le sucediese otro más cuerdo, aún sabiendo perfectamente que si fracasaba aquél le condenaría a morir en presencia de todos los Kthar de una manera extremadamente dolorosa y lenta.

Pirmas estaba explicando a Tarseo qué sucedió con los trabajadores de Licuros después de que los sacerdotes cerrasen su industria:

–Los trabajadores libres buscaron trabajo en otros talleres y bastantes de ellos crearon sus propios negocios. La mayor parte de ellos son admiradores y fieles seguidores de Licuros y de su filosofía. Han hecho lo que han podido por difundirla entre comerciantes, artesanos y campesinos.

–¿Y qué fue de Licuros?

–Dicen que ha ido deambulando por el reino de incógnito, predicando sus ideas y

organizando su movimiento revolucionario. Estuvieron a punto de prenderle en Cans, Miler y Muandas, pero siempre pudo escapar.

En la prisión de Mernes, uno de los rebeldes acaba de encontrar la celda donde estaba Licuros. Cogió la llave del carcelero al que acababa de matar y abrió la puerta. El líder del MRZ salió de allí y se fueron corriendo a toda velocidad. El que lo había liberado se puso a gritar con todas sus fuerzas:

–¡Licuros ya está libre! ¡Salgamos de aquí!

–También se dice –añadió Pirmas sin estar muy convencido– que viajó a otros reinos y tierras, incluso al territorio de los Tualug y a la mismísima Escuela de Mergos. Ahora quiere conseguir que la Banda Secreta 2-2-5-8 le apoyemos en su movimiento revolucionario y tiene bastantes apoyos dentro de la misma.

Hablaron un rato más, hasta que Pirmas se acordó de que había dejado a Milene con su entrenamiento de los pensamientos agradables:

–Disculpa, Tarseo. He dejado a Milene sola y tengo que regresar con ella.

Cuando Milene escuchó esto se apresuró a subir las escaleras, pero Pirmas salió repentinamente de la habitación de Tarseo y se dirigió a ellas, de forma tan rápida que descubrió a Milene subiendo.

–¡Por todos los dioses! Milene, ¿qué hacíais escuchando? –preguntó Pirmas a Milene con desconfianza–.

–Puu... –a Milene se le hizo un nudo en la garganta y como le costaba mucho mentir decidió decir la verdad–. Pues es que estaba tan intrigada con todo lo que está pasando que no pude evitar venir a enterarme de ello.

Pirmas la miró con un aire desaprobador y molesto, pensando si tal vez Milene sería una espía enviada por los sacerdotes. Estaba enfadado y suspicaz, pero tampoco tenía pruebas de su sospecha, por lo que no quiso llegar a ninguna conclusión.

–Venga, vamos arriba –ordenó Pirmas con un tono irritado–.

Subieron y Pirmas continuó leyendo:

–Al dedicar tiempo a tener pensamientos positivos sobre el futuro, éstos no sólo nos hacen sentir bien, sino que tienden a hacerse realidad, pues nuestro cerebro, nuestras decisiones y nuestros actos se orientan a ellos. Si queremos conseguir algo es muy conveniente ponerse manos a la obra con mucha perseverancia y para ello necesitamos un tipo de combustible que se llama motivación, ilusión, pasión y optimismo.

En la prisión de la Gran Plaza, los revolucionarios corrían por los pasillos en dirección a la salida, pero por ésta estaban entrando los refuerzos procedentes del Recinto Real.

Pirmas afirmó:

–Al focalizarnos en el resultado positivo que deseamos alcanzar en el futuro mediante visualizaciones y afirmaciones y al sentirnos como si ya lo hubiésemos conseguido, ello nos motiva a actuar y perseverar.

–¿Y tú de verdad crees que los pensamientos positivos sobre el futuro tienden a hacerse realidad?

–Digamos que cuanto más optimismo y fe tengamos en nuestra visión y más la sintamos como si ya estuviese realizada, más motivados estaremos y más perseveraremos hasta conseguirla, pues ya estamos empezando a disfrutar de esa situación positiva y eso nos motiva.

–Y si hago todo eso, ¿conseguiré que mi visión se haga realidad?

–Muy probablemente, en la medida en que la visión sea realista, y la visión de convertirse en un experto en la habilidad de ser feliz lo es, siempre que estéis dispuesta a entrenaros durante varios años de forma perseverante.

En el palacete de los Mitres-Santia, en la Avenida del Sur, Fasia se encontraba en ese momento muy triste por la muerte de su hijo Anias y decidió ir a la alcoba de Milene para poder compartir su pena con ella, ya que ignoraba totalmente que su hija había salido de allí.

Pirmas tomó un trago de vino y siguió con sus comentarios:

–También es realista alcanzar un alto grado de satisfacción vital, si decidís hacer en la vida lo que realmente os gusta y si sois consciente de todo lo positivo que tenéis, así como alcanzar un alto grado de bienestar emocional.

–Pero si tengo una enfermedad que me causa mucho dolor, ¿seguirá siendo realista tener un alto grado de bienestar emocional?

–Normalmente el dolor intenso es pasajero y cuando el dolor es más o menos crónico suele ser llevadero y compatible con el bienestar.

En la prisión, los rebeldes estaban ahora luchando encarnizadamente contra los efectivos procedentes del Recinto Real.

Pirmas comentó serio:

–Pero en el hipotético y raro caso de que os enfrentaseis a un dolor intenso y duradero y de que a pesar de aplicar las técnicas de los manuscritos no pudieseis controlar, de forma que ya no pudieseis hacer realidad vuestra visión de ser feliz, generalmente tenéis la opción de decir adiós a la vida y darle las gracias por toda la felicidad que habéis tenido hasta ese momento. En gran medida somos dueños de nuestro destino.

Milene se quedó seria ante aquel comentario y Pirmas decidió seguir leyendo:

–Al mismo tiempo, nos conviene mantener nuestro optimismo dentro de la moderación y evitar ser ilusos. Sería maravilloso poder vivir en un mundo de fantasía en el que todo saliese como a nosotros nos gustase, pero nuestro mundo terrenal no es así.

En varios puntos de Mernes, algunos de los mensajeros del gran sacerdote Ziolor ya habían llegado a su destino, entregando aquellos mensajes tan urgentes y confidenciales, mientras que otros recorrían rápidamente las calles oscuras de la ciudad en dirección a varios de sus palacetes.

–Para evitar o reducir una futura desilusión y decepción –comentó Pirmas–, podemos contemplar la posibilidad de que no consigamos algunas de las cosas a las que aspiramos y prepararnos psicológicamente para ese escenario, tomando conciencia de que si no lo conseguimos no pasa nada y de que la vida casi siempre continúa. También es conveniente evitar hacerse expectativas concretas.

–¿No es bueno tener expectativas?

Los “encapuchados” ya habían llegado cerca de la casa de Pirmas y aguardaban impacientes para cumplir su misión.

Éste respondió a Milene:

–Digamos que podemos tener una visión a largo plazo, así como marcarnos unas metas realistas a conseguir algún día y tener fe en que probablemente las lograremos, pero no sabemos exactamente ni cuándo lo conseguiremos ni qué obstáculos ni contrariedades nos encontraremos por el camino.

–De hecho, ni tan siquiera tenemos la certeza absoluta de que siempre lo consigamos.

–Así es, y por ello es mejor que no nos hagamos ideas preconcebidas sobre cómo evolucionarán exactamente los acontecimientos si no tenemos la seguridad absoluta.

En el palacete de los Mitres-Santía, Fasia había cambiado de nuevo sus planes, encontrándose en ese momento en su cama moviéndose hacia arriba y hacia abajo encima de su hijastro Jónér, quien la penetraba. Éste había ido a la habitación de Fasia justo antes de que la misma saliese para ir a ver a Milene. Causa-efecto: eso y otros fenómenos de la naturaleza provocaron que aquella hubiese caído una vez más en la tentación y dejado pasar a Jónér, a pesar del riesgo que ello le suponía.

De nuevo, ello acabaría siendo providencial para Milene, que seguía escuchando a Pirmas:

–Por otro lado, conviene pensar en el futuro sólo de vez en cuando, ya que para ser felices es importante vivir la mayor parte del tiempo en el presente, en el aquí y el ahora, focalizando nuestra mente en lo que pasa por la misma y en aquello que nos rodea ahora.

–Ya –comentó Milene con una voz apagada y cansada y con una carita somnolienta–.

–Se nos ha hecho un poco tarde para seguir leyendo este manuscrito.

–Pero no me has leído todavía nada de la segunda vía, de la gestión de los pensamientos desagradables.

Cerca de la capital, a Akar se le acababa de ocurrir otra idea para poder conquistarla. Para ponerla en práctica ordenó que cogiesen a más habitantes de la Región de Mernes.

Pirmas se levantó y caminó hasta la ventana, desde la que contempló la luna y la calle. Le pareció ver a alguien escondido en un portal, pero no quiso comentarlo con Milene, a la

que le dijo:

–Ya habéis asimilado muchas enseñanzas esta noche. Si continuase, vuestra mente difícilmente podría absorber mucha más información.

–Sí, la verdad es que estoy cansada, pero me gustaría acabar de conocer el manuscrito.

–Hay dos opciones: o bien os lleváis el manuscrito a vuestra casa y lo acabáis de leer allí o bien volvéis otra noche y os lo acabo de leer yo.

–No me gusta ninguna de las dos opciones. Yo lo que quiero es acabar ya con todo esto.

En el este de la ciudad, alguien se estaba frotando las manos, eufórico de pensar que Milene estaba a punto de caer en su trampa.

Pirmas afirmó con rostro serio:

–Pues entonces acabad ya y marchaos.

Milene calló y estuvo un rato reflexiva. No sabía qué quería. Por un lado, deseaba terminar con aquella historia y no meterse en problemas, pero, por otro, ansiaba tener acceso a toda aquella sabiduría. Era una tentación irresistible, tan irresistible como arriesgada.

–Está bien –la hija del mariscal miró a Pirmas con decisión–. Me llevaré este manuscrito y cuando lo haya leído te lo devolveré y ya nunca más querré saber nada de los manuscritos. ¿De acuerdo?

–Como Vos deseáis, Noble Milene –asintió el tendero–.

El juez Soner ya se encontraba en su cama, pero no se podía dormir, dado que se puso a reflexionar sobre la asombrosa información que le habían proporcionado los “gemelos pelirrojos”. Si lo que éstos le habían contado era verdad y si realmente detrás de los asesinatos estaba la persona que ellos le habían dicho, seguir con aquel caso sería muy peligroso.

El juez quería evitarse problemas para sí mismo y para su familia, pero, por otro lado, estaba su deber de hacer justicia. Su tormentoso dilema sobre cómo proceder con aquella situación extremadamente delicada hizo que se pasase casi toda la noche en vela dando vueltas sobre el tema sin poder dormir.

Pirmas extendió el manuscrito a Milene, quien lo enrolló y lo guardó dentro de su bolsa. El comerciante se quedó pensativo y de pronto le propuso algo más:

–Se me ocurre que os podríais llevar también el manuscrito del Tercer Camino, que trata del Entrenamiento de las Emociones, y cuando os hayáis leído los dos me los devolvéis. ¿Qué os parece?

Milene lo pensó durante tres segundos y respondió satisfecha y al mismo tiempo enormemente curiosa por saber de qué trataría aquel manuscrito:

–Me parece muy buena idea.

Los dos fueron a buscarlo y luego Pirmas acompañó a su alumna hasta la puerta trasera, la abrió y asomó su cabeza por la misma para comprobar que no hubiese nadie en la calle.

Bastante cerca de allí, los activistas del MRZ habían conseguido vencer a los soldados del

Recinto Real y corrían raudos por las calles de Mernes. No obstante, nuevos soldados salieron de ese recinto y fueron tras ellos.

–No hay nadie –murmuró Pirmas en voz baja con tono tranquilizador a Milene, en cuyo rostro se podía leer su miedo–. Por cierto, se me olvidaba: para asimilar el contenido de los manuscritos tendréis que practicar los pensamientos agradables durante un mínimo de cinco horas y la gestión de los desagradables también durante un mínimo de cinco horas. Y lo mismo para las emociones: un mínimo de cinco horas para cultivar las emociones agradables y de cinco horas para gestionar las desagradables.

Se despidieron. Milene salió por el umbral de la puerta y desapareció por la calle. Volvió a suceder lo mismo que el día anterior. Al cabo de un rato tenía la sensación de que alguien la seguía.

4. La trampa

Al igual que sucedió la otra vez, Milene aceleró su paso. Al poco se dio cuenta de que no era una simple sensación, sino que efectivamente alguien andaba detrás de ella y que también estaba aligerando su paso. La hija del mariscal se puso a correr y en ese momento escuchó cómo la persona que la seguía hizo un silbido sonoro. Todo aquello no le gustaba nada. Se giró para ver quién la seguía y vio una persona encapuchada corriendo detrás de ella.

Milene pensó que para deshacerse de él lo mejor sería empezar a hacer giros por las calles, por lo que dobló bruscamente hacia la izquierda en la primera esquina que encontró. Sin embargo, se quedó helada cuando una persona que estaba escondida en el umbral de una puerta salió de su escondrijo y se situó en el centro de la calle a la cual estaba doblando. También era un encapuchado. La heredera de los Mitres-Santia dio media vuelta velozmente, volvió a la calle desde la que venía, siguió corriendo hacia delante y giró en la siguiente esquina hacia la derecha.

Volvió a darse un sobresalto cuando vio que otra persona encapuchada salía del umbral de una puerta y se colocaba en medio de esa calle. Milene retrocedió todo lo rápida que pudo a la calle desde la que había doblado, pero pronto se dio cuenta que por ahí no podría seguir, ya que otro encapuchado apareció en la dirección hacia la que se dirigía. Se dio media vuelta y vio que otros se estaban dirigiendo hacia ella por detrás.

De repente todos los encapuchados corrieron hacia ella y en un instante uno de ellos le puso una mano en su boca, antes de que se le ocurriese gritar. Entre todos la sujetaron, la amordazaron con una tela en su boca y le ataron el cuerpo con una cuerda para que no pudiese moverse. Milene intentó evitarlo con todas sus fuerzas, así como gritar, pero fue en vano. Alguien le puso también una venda en sus ojos, para que no pudiese ver nada. Al cabo de poco se oyó el sonido de una carreta que se acercaba a ellos. Cuando ésta llegó donde estaban la introdujeron en la misma.

Transcurrieron unos veinte minutos de interminable viaje, en los que por la mente de Milene pasó una corriente repleta de pensamientos catastrofistas y de sensaciones angustiosas de la cual ella iba tomando conciencia cada vez con más precisión. Finalmente la carreta se detuvo y alguien dio golpes a una puerta. Ésta se abrió y el coche y los encapuchados entraron a través de la misma. La víctima fue sacada de la carreta y conducida hacia algún lugar, pero ella no podía ver nada de lo que sucedía a su alrededor. Estaba espantada y temía que pudiese ocurrirle lo peor. Fue introducida dentro de una dependencia y la sentaron en una silla.

Transcurrió un tiempo interminable en el que pudo escuchar el sonido de un fuego que crujía, así como ruidos de personas que caminaban y de puertas que se abrían y cerraban por los pasillos y dependencias cercanos. Milene intentó tener pensamientos agradables para sentirse mejor. Al cabo de cierto rato se oyó cómo se abría la puerta de su habitación y entraban

bastantes personas, tras lo cual se cerró. Escuchó un ruido de sillas por todas partes y los que habían entrado se sentaron en las mismas.

Alguien se acercó a Milene y le retiró la venda de los ojos, la mordaza de la boca y el pañuelo que cubría su pelo. Lo primero que vio fue quince personas sentadas alrededor de ella en forma de círculo. Estaban encapuchados, envueltos con capas y sus caras estaban tapadas con máscaras. Como la parte de debajo de sus vestimentas no quedaba cubierta por sus capas, pudo apreciar que cinco de ellos eran sacerdotes, otros cinco eran señores de la aristocracia y el resto damas aristocráticas. Todo aquello causó mucha angustia a Milene.

Miró a su alrededor y descubrió que estaba en un salón señorial en el que nunca antes había estado. Era diferente a los grandes salones de los palacetes aristocráticos. En las paredes había refinadas pinturas murales, pero en vez de tener motivos militares, como era habitual en los grandes salones de los señores aristocráticos, o motivos naturales, como era costumbre en los salones de sus esposas, en este caso eran de tipo religioso. A cada lado de la silla de Milene había dos de los encapuchados que la habían llevado hasta allí.

Un sacerdote se levantó y dio órdenes al hombre que había a la derecha de Milene para que la registrase en busca de algún manuscrito. El encapuchado procedió a ello y extrajo de su bolsa los dos manuscritos.

–Tráeme los manuscritos –ordenó el clérigo–.

El hombre los llevó al sacerdote, quien los leyó por encima. Cuando terminó, los pasó al resto de los allí presentes para que también los leyeran.

–¿Es verdad que te los ha entregado el comerciante Pirmas Góndor? –preguntó el religioso a Milene con voz imponente–.

Ésta calló mientras todos los allí presentes la miraban atentamente.

–Tu silencio otorga –afirmó el clérigo, quien a continuación se dirigió a los hombres que estaban de pie al lado de la víctima–. ¿Habéis sido testigos de que Milene salía de casa del tendero Pirmas Góndor cuando la prendisteis?

–Sí –respondieron todos al unísono–.

A continuación el religioso se dirigió al resto de sacerdotes y aristócratas allí sentados y les preguntó:

–¿Sois testigos de que esta mujer es Milene Mitres-Santía, hija de Patros Mitres-Santía?

Uno tras otro respondieron que sí. Acto seguido el sacerdote hizo una señal a uno de los encapuchados que estaba de pie. Éste se dirigió a la chimenea, tomó una vara de hierro que en el extremo tenía una marca y la introdujo en el fuego para calentarla. Milene se estremeció al pensar en qué podía acabar todo aquello. Sus peores sospechas comenzaron a hacerse realidad cuando los hombres que tenía al lado la pusieron de pie, la desataron y la desnudaron.

La víctima se oponía, pero de nada servía ante la fuerza de aquellos hombres corpulentos. Éstos la sujetaron de manera que quedase su espalda libre. El que tenía la vara de hierro se acercó a ella y le clavó el hierro ardiendo. Milene intentó chillar, pero uno de los hombres le colocó su mano en la boca para evitar que se oyese sus chillidos.

Cuando acabaron de clavarle el hierro ardiendo, le quitaron la mano de la boca y la víctima aprovechó para quejarse indignada:

–¿Cómo os atrevéis a tratar así a una aristócrata del clan Mitres-Santía? ¡Vais a pagar

todos por esto!

–Ahora ya no eres una aristócrata, sino una vulgar hereje –replicó el sacerdote con desdén–.

La vistieron, la volvieron a atar y a colocarle la mordaza en su boca y la venda en sus ojos. Asimismo, pusieron los dos manuscritos dentro de su bolso y acto seguido la sacaron de la habitación y la introdujeron en la carreta. Ésta salió de aquel lugar y estuvo recorriendo un buen rato las calles de Mernes, durante el cual Milene sintió que era presa de intensas turbulencias internas.

Decidió prestar atención a lo que sucedía dentro de su mente, dándose cuenta del tipo de pensamientos que tenía y de cómo éstos provocaban sus sensaciones de miedo, ira, culpa y vergüenza. Se le ocurrió distanciarse de todo ello concentrándose en la visión de vida altamente satisfactoria que desearía tener. Le costaba hacerlo, ya que el arroyo de pensamientos y emociones desagradables era muy fuerte y parecía imparabile, pero conforme se iba focalizando en esa visión agradable se iba sintiendo mejor.

Cuando la carreta se detuvo, los hombres la bajaron, la dejaron tumbada en medio de la calle. Luego el carro se marchó junto con los encapuchados. Milene seguía atada, amordazada y vendada. Se preguntaba qué haría. Comenzó a mover los brazos con todas sus fuerzas y se dio cuenta de que la cuerda se aflojaba un poco. Al parecer antes de soltarla le habían deshecho los nudos. Siguió intentando soltar la cuerda y al cabo de un tiempo lo consiguió. Cuando tuvo las manos libres, se deshizo la mordaza y la venda.

Abrió sus ojos y se encontró en una calle que nunca antes había visto. Estaba confundida y aturrida. Pudo leer una placa que indicaba que aquella era la calle de la Paja, pero no tenía ni idea de en qué parte de la ciudad estaba. Caminó por aquella calle y luego por otras, pero se dio cuenta de que nunca antes había estado por allí. Finalmente llegó a una calle que sí reconoció.

Regresó a su casa, entró en ella sigilosamente y se fue despacito a su habitación. Se quitó sus botas y sus ropas llenas de barro y se metió en su cama. Se preguntaba si le habrían devuelto los manuscritos o no, por lo que se levantó de la cama, fue a buscar su bolsa, la abrió y descubrió que los manuscritos estaban allí.

–¿Qué hago? –se preguntó–. Tengo que desprenderme de estos malditos manuscritos lo antes posible, ya que de otro modo estoy en grave peligro yo, mi familia y todos los que viven aquí.

Quería quemarlos, pero siendo unos manuscritos de tanto valor no se atrevía. Además, su avidez de conocer algo más de aquellos interesantísimos secretos la dominaba. Pensó que nadie podría encontrar los manuscritos en la cámara secreta de su armario y que al día siguiente por la mañana los acabaría de leer rápidamente y los devolvería a Pirmas.

Intentaba dormirse, pero no podía, por lo que cogió el manuscrito del Segundo Camino y prosiguió leyéndolo:

–La segunda vía del Segundo Camino consiste en gestionar los pensamientos desagradables. Casi cada minuto de nuestra vida consciente experimentamos un auto-diálogo interno consistente en pensamientos en forma de palabras, imágenes o conceptos, aunque muchas veces no nos damos cuenta de ello porque sucede de forma inconsciente. Se trata a

menudo de frases con las cuales describimos e interpretamos el mundo que nos rodea.

Milene se acordó de la corriente de pensamientos amargos que no paraban de sucederse unos tras otros de los que tomó conciencia cuando sus raptores la llevaban atada en la carreta. Se dio cuenta de que a eso es a lo que se refería el manuscrito cuando hablaba del “diálogo interno”.

Los revolucionarios habían conseguido escapar de los guerreros que los perseguían por las calles de Mernes. Licuros se encontraba escondido en casa de su amante, el comerciante de hierbas curativas y poeta Toces Gaur.

Milene se dirigió a su ventana para ver si había alguien en la calle. No vio a nadie, aunque en realidad sí lo había. Tras ello siguió con la lectura:

–Si nuestro monólogo interno se corresponde de forma más o menos precisa con la realidad, se puede decir que cumple su función de avisarnos de manera realista de las oportunidades y amenazas que existen para la satisfacción de nuestras necesidades y nuestra supervivencia.

Milene se preguntaba si su diálogo interno se correspondía a la realidad e intentó buscar respuesta en el manuscrito:

–Sin embargo, ese auto-diálogo suele ser en gran medida incorrecto, plagado de pensamientos irracionales desagradables o negativos que no se corresponden con la realidad, y ello es lo que genera la mayor parte de nuestro malestar, ya que ese tipo de pensamientos generan o amplifican nuestras emociones desagradables.

En otra parte de la ciudad, alguien estaba preparando un nuevo asesinato.

Milene seguía leyendo, pero con los ojos medio cerrados:

–Algunas de las consecuencias más típicas de estos pensamientos negativos irracionales son la ansiedad, la depresión, la rabia, la culpa, la vergüenza, los celos, la baja tolerancia al malestar o el sentimiento de valer poco.

En ese momento a Milene se le cerraron los ojos y cayó dormida. Aquella noche tuvo pesadillas y durmió muy tensa. Por la mañana se despertó de un mal sueño en que la torturaban y la mataban. Se levantó angustiada y sudorosa. Recordó todo lo que le había sucedido la noche anterior y se prometió que iba a acabar de leer los manuscritos lo más rápidamente que pudiese y los devolvería a Pirmas. Retomó la lectura:

–Frecuentemente creemos que lo que nos hace sentir mal son sucesos externos que no nos gustan, como perder algo que valoramos o que alguien sea desagradable con nosotros, pero en realidad eso no es así. Los sucesos externos o circunstancias en realidad son neutros.

Milene se quedó sorprendida de lo que decía esa frase y pensó:

–¡Pero qué tontería! ¿Cómo van a ser neutras ciertas circunstancias, como por ejemplo lo que me sucedió ayer por la noche?

En el barrio de la Magala, Licuros ya estaba de nuevo intentando movilizar a gente para

conseguir abrir la puerta sur de la ciudad a los Kthar. Intentaba moverse con el máximo sigilo, ya que temía que algún espía o tradicionalista acabase dando al trate con su plan.

Milene dudó si había leído bien y relejó esas palabras:

–Los sucesos externos o circunstancias en realidad son neutros... y si nos afectan negativamente es porque entre esas circunstancias y nuestras emociones desagradables frecuentemente ha tenido lugar algún pensamiento desagradable que ha causado esas emociones desagradables.

Se preguntó escéptica:

–¿Esto quiere decir que nuestro malestar no nos lo causan los sucesos externos, sino simplemente nuestros pensamientos?

Se fue hacia la ventana mientras reflexionaba sobre aquello. Al llegar allí pudo ver cómo sus hermanastros Tran y Len estaban haciendo otra de la suyas: se acercaban a un desconocido y a continuación le salpicaban dando una patada al agua de un charco y salían corriendo mientras el desconocido les perseguía gritando con un puño en alto:

–Pero... ¡Mil pares de cojones! ¡Cabrones! Malparidos! ¡Hijos de Mergos! ¡Vulgares trozos de mierda podrida y maloliente! ¿Qué os habéis creído? ¡Que el dios Árum y el resto de dioses os partan en mil y luego se tiren un pedo sobre vuestros restos!

Milene reía mientras pensaba en la broma que les quería gastar. Cogió el manuscrito y lo siguió leyendo:

–Si frente a esos mismos sucesos o circunstancias aprendemos a reaccionar de forma más positiva sustituyendo los pensamientos desagradables por otros más positivos o simplemente dándonos cuenta de que son simples construcciones mentales creadas por nuestra mente ello causará unas emociones más agradables. Todo está en nuestra mente.

Milene observó su mente y se dio cuenta de que le estaban viniendo muchos pensamientos desagradables sobre la situación en que se encontraba. Se preguntó si su malestar sería causado por todo lo que había sucedido o simplemente por esos pensamientos.

El juez Soner ya se encontraba en el juzgado. Tras mucho reflexionar había decidido seguir con el caso de los asesinatos, a pesar del peligro que ello le supondría. Estaba comentando con sus oficiales lo que le había sucedido la noche anterior y la sorprendente información que le habían facilitado los “gemelos pelirrojos”, rogándoles que todavía no la compartiesen con nadie.

Todos los oficiales se quedaron perplejos y asustados por lo que acababan de escuchar, salvo Tiner Luts. Su Señoría revocó la orden de búsqueda y captura de los “gemelos pelirrojos” y ordenó que se llevasen a cabo ciertas investigaciones. También mandó que le trajesen al hombre que le había llevado la noche anterior el mensaje con la amenaza de muerte.

Milene se tocó su pelo castaño, a causa de su tensión, y siguió leyendo en la habitación de su palacete:

–La mayoría de nuestros pensamientos son irracionales, causando la mayor parte de nuestro sufrimiento. De hecho, nuestras emociones no se suelen equivocar, sino que suelen

ser adecuadas al tipo de pensamientos que pasan por nuestra mente. Los que sí se equivocan con frecuencia son éstos, los cuales al hacer la realidad más negativa de lo que realmente es generan emociones desagradables acordes con esos pensamientos equivocados.

Milene era escéptica con lo que estaba leyendo, ya que no creía que la causa de su malestar fuese que sus pensamientos se estuviesen equivocando, sino más bien que sus circunstancias estaban siendo negativas. Continuó con la lectura para ver si el manuscrito daba algún argumento inteligente sobre aquella extraña idea:

–Las emociones serían como los caballos que tiran de un carro y los pensamientos como el conductor. Si en un tramo recto éste da un giro brusco a la derecha, los caballos y el carro se saldrán del camino, pero no porque fallen éstos, los cuales no saben si la orden del conductor es buena o mala y se limitan a obedecer, sino porque falla el conductor.

Milene escuchó una algarabía en la calle. Se fue a su ventana y vio desde ella una muchedumbre en la Avenida del Sur que se dirigía hacia la puerta principal del palacete. Gritaban que tenían hambre y que querían comida. Guardó rápidamente el manuscrito y corrió a buscar a su madre. Cuando la vio le rogó:

–Madre, dadles lo que piden. Están hambrientos y su desesperación les puede llevar a asaltar la casa.

–¡De ninguna manera! –contestó tajantemente su madre–. No vamos a dilapidar nuestros víveres, ya que no sabemos cuánto durará el asedio.

–Pero padre y sus guerreros están en las murallas. Si esta gente decide asaltar la casa, somos pocos para defenderla.

–No creo que se atrevan, ya que saben que serían castigados implacablemente.

–Pero madre, están hambrientos y no tienen nada que perder.

Fasia se obstinó en su postura y ordenó al servicio que cerrasen y atrancasen todas las puertas y ventanas. Transcurrió un cierto rato y la muchedumbre se hizo mayor, clamando cada vez más alto y más indignados:

–¡Queremos un reparto justo de la comida!

Como no podía ser de otro modo, en base a las sofisticadas leyes de causalidad, cuando la multitud vio que pasaba el tiempo y que no les daban alimentos unos activistas del MRZ empezaron a gritar que los cogerían con sus propias manos. Dos de ellos fueron a buscar una viga y al cabo de poco regresaron con ella y se pusieron a golpear con la misma el portalón principal para intentar derribarlo.

Cuando los habitantes del palacete se percataron de lo que estaba sucediendo se extendió el nerviosismo y Fasia ordenó que atrancasen mejor el portalón y que todos los varones cogiesen armas para defenderse del posible asalto.

Los asaltantes hicieron varios intentos sin éxito, pero en una embestida lograron abrir el portalón y acto seguido la multitud entró en el palacete desesperada, pues sabían que los primeros en llegar a la despensa serían los que se llevarían los víveres.

Algunos habitantes del palacete opusieron resistencia, pero fue en vano, ya que la muchedumbre era tan numerosa que al final pudo asaltarlo. Fasia y algunas concubinas increpaban a aquel gentío, pero Milene y la mayoría se quedaron impasibles observando el caos que se creó de hambrientos que corrían por el palacete y lo exploraban en búsqueda de

la despensa.

Cuando finalmente algunos de ellos llegaron a la misma, se originó una lucha por los víveres. Una vez la despensa quedó vacía, todos los asaltantes se fueron corriendo, algunos con sacos o cestas llenas de comida, otros con algún alimento y muchos con las manos vacías.

Acción-reacción: como consecuencia de lo anterior y de otras razones adicionales, Fasia se puso histérica y decidió ir al Palacio Real a dar parte de lo que había sucedido, a exigir que se castigase a los culpables y a pedir alimentos. Milene regresó a su habitación resignada y decidió que lo mejor que podía hacer era acabar de leer el manuscrito:

–Para limpiar nuestra mente de los pensamientos desagradables erróneos que nos hacen sentir mal es conveniente que hagamos dos trabajos: el primero consiste en tomar conciencia de esos pensamientos y de las creencias que los causan y el segundo en sustituir dichas creencias y pensamientos desagradables por otros más positivos.

–¿Y cómo se hará para cambiar nuestras creencias y pensamientos? –se preguntó con gran curiosidad y siguió leyendo–. Para deshacer un pensamiento negativo irracional antes necesitamos tomar conciencia de su existencia, para lo cual tendremos que examinar todo pensamiento desagradable que transite por nuestra mente.

En el suroeste de la ciudad, el hombre que había llevado a la casa de juez el mensaje amenazante la noche anterior estaban siendo avisado de que aquella mañana irían a por él, tras lo cual aquél se escapó rápidamente de allí y se fue a esconder en otro lugar.

Milene cambió su postura en la silla donde estaba, irguiendo su espalda y abriendo sus piernas, tras lo cual continuó leyendo:

–Detectar los pensamientos desagradables no es necesariamente fácil, pues muchas veces son automáticos, es decir, que no proceden de un razonamiento que hayamos realizado intencionadamente, sino que son pensamientos rápidos y breves en forma de palabras, conceptos o imágenes que nos vienen de forma involuntaria.

Milene intentó fijarse si en ese instante le estaba viniendo alguno de esos pensamientos automáticos y no encontró ninguno, por lo que siguió con la lectura:

–Generalmente no somos conscientes de estos pensamientos, por lo que cada vez que nos sentimos mal es conveniente observar qué es lo que sucede dentro de nuestra cabeza y tomar conciencia de toda idea y pensamiento que pase por ella en ese momento o justo antes de sentirnos mal.

Milene observó su mente y se dio cuenta de que le había venido a su cabeza una imagen de Tarseo, aunque tenía claro que aquello lejos de ser un pensamiento desagradable en cierto modo le hacía sentir bien. Causa-efecto: ese pensamiento la condujo a tocarse sus voluminosos pechos. Luego llevó una de sus manos hacia sus piernas y se acarició los muslos. Un impulso la llevó a estimularse su clítoris pensando en Tarseo y al cabo de un rato gimió de placer.

Se tomó un breve momento para sentir aquella sensación de relax y decidió seguir con su lectura:

–Una vez hayamos detectado un pensamiento desagradable, el siguiente paso será descubrir en qué medida es racional o irracional.

En una estrecha calle de Mernes, un asesino se dirigía hacia una nueva víctima.

Milene volvió a cambiar su postura, cruzando sus piernas y encogiendo su espalda, tras lo cual siguió leyendo:

–Como la mayor parte de pensamientos desagradables suelen ser irracionales, podemos partir de la base de que se presume que el pensamiento es irracional hasta que se demuestre lo contrario. Podremos demostrar lo contrario si tenemos suficientes pruebas de que tal como está formulado ese pensamiento se corresponde plenamente con la realidad.

Escuchó unos pasos que parecía se acercaban hacia la puerta de su habitación, por lo que escondió rápidamente el manuscrito dentro del cajón de su escritorio.

5. *Pensamientos alarmistas*

Se oyó al otro lado de la puerta cómo su esclava Mara se dirigía a ella con tono humilde que decía:
–Señora Milene.

–Sí, Mara –respondió Milene–.

–Vengo a traeros ropa limpia.

–Puedes pasar, Mara.

Tras entrar en la habitación, Mara se atrevió a hacer un comentario a su señora:

–Señora Milene, últimamente os noto cambiada.

–Bueno, es que recientemente he descubierto algo.

Diversas y complejas circunstancias provocaron que cinco de los quince testigos que la noche anterior habían visto a Milene con los manuscritos estuviesen reflexionando sobre este tema. Habían tenido la ocasión de leerlos y les habían gustado, pensando que no había nada malo en ellos, tal como afirmaban Orgomar, Onis y Ziolor, sino todo lo contrario. Se dieron cuenta de que aquel complot contra los Mitres-Santia era muy injusto y reflexionaban sobre si iban a seguir participando en el mismo, intentar mantenerse al margen o incluso hacer algo para evitarlo.

Mara afirmó:

–Eso que habéis descubierto debe de ser muy importante.

–Hace poco he encontrado unas enseñanzas que supuestamente llevan a la felicidad.

–¿De verdad? –preguntó Mara escéptica–.

–Sí.

Llegada a este punto, Milene no sabía si revelar algo más. Por un lado, se moría de las ganas de poder compartir con alguien lo que le había sucedido, pero por otro podría ser muy arriesgado desvelar la existencia de los manuscritos.

En el Gran Salón del Trono, el Rey estaba gritando al primer ministro por el asalto de la prisión aquella noche y la liberación de Licuros. Le aseguró que como se repitiese algo similar lo destituiría. Aquello sentó fatal a alguien tan adicto al poder como Orgomar. Acción-reacción: todo lo sucedido, en interacción con un gran tejido de factores interrelacionados, tuvo como resultado que ambos se obsesionaran más todavía con terminar de raíz con cualquier tipo de movimientos disidentes.

Milene pensó que no podía llevar ella a solas sobre sus espaldas todo lo que le estaba sucediendo y que si no lo decía a alguien reventaba. Además, Mara nunca le había fallado; era

su fiel esclava desde que ella era niña. Para bien o para mal, optó por contárselo.

–Pero Señora Milene –se atrevió a comentar Mara tras oír la historia–, ¿Vos sabéis lo que estáis haciendo? Todo esto es sumamente peligroso.

–Lo sé, pero voy a devolver hoy mismo al vendedor Pirmas los manuscritos y ya nunca más sabré del tema.

Justo en aquel momento tuvo lugar otra misteriosa muerte en la ciudad: esta vez se trataba del mismísimo juez Soner, el cual acababa de ser apuñalado por la espalda en una callejuela solitaria. Aquello conmocionaría a la ciudad, viéndose como un escándalo que alguien se hubiese atrevido a matar a Su Señoría. Se fue creando la leyenda del “asesino del puñal” y algunos empezaron a tener miedo de salir a la calle, mirando de vez en cuando hacia atrás para comprobar que nadie se le acercase por la espalda.

Mara osó dar un consejo a su señora:

–Es lo mejor que podéis hacer, Señora. Si descubriesen los manuscritos en esta casa nos ejecutarían a todos. Siendo tan arriesgado como es, ¿por qué los estáis leyendo, Señora Milene?

–Es que revelan secretos muy interesantes, como que nuestra felicidad depende en gran medida de nuestros pensamientos y cómo podemos cambiar éstos para ser más felices.

–Ah, ¿sí? –preguntó Mara entre el interés y la incredulidad–.

Gaus Lor, el oficial del juzgado, estaba llamando a la casa del hombre que había llevado el mensaje con la amenaza de muerte al fallecido juez Soner. Como nadie abría la puerta, ordenó a los cuatro soldados que le acompañaban que la derribasen y que registrasen la casa.

Milene le explicó a Mara el contenido de lo que había leído y añadió:

–Lo que todavía no sé es cómo cambiar los pensamientos desagradables irracionales que provocan gran parte de nuestro sufrimiento. Es justamente lo que estaba leyendo cuando tú me llamaste. Si te quedas un poco, lo podrás saber tú también.

–Como Vos ordenéis, Señora Milene –asintió Mara obediente sin que le hiciese mucha gracia tener que participar en aquella historia–.

Milene extrajo el manuscrito del escritorio y empezó a leer:

–Una vez detectado el pensamiento desagradable irracional, el siguiente paso es descubrir cuál es la creencia irracional que hay detrás de ese pensamiento.

En el campamento Kthar, Akar estaba dando instrucciones a todos sus generales. El general Lokthar, que quería acabar con la vida de su líder, aprovechó para hacerle un comentario, acercándose a aquél. Cuando estuvo suficientemente cerca, sacó un daga y la dirigió rápidamente hacia el torso de su caudillo. Sin embargo, éste tuvo muchos reflejos y se apartó. Varios generales agarraron a Lokthar y consiguieron desarmarle.

Como castigo, y para que sirviese de ejemplo para cualquiera que deseara intentar algo similar en el futuro, hizo atarlo a una rueda que fue colocada en posición horizontal, uniendo

su cabeza con sus pies. Luego ordenó que rompiesen sus huesos. Lokhtar se quedó expuesto sobre la rueda durante horas, en las que los Kthar pudieron presenciar sus gemidos de dolor. Finalmente, el general sería envuelto en una alfombra, sobre la que colocarían pedruscos hasta aplastarlo.

Milene seguía leyendo el manuscrito:

–Los pensamientos están motivados en gran medida por creencias procedentes de nuestro más profundo sistema de creencias, que son ideas que hemos tomado en algún momento de nuestra vida como verdades absolutas, generalmente como consecuencia de creencias o actitudes que hemos asimilado en nuestra infancia o adolescencia de nuestro entorno familiar y social o de experiencias que hemos vivido y que nos han marcado.

Milene se detuvo y se dirigió a su esclava:

–¿Tú crees que lo que nos han enseñado desde que éramos niños podría ser falso, al menos en parte?

En lo alto de las murallas de Mernes, el general Dondonar se encontraba hablando con su amigo el mariscal Patros sobre el comportamiento inapropiado de Milene, intentando convencerlo de que si quería preservar el honor y el prestigio de su familia debía vigilar a su hija.

Le aconsejó que ésta saliese lo mínimo posible de su palacete para no meterse en líos y que cuando lo hiciese fuese siempre acompañada por su madre Fasia para tenerla controlada.

Mara se asustó e indignó por la pregunta de su ama:

–Pero, Señora Milene, ¡qué cosas decís! ¿Cómo puede ser falso lo que nos enseñan nuestros padres, los sacerdotes y las autoridades?

–¿Y tú cómo sabes que todo eso es verdadero?

–Pues porque los padres, los sacerdotes y las autoridades nunca se equivocan –respondió Mara asombrada de lo que estaba diciendo Milene–.

–Pues yo no tengo tan claro eso de que nunca se equivoquen.

Alguien llamó a la puerta. Milene guardó el manuscrito nerviosa y preguntó quién era. Se trataba de la esclava Gronia. Milene la hizo pasar y le dijo que sentía mucho lo de la muerte de su hijo. Ésta le dio las gracias y le contó que un desconocido había traído un paquete para ella. Como Milene no lo esperaba, puso cara de sorpresa y lo abrió. Se encontró una caja llena de caca con una etiqueta que decía: “Con todo nuestro cariño, Tran y Len”. Era otra broma de sus hermanastros. Las tres se rieron.

Cuando Gronia se retiró, Milene le comentó a Mara una broma que quería gastarles a los gemelos y ambas se troncharon. Luego Milene volvió a coger el manuscrito y siguió leyendo:

–Para tomar conciencia de dichos pensamientos y creencias irracionales es muy recomendable que los etiquetemos en los ocho principales tipos de creencias y estilos de pensamiento irracionales típicos que constituyen un auténtico expolio para nuestro bienestar, en los cuales tendemos a caer en mayor o menos medida todas o casi todas las personas.

En el Palacio Real, el primer ministro y el sacerdote supremo estaban rindiendo cuentas a Su Majestad sobre la información que habían obtenido de sus espías en diferentes partes de la ciudad. Orgomar también expuso las pruebas que tenía contra Milene. El rey se mostró escéptico y molesto, pues estaba hablando nada menos que de su futura nuera y de la hija de su leal mariscal. Sintió desconfianza hacia lo que estaba diciendo su primer ministro y pensó que podría ser una de sus astucias para mantenerse en el poder. Por ello, no quiso entrar en aquel tema por ahora y le dijo que en su momento le citaría para que aportase esas “supuestas” pruebas.

La víctima de esas pruebas leía ahora los ocho tipos de pensamientos irracionales:

–El pensamiento alarmista, el de impotencia, el exigente, el valorativo, el de dependencia, el de intolerancia, el culpabilizador y el pensamiento social irracional.

–¡Qué raro es ese manuscrito que estáis leyendo, Señora Milene! –se atrevió a comentar Mara–. Creo que nada bueno va a salir de ahí.

Milene pensaba que lo cierto es que a ella también le parecía complicado y extraño lo que decía sobre los pensamientos desagradables irracionales, pero prosiguió:

–El pensamiento alarmista, dramatizador o catastrofista se basa en la creencia irracional de que las situaciones que no nos gustan son horrosas o alarmantes, cuando en realidad son simplemente desagradables o dolorosas, lo que provoca fantasías grandilocuentes de desastres, catástrofes, tragedias o fracasos.

En el sur de Mernes, Licuros estaba preocupado porque no había conseguido tantos hombres como él esperaba para abrir la puerta de la ciudad.

Milene se rascó un ojo y siguió leyendo:

–La irracionalidad consiste en que exageramos, magnificamos y catastrofizamos la realidad.

Se detuvo y se puso a reflexionar sobre ello mientras caminaba hasta la ventana. A través de ella vio a un hombre que estaba quieto en la Avenida del Sur y que miraba fijamente hacia el palacete. Se preguntó quién sería y a continuación siguió con la lectura:

–El estilo de pensamiento alarmista es sumamente venenoso, causando miedos, ansiedad, angustia y preocupaciones.

En la Avenida del Norte estaba teniendo lugar una escena muy cruenta. Las doscientas víctimas de Akar a las que éste había hecho cegar y mutilar sus brazos estaban caminando por dicha Avenida en hilera hacia la Gran Plaza. El caudillo de los bárbaros los había hecho conducir por el único hombre que conservaba la vista hacia la puerta norte de Mernes y cuando los centinelas vieron a sus compatriotas les habían dejado entrar. La gente que contempló aquel espectáculo en la avenida sintió auténtico horror. Alguna persona se demayó.

Causa-efecto: todo ello propició que la voz corriese rápidamente por la ciudad y aumentase todavía más el miedo colectivo. Bastantes mernesianos eran partidarios de que el

rey negociase con los Kthar para evitar un asalto sanguinario. Ello empujó también a algunas personas a decidir ayudar a Licuros en sus planes para evitar una masacre entre la población civil, aunque ya era demasiado tarde, porque éste ya se dirigía hacia la puerta sur de la ciudad para intentar abrirla.

Milene se dio cuenta que estaba dramatizando con el asunto de los manuscritos, que sin duda era arriesgado, pero no estaba nada claro que realmente le acabase sucediendo algo negativo. En caso de que sí ocurriese, tal vez sería desagradable o incluso doloroso, pero no horroroso. Además, vio que si algo negativo aconteciese ella podría afrontar esa situación. Compartió esos pensamientos con Mara y conversaron sobre ello durante un rato.

En un barrio pobre del suroeste de la ciudad, el oficial Gaus estaba interrogando a los vecinos del hombre que había enviado el mensaje amenazante al anterior juez. Consiguió una información muy valiosa.

Milene retomó el manuscrito:

–El pensamiento alarmista se puede dividir en dos tipos muy relacionados. Por un lado, está el pensamiento dramatizador del presente o del pasado, que se basa en la creencia irracional de que las situaciones actuales y pasadas que no nos gustan o gustaron son o fueron peores de lo que realmente son o fueron. Una expresión característica sería “horroroso” o “¡qué horror!”.

Esto hizo gracia tanto a Milene como a Mara, porque ambas usaban con cierta frecuencia esas expresiones y se sentían identificadas. Por ello tenían curiosidad de saber qué diría ahora el manuscrito, apresurándose Milene a averiguarlo.

Fue en ese momento cuando sucedió algo muy gracioso. Tran estaba haciendo bromas pesadas desde su habitación a los peatones que pasaban por la calle. Tenía varios orinales llenos de pipí y caca. En Mernes, al igual que en otras ciudades del reino, era habitual que la mayor parte de sus habitantes, por no tener letrina, tirasen el contenido de los orinales desde las ventanas a la calle al grito de “¡Agua va!”, pero se intentaba hacerlo cuando no había gente pasando cerca. El travieso de Tran, a pesar de que en su palacete sí había letrina, esperaba a que una persona pasase por debajo de la ventana de su habitación para gritar “¡Agua va!” y tirar pipí y caca cerca de ella, lo que asustaba a los transeúntes y más de uno se enfadaba.

Fasia salió por la puerta principal y se dirigió, altiva y rabiosa, hacia el Palacio Real para denunciar el asalto de su palacete. Tran tenía un orinal lleno de pipí y caca y decidió esperar a que Fasia estuviese bien lejos para ahorrarse problemas. Sin embargo, dio la casualidad de que en ese momento Len entró en la habitación y decidió dar un susto a su hermano. Caminó de puntillas hasta el mismo y cuando estuvo al lado le empujó un poco hacia delante gritando “¡Uh!”. Tran se asustó y se le calló casi todo el pipí y la caca del orinal ... nada más ni nada menos que encima de Fasia.

Ésta se puso a chillar como una histérica a su hijastro. La gente que había en la calle estalló en risas, lo que hizo que Fasia se enfadase más todavía. Ésta tuvo que entrar en el

palacete para cambiarse antes de ir al Palacio Real. Pasó por la habitación de Tinea de Cans, la madre de los gemelos, para quejarse indignada. A ésta no le quedó más remedio que castigar a sus hijos, a pesar de que éstos aclararon que fue sin querer.

Milene y Mara pudieron ver desde su ventana a Fasia vociferando mojada. No sabían qué había sucedido, pero cuando se enteraron se rieron a carcajadas, tras lo cual Milene siguió leyendo el manuscrito:

—Por otro lado, está el pensamiento dramatizador del futuro, que se basa en la creencia irracional de que las posibilidades de que sucedan situaciones que no deseamos son mayores de lo que realmente son, de que esas situaciones serán peores de lo que realmente serían si sucediesen y de que nuestras capacidades para afrontarlas son menores de lo que realmente son. Consiste en anticipar el futuro pensando en términos negativos, viendo amenazas y peligros por doquier.

En el suroeste de la ciudad, un soldado que registraba la casa del hombre que había llevado el mensaje amenazante al fallecido juez descubrió varias pistas. Una de ellas era una capa negra con capucha propia del País de los Sínaros. Otra eran varios puñales. Y la tercera era la más interesante de todas: unos mensajes con instrucciones de lo que tenía que hacer, incluyendo órdenes de asesinato.

Milene leía:

—Una expresión característica del pensamiento dramatizador del futuro sería “qué pasará si...”. Para ser feliz conviene ir pasando de pensamientos alarmistas a simples avisos sobre amenazas reales.

Milene tomó conciencia de que estaba dramatizando con el asedio de los Kthar. Pensó en que había el riesgo de que fuese violada, pero sabía que podría superar esa experiencia. Si fuese esclavizada, intentaría escapar, a pesar de las consecuencias que ello podría tener.

En el sur de Mernes, Licuros y otros revolucionarios estaban finalmente atacando a la guarnición de la puerta de la ciudad para abrirla y dejar entrar a los Kthar. Habían elegido aquella puerta porque los Kthar estaban acampados cerca de la muralla norte y por ello la guarnición de la puerta sur era mucho más pequeña. Esa fue la estrategia que pactó con Akar, por lo que cerca de esa puerta había bastantes Kthar escondidos entre la vegetación, esperando a que Licuros la abriese.

Milene pensaba ahora que tal vez perdería su vida, pero se dio cuenta de que tarde o temprano lo haría, como todas las personas, por lo que de pronto no lo vio como una tragedia, sino simplemente como ley de vida. Reflexionó un poco más y le comentó a Mara:

—Esto me suena. A veces yo pienso de esta manera y dramatizo situaciones. Muchas veces en el pasado pensaba que determinadas situaciones eran terribles o que me acabarían sucediendo cosas horribles y viéndolo ahora en perspectiva me he dado cuenta de que todo aquello pasó y tal vez no fue como yo quise en aquel momento, pero tampoco fue un drama.

De hecho, muchas de esas cosas ahora me resultan más bien anecdóticas.

Charlaron durante un rato sobre ello y, mientras tanto, en otra parte de la ciudad estaba sucediendo algo que acabaría afectando de lleno a Milene.

6. *El asalto de la puerta de la muralla*

Mientras Licuros y sus seguidores luchaban contra la guardia de la puerta sur de Mernes, como no podía ser de otra forma, acudieron más guerreros que vigilaban las murallas, por lo que el combate se prolongó. Durante ese tiempo se extendió la voz de lo que estaba sucediendo y cada vez más guerreros acudieron allí. Al final consiguieron controlar la situación.

Milene seguía leyendo el manuscrito en su alcoba:

–El pensamiento de impotencia se basa en la creencia irracional de que somos víctimas de las circunstancias y de que, por tanto, poco o nada podemos hacer frente a ellas, de que no hay solución frente a las situaciones negativas. Una expresión característica sería “no puede hacerse nada”. El tipo de pensamiento de impotencia es muy tóxico y nos hace sentir deprimidos.

En un palacete aristocrático de Mernes, el coronel Linas, uno de los quince testigos que habían visto a Milene con los manuscritos, acababa de decir que se opondría a la malévola trama de Orgomar y su primo Zialor. Los otros cuatro que eran conscientes de que aquello era una gran injusticia todavía estaban reflexionando.

Milene se quedó pensativa, dándose cuenta de que raramente se sentía impotente, ya que era obstinada y difícilmente daba su brazo a torcer. En el fondo, siempre pensaba que había algún camino para alcanzar lo que ella se propusiese.

–Pero a veces sí somos víctimas de las circunstancias –se quejó Mara, aprovechando la pausa de Milene–. Ante determinadas situaciones no hay nada que pueda hacerse, como, por ejemplo, con lo que está sucediendo ahora con esos bárbaros que nos quieren masacrar.

Por las calles de Mernes corrían como desesperados Licuros y los participantes en el asalto de la puerta sur que todavía seguían con vida, mientras los guerreros los perseguían.

–Además –se siguió quejando Mara–, para una esclava como yo la vida es dura y no puedo hacer nada al respecto. Soy esclava desde que nací y nosotros los esclavos tenemos que hacer siempre lo que nos digan nuestros amos. No valemos nada y nuestros amos nos pueden azotar cuando se les antoje. Siempre ha sido así, es la voluntad del dios Árum y esto no se puede cambiar.

–¿Y quién dice que no se puede cambiar? ¿Por qué no puede llegar algún día en que cambie? Además, te puedes escapar. Puedes huir a otro reino. Incluso si te quedas aquí puedes cambiar por dentro aplicando los secretos de estos manuscritos para ser lo más feliz que

puedas en tu situación.

–Tú lo ves todo muy fácil.

En el palacio del primer ministro, en la Gran Plaza, éste estaba en reunido con algunos miembros de su clan. Les explicaba con satisfacción que sus planes se habían llevado a cabo tal como él había previsto. Todo había funcionado. Pagó a algunas personas para que dijeren a Milene que el comerciante Pirmas Góndor era un sabio que conocía verdades sobre el ser humano y la felicidad que los demás no conocían. Milene cayó en la trampa y fue a verlo, como él había previsto.

Su Excelencia contó también que había habido un contratempo: sin él saberlo el sacerdote supremo Onis había enviado dos sacerdotes a la tienda de Pirmas para investigar el tema de los manuscritos prohibidos. Ello pudo haber dado al traste con su plan, ya que si Pirmas veía que sospechaban de él extremaría las precauciones y tal vez evitaría compartir sus secretos con Milene. Pero Orgomar había podido solucionar ese problema hablando con Su Santidad y consiguiendo que dejasen a Pirmas en paz a cambio de ayuda con la persecución de la herejía.

En el juzgado, el oficial Gaus estaba intentando averiguar de quién era la letra de los mensajes que había encontrado en la casa que habían registrado hacía poco. Tenía la sospecha de que el hombre que vivía en aquella casa era un agente del primer ministro y que aquellos mensajes eran las intrucciones que éste le iba enviando para decirle lo que tenía que hacer en cada momento. Por ello, decidió buscar algún documento escrito por Orgomar para ver si la letra coincidía.

En el palacio del primer ministro, éste seguía explicando a sus familiares cómo finalmente se había salido con la suya y Milene acabó teniendo conocimiento de los manuscritos y llevándoselos consigo. Había conseguido pruebas de ello y ahora ya sólo quedaba presentar esas pruebas al rey cuando éste le citase, lo que haría que decidiese ejecutar a los Mitres-Santía. Algunos miembros del clan le felicitaban y le elogiaban. En ese momento se sentía sumamente astuto e inteligente y rebosaba de orgullo.

Sin embargo, Orgomar omitió explicarles otros desagradables imprevistos con que se encontró, ya que uno de sus agentes, un soldado lisiado retirado con problemas económicos, le chantajeó pidiéndole una elevada cantidad de dinero a cambio de no revelar aquella conspiración. El primer ministro, en vez de ceder, ordenó apuñalarle. Pero con aquello no estaba resuelto el problema, ya que su esposa y sus hijos, conocedores de todo lo que estaba sucediendo, le amenazaron con revelar esa información al juez Soner si no les daba aquella cantidad de dinero.

Su Excelencia consiguió hacer matar a la esposa, pero se le escaparon sus hijos, los “gemelos pelirrojos”, los cuales fueron de incógnito a la casona del juez para contarles la trama. Orgomar tuvo conocimiento de esto gracias a Tiner Luts, un oficial del juzgado al cual tenía sobornado, por lo que ordenó matar también al juez. Estaba confiado de tenerlo ahora todo controlado, pero en realidad había dos cabos que todavía tenía sueltos. El primero eran

los “gemelos pelirrojos”, que todavía seguían vivos y no sabía dónde se encontraban a pesar de haber ordenado buscarlos por todos los rincones de Mernes. El segundo era el oficial Gaus, que tenía una información y unas pistas que podrían ser decisivas.

La presa que Orgomar quería atrapar con aquella trampa seguía en su palacete leyendo el manuscrito:

–El estilo de pensamiento de impotencia se divide en tres tipos que están muy relacionados: el de impotencia en el presente, el de desesperanza en el futuro y el victimista. El pensamiento de impotencia en el presente se basa en la creencia irracional de que estamos desvalidos e impotentes para mejorar nuestra situación actual, de que tenemos poco o ningún control sobre nuestra vida, estando totalmente a merced de los elementos. La irracionalidad consiste en que siempre podemos hacer algo frente a una situación adversa.

–¿Que siempre podemos hacer algo frente a una situación adversa? –dijo Mara con un tono sarcástico y agrio–.

–Incluso aunque no tuviésemos ningún tipo de control sobre nuestras circunstancias –siguió leyendo Milene–, tenemos un gran nivel de control sobre cómo reaccionamos interiormente frente a las mismas, es decir, sobre nuestra conciencia, nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestras expresiones corporales y nuestras conductas. Como mínimo, podemos intentar aceptar la situación.

Milene, para estirar sus piernas, se acercó hasta su ventana y desde allí pudo ver el bullicioso mercadito que todos los miércoles se organizaba en la Avenida del Sur, lleno de paraditas y de gente. Como le encantaban los mercados callejeros, le propuso a Mara ir a pasear unos minutos por allí. Cuando llegaron, se dieron cuenta de que los puestecitos ambulantes ofrecían muchos menos productos que en el pasado, a causa del asedio.

Al ver que había un gran corro de gente alrededor de un teatrillo de polichinelas, se acercaron a ver aquel espectáculo. Para nada se imaginaban que aquello en realidad era un acto subversivo ideado por el propio Licuros y llevado a cabo por unos comediantes que eran miembros del Movimiento Revolucionario de Zan, con todo el riesgo que suponía. Se trataba de una forma de hacer propaganda para difundir sus ideas entre el pueblo.

En él se veía una lucha entre unos jinetes Kthar y unos guerreros zanianos. Los primeros gritaban que ganarían ellos y los segundos que serían ellos los vencedores, pero al final todos murieron. En ese momento aparecieron unos muñecos que representaban al pueblo llano, los cuales alzaron unas espadas victoriosos, cantando:

“Sale el sol al fondo y el cielo se ilumina,
porque nos espera un futuro brillante.
Atrás vamos dejando ya el sufrimiento
y las tinieblas del abuso y la opresión.”

Parte del público aplaudía efusivamente. Las polichinelas que representaban a los Kthar, al rey de Zan, a los aristócratas y a los sacerdotes cayeron del escenario. Acción-reacción: aquello y otros fenómenos concomitantes propiciaron que un sacerdote que lo contemplaba se

fuese rápidamente de allí, indignado, y al cabo de poco regresase con unos guerreros, mientras en el teatrillo se podía ver cómo los muñecos que simbolizaban el pueblo llano cantaban entusiasmados:

“Nos dirigimos hacia un mundo más feliz
en que exista prosperidad para todos,
justicia, amor, paz, libertad y dignidad,
y en que todos sean por fin respetados.”

Los aplausos se hicieron más sonoros y el jefe de los guerreros ordenó ir a por aquella compañía de comediantes, mientras en el escenario se veía cómo salía un sol gigante por encima del pueblo llano, mientras éste cantaba victorioso:

“Somos dueños y amos de nuestro destino
y ya se ve en el reino un bello amanecer.”

El espectáculo quedó interrumpido cuando los actores vieron que los guerreros se dirigían contra ellos. Se organizó un gran revuelo. Los comediantes se dieron a la fuga, mientras algunos guerreros los perseguían y otros destrozaban con sus espadas el escenario y dispersaban con golpes al público, entre gritos. Unos guerreros consiguieron prender a dos de los artistas y se los llevaron a la prisión de la Gran Plaza, mientras otros seguían dando golpes a la audiencia mientras ésta se retiraba. Uno de ellos golpeó a Mara y ésta rogó a su señora que regresasen inmediatamente al palacete. Ésta decidió que sería lo mejor, pues aquello se estaba poniendo muy feo.

Cuando llegaron a la habitación, Milene siguió leyendo:

–Frecuentemente el estilo de pensamiento de impotencia supone una generalización por la que en base a algo que no sucede como queremos extrapolamos y llegamos a la conclusión de que no tenemos ningún control de forma general.

Dejó el manuscrito para dirigirse a su esclava:

–Lo ves, Mara. Es lo que te decía.

–Sí, claro, así de fácil.

En el juzgado, alguien estaba robando los mensajes que el oficial Gaus había conseguido en la casa que había registrado y que sospechaba habían sido escritos por el primer ministro.

Milene se preguntaba por qué Mara sería tan poco optimista. A su cabeza le vino la idea de que tal vez en ello estaba muy influida por la vida que había tenido y por sus orígenes como esclava. Pensó que al igual que el resto de esclavos de Zan, la familia de Mara procedía de un botín de guerra y que en las guerras todos aquellos que luchaban en el bando contrario podían ser esclavizados. Por su mente pasó una rápida imagen mental de una ciudad atacada que perdía la guerra y de cómo sus habitantes eran reducidos a la esclavitud.

Al otro lado de la muralla, Korthar, uno de los principales generales de Akar, ávido de poder y de derrocar a su jefe para convertirse en el líder de los Kthar, había aprovechado el pacto entre su caudillo y Licuros para intentar persuadir a otros generales e incluso a la tropa, a espaldas de su caudillo, de que dicho acuerdo era contrario al derecho que tenían los guerreros a su respectiva parte del botín de guerra. Éste incluía todas las riquezas que se pudiesen expoliar, tanto del tesoro real como de cualquier casa asaltada, así como al derecho a violar a las mujeres que quisiesen y a hacer esclavos. Por ello proponía saquear Mernes y el resto del reino tal como habían estado haciendo hasta ahora, expoliando todas las riquezas que encontrasen.

Consiguió que se fuese extendiendo un descontento entre buena parte de los generales y la tropa y que muchos estuviesen de acuerdo en que tenían derecho a incumplir el pacto de Akar con Licuros y a saquear cuanto quisiesen.

A Milene le venía ahora una imagen de cómo los guerreros vencedores se repartían como botín las riquezas expoliadas y los esclavos. Luego pasó por su cabeza la idea de que la esclavización de la familia de Mara probablemente habría marcado su forma de ver las cosas durante generaciones hasta la misma Mara.

En ese instante la heredera de los Mitres-Santia se dio cuenta de parte de esos pensamientos e imágenes mentales que habían circulado a gran velocidad por su mente en cuestión de pocos segundos de forma automática e inconsciente y de que Mara estaba diciendo algo, por lo que le volvió a prestar atención:

–A veces no puede hacerse nada. Mis padres y abuelos me contaron que tras la batalla de Márder nuestros ancestros fueron cogidos por los guerreros de Zan y encadenados. Los miembros de la familia fueron repartidos entre varios guerreros.

Cuando el general Dondonar, el gran sacerdote Nils y el resto del grupo de aristócratas y sacerdotes altruistas se enteraron de lo sucedido con los doscientos hombres, mujeres y niños amputados de ojos y brazos, decidieron acogerlos entre ellos y encargarse de su cuidado.

Bastantes de aquellas víctimas estaban traumatizadas, con miedo, ansiedad y desconfianza, teniendo fuertes pesadillas por las noches, sobre todo los niños. Algunos se sentían profundamente deprimidos. Por ello los benefactores dieron instrucciones a sus sirvientes de que tratasen a aquella pobre gente con la máxima delicadeza, calidez y humanidad, especialmente a los niños.

Mara seguía contando la triste historia de su familia:

–Al padre se lo llevaron esclavizado por un lado, a la madre por otro y los hijos también se los llevaron guerreros diferentes. Una de las hijas, Zora, que por aquel entonces tenía doce años, se la quedó el señor del clan Mitres-Santias. De ella desciendo yo y toda mi familia.

Mara se detuvo apenada y se quedó pensativa. Milene la miraba con sumo respeto y empatía. Callaba, porque no sabía que decir. Su esclava siguió hablando:

–Siempre me han contado que para Zora todo aquello fue sumamente doloroso. Que la sacasen de su casa a la fuerza, que la separasen para siempre de sus padres y de su mundo,

que la privasen de su libertad y la redujesen a una simple cosa sujeta al antojo de sus amos, así como a un objeto sexual, todo aquello fue muy duro para ella y siempre la marcó. No pudo hacer nada.

En la Magala, Licuros ya se encontraba escondido en la casa de su amante Toces, pero otros de los asaltantes no tuvieron tanta suerte y fueron prendidos. Ahora estaban siendo conducidos a la prisión de Mernes para ser interrogados. El fundador del MRZ estaba desolado, pues sabía que no iba a poder cumplir su pacto con Akar y que éste arrasaría la ciudad sin respetar a la población.

Mara suspiró apenada, se quedó en silencio durante unos segundos y continuó:

—Parte de los habitantes de Márder prefirieron quitarse la vida antes que perder su libertad, pidiendo a otras personas que les clavasen alguna arma o haciéndolo ellos mismos. Otros se mostraron rebeldes con sus nuevos amos, pero ello todavía fue peor, ya que fueron castigados brutalmente. Zora no hizo nada de lo anterior y vivió siempre como una esclava obediente, al igual que sus descendientes, que siempre hemos sido criados en la sumisión, la resignación y el conformismo, sin ningún horizonte ni ilusiones. Nuestra única esperanza era que algún día nos emancipasen nuestros amos, pero eso es muy raro, especialmente si no eres el hijo del amo con alguna de sus esclavas. De hecho, nunca sucedió y no tenemos ninguna esperanza de que suceda.

Mara calló y Milene no se atrevió a decir nada. Se produjo un silencio incómodo y triste, que empezó a prolongarse.

En el palacio del primer ministro, en la Gran Plaza, uno de sus primos, que era jurista, le comentaba a Su Excelencia que según el Código de Justicia de Zan aquellas pruebas que había conseguido contra Milene tenían un nivel de solidez bastante alto o incluso alto, pero no total, por lo que en última instancia sería el rey quien decidiría según su leal saber y entender. Por ello, no había plenas garantías de que aquel complot funcionase. Es más, según el artículo 347 de dicho Código, si se probase que habían preparado toda aquella conspiración, serían ellos los condenados. Aquello empañó la alegría del primer ministro.

Milene decidió seguir con la lectura del manuscrito:

—El pensamiento de desesperanza en el futuro o pesimista se basa en la creencia irracional de que el futuro será negativo y de que no hay ninguna posibilidad de hacerlo positivo, viendo unos nubarrones al fondo que vienen inexorablemente hacia nosotros.

—¿Pero por qué va a ser eso irracional? —se opuso Mara—. A veces el futuro es negro y no se puede hacer nada para evitarlo.

Milene le respondió con las palabras del manuscrito:

—La irracionalidad del pensamiento pesimista está, además de lo dicho para el pensamiento de impotencia en el presente, en que generalmente no podemos predecir lo que sucederá en el futuro.

Milene se quedó pensativa y se dirigió a su esclava con todo el tacto y suavidad que

pudo:

–Mara, si tratases de cambiar esos pensamientos y creencias tan pesimistas y de impotencia que tienes, tal vez serías más feliz.

–No sé, Señora Milene, vivimos en un orden establecido por el dios Árum que no se puede cambiar.

En el juzgado, un nuevo juez nombrado por el rey, Galuro Yor-Santía, tomaba posesión de su cargo en sustitución del asesinado juez Soner. Tras la toma de posesión, lo primero que hizo este juez serio, riguroso y aplicado fue estudiarse el expediente del caso del “asesino del puñal”. Sin embargo, lo que no sabía es que Tiner Luts, el oficial sobornado por Orgomar, había hecho desaparecer la mayor parte de información, pruebas y pistas que había conseguido el juez anterior.

Milene no quiso discutir más con Mara y siguió leyendo el manuscrito prohibido:

–El pensamiento victimista o auto-compasivo consiste en creer, ya sea en algunas ocasiones puntuales o muy a menudo, que somos desafortunados, unos pobres desagraciados, que tenemos mala suerte y que merecemos compasión.

Se dio cuenta de que ella también pensaba de esta manera en algunos momentos, por lo que quiso saber más sobre el pensamiento victimista:

–La irracionalidad consiste en que a todos nos suceden cosas que no nos gustan, pero también cosas que sí, que generalmente son muchas y tendemos a no ver cuando pensamos en lo desgraciados que somos. El concepto de “desgraciado” y de “pobrecito” son meras construcciones mentales.

Mara se puso a discutir con Milene.

En la prisión de la Gran Plaza, los hombres que habían participado en el intento fallido de asalto de la puerta sur de la ciudad y que habían sido detenidos por la guardia estaban siendo llevados, uno tras otro, a la sala de torturas. Allí los verdugos les interrogaban para sonsacarles información sobre quiénes estaban involucrados en aquel acto y sobre todo lo que tuviese que ver con personas y grupos subversivos.

Al principio se negaron a confesar, pero siguieron imponiéndose las leyes de causa y efecto: la eficacia de los verdugos y los interrogadores, entre otras razones, hizo que algunos fuesen delatando a Licuros y a otros miembros del MRZ. También consiguieron obtener información sobre la Banda 2-2-5-8, los 17 Secretos, los manuscritos y los seguidores de los mismos, entre los cuales aparecieron los nombres de Pirmas, de Tarseo y el de la mismísima Milene.

Luego pasaron a interrogar a los dos comediantes detenidos en el mercadito de la Avenida del Sur.

Mara se estaba quejando:

–¿Pero cómo van a ser meras construcciones mentales lo de “pobrecito” y “desgraciado”, señora Milene? Hay gente que es muy desgraciada.

Milene, que acababa de ver lo que a continuación decía el manuscrito, le respondió:

–¿Verdad que hay personas que son ricas, están sanas y tienen una pareja agradable e hijos cariñosos y sin embargo se sienten desgraciadas?

–Sí.

–¿Y verdad que hay personas que no tienen nada de lo anterior y se sienten afortunadas?

–La verdad es que sí.

–Pues ello prueba que el concepto de “desgraciado” o “afortunado” son algo subjetivo.

En el Gran Salón del Trono, Fasia, la madre de Milene, había sido recibida en audiencia por el rey para denunciar el asalto de su palacete. Sin embargo, algo la alarmó.

7. Otros pensamientos irracionales

El rey ordenó que llevasen alimentos al palacete de los Mitres-Santía y que se castigase a los asaltantes del mismo, en caso de que se pudiese probar quiénes habían sido. Eso complació a Fasia, pero el rey se mostró con ella muy serio, frío y distante, mucho más de lo habitual, por lo que ésta tuvo la fuerte sensación de que algo malo estaba sucediendo.

Su hija Milene seguía leyendo el manuscrito en su alcoba para ver qué otras ideas interesantes contenía sobre los pensamientos desagradables:

–El tercer estilo de pensamiento irracional es el exigente o perfeccionista, que se basa en el dogma de fe de que las personas “deben” hacer las cosas o comportarse de una determinada manera, de que la vida “debe” ser de una determinada forma y de que “debemos” ser competentes, perfectos, esforzarnos más, tener todo bajo control, ser los mejores o lo que sea. Una expresión característica sería “debería...”.

Dejó el manuscrito sobre el escritorio y dijo irónicamente entre risitas:

–Esto me interesa, ya que en esta casa y en este reino hay muchos “deberías”.

Volvió a cogerlo y prosiguió:

–Estas creencias irracionales generan principalmente presión, ansiedad, estrés, agotamiento, deseos obsesivos, sentimiento de culpa, de valer poco, de desprecio o incluso de odio. La irracionalidad consiste en que no existe ninguna ley del Universo que diga que todo eso deba ser así. El universo no se rige por “deberías”, sino por leyes de causa y efecto y otros posibles principios. Prueba de ellos es que esos “deberías” muchas veces no se cumplen.

Milene interrumpió su lectura cuando escuchó que alguien cantaba una hermosa canción en la calle. Se asomó a la ventana, junto con Mara, y vieron que en el mercadito callejero de la Avenida del Sur había una mujer cantando con una voz extraordinaria la canción más bella que habían escuchado nunca, tanto por su melodía como por su letra.

Supusieron que aquella señora debía ser la llamada “Rruiseñor de Jomegar”, que era una de las pocas personas que había podido huir de esa ciudad y que ya se había hecho famosa en la capital por sus canciones, que convertían las atrocidades de Jomegar en conmovedoras historias humanas cargadas de poesía.

Ahora estaba cantando la que llamó “Nana antes del último sueño.” En ella contaba cómo un padre y su adorada hija iban a ser sepultados, vivos, en un foso por los Kthar y la niña tenía miedo. Su padre, para consolarla, la cogió en brazos y le cantó la siguiente nana pegando su boca a la orejita de su amada hijita:

“Nos vamos a dormir para siempre,
pero lo hago contento por haber tenido

una princesita tan maravillosa como tú.

Eres la más preciosa y adorable de las niñas,
quien más quiero entre todas las personas.

Tarde o temprano nos llega el gran sueño,
pero estoy contento de que hemos tenido
vidas muy felices los dos juntos.

Dentro de poco dormiremos tranquilos
y felices para siempre.
Tendremos bellos sueños,
los dos juntos y unidos, como siempre.

Desde que naciste te amé
y te querré para siempre.”

A la “Ruisseñor de Jomegar” se le caían las lágrimas mientras cantaba y puso una voz todavía más intensa, aguda y dramática, relatando cómo en ese momento los Kthar arrojaron al foso al padre, mientras éste agarraba a su niña entre los brazos con todas sus fuerzas. Tras caer en el fondo, los dos se abrazaron fuertemente mientras los bárbaros les tiraban tierra encima. La niña se durmió para siempre al cabo de poco, agradeciendo el amor y la dedicación de su padre.

Éste se aferraba a su valioso tesoro, contento de poder haber disfrutado de él durante años. Acabó durmiéndose él también, lleno de pensamientos de amor hacia su hija, agradecido poder haberla podido acompañar en aquel momento y satisfecho de haberla consolado lo mejor que supo y de haber hecho de aquella adversidad algo lo más positivo posible. Sobre la tierra que les echaron encima crecieron dos hermosas flores, una grande y otra pequeña.

Al acabar la canción, el gran corro de personas que había alrededor de aquella excelente soprano aplaudió con fuerza, muy conmovido, con sus mejillas mojadas por sus lágrimas. Premiaron a la “Ruisseñor” con varias monedas y comenzaron a hacerle preguntas sobre el duro asalto de Jomegar.

Tras ello, Milene regresó a su escritorio, se secó sus lágrimas y continuó leyendo:

–Conforme nos vamos quitando de encima el pesado lastre del pensamiento exigente y pasamos de pensar en términos de “debería” a hacerlo en términos de “quiero”, “deseo”, “prefiero” o “decido” vamos sintiendo una deliciosa sensación de liberación.

–¡El dios Árum nos va a castigar por leer todas estas barbaridades heréticas! –exclamó Mara horrorizada–. Tenemos una serie de deberes, obligaciones y prohibiciones que cumplir y pobre de aquel que no lo hiciere, ya que será castigado sin piedad.

–Sí, tenemos muchos deberes, muchísimos: el deber de obedecer a nuestros padres, al rey, de seguir ciegamente lo que dicen sacerdotes, de hacer las ofrendas al dios Árum. Los esclavos tienen que obedecer a sus amos, los siervos a sus señores, las mujeres a sus maridos

y hacer en todo momento lo que se espera de ellas.

–Pero Señora Milene...

Ésta no la dejó terminar y prosiguió con sus “deberías”:

–También hemos de ser fértiles y tener el número de hijos que se espera de nosotras. Debemos asentir y dar siempre la razón a nuestros maridos.

En el palacio del primer ministro, éste dando vueltas a su Plan B para el caso de que el Plan A fallase, es decir, para el supuesto en que el rey considerase que no había pruebas suficientemente sólidas para condenar a Milene y su familia. El Plan B consistía en asesinar a los miembros más destacables del clan Mitres-Santia, especialmente a Milene y a Patros. Este escenario sería mucho más arriesgado, ya que se abriría una rigurosa investigación judicial, en la que el mismísimo rey y el príncipe estarían muy encima, dado que se trataba nada menos que de la prometida de Aknor y del comandante en jefe del ejército de Su Majestad.

Orgomar tuvo claro desde el principio que procedería de esta manera en caso de que su conspiración no funcionase, pero hasta el momento no había pensado en los detalles y ahora reflexionaba sobre ello. Llegó a la conclusión que la mejor manera sería un envenenamiento, para lo cual necesitaría sobornar a algún cocinero o sirvienta del palacete de los Mitres-Santia.

La posible víctima de aquel plan B seguía en su palacete quejándose de los “deberías”:

–Las mujeres también tenemos que ser con nuestros maridos como unas siervas complacientes. Las aristócratas, además, hemos de estar impecables, comportarnos en la corte tal como se espera de nosotras, hacer los rituales apropiados y hacerlo todo perfecto... ¡la verdad es que tanto “debería” me agobia!

–Pero todo eso es lo que toca hacer, señora. Si no lo hiciésemos seríamos castigados.

–Tal vez nos convenga para evitar consecuencias negativas, pero porque nosotros decidimos hacerlo así y no porque haya alguna ley del Universo que diga que “deba” ser así.

En la casa del comerciante Toces, Licuros daba vueltas y más vueltas, atormentado, sobre qué hacer tras el fiasco del asalto de la puerta sur. No se le ocurría nada.

Milene y Mara discutieron un buen rato. Al final la primera suspiró molesta y continuó leyendo sin ganas de discutir:

–Otro tipo de pensamiento irracional es el pensamiento valorativo, que suele ir vinculado al pensamiento exigente y que es consecuencia de esa creencia tan extendida de que hay conductas, personas, situaciones, circunstancias, cosas o lo que sea que son “buenas” o “malas”, “mejores” o “peores”, “superiores” o “inferiores”, “virtuosas” o “miserables”, “admirables” o “despreciables”, “adecuadas” o “inadecuadas”, “que funcionan” o “que fallan”.

Cerca de Mernes, el lugarteniente Lurkar, fiel y leal mano derecha de Akar, fue a buscar al general Korthar para recriminarle que se había enterado de sus insidias a espaldas del gran jefe Kthar, acusándole de intentar poner a la tropa en contra de éste. Le exigió que dejase de

hacerlo y que fuese fiel a su líder. Korthar intentó persuadir a Lurkar de que el pacto escrito firmado entre el gran jefe y Licuros era contrario a las leyes y costumbres de los Kthar.

Sin embargo, Lurkar se indignó y alabó a Akar por ser dialogante y un hombre de honor y de palabra, así como leal a quien lo era con él. Defendió su estrategia consistente en ser implacable contra los que le oponían resistencia, pero clemente con los que no lo hacían, argumentando que ello es lo que haría que los pueblos se sometiesen a los Kthar en vez de resistirse.

Ensalzó sus victorias, así como su astucia, inteligencia y coraje. Le elogió por haber unido por primera vez a todas las tribus de la estepa, por haber suprimido la esclavitud entre los Kthar, sustituyendo los esclavos Kthar por otros extranjeros, por haber prácticamente eliminado los delitos como el robo y el adulterio y por hacer que todos los Kthar, con la excepción de él mismo, fuesen iguales.

Lurkar tenía idealizado a su caudillo, al que consideraba una especie de mesías que les llevaría a la gloria. Terminó amenazando muy seriamente a Korthar, asegurándole de que si persistía en sus insidias se lo diría a Akar.

En Mernes, Milene seguía leyendo sobre el estilo de pensamiento valorativo:

–Consiste en juzgarnos, valorarnos, evaluarnos, categorizarnos, criticarnos, compararnos y degradarnos a nosotros mismos, a los demás, a las situaciones o a lo que sea, viendo por doquier debilidades, fallos y limitaciones. Una expresión característica sería “soy reprobable” o “es reprobable”.

Milene y Mara sonrieron al darse cuenta de que se identificaban con todo aquello. Se cruzaron una mirada de complicidad y la hija del mariscal prosiguió:

–Este tipo de creencias irracionales son muy dañinas, causando emociones desagradables de rechazo, desprecio o incluso aversión hacia todo aquello que consideramos “malo”, “inferior”, “despreciable”, “pecaminoso”, “repugnante” o lo que sea, incluyéndonos a nosotros mismos.

Se escuchó de nuevo a la “Ruisenor de Jomegar”, quien estaba recitando algo en voz muy alta. Milene y Mara se fueron a la ventana y oyeron cómo estaba relatando que un jomegarino había sido cementado, estando vivo, junto con otros para construir una torre humana. Dicho hombre se dirigió a los Kthar desde lo alto de dicha torre, gritándoles unas palabras con todas sus fuerzas.

La soprano calló durante unos segundos y a continuación se puso a cantar dichas palabras, a las que llamó el “Canto del Pacífico”:

“Aunque ahora los violentos y crueles habéis vencido,
somos muchos los que queremos vivir en paz.

Habéis ganado esta batalla,
pero nosotros ganaremos la guerra.
Algún día conseguiremos un mundo en que reine
el respeto, la humanidad y la compasión.”

Varios soldados que había entre el público se rieron abiertamente, pero la “Ruisseñor” no se amilanó y cantó de una manera aún más intensa y trágica, extendiendo sus brazos hacia delante:

“Queremos vivir y dejar vivir y
aspiramos a que nadie haga daño a nadie.
Ahora mandáis los agresivos,
pero algún día regirán los pacíficos.”

Alguno de los allí presentes se preguntaba si aquella cantante en realidad sería algún elemento subversivo. En realidad acertaba, pues era una de las dirigentes del MRZ en el Medio Dioste. Por eso la dejaron escapar los Kthar. De hecho, Licuros tenía muchos partidarios entre artitas e intelectuales. La soprano terminó su bella canción:

“Nos habéis causado mucho sufrimiento,
pero os perdonamos.
Habéis cometido brutalidades,
pero sabemos que os han empujado a ello.
Nos habéis dañado injustamente,
pero algún día os pondréis de nuestro lado.”

La “Ruisseñor” calló de nuevo durante unos segundos, para luego explicar que tras un rato de sufrimiento, el jomegarino pacífico descansó en paz, encontrando finalmente el sosiego y la calma eternas.

Bastantes de los que la escuchaban se pusieron a aplaudir, pero otros no. De hecho, a algunos no les gustó aquel mensaje tan pacifista. La “Ruisseñor” había sido muy valiente de entonar aquella letra en un reino tan belicoso como Zan. Al detectar que algunos la miraban con malos ojos, se fue de allí para ahorrarse problemas.

Milene y su esclava regresaron al escritorio para seguir leyendo:

–El pensamiento valorativo también daña las relaciones si juzgamos negativamente a los demás, lo cual nos hace sentir mal.

–Puede que esta forma de pensar nos haga sentir mal –interrumpió Mara–, pero es la correcta, la que siempre nos han enseñado.

–La irracionalidad de dichas creencias –continuó Milene sin ganas de discutir– estriba en que desde un punto de vista objetivo y racional, las personas, conductas, circunstancias, animales u otros elementos de la naturaleza no son ni “buenos” ni “malos”, sino simples fenómenos de la naturaleza que se rigen por leyes de causa y efecto. Son neutros. Las valoraciones son simples construcciones mentales inventadas por la mente humana.

–Insisto encarecidamente, señora mía –osó interrumpir de nuevo Mara a su señora– en que el dios Árum nos va a castigar. Hay cosas que son malas, abominables y pecaminosas. Negar eso es negar la palabra de Árum y de sus sacerdotes y motivo de castigo.

En la Avenida del Sur, el joven sacerdote Josal caminaba en dirección al palacete de su amada Milene con el fin de ayudarla. Llevaba un mensaje que esperaba fuese capaz de hacerle llegar. Estaba nervioso, ya que sabía que si Orgomar se enteraba de ello pondría fin a su vida. Pero no sólo llevaba dicho mensaje, sino que al mismo se había atrevido a adjuntar su más bonito poema de amor.

–Mira, Mara –dijo Milene un poco molesta–, yo lo que creo es que tú eres sumamente conformista y sumisa. Todo lo que te han dicho te lo crees ciegamente y te molesta cualquier idea nueva que se salga de los dogmas estrictos que te han inculcado.

–Yo simplemente acepto la verdad e intento cumplir las leyes de Árum.

–¿Y si muchas de esas leyes de Árum, tal como las llamas, no fuesen más que invenciones de las personas que mandan para intentar dominar a otras personas?

–¿Cómo osáis dudar de las leyes de Árum? Me preocupáis. Y el problema no es sólo el dios Árum, sino también las personas. Tengo que deciros que algunos rumorean sobre Vos, Señora Milene, y dicen cosas que no son precisamente buenas.

–Ah, ¿sí? –exclamó Milene exaltada–, ¿y qué dicen?

–Pues que sois extraña, que no os comportáis como procede de una joven aristócrata, que hacéis muchas preguntas y que tenéis ideas raras. Y no sólo eso...

–¿Qué más dicen? –preguntó Milene alarmada–.

En la ciudad ya había gran escasez de víveres para el pueblo, por lo que el grupo de aristócratas y sacerdotes solidarios liderados por el general Dondonar y el gran sacerdote Nils decidieron compartir parte de sus alimentos con los más desnutridos. Esa decisión no gustaría a bastantes en la corte, que se mostrarían críticos con ellos, incluido el rey y la reina, ya que consideraban que iba contra el orden establecido.

Mara respondió:

–Comentan que os han visto por la noche sola por las calles de Mernes. Dicen incluso que hacéis cosas que están mal.

–¿Y se puede saber quién lo dice? –interrumpió Milene alterada–.

–No os lo puedo decir, pero en cualquier caso da igual quién lo diga. A mí lo que me preocupa es que si trasgredís nuestras normas, al final se os castigue por ello.

–Ya –soltó Milene intentando ocultar su preocupación–.

En ese momento ésta dio un sobresalto al escuchar que su madre la llamaba mientras abría la puerta de la habitación.

–¡Qué! –replicó Milene mientras se aprestaba a esconder el manuscrito dentro de su escritorio–.

–¿Qué estás haciendo? –dijo la madre viendo cómo su hija estaba guardando nerviosa algo–.

–Nada.

–¿Qué es eso que estás guardando? –volvió a preguntar la madre con expresión de

sospecha—.

—Nada... uuu... ¡una carta que me ha dado Su Alteza el príncipe Aknor! —afirmó Milene muy ansiosa—.

—Los Kthar están intentando asaltar la ciudad. Tu padre ha acudido a dirigir la defensa.

—Madre, me gustaría unirme a las mujeres que van al Hospital del Norte a cuidar de los heridos.

—Pero sabes muy bien que acercarse a las murallas será muy peligroso.

Al final su madre accedió contra su voluntad, pues sabía que a su marido Patros le parecería una buena idea. Cuando Fasia salió de la habitación, Milene guardó celosamente el manuscrito, se vistió y se fue hacia el Hospital del Norte, cerca de las murallas, donde se unió a las mujeres que se llevaban a los heridos en carretas al hospital. Estaban cayendo las flechas de los Kthar, por lo que se sintió en peligro.

De nuevo a su mente vinieron pensamientos de alarma y de amenaza, de los que ella fue tomando conciencia. En un momento dado vio cómo Tarseo y Pirmas corrían hacia la parte de arriba de la muralla. Dedujo que muchos combatientes bárbaros estarían intentando subir con sus numerosas escaleras mientras otros les protegían lanzando flechas hacia los defensores de la ciudad que intentaban tirar las escaleras al suelo y arrojaban piedras y aceite hirviendo.

Tras un largo rato de combate, los hombres de la estepa desistieron de su ataque. Milene se quedó para ayudar a curar a los heridos, intentando concentrarse en lo que hacía. Se apiadó de uno de los heridos graves. Se trataba de un hombre de mediana edad que estaba agonizando y que sabía que iba a morir. Le comentó que era un campesino procedente de una aldea cerca Lántar, en el Alto Diosteo. Él y su madre Ansafagana fueron los dos únicos de su familia que sobrevivieron al asalto de los Kthar y pudieron huir a Mernes.

Explicó que su madre se encontraba en los almacenes que la ciudad de Mernes había puesto a disposición de los refugiados procedentes de otras partes del reino. También le dijo que la salud de su anciana madre se había deteriorado mucho al ver las atrocidades de los bárbaros y la muerte de prácticamente toda la familia, así como con el duro viaje hasta Mernes. Si antes podía valerse por sí misma, ahora necesitaba ayuda para caminar, comer y hacer sus necesidades. El convaleciente rogó a Milene que fuese a buscar a su madre y la trajese junto a su lado antes de que él muriese.

La hija del mariscal se compadeció y fue a los almacenes donde estaban los refugiados. Allí encontró miles de personas sentadas o tumbadas en el suelo con sus pocas pertenencias. Le costó caminar entre tanto gentío hacinado. Preguntó por una anciana encorvada que no podía valerse por sí misma, con el rostro muy chupado y de color amarillento, tal como lo había descrito su hijo. Al final una mujer le dijo dónde se encontraba. Estaba con una familia de refugiados generosa que cuidaba de ella. Milene se la llevó al Hospital del Norte, con la ayuda de dos miembros de aquella familia.

Allí la viejecita y su hijo convaleciente se despidieron con lágrimas en los ojos, cogidos de las manos. El hombre se preguntaba con pena qué sería de su madre tras su muerte y le rogó a Milene que se ocupase de ella. Ésta le contestó que haría lo que estuviese en sus manos. Al cabo de poco el hijo falleció y la viejecita Ansafagana se puso a dar gritos desconsolada.

Milene fue a llamar al sacerdote que dirigía el hospital para consultar qué hacer con

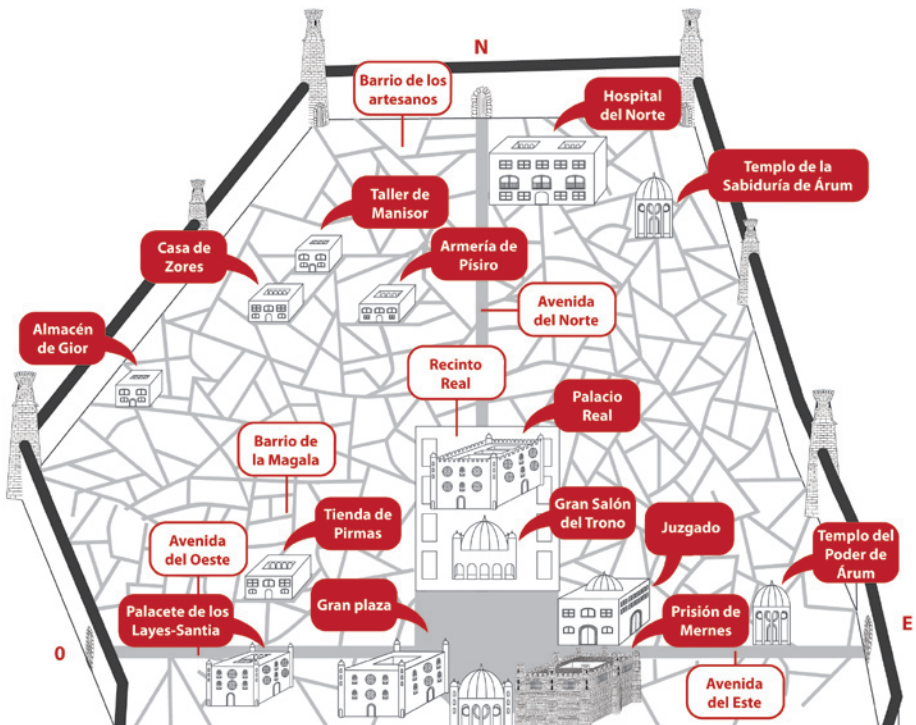
aquella señora y aquél aseguró que la mejor solución era llevarla al asilo de la ciudad, si es que había alguna plaza libre. La ancianita se negó a ir a allí, dado que era un lugar triste donde había una estricta disciplina.

Entonces Milene rogó a los miembros de la familia que la estaban cuidando que la acogiesen entre ellos. Éstos le dijeron que no era posible, ya que cuando acabase la guerra regresarían al norte y la ancianita ya no estaba en condiciones de hacer ese viaje y que si lo hacía moriría en el camino. Milene sabía que sus padres no accederían a acogerla en su palacete, por lo que al final no hubo más remedio que llevarla al asilo contra la voluntad de aquella señora, aunque le prometió que iría a visitarla de vez en cuando.

Cuando llegaron al asilo, el sacerdote que lo dirigía dijo que no habían plazas, pero Milene usó su influencia para que la admitieran. También rogó al sacerdote que la tratasen lo mejor posible y le dio alguna moneda. Los empleados se llevaron a la anciana mientras ésta lloraba y Milene intentaba consolarla.

Tras ello Milene regresó a su casa para descansar durante un rato, ya que se esperaba que los Kthar volviesen a intentar otro asalto más tarde. Su madre salió excitada a recibirla, feliz de que hubiese llegado sana y salva.

Mapa del norte de Mernes



La heredera de los Mítrés-Santía subió a su habitación. Decidió leer algo más del manuscrito y devolverlo, por lo que lo sacó del armario y siguió con la lectura:

–El quinto estilo de pensamiento irracional es el de dependencia, que se basa en esa creencia muy difundida que dice que tenemos la necesidad absoluta de algo, como puede ser el amor, la aprobación de los demás, la admiración, ser perfectos, tener éxito, tener un tipo de cuerpo determinado, poseer bienes materiales, conseguir alguna meta concreta, consumir alguna sustancia o lo que sea. Algunas expresiones características serían “necesito...”, “es muy importante” o “es fundamental”.

Milene reflexionó sobre aquello y se dio cuenta de que ella también creía que determinadas cosas eran necesarias o muy importantes, tras lo cual continuó con aquella interesante lectura:

–Esta creencia irracional genera deseos obsesivos, adicción, tensión y ansiedad y está muy relacionada con el pensamiento alarmista, ya que si creemos que algo es necesario, básico y esencial, como de vida o muerte, inconscientemente creemos que el no tenerlo es una amenaza, que es algo horroroso.

Licuros se encontraba en casa de su amante Toces exponiendo a varios de sus seguidores el nuevo plan que se la había ocurrido.

En el juzgado, el nuevo juez Galuro estaba hablando, uno por uno, con todos los oficiales para obtener el máximo de información sobre el caso de los asesinatos. Cuando Gaus se enteró de que habían desaparecido las pruebas y pistas se indignó y le contó todo lo que sabía y sospechaba. Se sentía muy frustrado por no poder haber llegado a comprobar la letra de los mensajes que había conseguido en la casa registrada. Acto seguido, el juez ordenó a los oficiales hacer ciertas investigaciones.

Milene se dio cuenta de que cuando deseaba algo intensamente ello le hacía sentir tensión, tras lo cual siguió leyendo:

–La irracionalidad consiste en que para vivir y ser felices realmente lo único que necesitamos son unas pocas cosas básicas, como algo de comida, agua, aire o respeto a nuestra integridad física. Puede haber otros elementos convenientes o preferibles, pero no son estrictamente necesarios.

En el palacio de Orgomar, éste estaba conversando con su hermano. Le mostraba su preocupación porque el rey se había mostrado escéptico con él cuando le expuso que tenía pruebas contra Milene y porque todavía no le había citado para presentarlas. Su hermano le aconsejó que hablase con la reina para que intentase convencer a Su Majestad de la importancia de abordar aquel tema lo antes posible. Al primer ministro le pareció una buena idea, pues sabía que ésta accedería a ayudarle, dada la especial relación que tenía con ella.

Milene se puso a pensar en que le habían enseñado que necesitaba tantas cosas, como tener un marido y que fuese de buena posición, tener hijos, ser admirada en la corte, ser rica,

tener joyas y vestidos bonitos, un palacete que impresionase, el máximo de tierras, muchos esclavos y siervos...

–¿Qué era lo realmente necesario? –se preguntaba Milene–.

Al final decidió seguir con su lectura:

–Asimismo, en el universo no hay nada que sea importante ni deje de serlo, sino que se compone de una cantidad inmensa de materia, energía y fenómenos relacionados entre ellos en forma de red en la que ninguno de sus componentes es relevante o destacable, sino un simple elemento más que funciona en base a leyes de causa y efecto. El concepto de importancia o de esencial es una simple elaboración mental generada por nuestra mente.

–¿Que el concepto de la importancia es simplemente algo que nos inventamos nosotros de la nada? –se preguntó Milene extrañada–.

Iba a seguir leyendo, pero en ese momento escuchó gritos por las calles. Se fue a mirar desde su ventana y vio una mujer corriendo con su hijo pequeño en brazos y luego más gente que corría. Un guerrero gritaba:

–¡Los bárbaros han entrado en la ciudad por la puerta norte! ¡Todos los hombres deben ir a defenderla!

Los hombres de la estepa habían estado construyendo a escondidas, con los esclavos capturados en la Región de Mernes, un artilugio para reventar la puerta de la ciudad y lo acababan de utilizar súbitamente y por sorpresa, entrando en Mernes y creando un caos en la misma.

La cadena probablemente infinita de causas y efectos siguió adelante. El mariscal Patros y sus hijos Nosos, Tran y Len se encontraban en la muralla y al ver que los Kthar estaban entrando en la ciudad acudieron rápidamente a intentar frenar su entrada. Pirmas y Tarseo, al igual que la mayoría de hombres de Mernes, corrieron también a luchar contra los bárbaros. Se creó una cruenta batalla en la zona norte de la ciudad, que fue extendiéndose hacia otras áreas. Miles de combatientes luchaban cuerpo a cuerpo. Los hombres de Mernes ofrecían resistencia con todas sus fuerzas, pues eran conscientes de lo que les esperaba a ellos y a sus familias si perdían.

Las mujeres se refugiaron en sus casas con los niños y los ancianos y estaban muy asustadas, pues sabían que los Kthar podrían entrar en cualquier momento a violarlas y cometer otro tipo de atrocidades. Los que contaban con cámaras secretas o escondrijos se fueron a los mismos. Los que no tuvieron esa suerte, se escondieron dentro de arcones o de otras maneras o simplemente esperaron resignados a la idea de que si entraban allí les encontrarían.

Aquella lucha duró un largo rato. Hubo numerosos fallecidos y heridos por ambos bandos. Finalmente Akar se dio cuenta de que los zanianos estaban ganando la batalla y dio la orden de retirada. A partir de ese momento todos los hombres de la estepa emprendieron la retirada y se fueron velozmente hacia el norte sobre sus caballos.

Cuando los mernesianos vieron aquello, gritaron de júbilo. A continuación iniciaron la labor de recoger a los heridos y enterrar a los numerosos fallecidos en combate. La noticia de la victoria no tardó en llegar al palacete de Milene y todos sus habitantes acudieron al patio mayor a celebrarlo eufóricos.

Con el permiso de su madre, Milene fue al Hospital del Norte para ayudar a cuidar de los

heridos. Por la calle pudo ver a Pirmas y a Tarseo y se alegró de que estuviesen vivos. Dentro del hospital descubrió, sorprendida, a sus hermanastros Tran y Len. Fue corriendo para ver qué les pasaba. El primero estaba herido en el brazo izquierdo y el segundo en una pierna, pero no eran heridas graves. Les curó y éstos regresaron al palacete.

Milene se quedó a curar a otros heridos, intentando de nuevo concentrarse en su trabajo, pero observando al mismo tiempo lo que sucedía en su mente y en su cuerpo, y al cabo de varias horas regresó a su casa a comer algo y a descansar. Cuando subió a su habitación, su madre le envió a Mara para que la ayudase a limpiarse y cambiarse de ropa.

Una vez cambiada, volvió a pensar en los manuscritos. Sabía que tenía que devolverlos lo antes posible, por lo que se empeñó en acabar de leerlos. También le pidió a su esclava se quedase con ella, quien se sintió obligada a obedecer la petición de su señora. Sacó el manuscrito del Segundo Camino del armario y comenzó a leer:

–El sexto tipo de pensamiento erróneo es el de intolerancia, que es consecuencia de la creencia irracional de que lo que no nos gusta o nos causa malestar es insoportable.

–Pues yo no soporto que me azoten, que me humillen, que me chillen ni que me desprecien –comentó Mara–.

–Ya –asintió Milene compasiva y siguió leyendo–. El pensamiento de intolerancia genera tensión, angustia, odio e intolerancia. La irracionalidad consiste en que consideramos como insoportable y angustioso algo que simplemente es desagradable, molesto, frustrante o doloroso. La expresión característica sería “insoportable” o “es inaguantable”.

Milene se quedó pensando sobre ello y opinó:

–Pues sí, creo que eso que dice el manuscrito es cierto. Lo que es molesto simplemente es molesto y lo doloroso simplemente doloroso. El problema es cuando creemos que es más que eso.

En ese momento se escuchó una bella voz que cantaba en la calle. Milene se fue con Mara a la ventana y descubrieron que era, de nuevo, la “Ruisseñor de Jomegar”, la cual estaba anunciando que iba a cantar el “Himno al Kthar compasivo”. La gente que tenía su alrededor puso cara de extrañeza y le preguntó:

–¿El Kthar compasivo? ¿Es una broma?

Entonces la diva les explicó que un bondadoso guerrero Kthar tenía la firme determinación de salvar al máximo número de habitantes de Jomegar de una muerte injusta. Para ello, tras el asalto de la ciudad entraba en sus casas, pero en vez de matar a sus moradores o de llevarlos presos ante Akar, como se esperaba de él, les decía que se escondiesen o que fingiesen estar muertos. A sus compañeros les aseguraba que en esas viviendas no había nadie o que ya había matado a sus ocupantes.

Su plan salvador funcionó durante un rato, hasta que, desgraciadamente, en una casa dos guerreros Kthar presenciaron lo que estaba haciendo. Lo llevaron ante Akar y cuando le explicaron lo sucedido, éste tuvo la siguiente conversación con el Kthar heroico.

La diva se puso a cantar:

–¿Por qué lo has hecho?

–Porque es lo que me dicta mi corazón.

–Pero tú tienes que obedecer lo que yo te diga.

–Yo sólo obedezco a mi sentido de la justicia.

–Pues haré que aten cuatro caballos a tus manos y pies hasta que te destrocen.

–Será un honor morir por mis ideales.

La soprano subió el tono de voz y cantó cómo Akar se dirigió a su pueblo:

–Haced lo que yo os diga o acabaréis como este traidor.

Alzó todavía más su voz y cantó subiendo sus brazos, dando un aire épico, que el Kthar compasivo también clamó a su pueblo:

–No le tengáis miedo. Seguid vuestros corazones. Quitaros de encima el yugo de este tirano. Él es uno solo y vosotros sois miles. Si queréis, podéis contra él. No dejéis que os intimide y os subyugue, como tampoco intimidéis ni subyuguéis. No permitáis que nadie os oprima ni oprímáis vosotros.

La diva terminó su himno cantando que Akar se puso furioso y ordenó que le atasen ya cuatro caballos a sus extremidades para que tirasen de ellas hasta descuartizarlo. El Kthar compasivo mantuvo su dignidad bien alta mientras moría. En los rostros de los Zan apresados que fueron testigos de aquello se leía su profundo agradecimiento. En los de muchos bárbaros se veía su admiración por aquel hombre heroico.

La “Ruisseñor” calló y todo su público la aplaudió emocionado.

Milene regresó al escritorio, impresionada por aquella historia tan heroica, y siguió leyendo:

–El séptimo estilo de pensamiento irracional es el culpabilizador y punitivo, que consiste en creer que determinadas situaciones no deseadas son la culpa de una persona, grupo de personas u otra causa específica y que hay que castigar al culpable.

–¡Pero cómo! ¿Que no somos culpables de lo que hacemos? –exclamó Mara–.

Milene también pensaba lo mismo que Mara e intentó ver si el manuscrito aportaba alguna idea que la convenciese:

–El pensamiento culpabilizador genera sentimiento de culpa o vergüenza, si creemos que nosotros somos culpables, o nos lleva a culpabilizar a otros, si creemos que los demás son culpables, provocando rabia, agresividad, hostilidad, desprecio o incluso odio.

Mara por fin estuvo de acuerdo con el manuscrito en algo:

–Eso sí es cierto. Cuando pensamos que nosotros o los demás son culpables de algo no nos sentimos bien.

En el juzgado, dos hombres solicitaron hablar con el nuevo juez Galuro. Se trataba de los “gemelos pelirrojos”, que se arriesgaron a ir de incógnito hasta allí. No obstante, tuvieron tan mala suerte que fueron atendidos por Tiner, el oficial sobornado por Orgomar, el cual les dijo que Su Señoría no podía hablar con ellos aquel día y que regresasen el siguiente. Decidieron hacer caso al oficial y se volvieron al lugar donde estaban escondidos. Sin embargo, no se dieron cuenta de que Tiner les siguió discretamente para averiguar dónde se ocultaban. Éste sabía que el primer ministro le recompensaría muy generosamente por aquella información.

Milene seguía leyendo sobre el pensamiento culpabilizador y punitivo:

–La irracionalidad consiste en que las situaciones no son la consecuencia de una sola

causa, sino de muchas. Detrás de cada fenómeno, sea deseado o no, existen enormes cadenas de relaciones de causa y efecto.

–Sí, pero una situación puede haber sido causada por la conducta de alguien –comentó Mara–.

Milene echó una ojeada al manuscrito, reflexionó sobre lo que decía y dio su respuesta a Mara:

–Ya, pero ello sólo es una de las causas y además esa conducta ha sido provocada por otras causas que a su vez han sido provocadas por otras y así nos podríamos remontar hasta el origen del Universo.

En el Recinto Real, Su Majestad estaba hablando con el primer ministro, dado que el primero lo había hecho llamar expresamente para que le comentase cómo estaba el caso de los tres asesinatos, pues ello le intrigaba mucho. Orgomar se puso nervioso por el repentino interés del rey en aquel asunto e improvisó diciendo que no había pruebas, pero que al parecer detrás de ello estaba un perturbado mental.

En la casa de Toces, Licuros estaba preocupado, ya que estaba seguro de que los Kthar volverían a atacar Mernes, por lo que estaba dando vueltas a qué podría hacer.

Mara replicó a su señora:

–Eso que decís me parece muy complejo. Yo creo que cada cual es culpable de lo que hace.

–Puede ser beneficioso para la sociedad en su conjunto sancionar determinadas conductas abusivas, pero en sí ninguna ley del Universo dice que alguien deba ser castigado o que merezca un castigo.

–No sé qué queréis que os diga, señora Milene. Si eso fuese cierto, ello significaría que los bárbaros no son los culpables de los sufrimientos que han causado en nuestro reino.

–Bueno, ese sufrimiento quizás ha tenido lugar como consecuencia de muchas causas. Tal vez los sucesos, incluso los más dolorosos, no tienen lugar en base a leyes de culpabilidades, sino de leyes naturales de causa y efecto. ¿Por qué han hecho los Kthar lo que han hecho? Sin duda una serie de causas les ha empujado a ello y era imposible que hubiese ocurrido de otra manera –reflexionó Milene–.

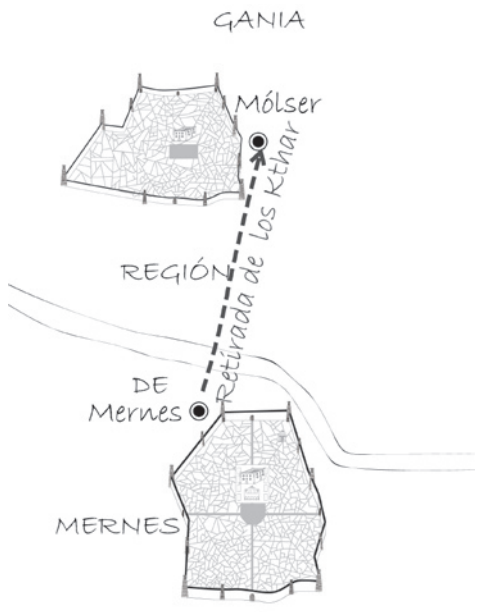
–Tal vez –murmuró la esclava–.

En ese momento Milene oyó a sus hermanastros gemelos hablar en voz alta en el patio y se acordó de la broma que quería gastarles. Le propuso a Mara hacerla ahora y a ésta le pareció estupendo. Ambas salieron de la habitación con una cuerda que Milene tenía preparada y bajaron hacia el patio. Cuando vieron que ambos gemelos estaban suficientemente juntos corrieron hacia ellos y les ataron sus cabezas con la cuerda. Luego los tiraron a la fuente que había en medio del patio y subieron corriendo a la alcoba de Milene entre risas.

Los Kthar habían llegado a la ciudad fortificada de Mólser, la capital de la Gania, que se rindió y dio a Akar las riquezas y los suministros que le pidió, pues tenían horror a los bárbaros y sabían que tenían todas las de perder. Éste dio órdenes a sus tropas de que se respetase a sus

habitantes. Cuando tuvo noticias de que algunos de sus guerreros las habían incumplido entró en cólera y los castigó severamente.

Retirada de los Kthar a Mólser



8. *Miradas preocupantes en la corte*

Milene siguió con la lectura del manuscrito:

—Por último, está el pensamiento social irracional, que consiste en vernos a nosotros mismos y a los demás de forma diferente a como somos en realidad, a menudo como consecuencia de creencias que hemos asimilado en nuestro entorno familiar y social y de experiencias negativas que hemos tenido con alguien en concreto.

Mara no prestaba atención a su señora y se la veía preocupada. Milene le preguntó qué se le sucedía y la esclava aprovechó para desahogarse de algo que le había molestado mucho. Le contó que estaba en la cocina y que la sierva Krías, junto con varios de los siervos y esclavos del palacete, entró allí sólo para exigirle que no trabajase tanto y que no se esmerase tan excesivamente en hacerlo bien, ya que dejaba a los demás en evidencia. Krías la acusó de ser una egoísta y de no pensar en los demás. Mara se quejó de que ésta era en realidad muy mezquina, pero que a menudo fingía ser abnegada, sacrificada y virtuosa. A Milene no le gustó aquello y le dijo a su esclava que lo resolvería. Tras ello siguió leyendo:

—Algunas de estas creencias sociales irracionales son la aplicación de los siete estilos de pensamiento antes explicados a nosotros mismos y a los demás, por lo que suelen afectar mucho a nuestro bienestar.

—A ver cuáles serán esas creencias —dijo Mara con un tono desconfiado—.

En la casa del comerciante Toces, Licuros vio clara la solución para el problema de los Kthar. Había que organizar ya una revolución para derrocar al rey y pactar con los bárbaros la entrega de parte de las riquezas del monarca, la aristocracia y el clero a cambio de que abandonasen en reino.

Milene seguía leyendo:

—Un tipo de pensamiento irracional sobre nosotros mismos muy difundido es el egocéntrico, que está muy relacionado con el pensamiento de dependencia y que consiste en creer que somos muy importantes, que somos el centro del universo y que todo lo que se refiere a nosotros es importantísimo: las propiedades que creemos poseer, nuestras relaciones, lo que nos sucede, nuestros problemas, nuestros sufrimientos...

—Pues es cierto. Yo también creo que mis asuntos son muy importantes, más que los de los demás —reconoció Mara—.

Milene se levantó para estirar sus piernas y acercarse hasta la ventana. Miró por ella y algo la alarmó: en la Avenida del Sur estaba el mismo hombre que había visto anteriormente. La actitud vigilante de aquel señor le indujo a sospechar que tal vez sería un espía.

En una callejuela solitaria, un sicario se dirigía hacia su víctima para clavarle un puñal.

Cuando un grupo de hombres giraron hacia esa calle, el asesino decidió esperar a que estuviese de nuevo vacía.

Milene se acordó de que hacía varios días que no visitaba a su hermanastro Fileo en el orfanato. Dijo a Mara que la acompañase. Como siempre, Fileo se alegró mucho de verla y más todavía de ir a hablar con su madre en la prisión. Esa era prácticamente la única alegría que tenían en la vida tanto Fileo como Tinea de Motres. Una vez en el pasillo de la prisión, como era habitual, Milene gritó hacia el ventanuco:

–¡Hola, Tinea! ¡Soy Milene!

Sin embargo, nadie respondió. Volvió a intentarlo, pero de nuevo nadie contestaba.

Fileo empezó a gritar con todas sus fuerzas:

–¡Mamá! ¡Por favor, responde! ¡Soy Fileo!

Nadie replicaba. El niño siguió gritando como un energúmeno, pero no había ninguna respuesta. Al final se oyó cómo una mujer hablaba desde la celda explicando que Tinea de Motres había fallecido hacía poco. Las pésimas condiciones en que vivía en aquella cárcel, así como el sufrimiento padecido desde que fuese encerrada allí, habían sido en gran medida la causa.

Fileo estalló en grandes llantos, que invadieron la prisión. Milene y Mara también se pusieron a llorar y abrazaron al niño, que se mostraba absolutamente afligido. Lo que éste más deseaba en aquel momento era quitarse la vida y no paraba de gritar:

–¡Quiero morirme! ¡Quiero irme con mi madre! ¡No quiero vivir sin mamá!

Milene y Mara intentaron consolarlo, en vano. Al cabo de un rato, el carcelero les ordenó que se fuesen de allí. Regresaron al orfanato y Milene prometió a su abatido hermanastro que lo seguiría visitando y que cuando pudiese lo sacaría de allí y se lo llevaría a vivir con ella.

Milene y su fiel esclava regresaron destrozadas al palacete y la primera siguió con la lectura del manuscrito:

–Este egocentrismo es la causa de gran parte de nuestro malestar, haciendo que nos centremos en nosotros mismos y pensemos mucho en nuestros problemas y asuntos, propiciando miedos, apegos, deseos desagradables, tensión y otras sensaciones que nos hacen sentir mal.

Milene se paró a reflexionar y comentó:

–Lo cierto es que yo también creo que mis problemas son importantes.

Pensó un poco más y luego retomó el manuscrito:

–La irracionalidad estriba en que lo que nosotros creemos que somos como máximo no es más que un poquito de materia y energía que forma parte de la inmensidad de materia y energía que componen el universo, siendo cada uno de nosotros diminutos e insignificantes respecto a la totalidad. Comprender esto nos ayuda a dejar de preocuparnos, obsesionarnos y sufrir.

–Dicho de esta manera es verdad –comentó Mara–. Basta ver cuando hay una guerra o una catástrofe natural y morimos como hormigas para darse cuenta de que no somos nada.

–Cuánta razón tienes –asintió Milene meditabunda–.

En ese momento se escucharon unos pasos que se acercaban a la habitación y Milene

escondió rápidamente el manuscrito en el escritorio, mientras su madre abría la puerta. Fasia vio cómo su hija escondía algo con rapidez en el cajón y le exigió a su hija que se lo mostrase.

–No puedo –replicó Milene asustada–. Es una carta de amor del príncipe en que me revela cosas que no quiere que nadie más sepa.

Fasia puso cara de sospecha y comentó:

–Los sacerdotes han organizado en el Gran Templo unas ofrendas al dios Árum para agradecer la victoria y para rogarle que no vuelvan los Kthar. Ponte un vestido de gala apropiado y baja al salón principal lo antes posible.

–De acuerdo, madre.

La madre salió por la puerta y se marchó. Milene se quedó preocupada, ya que tendría que demorar, una vez más, la devolución de los dos manuscritos hasta que regresasen de las ofrendas. Los guardó celosamente en el armario y con la ayuda de Mara se puso un vestido elegante de seda de la Kaftaria de color verde. También se engalanó con joyas de oro y piedras preciosas y se puso un perfume de la Atinia.

En el Palacio Real de Mólser había un debate en el que participaba Akar y sus altos mandos sobre si debían volver a atacar a Mernes o si sería mejor invadir el vecino reino de Somergues. Akar y su lugarteniente Lurkar eran partidarios de esta segunda opción, ya que se habían dado cuenta de que las tropas zanianas eran más fuertes de lo que se pensaban y tenían noticias de que las de Somergues eran más débiles.

En cambio, Korthar, sediento de las riquezas de Zan, mayores que las de Somergues, era partidario de atacar Mernes de nuevo. Para ello propuso un astuto plan: ocupar el noroeste del reino y con la ayuda del Movimiento Revolucionario de Zan poner de su lado a los siervos y a los esclavos, a los primeros ofreciéndoles una mayor parte de las cosechas que producían y a los segundos liberándolos de su esclavitud, en caso de que combatesen junto con ellos contra las tropas reales.

El nuevo juez Galuro había ido en persona a la casa del hombre que había llevado el mensaje con amenaza de muerte al anterior juez Soner. Había escudriñado a conciencia aquella humilde vivienda y acababa de descubrir dos nuevas pistas muy interesantes. La primera era un mapa de la ciudad, en el que estaba marcada la casa donde vivía el matrimonio asesinado. La segunda era una carta que hacía mención a una cantidad de dinero que le tenía que dar el primer ministro.

En Mólser, Korthar seguía exponiendo su plan. A aquellos campesinos Zan que luchasen a favor de los Kthar les recompensarían con parte del botín conseguido. Sabía que especialmente los sínaros, los mipanios y los kaftarios se sentían pueblos oprimidos por el poder de Mernes, teniendo una identidad propia, por lo que les prometerían una mayor autonomía para gobernar su tierra.

Aquel plan gustó a buena parte de los altos mandos allí presentes, pero Akar se opuso, ya que no tenía claro eso de que esas gentes se pondrían de su parte, y dijo que en unas horas

partirían hacia Somergues.

Cuando Milene estuvo vestida, bajó al gran salón de la casa, en el que la estaban esperando sus padres. Salieron a la calle, donde el tiempo estaba gris y ventoso. Allí había varios esclavos aguardando con un bello corcel blanco y un carruaje tirado por dos caballos negros. El mariscal Patros montó sobre el caballo blanco y Milene y su madre subieron en el carruaje, que era conducido por un esclavo sentado en la parte delantera. El padre emprendió la marcha sentado orgulloso sobre su corcel y a continuación todo el resto del séquito le siguió a lo largo de la Avenida del Sur en dirección al Palacio Real. Milene se fijaba en los transeúntes, los cuales les miraban con admiración y respeto, vitoreando al mariscal por la victoria.

Llegaron a la Gran Plaza y la cruzaron en dirección a las puertas del Recinto Real. Cuando se acercaron a las mismas, éstas se abrieron y todo el séquito las atravesó.

En la casa de Toces, a Licuros se le acababa de ocurrir otra idea. Como entre el pueblo llano había hambre, sacaría partido de ella extendiendo un sentimiento de injusticia y enfrentamiento hacia el rey y los estamentos superiores. Para ello organizaría el asalto a palacetes de aristócratas y sacerdotes con el fin de dar sus alimentos al pueblo. Ello provocaría las simpatías populares e iría propiciando un clima revolucionario que esperaba se contagiase rápidamente entre los habitantes de Zan y desencadenase en una gran revolución que derrocase al rey.

Una vez dentro del Gran Patio del Recinto Real, Patros descabalgó de su caballo y Milene y su madre descendieron de su carruaje. Unos eunucos les acompañaron al Gran Salón del Trono, en el que ya aguardaban buena parte de los aristócratas y de los sacerdotes.

Mientras se iban acercando al pabellón donde estaba el Gran Salón del Trono, Milene lo contemplaba con gran admiración y decidió ponerse a entrenar su conciencia, prestando atención a aquel imponente edificio. Sin embargo, pronto le vinieron a su mente recuerdos de algunas de las enseñanzas que su instructor le transmitió sobre aquel edificio, como que se trataba de un pabellón construido más de medio siglo antes por el gran Nores-Aknor IV el conquistador, tras vencer a su rival, el antiguo rey de los Mipani.

El joven sacerdote Josal estaba andando en dirección al Recinto Real con un mensaje escondido que trataría de hacer llegar a Milene. Ya había intentado una vez ir al palacete de Milene a entregar el mensaje, pero cuando estaba de camino se inició el ataque de los Kthar. Quiso volver a intentarlo, pero sus obligaciones sacerdotales se lo habían impedido. Ahora esperaba que nada obstaculizase la entrega de aquel mensaje y que Orgomar nunca tuviese noticia de ello.

De nuevo, a aquel mensaje adjuntaba su poética declaración de amor.

Milene seguía con sus pensamientos sobre el Gran Salón del Trono, como que, tras la batalla victoriosa de Nores-Aknor IV sobre Mipani, se apoderó de los tesoros de ese antiguo reino y trajo a miles de esclavos, albañiles, escultores, pintores y arquitectos, ordenándoles

construir el palacio más fastuoso que nunca se hubiese construido. Se acordó de cuando era niña, de su instructor Dul que le enseñaba aquellas cosas y de otros recuerdos de su infancia.

Se dio cuenta de que se había distraído de su entrenamiento de la conciencia con esas memorias que pasaban por su mente y volvió a focalizar su atención en los detalles de aquel edificio, describiéndose a sí misma todo lo que iba viendo. Primero se puso a observar el exterior del hermoso pabellón, los pórticos que lo rodeaban y sus columnas de madera tallada rebozadas en oro.

Mientras Josal caminaba por una callejuela donde casi no había gente, un hombre encapuchado se le acercó por detrás y rápidamente le clavó un puñal en su espalda. A continuación se fue corriendo. Los pocos transeúntes de aquella calle fueron a socorrer a Josal, pero éste murió al cabo de poco.

Algunos gritaron:

—¡Coged al asesino!

Milene se fijaba en los trabajados capiteles y en los exquisitos arcos de madera dorada y pensó en lo bello que era todo aquello, sintiéndose bien. Enseguida se dio cuenta de ese pensamiento y esa sensación que estaban pasando por su mente y observó las finas telas de seda blanca casi transparente que colgaban de los pórticos y que volaban al viento. Ello le dio una sensación de tranquilidad, de la que tomó conciencia, tras lo cual prestó atención a las esculturas del gran Nores-Aknor IV el conquistador y de sus descendientes que había en las paredes de los pórticos.

Cerca de donde fue asesinado Josal había dos soldados que ... siguieron la ley de causa y efecto: vieron lo sucedido y ello provocó, junto con un complejo entramado de factores, que fueran corriendo tras el asesino. Al cabo de un rato consiguieron prenderlo y se lo llevaron a la prisión de Mernes. Milene acababa de perder a su admirador y aliado secreto Josal, pero todavía le quedaba el gran sacerdote Nils.

Ésta estaba atravesando la gran puerta por la que se accedía al Gran Salón del Trono. Seguía entrenando la conciencia focalizada en su alrededor y para ello se describió a sí misma todo lo que veía dentro de aquella gran sala cuadrada. Miró hacia arriba para contemplar la gran cúpula central y las cuatro cúpulas laterales pintadas en oro. Luego bajó su vista hacia las paredes y recorrió con su mirada las pinturas murales de las batallas vencidas por los soberanos de Zan.

Pensó que eran unas excelentes obras de arte realizadas por los mejores pintores de la época y en que éstos procedían de Mípani. Enseguida se acordó, sin quererlo, de las pinturas de la sala donde la llevaron sus raptores la noche anterior, asaltándole el recuerdo de aquella desagradable experiencia y sintiendo ansiedad y rabia. Tomó conciencia de ello y volvió a prestar atención a su alrededor.

Observó el pasillo central por el que estaba caminando y luego dirigió su mirada a la izquierda, donde estaban las damas de la corte hablando de pie sobre los Kthar, sobre el

misterioso “asesino del puñal” y sobre temas de mujeres. Se deleitó examinando sus lujosos vestidos de seda en diferentes colores y sus joyas y ornamentos. Cruzó la mirada con su amiga Ganudia y la saludó afectuosamente.

El pequeño Fileo, hermanastro de Milene, estaba siendo abusado sexualmente en el orfanato por uno de los encargados. Éste se lo llevó a su dormitorio junto con otro niño. Les ordenó que se desnudasen y se puso a tocarles sus genitales. Fileo no acaba de entender qué estaba sucediendo y quería que le dejase en paz. Intentó resistirse, pero el encargado le dio un guantazo. Se puso a llorar, por lo que el abusador le propinó más bofetadas mientras le decía que se callase. Al final a Fileo no le quedó más remedio que contener sus lloros y dejar que el encargado hiciese con él cuanto quisiese.

Algunos mernesianos con hambre, dirigidos por Licuros, se estaban dirigiendo al palacete sacerdotal que había al lado del Templo de la Sabiduría de Árum para asaltarlo y llevarse sus alimentos.

Milene tuvo la sensación de recibir miradas recelosas por parte de algunas aristócratas y se puso a pensar que le tenían envidia por su bello rostro, por su bonito cuerpo y por haber conseguido la atracción de muchos hombres y, sobre todo, del príncipe. En parte tenía razón y en parte no, ya que algunas de esas miradas se debían a que ciertas damas pertenecientes al clan de Orgomar y a los clanes aliados de éste conocían la trampa en la que estaba cayendo.

Cuando tomó conciencia de que su mente había empezado a divagar con sus pensamientos, dirigió su mirada a la derecha, donde vio que los aristócratas y sacerdotes estaban de pie conversando.

La Gran Plaza ya estaba llena de gente que había ido a ver las ofrendas. Allí también se encontraba cantando la “Ruisenor de Jomegar”, que deleitaba a los presentes con bellas canciones. Los mernesianos intentaban situarse lo más cerca de ella, para poder oírla y verla mejor. Algunos hombres colocaban a sus hijos o parejas sobre sus hombros para que pudiesen contemplarla.

En ese momento la diva estaba explicando al público que Manisor y Tinea, dos amantes que fallecieron tras el asalto de Jomegar, tuvieron la siguiente conversación antes del mismo. Ese diálogo tuvo lugar sobre una muralla de la ciudad, mientras contemplaban cómo se ponía el sol cerca del río Diosteo. Tinea creía que no sobrevivirían y en cambio su amante sí tenía esperanzas.

Aquella excelente soprano se puso a entonar con su bella voz una canción a la que llamó “El ocaso” :

–Se acerca nuestro ocaso, Manisor, pero la luz de mi amor siempre brillará para ti.

Un cantante que acompañaba a la “Ruisenor de Jomegar” le replicó cantando:

–No digas eso, Tinea. Yo te defenderé con todas mis fuerzas. Venceremos.

La diva elevó su tono de voz, dando dramatismo:

–Los dioses nos llevarán al cielo y allí viviremos juntos y felices para siempre.

El barítono también cantó más alto, con voz muy grave:

–No, amada mía. El amor que siento por ti no permitirá que te vayas de este mundo.

A la “Ruisseñor” se le caían las lágrimas:

–El amor que siento por ti te acompañará por siempre en el otro mundo.

Unos guerreros se dirigían hacia la soprano con no muy buenas intenciones, mientras ésta explicaba cantando que cuando los Kthar entraron en la capital del Medio Diosteo, Manisor se puso delante de Tinea para defenderla con su vida. Luchó valerosamente, pero le insertaron una espada dentro de su vientre. Cuando Tinea vio que estaba a punto de perder a su amado, se clavó una daga también en el vientre y se echó sobre Manisor. Ambos se acariciaron sus caras y se miraron fijamente a los ojos. Los dos amantes fallecieron al mismo tiempo mientras se contemplaban con amor.

Sus almas ascendieron a los cielos y algunos pocos de los que presenciaron aquella escena pudieron escuchar que los dioses entonaban el siguiente canto:

“Os damos la bienvenida a los cielos, nobles amantes,
donde vuestras hermosas almas permanecerán
unidas y felices para siempre.

Sobre los cadáveres que habéis dejado
en el mundo de los humanos
crecerán dos bellos árboles
cuyas ramas se entrelazarán por siglos.”

El público que escuchaba a los dos cantantes aplaudía emocionado y les echaba monedas. Los guerreros llegaron donde estaba “Ruisseñor de Jomegar” y la cogieron, diciéndole que alguien la había acusado de pertenecer al MRZ. Aquello resultó impopular y algunos entre la audiencia se pusieron de parte de su admirada diva y organizaron un tumulto. Sin embargo, al final se la pudieron llevar a la prisión de Mernes y ya no volvería a deleitar a la gente con sus extraordinarias canciones. De hecho, ya nunca más se sabría de ella.

Milene se estaba fijando en los aristócratas con sus impecables vestimentas blancas. Muchos de ellos felicitaban a su padre Patros por la victoria. Le llamó la atención que uno estaba susurrando algo a la oreja del otro, que a su vez la estaba mirando a ella. Pensó que debían estar hablando sobre la victoria de su padre, pero en realidad estaban comentando en voz baja lo que le sucedió la noche anterior cuando la sorprendieron con los manuscritos heréticos.

La heredera de los Mitres-Santia se puso a observar las vestimentas de los nobles. Los más mayores llevaban túnicas que les llegaban hasta sus tobillos y los más jóvenes en cambio lucían túnicas hasta las rodillas que permitían ver sus pantorrillas. A Milene le vinieron sin querer fantasías sexuales y luego soñó con encontrar al hombre de su vida. Se dio cuenta de que estaba fantaseando y dirigió de nuevo su atención al aquí y el ahora.

Los traviesos Tran y Len se dirigían a la Gran Plaza para ver desde ella las ofrendas al

dios Árum. Por el camino ponían en práctica otra gracia pesada: cuando veían un gato, lo cogían, se lo tiraban hacia alguna persona y a continuación se iban corriendo entre risas.

Bastante cerca de allí, una mujer pagada por Orgomar estaba hablando con Krías, una sirvienta de los Mitres-Santia que estaba comprando en el Mercado de la Comida, ofreciéndole una gran cantidad de dinero a cambio de un favor. Acción-reacción: ello provocó, junto con otros factores, que la sirvienta mostrase interés y le preguntase de qué se trataba. La otra señora le explicó que el favor consistía en echar discretamente unos polvos en los alimentos que iban a comer sus señores. Krías le respondió que necesitaba algo de tiempo para reflexionar sobre aquello y la mujer al servicio del primer ministro le indicó dónde podía encontrarla si aceptaba su propuesta.

Milene volvió a observar a los nobles y notó que algunos de ellos estaban heridos y de que había no pocas ausencias. Se puso a pensar que las ausencias de algunos nobles eran debidas a la guerra y, sin proponérselo, le vinieron memorias desagradables del asedio de los Kthar, de las masacres que éstos habían hecho en Bonguerés, Lántar y Jomegar y se preocupó de que pudiesen volver a atacar Mernes, sintiéndose ansiosa.

Tomó conciencia de que su mente se estaba yendo al pasado y al futuro y de cómo ello la estaba haciendo sentir mal, por lo que volvió a focalizarse en el momento presente.

Fasia, de golpe, sintió un tipo de náuseas que no había tenido desde hacía años, concretamente desde que estuvo embarazada de su hijo Anias y de Milene. Enseguida supo que se había quedado embarazada de su hijastro Jóner, tras sus recientes aventuras sexuales con éste. Como Patros no tenía sexo con ella desde hacía bastante tiempo, sino sólo con Nala, Tinea de Cans y otra concubina, se descubriría que había cometido adulterio. Rápidamente se asustó y le vinieron pensamientos catastrofistas en que se veía repudiada, encarcelada de por vida y despreciada por todos, incluyendo su hija Milene.

Ésta estaba dirigiendo ahora su atención a los sacerdotes, a sus largas túnicas de color rojo con ornamentos de oro que les llegaban hasta sus pies y a sus altos gorros tejidos con hilos de oro. De nuevo le vino un pensamiento no deseado al recordar al sacerdote que la noche anterior le había acusado de hereje y había ordenado marcarla con el hierro ardiendo, por lo que se sintió turbada y su mente pasó a especular sobre cómo acabaría todo aquello.

Tomó conciencia de que había vuelto a vivir en el pasado y en el futuro, dramatizando y anticipando catástrofes que tal vez nunca sucederían, y decidió mirar al fondo del Gran Salón, donde contempló al rey Nores-Aknor VIII sentado con una postura erguida, altiva y solemne sobre su trono de oro macizo.

Unos soldados que se dirigían hacia la Gran Plaza vieron cómo Licuros y su turba de hambrientos estaban asaltando el palacio sacerdotal que había al lado del Templo de la Sabiduría de Árum. Rápidamente se fueron a llamar a más soldados.

Krías, la sirvienta de los Mitres-Santia a la que acababan de ofrecer una gran cantidad de dinero por envenenar la comida de sus amos, vio de repente con toda claridad que si lo

hacía podría huir de Mernes con ese dinero y comenzar una vida próspera y libre en otro lugar. Se puso a fantasear con la vida maravillosa que tendría. También pensó que no debía ninguna lealtad a sus señores, que en más de una ocasión la habían gritado, humillado e incluso azotado.

Milene observaba la túnica que cubría el grueso cuerpo del rey, así como su gran corona de oro y piedras preciosas encima de su cabeza calva. Se describió a sí misma la cara del rey: aquella expresión distante y seria que tenía, sus pronunciadas bolsas debajo de sus ojos castaños y sus marcados surcos que iban desde su nariz hasta cerca de la comisura de sus labios, pareciendo tener más edad de la que realmente tenía.

De pronto se sintió intranquila. Se preguntó por qué se sentía así y se dio cuenta de que era porque por su mente había pasado el pensamiento desagradable de que todavía no había devuelto los manuscritos y ello le podría acarrear grandes problemas. Apartó este pensamiento alarmista con firmeza y se fijó en la estructura de madera tallada forrada en oro sobre la cual estaba el trono y en los peldaños por los que se accedía al mismo.

Nosos, el hermanastro de Milene que había traicionado al hermano de ésta en el campo de batalla, estaba yendo hacia la Gran Plaza con su madre Nala y le contaba determinados rumores muy comprometedores que había oído sobre Milene. Le propuso chivárselos a Patros para intentar que éste repudiase a su hija.

Nosos tenía envidia de su hermanastra, ya que ésta era, tras la muerte de Anias, la hija única de Fasia, la esposa oficial de Patros. Por tanto, Milene era la legítima heredera de éste y miembro del aristocrático estamento de los Santia. Nosos, en cambio, era un simple hijo de concubina, por mucho que fuese la favorita de su padre. Era un hidalgo destinado a tener un puesto intermedio en el ejército, en la administración, como administrador de algún feudo o, en el mejor de los casos, como administrador-Jefe de todo el patrimonio de su padre.

Así como Milene tenía el honor de ir a la corte y codearse con la élite del reino y ahora podría ver las ofrendas a Árum desde dentro del Gran Templo, junto con la nobleza y el clero, Nosos tendría que verlas desde la Gran Plaza, con el pueblo. Y sobre todo: Milene tenía todos los visos de acabar convirtiéndose en la reina de Zan.

Ésta observó justo delante de la plataforma del trono al sacerdote supremo y al primer ministro hablando con el rey. Se describió a sí misma los rasgos de Orgomar: su cara más bien pequeña, su bigote, sus pobladas cejas y su cuello corto, así como su habitual expresión inexpresiva y su mirada fría.

En ese instante vio cómo unos guerreros traían encadenados a varios hombres y los obligaron a arrodillarse delante de Su Majestad. Orgomar y Onis les hicieron varias preguntas y éstos respondieron con la mirada hacia abajo. Milene se preguntó qué estaría sucediendo, aunque para nada se imaginaba que eran los seguidores de Licuros que habían sido prendidos al intentar asaltar la puerta sur de la ciudad y que algunas de las cosas que estaban confesando en ese momento al rey tenían que ver con ella.

Una veintena de soldados entraron en el palacete adyacente al Templo de la Sabiduría de Árum para luchar contra Licuros y su masa de hambrientos. Desenvainaron sus espadas y cargaron contra ellos, quienes se defendieron como pudieron.

La sirvienta Krías vio claro que debía coger al vuelo cuanto antes aquella fantástica oportunidad que la vida le estaba regalando. Como una loca, se dirigió lo más veloz que pudo por el Mercado de la Comida en la dirección por la que se había ido la mujer pagada por Orgomar. Al intentar abrirse paso entre la muchedumbre tuvo que empujar a algunas personas y más de una se molestó. Al final dio con la anhelada mujer que le resolvería su vida y le dijo que aceptaba su propuesta de envenenar a sus amos.

Milene decidió focalizar ahora su conciencia en la conversación su madre y las amigas de ésta. Fasia estaba comentando lo contenta que estaba de que la paz y el orden hubiesen vuelto definitivamente al reino, ya que desconocía los acontecimientos devastadores que tendrían lugar dentro de muy poco y que le afectarían muy directamente.

Luego su amiga Burguda cotilleó en voz baja sobre varias personas, como el consejero Patros Jules-Santía, de quien decían que a veces se disfraza en secreto de mujer, poniéndose los vestidos de su esposa, o la consorte del general Miosos, a la que, a pesar de su riqueza, habían visto más de una vez robando objetos en los palacetes de otras damas de la corte.

También chismoseó sobre el gran sacerdote Ziolor, el primo de Orgomar, de quien decían que era tan tacaño que a pesar de todo el dinero que tenía apenas se bañaba para ahorrar, por lo que olía mal. También comentaba entre risitas que, para no gastar, Su Eminencia sólo encendía chimenea cuando recibía invitados importantes, y sólo justo antes de que viniesen, por lo que no daba tiempo a que se calentase el salón. Si sus visitantes se quejaban del frío, les aconsejaba que diesen saltos para entrar en calor. En su palacete apenas usaban candiles para alumbrar cuando oscurecía, ni siquiera para ir a orinar o cagar a la letrina, para no consumir aceite.

Rumoreaban incluso que intentaba estar de pie todo el rato que podía y sentarse lo menos posible para que sus túnicas no rozasen con los asientos y durasen más.

Milene se cansó de aquellos cotilleos y hacía ver que escuchaba, pero en realidad se dedicó a observar sus pensamientos inconscientes. Todo eso de que tenemos pensamientos de los que no nos damos cuenta que causan buena parte de nuestro malestar le parecía muy curioso.

En el palacete sacerdotal al lado del Templo de la Sabiduría de Árum, cuando Licuros vio que él y el resto de asaltantes tenían las de perder, dio la orden de escapada, tras lo cual algunos pudieron salir corriendo a la calle, pero otros no.

Cerca de la Gran Plaza, Nala, la madre de Nosos, no vio claro eso de chivarse a Patros de todo lo que sabían sobre Milene para hacerla caer en desgracia, pero su hijo insistía encarecidamente. Ahora que Anias había muerto, si Milene también muriese o fuese repudiada por su padre, Nosos podría ser nombrado por éste como su legítimo heredero, a pesar de que sólo la mitad de su sangre fuese del aristocrático linaje de los Santía. A Nosos le brillaban los ojos sólo de pensar en que ese sueño se pudiese hacer realidad.

A Nala también le encantaría que su hijo pasase a ser un Santia, así como que algún día se convirtiese en el amo y señor del palacete donde vivían y de todos los feudos, esclavos y siervos que pertenecían a Patros, aunque no le gustaba ser chivata y no quería hacer ningún daño a su hijastra Milene. Poco a poco su hijo la fue convenciendo, aunque no estaba del todo segura.

Milene observó que por su mente pasaban abundantes pensamientos de los que generalmente no tenía consciencia. El primer pensamiento que detectó fue “Tengo muchas ganas de tirarme un pedo, pero si los demás se diesen cuenta ello sería vergonzoso, por lo que me lo tengo que tirar suavemente y con mucha discreción”. Le entraron ganas de reír, dándose cuenta de que era un pensamiento exigente y valorativo, y siguió observando su mente.

Tomó conciencia del pensamiento “¿Qué sucedería si descubriesen que tengo el manuscrito? ¡Ello sería terrible!”. Se dio cuenta de que era catastrofista e intentó analizar qué es lo que tenía de irracional. Luego se fijó en el pensamiento “No debí haber cogido los manuscritos”, que etiquetó de exigente y se preguntó qué ley del universo decía que no debía haberlo hecho.

En ese momento se alarmó al ver que el rey la observaba fijamente a ella desde su trono.

9. El sacrificio en el Gran Templo

Al ver que el rey la miraba fijamente, Milene pensó “¡Por todos los dioses! ¿Por qué me mira a mí? ¿Sabrá algo de lo sucedido?”. A continuación le vino el pensamiento “Soy una irresponsable, egoísta, mala y despreciable”, que clasificó de valorativo y llegó a la conclusión de que todo eso era un mero juicio de valor creado por la mente. Fue haciendo lo mismo con los pensamientos que iba detectando, como “Tampoco debí haber compartido el secreto con Mara”, “Soy una estúpida y una insensata”, “Me castigarán, me rechazarán y me repudiarán”, “Me quedaré sola y nadie me querrá, lo que será horroroso” o incluso “Me tratarán sin piedad y acabarán conmigo”.

En la Gran Plaza, los traviesos Tran y Len y sus amigos gastaban una graciosa broma: llenaban de aire una bolsa de papel y la hacían estallar, y a continuación se iban todos corriendo. La gente que tenían alrededor se asustaba pensando que algo malo sucedía y también salía corriendo de allí, hasta que se daba cuenta de que había sido una broma.

En el palacete contiguo al Templo de la Sabiduría de Árum, los soldados consiguieron prender a parte de los asaltantes, entre ellos a Licuros. Éste intentó liberarse, pero el soldado que lo sujetaba le puso la espalda en su cuello y aquél dejó de resistirse.

En la corte, esperaron a que llegasen todos los dignatarios en condiciones de asistir a la ceremonia. Cuando todos estuvieron presentes, salieron en forma de procesión primero del Gran Salón del Trono y luego del Recinto Real, entrando en la Gran Plaza, donde estaba esperando el pueblo. Milene aprovechó para practicar la conciencia focalizada en el caminar, intentando concentrarse en sus pasos y en el contacto de su calzado con el suelo. La comitiva caminó en dirección al Gran Templo a Árum, que se encontraba justo en el lado opuesto de la plaza.

Cuando estaban en medio de la Gran Plaza, a causa de unos complejos y numerosísimos factores que Milene desconocía, decidió volver a entrenar la conciencia focalizada en lo que había alrededor, describiéndose todo lo que veía. Se relató a sí misma cómo los miembros de la procesión caminaban siguiendo un estricto orden, erguidos, serios y solemnes, algunos de ellos mirando al pueblo por encima del hombro, con un aire algo orgulloso, altivo y soberbio. Observó cómo iban acompañados de músicos que daban todavía más pompa a la ceremonia. Pensó que, en el fondo, todo ello era para impresionar al pueblo y mostrarle la grandeza, el poder y la superioridad del rey, de la aristocracia y del clero. Se dio cuenta de ese pensamiento y lo apartó para seguir observando.

Fue entonces cuando sucedió algo muy cómico. Seguía haciendo viento, pero en un momento dado, de repente y de forma imprevista, se levantó una ráfaga muy fuerte. Una vez más, causa-efecto: ello y otras circunstancias que concurrieron tuvieron como consecuencia

que algunos sacerdotes, los que tuvieron suficientes reflejos, agarraran sus gorros, sujetándolos todo el rato con sus dos manos. También motivaron que muchos se quedaran sin sus gorros, que salieron volando. Unos cuantos corrieron detrás de aquellos, pero fue en vano, ya que el viento arreció más y se pusieron a volar en el cielo durante un rato de un lugar a otro, como si fuesen aves. Varios sacerdotes que corrían tras sus gorros chocaron contra otros sacerdotes.

En una calle de la ciudad, los soldados que habían cogido a Licuros y a otros asaltantes los llevaban atados hacia la prisión de Mernes. Un joven con muy buena puntería se puso a disparar flechas desde su casa contra dichos guerreros. Consiguió acertar y Licuros y el resto pudieron escapar. Sin embargo, otros soldados que venían por atrás corrieron tras ellos.

En la Gran Plaza, Milene seguía observando atentamente aquella graciosa escena surrealista. Vio cómo unos cuantos gorros de los sacerdotes cayeron entre el público, que competía por conseguirlos, como si fuesen premios. A la hija del mariscal se le escapó una risita y pensó que aquellos gorros, que tenían la finalidad de dar más altura y superioridad a los sacerdotes, de tanta altura que alcanzaron les acabaron haciendo el objeto de las gracias del pueblo.

Se dio cuenta de que se había distraído con ese pensamiento y volvió a concentrarse en su alrededor. Se volvió a escapar otra risita, ya que, por si lo anterior fuese poco, las piernas de bastantes damas quedaron al descubierto a causa del viento, para regocijo del público, que las señalaba con el dedo entre risitas. Y lo que es más: el palio sobre el rey y la reina empezó a moverse con tanta fuerza que al final uno de los cuatro esclavos que lo sujetaban chocó contra sus Majestades, lo que hizo que cayesen al suelo sus reales coronas. La reina reaccionó con un gracioso grito de escándalo mientras se ponía una mano en el pecho y hacía una expresión exageradamente femenina y asustada, lo que también generó las risas de los que la contemplaban. Milene intentaba mostrarse seria y reprimir sus ganas de estallar en carcajadas.

En la oficina del registrador de la propiedad, el oficial Gaus estaba investigando a quién pertenecía el inmueble en que vivía el hombre que había llevado el mensaje con la amenaza al fallecido juez Soner.

En la Gran Plaza, Milene seguía observando lo que sucedía a su alrededor. Ahora pudo ver cómo el viento arreció tanto que el palio y los cuatro esclavos que lo sujetaban se elevaron aproximadamente un palmo por encima del suelo, hasta que lo soltaron y éste se puso a volar por encima de los allí presentes. Al final, el palio real, pensado para ensalzar a Su Majestad, cayó encima nada más ni nada menos que del primer ministro Orgomar, golpeándole en su nariz, por lo que al cabo de no mucho ésta se hinchó, adquiriendo su pequeña cara un aspecto gracioso.

A Milene se le escapó otra risita, tras lo cual siguió prestando atención, ya que todavía hubo más: la corona del rey se había puesto a rodar sobre el suelo y éste, por acto reflejo, se fue corriendo detrás de ella y tropezó, entre las carcajadas de la gente. Milene no pudo evitar

soltar una risotada y se distrajo cuando le vino el pensamiento de que lo que tenía que haber sido una ceremonia de esplendor y grandeza se estaba convirtiendo más bien en un espectáculo jocoso y bochornoso. Se dio cuenta de que se había distraído con ese pensamiento y dirigió su atención al pueblo, que contemplaba todo aquello entre la sorpresa y la risa. De hecho, ese sería uno de los temas más comentados los días siguientes en las calles, los mercados y las casas de los mernesianos, sacando punta y haciendo todo tipo comentarios chistosos.

En Mólser ocurrió un suceso que tendría una gran trascendencia sobre los habitantes de Mernes y de parte del Reino de Zan: Akar estaba muriendo envenenado. Los autores habían sido el general Korthar y algunos altos mandos que estaban de su parte. Tras la muerte de Akar, Korthar se autoproclamó el nuevo rey de los Kthar y anunció que llevaría a cabo sus planes de ocupar el noroeste de Zan y atacar a Mernes, siendo vitoreado por los que le apoyaban. Sin embargo, el general Lurkar se opuso, con el apoyo de otra parte del ejército.

Para no causar una guerra civil entre la tropa, lo que sería desastroso, Lurkar propuso a Korthar que lo resolviesen con un combate entre los dos, lo cual éste aceptó. El primero era más corpulento y luchaba con más destreza, pero en un momento dado tuvo la mala suerte (o simplemente que la cadena de la causalidad no fue como le hubiese gustado) de tropezar y caerse, tras lo cual Korthar le insertó la espada en su corazón.

Éste subió su espada en señal de victoria y se autoproclamó nuevo rey de los Kthar. Los soldados que contemplaban aquella escena se quedaron mirando con atención aquel hombre joven pero con unas prominentes entradas en su cabello, con su frente fruncida y su cara tensa, como era habitual en él, y con una expresión que transmitía competitividad y ambición. Uno de sus partidarios gritó “¡Viva Korthar, rey de los Kthar!” y a continuación casi todos los allí presentes hicieron lo mismo.

En Mernes, cuando la comitiva real se acercó al Gran Templo de Árum, sus enormes puertas se abrieron y ésta pudo entrar. Milene seguía poniendo en práctica la atención hacia lo que le rodeaba e intentaba estar en el aquí y el ahora, observando los detalles del templo.

Sin embargo, enseguida se puso a pensar en que éste era de gran belleza arquitectónica y artística. También se acordó de cómo su instructor Dul le explicó que fue construido hacía varias décadas por el arquitecto Burgas, del antiguo reino de los Mipani, ahora convertido en una región de Zan. Asimismo, le vino, sin buscarlo, el pensamiento de que el Gran Templo seguía los exquisitos cánones de Mipani, basados en la simetría, las proporciones y la búsqueda de la complejidad moderada, es decir, intentar hacer construcciones ni muy recargadas ni muy simples.

Cuando se dio cuenta de que su mente estaba volviendo a dispersarse, observó de nuevo el templo blanco con forma cuadrada y las columnas de madera labrada recubiertas de oro que lo rodeaban.

Mapa completo de la ciudad de Mernes



En ese momento estaba sucediendo algo que pasó desapercibido a casi todo el mundo: una carreta llena de monedas de oro recaudadas en concepto de tributos estaba saliendo por la puerta norte del Recinto Real con destino a un palacete de Orgomar. Éste había aprovechado que casi todos los habitantes de dicho recinto estaban en el Gran Templo o en la Gran Plaza para ordenar sustraer de incógnito esas riquezas que pertenecían al rey. En realidad, el primer ministro ya era una de las personas más ricas del reino, pero su codicia insaciable le empujó

compulsivamente a enriquecerse todavía más, subestimando los riesgos. Nunca temía las posibles consecuencias de sus acciones, como tampoco tenía ningún sentimiento de culpa.

En Mólser, el general Dikhar y sus hombres se rebelaron contra Korthar, ya que consideraban que el legítimo líder de los Kthar era el hijo promogénito del envenenado Akar, por lo que se creó una batalla entre los partidarios de Korthar y los de Dikhtar.

En la Gran Plaza, Milene se estaba fijando en la gran cúpula cubierta en oro del templo y en las cuatro esbeltas torres que había en cada una de las cuatro esquinas de la edificación, coronadas por sus pequeñas cúpulas cubiertas de oro.

Cuando entró en el Gran Templo, dirigió su atención a los ornamentos de escayola que decoraban las paredes y el techo. Se dio cuenta de que estaba experimentando una sensación de belleza y dirigió su atención a la enorme estatua del dios Árum al fondo. Miró hacia la zona donde estaban los sacerdotes y vio que alguno la observaba a ella con una expresión fría, pero además se percató de algo que la inquietó mucho.

En una angosta calle de Mernes, Licuros seguía corriendo, perseguido por varios soldados.

Lo que angustió a Milene era que un gran sacerdote ultraconservador la miró y acto seguido comentó algo al gran sacerdote que tenía al lado señalándola con el dedo, girándose éste último hacia ella con una mirada que nada bueno indicaba.

A Milene le asaltó la idea de que algunos de los allí presentes sabían algo que le podría causar mucho daño y le vinieron fugazmente memorias de los acontecimientos sucedidos la noche anterior. Acto seguido su mente empezó a anticipar las consecuencias catastróficas que ello tendría en el futuro.

Al darse cuenta de que su mente se había vuelto a desbocar con pensamientos alarmistas intentó regresar al momento presente, girándose y observando al pueblo llano, que se había quedado fuera del templo a ver el espectáculo a través de sus grandes puertas abiertas. Se enterneció cuando descubrió entre la multitud a la pequeña huerfanita Agasia en brazos de su nuevo padre adoptivo, el vecino de Pirmas.

En Mólser, la facción partidaria del general Dikhtar vio que tenía todas las de perder, por lo que se rindió a cambio de que respetasen sus vidas. Korthar aceptó, pero ordenó que trajesen a todos los hijos de Akar con sus diferentes esposas. Acto seguido hizo que los matasen delante de todo el ejército, entre los lloros y la resistencia de los niños y sus madres, con el fin de que nadie dudase de su legitimidad y ninguna facción militar apoyase a alguno de dichos hijos como sucesores de Akar.

Cuando los sacerdotes de Mernes iniciaron su complejo ritual, Milene prestó atención al mismo, siendo testigo de cómo traían ovejas, cabras y vacas, las ponían delante de la estatua de Árum y Su Santidad, el sacerdote supremo Onis Gelor-Fari, en su calidad de jefe de todos

los sacerdotes y representante del dios Árum en el mundo terrenal, cogía una daga y les cortaba el cuello, dedicando la ofrenda al dios.

Luego observó cómo otro sacerdote traía a una niña que vestía una túnica blanca hasta los tobillos. Milene se fijó en su carita asustada, en su naricita pequeña, en sus mofletes, en sus facciones suaves y en su pelo rizado. Pensó que era muy mona e inocente y sintió enorme compasión por ella. También pasó por su mente el pensamiento de que aquella pobre niña debía tener unos cuatro años y que debía ser hija de esclavos. Presenció cómo la niña fue arrastrada a la fuerza por unos sacerdotes y cómo al verse delante de tanta gente todavía se aterrorizó más y se puso a llorar desconsoladamente con una carita de desvalimiento.

—¡Grandioso dios Árum, Señor nuestro, te agradecemos tu generosidad! —clamó el sacerdote supremo Onis—.

En la oficina del registrador de la propiedad, el oficial Gaus gritaba entusiasmado:

—¡Fantástico! ¡Lo conseguí!

Había descubierto que el inmueble donde vivía el hombre que había llevado el mensaje-amenaza al anterior juez pertenecía al primer ministro.

En el Gran Templo, cuando la niña vio que Su Santidad se acercaba a ella con una daga se puso a gritar:

—¡Mamá! ¡Mami! ¡Papi!

De nada le sirvió, ya que aquél le cortó el cuello mientras la niña daba alaridos desesperada y se desangraba, dedicando la ofrenda a Árum.

Todo el mundo estaba en silencio. Milene notó que a algunas personas le parecía divertido aquel espectáculo, pero que otras, en cambio, miraban con cara seria. Acto seguido escuchó que alguien gritaba y lloraba desconsoladamente en la Gran Plaza y dedujo que serían los padres de la niña inmolada. Sintió una gran compasión de ellos y se dio cuenta de esa sensación que le invadía.

Sin embargo, enseguida pasó de la compasión a la angustia, al ver que el sacerdote supremo la miraba ahora fijamente a ella. Milene se quedó observando durante unos segundos la cara delgada, chupada y arrugada de Onis, con sus ojos hundidos, tenso y frunciendo el entrecejo, como era habitual en él. Todavía sujetaba en su alargada mano la daga ensangrentada con la que acababa de matar a la niña. Milene sabía perfectamente por qué la estaba mirando justamente a ella de aquella manera e intentó camuflar su ansiedad.

En la concurrida Gran Plaza, entre el pueblo, Nala, la concubina favorita de Patros y madre de Nosos, se encontraba contemplando las ofrendas desde lo lejos. Acababa de tomar su decisión sobre qué hacer con los rumores que le había contado Nosos sobre Milene. Le dijo a éste que lo dejase en sus manos y que no dijese nada a su padre.

Cuando terminó la ceremonia, la procesión de dignatarios regresó al Palacio Real y allí recogieron sus caballos y carruajes, con los que regresaron a sus respectivas residencias. Milene volvió a su palacete dentro de su carruaje callada y triste.

–¿Qué te sucede, Milene? –le preguntó su madre–. Te veo mal.

–Me horrorizan este tipo de sacrificios con personas y con animales.

–Pero siempre ha sido así.

–¿Y qué que siempre haya sido así?

–Es necesario para agradecerle a Árum y que nos siga ayudando contra los bárbaros.

–¿Pero Vos como sabéis que eso es así?

–¿Cómo te atreves? ¿Te has vuelto loca?

Milene se sintió incomprendida, como si viviese en un mundo que no era el suyo. Decidió no discutir con su madre sobre un tema tan delicado como aquel, pero no porque no debiese, sino porque no lo consideraba prudente. Además, tenía una cosa muy importante que hacer, pues quería devolver ya los manuscritos y olvidarse de toda aquella pesadilla.

En una callejuela de la ciudad, unos simpatizantes del MRZ se pusieron a propósito, junto con sus mulas, delante de los guerreros que perseguían a Licuros, obstaculizando su paso. Ello permitió que éste pudiese situarse a bastante distancia de sus perseguidores.

Fasia deseaba poder compartir con su hija lo de su embarazo para intentar buscar entre las dos alguna solución, pero no se acababa de atrever. Cuando finalmente se iba a lanzar, Milene le pidió algo con voz suplicatoria:

–Madre, cuando lleguemos a casa me gustaría salir a comprar alguna tela.

–¿Pero tú sabes qué hora es? Dentro de un rato tenemos que cenar. Mejor te quedas en casa, te cambias con la ayuda de Mara y bajas a cenar a la hora. ¿De acuerdo?

–Como Vos digáis madre –respondió Milene cada vez más preocupada por retrasar la devolución de los manuscritos–.

Fasia quiso volver a intentar comentar a su hija lo de su embarazo, pero esta vez no se atrevió y se calló, dando vueltas y más vueltas a la vergüenza que supondría aquel escándalo. Asimismo, le daba mucha pena que si la encarcelasen de por vida ya nunca más podría ver a su amada Milene.

Cuando llegaron, ésta subió a su habitación con Mara. Decidió olvidarse de la crudeza de las ofrendas y qué mejor forma de hacerlo que tomar el manuscrito del Segundo Camino y seguir leyéndolo.

Una vez cambiada, abrió el armario donde lo había guardado, sacó el manuscrito, se fue a su mesa de escritorio y comenzó a leerlo junto a Mara:

–Otro tipo de pensamiento social irracional es el pensamiento del valor personal, que en realidad es una sub-categoría del pensamiento valorativo que nos hace sentir especialmente mal. Se basa en la idea de que unas personas tienen más valor que otras.

En el palacio de Orgomar, éste acaba de ser informado por el ministro de seguridad y justicia de que su sobrino Josal había sido asesinado en la calle y de que el culpable de aquel homicidio había sido detenido y conducido a la prisión de la Gran Plaza para ser interrogado. Asimismo, le comentó que Josal llevaba en su bolsillo un poema de amor y un mensaje. Le comunicó también que el juez competente, Galuro Yor-Santía, había fijado fecha para la

celebración del juicio y que ya estaba haciendo indagaciones sobre aquel crimen.

Al igual que en todo este relato, entró en acción el principio de causas y efectos: lo anterior y otros fenómenos naturales conectados entre sí provocaron que Su Excelencia se inquietase y ordenase que le trajesen urgentemente el mensaje que llevaba Josal en su bolsillo, pues sabía que podría ser muy comprometedor para él. Sin embargo, el ministro le dijo que estaba en el juzgado. Orgomar puso cara de preocupación y le dio instrucciones de que no se interrogase al culpable bajo ningún concepto y que nadie conversase con él hasta que él mismo en persona fuese a hablar con el asesino. También mandó que se aplazase el juicio y que se prohibiese al juez hablar con el reo.

El ministro se retiró para hacer cumplir esas órdenes. Orgomar se quedó muy preocupado, ya que se dio cuenta de que estaba en grave peligro. Reflexionó durante un rato y mandó llamar a Tiner Luts, el oficial del juzgado que tenía sobornado, para que hiciese desaparecer ese mensaje comprometedor lo antes posible.

Milene releyó la última frase sobre el pensamiento del valor personal:

–Se basa en la idea de que unas personas tienen más valor que otras... y que ese valor depende de nuestro estatus, logros, capacidades, lo bien que hagamos las cosas, la aprobación de otras personas, el ser amado por otras personas o lo que sea.

Se dio cuenta de que ella creía que el rey era superior a los aristócratas y que éstos eran superiores a la plebe, tras lo cual siguió leyendo:

–Esta creencia irracional daña nuestra autoestima y nuestras relaciones.

Del juzgado estaba saliendo, a paso ligero, el oficial corrupto Tiner Luts para comunicar urgentemente al primer ministro las recientes pruebas que habían encontrado el juez Galuro y el oficial Gaus. Aquello podría acabar siendo letal, por lo que había que hacer algo cuanto antes.

Milene se tocó su barbilla con una mano mientras reflexionaba y luego siguió leyendo:

–La irracionalidad consiste en que, desde un punto de vista objetivo, las personas ni tienen “valor” ni lo dejan de tener, sino que somos unos seres vivos formados por materia que funcionamos en base a relaciones de causas y efectos.

–¡Ahora va a resultar que unas personas no valen más que otras! ¡Nooo! –afirmó Mara con un tono burlesco–. Ésta sí que es buena. Ahora resulta que una simple esclava como yo va a valer lo mismo que sus señores, que los aristócratas de la corte, los sacerdotes o el mismísimo rey. ¿No os dais cuenta, señora, que todo lo que dice este manuscrito es absurdo?

–¡O no! ¿De dónde sale todo eso de que algunas personas valen más que otras? Por el simple hecho que siempre nos hayan dicho que eso es así, ¿nos lo tenemos que creer?

Lejos de allí, Korthar estaba cazando cerca de Mólser con sus generales, dado que esa era su afición favorita además de las mujeres. El nuevo caudillo de los Kthar ya había puesto en marcha su plan y había dado órdenes de que parte de sus tropas se fuesen a ocupar toda la Gania y la Baja Kaftaria. Los generales le estaban informando en ese momento de que los

habitantes de esas tierras se iban sometiendo sin oponer resistencia, pues sabían lo implacables que serían con ellos si no lo hacían, al mismo tiempo que confiaban en que serían respetados en caso de someterse.

Viendo lo fácil que estaba resultando la ocupación de aquellos territorios, Korthar alardeó ante sus generales de que todo eso era gracias a su astuto plan y afirmó convencido que dentro de poco sería el amo y señor del Reino de Zan. Asimismo se pavoneó de que él era el caudillo más grande, el militar más victorioso y el estratega más inteligente que nunca hubiesen tenido los Kthar y de que también sería el rey más glorioso de toda la historia de Zan. Los generales que le conocían bien sabían que tendía a ser iluso, sobrestimando su capacidad de logro. Algunos estaban pensando que era un creído, un cretino y un fardón al que le encantaba presumir, ensalzarse y exhibir sus méritos, así como apropiarse de los méritos de los demás.

Milene discutió un rato con su esclava hasta que al final se cansó del espíritu tan conformista y crédulo de ésta y decidió seguir leyendo:

–También está el estilo de pensamiento de desconfianza, que está muy relacionado con el alarmista y que es consecuencia de la creencia irracional de que no podemos confiar en otras personas, por lo que es mejor mantener cierta distancia y evitar la intimidad.

Mara se dio cuenta enseguida de que ella tenía ese pensamiento de desconfianza y se preguntaba por qué sería, mientras su ama seguía leyendo:

–Este tipo de pensamiento genera ansiedad, soledad y afecta negativamente a las relaciones, lo que nos hace sentir mal.

En una callejuela de Mernes, un miembro del MRZ se encontraba delante de la puerta de su casa cuando vio que Licuros giraba corriendo hacia su calle. Sospechó que unos soldados le estarían persiguiendo, por lo que le invitó a entrar dentro de la vivienda. Licuros entró y al cabo de poco los guerreros giraron a esa calle.

Milene escudriñó con su mirada la expresión de su esclava y siguió con la lectura de manuscrito:

–La irracionalidad está en que la realidad es que hay personas de todo tipo y en muchas de ellas sí se puede confiar y en otras no se puede confiar plenamente pero sí parcialmente, por lo que no es lógico sobre-generalizar.

Se paró a reflexionar sobre lo que acababa de leer y Mara aprovechó aquella pausa para sincerarse:

–Pues a mí como esclava me han azotado tantas veces y me han despreciado tanto, que no sé qué pensar.

Milene se entristeció de escuchar aquello y prosiguió:

–Si alguien nos trató mal ello no quiere decir que toda la gente que tengamos alrededor se pase todo el día tramando cómo maltratarnos. Parece más lógico y justo partir de una presunción de inocencia, hasta que se demuestre lo contrario.

Aquella tarde el rey Nores-Aknor también se había ido a cazar con varios generales,

ministros y consejeros a los que también les apasionaba la caza, dado que se moría de ganas después de todo aquel tiempo de no poder hacerlo a causa del asedio. Durante la cacería Su Majestad preguntó por los asesinatos que habían tenido lugar recientemente en Mernes, ya que todo aquel misterio le intrigaba muchísimo.

Cada uno de los allí presentes dijo lo que había oído sobre el tema, no coincidiendo con la versión que Orgomar había dado al rey hacía poco. Uno había escuchado que se había podido saber a quién se había vendido el puñal con el que se llevó a cabo alguno de esos crímenes. Otro comentó que había oído que misteriosamente se habían destruido pruebas y declaraciones. Varios dijeron que había el rumor que detrás de todo aquello había alguien muy poderoso. Su Majestad cada vez se mostraba más interesado y confuso con aquel enigma.

Al hilo del estilo de pensamiento de desconfianza, Mara reveló a su ama algo que nunca había contado a nadie:

–Hace años a mi hermana pequeña se la llevaron los sacerdotes para sacrificarla en el Gran Templo. Mi hermana imploraba clemencia desesperada y aterrorizada, pero vuestros padres accedieron. Fue una experiencia muy triste y dolorosa. Ya nunca volví a ver a mi hermana. Siempre tuve miedo a que algún día viniesen a por mí. Desde entonces nunca he confiado en las personas.

–¿Y en mí tampoco podrías confiar? –preguntó Milene con compasión, haciendo un esfuerzo para que no se notase que estaba a punto de llorar–.

–Vos sois diferente, Señora Milene. En Vos tal vez sí podría confiar.

–Gracias, replicó Milene con suavidad.

En el suroeste de la ciudad, una importante autoridad acababa de ser asesinada.

Milene devolvió su mirada triste hacia el manuscrito:

–Otras creencias sociales irracionales son pensar que determinadas personas tienen pensamientos o sentimientos negativos hacia nosotros que en realidad no tienen, o que éstos son más negativos de lo que realmente son...

Mara no estaba prestando atención, sino que pensaba en algo con cara seria, por lo que su señora le preguntó qué le sucedía. La esclava le reveló que su madre Fasia la había reprendido, chillándola como una histérica, por haber roto unos platos. La había humillado delante de los demás y la había amenazado con azotarla. Milene sabía que su madre, según el momento en que se la pillase, podía ser encantadora o un auténtico ogro. De hecho, su padre siempre decía de ella que había pasado de hechicera a bruja.

Mara aseguró a Milene que en realidad los platos se le habían caído a Krías y que ésta había dicho falsamente que la culpable era ella. Se quejó con mucha rabia de que Krías mentía más que hablaba y que decía numerosos embustes y hacía enredos para poner a la señora Fasia injustamente en su contra, así como para que el resto de siervos y esclavos le tuviesen tirria. Mara terminó exclamando sofocada:

–¡Esa Krías es un mal bicho! ¡Es una auténtica víbora!

Milene replicó que había detectado que algunas de las cosas que decía Krías no le

cuadraban con otras informaciones y que hablaría con su madre sobre ello, tras lo cual siguió enumerando creencias sociales irracionales:

– Creer que nos excluyen o rechazan cuando en realidad no es así o lo es en menor medida de lo que pensamos o creer que algunas personas o animales no sienten ni sufren, como si fuesen simples cosas.

– Pues yo pensaba que los animales eran como las cosas –interrumpió Mara–.

– ¿Y entonces por qué aúlla un perro cuando alguien le pisa su pata o por qué chilla desesperadamente un cerdo cuando lo están matando?

De pronto Milene miró hacia la puerta y se quedó helada.

10. Desmontar las creencias irracionales

La puerta estaba abierta y su padre se encontraba en la misma escuchando la conversación. Tenía una mirada fría e iracunda. A Milene se le dispararon los latidos del corazón. Mara, al observar, confusa, la cara de Milene, dirigió también su mirada hacia la puerta. Al ver lo que estaba sucediendo se acongojó, pues rápidamente se dio cuenta de que todo aquello no iba a acabar nada bien.

–¡Milene! ¿Se puede saber qué haces conversando con una esclava? –gritó su padre colérico, no sólo por aquel hecho, sino también por los rumores que había escuchado sobre su hija–.

En el palacio del primer ministro, el oficial Tiner le estaba contando todo lo que habían descubierto recientemente en el juzgado. Orgomar se quedó serio, reflexionó y dio unas instrucciones tanto a Tiner como a otro de sus agentes. A continuación se fue al Palacio Real.

Milene se quedó callada sin saber qué decir a su padre, pues sabía perfectamente que una aristócrata no debía confraternizar con sus esclavos y siervos, sino mantener una distancia arrogante.

–¡Tú, Mara, sal de aquí ahora mismo y vete a hacer las tareas que debes!–volvió a gritar el padre de Milene–.

–En cuanto a ti, Milene, eres un desastre. Cada vez se rumorea más sobre tu comportamiento inapropiado. Me preocupa que con tu conducta acabes dando al traste con tu unión con Su Alteza el príncipe Aknor. La culpa es de tu madre por no saber educarte y se va a enterar de ello.

El padre dio un portazo con la puerta y se fue. Milene suspiró muy preocupada. Veía cada vez con más claridad unos nubarrones al fondo y tenía la intuición de que todo aquello acabaría mal, pero no sabía cómo de mal.

En otra parte de la ciudad, los soldados que perseguían a Licuros pasaron de largo por la calle donde estaba la casa en la que se escondió. Volvía a estar a salvo.

Milene se quedó pensativa durante un buen rato y cuantas más y más vueltas daba a todo aquello más ansiosa se sentía, hasta que decidió que lo mejor que podía hacer era dejar de pensar y evadirse de la situación. Su mejor distracción era acabar de leer el manuscrito. Lo tomó y prosiguió con la lectura:

–Una vez hemos identificado nuestros pensamientos desagradables irracionales y las creencias en que se sustentan, el siguiente paso es desmontar éstas y sustituirlas por otras

creencias racionales más positivas, lo que generará pensamientos más agradables, que a su vez provocarán emociones más agradables, lo que aumentará nuestro bienestar y felicidad.

Se detuvo y reflexionó:

—O sea, que por el simple hecho de cambiar nuestras creencias pasamos a sentirnos mejor. ¡Qué interesante!

En el Palacio Real, el primer ministro estaba haciendo una visita a la reina, aprovechando que el rey se había ido a cazar. Ésta la recibió en sus aposentos y charlaron un rato. Orgomar intentó convencerla de que tenía que presionar al rey para que persiguiese a los herejes que seguían las enseñanzas de los manuscritos prohibidos, incluyendo a Milene, la que tenía que ser su futura nuera.

A la reina le pareció bien, especialmente si ello le serviría para evitar que su hijo se casase con la hija del mariscal, a la que siempre le había tenido tirria y envidia por su belleza. Si ésta se casase con el príncipe sería la mujer más bella de la familia real y el centro de atención de la corte, por lo que la reina perdería protagonismo y pasaría a un discreto segundo plano, lo que sólo de pensarlo le causaba auténtico horror.

Milene proseguía con la lectura:

—Para sustituir esas creencias necesitamos combatirlas mediante una labor de racionalización y autocrítica con nuestra forma de pensar que consiste básicamente en tres tareas: (1) cuestionarnos las creencias con las preguntas adecuadas, (2) buscar todo tipo de pruebas que demuestren que la creencia negativa no se corresponde con la realidad y (3) descubrir en base a lo anterior las creencias lógicas y más positivas que sí se ajustan a la realidad.

—Qué complicado parece eso —se dijo Milene a sí misma—.

Volvió a pensar en la idea en que sería fácil si iba a pasitos y siguió con la lectura:

—Para llevar a cabo la labor de cuestionamiento de nuestras creencias irracionales podemos hacernos y contestarnos una serie de preguntas como: ¿Está demostrado que esta creencia es cierta, siempre cierta, totalmente cierta y nada más que cierta, como dos y dos son cuatro? ¿En qué se basa? ¿Cuál es la prueba irrefutable de ello?

En el Palacio Real, tras la conversación entre Orgomar y la reina, sucedió algo que escandalizaría a algunos mernesianos. Al igual que otras veces, se desnudaron e hicieron el amor. Aquello era algo muy arriesgado para ambos, pero los dos estaban insatisfechos con sus respectivos matrimonios de conveniencia y buscaban algo más fuera de los mismos. El rey padecía de impotencia desde hacía mucho tiempo y la reina, mucho más joven que él, necesitaba que alguien la saciase.

En cambio, el caso del primer ministro era muy diferente, ya que se podía permitir tener las bellas concubinas, esclavas y prostitutas que quisiese, pero por algún motivo se había encaprichado de la reina. Posiblemente ello era debido a que su ambición era tan desmesurada que inconscientemente veía en sus aventuras con la reina una manera de estar incluso por encima del rey, unido al hecho de que nunca tenía miedo a las posibles consecuencias de lo

que hacía.

Milene seguía en su habitación leyendo las preguntas que proponía el manuscrito para cuestionarse las creencias irracionales:

—¿Qué pruebas hay de que esta creencia es falsa o de que no siempre es cierta? ¿He llegado a esta creencia razonando por mí mismo o procede de mi familia o la sociedad?

Pensó que hacer eso no le costaría, ya que le encantaba cuestionarse las cosas, tras lo cual siguió con el manuscrito:

—¿De dónde sale exactamente esta creencia? ¿Sólo porque me lo hayan dicho en la familia, mis educadores, los sacerdotes o la sociedad o porque haya llegado a esa conclusión en base a unas cuantas experiencias me lo tengo que creer?

Escuchó unos pasos que se acercaban a su puerta. Volvió a guardar rápidamente el manuscrito en el cajón, mientras una esclava le pidió desde el otro lado de la puerta permiso para entrar. Milene se lo dio, la esclava entró y le comunicó que la señora Fasia la esperaba en su salón para cenar con ella. Milene indicó a la esclava que podía retirarse y suspiró.

Sabía que aquella cena no sería precisamente agradable, pues su padre sin duda habría hablado con su madre y ésta aprovecharía la cena para regañarla. Guardó celosamente el manuscrito en el armario y salió de su habitación. Bajó las escaleras y se dirigió al salón de su madre.

Al llegar abajo, se dio cuenta de que las tres grandes puertas del salón estaban cerradas, lo que era mala señal. Normalmente estaban abiertas para poder ver desde el mismo el agradable y señorial patio, con su vegetación y su fuente, y su madre sólo las cerraba cuando quería intimidad para hablar de temas que nadie pudiese escuchar.

Milene pudo ver cómo en el patio mayor Tran y Len se estaban acercando sigilosamente por detrás a Nosos con un cubo y dos cucharones. Se preguntaba, intrigada, qué pretenderían hacer con eso. Cuando los gemelos estuvieron al lado de su hermanastro, por sorpresa le colocaron el cubo en su cabeza y le golpearon con los cucharones, tras lo cual fueron corriendo hacia la calle entre risas. Causa-efecto: ello y otros complejos agentes provocaron que Nosos se diese un buen susto, lo que a su vez dio lugar a que gritase iracundo “¡Por todos los dioses! ¡Malditos insectos! ¡Cuando os pille!” y se pusiese a perseguir a sus hermanastros.

Milene soltó una carcajada y acto seguido se dirigió hacia la puerta de salón de su madre. Antes de abrirla, respiró hondo, sabiendo lo que le esperaba. Cuando entró, como era de esperar, vio que su madre se encontraba esperando sobre la colchoneta, pero en vez de estar reclinada y cómoda estaba sentada con la espalda erguida, con una expresión severa. Con todo, Milene conocía bien a su madre y sabía que bajo su aspecto rígido, arrogante y autoritario se escondía la compasión y el afecto por su hija y era consciente de que ella lo era todo para su madre y que ésta lo daría todo por su hija.

Se acercó y se sentó a una cierta distancia prudencial de su madre. Una esclava que había en la sala salió de la misma y al cabo de pocos minutos ella y otras esclavas entraron con varias bandejas llenas de varios platos de comida típica mernesiana, queso de Gernes y embutidos.

Cuando salieron, cerraron la puerta y la madre se dirigió a su hija con una mezcla de

severidad, preocupación y compasión:

–Milene, supongo que sabes que estoy muy disgustada contigo.

–¿Y por qué? –Milene no sabía si era por la quejas de su padre o por algo más... y de mucha mayor gravedad–.

En ese justo instante tuvo lugar un suceso en el palacete contiguo al Templo de la Grandeza de Árum que causaría una gran conmoción en Mernes: en las dependencias del gran sacerdote Nils, que había intentado proteger a Milene y a su familia, alguien acaba de abrir su puerta y de encontrarlo colgado del techo con una soga al cuello. Fue corriendo para intentar salvarlo, pero ya era demasiado tarde. Hacía no mucho que había muerto ahorcado.

Los días siguientes éste sería uno de los temas más comentados en Mernes. La gente especulaba sobre qué motivos tendría para haberse quitado la vida, porque casi nadie sabía que aquello en realidad no había sido un suicidio, sino un asesinato. Milene se había quedado sin las dos personas que hasta hacía poco habían intentado evitar el complot que estaba teniendo lugar contra ella y su familia.

Fasia seguía hablando con su hija en su salón particular, gesticulando con sus manos de una forma muy marcada que denotaba tensión:

–Tu padre ha escuchado malos rumores sobre ti y está descontento. Cree que yo he fracasado como madre. Y yo también lo creo. Una de las principales funciones de una aristócrata es educar adecuadamente a sus hijas para que se conviertan en unas damas respetables.

Milene pensó en que eso de “adecuadamente” y “respetables” era un estilo de pensamiento valorativo, siendo algo muy subjetivo. A continuación le vino a su mente la idea de que las jovencitas aristocráticas debían aprender de sus madres los modales que se esperaban de ellas. En el futuro deberían ayudar a sus maridos a que sus clanes tuviesen buena reputación ante la familia real y las familias aristocráticas y a estrechar relaciones y alianzas con las mismas.

En una callejuela de Mernes, el miembro del MRZ que había salvado a Licuros lo estaba llevando, escondido en una carreta, a la casa de Toces, donde se alojaba.

Lira, la hermanastra de Milene, se encontraba en su habitación muy angustiada ante lo que creía que le iba a suceder cuando los Kthar volviesen a atacar Mernes. Su mente se vio invadida de pensamientos catastrofistas y pesimistas. Vio su futuro tan negro que se desesperó y decidió quitarse la vida. Cogió un cuchillo y se lo acercó a su muñeca izquierda para cortarse las venas. Suspiró hondo, pero no se atrevió a hacerlo. Lo volvió a intentar y de nuevo su miedo la venció. Se agobió mucho y decidió irse a dar una vuelta por el palacete.

La heredera de los Mitres-Santía estaba pensando que las chicas de su condición tendrían que aprender a comportarse adecuadamente en la corte y a mantener una apropiada vida social, invitando a otras damas aristocráticas a sus casas y siendo invitadas. Y sobre todo, debían aprender a ser unas buenas esposas de sus maridos, complaciéndolos en todos los aspectos, desde con su conversación hasta en la cama.

Se dio cuenta de todos esos pensamientos que habían pasado por su mente en pocos

segundos a gran velocidad, los etiquetó de exigentes y valorativos y vio la irracionalidad de todos esos “deberías”, así como de las valoraciones como “adecuadamente”, “apropiada” y “buenas”. Entre tanto seguía escuchando a su madre en segundo plano:

–Creo que tu padre tiene motivos fundados para estar descontento, ya que tu comportamiento no es apropiado de una dama de tu posición. Tienes un espíritu demasiado libre.

A pocas calles del palacete de los Mitres-Santia, Nosos pudo coger finalmente a Len y se vengó de su gamberrada con otra broma pesada: le arrancó la túnica, dejándole con el culo al aire. Éste se intentó tapar con sus manos como pudo y se fue corriendo al palacete, ante las risas o el escándalo de la gente que había en la calle.

Fasia seguía con su reprimenda a Milene:

–Tu comportamiento es preocupante, pues podría dar al traste con tu unión matrimonial con el heredero al trono, para lo cual tu padre y yo nos hemos esforzado tanto durante mucho tiempo. Es una gran oportunidad de emparentarnos con la familia real y aumentar nuestra influencia y nuestro poder. ¡No podemos permitirnos desaprovechar esta oportunidad! –exclamó la madre alterada–.

–Sí, madre –asintió Milene–.

–Llevo mucho tiempo trabajando para conseguir que te cases con Su Alteza el príncipe. He intentado sacar el máximo partido de tu belleza. A pesar de esa tendencia rebelde que tienes, he tratado de enseñarte cómo comportarte y resultar encantadora. Te he llevado frecuentemente a la corte.

En Mólser, los dos líderes del Movimiento Revolucionario de Zan en la Gania, Línor Sores y Milao Maidea, acababan de llegar al Palacio Real de esta ciudad, la nueva residencia de Korthar, dado que éste los había hecho llamar a su presencia. Con la ayuda de un intérprete, el nuevo caudillo de los Kthar les solicitó que fuesen a Mernes y propusiesen a su jefe Licuros que le ayudase a atraer siervos y esclavos a su ejército, a cambio de una serie de concesiones que serían en beneficio del MRZ y del pueblo zaniano.

Fasia detuvo su conversación dos segundos, miró fijamente a los ojos de Milene y afirmó seria:

–Ahora que parece que he conseguido mi propósito de que el príncipe Aknor se sienta seducido por ti, nada, nada debe fallar, ¿entiendes? ¡Nada! A partir de ahora voy a controlar muy de cerca todo lo que hagas. Te quedarás casi siempre en casa y si sales tendrá que ser con mi permiso y con algún motivo muy justificado.

–Sí, madre –volvió a asentir Milene, quien no se atrevió a sincerarse y a decir a su madre que en realidad no quería casarse con Su Alteza, adoptando una actitud sumisa y discreta, pero no porque creyese que “debía” hacerlo, sino porque pensaba que en ese momento era lo que más le convenía–.

En una callejuela de la ciudad, un agente de Orgomar estaba llevando a un sicario un mensaje altamente confidencial en el que le encargaba otra sucia misión.

Milene acabó de cenar rápido, dado que la situación era incómoda, y pidió permiso a su madre para ir al Hospital del Norte a ayudar un rato a los heridos, a lo cual ésta accedió con disgusto y con la condición de que regresase pronto.

Milene cogió sus manuscritos y antes de ir al hospital pasó por la tienda de Pirmas para devolvérselos definitivamente. Llamó a la puerta, pero nadie respondía. Lo siguió intentando varias veces, sin éxito.

Al cabo de un rato de esperar llamó a su vecino, Tánor Gaul. Éste tardó en bajar, pues se encontraba en su cama con Andeaga, una prostituta. Su mujer había muerto hacía muchos años junto con su hijo durante el parto y necesitaba saciar de algún modo sus necesidades sexuales.

Andeaga le estaba contando una verdad y le ocultaba otra. La verdad que le revelaba era que su marido la pegaba y humillaba cuando bebía más de la cuenta y que por ello al final se hartó y escapó de su casa en la ciudad de Gernes junto con su hijo de tres años para encontrar una vida mejor en Mernes. Aquí tenía que dedicarse aquí a la prostitución para poder malvivir y pagar a la familia que cuidaba de su hijo, la cual le daba alojamiento y comida, pero no el cariño y atención que necesitaba un niño. Se quejó de que su hijo Dors le contaba que aquella familia lo humillaba y a veces le pegaba. La despreciaban a ella y a su hijo por ser ella quien era e intentaban aprovecharse sacándole todo el dinero que podían. La prostituta se lamentaba, con amargura, de que todo aquello era muy diferente a la maravillosa vida que había soñado en su juventud al lado de su marido, del que había estado enamorada antes de que se acabase convirtiendo en un alcohólico maltratador.

La otra verdad que no le contó es que unos sacerdotes le habían pagado para que le sacase a Tánor toda la información que pudiese sobre su vecino Pirmas y que si le estaba contando su vida privada era para conseguir un ambiente de confianza con Tánor y que éste estuviese predispuerto para responderle a todo lo que ella le preguntase.

El vecino de Pirmas, por delicadeza, esperó a que Andeaga de Gernes terminase de revelar su confesión íntima, tras lo cual se vistió y bajó a abrir la puerta. Milene todavía seguía allí y cuando ésta le preguntó dónde habían ido Pirmas y Tarseo, Tánor le informó de que tenían que estar de guardia toda aquella noche en la muralla, por si los bárbaros regresaban. Ello supuso un disgusto para Milene, pues suponía retrasar hasta el día siguiente la entrega definitiva de los manuscritos.

Se fue un rato a cuidar de los heridos y luego regresó a su casa. Una vez en su habitación, siguió leyendo el manuscrito del Segundo Camino:

–La labor probatoria para desmontar una creencia irracional consiste en buscar hechos reales y verdaderos que prueben su falsedad total o parcial, para lo cual a veces será necesario buscar información.

En la Gania, Línor y Milao, los líderes del MRZ en esa región, ya estaban galopando raudos con sus caballos en dirección a Mernes, con el fin de exponer a su jefe Licuros el

ventajoso pacto que ofrecía Korthar.

Milene seguía con su lectura:

—A menudo la raíz de nuestras creencias negativas está en que generalizamos de forma incorrecta a partir de algún hecho negativo que ha sucedido realmente de forma aislada, por lo que es fácil encontrar hechos positivos que demuestren que realmente lo negativo sólo es una parte de la totalidad y a veces una parte muy pequeña. Así, si creemos que somos un desastre nos conviene enumerar todas y cada una de nuestras capacidades, cualidades y aspectos positivos, de forma que desmontemos esa creencia tan negativa y exagerada.

La prostituta y espía Andeaga finalmente estaba consiguiendo de Tánor, el vecino de Pirmas, la información que deseaba sobre éste, a lo cual contribuyó que aquél estaba atravesando por una fase de euforia. Tenía un carácter muy inestable que podía oscilar entre la depresión y una alegría y exaltación exagerada. Cuando sucedía esto segundo, como era el caso en aquel momento, hablaba compulsivamente y se mostraba irresponsable, por lo que Andeaga lo tuvo fácil.

Milene pensó en la sensación que tenía de que era un desastre tras lo que le habían dicho sus padres hacía un rato. Se dio cuenta de que a veces tenía ese pensamiento desde hacía años, ya que no encajaba en lo que se esperaba de ella. Intentó darse pruebas para desmontar esa creencia, recordándose a sí misma una lista de cualidades que tenía, de sus capacidades y de sus logros. Al hacerlo vio que no era tan desastre como pensaba y se sintió mejor.

En el Palacio Real, el monarca estaba hablando en privado con el juez Galuro, al cual había hecho llamar expresamente para que le aclarase todo aquel enigmático misterio de los asesinatos, ya que no le cuadraba lo que le había dicho Orgomar con lo que le habían comentado otras personas.

El juez le explicó que cuando tomó posesión de su cargo, inexplicablemente, habían desaparecido la mayor parte de pruebas y declaraciones y que nadie sabía quién lo había hecho. Asimismo, de forma misteriosa alguien se había llevado un mensaje que llevaba Josal en su bolsillo cuando murió. Su Majestad le preguntó por su contenido, pero Galuro replicó que no pudo llegar a leerlo. Omitió comentarle lo que afirmaban las personas que sí decían haberlo leído, ya que sus versiones no coincidían: la de un oficial del juzgado implicaba al primer ministro, mientras que la del corrupto Tiner Luts implicaba a los Mitres-Santia.

Sin embargo, se mostró optimista, pues como habían podido encarcelar al asesino de Josal confiaba en que cuando lo interrogasen se sabría todo lo que había sucedido con los diferentes asesinatos. También le comentó que el primer ministro había dado instrucciones para que pospusiese ese interrogatorio y el juicio.

El rey estaba sumamente intrigado. Le dijo que hablaría con Orgomar sobre aquello y le ordenó que investigase hasta llegar hasta el fondo de aquel asunto.

Cuando Milene se cansó de cuestionarse la creencia de que era un desastre decidió

retomar el manuscrito:

–Como consecuencia de la labor de cuestionamiento y probatoria, al final llegamos a una conclusión racional que consiste en una creencia más positiva que sí se ajusta a la realidad.

Milene se quedó reflexiva:

–¡Qué interesante! Veo que de lo que se trata es de hallar la verdad, de ver cómo son las cosas en realidad y eso me gusta.

Tras su reflexión retomó el manuscrito:

–Para cada pensamiento automático irracional y negativo necesitaremos decirnos a nosotros mismos uno o varios pensamientos racionales y positivos, de forma que por un lado tendremos un auto-diálogo tóxico que nos hace sentir mal y en paralelo iremos creando un monólogo alternativo más agradable, el cual irá con el tiempo sustituyendo al primero.

Milene se quedó un buen rato intentando ponerlo en práctica.

En una callejuela caminaba el juez Soner, quien, tras hablar con el rey, decidió ir a visitar a una amante secreta que tenía en un barrio pobre, en el suroeste de la ciudad. No se dio cuenta de que un espía de Orgomar estaba siguiendo sus pasos.

En el barrio de la Magala, Licuros estaba tramando otra acción subversiva en la casa de su amante Toces.

Milene se fijó en que por su mente pasaban varios pensamientos desagradables e intentó crear un monólogo alternativo más agradable, tras lo cual se sintió reconfortada y siguió leyendo:

–No se trata de auto-engañarnos, sino de tener creencias y pensamientos positivos que se correspondan con la realidad, basados en pruebas concretas y verdaderas. Es muy aconsejable hacer este trabajo por escrito.

Milene cogió un papel y puso por escrito unos cuantos pensamientos desagradables, así como sus argumentos para combatirlos, tras lo cual continuó con el manuscrito:

–Rechazar los pensamientos supersticiosos e irracionales y sustituirlos por otros racionales supone un esfuerzo, que nos conviene repetir una y otra vez, a veces durante meses o incluso años, pero gradualmente va dando sus resultados.

En la prisión de Mernes, el primer ministro se encontraba en una celda conversando con el asesino de Josal. El carcelero se había ofrecido a quedarse dentro de la misma para proteger a Orgomar en caso necesario, ya que consideraba que era peligroso, pero éste ordenó que le dejasen a solas con el prisionero.

Cuando el carcelero se marchó, Orgomar prometió al asesino que lo liberaría y le recompensaría generosamente a cambio de su silencio y de que se fuese lejos de la capital, lo cual éste aceptó con gran satisfacción. Acto seguido, el primer ministro ordenó al carcelero que dejase en libertad al reo. El carcelero no entendía por qué tenía que liberar a un criminal, pero se limitó a obedecer las órdenes.

Milene se rascó un ojo que le picaba y pensó decepcionada:

—¿Cómo? ¿Que se pueden necesitar años para cambiar nuestros pensamientos desagradables?

Reflexionó sobre ello y al final llegó a la conclusión de que tampoco era para tanto, ya que al fin y al cabo el tiempo pasa muy rápido, tras lo cual siguió leyendo:

—Una vez hayamos racionalizado repetidamente un pensamiento concreto durante un cierto tiempo, no es necesario combatirlo cada vez que aparezca de nuevo, sino que, si lo preferimos, podemos limitarnos a observarlo de frente, aplicando la conciencia focalizada. Sólo con ello se irá diluyendo tanto el pensamiento como las emociones que genera y cada vez nos vendrá menos a nuestra mente y con menos fuerza.

En ese momento Milene escuchó un grito que procedía del palacete. Se trataba de Tran, quien había sido víctima de una broma de Nosos. Éste había puesto una especie de chincheta encima de la silla del escritorio de su hermanastro, quien se acababa de sentar y se la había clavado en culo. Dio un grito y se levantó rápidamente. Se sacó la chincheta y su hermano Len se puso a reír.

Milene supuso que debía de tratarse de alguna broma y siguió leyendo:

—Algunas de esas creencias irracionales que nos hacen sentir mal se nos pueden enganchar a nosotros como garrapatas y cuesta que se suelten, pero a base de hacer una labor de racionalización a lo largo del tiempo se acaban soltando.

Con ese párrafo Milene terminó el manuscrito del Segundo Camino y a continuación lo guardó en el armario. Luego se metió en la cama y se puso a detectar los pensamientos desagradables irracionales que pasaban por su mente:

—Estoy procediendo mal con este tema del manuscrito porque algo falla en mí. No soy una mujer discreta, obediente y virtuosa, sino que soy desobediente, mala y despreciable y por ello merezco ser castigada. Si me castigasen, ello sería horroroso. Todo esto es culpa mía. Esta situación es cada vez más insoportable. Es importantísimo que controle esta situación o de lo contrario puede ser catastrófico.

Detectó también las creencias irracionales que había detrás de esos pensamientos e intentó desmontarlas con preguntas y pruebas. Mientras hacía todo eso se quedó profundamente dormida tras aquel largo e intenso día.

Aquella noche tuvo lugar otro suceso. El asesino de Josal, tras ser puesto en libertad por el carcelero, llegó a su casa y se dirigió al salón. Pero justo al entrar en éste se dio cuenta de que tenía unos visitantes que él no había invitado. Éstos asían unas espadas y fueron a por el asesino, quien salió corriendo. Pero fue en vano, ya que le dieron alcance en el patio y le clavaron una espada por la espalda. Luego se llevaron el cadáver de incógnito en una carreta para enterrarlo en un lugar donde nunca nadie pudiese descubrir ninguna prueba de aquel crimen.

Los ejecutores de aquel acto pensaban que ahora ya no había ningún testigo de los asesinatos y que no habían dejado ninguna pista de su operación, pero se equivocaban, pues un vecino se dio cuenta de cómo de aquella casa salían dos desconocidos con un carro.

CAPÍTULO IV: EL MANUSCRITO DEL TERCER CAMINO

Os voy a seguir narrando las luchas, guerras, tramas, conspiraciones, asesinatos, persecuciones, huidas, venganzas, arrepentimientos y otros acontecimientos que tuvieron lugar en el Reino de Zan hace mucho tiempo. Muchas personas desearían no haberse visto envueltas en todo eso, pero inevitable quedaron atrapados, dadas las circunstancias que existían en aquel momento y en aquel lugar. Esas condiciones permitieron también que algunos pudiesen solucionar lo que estaba bajo su control, aceptar lo que no lo estaba, focalizarse en el lado positivo de su realidad y minimizar sus pensamientos y emociones negativos.

1. Cultivar las emociones agradables

Cuando Milene se despertó, contempló desde su ventana la calle y el cielo luminoso y despejado. Al mirar a la Avenida del Sur, vio de nuevo a alguien parado observando el palacete.

Se arregló y bajó a desayunar. Su madre estaba muy preocupada y le informó de que, desgraciadamente, los Kthar estaban ocupando la Gania y la Baja Kaftaria y de que parecía que tenían intenciones de volver a atacar Mernes. Tras el desayuno, la heredera de los Mitres-Santia decidió que se iría en ese mismo instante a devolver los manuscritos a Pirmas y pidió permiso a su madre para ir a comprar alguna tela al barrio de los comerciantes.

–No es posible ahora, Milene –replicó Fasia–. Dentro de una hora y media tenemos una visita de mi amiga Burguda y su hija Festa y quiero que estés presente. Mejor descansa, vístete de forma adecuada y permanece por aquí preparada para cuando lleguen.

–Como Vos digáis, madre –contestó Milene, muy desasosegada porque volvía a demorar la entrega de los manuscritos–.

Salió del salón y vio en el pórtico a Tran y a Len tramando alguna de las suyas, ya que el primero estaba diciendo algo en voz muy baja a la oreja del segundo. Milene se acercó sin hacer ruido y, cuando estuvo casi al lado, les gritó al lado de sus cabezas con todas sus fuerzas. Los dos gemelos se dieron un susto de muerte y luego todos rieron.

Tras la broma, Milene se fue a su habitación y se puso a pensar. De nuevo tenía el dilema de si quemar o no aquellos problemáticos manuscritos y de nuevo su indómita curiosidad la venció y decidió devolverlos cuando se fuese aquella inoportuna visita de las Amos-Santia, para no fallar a Pirmas, quien se había portado tan bien con ella. Además, en el fondo se creía en gran medida a salvo, pues estaba bastante convencida de que no podrían hacer nada grave contra la prometida del príncipe y la hija del comandante en jefe del ejército.

En un barrio del suroeste de Mernes, un asesino pagado por Orgomar estaba entrando sigilosamente en la casa de su nueva víctima.

Milene pensó que lo mejor sería aprovechar para intentar leer el manuscrito del Tercer Camino, por lo que lo extrajo de la cámara secreta de su armario y se fue a leerlo al escritorio con enorme interés:

–Manuscrito del Tercer Camino, relativo al Entrenamiento de las Emociones. El camino para entrenar nuestras emociones se compone de una doble vía: cultivar en el día a día nuestras emociones agradables y gestionar las desagradables cuando vayan apareciendo. Las principales emociones agradables son seis: la serenidad, el amor, la alegría, la motivación y la ilusión, el placer de hacer lo que nos gusta y los placeres de los sentidos.

Milene pensó que le encantaría que su vida fuese muy rica en esas sensaciones y miró con interés el manuscrito para ver cómo lograrlo:

–Desarrollar la serenidad y la relajación puede contribuir mucho a tener un tipo de bienestar emocional más o menos constante.

En el juzgado, el vecino del asesino de Josal estaba explicando al juez Galuro Yor-Santía cómo fue testigo de que aquél entró en su casa y al cabo de poco salieron de allí dos encapuchados en una carreta. También le contó que luego él mismo entró en aquella casa y descubrió que su vecino ya no estaba allí. El juez ordenó al oficial Gaus que fuese a la prisión para comprobar si el asesino de Josal todavía estaba allí o no y al oficial Tiner que registrase su casa.

Milene seguía leyendo:

–La mejor manera a largo plazo de desarrollar la serenidad es entrenar la conciencia, tanto la focalizada como la no focalizada y el vivir con conciencia, siendo especialmente útil la conciencia focalizada en nuestras sensaciones de tensión.

Intentó concentrarse durante unos segundos en sus sensaciones de tensión, sin que notase que se relajase. Pensó que debía ser una cuestión de dedicar más tiempo y prosiguió:

–Para relajarnos conseguiremos todavía una mayor eficacia si, además de practicar la conciencia focalizada en nuestras sensaciones de tensión, también ponemos en práctica la técnica que consiste en hacer afirmaciones y visualizaciones relacionadas con la relajación de nuestro cuerpo y de nuestra mente.

En el juzgado, el nuevo juez Galuro estaba reflexionando sobre los misteriosos asesinatos. Se tomaba muy en serio su cometido de hacer justicia y decidió investigar a fondo lo que estaba sucediendo allí, especialmente teniendo en cuenta lo que le había ordenado el rey el día anterior.

Como el gran sacerdote Nils, que era pariente de Galuro, murió ahorcado el mismo día que Josal ante la extrañeza de toda la gente, sin que se conociesen ningunos motivos justificados para el suicidio, el juez sospechó que aquel fallecimiento podría estar relacionado

con el caso de Josal, decidiendo investigar también aquella enigmática muerte. Pero lo que más le intrigaba era cómo habría podido escapar de la cárcel el asesino de Josal, si es que el testimonio de su vecino era verdadero.

Milene seguía en su alcoba aprendiendo a cultivar la serenidad:

–Así, si notamos algún punto de nuestro cuerpo que tengamos especialmente tenso, primero lo observamos y nos concentramos en él y luego visualizamos que lo descontramos, que le aplicamos una aguja o varita que lo distienda o cualquier instrumento con el que nos sintamos cómodos. Si lo preferimos, podemos imaginarnos que damos un masaje en ese punto o que la tensión es un nudo que vamos deshaciendo. Podemos decirnos que aflojamos y soltamos, visualizando cómo el músculo se afloja. Si nos cuesta aflojar, podemos decir “sólo un poquito”.

Milene se imaginó que se daba un masaje en las zonas que tenía tensas. No le hizo efecto y pensó que para ello tendría que practicar durante más rato, retomando su manuscrito:

–También podemos concentrarnos en palabras como “calma”, “tranquilo”, “relájate”, “lento”, “suave”, “serenidad”, “quietud”, “sosiego”, “poco a poco”. Podemos visualizar un carro o un caballo que se va desacelerando gradualmente hasta que se para.

En el palacio de Orgomar, un espía le estaba revelando que Licuros se escondía en la casa del comerciante de hierbas medicinales Toces Gaur, así como otra información que había conseguido.

Milene apoyó su cabeza sobre los dedos de su mano derecha y siguió leyendo:

–Podemos elegir el tipo de afirmaciones y visualizaciones que prefiramos que sean efectivas para relajar nuestro cuerpo y nuestra mente.

A continuación se repitió alguna de esas palabras unas pocas veces, sin conseguir resultado, tras lo cual retomó el manuscrito:

–A menudo las técnicas de relajación no dan un resultado inmediato, pero acaban relajando al cabo de cierto tiempo, que en gran medida dependerá del grado de tensión o relajación que tengamos actualmente. Si realizamos lo anterior varias veces por semana, nos ayudará a que en vez de irse acumulando la tensión, se vaya manteniendo en niveles aceptables o incluso bajos.

El comerciante y poeta Toces estaba en su cama a cuatro patas mientras Licuros lo penetraba por atrás y lo besaba en la boca. Tuvieron que detener su momento de placer al escuchar que alguien había golpeado a la puerta. Temieron que fuese la guardia real que se hubiese enterado del paradero de Licuros, pero al final suspiraron aliviados al ver que se trataba de Línor Sores y Milao Maidea, los líderes del MRZ en la Gania.

Le expusieron a su jefe el acuerdo que proponía Korthar. Licuros cogió un trozo de papel y se puso a redactar un documento en varios ejemplares, que luego firmó. A continuación dijo a Línor y a Milao que aceptaba la propuesta si el nuevo caudillo de los Kthar firmaba el documento que acababa de redactar y juraba solemnemente cumplirlo. Línor se escondió los

ejemplares bajo sus ropas y se fue junto con Milao para intentar entregárselos a Korthar.

Milene puso en práctica la técnica de relajación mediante afirmaciones y visualizaciones durante un rato y se comenzó a sentir algo mejor, tras lo cual continuó con la lectura:

—Otra técnica eficaz para relajarnos es la respiración profunda que se explicará en el manuscrito que habla del entrenamiento de las expresiones corporales. Si ejercitamos todas estas técnicas de forma sistemática a lo largo de suficiente tiempo, modificaremos nuestra mente y nuestra personalidad, convirtiéndonos en personas más tranquilas, equilibradas y emocionalmente estables.

En el palacio de Orgomar, éste ordenó a unos guerreros que fuesen inmediatamente a buscar a Licuros a la casa del comerciante Toces Gaur.

Milene se detuvo para volver a hacer unas cuantas afirmaciones y visualizaciones relajantes, pero al cabo de cierto tiempo le vino a su mente el pensamiento inconsciente de que tenía poco tiempo y ese pensamiento bastó para que siguiese automáticamente con la lectura:

—Cultivar el amor también puede contribuir en gran manera a tener una felicidad de tipo estable y duradero. El amor se desarrolla de dos maneras: cultivando el amor incondicional hacia nosotros mismos y hacia los demás. Podemos trabajar el amor incondicional hacia nosotros mismos haciendo lo que se hace de forma instintiva cuando alguien ama: físicamente o mentalmente nos abrazamos, nos besamos, nos acariciamos y nos decimos que nos queremos, que nos valoramos y nos aceptamos tal como somos, incluyendo esas cosas que menos nos gustan de nosotros.

Tiner Luts, el oficial al que el juez Galuro ordenó ir a registrar la casa del asesino de Josal, en vez de ir directamente allí se fue con rapidez a avisar a Orgomar de lo que estaba ocurriendo en el juzgado, ya que dicho oficial había sido sobornado por Su Excelencia para que le informase de todo lo que sucediese.

También le comentó que Galuro les había contado a los oficiales que el día anterior había tenido una reunión con el rey en la que éste le había exigido que investigase hasta llegar al fondo de todos aquellos casos de asesinato. Ese interés de Su Majestad porque se esclareciesen aquellos casos cayó como un jarrón de agua fría sobre Su Excelencia.

Milene se abrazó a sí misma y se dijo que se quería, lo que le hizo sentirse bien, tras lo cual siguió leyendo el manuscrito:

—Me digo que para mí soy maravilloso y que me apoyo incondicionalmente, especialmente cuando lleguen los momentos de malestar. Hago todo lo anterior intentando sentir ese amor y ese instinto de cuidado y protección incondicional hacia mí mismo. Puedo mirarme a los ojos en el espejo y besarme. Visualizo que mi “yo” se siente amado, a gusto, en un ambiente de calidez y que me sonrío agradecido por el amor que le doy.

En el suroeste de Mernes, un asesino había matado a una pobre e inocente jovencita y ahora le estaba cortando su cabeza.

Milene seguía leyendo:

–Me regalo de vez en cuando experiencias o detalles que me gusten, dentro de mis posibilidades, del mismo modo que una persona que adora a otra se desvive por ella y es obsequiosa y complaciente. Puedo levantarme preguntándome: ¿qué puedo hacer para que el día de hoy sea un día bonito y especial?

–¡Qué interesante! –se dijo Milene fascinada, ya que esa idea de amarse a sí misma era totalmente nueva y sorprendente para ella–.

Soltó el manuscrito y dio unos cuantos pasos por la habitación para pensar sobre eso de amarse incondicionalmente. Se detuvo en su espejo, se miró, se besó y se dijo a sí misma:

–Te quiero Milene. Te amo incondicionalmente tal como eres. Eres maravillosa.

Sonrió y pensó:

–¡Esto me gusta!

No muy lejos de allí estaba sucediendo algo que le afectaría seriamente.

2. *Una visita inoportuna*

U nos guerreros estaban asaltando la casa de Toces. La registraron toda en busca de Licuros, pero no lo encontraron, dado que hacía poco había salido para ir, de incógnito, a la vivienda de otro de sus partidarios para organizar la nueva acción subversiva que había estado planeando.

Sin embargo, se llevaron al amante del líder revolucionario a la prisión para interrogarlo con el fin de que confesase dónde estaba éste.

A Milene se le ocurrió dar un paseo por el palacete para estirar las piernas y poner en práctica todo lo que acababa de aprender últimamente y no olvidarlo. De pronto le vino inconscientemente el pensamiento de que no tenía tiempo, por lo que le entró un impulso de seguir con la lectura, pero enseguida tomó conciencia de dicho pensamiento y lo combatió con otro:

–Total, sólo será un ratito y todavía me queda tiempo para acabar de leer el manuscrito antes de que lleguen las Amos-Santia.

Salió de su habitación, bajó por las escaleras y se puso a tener pensamientos positivos sobre cosas presentes y pasadas de su vida, lo que le subió el estado de ánimo. Una de ellas era la suerte que tenía de poder vivir en aquel palacete tan bello por el que estaba descendiendo. También pensó en su buena salud, las riquezas de su familia, el poder comer cada día o el tener familia y amigos.

Al llegar al pórtico inferior se encontró a algunas de las concubinas y de sus hermanastros y conversó con ellos sobre la ocupación de la Gania y la Baja Kaftaria por parte de los bárbaros. También hablaron sobre un reciente sermón del gran sacerdote Onis en el que decía que las mujeres que mostraban su escote o llevaban sus ropas ceñidas eran unas pecadoras, desvergonzadas, meretrices y malas, dignas de desprecio y rechazo. Y más todavía las que tenían relaciones sexuales antes del matrimonio. Aconsejaba no relacionarse con ese tipo de mujeres. Milene se dio cuenta de ese estilo de pensamiento tan valorativo y punitivo y no dudó en soltar:

–¡Qué más le dará a ese amargado lo que hagan los demás! ¡Que se meta en su vida y deje a los demás en paz!

Todos se quedaron sorprendidos del comentario de la hija de Fasia y luego ésta siguió caminando. Se encontró a Lira paseando meditabunda con cara de angustia. La saludó. Tuvo la sensación de que su hermanastra le quería decir algo, pero al final ésta se despidió súbitamente y se marchó.

En ese momento alguien acababa de llamar a la puerta del palacio del primer ministro preguntando por éste. Cuando un sirviente le dijo a Su Excelencia quién le estaba esperando

en la entrada, se inquietó mucho, ya que se trataba del juez Galuro, por lo que aquello nada bueno podía presagiar.

Orgomar hizo pasar a Galuro, quien le dijo que quería tratar un tema sumamente delicado: un carcelero de la prisión de Mernes había confesado que había dejado libre al asesino de Josal porque eso era lo que le había ordenado el primer ministro. Éste se rió y replicó que aquello era absurdo. Luego se hizo la víctima y se indignó diciendo que el carcelero había dicho una mentira para salvarse a sí mismo y afirmó que había que castigarlo duramente.

Galuro no se creía a Orgomar y pensaba que estaba actuando, pero a fin de cuentas era la palabra de un carcelero contra la de Su Excelencia.

Milene se fue a la zona central del patio mayor y se sintió agradecida por la belleza del mismo, mientras contemplaba complacida las bellas columnas y arcos de madera tallada que sujetaban los pórticos que rodeaban el patio en sus tres plantas. Agradeció también poder disfrutar del agradable sonido del agua que brotaba de la fastuosa fuente de mármol que había en el centro, de los frondosos árboles que daban sombra y de las bellas flores aromáticas de diferentes colores. También pensó en la sensación de tranquilidad que le transmitían las cortinas de seda de los pórticos moviéndose al viento.

Le vino el pensamiento de que no debía perder tiempo paseando por el patio, lo que le causó una sensación de urgencia e impaciencia y una tensión en algunos músculos de su cara y de la planta de su pie. Al darse cuenta de ello, intentó apartar dicho pensamiento y agradecer la belleza de los pórticos, observando los elementos que había en los mismos, como las estatuas de su padre y de sus antepasados esculpidas por prestigiosos escultores y las bellas puertas de madera tallada por las que se accedía a las dependencias de sus padres, de las concubinas y de los hijos de éstas.

Los sectores más aperturistas de la aristocracia y el clero, liderados por el general Dondonar, estaban eufóricos porque acababan de tener una importante victoria respecto a los sectores más cerrados y tradicionalistas, representados por el sacerdote supremo Onis. Complejas circunstancias ocasionaron que consiguiesen que Mauganis Dols-Fari, un sacerdote reformista, fuese nombrado como gran sacerdote en sustitución del ahorcado Nils. A ello había ayudado mucho el hecho de que Mauganis era primo del rey, así como también el dinero que habían pagado Dondonar y sus amigos a bastantes sacerdotes para que apoyasen a Mauganis. Los sectores ultraconservadores no perdonarían aquella jugada y juraron que les darían la revancha.

Milene se paseó por el palacete mientras hacía unas cuantas afirmaciones que la serenasen, como “calma”, “tranquila”, “relájate”, imaginándose estar en la casa que tenía su familia en el este de Zan, al lado del lago Ánder, recordando las tranquilas aguas del lago y el idílico paisaje, lo que le resultó relajante.

Al cabo de pocos minutos decidió practicar lo de amarse a sí misma. Se dijo que se amaba y que siempre estaría allí para apoyarse y se preguntó:

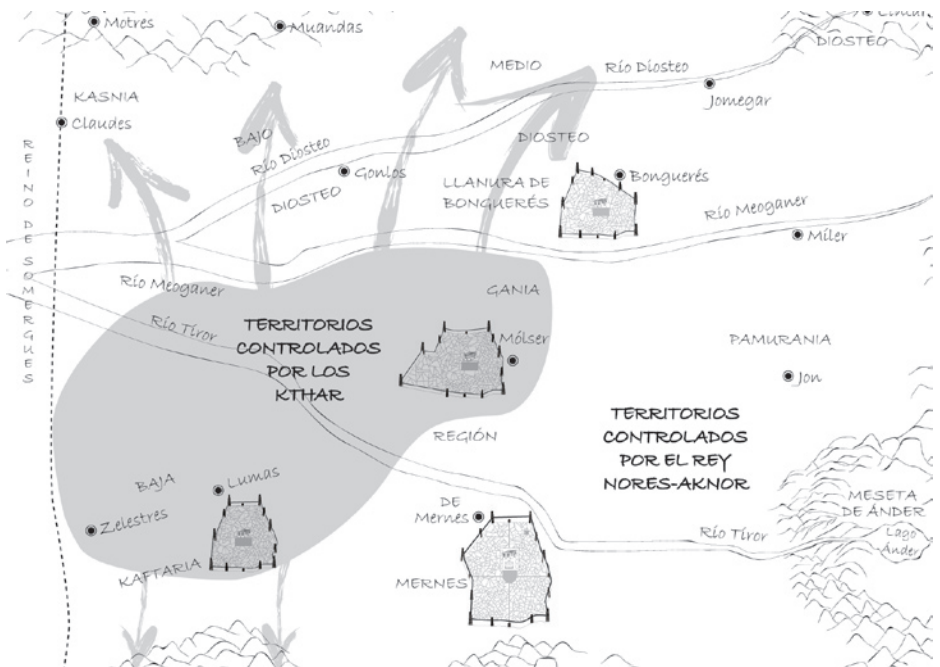
—¿Qué puedo hacer para que estés a gusto?

Se le ocurrió algo que le encantaba: ir a la cocina a coger algunas galletas de centeno para tomárselas luego, mientras acabase de leer el manuscrito. También pediría galletas para su hermanastro Fileo y para Agasia, la pobre niña vecina de Pirmas que se había quedado huérfana.

En la ciudad de Mólser, el confiado Korthar, al ver la facilidad con la que sus tropas estaban ocupando la Gania y la Baja Kaftaria, dio órdenes a sus generales de que ocupasen también las tierras del Bajo Diosteo, el Medio Diosteo, la Kasnia y la Alta Kaftaria, señalando con flechas en un mapa del Reino de Zan las zonas a invadir.

Sabía que sus jinetes eran muy veloces, pues eran muy diestros en montar a caballo, habiendo aprendido desde su más tierna infancia, casi antes que supiesen caminar. Además, sus corceles eran de una raza muy veloz y cada jinete llevaba consigo varios caballos de reserva, de modo que cuando el que montaba estaba cansado lo sustituía por otro. Para que la ocupación fuese rápida no llevaban provisiones consigo, sino que comían sobre el terreno y cuando en el mismo no encontraban comida hacían un corte en alguno de sus caballos para alimentarse de su sangre. Como los habitantes de Zan no estaban oponiendo resistencia, a causa del pánico que tenían hacia los Kthar, confiaba invadir esas regiones con celeridad.

Invasión del noroeste por los Kthar



A través de un pasillo Milene llegó al patio menor de su palacete, prestando atención a todo lo que había allí, para entrenar su conciencia. Se fijó en un siervo que se encontraba extrayendo agua del pozo, así como en unos esclavos que estaban lavando y tendiendo ropa. Observó los pórticos de aquel patio, mucho más sencillos que los del patio mayor, y las puertas por las que se accedía a las dependencias de los esclavos, los siervos y el administrador jefe. Vio cómo unos esclavos estaban llevando los orinales de todo el palacete hacia la letrina para verter sus contenidos en la misma.

También prestó atención a cómo Jul, un esclavo, se dirigía hacia un armario para coger una escoba. Cuando lo abrió aparecieron súbita e inesperadamente Tran y Len gritando con todas sus fuerzas. Se trataba de otra de sus gracias. Jul se dio un buen susto y luego se lo tomó a risa. Milene también soltó unas carcajadas. Luego se fijó en la puerta de la cocina, que estaba abierta, y se dirigió hacia allí.

Tras visitar al primer ministro, el juez Galuro había pasado un momento por su casa, que estaba muy cerca. Se llevó una horripilante sorpresa. Un sirviente le dijo que habían encontrado delante de la puerta un pequeño baúl de madera y se lo mostró. Su Señoría lo abrió y se encontró dentro una cabeza cortada y llena de sangre. Era la de su amante secreta. Al lado había una nota que decía “Cuidado con lo que haces si no quieres acabar así”. Sintió una gran angustia, pero, lejos de amilanarse, se juró no parar hasta encontrar y castigar a los culpables de todos aquellos asesinatos.

Milene estaba entrando en la cocina de su palacete. Allí había varias siervas y esclavas haciendo algo que les encantaba: cotillear sobre sus señores, incluyendo más de un comentario negativo, también sobre Milene y sobre sus extrañas salidas por la noche. Al darse cuenta de que su señora estaba entrando, se callaron repentinamente. Milene, que no era tonta, se percató de lo que estaba sucediendo, pidió unas galletas con expresión seria y salió de allí.

Sin embargo, su cara cambió cuando vio cómo Jul entró en la cocina y salió de ella con un pastel de nata, se acercó discretamente a Tran por detrás y cuando estuvo a su lado lo aplastó contra su cara. Todos los allí presentes se pusieron a reír, incluido Tran.

En aquel momento tuvo lugar otro triste acontecimiento en la ciudad: un hombre caía al suelo con un puñal clavado en su espalda. Se trataba de uno de los dos “gemelos pelirrojos”, quien acababa de ser asesinado por uno de los agentes de Orgomar. Éste había localizado el lugar donde se escondían gracias a Tiner Luts, el oficial corrupto del juzgado. En cambio, el otro hermano gemelo tuvo más suerte y pudo escapar.

Milene regresó a su habitación mientras se besaba y abrazaba mentalmente a sí misma y se decía cosas bonitas. Una vez dentro de la alcoba, siguió con la lectura del manuscrito:

–Para cultivar el amor incondicional hacia los demás pensamos en alguna persona a la que queramos o apreciemos y a continuación hacemos lo mismo que hicimos con nosotros mismos, visualizando que abrazamos a esa persona con cariño, intentado sentir esa sensación de afecto. Le deseamos que sea feliz y que esté libre de sufrimiento y malestar. Visualizamos

que esa persona se siente amada y que nos sonríe agradecida por el amor que le damos. Hacemos lo mismo con otras personas a las que apreciamos.

Hizo ese ejercicio aplicado a su madre y acto seguido siguió con la lectura:

–A continuación elegimos una persona por la que sentimos una cierta indiferencia y aplicamos esa técnica con ella.

En la prisión de Mernes, Toces, el amante de Licuros, estaba siendo torturado e interrogado sobre dónde se había ido aquél. Se resistió durante bastante rato, pero de nuevo se cumplió la ley de causa y efecto: los interrogadores fueron muy eficaces y la resistencia de Toces tenía sus límites, a pesar de su gran amor por Licuros, todo lo que dio lugar a que no sólo consiguieran sonsacarle aquel dato, sino también mucha más información, entre ella información comprometedoras sobre Pirmas, Tarseo y Milene.

Ésta seguía leyendo sobre cómo desarrollar el amor incondicional hacia personas por las que tenemos indiferencia:

–Pensamos en la persona que más queremos e intentamos proyectar ese amor hacia esa persona por la que sentimos indiferencia. Seguimos haciendo lo anterior con otras personas por las que sentimos indiferencia. Si estamos en la calle o en un lugar público, lo podemos hacer con los desconocidos que veamos a nuestro alrededor.

Lo practicó durante un rato, tras el cual retomó el manuscrito:

–Por último, pensamos en personas por las que sentimos antipatía o incluso rencor u odio y hacemos lo mismo.

Milene tomó una galleta y pensó:

–¡Qué curioso! ¡Amar incluso a aquellos por los que sentimos odio!

En el Gran Salón del Trono, el rey estaba reunido con el primer ministro, los ministros, el sacerdote supremo, los veinte grandes sacerdotes y los principales consejeros, conversando sobre la ocupación por parte de los Kthar de las tierras de la Gania y la Baja Kaftaria. Todos se mostraron muy preocupados por el cariz que estaban tomando los acontecimientos y estuvieron de acuerdo en que tenían que atacar a sus enemigos pronto, antes de que controlasen más territorios, se hiciesen fuertes o incluso lo que aún sería peor: que consiguiesen aliados. Por ello, se pusieron a discutir el plan para expulsar a los Kthar.

En una habitación del palacete de los Mitres-Santia, Mara se encontraba enferma sobre su cama, pero no quiso que dijese nada ni a Milene ni a la madre de ésta para no molestar a sus señoras.

Milene seguía en su alcoba, apresurándose con la lectura:

–Otra emoción que nos suele encantar es la alegría. Además de buscar situaciones que nos causen alegría, lo cual no siempre es posible, podemos cultivar esta emoción directamente mediante afirmaciones y visualizaciones, concentrando nuestra conciencia en las mismas e intentando sentirnos más alegres de lo que estamos.

Milene trató de sentirse más alegre de lo que estaba, pero no lo consiguió e intentó

encontrar más pistas en el manuscrito:

–Podemos imaginarnos con una sensación de alegría, ya sea con un matiz más suave de satisfacción y contento o una más intensa de euforia, júbilo o incluso éxtasis. Nos visualizamos teniendo las expresiones corporales propias de la sensación de estar alegre, con el tipo de sonrisa y de respiración propios de la misma.

En el barrio de los artesanos, la casa donde se encontraba Licuros estaba siendo asaltada por varios guerreros. Aquél y sus seguidores cogieron sus espadas y lucharon contra ellos.

Milene leía:

–Si queremos crear una emoción de euforia podemos visualizarnos con una sonrisa muy pronunciada o riéndonos de alegría, apretando los puños y moviéndolos hacia abajo varias veces o bien abriendo los brazos en señal de triunfo, o incluso dando saltos de alegría y gritando “¡Bien!”. De hecho, es preferible que las expresiones corporales anteriores, o parte de ellas, no sólo nos las imaginemos, sino que las intentemos crear en la realidad, si ello es posible. En cambio, si lo que queremos es reproducir mentalmente una sensación de alegría más serena, podemos esbozar una medio sonrisa suave en nuestro rostro, imaginando que nos sentimos animados, alegres y de buen humor.

En una calle de Mernes, un hombre acababa de agarrar por la capa al asesino del “gemelo pelirrojo”. Después de que clavase su puñal al “gemelo pelirrojo” y de que el hermano de éste pudiese escapar, el asesino también se fue corriendo a la fuga. Un grupo de hombres que vieron aquello se pusieron a perseguirlo. Al final uno de ellos pudo agarrarle por la capa. Sin embargo, el asesino se desprendió de ella y pudo escapar. Aquellos hombres decidieron llevar la capa al juez como posible pista.

Milene seguía con su lectura:

–Podemos hacer también afirmaciones relacionadas con la alegría, como: me siento fenomenal, encantado de la vida, entusiasmado, sensacional y estupendamente bien, eufórico, lleno de gozo, júbilo y alegría de vivir. Sin embargo, es conveniente no usar estas visualizaciones y afirmaciones cuando estemos tristes, pues en ese caso suele convenir sentir la tristeza. Otras formas de generarnos alegría son reírnos y disfrutar del humor.

Se detuvo un rato en la lectura para repetirse a sí misma:

–Me siento muy bien, fantástica, en éxtasis. La vida es maravillosa y generosa. La vida es estupenda. Tengo una sensación de júbilo y dulce.

Sin embargo, se quedó decepcionada porque no estaba notando el efecto esperado, sino que incluso se había puesto más tensa. Mientras pensaba que ello tal vez se debía a que tenía que ponerlo en práctica de forma repetida durante más tiempo para que hiciese efecto escuchó unos pasos que se acercaban a su puerta.

En una calle de la capital, un mensajero estaba atravesando con urgencia la ciudad de norte a sur, enviado por el Sacerdote Lenis Mitres-Fari, del Templo de la Sabiduría de Árum, con un

mensaje sumamente confidencial, de extrema gravedad y que tendría una gran trascendencia para Milene.

Ésta no era consciente de todo lo que se avecinaba y escondió rápidamente el manuscrito. Los pasos se detuvieron delante de su puerta y alguien llamó. Aquella contestó:

–¡Adelante!

La puerta se abrió y apareció una esclava.

–Vuestra madre dice que bajéis a su salón. Las señoras Amos-Santia han llegado –informó la esclava tímida y temerosamente, con los brazos cruzados y la cabeza gacha, sin atreverse a mirar a Milene directamente–.

–Está bien. Gracias, Gronia –le contestó Milene–.

La esclava cerró la puerta y se fue.

En el juzgado estaba teniendo lugar otro hecho de gran trascendencia. El “gemelo pelirrojo” que había sobrevivido al intento de asesinato acababa de llegar jadeando, tras correr por toda la ciudad, pidiendo ver al juez Galuro urgentemente. Tiner, el oficial sobornado por Orgomar, le dijo que no era posible en aquel momento y que lo acompañase a un lugar donde podría esperar. Sin embargo, el gemelo no le hizo caso y se puso a buscar a Su Señoría por las diferentes dependencias del juzgado, llamándolo a gritos como un desesperado.

El juez salió de su despacho para ver qué sucedía y se encontró con el gemelo, que le imploraba le dejase hablar con él en privado. Lo hizo pasar a su despacho y el gemelo le contó una serie de hechos que le dejaron asombrado.

Milene se arregló rápidamente y bajó al salón de su madre. Burguda Amos-Santia la saludó de forma exageradamente efusiva. Su hija Festa lo hizo de una forma más discreta. Se sentaron todas y al cabo de poco llegaron dos esclavas con unos deliciosos dulces que había hecho el cocinero del palacete con almendras, nueces, pistachos y miel, así como vino dulce de la región de la Carania.

Milene decidió ejercitar la conciencia, fijándose en todo lo que sucedía. Observó cómo Burguda alabó los dulces de una manera excesiva y cómo hablaba sin cesar. También pensó que le encantaba ser la protagonista y llamar la atención, sin casi dejar que los demás abriesen la boca.

En el barrio de los artesanos, los guerreros que habían asaltado la casa donde estaba Licuros habían conseguido herir a dos de sus seguidores, pero el resto de revolucionarios pudieron salir a la calle y darse a la fuga.

Milene también opinaba que Burguda era exageradamente encantadora y expresiva y que a menudo dramatizaba, dando la sensación de que siempre estaba actuando. Pensó que era un poco falsa. Se dio cuenta de que estaba analizando y juzgando a Burguda y volvió a concentrarse en lo que ésta decía, centrando su mente en el momento presente.

Ésta hablaba de los temas típicos de las aristócratas: de las concubinas de su marido, de

las envidias y recelos que le tenían a ella por ser la esposa oficial, de cómo algunas hablaban mal de ella a su marido para desprestigiarla, de las pequeñas luchas e intrigas internas para ganar influencia y poder, de las simpatías y antipatías y en general de las tramas típicas de las mujeres en un palacete aristocrático.

En el juzgado acababan de llegar unos hombres preguntando por el juez. Tiner, el oficial corrupto, les preguntó de qué se trataba. Los hombres les contaron que habían intentado atrapar al asesino del “gemelo pelirrojo” y que lo único que habían conseguido era aquella capa con capucha tan poco habitual en Mernes, la cual traían por si les servía como pista. Tiner le dijo que se la entregasen a él, pero el oficial Gaus, al escuchar aquello, se fue corriendo a avisar al juez, quien estaba hablando en privado en su despacho con el “gemelo pelirrojo” superviviente.

Galuro hizo entrar a aquellos hombres en su despacho y escuchó con interés lo sucedido, tras lo cual los hombres se marcharon y él se quedó con aquella atípica capa con capucha.

En el palacete de los Mítrés-Santia, las mujeres seguían con sus temas. Al hilo de lo envidiosas que eran algunas concubinas y sus hijos, Burguda preguntó a Fasia si conocía el rumor de la traición de Nosos hacia su hijo Anias, fallecido en la batalla de Bonguerés. Fasia, desconocedora de que su hijo había sido traicionado por su hijastro Nosos en el momento de su muerte, se apresuró a pedirle que se lo contase. Tras escuchar el relato de Burguda, Fasia odiaría a Nosos hasta el resto de sus días.

Milene pudo mantener la concentración durante un rato, interrumpida de vez en cuando por algún pensamiento, como “Burguda es una pesada” o “Su hija Festa es muy paradita”.

Por las calles de Mernes corrían como desesperados Licuros y sus seguidores, perseguidos por los guerreros.

Milene tenía ahora los pensamientos “Es importante que yo me comporte adecuadamente y que cause buena impresión”, “Tal vez no lo estoy haciendo suficientemente bien”, “Quizás piensen mal de mí y luego hablen mal, lo que es preocupante”. Conforme le venían esos pensamientos, se iba dando cuenta de ellos. Por una serie de complejos motivos que ni ella conocía, decidió ponerse a etiquetarlos como pensamientos valorativos, de dependencia o alarmistas y combatirlos con preguntas y argumentos racionales, para luego volver a concentrarse en la conversación.

De pronto todas se incorporaron hacia delante con interés cuando Burguda les dijo que les iba a soltar un cotilleo que era “la madre de todos los chismes”.

Como no podía ser de otra forma en aquellas circunstancias, el desvalido Fileo se encontraba desnudo en la habitación del encargado del orfanato que había abusado sexualmente de él, quien estaba haciéndolo de nuevo. Ahora le obligaba a chupar su pene. A Fileo le daba mucho asco y se resistía, por lo que el encargado le dio un golpe en su cabeza y le abrió la boca a la fuerza con sus dos manos. Fileo quería contar todo aquello a Milene cuando la viese, pero

tenía mucho miedo y no se atrevía, ya que el abusador le había ordenado que no hablase de aquel secreto a nadie y que si lo hacía lo pagaría caro.

Al pequeño Fileo aquel orfanato le parecía un lugar gris e inhumano. Inevitablemente se sentía muy infeliz y en aquel momento recordaba a su recientemente fallecida madre. Lo que deseaba era poder morirse para estar con ella y dejar de sufrir.

Burguda comentaba que algunas sirvientas y eunucos del Palacio Real decían que la reina tenía una aventura con el primer ministro. Explicó todos los detalles de ese rumor, así como de otro que decía que Su Excelencia era un corrupto que se apropiaba de parte de los tributos del reino, tras lo cual afirmó con ironía:

–Este Orgomar es una auténtica “joya”.

Todas rieron a carcajadas y luego Burguda pasó a cotillear sobre el primo de Orgomar, el gran sacerdote Ziolor. Decía que era tan tacaño que a pesar de sus riquezas ordenaba a sus sirvientas que comprasen alimentos un poquito pasados porque salían más baratos. También aseguraba, entre risitas, que para no tener que gastarse dinero en ofrecer banquetes a sacerdotes y aristócratas, les invitaba y luego cancelaba los banquetes con la falsa excusa de que había enfermado. En cambio, él se apuntaba a todos los convites que podía para poder ponerse las botas a costa de los demás.

Por una estrecha callejuela de la ciudad corrían velozmente Licuros y los suyos, pero se encontraron con la desagradable sorpresa de que al final de la misma habían dos guerreros. Éstos, al ver que otros soldados les perseguían por atrás, sacaron sus espadas para cortarles el paso y dejarlos atrapados.

Milene practicaba ahora lo de concentrarse en su respiración, aunque de vez en cuando se distraía con los comentarios de Burgada, quien estaba cotilleano que cuando Ziolor excepcionalmente invitaba a alguien, para ahorrar dinero aguaba tanto el vino que sabía más a agua que a vino. También se rumoreaba que intentaba ir a pie a todas partes y usar su caballo lo menos posible para que éste no se cansase y consumiese menos alfalfa.

Todas rieron y luego Burguda comentó sobre otros miembros de la corte, como Niolar Teres-Santia, la hija del ministro de economía, de la que se decía que tenía relaciones incestuosas con su padre y que había tenido varios hijos con él. Afirmaba que su pobre marido tenía aguantar por ser su padre quien era. Más tarde charlaron sobre los misteriosos asesinatos que habían tenido lugar recientemente de los que todo el mundo hablaba en Mernes pero casi nadie sabía quién estaba detrás de ellos ni por qué. Al igual que el resto de los mernesianos, se sentían intrigadísimas con aquel misterio y estaban impacientes de que el juez Galuro lo resolviese.

Mientras tenía lugar aquella conversación, el rey y sus altos dignatarios habían terminado de tratar el tema de los Kthar y ya habían dado instrucciones a varios generales para que comenzasen aplicarlas. Ahora estaban debatiendo qué harían para aplacar esos movimientos subversivos que habían salido a la luz a raíz del asedio de los bárbaros. Tenían que decidir

cómo procederían con las personas cuyos nombres habían sido revelados por los sublevados interrogados, entre los cuales estaban Pirmas, Tarseo y la propia Milene.

Algunos ministros eran partidarios de cogerlos ya a todos y ejecutarlos, pero el astuto primer ministro Orgomar propuso al rey esperar un poco y mientras tanto espíarlos a ellos y a las personas con las que se relacionaban, para descubrir al resto de los involucrados en todo aquello.

Al cabo de poco Milene pensó que Burguda no paraba de hablar, que era una auténtica cotorra, que aquella conversación se estaba prolongando demasiado y que tenía que devolver los manuscritos lo antes posible, lo que la hizo sentirse nerviosa. Tomó conciencia de esos pensamientos y de las sensaciones de malestar que le provocaban y decidió aprovechar el tiempo poniendo en práctica la técnica del amor incondicional, primero hacia Burguda, luego hacia Festa y a continuación hacia otras personas que se le iban ocurriendo. Le vinieron a su mente las personas encapuchadas que la habían raptado en la calle de las Telas e intentó aplicarla con ellas también, pero esto le resultó más difícil.

Finalmente Burguda dijo que se tenía que ir y se puso en pie, dando las gracias a Fasia por todo. A continuación se levantó el resto y se fueron todas hacia la puerta de la sala. Fue entonces cuando sucedió algo que a Milene le inquietó mucho.

3. La astuta conspiración contra los Mitres-Santia

Fasia y Burguda iban hablando delante mientras atravesaban el pórtico, y Milene y Festa las seguían detrás calladas. En un momento dado, Burguda bajó su llamativo tono de voz para decirle algo confidencial a su madre y Milene tuvo una fuerte y firme sensación de que le estaba comentando algo sobre ella. Se puso nerviosa y pensó:

–¿Le estará contando algo sobre lo que me sucedió aquella noche? Como Burguda es tan cotilla y lo sabe todo, ¿se habrá enterado por alguna de sus amigas?

Como era previsible en aquellas circunstancias, cuando las invitadas se marcharon, Milene pidió permiso de nuevo para ir a comprar.

–De acuerdo –respondió su madre con una expresión seria, molesta y desconfiada–, pero cuando vuelvas ven a hablar conmigo, porque quiero comentarte algo que ha dicho Burguda y que me parece muy extraño.

–Sí madre –respondió Milene asustada–.

En una callejuela de Mernes, Licuros y sus partidarios se habían quedado atrapados por los guerreros, por lo que no les había quedado más remedio que luchar contra ellos. Lograron derribar a tres, tras lo cual siguieron corriendo velozmente por las calles de la ciudad, mientras el resto de soldados les perseguían.

Milene subió a su habitación y se dispuso a acabar de leer el manuscrito para, acto seguido, ir a la tienda de Pirmas a devolvérselo. Lo extrajo del armario y se puso a leerlo:

–La motivación es un tipo de deseo agradable que nos impulsa a satisfacer nuestras necesidades y a conseguir nuestras metas, disfrutando de ello. En ocasiones la motivación se convierte en auténtica pasión, fascinación y entusiasmo por algo.

De pronto Milene se preguntó si ella realmente vivía con motivación y pasión, tras lo cual continuó con la lectura:

–Un tipo de motivación es la ilusión, que consiste en desear algo que nos gusta, pero con matices de esperanza y optimismo, creyendo que tenemos posibilidades de conseguirlo, lo que nos genera un especial entusiasmo y placer anticipado, aunque todavía no lo hayamos alcanzado.

Orgomar había vuelto a su palacio y ahora estaba siendo informado por Tiner, el oficial corrupto del juzgado, sobre el incidente del “gemelo pelirrojo” y sobre las investigaciones que el juez había ordenado llevar a cabo. Su Excelencia le recompensó generosamente por su información y le dijo que le siguiese manteniendo al corriente de todo aquello.

Cuando Tiner se retiró, el primer ministro se puso a reflexionar sobre aquel imprevisto, ya que si se descubriese todo lo que en realidad había sucedido lo perdería todo, incluyendo

su vida.

Orgomar recordaba cómo varios días atrás un sacerdote procedente de uno de sus clanes aliados le contó que había escuchado de incógnito, detrás de una puerta, la conversación entre Josal y el gran sacerdote Nils, en la que se proponían ayudar a Milene y a los Mitres-Santia. También se acordaba de cómo ordenó a dos de sus agentes el asesinato de Josal y de Nils, haciendo creer que este último era un suicidio. Luego recordó cuando unos soldados pudieron prender y encarcelar al asesino de Josal y cuando ordenó también el homicidio de éste, para que no pudiese confesar nada.

Su Excelencia había estado convencida que con eso ya estaba todo controlado, pero ahora se daba cuenta de que las cosas se habían complicado al escapársele un “gemelo pelirrojo” y se puso a pensar en alguna solución.

Milene seguía en su habitación leyendo sobre la motivación:

–El simple hecho de tener motivación, entusiasmo, ilusión, ganas por hacer cosas, sean del tipo que sea, así como por la vida en su conjunto, ya contribuye a nuestro bienestar. Y además... necesitamos abundante motivación para llevar a cabo todo este entrenamiento para nuestro bienestar. Si contamos con motivación y compromiso para poner en práctica estas técnicas, ello nos llevará a ejercitarlas durante suficiente tiempo como para conseguir mejoras en nuestra felicidad.

En ciertas partes del reino, los seguidores de Licuros estaban sembrando el descontento, aprovechando que había hambre, así como el caos y descontrol generado por la invasión de los Kthar, para intentar que la población se levantase contra las autoridades. De nuevo, acción-reacción: con ello consiguieron que en algunos feudos los campesinos asaltasen los castillos para llevarse los alimentos almacenados.

Milene llegó a la conclusión de que el tipo de vida que tenía no era el que más le motivaba. Inquieta, prosiguió con su lectura:

–Si vivimos con poco nivel de motivación y pasión, tal vez es que nos convendría cultivar los deseos positivos para dar un poco de salsa y colorido a nuestra vida. Una buena forma de vivir motivados e ilusionados es intentar pasar por la vida haciendo lo que realmente nos gusta. Pero ello no suele ser suficiente, pues inevitablemente hay cosas que nos conviene hacer pero que no nos apetecen.

En Mernes, en la calle del dios Jinos, estaba teniendo lugar una sofisticada broma preparada por Fasia para Tran y Len. Aquélla había dicho a Patros que ordenase a sus hijos gemelos llevar un mensaje al palacete de un amigo suyo.

Los dos acudieron allí y en un callejón se encontraron una muchedumbre compuesta por cien campesinos procedentes del norte pagados por Fasia que estaban entrando en esa calle. El grupo de norteños, todos ellos vestidos con las indumentarias típicas del Medio Diosteo, se quedaron mirando fijamente a Tran y a Len desde unos veinte metros de distancia y acto seguido se pusieron a correr hacia ellos.

Los dos gemelos primero se quedaron atónitos, luego se asustaron, se miraron entre ellos con cara de no entender nada y finalmente se dieron media vuelta y se pusieron a correr con todas sus fuerzas. No pararon hasta llegar al palacete, donde los esperaba Fasia y otros miembros de la familia. Al verlos con cara de pánico, les contaron que era un broma y todos rieron a carcajadas. Todos estuvieron de acuerdo en que aquella era la mejor broma que nunca habían visto.

Milene seguía con la lectura:

–Como nos suele motivar aquello que nos da placer y nos hace sentir bien, para aumentar nuestra motivación podemos focalizarnos en las ventajas y beneficios de lo que nos conviene hacer y de lo que nos lleva a mejorar nuestro bienestar, así como en los inconvenientes que supondrá no hacerlo. De esta manera asociamos lo que nos conviene con ventajas y placer y el no hacerlo con inconvenientes y malestar.

El “gemelo pelirrojo” que había sobrevivido acababa de llegar a un lugar secreto donde se alojaría a partir de ese momento. El juez Galuro había dado instrucciones a Gaus Lor, su oficial de más confianza, para que le condujese de incógnito a aquel lugar por considerarlo seguro, ya que quería evitar que ese gemelo también fuese asesinado como su hermano. Allí permanecería hasta que declarase como testigo en el juicio que el juez quería celebrar una vez hubiese recopilado todas las pruebas e información que necesitaba.

Milene tiró su pelo hacia atrás mientras leía:

–También podemos elogiarnos efusivamente y darnos premios placenteros por hacer lo que conviene, de forma que nuestra mente lo asocie con placer.

Ésta se elogió a sí misma por aprender aquellos secretos sobre la felicidad y por ponerlos en práctica, tras lo cual retomó el manuscrito:

–Otra forma de aumentar nuestra motivación y nuestra ilusión por la vida es cultivar los pensamientos positivos sobre el futuro, pensando de vez en cuando en esas cosas que nos gustan hacer y que sabemos que haremos en un futuro más inmediato o más lejano.

Los generales de Zan comenzaron a aplicar el plan contra los Kthar, tal como les había instruido el rey, dando órdenes a los soldados para que fuesen casa por casa para decir a los varones que estuviesen disponibles para partir a la batalla contra los bárbaros en cualquier momento. Cuando Pirmas y Tarseo se enterasen de ello, no les haría ninguna gracia.

En una de las habitaciones del palacete de los Mítres-Santia, un hecho triste estaba sucediendo: Lira, la angustiada hermanastra de Milene, cogió un cuchillo y se cortó las venas.

Patros se encontraba en su alcoba, degustando con su lengua el sexo de Nala, su concubina favorita y madre de Nosos, pero se vio obligado a interrumpir su momento de placer cuando Gronia, la sirvienta, llamó a la puerta para comentar que había llegado un mensaje muy urgente de su hermano. El mariscal se vistió y fue a recogerlo, por lo que Nala no pudo contarle en ese momento algo acerca de Milene.

Ésta, desde su habitación, había escuchado cómo Gronia llamaba a la puerta de su padre y le comentaba en voz alta lo del mensaje, pero no le había dado importancia ni se imaginaba las demoleadoras consecuencias que ello tendría. Seguía con su lectura:

–Para vivir con ilusión también podemos pensar a veces en sucesos positivos que con gran probabilidad tendrán lugar y en la visión de la vida altamente satisfactoria que queremos tener dentro de unos años.

Milene pensó en su visión de vida altamente satisfactoria y retomó el manuscrito:

–El placer de hacer lo que nos gusta, que está muy relacionado con la motivación y la ilusión, es otra sensación que nos encanta a todos.

En una calle de Mernes, Licuros y sus seguidores habían dejado a bastante distancia a los guerreros que les perseguían. Tras girar por a otra calle, un hombre los vio corriendo y les dijo que se escondiesen en su casa. El líder del MRZ se dio cuenta de que cada vez tenía más simpatizantes.

–Para poder disfrutar del placer de hacer lo que nos gusta –leyó Milene– podemos hacer dos cosas. La primera es hacer lo que nos gusta y vivir conforme a lo que somos en la medida de lo posible, buscando actividades con las que disfrutemos.

A Milene le agradó eso y pensó:

–Pues a partir de ahora intentaré trabajar en lo que me gusta, tener aficiones placenteras, actividades sociales con las que disfrute y otras cosas que me plazcan.

Tras este agradable pensamiento siguió leyendo:

–La segunda cosa es saborearlo, lo que consiste en cultivar la conciencia del placer, es decir, en prestar atención a la experiencia del disfrute en el momento presente.

Milene, que era muy inteligente, se dio cuenta de que se trataba de aplicar el entrenamiento de la conciencia al placer de hacer lo que nos gusta, siendo conscientes de éste lo más plenamente que podamos.

El mensajero enviado por el sacerdote Lenis hacia el sur de la ciudad ya estaba entregando a su destinatario el mensaje que le habían encomendado, que cuando fuese leído generaría una especie de terremoto que afectaría de lleno a Milene.

Ésta todavía no sabía nada de todo ello, aunque ya le quedaba muy poco, siguiendo su lectura:

–Otro tipo de emociones que nos hacen sentir bien son las sensaciones sensoriales agradables, que proceden de nuestros sentidos, es decir, de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.

Enseguida se dio cuenta de que el manuscrito se refería, por ejemplo, a disfrutar de una buena comida, de contemplar un bonito paisaje, de los aromas o de una acaricia, tras lo cual siguió leyendo:

–Para cultivar estos placeres de los sentidos podemos buscar experiencias sensoriales

agradables en el día a día y saborearlas.

En un barrio del este de la ciudad, Licuros y el resto de militantes de MRZ volvían a encontrarse a salvo, por ahora, en la casa del señor que les ayudó. Los guerreros pasaron de largo sin darse cuenta de que se habían ocultado allí. Sin embargo, un ultratradicionalista vio cómo los revolucionarios se habían ocultado en ese inmueble y se fue a delatarles a las autoridades, ya que detestaba, al igual que bastantes zanianos, a aquellos rebeldes que iban contra la tradición y el orden establecido.

A Milene ya le quedaba poco por leer, dado que algo grave estaba a punto de sucederle:

–Al mismo tiempo, es aconsejable tener presente que las sensaciones sensoriales tienen una importancia más bien pequeña en nuestro bienestar global, ya que son placeres que duran momentos efímeros, a diferencia de la serenidad, el amor, la motivación o el placer de hacer lo que nos gusta, que podemos sentir de una forma más o menos duradera. Concluiremos el tema de las emociones agradables diciendo que nos conviene cultivarlas todas, pero sobre todo la sensación de serenidad y la de amor, pues son la base de una felicidad duradera y estable.

Milene se paró a pensar en sus placeres de los sentidos favoritos, como comer galletas de centeno, pastelitos de pistachos y miel, escuchar música en los Festivales Estivales, ver una puesta de sol en el campo... y de repente escuchó unos gritos que procedían de la planta baja.

Era su padre, que vociferaba como un energúmeno. Se oía la voz de alguien que hablaba con él. Se dio cuenta de que era su madre. Todo aquello no olía nada bien e intuía que lo que estaba sucediendo tenía que ver con ella, por lo que decidió interrumpir la lectura e irse en aquel mismo instante a devolver los manuscritos a Pirmas. Los puso en su bolso y bajó discretamente.

Se dirigió a una puerta secundaria, para no tener que pasar delante del salón principal, que era donde estaban sus padres. Abrió la puerta y cuando estaba a punto de salir alguien la cogió por el brazo con brusquedad, la metió hacia dentro de nuevo y cerró la puerta.

Era Nosos, su hermanastro, quien la agarró con fuerza y la llevó al salón principal, en presencia de su padre.

–¡Milene! –gritó el padre enfadado–. Me han dicho que tienes unos manuscritos prohibidos.

–¿Unos manuscritos? ¿Quién ha dicho eso?

–Tu tío Lenis, el sacerdote, nos lo ha filtrado. Parece ser que nuestro clan rival de los Dolis-Santía quiere acabar con nosotros. Y quieren aprovechar que, al parecer, tú te has metido en actividades heréticas para destruirnos a todo el clan.

–¿Los Dolis-Santía? –volvió a preguntar Milene atónita–.

–Sí, el clan cuyo jefe es ni más ni menos que Su Excelencia Orgomar Dolis-Santía, primer ministro y mano derecha del rey.

En el este de Mernes, Licuros estaba muy apenado, ya que se acababa de enterar de que unos guerreros se habían llevado a su amante Toces a la prisión de la Gran Plaza. Sabía que allí

lo torturarían y que tarde o temprano lo ejecutarían. Tal era su pasión por él que se prometió hacer todo lo que estuviese en sus manos para salvarlo. Como Orgomar había ordenado que cuatuplicasen la guarnición que vigilaba la puerta de la prisión, ya no sería posible atacarla, como hicieron la otra vez. Se puso a pensar alguna otra estratagema.

Patros expuso alterado:

–Parece que ese maldito clan quiere deshacerse de nosotros porque temen que si te casas con el príncipe Aknor, los Mitres-Santia ganemos influencia y poder y les acabemos desplazando del poder. ¿Qué tienes que decir al respecto, Milene? Vamos a registrar todas tus prendas y tu habitación.

–No hacer falta –replicó Milene avergonzada y cabizbaja–.

Abrió el bolso y extrajo de él los dos manuscritos, que entregó a su padre. Éste los leyó y se los pasó a su madre para que hiciese lo mismo.

–¡Sube a tu habitación y no salgas de ella hasta que decidamos qué hacer con este asunto! –gritó iracundo el mariscal–.

Éste también ordenó a su hijo Nosos que vigilase a su hermanastra para que no saliese de su habitación y acto seguido quemó los manuscritos.

En la zona este de Mernes, a Licuros se le acababa de ocurrir un astuto plan para salvar a su amado Toces, aunque sabía que sería muy arriesgado y que había bastantes posibilidades de que fallase. Se prometió que si fracasaba y mataban a su Toces odiaría todavía más al rey, a la nobleza y al clero y se vengaría implacablemente de ellos en memoria y honor de su amado. Decidió que había que actuar ya, con la máxima rapidez.

En el palacete de los Mitres-Santia, rápidamente se difundió el rumor de lo que estaba sucediendo entre el clan y el servicio, generándose un gran temor y una tensión, que se podía respirar en todo el ambiente. La vida de todos estaba ahora en juego.

–Como has quemado los manuscritos heréticos ya no hay pruebas de ningún tipo –comentó Fasia–.

–No está claro, porque dicen que tienen otras pruebas –replicó su marido–.

–¿Qué tipo de pruebas?

–No lo sé exactamente. Haré llamar a mi hermano Lenis para ver si nos puede dar más detalles sobre este complot.

Patros envió un esclavo con un mensaje al Templo de la Sabiduría de Árum, que estaba en el Norte de Mernes y que era donde vivía y ejercía su culto Lenis.

En el juzgado, Galuro acababa de estudiar una interesante pista en el caso del asesinato del “gemelo pelirrojo”: la capa con una capucha de color oscuro perteneciente al asesino del gemelo.

Como ese tipo de prenda era muy poco usual en Mernes, siendo más bien propia del País de los Sínaros, el juez pensó que podría ser una pista excelente y ordenó al oficial Gaus, en quien tenía mucha confianza, hacer algunas investigaciones sobre la misma. Dichas averiguaciones

acabarían probando quién estaba realmente detrás de aquellos asesinatos.

Milene se encontraba en su habitación lidiando con el torrente de pensamientos negativos que acudían a su cabeza. Iba tomando conciencia de cada uno de ellos, se hacían preguntas, buscaba pruebas para desmontarlos y los iba sustituyendo por otros más agradables.

Al cabo de un rato, Lenis caminaba por una calle dirigiéndose al palacete de su hermano Patros. Reflexionaba sobre cómo solucionar el problema con Milene, ya que seguía muy vinculado a su familia. En teoría, cuando los hijos de un aristócrata se convertían sacerdotes dejaban de pertenecer al estamento guerrero de los Santia para ingresar en el sacerdotal de los Fari, pero, en la práctica, frecuentemente cada sacerdote seguía vinculado a su clan de origen y se intentaban apoyar mutuamente, dado que existía un fuerte interés recíproco para ello.

Los sacerdotes tenían poder e influencia sobre el rey. Algunos de ellos ocupaban altos cargos funcionariales o incluso eran consejeros del rey, por lo que a veces podían ser de gran ayuda a sus familias de origen para que ascendiesen dentro de la corte y consiguiesen buenos cargos en el ejército y la administración. Al mismo tiempo, el nombramiento del puesto de sacerdote supremo, de los 20 grandes sacerdotes y el del resto de puestos importantes dentro de la institución sacerdotal estaba influida por el rey, que a su vez podía estar influenciado por los aristócratas.

En el palacete de los Mitres-Santia, Lira estaba desangrándose en su habitación. A veces le venía la idea de buscar una tela para detener la hemorragia y pedir ayuda, ya que le daba miedo la muerte. No sabía qué hacer.

En una calle del centro, Krías, la sirvienta de los Mitres-Santia a la que una criada de Orgomar había sobornado, se encontraba en ese momento hablando con la misma. Ésta le anticipó algo de dinero y le dijo que debía estar preparada para envenenar a sus amos en caso de que el rey los absolviese. Le comentó que el primer ministro estaba seguro de que el juicio contra los Mitres-Santia sería en breve, por lo que Krías debería acudir cada día al palacio de Su Excelencia por la puerta de atrás para que ésta le indicase en qué momento debía llevar a cabo su misión.

Lenis, el tío de Milene, ya estaba llegando al palacete, reflexivo y preocupado. Era consciente de que si los Mitres-Santia caían en desgracia, su reputación se vería seriamente afectada y tendría muy complicado llegar a conseguir algún puesto importante dentro de la jerarquía sacerdotal. Además, estaban los vínculos de fidelidad y afecto familiares.

Lenis era bastante más joven que su hermano Patros. Era un chico alto y más bien delgado, con un carácter extrovertido, muy sociable y comunicativo. Como tenía muchos amigos y contactos dentro del estamento Fari, fue capaz de conseguir esa valiosa información tan decisiva para su clan Mitres-Santia.

Milene, para tomar distancia de las turbulencias que tenían lugar en su cabeza, decidió

poner en práctica la conciencia no focalizada, observando y describiendo todo lo que pasaba por su mente, ya fuesen pensamientos, emociones, recuerdos, sonidos, etc.

Bastante lejos de allí, Licuros ya estaba llevando a cabo su plan para intentar salvar a Toces. Por la Gran Plaza caminaban ocho revolucionarios y estaban llegando a la puerta de la prisión. Iban disfrazados de guerreros y llevaban atado a Licuros.

Lenis entró en el salón principal del palacete, el cual era una dependencia muy elegante donde Patros recibía visitas. Las paredes estaban revestidas de pinturas murales con dibujos de las batallas en que habían participado sus ancestros. El techo se componía de bellos artesonados de madera tallada de la Medania y sobre el suelo de baldosas cerámicas había una gran alfombra pamurania tejida con bonitos dibujos con formas geométricas. Los muebles estaban ricamente trabajados.

Allí Lenis se encontró a los padres de Milene aguardando tremendamente impacientes. En el aire se respiraba nerviosismo y el mariscal estaba muy irritable.

–Hola, Lenis, gracias por venir –agradeció éste–.

–Hola, Patros –saludó a su hermano–. Hola, Fasia –añadió dirigiéndose a su cuñada–.

–La peor de las pesadillas se ha hecho realidad –comentó enfadado el padre de Milene–. Los rumores de que nos hablaste parecen ser verdad, ya que hemos descubierto que Milene tenía dos manuscritos heréticos.

–Pues tenemos un grave problema –afirmó Lenis suspirando–.

–¿Y qué podemos hacer?

En la Gran Plaza, uno de los revolucionarios disfrazados de guerreros le dijo al jefe de la guardia de la puerta de la prisión que habían conseguido atrapar a Licuros. Aquél les dejó pasar.

En el palacete de los Mítrés-Santía, Lenis dio su opinión:

–La única solución que se me ocurre es intentar eliminar a aquellos que tienen las pruebas contra Milene.

–¿Y quiénes son? –preguntó Patros con impaciencia–.

–Uno de ellos ya lo sabes. El gran sacerdote Ziolor, primo de Orgomar.

–Ese cerdo tacaño, miserable, sucio yapestoso de mierda –interrumpió Fasia–.

–Yo podría encargarme de él –comentó Lenis–. Podría intentar envenenarlo. Pero ello no sería suficiente.

–Ah, ¿no?, ¿y qué más necesitamos? –preguntó Patros nervioso–.

–Al parecer hay en total quince testigos que vieron personalmente cómo Milene tenía los dos manuscritos.

Milene intentaba ahora estabilizar su mente practicando la concentración en su respiración.

En el centro, a Krías, al ver que se acercaba la hora de la verdad y que dentro de poco tendría que envenenar a sus amos, los Mítrés-Santía, de repente le entraron las dudas, ya que sería muy arriesgado y además no quería hacer ningún mal a algunos de los miembros de dicho clan. Causa-efecto: ello, junto con otras circunstancias, la impulsó a salir corriendo detrás de la criada de Orgomar.

Patros estaba totalmente estupefacto y preguntó:

–¿Cómo? ¡Por todos los dioses! ¿Pero de qué me estás hablando? ¿Dónde y cuándo pueden haber visto a mi hija con los manuscritos prohibidos? Es que no entiendo nada.

–Pues parece ser que una noche Milene cogió los manuscritos de la tienda de un comerciante y cuando regresaba a casa fue capturada con ellos y hay ni más ni menos que quince testigos de ellos.

–¿Qué? –gritó el mariscal dirigiéndose a su esposa Fasia con una mirada acusadora, pues pensaba que la culpa de todo aquello era de su esposa por no haber sabido controlar y educar a su hija–.

–Sí, Patros –confirmó Lenis con cara seria y resignada–.

En la prisión de Mernes, uno de los revolucionarios vestidos de guerrero le estaba diciendo a un carcelero que Orgomar había ordenado que encerrasen a Licuros junto con el comerciante Toces.

El mariscal cerró un puño como muestra de ira preguntó a Lenis:

–¿Y quiénes son esos testigos?

–Yo no lo sé, pero al parecer son de alto nivel, pertenecientes a los estamentos de los Santía y de los Fari, por lo que su testimonio tendría mucho valor.

–¡Pues hay que averiguar lo antes posible quiénes son y acabar con ellos! ¡Es nuestra única salvación! –volvió a gritar Patros alterado–.

–Yo no sé quiénes son, pero Milene debe saberlo.

–¡Vamos inmediatamente a la habitación de Milene! –ordenó el mariscal–.

Éste salió del salón y se apresuró hacia allí. Lenis y Fasia le siguieron.

Milene practicaba ahora el amor incondicional hacia los demás, visualizando que amaba a cada uno de los miembros de su palacete y que éstos le sonreían agradecidos por ello.

En la prisión de Mernes, el carcelero condujo a aquellos rebeldes disfrazados de guerreros y a Licuros a la celda donde se encontraba Toces.

Cuando Patros, Fasia y Lenis llegaron a la habitación de Milene, delante de la puerta estaba Nosos controlando que ésta no se escapase. Al ver que llegaba su padre con intención de entrar en la habitación, les dejó pasar.

Patros abrió la puerta bruscamente y miró a su hija con una mirada severa e iracunda. Ésta se sobresaltó al ver entrar súbitamente a sus padres y a su tío Lenis. Sabía que lo que iba

a suceder allí sería cualquier cosa menos bueno.

–¿Quiénes son los testigos que te vieron con los manuscritos? –gritó el mariscal a su hija–.

–¿Cómo? –replicó Milene–.

–Dice tu tío Lenis que una noche te sorprendieron por la calle con dos manuscritos heréticos y que hay quince testigos de ello. ¡Quiero saber quiénes son esos testigos!

–No lo sé –respondió Milene aturdida–.

–¿Cómo que no lo sabes?

En la prisión de la Gran Plaza, el carcelero abrió la celda donde estaba Toces para introducir allí a Licuros. Mientras lo hacía, uno de los revolucionarios le tapó su boca con la mano y lo degolló.

Milene se puso nerviosa una mano en su frente y respondió:

–Los quince iban enmascarados, por lo que no les pude ver las caras. Lo único que sé, por sus vestimentas, es que cinco de ellos eran sacerdotes, otros cinco eran señores de la nobleza y cinco más eran damas aristócratas. La única otra pista que tengo es el salón al que me llevaron.

Milene describió el salón. Patros miró hacia su hermano Lenis y éste afirmó resignado:

–Es el gran salón del palacete sacerdotal que hay junto al Templo del Poder de Árum, en el Este de la ciudad, que está bajo las órdenes del gran sacerdote Ziolor. Parece que todo cuadra y que los rumores que me han llegado son verdad.

El mariscal se alteró más todavía:

–¡Tenemos que matar a los quince testigos! Lenis, tienes que enterarte de quiénes son.

–Sospecho que eso será imposible, ya que se habrán encargado de guardar celosamente ese secreto –opinó Lenis–.

–Pero sí te has enterado de que Ziolor era uno de ellos.

Milene estaba muy tensa, por lo que se iba repitiendo interiormente:

–Calma, tranquila, relájate.

En la prisión, Licuros y el resto de rebeldes fueron rápidamente a liberar a Toces y al resto de prisioneros de la celda. También les dieron armas.

Lenis se puso un dedo debajo de su nariz mientras reflexionaba y a continuación afirmó:

–Sí, me enteré porque ello tuvo lugar en el templo de Ziolor. Los sacerdotes de ese templo supieron lo que sucedió y uno de ellos, que es amigo mío, me lo reveló confidencialmente. Pero el resto de los testigos llegaron allí cubiertos, por lo que ningún sacerdote podrá haber visto su identidad.

–Los testigos deben ser del clan Dolis-Santia –replicó Patros–.

–No creo. Este complot contra nosotros parece urdido muy astutamente, por lo que probablemente hayan aportado como testigos miembros de otros clanes aliados de los Dolis-Santia para dar más credibilidad a la acusación. Además, pensándolo bien, quince personas

tal vez sean demasiadas para que las podamos matar a todas. Si lo consiguiésemos, se llevaría a cabo una investigación muy exhaustiva y podrían descubrir que nosotros hemos sido los autores.

Ahora Milene intentaba relajarse concentrándose en las sensaciones de tensión que tenía en diferentes partes de su cuerpo.

En una callejuela, Krías encontró a la criada del primer ministro que le había sobornado y le dijo que se tenía que pensar con más calma lo de envenenar a sus amos. Ésta le replicó que ya no había marcha atrás y que si no cumplía su parte del trato Orgomar la mataría sin piedad. Krías asintió y se fue al palacete de sus señores.

Patros, Fasia, Lenis y Milene se quedaron callados durante un rato, mientras reflexionaban, hasta que a la madre se le ocurrió algo:

–Si dicen que fueron testigos de que Milene llevaba dos manuscritos heréticos, podemos alegar que se están confundiendo de persona, que no era Milene, sino otra mujer.

–Bueno. Ello no es tan fácil, ya que al parecer existen otras pruebas adicionales –replicó Lenis–.

–¿Qué pruebas?– preguntó el Patros desconcertado–.

–Alguno de los traidores que intentaron abrir las puertas a los Kthar ha confesado que Milene es discípula de un tal Pirmas Góndor, que pertenece a una banda secreta subversiva llamada 2-2-5-8 y que difunde las enseñanzas heréticas contenidas en esos manuscritos prohibidos. Lo mismo reveló un comerciante de especias en cuya casa se alojaba el agitador Licuros. Pero además hay otra prueba.

Cuando Milene escuchó aquello se alteró más todavía e intentó calmarse visualizando que aplicaba una aguja a los tensos músculos de su cara y éstos se le aflojaban.

–¿Cuál? –volvió a preguntar el mariscal sofocado–.

En la prisión de Mernes, los rebeldes disfrazados de guerreros caminaban por otros pasillos. Cuando veían a algún carcelero, lo degollaban tapándole la boca para que no chillase. Abrieron otras celdas y liberaron a sus presos, a los que armaron.

Lenis apoyó su hombro en una pared y respondió a su hermano Patros:

–Para que no podamos alegar que los acusadores se están confundiendo de persona, dicen que marcaron a Milene con un hierro ardiendo el símbolo de los herejes.

–¿Cómo? –el mariscal no daba crédito a que todo aquello fuese realidad. Sabía que su hija era poco convencional, pero no podía creer todo lo que estaba sucediendo–.

–Parece que todo ha sido preparado de forma muy calculada y eficaz –añadió Lenis–.

–¡Por todos los dioses! Milene, ¡dime que no es verdad! –imploró Patros–.

–Lo siento, pero es verdad.

–¡Enséñame la marca! –clamó a su hija–.

Milene se desabrochó el vestido y le mostró la espalda a su padre.

–¡No! –chilló el mariscal iracundo y descargó su ira dando un golpe a Milene en su

cara–.

En el Gran Templo, Orgomar se encontraba arrodillado, orando a Árum:

–Señor, recibe en los cielos el alma del pobre desgraciado que va a morir asesinado en breve. Soy tu humilde siervo y cumplo tu voluntad. Te agradezco que me hayas dado el poder y me mantengas en él.

–¡No, Patros!, ¡por favor! –suplicó la madre de Milene a su esposo–. La responsable soy yo, por no haber sabido educar a nuestra hija.

El mariscal dio media vuelta y salió de la habitación. Indicó a su hermano y su esposa que le siguieran y a Nosos que custodiase a Milene. Bajaron al salón principal y Milene se quedó en su habitación intentado gestionar lo mejor que podía los pensamientos desagradables que le venían a su mente con los mejores argumentos que se le ocurrían.

–¿Qué podemos hacer, Lenis? –preguntó Patros cada vez más nervioso ante lo que se le estaba viniendo encima–.

–La única solución que veo es repudiar a Milene y limpiar el honor del clan matándola –propuso Lenis con cara seria–. Lo siento mucho por Milene y le tengo mucho afecto, pero si no se limpia el honor de la familia probablemente supondrá la muerte de todos los que vivís en esta casa.

4. La leona que intenta salvar la vida de su hija

Fasia, al escuchar la propuesta de su cuñado Lenis de matar a su hija, se sintió todavía más alterada:

–¡No, por favor, Patros! ¡Es nuestra hija! –imploraba mientras se le caían las lágrimas por las mejillas–.

–No queda más remedio –replicó el mariscal inflexible–. Ante todo debemos actuar cumpliendo nuestro deber y lo que manda la tradición. La honra de la familia está por encima de todo.

–¿Por encima también de nuestra hija? –suplicó Fasia desesperada–.

–Es vergonzoso, Fasia, que una aristócrata como tú no sepas reprimir tus sentimientos y cumplir con tu obligación.

–Es que creo que nos estamos precipitando, porque el príncipe Aknor está enamorado de Milene y nos apoyará.

–Aunque así fuese, quien manda no es Su Alteza, sino el rey –se opuso Lenis–. Si Su Majestad da por válidas las pruebas que le presenten lo más probable es que os ejecute a todos, por herejía y traición.

Milene necesitaba estabilizar su mente y practicó la conciencia focalizada, concentrando su mente en una manchita que había en la pared.

En la prisión de Mernes, un carcelero se dio cuenta de que estaban liberando a los presos. De nuevo funcionó el principio de acción-reacción: ello le impulsó a avisar a la guardia que había en la puerta, gritando con todas sus fuerzas.

En el salón principal del palacete de los Mitres-Santia, Lenis añadió:

–Además, detrás de todo esto está el mismísimo primer ministro Orgomar, que tiene mucha influencia sobre el rey, apoyado además ni más ni menos que por Su Santidad el sacerdote supremo Onis.

–No nos queda más remedio –afirmó rotundamente Patros–. Haré llamar a todos los miembros del clan y esta misma noche entraremos en la habitación de Milene y todos le clavaremos nuestra daga.

Fasia no quiso insistir más, pues sabía que era en vano. Conocía muy bien a su marido y sabía que era rígido y que para él el deber, las convenciones y las normas estaban muy por encima de los sentimientos y las personas.

Milene se distraía a menudo de su concentración en la mancha en la pared a causa de los abundantes pensamientos catastrofistas, valorativos, exigentes y de otro tipo que pasaban por

su mente. Los apartaba con suavidad pero con firmeza cada vez que le venía uno y volvía a concentrarse en la mancha, lo cual al cabo de un rato serenó su mente.

En la prisión había una estampida de todos revolucionarios y prisioneros liberados, que se apresuraban hacia la puerta de entrada para poder huir. La guarnición que vigilaba la puerta se fue corriendo hacia dentro para intentar evitarlo.

En el palacete de los Mítrés-Santía volvió a repetirse la probablemente eterna ley de causa y efecto: lo que acababa de decir Patros, en interacción con otros elementos convergentes, tuvo como resultado que Fasia pidiese permiso para retirarse y se encerrase en su habitación para llorar desconsoladamente. Al cabo de un rato decidió que tenía que salvar a su hija al precio que fuese, tal como haría una leona por sus cachorros.

Para ella Milene lo era todo y si ésta moría su vida ya no tendría ningún sentido. Cogió una daga y se la escondió en el vestido. Subió a la habitación de Milene, delante de la cual estaba Nosos haciendo guardia.

–Tengo que decir algo a Milene –le indicó Fasia con tono imperativo–.

Nosos le abrió la puerta con una cierta desconfianza. Fasia sacó su daga y lo degolló mientras le tapaba la boca para que no gritase.

–Madre, ¡pero qué estáis haciendo! –clamó Milene–.

–¡Shhhhh! –exclamó Fasia poniendo un dedo en su boca para que Milene callase–. Debes escapar ahora mismo, ya que si no lo haces te matarán esta misma noche.

–No, madre, lo mejor es que acabéis con mi vida, ya que en caso contrario todo el clan estará en peligro.

–Ya me encargaré de que no sea así. Tengo buenas alianzas en la corte. Mi hermano Buras es el señor del clan Layes-Santía, que a su vez está muy bien relacionado con otros clanes aristocráticos.

En la prisión de Mernes tenía lugar una encarnizada lucha entre su guarnición y los asaltantes y presos liberados, los cuales eran numerosos.

Fasia añadió:

–También tengo buenas amigas y contactos entre otros clanes aristocráticos. Moveré todas mis relaciones para que si nos acusan de algo, se convenza entre todos al rey de que es un complot malintencionado y falso contra nosotros.

–Pero, madre, no es seguro que lo consigáis.

–¡Vas a hacer lo que yo te diga!, ¿de acuerdo? –ordenó Fasia firme y autoritaria–. Irás a casa de mi hermano Buras y le entregarás este mensaje –Fasia entregó un papel enrollado a su hija– en el que le digo que te deje dormir esta noche en su palacete y que mañana bien temprano te conduzca de incógnito al sur, al feudo que tiene cerca de Ten, en la Turonia Occidental, muy lejos de aquí, mientras todo este tema se resuelve. Y ahora vamos. No hay tiempo que perder.

Fasia tapó bien a su hija con una capa y un pañuelo oscuro. Le dio una bolsa con mucho

dinero y la acompañó discretamente hacia una puerta secundaria. Al atravesar los porches que daban al patio, Nala, Niolar, Tinea de Cans y otras dos concubinas vieron cómo Fasia estaba ayudando a su hija a escapar del palacete.

Cuando éstas se dieron cuenta de ello se estremecieron y aceleraron el paso hasta una puerta trasera y una vez en la calle se despidieron. A las dos se les caían las lágrimas, ya que no era seguro que volviesen a verse.

Milene se fue a paso ligero en dirección a la casa de su tío Buras. Al cabo de poco un hombre con el que se cruzó en la calle se dirigió hacia ella hablándole en voz alta. Se asustó.

Cuando vio que lo que decía aquel hombre no tenía sentido se dio cuenta de que era un demente y continuó rápidamente. Por el camino iba reflexionando sobre todo lo que estaba sucediendo y de pronto se dio cuenta que Pirmas y Tarseo también estaban en grave peligro.

Irían a por ellos en cualquier momento, si es que todavía no lo habían hecho. Además, los torturarían hasta que revelasen los nombres del resto de personas que estaban metidos en toda aquella historia de los manuscritos secretos. Decidió pasar por la tienda de Pirmas para avisarlo, aunque ello la aterrorizaba, pues temía que allí en vez de al tendero encontrase a sus enemigos.

A medida que se iba acercando a la calle de su maestro se le fueron acelerando los latidos de su corazón y fue reduciendo el ritmo de su paso y mirando con atención a su alrededor, sintiéndose cada vez más alerta y tensa. Tomó conciencia de ello e intentó tranquilizarse haciendo afirmaciones y visualizaciones relajantes, lo que le hizo sentir mejor. Antes de girar hacia la calle de Pirmas se paró, respiró hondo, se asomó lentamente y vio que no había nada raro a parte de un mendigo y una señora que caminaba. Giró y se dirigió hacia la puerta de la tienda. Una vez enfrente de ella, volvió a respirar hondo y la golpeó suavemente.

Pasó un rato que se le hizo interminable. Finalmente se oyeron pasos de varias personas que se dirigían hacia la puerta. Milene se iba poniendo cada vez más nerviosa y comenzó a prepararse para salir corriendo en caso de que quienes le abriesen fuesen sus enemigos. Aquellos pasos se detuvieron al otro lado de la puerta y ésta empezó a abrirse.

Alguien tocó a Milene por detrás. Ésta se giró súbitamente espantada y vio una señora que se puso a suplicarle que le diese algo de limosna, ya que no tenía alimentos suficientes para alimentar sus nueve hijos. Por acto reflejo Milene le dio una moneda rápidamente y a continuación escuchó la voz de Pirmas. Se giró y vio a éste y a Tarseo en el umbral de la puerta, por lo que suspiró aliviada.

—Menos mal —les dijo Milene en voz baja—.

—¡Señora Milene! —exclamó Pirmas—. No esperaba vuestra visita.

—He venido a avisaros de que estáis los dos en grave peligro —alertó la hija del mariscal al entrar en el pasillo—.

Pirmas la condujo a su salón y por el camino Milene comenzó a contarles todo lo que había sucedido.

—¡Debéis huir de Mernes, pues en cualquier momento vendrán a por vosotros y os acusarán de herejía! Si todavía no lo han hecho es porque os están espiando para saber qué otras personas están involucradas —previno Milene alterada gesticulando vehementemente con sus manos—.

A Tarseo se le tensionaron las expresiones de su rostro de una manera que no podía ocultar su temor y Pirmas se mostró más sereno. Milene les explicó que ella se iría a casa de su tío Buras y que huiría de Mernes al día siguiente bien temprano. Se despidió de ellos deseándoles suerte y se fue rápidamente al palacete de su tío en la Avenida del Oeste, que estaba cerca de la tienda de Pirmas. Para relajarse, mientras caminaba se concentraba en sus sensaciones de tensión.

Al llegar al palacete de su tío, golpeó la puerta y al cabo de poco le abrió un sirviente, quien la hizo pasar a la entrada y se fue a avisar a su señor. A los dos minutos llegó el tío Buras con cara de sorpresa. Se saludaron afectuosamente y Milene entregó el mensaje de su madre mientras le explicaba lo sucedido. Buras lo leyó atentamente varias veces y se quedó pensativo.

–Uff –suspiró el tío Buras–. Lo siento, Milene, pero no puedo acogerte. Sería muy peligroso para toda mi familia. Lo siento de verdad –repitió con la cabeza baja mirando a Milene con compasión–.

Milene salió de allí y comenzó a caminar por las calles de Mernes, sintiéndose totalmente desprotegida, abandonada, vulnerable, sin saber qué hacer. Intentó gestionar sus pensamientos desagradables tratando de racionalizarlos, pero le resultaba complicado, ya que le venía una avalancha incesante de pensamientos muy intensos y angustiantes.

–Y ahora, ¿qué será de mí? –pensó atribulada–.

Rápidamente se dio cuenta de que lo mejor que podía hacer era ir a la casa de Pirmas. Probablemente éste ya habría huido junto con Tarseo, pero valía la pena intentarlo, ya que era la única opción que veía.

Llegó lo más veloz que pudo a la casa del minorista y llamó a la puerta, rogando al dios Árum que Pirmas estuviese todavía allí. Nadie vino a abrirle. Volvió a llamar, desesperada. Pasó un rato y la puerta seguía cerrada. Milene se angustió cada vez más y volvió a golpearla repetidamente implorando mientras se le caían las lágrimas por las mejillas de impotencia y desesperación:

–Pirmas, si estás aquí, por favor ábreme.

La puerta se abrió.

–Uff –suspiró Milene cuando vio la cara de Pirmas–, todavía estáis aquí.

–¿Qué ha sucedido, Milene? –preguntó el comerciante viendo que algo había fallado en los planes de su discípula–.

Aquella le contó lo ocurrido de camino al salón, donde Tarseo estaba acabando de colocar todo en un par de bolsas. Éste se quedó sorprendido de ver a Milene y al mismo tiempo se alegró mucho de ello, regalándole una expresiva sonrisa. Ésta se quedó por un momento abstraída contemplando aquella sonrisa, los labios y la bella dentadura de Tarseo, así como las arruguitas que se le formaban al lado de cada uno de sus grandes ojos de color verde mientras sonreía mirándola fijamente.

–Has tenido suerte, Milene –le comentó Pirmas–, porque ya nos estábamos marchando. Me he pasado este rato recogiendo los manuscritos, mi dinero, mis piedras preciosas, algún objeto de valor y algo de ropa y comida, pero ya nos íbamos a la casa de Manisor Feldes, un artesano de la Banda. Fue el seguidor de Licuros que vino ayer por la noche y me ofreció su casa si la cosa se ponía fea. Como esta noche ya no podremos huir de Mernes, porque las

puertas de la ciudad ya están cerradas, dormiremos en casa de Manisor y mañana, tan pronto empiece a amanecer y se abran, intentaremos escapar todos en dirección a la Escuela de Mergos, en el territorio de Tualug. Tú vendrás con nosotros, ¿vale?

—Gracias —agradeció Milene enormemente agradecida y aliviada, mientras se le escapaban las lágrimas—, pero ¿cómo podréis escapar si todos los hombres tienen que estar listos para ir a la guerra contra los Kthar?

—Iremos ocultos en un carro y tú lo conducirás, ¿de acuerdo?

—Bien.

—Ahora mismo te traeré un vestido sencillo de plebeya con el que pases desapercibida.

Pirmas bajó a la tienda y subió con una sencilla túnica de algodón de color violeta que le llegaba hasta las rodillas, con una capa de color marrón oscuro y un pañuelo también oscuro para ocultar a Milene. Ésta intentaba relajarse imaginando que los músculos que tenía tensos eran nudos y que los desanudaba.

Cuando todos estuvieron listos, el tendero se dirigió hacia la parte trasera del edificio y Tarseo y Milene le siguieron. Éstos creían que saldrían por la puerta del establo, pero se quedaron sorprendidos cuando, al atravesar el almacén, Pirmas se paró y les pidió que le ayudasen a separar de la pared una estantería llena de telas. No entendían nada. Al retirarla vieron que detrás de la misma había una puertecita.

—¿Qué es esto? —preguntó Tarseo perplejo—.

—No podemos escapar ni por la puerta delantera ni por la trasera, ya que seguro que nos están espionando y si nos vieses salir nos cogerían. Escaparemos por una pasadizo secreto que lleva desde el almacén de este edificio al que tengo al otro lado de la calle y que a veces uso para guardar telas cuando ya no me caben aquí. Ese edificio también da a dos calles y si salimos por la puerta que da a la de más allá, probablemente nadie se dé cuenta, pues los espías lo que deben estar controlando son las calles que dan a este edificio, pero no la siguiente.

Tras abrir la puertecita, bajaron unas escaleras y caminaron por un pasadizo al final del cual había otras escaleras. Las subieron y llegaron a una puertecita, que Pirmas intentó abrir. No pudo. Pidió ayuda y entre los tres empezaron a empujar, pero no consiguieron que se abriese. Aquello les inquietó.

—¡Por todos los dioses! —exclamó Pirmas—. Hace años que no uso este pasadizo ni esta puerta, por lo que debe estar muy atascada. ¿Y ahora qué hacemos?

Tarseo se puso a golpear con su hombro desesperadamente con todas sus fuerzas aquella puerta. Al final se abrió. Atravesaron todo el edificio, hasta llegar a una puerta que daba a la calle del fondo. Pirmas la abrió suavemente para no hacer ruido.

Asomó ligeramente la cabeza y no vio a nadie en la calle. Se taparon los tres para pasar lo más desapercibidos posible y salieron silenciosos. Dieron unos pasos y en la primera calle giraron a la izquierda, caminando sigilosos en dirección hacia el barrio de los artesanos.

Notaron que alguien les seguía, por lo que rápidamente se dieron cuenta de que algo había fallado en el plan de Pirmas. Aceleraron el paso y giraron varias veces para intentar despistar a quien les persiguiese. En un momento dado pudieron esconderse detrás de un pozo que había en una plaza y alguien encapuchado pasó de largo. Milene volvió a intentar relajarse, repitiéndose a sí misma una y otra vez:

–Tranquila, serena, calma, relájate.

Al cabo de un rato salieron de su escondrijo y caminaron a paso ligero hacia la calle del Vidrio, donde estaba el taller de Manisor. Cuando llegaron allí llamaron a la puerta. Manisor abrió y les hizo entrar. Pirmas le contó todo lo sucedido y aquél accedió de buen gusto a darles cobijo durante la noche y les dijo que al día siguiente les intentaría sacar de la ciudad en una carreta.

Manisor, un hombre calvo de unos cuarenta y cinco años y que se caracterizaba por su prominente nariz aguileña, les llevó a su salón, en el que les hizo acomodarse encima de los cojines que había sobre la alfombra y les ofreció un exquisito vino de la Carania. Comenzaron a hacer especulaciones sobre cómo evolucionarían los acontecimientos. Pirmas temía que hubiese una persecución a gran escala como la que tuvo lugar tiempo atrás y Manisor en cambio creía que no sería para tanto. La conversación fue evolucionando al tema de la Banda Secreta 2-2-5-8 y de Licuros, que quería que la banda le apoyase en su revolución.

A Tarseo le fascinaba la figura de Licuros e hizo varias preguntas sobre el mismo:

–¿Es verdad que estuvo en el territorio de los Tualug?

Manisor respondió, ya que sabía mucho sobre el tema, pues era uno de los dirigentes tanto de la Banda 2-2-5-8 como del MRZ, así como un fervoroso partidario de Licuros:

–Efectivamente, fue al territorio de los Tualug, donde estuvo viviendo con ellos y tuvo ocasión de conocerlos bien. Observó y analizó cómo se organizaban y se inspiró en ellos para algunas de sus ideas.

Cerca de la prisión de Mernes, los asaltantes y los presos liberados se habían impuesto a la guardia y ahora corrían con todas sus fuerzas por las calles de Mernes, perseguidos por bastantes guerreros que habían salido del Recinto Real.

Manisor seguía hablando sobre Licuros:

–También estuvo en la Escuela de Mergos, donde se impregnó de sus enseñanzas. Luego volvió a Zan y ha estado viajando durante años por todo el reino predicando sus ideas tanto a comerciantes y artesanos como a siervos y esclavos y buscando apoyos para su causa. Estuvieron a punto de cogerle más de una vez, pero siempre pudo escapar.

–¿Y cuáles son sus ideas? –volvió a preguntar Tarseo–.

–Desea cambiar el orden establecido en Zan, que considera injusto, abusivo y corrupto. Quiere acabar con los privilegios de los aristócratas y sacerdotes y crear una sociedad en que seamos más iguales en cuanto a derechos, de forma algo similar a los Tualug. También quiere acabar con el poder del rey y que los gobernantes sean elegidos por todos los habitantes del reino.

–Me parecen unas ideas muy radicales e inviables. Estoy a favor de que se hagan reformas en Zan, pero no tan extremas –interrumpió Pirmas–.

–Bueno, yo no veo tan claro eso de que sean inviables –replicó Manisor–.

–Francamente, yo me opongo a que nuestra Banda 2-2-5-8 apoye a su movimiento revolucionario. Licuros me parece un extremista utópico que tiene un excesivo afán de protagonismo. Se cree especial y superior, una especie de salvador visionario.

Milene se dedicaba ahora a entrenar la conciencia focalizada, concentrándose en su respiración, aunque le costaba mantenerla, ya que de vez en cuando se distraía con sus pensamientos, sus sensaciones y los comentarios que hacían sus compañeros.

–¿Y qué otras ideas predica? –volvió a preguntar Tarseo con gran interés–.

–Que todos los hombres deben ser libres, al igual que lo son los Tualug. Por lo tanto, propone la abolición de la esclavitud y de la servitud.

–Son bonitas ideas imposibles de llevar a la práctica en un reino como Zan –volvió a interrumpir Pirmas moviendo la cabeza hacia un lado y hacia otro con tono crítico–.

En el palacete de los Mitres-Santia, Nala, la concubina favorita del mariscal Patros, le estaba contando a éste que ella y otras concubinas habían visto cómo Fasia acompañaba a Milene hacia la puerta trasera del palacete y cómo luego regresó sola, de lo que dedujeron que había ayudado a su hija a huir. El mariscal subió corriendo hacia la habitación de Milene para comprobarlo, seguido de Nala, y en la puerta de la misma se encontraron el cadáver de Nosos degollado. Ambos estallaron en gritos y llantos.

En la casa de Manisor, Tarseo le hacía una pregunta con gran interés:

–¿Y qué tienen que ver las ideas de Licuros con la Escuela de Mergos y con la Banda Secreta?

–Pues, además de que Licuros también es miembro de la Banda 2-2-5-8, sus ideas tienen que ver en el sentido de que el fin último de lo que persigue es conseguir una sociedad más feliz. Y aspira también a que la nueva sociedad en la que sueña se aplique algunas de las enseñanzas de la Escuela de Mergos.

Milene se concentraba ahora en un punto, al que miraba fijamente. Su concentración se interrumpió cuando se distrajo con un comentario de Pirmas:

–Lo que Licuros quiere es utilizar las enseñanzas de la Escuela y a la Banda Secreta 2-2-5-8 para sus propios fines. Las enseñanzas de la Escuela de Mergos son más bien un camino a seguir de forma individual y Licuros lo que quiere es liderar una revolución social.

–¿Pero cómo quiere utilizar a la Banda? –volvió a interesarse Tarseo, que no acababa de comprender–.

–Quiere que ésta le apoye en una revolución a gran escala que acabe con el orden establecido en Zan –afirmó Manisor–.

En otra parte de la ciudad, el líder del MRZ había conseguido escapar, de nuevo, y ya se encontraba escondido, junto con Toces y varios de los asaltantes de la prisión, en la casa de uno de sus seguidores.

Manisor tomó un sorbo de vino y siguió con sus explicaciones:

–Licuros dice que ahora es el momento ideal, ya que, tras las batallas contra los bárbaros, las tropas del rey han quedado reducidas y debilitadas. Por otro lado, este año las cosechas han sido malas y parte de ellas han sido expoliadas por los Kthar, por lo que hay descontento

entre el pueblo.

–¿Y crees que lo va a conseguir? –insinuó Tarseo–.

–Yo creo que sí –dijo Manisor–, ya que tiene importantes apoyos no sólo entre un sector considerable de los comerciantes y artesanos, sino también entre esclavos y siervos de diferentes partes del reino. Algunos lo consideran un héroe y un salvador. Dentro de la Banda 2-2-5-8 hay bastantes que son también miembros o simpatizantes del MRZ, aunque también están los que se oponen a apoyar a Licuros.

En ese momento falleció la atribulada Lira, sola en su habitación.

La encantadora esposa de Manisor y sus hijas sirvieron a sus invitados una cena a base de pan de centeno con queso y embutidos mientras seguían hablando del tema. Milene aprovechó para practicar la conciencia focalizada en el comer, concentrándose en el olor de la comida, en su sabor, en la masticación y en la sensación de tragar. Luego se concentró en sus sensaciones de tensión para relajarse después de todo aquel duro día.

No muy lejos de allí, las condiciones y los factores existentes en aquel momento y en aquel lugar provocaron que otra inesperada muerte tuviese lugar, la cual afectaría de lleno, para mal, a Milene y a los Mítrés-Santía.

5. *Gestionar las emociones desagradables*

El juez Galuro se encontraba cenando en su casa junto con su esposa, sus siete hijos y sus padres, cuando de repente empezó a sentirse mal con unos fuertes dolores de vientre. Al cabo de poco falleció. Todos pensaron que era a causa de la pobre salud que padecía desde hacía años, pero se equivocaban.

Tras la cena, Milene le rogó a Pirmas que le acabase de leer el manuscrito del Tercer Camino, contándole que su padre se lo arrebató antes de que pudiese terminar de leerlo.

–Está bien –accedió el tendero sonriendo–.

Éste fue a buscar su bolsa y de la misma extrajo un manuscrito. Milene le dijo hasta qué párrafo pudo llegar a leer y su maestro continuó a partir del siguiente:

–La segunda vía del Tercer Camino es la gestión de las emociones desagradables, que son las que nos hacen sentir mal, como el miedo, la ansiedad, el enfado, la frustración, la tristeza, la culpa y la vergüenza. También lo son el sentimiento de valer poco, el desprecio, el asco, el odio, la envidia, la tensión, los deseos intensos o el dolor físico. Inevitablemente tendremos emociones desagradables, ya que todos las experimentamos, y cuando ello suceda nos convendrá saber afrontarlas adecuadamente.

–¿Inevitablemente? ¿No hay nadie que esté totalmente libre del dolor?

–Nadie o casi nadie. Tal vez algunas pocas personas sí son capaces de trascender todo tipo de malestar, pero en caso de que fuese posible sería muy difícil llegar a ese nivel y se requeriría muchísima práctica.

El rey estaba cenando en el Palacio Real con Orgomar y le hizo dos preguntas: la primera desagradó mucho al primer ministro y en cambio la segunda le encantó. Su Majestad preguntó primero por los misteriosos casos de los asesinatos, así como por qué había ordenado aplazar el juicio.

A Orgomar le mortificaba aquella insistente y obsesiva curiosidad del rey por aquellos malditos casos. No entendía por qué tanto interés, ya que pensaba que, a fin de cuentas, con tantos miles de habitantes del reino que habían muerto y que seguramente morirían a causa de los Kthar, ¿qué importancia tenía ahora la muerte de unas pocas personas? Salió del paso contestando que no había ninguna prueba seria, por lo que no sabía nada de quién estaba detrás de los asesinatos. También comentó que ordenó aplazar el juicio porque todavía no había suficientes pruebas.

El rey no se mostró muy satisfecho con aquella respuesta, pero acto seguido le preguntó por las “supuestas pruebas” que Orgomar había afirmado tener contra Milene y su familia. El primer ministro explicó que habían descubierto a la heredera de los Mitres-Santia con los manuscritos prohibidos y que pertenecía a la Banda Secreta 2-2-5-8, exponiendo las pruebas

que había de ello. También le aseguró que su familia estaba involucrada en todo aquello.

Acción-reacción: ello provocó que Su Majestad se quedase sorprendida y diese órdenes de que acudiesen inmediatamente al Gran Salón del Trono todas las personas que Orgomar aseguraba habían sido testigos de que Milene tenía los manuscritos, así como los altos dignatarios del reino.

Ésta seguía en la casa de Manisor las explicaciones de Pirmas:

–Algunas emociones negativas se pueden eliminar rápidamente, pero otras no, como la tristeza por una pérdida, la frustración por un deseo no conseguido o ciertos dolores físicos. Por ello hablamos de gestionar las emociones negativas, porque más que de intentar suprimirlas desde el primer momento de lo que se trata es de saber lidiar con ellas.

–¿De verdad no se pueden eliminar del todo? –preguntó Milene decepcionada–.

–Algunas no, pero sí nos podemos liberar de buena parte de nuestro malestar. Y os voy a decir cómo. El trabajo que necesitamos realizar para afrontar lo negativo se compone de seis fases: (1) sentir, tomar conciencia y expresar lo negativo, (2) racionalizar lo negativo (3) solucionar lo negativo, (4) aceptar lo negativo, (5) positivar lo negativo y (6) soltar lo negativo.

–Espera, Pirmas, que me estoy perdiendo. ¿Me lo puedes repetir?

Tarseo y Manisor estaban conversando sobre Licuros y sus planes y Pirmas repitió los cinco pasos a Milene:

–Claro: (1) sentir, tomar conciencia y expresar lo negativo, (2) racionalizar lo negativo, (3) solucionar lo negativo, (4) aceptar lo negativo, (5) positivar lo negativo y (6) soltar lo negativo.

En el palacete de los Mitres-Santía, Patros estaba agarrando con fuerza de los pelos a su mujer Fasia por haber matado a Nosos y ayudado a Milene a huir, gritándole:

–¡Hija de Mergos! ¡Mala zorra!

Le exigió a gritos que le revelase dónde había ido su hija. Fasia gemía de dolor repitiendo una y otra vez que no lo sabía, ya que estaba firmemente determinada a salvar la vida de Milene, costase lo que costase. El mariscal la soltó cuando ésta ofreció una solución que le causó un gran interés.

Contó que había rumores de que la reina estaba teniendo una aventura amorosa con Orgomar y de que éste se estaba apropiando de parte de los tributos del rey. Si conseguían demostrarlo harían que el primer ministro y su clan cayesen en desgracia, lo que podría ser la salvación de los Mitres-Santía. El mariscal estuvo de acuerdo en que tenían que darse prisa para poder probar esa supuesta infidelidad y corrupción, pues lo veía como la única esperanza de salvación y el tiempo se les echaba encima.

La hija de Patros y Fasia estaba absorta con lo que le leía Pirmas:

–El primer paso es sentir, tomar conciencia y expresar lo negativo. Las emociones negativas tienen la función de avisarnos de algo que no va bien desde el punto de vista de la supervivencia, aviso que puede ser acertado o erróneo según los pensamientos que tengamos

sean racionales o irracionales.

—Cuando no nos sentimos bien, muchas veces significa que nos conviene cambiar algo en nuestra vida, ¿verdad? —preguntó Milene—.

—Así es, salvo que esas emociones desagradables estén provocadas o amplificadas por pensamientos irracionales, en cuyo caso lo que nos conviene cambiar son esos pensamientos.

En el Palacio Real de Mólser, Korthar se encontraba en una dependencia medio borracho y teniendo una orgía con bellas mujeres zanianas que los Kthar habían esclavizado en sus conquistas. Con ellas hacía realidad sus fantasías eróticas y probaba todo tipo de posturas. Ahora penetraba a una jovencita, que estaba a cuatro patas, mientras chupaba la vagina de una mujer que estaba de pie frente a él. Con una mano tocaba los voluminosos pechos de otra hermosa joven que tenía a su derecha e introducía un dedo de la otra mano en la vagina de una que estaba a cuatro patas a su izquierda, mientras ésta chupaba... enfin, me permitiré excepcionalmente omitir más detalles, a pesar de mi compromiso de no quitar nada y de contar todo lo que sucedió tal como sucedió.

Korthar tuvo que interrumpir su fiesta cuando un general le anunció, desde el otro lado de la puerta de su habitación, que acababan de regresar con noticias Línor Sores y Milao Maidea, los líderes del Movimiento Revolucionario de Zan. Se vistió rápidamente y les dio audiencia en el salón del trono.

Milene preguntó, mientras Pirmas miraba fijamente a su cara, con una suave sonrisa, y observaba atentamente sus expresiones corporales:

—¿Pero por qué hay que sentir las emociones cuando son desagradables?

—Porque si lo hacemos nos sentiremos mejor. De hecho, estos mensajes de alarma están diseñados para ayudarnos. Por consiguiente, en vez de intentar negarlos, reprimirlos, suprimirlos y poner la cabeza bajo tierra como el avestruz haciendo ver que no existen es mejor que sintamos las sensaciones negativas.

—¿Y también el miedo?

—Nos conviene escuchar todas nuestras emociones, tanto si están “bien vistas”, como la alegría o el amor, como si están “mal vistas”, como el miedo, la rabia o la tristeza. Todas ellas nos informan de lo que nos está sucediendo y es saludable que les dediquemos el tiempo necesario para sentir las, vivirlas, experimentarlas e incluso empaparnos de ellas, por más desagradables que resulten.

—Si tú lo dices.

—¿Cómo os sentís, Milene, con todo lo que os ha sucedido a Vos y a vuestra familia? Me gustaría que me lo expresaseis con sinceridad y con detalle. Aquella pensó durante un rato.

En el salón del trono de Mólser, cuando Línor le expuso a Korthar que Licuros aceptaba su propuesta si firmaba y juraba cumplir el documento que había redactado, el nuevo caudillo de los Kthar tomó dicho documento para ver de qué se trataba:

Propuesta de pacto entre Licuros y Korthar

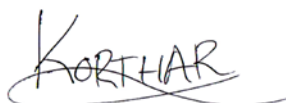
Yo, Licuros Ernes, exhorto a mis seguidores en los territorios ocupados por los Kthar a que se alistén en su ejército para luchar contra el rey Nores-Aknor si a cambio Korthar jura en nombre de los Kthar comprometerse a lo siguiente:

1. Los esclavos que se alistén en su ejército serán liberados de su esclavitud y además percibirán una parte del botín de guerra igual a la de los soldados Kthar.
2. Los siervos que se alistén en su ejército quedarán liberados de su condición de siervos y tendrán derecho a una parte en el botín de guerra igual a la de los esclavos y a la de los soldados Kthar.
3. Tanto los siervos como los esclavos que se alistén en su ejército pasarán a quedarse, tras la guerra, con las tierras que trabajan.
4. Los sinaros, los mipanios y los kaftarios tendrán derecho a una amplia autonomía para decidir sus asuntos.
5. El ejército Kthar respetará a toda la población civil de Zan.
6. El ejército Kthar tendrá derecho a quedarse en concepto de botín de guerra con la mitad de las riquezas que expolien no sólo al rey, sino también a aristócratas y sacerdotes, pero deberán comprometerse a respetar todos los bienes del pueblo.
7. Una vez los Kthar tengan su botín de guerra, deberán marcharse con sus riquezas fuera del Reino de Zan lo antes posible, entregando el poder a mis seguidores para que convoquen elecciones con el fin de que el pueblo decida quién los gobernará.

Firma de Licuros Ernes



Firma de Korthar, jefe de los Kthar



Como Korthar no entendía el idioma Zan, le dijo a su intérprete que lo tradujese.

A Milene le costó sincerarse al principio con Pirmas, ya que le habían enseñado que debía reprimir sus emociones y no manifestarlas al exterior, pero poco a poco se fue abriendo:

–Angustia, miedo, tristeza. Me sentiría muy culpable si le pasase algo a mi familia y al resto de habitantes de palacete, especialmente si le sucediese algo malo a mi madre.

En ese momento se le empezaron a caer las lágrimas y tuvo que interrumpir su conversación.

En el Palacio Real de Mólser, Korthar firmó el documento en sus diferentes ejemplares. Los entregó todos menos uno a Línor y juró solemnemente ante sus generales y ante Línor y Milao que cumpliría aquel acuerdo. A continuación les pidió a éstos que se diesen prisa en reclutar nuevos soldados entre los siervos y esclavos de las zonas conquistadas por los Kthar.

–Llorad, Milene, llorad si os apetece –dijo Pirmas a Milene con compasión–. Eso os hará bien, siempre y cuando lo hagáis con moderación.

Milene estalló en llanto y Tarseo y Manisor interrumpieron su conversación para averiguar qué le sucedía a Milene y consolarla. Al cabo de un rato ésta terminó de llorar y se sintió más tranquila, por lo que Pirmas prosiguió con la lectura:

–También conviene dejar que emerjan en nuestra mente palabras, ideas e imágenes asociadas a esa emoción.

En el palacio del sacerdote supremo, la prostituta y espía Andeaga, que había conseguido sacar información a Tánor Gaul sobre su vecino Pirmas, la cual comprometía tanto a éste como a Milene, se encontraba con unos sacerdotes firmando una declaración en la que juraba que Tánor le había facilitado dicha información.

Milene se tocó sus cejas y preguntó:

–¿Para qué hay que dejar que emerja todo eso?

–Pues para obtener información y guía sobre qué hacer con la emoción, tomando conciencia de esos pensamientos negativos que provocan o amplifican en muchos casos las sensaciones desagradables.

Manisor y Tarseo ya habían retomado su conversación, hablando sobre la Banda Secreta 2-2-5-8 y la Escuela de Mergos.

Milene hizo un comentario inteligente:

–Las emociones son como cuando leemos un mensaje que alguien nos envía, ¿verdad? En este caso leemos un mensaje que nos quiere hacer llegar nuestra mente, ¿no?

–Efectivamente. Enviamos acuse de recibo de ese mensaje que nos envía nuestra mente y nuestro cuerpo y le damos las gracias por intentar protegernos.

En el Palacio Real de Mólser, cuando Korthar se quedó a solas con sus generales, algunos de éstos se quejaron de que hubiese aceptado unas condiciones tan poco beneficiosas para ellos. Korthar se puso a reír y les dijo que no pensaba cumplirlas, sino que una vez hubiesen derrotado a las tropas de Mernes se quedarían allí como dueños y señores de aquel reino y tomarían tantas riquezas como se les antojasen. Algunos de los generales rieron; otros esbozaron una sonrisa falsa.

Pirmas se incorporó hacia delante mientras seguía leyendo:

–Al reconocer y permitir la existencia de una emoción, ello nos suele ayudar a que afloje y tome un tamaño más reducido, a hacernos amigos de ella y a no luchar contra la misma.

–¿De verdad reducimos el tamaño de nuestras emociones desagradables al tomar conciencia de ellas?

–Así es. Cuanto más negamos una emoción y la intentamos esconder tras unas cortinas, más crece y presiona para salir.

Fasia había llegado a casa de su amiga Burguda y le rogaba que le ayudase a salvar a los Mitres-Santia, demostrando los rumores de corrupción e infidelidad de Orgomar. Como Burguda era muy cotilla y siempre lo sabía todo, quién mejor que ella para saber qué personas habían sido testigos del robo de dinero del Tesoro Real por parte de Su Excelencia, así como de sus aventuras amorosas con la reina. Ésta se asustó mucho, ya que sabía que lo que le pedía su amiga sería muy peligroso. Se quedó reflexionando sin saber qué decir.

Milene interrumpió a Pirmas:

–Pues a mí siempre me enseñaron que no podía llorar, tener miedo y esas cosas.

–Lo sé, Milene, pero reprimir las emociones nos hace sentir mal. Es preferible permitarnos suficiente tiempo para sentir las y expresarlas.

Ésta asintió y su maestro se acercó el manuscrito a sus ojos:

–Una vez hayamos tomado conciencia de que tal vez hay un problema, de forma natural e instintiva tendemos a necesitar expresarlo y analizarlo.

Manisor le contaba ahora a Tarseo cómo había conocido los 17 secretos y entrado en la Banda a través de un amigo suyo artesano, confesando que aquellos secretos habían transformado su vida.

Pirmas proseguía con sus explicaciones:

–Tenemos derecho y es saludable expresar nuestros problemas y sentimientos en vez de dejarlos encerrados en el armario. Ello nos ayuda a analizar qué sucede, cuál es el problema, cuáles son sus causas y cuáles sus soluciones.

En algunas zonas del reino estaban teniendo lugar rebeliones de esclavos organizadas por seguidores de Licuros. Éstos les convencieron de que dado el descontrol existente tras la invasión de los Kthar y lo debilitado que estaba el ejército real era el momento perfecto para conseguir su libertad.

Milene preguntó inquieta:

—¿Y cómo se supone que tenemos que expresar el problema?

—Pues podemos describirnos a nosotros mismos mentalmente con palabras qué ha sucedido, qué pensamos y qué sentimos, cuáles son las causas, qué podemos solucionar y qué necesitamos aceptar. Es mejor si lo exponemos por escrito, pues ello nos ayuda a expresar, analizar y estructurar el problema de forma coherente. Podemos expresarnos también, si lo necesitamos, con otras personas.

Pirmas dio un papel en blanco a Milene y le dijo que pusiese por escrito lo que sentía, lo que pensaba, cuál era el problema, sus causas y sus soluciones. Mientras la alumna redactaba todo eso, Manisor ya había cogido confianza a Tarseo y se sinceró explicándole que de niño había sido maltratado por sus padres, quienes le pegaban, lo humillaban y lo denigraban. No recordaba que le hubiesen dado cariño y se consideraba no querido y despreciado. Con frecuencia se había sentido también solo, apagado, triste, rechazado, inseguro, culpable y con rabia y odio por el sufrimiento que le habían causado, pero cuando conoció los 17 secretos y los puso en práctica todo eso empezó a cambiar, encontrándose cada vez mejor.

Una vez Milene terminó de escribir lo que sentía y cómo veía la situación, le dijo a Pirmas que ahora estaba más descargada y que lo veía todo más claro. Era como si empezase a liberarse de sus emociones.

El rey había acabado de cenar con Orgomar y ahora se encontraban en el Gran Salón del Trono, donde tenían una reunión urgente con el primer ministro, los ministros, el sacerdote supremo Onis, los veinte grandes sacerdotes y algunos consejeros para decidir si debían detener ya a todo tipo de disidentes y herejes. La mayoría estuvo de acuerdo en que había que actuar ya, para acabar de raíz y lo antes posible con aquel problema y Su Majestad asintió, aunque no estaba seguro de qué hacer con Milene Mitres-Santía y con su familia.

Nores-Aknor ordenó pasar, uno por uno, a los quince testigos pertenecientes a los estamentos de los Santía y los Fari que supuestamente habían presenciado cómo Milene tenía dos manuscritos prohibidos. Al final declararon sólo trece, ya que dos aseguraron que estaban muy enfermos y que no se podían mover de su cama. De esos trece, once juraron ante los textos sagrados que Milene era culpable. Sin embargo, los dos restantes, los coroneles Linas y Jolur, para sorpresa de Orgomar y de Ziolor, aseguraron que Milene y su familia eran inocentes. Aquella divergencia de declaraciones confundió al rey.

Luego comparecieron varios espías de Orgomar que juraron que Milene frecuentaba la casa del minorista Pirmas, quien pertenecía a la Banda Secreta 2-2-5-8. A continuación un funcionario trajo una declaración firmada por el comerciante de hierbas Toces Gaur, obtenida bajo tortura, en la que confesaba que Pirmas, Tarseo y Milene eran seguidores de los manuscritos. El sacerdote supremo Onis se apresuró a asegurar que todo eso era verdad, ya que sus espías habían descubierto lo mismo.

También hicieron comparecer a la prostituta y espía Andeaga para repetir ante Su Majestad lo que había jurado en su declaración. El rey se quedó pensativo.

La víctima de aquel inteligente complot seguía con atención a Pirmas:

–El segundo paso para gestionar una emoción desagradable es racionalizar. Si hemos expresado y analizado lo negativo, posiblemente ya conozcamos los pensamientos negativos que han pasado por nuestra cabeza y que probablemente sean los que han activado o amplificado las emociones desagradables, así como nuestras creencias profundas que los motivan.

Manisor y Tarseo estaban hablando ahora sobre el reciente caso del señor de más de sesenta años que había quemado viva a su mujer y acto seguido se había suicidado. Tarseo comentaba que había escuchado que la esposa le había estado pinchando y amargándole la vida durante décadas y que al final el hombre estalló y perdió el control.

Pirmas seguía leyendo, viviendo al mismo tiempo con conciencia:

–Es muy conveniente racionalizar esos pensamientos y creencias y detectar todo lo que tengan de irracional.

–Y para ello tenemos que aplicar las técnicas para gestionar los pensamientos desagradables, ¿verdad?

–¡Muy bien! –contestó Pirmas muy satisfecho de ver que su alumna estaba entendiendo y asimilando bien los manuscritos–. Aprender a racionalizar es uno de los logros más importantes que podemos conseguir para mejorar nuestra felicidad.

–¿De verdad?

–Sí. generalmente sólo haciendo esto nos libraremos de la mayor parte de nuestro malestar.

En el escondrijo de Licuros, cerca de la muralla, éste acabó de perfilar la hoja de ruta a seguir en los próximos días por el MRZ. Tras ello, se relajó en parte y se puso a hacer el amor con Toces. Primero le besó, luego le desnudó y lo acarició, luego le chupó el pene durante un rato y al final lo penetró mientras lo besaba.

Pirmas miró fijamente a los ojos de su alumna y le preguntó:

–Milene, ¿qué pensamientos y creencias vienen a vuestra mente en estos momentos?

–Pues que todo esto es culpa mía, que soy un desastre, que todo esto es horroroso y que voy a ser una desgraciada todo el resto de mi vida.

–¿Os dais cuenta de por qué son irracionales esos pensamientos?

–Sí, más o menos sí. Lo que ha sucedido, más que culpa mía, es consecuencia de diversas causas, que a su vez han sido provocadas por muchas causas, que al mismo tiempo han sido provocadas por más causas todavía y así hasta el infinito.

–¡Muy bien! –exclamó Pirmas satisfecho–. ¡Una chica lista!

–No soy un desastre, sino que tengo cualidades, capacidades y hago bastantes cosas bien y algunas incluso muy bien.

–¡Fantástico! –repitió Pirmas–.

–Lo que ha sucedido no es horroroso. No me gusta nada la conspiración que están llevando a cabo contra nuestra familia, pero por ahora todos estamos vivos.

El mariscal Patros se encontraba en el palacete de su gran amigo el general Dondonar, en la Avenida del Sur, suplicándole que le ayudase contra aquella conspiración. Dondonar le aseguró

que haría todo lo que estuviese en sus manos, aunque ambos sabían que desgraciadamente ello podría no ser suficiente. Todo lo que le contó Patros indujo a Dondonar a acabar de darse cuenta de lo perverso y astuto que era el primer ministro y a incrementar todavía más la antipatía que sentía hacia éste.

Milene seguía racionalizando, formando arrugas en su frente a causa de su tensión:

–Hay un riesgo de que nos ejecuten, pero en cualquier caso tarde o temprano se acabarán nuestras vidas, lo cual no es una tragedia, sino simplemente ley de vida. No tengo poder de adivinar el futuro como para poder predecir que seré una desgraciada todo el resto de mi vida. Podría darse incluso el caso de que todo esto sea una oportunidad para llegar a ser más feliz.

–¡Excelente!, ¡de verdad!, ¡muy bien! Prosigamos. El tercer paso consiste en solucionar, es decir, en cambiar lo que podemos cambiar.

–¿Y cómo se hace?

–Pues podemos pensar, afirmar, visualizar y sentir la situación positiva que queremos que sustituya a la situación actual, así como buscar soluciones y elaborar un plan de acción para conseguir esa situación positiva, preferiblemente por escrito.

–¿Y cómo se elabora ese plan de acción?

–Para elaborar el plan y solucionar problemas contamos con abundantes capacidades intelectuales y recursos internos.

Manisor le estaba contando a Tarseo sobre los viajes que había hecho años atrás para comerciar con lugares remotos tanto de Zan como en otros reinos. A Tarseo le encantaba y deseaba poder hacer algún día lo mismo.

Se tronchaba de risa con lo que le sucedió al cristalero en Tinejes, la capital del reino de Trania. Éste comentaba que las calles de esa ciudad estaban abarrotadas y que allí le pasó algo que nunca le había sucedido en ningún otro lugar. Manisor caminaba junto con un compañero por una calle donde había gente andando con bultos, otros sin nada, caballos, burros, carritos tirados manualmente, carros y carruajes.

Cada vez estaba más concurrida y costaba más pasar, hasta que llegó un momento en que sucedió algo insólito: la calle se colapsó y todo el mundo se quedó atrapado y paralizado a causa de lo saturada que estaba la vía pública, sin que pudiese avanzar hacia delante ni retroceder atrás. Todos se quedaron atrapados durante un buen rato, hasta que finalmente se desabarrotó un poco la calle y pudieron continuar.

Tarseo no paraba de reírse. Pirmas lo contempló sonriendo y luego prosiguió con la lectura:

–Asimismo, es conveniente que busquemos externamente información específica para cada problema concreto, a través de expertos, de personas que también tengan ese problema o lo hayan tenido, de conocidos de confianza, de libros o de cualquier otro medio y que hagamos un análisis con racionalidad.

–Pero para muchos problemas no hay información.

–A veces nos parece que nuestro problema sólo nos sucede a nosotros, pero lo normal es que ya le haya pasado antes a muchas personas. Generalmente cada tipo de problema ya está más que estudiado, analizado, tratado y se sabe mucho de él y de cómo solucionarlo.

–Si tú lo dices.

–Ahora me gustaría que durante un rato intentaseis buscar soluciones a vuestro problema.

Milene se quedó pensativa durante un buen rato.

Aquella noche fue muy intensa, ya que una importante reunión tuvo lugar en el palacete del general Dondonar Galos-Santia, en la Avenida del Sur, al poco rato de que Patros se fuese de allí.

6. Escondidos de la persecución

Justo después de que el mariscal Patros se fuese del palacete de su amigo Dondonar, éste hizo llamar urgentemente a bastantes aristócratas y sacerdotes amigos suyos para intentar ayudar a Patros.

El general era famoso por su generosidad y solidaridad con los necesitados. También era conocido por liderar, anteriormente junto con el fallecido gran sacerdote Nils y ahora junto con el recientemente nombrado gran sacerdote Mauganis, un sector de los sacerdotes y aristócratas que entendía la religión esencialmente como cumplir la voluntad de Árum de hacer el bien a los demás y que se caracterizaban por dedicar parte de sus riquezas a proyectos de caridad y beneficencia.

Los miembros de ese grupo altruista ya habían llegado al palacete y en el salón principal del mismo tenían una reunión para intentar salvar a Patros. Los asistentes propusieron diversas soluciones. Una de ellas era ir contra Orgomar, pero la mayoría lo vio muy arriesgado. Al final se decidió que intercederían ante el rey a favor de los Mitres-Santia.

Pirmas le preguntó a Milene qué soluciones se le habían ocurrido para resolver su problema, a lo que ésta respondió:

–Utilizar mis relaciones para que intercedan por mí y por mi familia.

–¿Qué apoyos tenéis en la corte? –intentó averiguar Pirmas–.

–Realmente el único apoyo que puedo tener en estos momentos es el del príncipe Aknor, que está enamorado de mí. Tengo también tres amigas íntimas, Ganudia, Molta y Zebeles. Son muy buenas amigas, me quieren mucho y harían todo lo que pudiesen por ayudarme, pero no tienen poder. Creo que mi única baza es el príncipe.

–¿Creéis que Su Alteza se pondría de vuestra parte y conseguiría convencer al rey?

–Creo que merece la pena intentarlo.

–Pues entonces, ¡adelante! ¡Intentadlo!

En el palacete del general Dondonar, Su Eminencia el gran sacerdote Mauganis también sacó el tema de que el sacerdote supremo Onis quería declarar una implacable persecución de la herejía de los manuscritos prohibidos, como había sucedido décadas atrás. Casi todos los allí presentes mostraron también su firme determinación de hacer todo lo que estuviese en sus manos para impedirlo o, en caso de no ser posible, para intentar que fuese lo menos cruel posible.

Para ello intentarían influir sobre el rey. Gozaban de la simpatía del pueblo y algunos de ellos ocupaban altos cargos. Dondonar era sobrino segundo del rey y antiguo ministro en el gobierno del depuesto primer ministro Doros y Mauganis era primo del monarca. Sin embargo, sabían que su influencia sobre éste no estaba nada clara.

Milene se apresuró a preguntar con cara de preocupación:

—¿Y si no funciona mi plan?

—La respuesta os la daré más tarde. Ahora prosigamos con la lectura. Una vez elaborado el plan de acción lo importante es ponerlo en práctica con resolutividad y eficacia, y al mismo tiempo de forma fluida.

—¿A qué te refieres?

—Pues a que no se trata ni de quedarse de brazos cruzados con una actitud pasiva y desidia sino de buscar la perfección y el control absoluto de la situación haciendo sobreesfuerzos, sino de algo intermedio y moderado que consiste en hacer o que razonablemente se pueda, salvo en algunos momentos desesperados o excepcionales de nuestra vida en que no quede más remedio que hacer un sobreesfuerzo y dar el 100%.

En la casona de los Amos-Santía, Burguda ya había tomado su decisión. Ayudaría a Fasia en lo que estuviese en sus manos, ya que a fin de cuentas era su mejor amiga. Para ello, se pondría a hacer unas indagaciones el día siguiente por la mañana.

En el palacete de los Mítrés-Santía, la esclava Mara se encontraba en su cama en un estado de extrema gravedad, entre la vida y la muerte. Nadie sabía qué enfermedad tenía ni cómo curarla. Tal vez si hubiese luchado por vivir ello la habría ayudado a recuperarse, pero era pesimista y veía el futuro de color gris, por lo que en el fondo pensaba que vivir no merecía mucho la pena. Al final falleció, pero poco antes de hacerlo pidió a la esclava Gronia, la única persona que la acompañó en su último momento, que se despidiese de su parte de su señora Milene.

Pirmas leyó algo que a Milene le pareció muy lógico:

—De vez en cuando nos convendrá también comprobar si estamos ejecutando el plan adecuadamente, si los resultados son los deseados y si es preferible variar el plan de acción.

—Eso de preparar planes de acción, aplicarlos con perseverancia y modificarlos si conviene creo que se me va a dar bastante bien —afirmó Milene—.

—Por lo poco que te conozco, creo que eres una chica resolutiva y eficaz, aunque me da la sensación de que lo que voy a leer ahora no se te da tan bien.

Pirmas sonrió y siguió leyendo:

—El cuarto paso para gestionar una emoción negativa es aceptar.

En el Gran Salón del Trono tenía lugar un intenso debate sobre qué hacer con Milene y su familia. El rey estaba indeciso porque, por un lado, consideraba que había que ser expeditivo con todos los movimientos subversivos y heréticos que estaban teniendo lugar en el reino, pero, por otro lado, la familia Mítrés-Santía era de linaje aristocrático y durante generaciones habían sido guerreros valientes y leales a la corona.

Orgomar, el sacerdote supremo Onis, el gran sacerdote Ziolor y bastantes otros, especialmente los más conservadores, argumentaban que toda la familia Mítrés-Santía eran seguidores de los manuscritos y que había que actuar de forma decidida. En cambio, algunos

ministros y consejeros los alababan.

Milene arrugó su frente todavía más y preguntó inquieta:

–¿Acepta? ¿Acepta qué?

–Pues lo que no se puede cambiar, reconociendo la realidad tal como es y que al menos de forma inmediata no la podemos controlar... o que ya ha sucedido algo y por tanto ya nunca se podrá cambiar.

–¿Tú crees que eso ayuda?

–Sí, ello es fundamental para ser feliz, como también que aprendamos a tolerar la frustración que ello genera, sin rebelarnos contra ello.

–Pero, ¿por qué?

–Porque no nos queda más remedio. ¿Acaso podemos hacer algo más que sea útil?

Por una oscura callejuela de la ciudad caminaba la prostituta y espía Andeaga, quien, al ver que por culpa de lo que había hecho a cambio de dinero bastantes personas podrían ser torturadas y condenadas a morir en la hoguera, se arrepintió profundamente. Empezó a recriminarse a sí misma que era un monstruo sin escrúpulos.

Pirmas entrelazó los dedos de sus manos y, con expresión serena, afirmó:

–Como dice el sabio proverbio: “Árum, dame valor para cambiar lo que pueda cambiarse; dame serenidad para aceptar lo que no pueda cambiarse y dame sabiduría para distinguir lo uno de lo otro”.

Pirmas miró a Milene, quien captó el significado de aquella mirada y preguntó:

–Esta es la respuesta a la pregunta que te hice antes de qué pasará si no funciona mi plan con el príncipe Aknor, ¿verdad?

–Así es –respondió Pirmas satisfecho–.

–No. No puedo aceptar bajo ningún concepto que hagan algo malo contra mi familia o a nuestros criados. ¡Me niego a aceptarlo!

–Pero, Milene, una vez hayas hecho de tu parte todo lo que esté en tus manos, lo único que puedes hacer es aceptar lo que suceda, por duro que sea. No digo que lo apruebes, sino simplemente que lo aceptes. Ello te dará serenidad. Si te rebelas, sólo te generará amargura.

–No, de alguna forma u otra me saldré con la mía.

–No hay ninguna garantía de que ello sea así. No siempre las cosas salen como nosotros queremos. Hay situaciones sobre las que no tenemos control. No tenemos el control sobre la voluntad del rey. Lo de ir a ver a Aknor puede que funcione o puede que no. Si no funciona y al final las cosas no suceden como tú deseas, no quedará más remedio que aceptarlo, ya que, ¿qué otra cosa puedes hacer?

En el Gran Salón del Trono, el rey no tenía nada claro qué hacer con Milene y su familia. Daba vueltas y más vueltas a aquel tema sin llegar a ninguna conclusión. Como tenía dolor de cabeza, dijo que se lo pensaría con calma y que decidiría más tarde sobre este asunto, dando instrucciones a Orgomar para que procediese ya al asalto de las casas en las que hubiese

sospechosos y al encarcelamiento e interrogatorio de éstos, con la excepción de los Mítrés-Santía. Su Majestad desconvocó aquel consejo de los notables de reino y se retiró a sus aposentos para reflexionar solo.

Pirmas, desconocedor de la orden de búsqueda y captura que acababa de dictar el rey contra él y Tarseo, seguía con su lectura:

–El quinto paso para gestionar una situación que vemos como negativa es hacerla lo más positiva posible.

–¿Y cómo se hace eso? –interrumpió Milene con gran interés–.

–Pues colocando las tres patas de la positivación del problema.

–¿Las tres patas de la positivación del problema?

–Sí. La primera consiste en tener pensamientos agradables, viendo lo positivo, para lo cual podemos hacer dos tipos de trabajos: focalizarnos en el lado positivo de esa situación que no nos gusta y pensar en todo lo positivo que hay en nuestra vida.

–Pero hay situaciones que no tienen nada de positivo.

–Si te fijas bien, siempre o casi siempre podrás encontrar algo positivo.

Milene se puso a discutir con Pirmas sobre este tema.

Mientras tanto, Andeaga había ido corriendo a la casa de Tánor y ahora se encontraba confesándole arrepentida todo lo que había hecho. Le pidió disculpas y le aseguró que lo había hecho todo por su pequeño hijo Dors, ya que no tenía suficiente dinero para sacarlo adelante y se encontraba desesperada.

Rogó a Tánor que avisase a sus vecinos de que debían huir lo antes posible, ya que estaban en grave peligro. Se ofreció a ayudarles: escondiéndolos en su casa, sacándoles de la ciudad en una carreta ... lo que hiciese falta. Aseguró que con ella estarían a salvo, puesto que como los sacerdotes la tenían por su aliada de ella nunca sospecharían.

Milene se acordaba ahora de la impactante “Nana antes del último sueño”, que cantó la “Ruisseñor de Jomegar” delante de su palacete, en la que el amoroso padre que iba a morir sepultado con su adorada hijita intenta hacerle aquella experiencia lo más positiva posible. Pensó “Eso sí que es positivar y lo demás son puñetas” y a continuación siguió escuchando a Pirmas:

–La segunda pata de la positivación es intentar endulzar la situación aplicando las técnicas de relajación y de amor incondicional hacia nosotros mismos que ya hemos aprendido.

–¿Y esto hace que nos sintamos bien?

–Digamos que hacemos nuestra experiencia global más agradable al vivir esas emociones negativas al mismo tiempo con una sensación de serenidad y de apoyo hacia nosotros.

–Vale, ¿y la tercera pata de la positivación?

–La tercera pata consiste en hacer algo agradable, algo que nos guste, algo con lo que de algún modo nos resarzámos por la situación negativa, dándonos algún placer o gusto para compensarnos por lo sucedido. Con ello, estamos haciendo la experiencia más positiva y placentera.

–¿Me puedes poner un ejemplo?

En diferentes puntos de la ciudad, los soldados del rey ya estaban asaltando las casas de revolucionarios y herejes. En algunas de ellas se organizaron alborotos, con luchas y gritos, enterándose todos los vecinos.

Pirmas puso a Milene un ejemplo de cómo positivar una situación negativa:

–Pues si os han dado una mala noticia, podéis iros a dar una vuelta a algún lugar que os guste mucho, tener un entretenimiento que os apetezca u obsequiaros con vuestra comida favorita.

El comerciante se detuvo y se dirigió a Milene:

–¿Podríaís poner la primera pata a la positivación de vuestro problema?

–Sí. Esta situación que parece tan negativa en realidad tiene su lado positivo, ya que estoy aprendiendo el camino de la felicidad. Por otro lado, tengo la sensación de que por primera vez estoy viviendo mi vida como realmente me gustaría vivirla, haciendo lo que me gusta en vez de hacer siempre lo que se espera de mí.

–Además –añadió Pirmas–, cuando atravesamos una experiencia dolorosa maduramos y una vez la hemos pasado normalmente salimos de ella con una mayor capacidad de afrontar problemas y de ser felices.

Gaus Lor, el oficial de máxima confianza del juez Galuro, había sido avisado hacía poco de la súbita muerte de éste. Tuvo sus sospechas de lo que estaba sucediendo y de pronto intuyó que el “gemelo pelirrojo” en breve dejaría de estar seguro en el lugar donde estaba, por lo que se fue allí para decirle que era preferible que abandonase aquel lugar. Le dio dinero y le dijo que se fuese a alojar en una posada perteneciente a un amigo suyo.

Milene seguía intentando positivar su experiencia:

–Por otro lado, en mi vida hay muchas cosas buenas. Estoy sana, ahora soy más libre que nunca de hacer con mi vida lo que quiera, me considero inteligente y con capacidad de conseguir lo que me proponga, afortunadamente mi madre me ha dado mucho dinero antes de irme de mi casa, tengo una madre que me quiere mucho, hasta el punto de llegar a hacer lo que ha hecho por mí –en ese momento se le cayeron las lágrimas–.

–Efectivamente, Milene, hacéis muy bien en ver todo lo positivo que hay en vuestra vida. Y para hacer esta experiencia más agradable podéis intentar relajaros y amaros a Vos misma, así como daros algún placer cuando podáis.

–Pues mañana, si puedo, me compraré unos pastelitos de pistachos y miel, que me encantan.

–Me parece muy bien –asintió Pirmas con una sonrisa y continuó leyendo–. El sexto y último paso para gestionar las emociones desagradables es liberarse de lo negativo.

Manisor seguía contando a Tarseo anécdotas sobre sus viajes. Ahora le explicaba lo compulsivamente curiosos y descarados que eran los habitantes del Reino de Dórsnun con los extranjeros. Iba él y otros comerciantes zanianos en una caravana de carromatos de

mercaderes. Su cochero tuvo que detenerse para preguntar a la gente de la calle cómo se iba al mercadito de la seda. Además de ello, les comentó que dentro de los carros habían “Dunskoren”, palabra que significa “extranjeros” en el idioma dornunsiario. Al enterarse, los transeúntes acudieron a los carromatos para ver a los “Dunskoren”. Metieron sus cabezas en los mismos por las partes descubiertas. Manisor vio cómo las acercaron todo lo que pudieron hacia él y sus acompañantes y se los quedaron mirando fijamente durante un rato. Manisor comentó a Tarseo:

–¿Sabes lo que es estar rodeados de cabezas que te miran como si fueses un bicho raro?

Tarseo rió y luego Manisor le explicó que cuando llegaron al mercadito de la seda y compraron algo toda la gente que había por allí acercó sus cabezas a tan sólo un palmo de ellos para ver qué habían comprado los “Dunskoren”. Cuando Manisor abrió su bolsa para pagar no se aclaraba mucho con el dinero de Dórsnun, pero poco importó, ya que de uno de aquellos “mirones” que tenía pegado apareció un brazo que se introdujo en la bolsa de Manisor para indicarle qué moneda era la correcta. Tarseo se moría de la risa.

Pirmas, que había escuchado aquella anécdota, soltó una risotada y a continuación siguió leyendo:

–Si, a pesar de haber seguido los cinco pasos anteriores con un tema específico, nos viene de nuevo la emoción desagradable, conviene que nos limitemos a observarla de frente, aplicando la conciencia focalizada.

–¿Y eso ayuda?

–Digamos que al hacerlo la mayor parte de sensaciones desagradables se irán diluyendo y pasando de largo.

Como no podía ser de otro modo, dadas las circunstancias de aquel momento y de aquel lugar, los soldados del rey ya se estaban llevando a algunos detenidos a la prisión de la Gran Plaza, donde el verdugo los esperaba para interrogarlos y sonsacar información sobre otras personas.

Pirmas movió una mano hacia delante y aseguró:

–Cuanto más miremos de frente nuestras emociones con menos frecuencia nos vendrán y con menos intensidad.

–Sinceramente, me parece un poco raro –comentó la hija del mariscal mientras jugaba con su vaso entre sus manos–.

–Si dudáis, lo que os aconsejo es que os coloquéis ahora en un estado de conciencia focalizada y observéis de frente esas emociones desagradables que vienen a vuestra mente de las que me habéis hablado antes.

Milene se puso a observar sus emociones.

–¿Qué sucede? –preguntó Pirmas al cabo de un minuto–.

–¡Es verdad! El simple hecho de observarlas atentamente hace que se vayan reduciendo.

–Pues ahora me gustaría que durante un buen rato os dediquéis a poner en práctica la gestión de vuestras emociones desagradables, aplicando los seis pasos de sentir y tomar conciencia, racionalizar, solucionar, aceptar, positivar y liberarse.

Milene se puso a hacer lo anterior y cada vez se iba sintiendo mejor. Pero al cabo de casi una hora llamaron a la puerta y todos se quedaron inmóviles.

7. Una noticia muy desagradable

En el aire se respiraba el miedo. Manisor se levantó y acudió hacia la puerta. Al cabo de poco regresó con Tánor Gaul, el vecino de Pirmas, un comerciante grueso y con una gran papada que hablaba con voz muy grave.

Entró en el salón enormemente agitado y sin tan siquiera saludar a los allí presentes comenzó a exponer exaltado:

–Pirmas, unos guerreros y unos sacerdotes han derribado la puerta de tu casa, han entrado en ella y la han registrado toda a conciencia. Me han interrogado amenazantes a mí y a todos nuestros vecinos. Os están buscando por toda la ciudad. ¡Debéis huir lo antes posible!

Tánor les explicó también lo de la espía Andeaga y que podían contar con su casa y con su ayuda.

–El problema va a ser cómo salir de la ciudad –dijo Pirmas sereno–. Ahora desde luego no es posible, ya que las puertas están cerradas y mañana cuando las abran sospecho que van a hacer un control muy exhaustivo. En fin, ya pensaremos alguna solución. Muchas gracias por avisarnos, Tánor. Y ahora, márchate con el máximo cuidado. A partir de ahora todos debemos extremar la cautela.

Se despidieron y Tánor se marchó. Todos se quedaron pensativos durante un rato, hasta que Milene interrumpió el silencio:

–¿Qué vamos a hacer?

Pirmas, inevitablemente, se preguntó para sí mismo si aquella noche asaltarían también la casa de Manisor en la que se encontraban. Como por ahora no podían hacer nada, ya que salir de allí sería todavía más peligroso, decidió seguir leyendo el manuscrito a Milene, respondiéndole:

–Todavía no lo sé, Milene. Ya se nos ocurrirá algo. Vamos a acabar de leer el manuscrito del Tercer Camino y luego seguimos pensando, ¿de acuerdo?

–De acuerdo –asintió Milene–.

Pirmas siguió con la lectura:

–Los cinco pasos de sentir/expresar, racionalizar, solucionar, aceptar, positivar y liberarse son aplicables a todas las situaciones en que nos sentimos mal, pero según el tipo de emoción desagradable que tengamos en cada caso nos convendrá hacer hincapié en algún aspecto concreto.

–¿Y qué aspectos concretos son aplicables al miedo? –preguntó Milene con mucho interés–.

–Para eliminar o reducir el miedo y la ansiedad la clave es racionalizar las creencias alarmistas que lo provocan en la mayor parte de casos y exponernos gradualmente a lo que nos da miedo, siempre que ello no suponga una amenaza real para nuestra vida.

–¿Exponernos? –interrumpió Milene–.

–Sí, contrariamente a lo que solemos hacer habitualmente, que es huir de ello.

En el palacio del primer ministro, éste estaba siendo informado por sus espías de que aquella noche el mariscal Patros había ido al palacete del general Dondonar y su esposa Fasia a la casona de su amiga Burguda Amos-Santia. Orgomar ordenó que alguien espíase también a Dondonar y a Burguda.

Pirmas tomó un trago de vino y explicó a Milene:

–Generalmente, cuando sentimos inseguridad no es hacia amenazas reales o probables para nuestra vida y nuestra integridad física, sino que son miedos irracionales. Si en vez de evitar lo que nos da inseguridad, nos vamos acercando progresivamente a ello, vamos perdiendo el miedo.

–¡Qué interesante! Lo probaré con los gatos, ya que me dan cierto pánico–.

–Pues un día os podéis acercar a siete pasos de un gato y os quedáis allí un rato, al día siguiente a seis pasos, el próximo día a cinco y así hasta que un día os pongáis al lado, otro día lo toqueis ligeramente y algún día lo podáis acariciar.

–Lo intentaré, aunque sé que me costará.

–Sí. Os sentiréis algo mal mientras lo hagáis, pero luego tendréis la gran satisfacción de haber podido superar vuestro miedo.

En ese momento se oyeron unos golpes en la puerta de entrada. Al cabo de poco se escucharon unos gritos que decían:

–¡Abrid esta puerta inmediatamente o la derribamos!

–¡Por todos los dioses! –exclamó Manisor– ¡Vienen a por nosotros!

–¡Tenemos que huir inmediatamente! –exhortó Pirmas–.

Acción-reacción: ello y muchos fenómenos interrelacionados en forma de red causaron que cogieran sus cosas y corrieran hacia la puerta trasera. Al abrirla se encontraron otra desagradable sorpresa: allí había cuatro guerreros con las espadas desenvainadas. Estaban atrapados. Pirmas y los demás no sabían qué hacer.

Observaron cómo aparecieron cuatro manos agarrando unas dagas que cortaron los cuellos de los cuatro guerreros. Éstos se desplomaron y detrás de ellos pudo verse cuatro hombres.

Uno de ellos ordenó:

–¡Acompañadme! ¡Rápido! Somos del MRZ.

Ese hombre se puso a correr y todos le siguieron por las oscuras calles de Mernes. Al cabo de un rato llegaron a una casa. Tras llamar a la puerta ésta se abrió y todos entraron.

Se trataba de un edificio perteneciente a Gior Tanil, un militante del Movimiento Revolucionario de Zan. Éste les acompañó a una habitación y les explicó que estaban asaltando las casas de bastantes miembros del MRZ y de la Banda 2-2-5-8. También les comentó que aquel lugar era más seguro, ya que en realidad no era donde vivía, sino una casa vacía que usaba como almacén, pero que había que estar alerta porque también podrían asaltarla en cualquier momento.

Reinó el nerviosismo y Pirmas pensó que una buena manera de evitar dar vueltas sobre

aquella angustiada situación era seguir con el manuscrito. Lo sacó de su bolsa y se puso a leer:

–Para eliminar o reducir el enfado la clave es, en vez de ver la situación en términos de “deberías”, hacerlo en términos de causas y efectos, por lo que es.

–No entiendo.

–Sí. Cuando nos enfadamos, generalmente es porque creemos que de forma malintencionada alguien nos ha atacado o ha hecho algo que no debía. Sin embargo, si analizamos bien lo sucedido, nos damos cuenta que simplemente ha sucedido un fenómeno más de la naturaleza en base a unas leyes inevitables de causa y efecto y que no podía haber tenido lugar de otra forma. Al darnos cuenta de ello se va diluyendo nuestra ira.

Por las calles de Mernes, los disidentes y herejes que habían tenido la suerte de ser avisados con tiempo de que estaban asaltando casas de sospechosos estaban huyendo en busca de un lugar más seguro donde esconderse.

–Pues yo estoy muy indignada con lo que nos ha hecho el clan Dolis-Santia –se volvió a sincerar Milene subiendo el tono de voz, poniendo una cara agresiva y apretando su puño–. También estoy muy dolida porque mi propio padre quisiese matarme, aunque fuese por el honor de la familia. No puedo evitar sentir rabia y resentimiento contra todos ellos.

–Y es muy lógico que sintáis eso, pero si lo pensáis bien no existe ninguna ley del universo que diga que no deban hacer eso. Cuando os deis cuenta de ello se irá diluyendo vuestra rabia. Si han tenido esas conductas es porque detrás de ellas existen unas causas que inevitablemente les ha llevado a ello, como la educación que han recibido o las experiencias que han vivido. No podía haber sido de otra forma.

Manisor le estaba contando a Tarseo otra de sus curiosas anécdotas. En Muandas, en el País de los Sínaros, se alojaba junto con unos acompañantes en una posada llamada “El Ciervo Negro”. Salieron a dar una vuelta por la ciudad, luego cenaron en una taberna y por último regresaron a su fonda para dormir.

Cuando llegaron allí les pareció que la entrada y los pasillos eran diferentes a cómo los habían visto antes y pensaron que habían entrado por otra puerta. Buscaron su habitación y no la encontraban. No entendían nada. Habían bebido, pero no estaban borrachos. Lo siguieron intentando. Al final llegaron a la conclusión de que esa no era su posada, a pesar de que tenía el mismo nombre.

Salieron y siguieron buscando su hospedería. Cuando la encontraron, se fueron a dormir pero no dieron con su habitación. De nuevo, se trataba de una fonda diferente con el mismo nombre. Descubrieron que en Muandas todas las posadas tienen el nombre de “El Ciervo Negro”.

Tarseo reía, hasta que de pronto se oyeron unos golpes en la puerta de entrada. Todos se quedaron de piedra. Escucharon cómo entraron varias personas.

Cuando supieron que se trataba de seguidores de Licuros que habían huido hacia aquella casa por considerarla más segura, se calmaron, hasta cierto punto.

–Sigamos con la lectura –dijo Pirmas–. La clave para gestionar la tristeza es sentirla todo

el tiempo necesario hasta que de forma natural se vaya diluyendo, así como darnos cuenta de que, a pesar de que hemos perdido algo que nos hace sentir tristes, en realidad siguen existiendo muchas cosas positivas en nuestra vida.

–Ajá –murmuró Milene en voz baja–.

–Para gestionar la frustración la clave es aprender a tolerarla, así como reducir el número y grado de intensidad de nuestros deseos, ya que la frustración tiene lugar cuando nuestros deseos no se cumplen.

–¿Y cómo podemos aprender a tolerarla?

–Pues dándonos cuenta de que puede ser desagradable, pero no es algo horroroso ni insoportable, y de que nos sirve para conseguir nuestras aspiraciones. También ayuda acostumbrarse a sentirla sin oponer resistencia, con actitud de aceptación.

–Entiendo.

–En cuanto al sentimiento de valer poco y al desprecio, podemos eliminarlos si racionalizamos nuestras creencias sobre el valor personal.

En el Palacio Real sucedió algo que podría tener una gran repercusión sobre Milene y su familia. El rey se encontraba en sus aposentos con varias concubinas que le daban placer cantando canciones acompañadas con instrumentos de cuerda y haciéndole masajes, pero aquel momento de relajación se vio interrumpido cuando llegó Orgomar y solicitó audiencia.

El monarca hizo salir a sus concubinas y dejó entrar al primer ministro, quien le informó de que ya estaban procediendo a detener a todos los sospechosos. Pero, además, aprovechó astutamente la ocasión para intentar persuadirlo de arrestar también a los Mitres-Santia, alegando que eran unos herejes y que al ser una familia poderosa tenía medios para propagar la herejía.

Intentó hacer ver a Su Majestad que ni eran fieles a la tradición ni leales a la corona, sino que se habían metido en actividades heréticas y que sus pruebas así lo demostraban. El rey tenía dudas de que el mariscal Patros fuese también un hereje, pero Orgomar aportó más argumentos, algunos de ellos falsos, intentando mostrarse todo lo persuasivo que pudo.

Milene seguía en la casa de Gior escuchando la lectura de Pirmas:

–En cuanto a la culpa, podemos eliminarla pidiendo disculpas e intentando reparar el daño que hayamos causado a alguien. Si no hemos hecho daño injustificado ni vulnerado ningún derecho de nadie, podemos eliminarla cuestionando nuestras creencias sobre los “deberías”.

–¿Simplemente cuestionando lo que creemos podemos conseguir eliminar nuestro sentimiento de culpa?

–Sí. Si no hemos hecho ningún daño injustificado, probablemente nos sentimos culpables porque creemos irracionalmente que no debíamos haber hecho lo que hemos hecho. Cuando nos preguntamos de dónde sale ese “debería” y dejamos de creer en esa supuesta obligación, desaparece la culpa.

–Pues creo que tienes razón. A fin de cuenta, ¿qué ley del universo dice que yo no debía haber cogido y leído los manuscritos? No tengo por qué sentirme culpable de lo que he hecho.

En las calles de la ciudad, algunos revolucionarios y miembros de la Banda 2-2-5-8 intentaban escapar corriendo de los guerreros que los perseguían. Por la ciudad se estaba extendiendo un ambiente de miedo y represión.

–Estoy de acuerdo –sonrió Pirmas y continuó–. Para no tener vergüenza la clave es darnos cuenta de que nuestra felicidad no depende de lo que piensen los demás, sino de lo que suceda dentro de nuestra mente. Otra clave es tener un tipo de conducta que sea la que espere nuestro entorno social.

–Pero si siempre hacemos lo que los demás esperen de nosotros ello puede suponer traicionarnos a nosotros mismos.

–Efectivamente, y ello puede ser contrario a nuestro bienestar.

–Entonces es una incoherencia.

Manisor le contaba ahora a Tarseo cosas interesantes sobre el Reino de Somergues y éste escuchaba con avidez. Explicaba que allí había bastante gente que se colaba en las colas. Estaban Manisor y un amigo en una cola y un somerguino se les puso justo delante de ellos. El amigo se enfadó, cogió la bolsa que tenía en la mano y, con muy mala leche, la estampó en la cabeza del que se había colado. Tarseo reía a carcajadas.

Volvieron a escucharse golpes en la puerta de entrada del edificio donde se encontraban, lo que les hizo interrumpir la conversación para ver qué estaba sucediendo. Se trataba de fugitivos que habían conseguido huir de la persecución que estaba teniendo lugar aquella noche por toda la ciudad de Mernes. Todos se pusieron a hacer especulaciones sobre si aquella casa de Gior en la que se encontraban también sería asaltada.

A Pirmas no le apetecía pensar sobre ello, ya que no podían hacer nada más que esperar allí. Podían ir a refugiarse a casa de la prostituta Andeaga, pero ello sería peligroso, ya que por el camino los podrían reconocer. Lo más sensato era quedarse en el almacén de Gior. Tal vez irían a por ellos o tal vez no, pero eso ya no dependía de ellos, sino del destino, y como no podían hacer nada, ¿para qué preocuparse? Por ello decidió seguir su conversación con Milene sobre el sentimiento de vergüenza:

–En realidad no es una incoherencia, porque podemos buscar una solución de compromiso que consista en encajar total o parcialmente en lo que esperan los demás de nosotros en cosas que consideremos poco importantes pero ser fieles a nosotros en temas que son muy importantes y en los que estamos convencidos de que lo que hacemos es lo correcto y lo justo, en cuyo caso probablemente nos sentiremos bien.

–La verdad es que me siento avergonzada por haber trasgredido las normas de mi familia y de la sociedad –soltó Milene reflexiva–.

–Pues si intentáis racionalizar os sentiréis mejor.

Cerca de la muralla, Licuros ya se había enterado de que la persecución de disidentes y herejes había empezado. Estaba escondido en un lugar en que era prácticamente imposible que lo encontrasen, aunque no tenía la seguridad total. Se sentía muy confuso y se puso a reflexionar sobre lo que estaba sucediendo.

En el Recinto Real, el primer ministro acababa de hablar con el rey y se dirigía hacia su palacio pensando cómo castigar a los coroneles Linas y Jolur, los dos aristócratas que en vez de testificar contra Milene, sorprendentemente se habían puesto a su favor. Tuvo varias ideas. Una de ellas consistía en dar a Linas donde más le dolería: su inocente hija de diez años. Sabía que esa adorable niña era su gran debilidad, ya que había visto repetidamente que por ella tenía auténtica devoción y se le caía la baba.

Pirmas dejó que Milene pensase un poco sobre su vergüenza y luego prosiguió:

–Para eliminar o reducir la sensación de asco hacia elementos o personas que no son tóxicos o perjudiciales para nuestra salud, de lo que se trata es de darnos cuenta de que en realidad no son dañinos para nuestro cuerpo.

–¿Y con eso es suficiente?

–Bueno, también conviene acercarnos a eso por lo que sentimos asco, como sucedía con la exposición a lo que nos causa miedo. Asimismo, también es efectivo cultivar el amor incondicional hacia lo que nos da asco.

Tarseo había ido conociendo más detalles sobre Manisor, dándose cuenta de que era una persona muy interesante, ya que, además de dedicarse a la industria del vidrio, era un hombre de acción y un miembro muy activo y comprometido tanto de la Banda Secreta 2-2-5-8 como del MRZ, en el que tenía gran influencia y a cuya expansión había contribuido.

–En cuanto al odio –prosiguió Pirmas–, la clave para eliminarlo o reducirlo consiste en darnos cuenta de que muchas veces eso que odiamos no es tan nocivo o dañino como creemos y de que también suele tener su lado positivo, así como cultivar el amor incondicional hacia lo que odiamos.

–¿Y con eso dejamos de odiar?

–Bueno, digamos que cada vez odiamos menos. También ayuda si cada vez que pase por nuestra mente un pensamiento de odio, lo miramos de frente para que se vaya lo antes posible.

Pirmas pidió a su discípula que pusiese lo anterior en práctica con Orgomar y aquella estuvo un rato haciéndolo lo mejor que pudo.

Andeaga, la espía arrepentida, había ido corriendo al Palacio Real y ahora se encontraba solicitando hablar con el rey en relación con sus declaraciones sobre los herejes. La guardia le dijo que a esas horas de la noche Su Majestad no la recibiría y que lo volviese a intentar el día siguiente por la mañana.

Pirmas hizo un estiramiento con sus brazos en señal de cansancio y siguió con su lectura:

–Para eliminar la envidia, si eso que tiene otra persona y que nosotros deseamos es conveniente que lo consigamos de lo que se trata es de intentar hacer lo que razonablemente podamos por conseguirlo; si no lo conseguimos, lo mejor que podemos hacer es aceptarlo.

–Yo no suelo tener envidia, pero algunas mujeres me la tienen a mí por mi belleza, mi posición social y por ser la prometida del príncipe. ¿Hay algo que pueda hacer para que me

la dejen de tener?

–No, salvo que perdáis eso que ellas desean y no tienen. Son ellas las que podrían intentar aceptar su situación. Asimismo, en vez de focalizarse en eso que desearían podrían sentirse agradecidas por todas las cosas buenas que sí que tienen.

–Ya –asintió Milene, pensando que tal vez ahora le perderían parte de la envidia, ya que quizás perdería su posición social y su compromiso con Aknor, para mal o para bien o para ambas cosas.

Licuros se puso de pie y tuvo una sensación como si todo se le iluminase, afirmando con convicción:

–¡Ya lo veo todo claro!

Acababa de darse cuenta de que la solución a todo lo que estaba sucediendo era organizar ya una revolución a gran escala en la Gran Plaza, desde donde asaltarían la prisión y liberarían a todos los detenidos. Además, tomarían toda la ciudad y derrocarían al rey.

Tarseo había descubierto que Manisor tenía una faceta muy científica y empírica, ya que le encantaba experimentar todo lo referente al vidrio y su fabricación y en general todo lo relativo a la materia, su composición, su transformación, a la energía para transformar la materia y todos esos temas. Estaba en contacto y le encantaba aprender de las pocas personas del reino que, por su cuenta y medio en secreto, para no tener problemas con los sacerdotes, investigaban o tenían conocimientos sobre la química, la física y otros temas científicos. También le gustaba que algunos mercaderes que hacían negocios con la Trania le pusiesen al día de los últimos avances de ese reino, ya que era el más avanzado de la época en ciencia y tecnología.

Pirmas seguía leyendo:

–Para eliminar o reducir nuestra sensación de tensión y estrés la clave es...

–¡No me lo digas! –interrumpió Milene–. Para reducir la tensión hay aplicar las técnicas para relajarnos.

–Correcto –sonrió Pirmas–. Veo que sois una alumna aplicada. En cuanto a nuestros deseos intensos y obsesivos que nos hacen sentir mal, para reducirlos o eliminarlos podemos entrenar la conciencia, cultivar la serenidad y darnos cuenta de lo mal que nos hacen sentir los deseos intensos.

–Creo que eso le vendría bien a mi amiga Ganudia, que está obsesionada con tener hijos, pero no puede. Lo está pasando muy mal. Yo tengo mucho deseo de aprender. ¿También este deseo es malo?

En ese momento entró Gior en la habitación y dijo que había soldados en la calle a la que daba la puerta principal, por lo que todos debían acudir a la puerta trasera, dispuestos a huir cuando los soldados entrasen. Se fueron al establo, preparados para huir.

Al cabo de un buen rato los soldados se marcharon de aquella zona y todos regresaron a sus habitaciones. Pirmas respondió a la pregunta que le había hecho Milene:

–Desear aprender no es cuestión de bueno o malo. Es cuestión de que si lo deseáis muy intensamente y os obsesionáis con ello, os hace sentir mal, ya que genera ansia, tensión,

desesperación, temor, frustración, desilusión y tristeza.

–Sí, es verdad que cuando deseo algo intensamente estoy en tensión y tengo una sensación de que me falta algo, de incompletud.

En un barrio pobre del soroeste de Mernes, el oficial Gaus estaba interrogando de nuevo a los vecinos del hombre que había llevado el mensaje amenazante al fallecido juez Soner. Obtuvo nuevos datos interesantes: uno lo había visto más de una vez llegar corriendo a su casa y otro contó que desde hacía bastante tiempo no trabajaba, por lo que no se sabía de qué vivía, y que aquella vivienda no le pertenecía, sino que alguien le dejaba vivir allí gratis.

Pirmas bostezó con cara de sueño y explicó a Milene:

–Por ello para ser feliz es conveniente reducir el número de deseos y su intensidad. Y para ello también es muy efectivo darnos cuenta de que eso que deseamos tanto en realidad no es una necesidad absoluta, algo fundamental e importantísimo de lo que dependemos, sino en el mejor de los casos simplemente algo que deseamos o preferimos, así como en desidealizarlo.

–¿Qué quieres decir con eso de desidealizarlo?

–Pues ver no sólo las ventajas de eso que deseáis, sino también sus inconvenientes.

Manisor volvía a hablar a Tarseo sobre sus viajes. Ahora le contaba anécdotas del reino de Grendéor. Allí se quedaron atónitos él y sus acompañantes al ver cómo construían un templo. Habían más de cien trabajadores, pero muchos de ellos se dedicaban la mayor parte del tiempo a hablar. De vez en cuando picaban un poco o llevaban algo, para enseguida ponerse de nuevo a charlar durante un largo tiempo. Manisor y sus acompañantes se los quedaron mirando, riendo, durante un buen rato, pensando en qué manera de perder el tiempo.

Pirmas continuaba con su lectura:

–Para gestionar el dolor físico la clave es intentar sanar la lesión o enfermedad que lo provoca, así como darnos cuenta de que el dolor puede ser desagradable, pero no suele ser algo horroroso o insoportable.

–Intentaré racionalizar mis creencias alarmistas y de intolerancia sobre el dolor.

–Veo que has asimilado muy bien la gestión de los pensamientos desagradables –sonrió Pirmas satisfecho–.

–Gracias –sonrió Milene–.

–Para reducir el dolor también es útil aplicar técnicas de relajación, de conciencia no focalizada, de conciencia focalizada en el dolor, de conciencia focalizada en algo diferente al dolor, como en nuestra respiración o una palabra que repitamos, y sobre todo en visualizaciones en que imaginemos que nos anestesiarnos y nos sentimos bien.

En otra parte de la ciudad, Licuros Ernes estaba exponiendo a varios dirigentes del MRZ su plan para intentar salvar a sus seguidores y llevar a cabo la revuelta que tenía pensada en la Gran Plaza. Le brillaban sus ojos de pensar que en breve llevaría a cabo finalmente aquello en lo que llevaba soñando desde hacía años.

–Sin embargo –comentó Pirmas–, tal vez lo más efectivo para reducir el dolor sea focalizar

nuestra conciencia en nuestra propia conciencia.

–¿Focalizarnos en nuestra conciencia? ¿Y cómo se hace eso?

–Es una técnica muy avanzada. Algún día os la explicaré.

–¿Y todas esas técnicas funcionan para reducir el dolor?

–Funcionan con la práctica. Parece que existen incluso algunas personas con mucha experiencia que con estas técnicas son capaces de eliminar totalmente el dolor.

–¿De verdad? –preguntó Milene maravillada–.

–Eso parece. Y con esto hemos terminado el manuscrito. Ahora vamos a descansar.

Se pusieron todos a dormir. Algunos tuvieron pesadillas. Sin embargo, no pudieron descansar mucho, ya que al cabo de unas horas, de repente, parecía oírse que alguien llamaba a la puerta. Varios de ellos dudaron si estaban soñando, pero cuando volvió a oírse el ruido, todos se despertaron. Lo primero que hizo la mayoría fue mirar por las ventanas. Observaron que fuera estaba oscuro e intuían que debían ser altas horas de la noche, por lo que dedujeron que aquello nada bueno auguraba. Gior se fue hacia la puerta, pero antes de abrir preguntó:

–¿Quién es?

CAPÍTULO V: EL MANUSCRITO DEL CUARTO CAMINO

A continuación os seguiré relatando un poco más de lo mismo: sucesos que gustaron a nuestros personajes y otros que les disgustaron, unos que les satisficieron y otros que les resultaron insatisfactorios. Contaré hechos similares a los que les ocurrieron previamente a otras personas a lo largo de la historia y que hicieron que nuestros personajes reaccionasen con los mismos pensamientos y emociones que ya tuvieron anteriormente ellos mismos, así como millones de personas. Nada nuevo bajo el sol. Sin embargo... causa y efecto: algunos leyeron aquellos manuscritos tan proscritos y ello tuvo como consecuencia que aprendieran a reaccionar con unos pensamientos y sensaciones más agradables frente a aquellas mismas circunstancias neutras.

1. La asamblea clandestina

Resultó ser Tenes el tranio, un comerciante extranjero de especias, procedente del Reino de Trania, pero que llevaba muchos años viviendo en Mernes con su esposa, que sí era de aquí. Tenes pertenecía al MRZ y a la Banda Secreta 2-2-5-8, por lo que aquello nada bueno predecía.

Gior abrió la puerta y al cabo de poco se fue a la habitación donde estaban Pirmas, Milene y Tarseo, acompañado por Tenes, pero éste, en vez de entrar, se quedó fuera. Gior le pidió a Pirmas que saliese al pasillo, acudiendo éste para hablar brevemente con el tranio.

Al cabo de poco Pirmas entró en la habitación y se dirigió hacia su alumna. Se puso enfrente de ella y con una expresión seria le dio una noticia:

–Milene, tengo una mala noticia que daros.

–¿Qué noticia? –preguntó asustada–.

–Nos han informado de que esta noche la guardia del rey ha entrado en tu palacete y se han llevado a la prisión de la Gran Plaza a toda tu familia, junto con sus siervos y sus esclavos. Mañana quieren hacer el juicio. También te están buscando a ti. Lo siento.

–¡Por todos los dioses! ¿Pero quién dice eso? ¿Cómo lo sabéis? –replicó Milene, que se negaba a creérselo–.

–El comerciante Tenes el tranio, quien había conseguido escapar de su casa cuando vio que unos guerreros se dirigían hacia ella con intención de asaltarla. Al venir hacia este almacén para refugiarse pasó por el palacete de tu familia y enfrente del mismo había muchos vecinos que comentaban lo sucedido.

Milene se estremeció y dijo consternada:

–Aunque eso sea verdad, les absolverán. Mis padres tienen poderosos aliados. Además, el príncipe Aknor se encargará de salvarnos. Quiero hablar con Su Alteza después de que amanezca. ¿Cómo puedo hacerle llegar un mensaje?

–Uno de los miembros de la Banda es el sastre del príncipe. Podría ir al Palacio Real y hacerle llegar tu mensaje –propuso Pirmas–.

–¡Por favor! –suplicó Milene–.

A continuación Milene redactó el mensaje solicitando una audiencia secreta al príncipe y lo selló con su anillo. Uno de los hijos de Gior llevó el mensaje a Zóler el sastre, para que se lo hiciese llegar a Aknor. Zóler les hizo el favor y al cabo de un rato el hijo de Gior regresó e informó a todos de que el sastre pasaría por allí para comunicarles la decisión de Su Alteza.

Como no podía ser de otra forma en aquellas circunstancias, pasaron horas de padecimiento para Milene sin que Zóler diese señales de vida. Intentó calmarse poniendo en práctica las técnicas de relajación que había aprendido. Primero se concentró en las zonas de su cuerpo que estaban tensas y luego hizo afirmaciones y visualizaciones para calmarse, por lo que cada vez se sentía más tranquila. Finalmente, por la mañana, bastante pronto, el sastre llamó a la puerta y Gior le acompañó a la habitación donde estaba Milene.

–El príncipe Aknor dice que pasará por mi sastrería dentro de una hora, donde hablará con su prometida –informó Zóler–.

Después de la hora del desayuno, el general Dondonar, el gran sacerdote Mauganis y todo el grupo de aristócratas y sacerdotes aperturistas habían acudido al Palacio Real a hablar con el monarca para interceder a favor de los Mitres-Santia. Destacaron el prestigio de esta familia en la corte y el hecho de que siempre habían sido celosos guardianes de la tradición y habían estado dispuestos a la guerra para defender a la dinastía real, desde hacía siglos, jugando un importante papel en la conquista de Mipani, la Kaftaria y el País de los Sínaros, así como en las guerras contra el reino de Somergues. Su Majestad dijo que reflexionaría sobre ello y que aquella mañana tomaría una decisión.

Más tarde, Andega volvió a intentar conseguir audiencia del rey y éste se la concedió. La espía arrepentida aseguró a Su Majestad que las personas a las que había acusado en realidad eran inocentes y que si había hecho las declaraciones del día anterior fue por el dinero que le ofrecieron los sacerdotes. Nores-Aknor no sabía qué pensar de todo aquello.

Posteriormente fueron el sacerdote supremo Onis y un grupo de sacerdotes fundamentalistas los que pasaron a hablar con el rey, comentándole que había que arrancar de cuajo aquella herejía hasta que no quedase ni rastro, incluyendo a los Mitres-Santia.

Milene se fue con Zóler a su sastrería, escondida en una carreta. Se arregló todo lo mejor que pudo y se quedó esperando al príncipe. A la hora prevista llegó éste y pidió a Zóler que le dejase hablar a solas con Milene en alguna dependencia. Aknor y Milene se quedaron solos en el almacén. Ésta rogó a Su Alteza que intercediese por la liberación de toda su familia y ésta accedió, pero a cambio de los favores sexuales de Milene en aquel momento, a lo que ésta no le quedó más remedio que consentir.

Aknor se fue al Palacio Real y Milene regresó a casa de Gior, a la espera de que se

celebrase el juicio contra su familia, que tendría lugar a lo largo de la mañana en el Gran Salón del Trono. Estaba muy nerviosa e irritable y el tiempo de espera se le hacía eterno. Para intentar serenarse se puso a practicar la conciencia focalizada. Primero se concentró en su respiración y luego en la palabra “calma”, que repetía mentalmente una y otra vez.

Al cabo de un buen rato alguien llamó a la puerta. Gior acudió a abrir y luego se fue a la habitación donde estaba Milene acompañado de una persona, pero el acompañante se quedó al otro lado de la puerta.

–Licuros Ernes está aquí y tiene noticias sobre el juicio –anunció Gior–.

–¿Licuros? –preguntó Milene impaciente –¿Y qué noticias tiene?

–Prefiero que os las diga él mismo –indicó Gior inexpresivo–.

–¡Pues hazle pasar, por favor! –exclamó Milene–.

Gior salió y entró en el salón acompañado por Licuros, un hombre de casi cincuenta años con poco pelo, más bien bajo pero robusto, con una mandíbula y pómulos muy pronunciados y con una expresión que transmitía seguridad.

–El rey ha condenado a la hoguera a los Mitres-Santia por herejes –informó Licuros con tono serio y solemne–.

–¡No puede ser! –gritó Milene–.

–También se ha declarado la persecución de todos los revolucionarios y herejes del reino. Se considerarán herejes todos aquellos que tengan algo que ver con los manuscritos, con las enseñanzas de la Escuela de Mergos y con la Banda Secreta 2-2-5-8. Se condena también a todos aquellos que den cobijo o ayuda de cualquier tipo a los herejes y disidentes, así como a todo el que tenga información y no los denuncie. Quien sea sospechoso será torturado hasta que confiese todas las personas rebeldes o que conozcan los Secretos y luego será quemado en la hoguera purificadora en la Gran Plaza, delante del templo al dios Árum. Todos nosotros estamos ahora en grave peligro.

Milene se quedó afligida e impotente. No entendía nada, se sentía confusa y no acababa de digerir lo que estaba pasando. El resto de los allí presentes escuchaban desolados. Pirmas se acercó a Milene para consolarla y luego Tarseo y Manisor hicieron lo mismo.

En la Avenida del Este y en la del Norte estaban ardiendo los palacetes de los coroneles Linas y Jolur, los dos aristócratas que, tras leer los manuscritos, se pusieron de parte de Milene en vez de testificar contra ella, incumpliendo así las instrucciones de Orgomar y Ziolor. Casi nadie conocía la causa de aquellos incendios, pero esos dos nobles sabían perfectamente quién los había causado y por qué. La hija de Linas, que tan sólo tenía diez años, no podía escapar de las llamas, ya que justo antes del incendio alguien la había atado y no podía moverse.

–Sabemos que esta persecución va a ser implacable –prosiguió Licuros– y que intentarán exterminarnos a todos nosotros utilizando cuanta crueldad que se les ocurra. Al mando están el sacerdote supremo Onis Gelor-Fari, que es un fanático religioso intolerante y celoso guardián de la tradición, y el primer ministro Orgomar Dolis-Santia, que no tiene ningún tipo de escrúpulos y es capaz de cualquier cosa con tal de mantenerse en el poder.

–¡Hay que hacer algo para liberar a mi familia! –clamó Milene– Licuros, ¿qué podemos

hacer?

–Tenemos que sublevarnos lo antes posible –respondió éste irradiando convicción–. La mejor defensa es un ataque. Si no queremos que nos masacren, antes de que comience la persecución hay que alzarse y terminar con este régimen opresivo. Debemos movilizarnos ya y levantarnos en armas cuando vayan a ejecutar en la Gran Plaza a tu familia y al resto de detenidos. Cuento con el apoyo de parte de los comerciantes y artesanos, de los siervos y de los esclavos, muchos de los cuales están descontentos. Podemos vencer. No nos queda otra salida: o atacamos o seremos aniquilados, tal como sucedió en la última gran persecución, en que fueron torturados y ejecutados la mayor parte de los seguidores de la Escuela de Mergos.

Milene notó cómo, a causa de su ansiedad, se le estaba contrayendo su frente, por lo que visualizó cómo esos músculos se le distendían, mientras se decía interiormente “afloja, suelta, sólo un poquito”. Consiguió relajarse algo.

Licuros hablaba de forma persuasiva y carismática, convenciendo a todos. Tal como lo planteaba, parecía que no quedaba ninguna otra opción, a pesar de que todos tenían serias dudas sobre el éxito de aquella operación. Y, además, tenían la sensación, incluido el escéptico Pirmas, de que Licuros era la persona adecuada para lidiar con aquella complicada, amarga y oscura situación en la que pocas luces se vislumbraban.

–He convocado –prosiguió con una actitud resolutiva y confiada– una reunión urgente del MRZ, la Banda Secreta 2-2-5-8, los gremios de comerciantes y artesanos y los siervos y esclavos que me apoyan y que pueden movilizar a muchos otros. Será dentro de un rato en la casa del armero Písiro Ledis. Id lo más de incógnito que podáis. La contraseña que tenéis que decir para que os dejen entrar en la reunión es: “Quiero comprar una daga de aleación especial”. Os espero allí. No me falléis.

Ahora Milene se estaba repitiendo “tranquilidad, serenidad, calma”.

El fundador del MRZ se marchó. Todos estuvieron de acuerdo en que debían ir. Uno de los hijos de Gior los llevó a todos a la armería escondidos en una carreta y cuando llegaron a la calle de los Armeros bajó de la misma y entró en el local. En él había varios ayudantes de Písiro que atendían a los clientes.

–Quiero comprar una daga de aleación especial –pidió el hijo de Gior a un dependiente–.

–Esas dagas las tenemos en el almacén. Acompáñame, por favor –respondió el armero–.

–He traído una carreta, ya que también quiero comprar varias espadas. ¿Podría entrarla en vuestro establo?

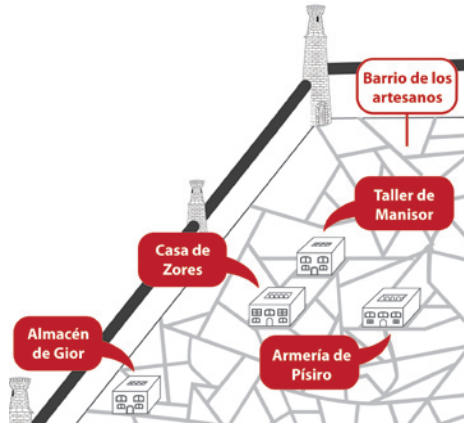
–Por supuesto. Te abriremos la puerta de la calle de atrás.

El hijo de Gior dio la vuelta a la manzana y cuando llegó a la puerta trasera de la armería, ésta se abrió y entró con la carreta. Una vez dentro, salieron todos de la misma y un ayudante de Písiro les acompañó al patio de la armería, donde había más de doscientas personas repartidas entre el patio y los pórticos, tanto en los de abajo como en los de arriba.

Cuando llegaron vieron a Licuros Ernes arengando a todos los allí presentes. Milene practicó la atención focalizada concentrándose en las personas que había en aquel lugar y en lo que decían.

–¿Y qué ganaremos los siervos? –preguntó un hombre que le escuchaba de pie en el patio, apoyándose sobre todo en su pierna derecha–.

Barrio de los artesanos de Mernes



Milene pensó que aquel siervo hablaba con unos gestos y una entonación algo afeminados, que no encajaban dentro lo que se esperaba de un hombre viril tal como le habían enseñado, por lo que no le acababa de parecer apropiado. Rápidamente se dio cuenta de que estaba categorizando, se distanció mentalmente de ese juicio de valor y volvió a dirigir su atención, con suavidad pero con firmeza, a lo que Licuros estaba respondiendo a aquel siervo de una manera convincente:

–Cuando derroquemos a nuestros opresores, aboliremos la servitud y la esclavitud. A partir de ahora todos seréis libres y tendréis igualdad de derechos. Repartiremos las tierras de los aristócratas y sacerdotes de forma justa entre todos los siervos y esclavos, por lo que seréis más prósperos.

En el Tesoro Real, Burguda estaba intentando sobornar a un funcionario que trabajaba allí para que le facilitase información sobre los rumores del dinero sustraído del Tesoro por Orgomar.

En la armería de Písiro, un mercader con un fuerte acento de la Kasnia se estaba quejando:

–Pero eso a los comerciantes no nos sirve de nada.

–Los comerciantes y artesanos –replicó Licuros– dejaréis de ser un estamento inferior supeditado a lo que el rey, aristócratas y sacerdotes manden y ordenen. Cuando derroquemos este régimen, decidiremos entre todos y elegiremos a nuestros gobernantes entre todos.

Milene escuchó que algunos comerciantes y artesanos comentaban en voz baja entre ellos

que si esta revuelta triunfaba pasarían a ser los que tendrían más poder. Decían que aunque el poder de decisión se repartiría entre todos los habitantes del reino en teoría por igual, en la práctica los mercaderes y artesanos pasarían a detentar el poder económico.

En la Gran Plaza, una sirvienta de Burguda estaba hablando con una amiga suya que trabajaba como criada de la reina sobre las aventuras amorosas entre ésta y el primer ministro. La sirvienta de Burguda ofreció una importante cantidad de dinero a su amiga a cambio de información y de testificar.

Milene se preguntaba por qué los comerciantes y artesanos serían los que tendrían más poder y al cabo de poco se dio cuenta de que la razón era que los aristócratas y sacerdotes perderían sus tierras, que se repartirían entre siervos y esclavos, por lo que éstos aumentarían su nivel de vida, pero los mercaderes y artesanos ocuparían con sus negocios la clase alta, sin tener a nadie por encima de ellos. A continuación pensó que ello debía parecer muy atractivo para los comerciantes y que por tanto éstos apoyarían a Licuros.

En ese momento Milene tomó conciencia de que había dejado de concentrarse en lo que sucedía a su alrededor para quedar absorbida en sus pensamientos, por lo que dejó que éstos pasasen e intentó prestar atención de nuevo a lo que estaban comentando en aquella gran asamblea.

En el Tesoro Real, cuando el espía de Orgomar que seguía a Burguda se dio cuenta de lo que ésta estaba intentando, se fue corriendo a avisar a su patrón.

Milene estaba escuchando a un miembro de la Banda Secreta 2-2-5-8, que hablaba nervioso y que tenía las mejillas sonrojadas:

–Licuros, nos has convocado a la Banda Secreta 2-2-5-8 a tu reunión. ¿Pero qué tenemos que ver nosotros y las enseñanzas de la Escuela de Mergos con tus utopías de revolución social? Nuestras enseñanzas predicán un cambio individual y no social. Enseñan qué puede hacer una persona para ser más feliz, mientras que tú estás proponiendo cambiar toda la sociedad.

–Las enseñanzas de la Escuela de Mergos –replicó Licuros tan persuasivo como siempre– dicen que para ser más feliz conviene satisfacer las necesidades de las personas, como la necesidad de libertad, prosperidad, paz o seguridad. La sociedad que crearemos intentará crear las condiciones para que se cubran dichas necesidades.

Unos guerreros se estaban dirigiendo hacia la armería de Písiro, en la que se encontraba Milene y sus compañeros.

–Aboliremos algunas de las causas del sufrimiento –aseguraba Licuros entusiasmado–, como las torturas, las persecuciones a herejes, los sacrificios humanos y otros abusos. Reconoceremos el derecho de toda persona a buscar su felicidad y a que se la respete.

Milene se acordó de la huerfanita Agasia, la hija de la vecina de Pirmas que falleció en su

lecho. Le preguntó a Pirmas por ella. Éste le respondió que la pobre niña estaba sumamente alicaída, que apenas hablaba y que se quedaba la mayor parte del tiempo en un rincón de su habitación con cara inexpresiva, pareciendo muy afectada. A Milene se le caía el corazón al escuchar aquello, pero Pirmas la tranquilizó diciéndole que no se preocupase, ya que el matrimonio que la había adoptado eran muy buenas personas y que la tratarían muy bien, por lo que la niña se acabaría recuperando de aquel duro golpe.

Mientras Pirmas comentaba eso, Zóler, el sastre, hizo un comentario a Licuros:

–Todo eso está muy bien, Licuros, pero tú tienes una misión y la Banda Secreta 2-2-5-8 tiene otra, que es simplemente difundir las enseñanzas de la Escuela de Mergos y no embarcarse en un sueño revolucionario que probablemente es imposible de hacer realidad.

En el juzgado de Mernes, un nuevo juez acababa de tomar posesión de su cargo en sustitución de Galuro, fallecido la noche anterior. Lo primero que hizo el nuevo juez, llamado Anuas Kor-Santia, fue cerrar los casos sobre los diferentes asesinatos que habían tenido lugar en los últimos días, así como sobre la muerte del gran sacerdote Nils.

Y no sólo hizo eso, sino que quemó personalmente todos los papeles y destruyó todas las pruebas y pistas existentes hasta el momento, ordenando a sus oficiales que no comentasen a nadie nada sobre esos casos, bajo ningún concepto. Causa-efecto: como consecuencia de ello y de otros factores, algunos oficiales, especialmente Gaus, se sintieron indignados por aquellas escandalosas irregularidades y prevaricaciones.

Licuros respondió a Zóler:

–Aunque no compartas mis ideas, Zóler, ahora estamos todos en el mismo barco. Os van a perseguir implacablemente a todos los seguidores de los manuscritos y si no derrocamos antes el poder del rey, de los aristócratas y de los sacerdotes, ellos acabarán despiadadamente con vosotros, como sucedió en la última persecución de herejes hace varias décadas. ¿Es que no os dais cuenta?

Licuros también les contó su alianza con los Kthar y el acuerdo al que había llegado con ellos, haciéndoles ver que si unían su fuerza a la de los bárbaros podían derrocar al rey. El debate se prolongó y Milene observó cómo Licuros iba convenciendo con sus atractivos argumentos.

En la Avenida del Este, en uno de los dos palacetes que ardían en llamas, estaba falleciendo, a causa del incendio, la hija de diez años del coronel Linas, el aristócrata que se había puesto de parte de Milene. Éste escuchó los gritos de socorro de su hija e intentó ir a rescatarla entre las llamas, pero fue en vano, porque éstas ya estaban muy extendidas.

Milene pensaba ahora que Licuros era el líder natural y que tenía muchos apoyos entre comerciantes y artesanos, dado que era uno de ellos y había demostrado gran éxito, además de representar el espíritu más inconformista, libre y abierto de mente de este sector. Luego pensó que también conectaba bien con los siervos, porque procedía de ese estamento y sabía lo que sentía y lo que les oprimía, y que al mismo tiempo era un héroe para los esclavos por haber

emancipado sistemáticamente a los esclavos que tenía.

En ese momento numerosos guerreros estaban entrando en la tienda de la armería.

Milene miró a su alrededor y le vino a su cabeza el pensamiento de que cuanto más hablaba Licuros más conseguía hacer aflorar entre los allí presentes la rabia e indignación acumuladas contra la rígida opresión de sacerdotes y aristócratas, que les dominaban, se quedaban con la mayor parte de las riquezas y reprimían a todo aquel que se separase del rígido orden que imponían.

Se dio cuenta de que se había vuelto a quedar atrapada por sus pensamientos, por lo que los apartó con suavidad pero con firmeza y volvió a prestar atención a todo lo que estaba sucediendo alrededor suyo. Observó cómo Licuros daba instrucciones a Písiro, el armero, para que éste y sus ayudantes repartiesen dagas y espadas entre los allí presentes.

En una casa pobre del suroeste de Mernes, alguien estaba recibiendo un mensaje. Lo abrió y leyó las instrucciones sobre el próximo asesinato que debía llevar a cabo.

En la armería de Písiro, Milene se fijaba en cómo éste y sus ayudantes distribuían armas. También prestaba atención a cómo Licuros exponía su plan para sublevarse por la tarde en la Gran Plaza, cuando muchos habitantes de Mernes y de fuera de la ciudad estarían concentrados allí para asistir a la ejecución de los Mitres-Santía y a todas las personas subversivas que habían sido detenidas. La consigna era que los que estaban allí reunidos deberían en las horas siguientes atraer al máximo número de personas para que acudiesen armados a la ejecución y cuando Licuros diese la señal gritando “¡Por la libertad!”, todos deberían alzarse en armas contra la guardia allí presente, impedir la ejecución, acto seguido tomar el Recinto Real y la prisión y a continuación toda la ciudad de Mernes.

—Debéis daros prisa —exhortó Licuros—. Quedan sólo unas cuantas horas para la ejecución. Si nos movilizamos con rapidez y conseguimos atraer a nuestra causa a toda la gente que podamos, venceremos.

En ese momento se escucharon gritos procedentes de la zona donde se vendían las armas. No se entendía bien lo que querían decir. Alguien se acercó gritando hacia el patio y esta vez sí se entendía lo que decía:

—¡Guerreros!, ¡nos has descubierto!

2. El secreto de las expresiones corporales

Durante unos pocos segundos todos se quedaron inmóviles y callados, sin saber qué hacer, pues nadie sabía qué sucedía exactamente. Al cabo de poco entró un empleado de Písiro gritando y detrás de él numerosos guerreros acudiendo en tropel al patio dispuestos a atacar con sus espadas desenvainadas.

–¡Defendámonos! –clamó Licuros–.

No paraban de entrar guerreros y los allí presentes, que estaban sedientos de derrocar el sistema, no dudaron en defenderse con todas sus fuerzas. Si era necesario, morirían luchando. Los participantes en aquella asamblea cogieron sus armas y se dirigieron valerosamente contra los guerreros con la intención de acabar con todos ellos, pues sabían que o los mataban o serían matados. Los soldados estaban mucho mejor preparados y eran mucho más habilidosos con las armas, pero, a cambio, los rebeldes estaban enardecidos y eran más numerosos.

Milene también sacó su daga y no dudó en clavársela a un guerrero que estaba a punto de atravesar con su espada a Manisor. Pero, a su vez, otro soldado corpulento y con una larga barba se dirigió con su espada hacia ella. Ésta no tenía nada que hacer contra aquel hombretón fuerte y bien entrenado.

Afortunadamente, Tarseo sacó su espada y apartó a Milene para enfrentarse al soldado. Lucharon un buen rato. Aquél se defendía lo mejor que podía con coraje y ardor, pero se notaba que el guerrero le superaba en destreza y que en cualquier momento le clavaría su espada. Finalmente hirió a Tarseo en el brazo con el que asía la espada, soltándola éste automáticamente. Ahora estaba herido y desarmado y el soldado se dirigió hacia él subiendo su espada para clavársela en su torso.

Cuando bajaba su espada para introducirla, se desplomó sobre el suelo. Detrás apareció Milene con su daga ensangrentada. Se la acababa de clavar por la espalda. Ésta acudió rápidamente a Tarseo para examinar su herida. Se cortó un trozo de su vestido para hacer una venda. Afortunadamente la herida era muy leve. Mientras intentaba curar a Tarseo, otro soldado se dirigió hacia ellos.

Pirmas se dio cuenta de que tenía la intención de acabar con Tarseo y Milene y se puso delante de ellos, dirigiéndose al guerrero amenazante con su daga. El tendero tenía todas las de perder. El soldado hizo un movimiento rápido con su espada y colocó la punta de la misma en el cuello de Pirmas, mirándolo sádicamente a sus ojos con una sonrisa cruel. Éste sabía que en breve aquel guerrero le atravesaría el cuello con su espada, pero en ese momento se dio cuenta de que alguien acababa de poner la punta de su espada en el cuello del soldado. Se trataba de Licuros.

–Lucha contra mí –desafió Licuros con aplomo–.

Lucharon durante un buen rato. El guerrero era hábil y estaba bien entrenado, pero el líder del MRZ también era muy diestro con las armas y se notaba que había aprendido bien en

algún lugar durante sus viajes. Al final Licuros venció y acto seguido otro soldado le atacó.

Milene se quedó para proteger al herido Tarseo. Los dos miraron alrededor y vieron que casi todos estaban luchando. Aquella intentaba tranquilizarse, repitiéndose las palabras “calma”, “tranquila”, “serena”, “relájate”. El espectáculo era muy sangriento. Había bastantes bajas entre los revolucionarios, más que entre los guerreros. Otros muchos estaban heridos. Se escuchaban gemidos y gritos y el suelo estaba lleno de sangre. Los soldados iban ganando terreno y cada vez había más caídos entre los disidentes. Gradualmente se iba viendo claro que éstos iban a perder.

En ese momento se oyó un grito potente de Licuros:

–¡Retirada! ¡Retirémonos! ¡Huyamos!

Aquella orden generó una huida caótica. Pirmas dio instrucciones a Milene, Tarseo y Manisor para escapar por el establo, los cuales le siguieron hacia allí. La puerta que daba a la calle ya había sido abierta por otros sublevados. Los cuatro escaparon desesperadamente en la misma dirección, junto con Licuros y otros rebeldes. Los guerreros corrieron veloces detrás de ellos y prendieron a algunos disidentes, pero no a ellos cuatro ni a Licuros, que giraron por varias calles para intentar despistar a la guardia.

Notaron unos pasos que les perseguían, se giraron para ver quién era y comprobaron que, desgraciadamente, eran soldados. Corrieron más rápido todavía y giraron en la calle siguiente.

Súbitamente alguien les abrió la puerta de una casa y les invitó a entrar. Los cuatro entraron y se quedaron dentro inmóviles y en silencio. Escucharon unas pisadas que pasaron a toda velocidad por la calle. Al cabo de un rato oyeron voces de guerreros en la calle. Se dieron cuenta de que estaban llamando a las puertas y registrando casa por casa.

–Escondernos aquí es muy arriesgado –afirmó Licuros–, porque probablemente nos acabarán encontrando. Tenemos que escapar de algún modo y no precisamente por la calle.

–Por el terrado –propuso el señor de la casa que les había invitado a entrar–.

Subieron rápidamente y escucharon cómo los soldados ya estaban aporreando la puerta de la casa. Se apresuraron hacia la azotea, mientras aquéllos entraban en aquel edificio y lo registraban a fondo. Una vez en el terrado, cerraron la puerta del mismo con la esperanza de que los guerreros no fuesen allí. Se agacharon para que nadie les viese desde la calle y se quedaron durante un rato en silencio para pasar desapercibidos.

Milene se dio cuenta de que se sentía muy mal por todo lo que estaba sucediendo. Decidió poner en práctica los seis pasos para gestionar las emociones desagradables. Primero tomó conciencia de lo que estaba sucediendo; luego intentó racionalizar; a continuación pensó en qué es lo que estaba en sus manos para solucionar sus problemas y en que le convenía aceptar aquello sobre lo que no tenía control; intentó ver lo positivo de aquella situación y de su vida; y por último intentó soltar sus emociones desagradables observándolas de frente.

Estaba observando sus pensamientos y emociones cuando se escucharon unas pisadas que subían hasta la segunda planta y ruidos de muebles que se movían. Un poco más tarde se oyó un ruido de botas que ascendían por la escalera que conducía a la azotea, por lo que todos se pusieron a la defensiva. Los pasos se detuvieron y acto seguido sucedió lo peor: se abrió la puerta del terrado y salió un guerrero hacia fuera mirando a su alrededor. Al cabo de dos

segundos se dio cuenta de que los fugitivos estaban allí agachados, se los quedó observando brevemente y acto seguido volvió a entrar dentro y a llamar con gritos al resto de guerreros.

–¡Hay que escapar de aquí! –ordenó Licuros–.

Éste corrió hacia el terrado de la casa de al lado y saltó al mismo. Los otros tres lo siguieron, mientras varios soldados ya estaban entrando en la azotea. Licuros y los suyos corrieron hacia otro terrado y luego hacia otro lo más rápido que pudieron. Los guerreros se dividieron y corrieron tras ellos en dos direcciones diferentes, para dejarlos acorralados. El líder del MRZ vio con claridad que se estaban quedando atrapados y que la única alternativa para escapar de allí era saltar por encima de la calle a la casa de enfrente. Se trataba de una callejuela más bien estrecha, pero existía el riesgo de que no llegasen hasta el terrado de enfrente y cayesen a la calle.

–¡No queda más remedio que saltar a la casa de enfrente! –sentenció Licuros–.

–¡Pero eso es una locura! ¡Nos caeremos! –replicó Milene aterrorizada–.

–Tenemos que arriesgarnos –comentó Manisor resignado–. Es posible que nos caigamos, pero si nos quedamos aquí, nos cogerán y nos quemarán en la hoguera.

Los guerreros se acercaban y había que decidirse ya. El fundador del MRZ se fue rápidamente unos pasos hacia atrás, cogió carrerilla, corrió todo lo que pudo y saltó por encima de la calle. Voló durante unos segundos por el aire y cayó en la azotea de enfrente.

–¡Venga! ¡Apresuraos, que os van a coger! –les gritó al resto mientras se ponía de pie–.

Cuando vieron que los guerreros estaban cerca, se espantaron, cogieron desesperadamente una carrerilla y se lanzaron a saltar por encima de la callejuela. Milene, Tarseo y Manisor cayeron sobre sus pies encima del terrado, pero el salto de Pirmas fue más corto y, en vez de caer de pie sobre la azotea, lo único que pudo hacer fue intentar agarrarse con las manos al bordillo del mismo.

Las leyes de causa y efecto provocaron que, desgraciadamente para el comerciante, pronto éstas empezaran a deslizarse, a causa de su peso, de su fuerza muscular, de la ley de la gravedad y de otros factores concomitantes. También tuvieron como resultado que Licuros acudiese rápidamente a cogerle los brazos para ayudarlo a subir. Un guerrero les lanzó una daga.

Falló. Cuando Manisor, Tarseo y Milene se levantaron y vieron lo que estaba sucediendo se apresuraron a ayudar a Licuros. Mientras lo hacían, otro soldado lanzó su daga hacia el líder del MRZ. Le pasó justo al lado, pero pasó de largo. Finalmente consiguieron subir a Pirmas. Los guerreros se dispusieron también a saltar, pero Licuros sacó su espada dispuesto a repeler a cualquiera que lo intentase, por lo que los soldados optaron por bajar a la calle y acceder a las azoteas de enfrente a través de alguna casa.

El líder del Movimiento Revolucionario de Zan dio instrucciones para correr hacia el otro extremo de aquella manzana, desde donde saltarían de nuevo a otra manzana, pero en ese momento se oyó el chirriar de la puerta de un terrado cercano a donde estaban ellos. Todos miraron y se dieron cuenta de que la puerta se estaba abriendo. Primero se quedaron inmóviles del miedo y acto seguido se dispusieron a correr para huir de los guerreros que esperaban saldrían de allí.

Sin embargo, para su sorpresa, salió un señor mayor con una barba blanca y aspecto

afable que, con un bello acento típico de los sínaros, les invitó a esconderse en su casa. Los acompañó hasta el establo, donde retiraron unas piedras y apareció una abertura a través de la cual se accedía a una cámara oculta. Se escondieron allí y el señor, junto con su esposa, volvió a tapar la abertura con las piedras.

Se quedaron inmóviles en aquella cámara en la que no había nada de luz. Todos estaban en silencio, porque sabían que en cualquier momento los guerreros entrarían a registrar aquella casa. Pasó un buen rato, durante el cual Milene siguió lidiando con las sensaciones angustiosas que le abordaban. Primero detectó que tenía miedo e intentó racionalizarlo. Luego observó que sentía rabia, porque se consideraba víctima de aquella injusticia, por lo que intentó ver la situación por lo que era, en base a causas y efectos y no de “deberías”. Asimismo, reconoció su sentimiento de culpa, por lo que racionalizó y llegó a la conclusión de que ninguna ley del universo decía que “debía” haber procedido de otra forma.

Sus pensamientos se interrumpieron en el momento en que se escucharon pisadas en el establo. Cuando oyeron que varias personas estaban removiendo diferentes objetos, supieron que los guerreros lo estaban registrando rigurosamente. De pronto notaron que estaban sacando una de las piedras que tapaban la cámara y se quedaron tiesos del miedo.

Al cabo de un rato se dieron cuenta de que las personas que estaban en el establo se alejaron. Milene se puso a recordar con nostalgia los días en que vivía con su familia. Pensó que le convenía sentir aquella tristeza hasta que se fuese diluyendo, así como tomar conciencia de todo lo positivo que quedaba en su vida. De repente escuchó que entraban varias personas y comenzaron a sacar las piedras. Prepararon sus armas para defenderse, pues sabían que cuando las acabasen de quitar irían a por ellos. Se abrió un agujero entre las piedras y vieron una luz. Cuando el agujero se hizo más grande observaron la cara del señor y su esposa.

–Se han ido. Podéis salir –dijo el señor sonriendo–.

Salieron fuera de la cámara y agradecieron a los señores que les hubiesen salvado la vida.

–Soy yo quien me siento agradecido contigo, Licuros –replicó el señor–.

–¿Cómo? –preguntó Licuros estupefacto–.

–¿No te acuerdas de mí? –dijo el señor–.

–Lo cierto es que tu cara me suena.

–Soy Zores de Muandas. Me compraste como esclavo y trabajé para ti. Me emancipaste y siempre te lo agradeceré. Ahora tengo mi pequeño negocio de fabricación de ladrillos. Dime en qué puedo ayudarte.

–Puedes ayudarme a organizar el levantamiento que tendrá lugar esta tarde en la Gran Plaza.

Licuros le explicó los detalles de la sublevación prevista y le encomendó a Zores una misión:

–Prepararé mensajes con instrucciones para que los repartas a diferentes personas que me apoyan o que son familiares de los que van a ejecutar, lo cuales, a su vez, movilizarán a más gente. Esas personas te ayudarán a repartir los mensajes, para que esta operación se haga lo más rápidamente posible, pues quedan sólo unas pocas horas para la ejecución en la Gran Plaza. Nosotros cinco no podemos salir ahora, ya que probablemente los guerreros nos

acabarían reconociendo.

–De acuerdo –asintió Zores–.

–Por la tarde, nos podrías esconder en tu carro y llevarnos a la Gran Plaza.

–Por supuesto –volvió a asentir aquel señor–.

Una vez Licuros preparó los mensajes, Zores de Muandas y su mujer salieron a repartirlos a las direcciones y personas que Licuros les señaló. Estas tomaron parte de los mensajes para ayudarles a distribuirlos y además movilizaron a todas las personas que pudieron. Todo se ejecutó con celeridad y eficacia.

Pirmas le preguntó a Milene si le apetecía que le leyese el manuscrito del Cuarto Camino.

–¡Excelente idea! –asintió Milene–.

–Este manuscrito es corto –dijo Pirmas, a la vez que lo extraía de su bolsa, y comenzó a leer–. Manuscrito del Cuarto Camino, relativo al Entrenamiento de las Expresiones Corporales. Una de las maneras que tiene nuestra mente de saber si todo va bien es a través de la información que le aporta el cuerpo: las expresiones corporales. Si los músculos están relajados, la respiración es profunda y abdominal, los latidos del corazón son razonablemente lentos, los músculos cerca de los extremos de la boca que nos hacen sonreír están ligeramente contraídos en forma de sonrisa suave y nuestra postura es saludable, esta información llega a nuestra mente y la misma deduce que todo va bien, generando bienestar.

–¿De verdad nuestro cuerpo influye en nuestro bienestar?

–Sí, influye en parte. Por ello, si realizamos un entrenamiento corporal con el que aprendamos a regular nuestro cuerpo de modo que éste tenga una expresión positiva ello contribuirá a que nos sintamos bien.

Tarseo pidió a Manisor que le siguiese hablando sobre sus viajes y éste le contó una anécdota del Reino de Nefiras. Le explicó lo chapucillas que son allí algunos artesanos. Le encargó a un joyero que le hiciese una joya con unas características específicas.

Cuando la joya estuvo finalizada, Manisor se dio cuenta de que el joyero no había seguido una de sus instrucciones, por lo que se inquietó. Al mirarla más de cerca observó que tampoco había tenido en cuenta otro de sus requerimientos, por lo que se enfadó. Al fijarse más y darse cuenta de que tampoco había seguido el resto de sus instrucciones y que todo estaba mal, le pareció increíble y su puso a reír. En aquel momento aprendió que si haces algo mal es preferible que esté muy mal, porque si lo haces bastante mal se enfadarán contigo, mientras si está rematadamente mal probablemente se lo tomarán a risa.

–El entrenamiento de las expresiones corporales –leía Pirmas– también se compone de una doble vía: cuerpo positivo y cara positiva.

–¿Y eso de verdad hace feliz? –preguntó Milene algo escéptica–.

–Bueno, digamos que algo influye. Fíjate que cuando tenemos miedo nos encogemos y cuando nos sentimos hundidos tenemos la cabeza gacha y los hombros bajos.

–Pues sí, es verdad –reconoció Milene–.

–Hay relación entre nuestro estado de ánimo y nuestras expresiones de corporales en los dos sentidos. Nuestras emociones influyen en nuestras expresiones corporales y a su vez éstas influyen en nuestras emociones.

–Ya veo.

–Mantenemos un cuerpo positivo –continuó leyendo Pirmas– cuando está relajado, cuando la respiración es saludable y cuando la postura también lo es. La postura saludable consiste en mantener la espalda razonablemente erguida, aunque no demasiado, evitando estar rígido o tenso.

En los territorios conquistados por los Kthar, que ya comprendían hasta más allá del río Díosteo y casi toda la Baja Kaftaria, aquella mañana Línor Sores y Milao Maidea, junto con otros miembros del MRZ, ya se habían puesto manos a la obra para reclutar soldados entre los siervos y esclavos.

Línor se encargaba de las tierras del noroeste y Milao se fue hacia el oeste junto con otros para alistar soldados en aquella zona. Al exponer el acuerdo firmado por escrito entre Licuros y Korthar consiguieron que muchos hombres se uniesen al ejército de los bárbaros.

Pirmas puso su espalda más erguida mientras seguía con la lectura:

–Cuando estamos sentados, es aconsejable mantener la espalda recta, pero sin forzar ni exagerar, sin inclinarnos hacia delante, con la nuca relajada. Podemos sentarnos lo más atrás posible, apoyando la columna firmemente contra el respaldo, que conviene que sujete sobre todo la zona lumbar y dorsal en la medida de lo posible.

Mientras Pirmas leía, Milene se iba poniendo erguida.

–No tanto –señaló Pirmas sonriendo, tras lo cual siguió leyendo–.

En el juzgado, el juez Anuas estaba chismoseando con su oficial Tiner sobre el nuevo asesinato que iba a tener lugar dentro de muy poco.

Pirmas se fijó en su respiración, haciéndola más lenta, mientras continuaba leyendo:

–Nuestro cuerpo está relajado cuando nuestros músculos lo están, tanto los externos como los internos.

–¿Y qué pasa si no los tenemos relajados?

–Si la tensión corporal se mantiene durante mucho tiempo frecuentemente nuestro organismo lo interpreta como que algo va mal y tendemos a sentirnos tensos, nerviosos, estresados, agobiados y agotados.

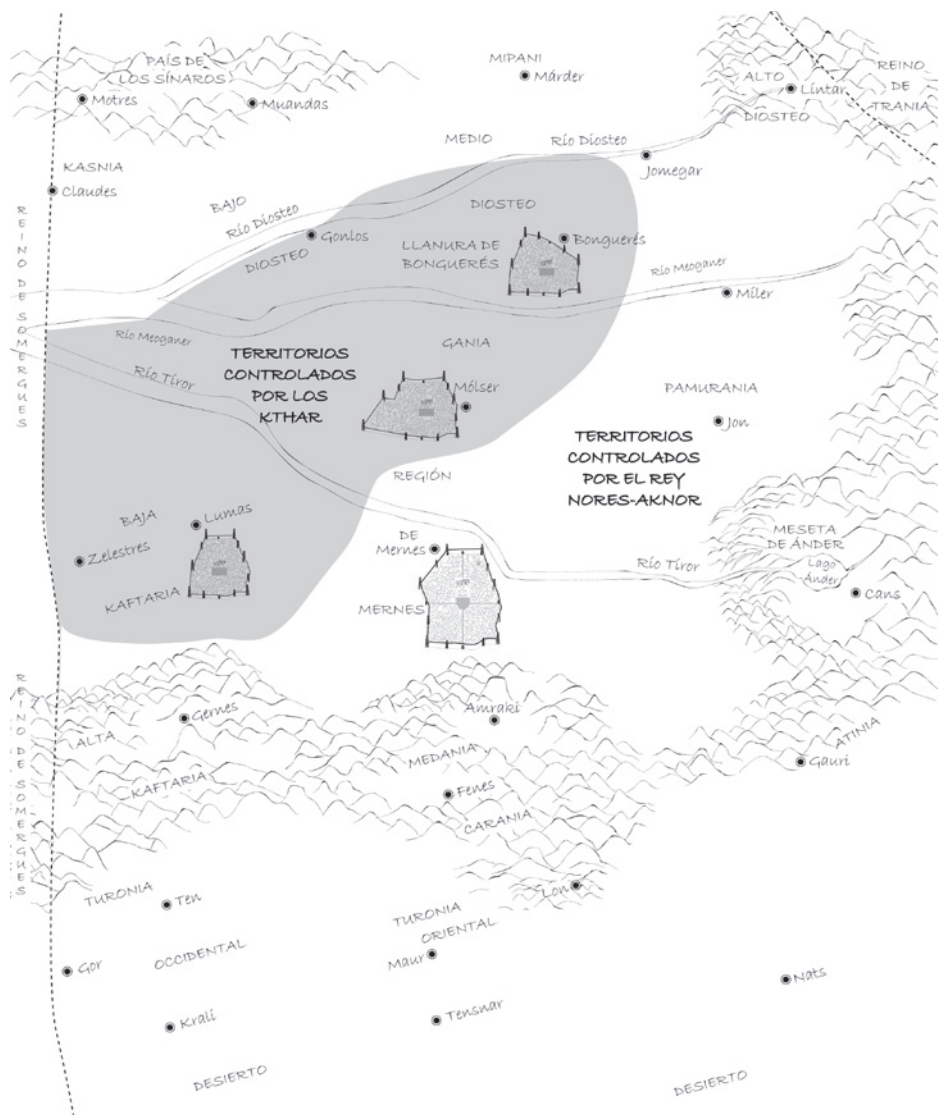
–¿Y qué podemos hacer para evitarlo?

–Pues aplicar la conciencia concentrada en esas sensaciones de tensión y las técnicas de relajación mediante afirmaciones y visualizaciones.

–Me lo imaginaba.

Los gemelos Tran y Len habían dejado de gastar sus típicas bromas. Como no podía ser de otro modo, se encontraban asustados y mustios en la prisión de Mernes, al igual que el resto de su familia y los siervos y esclavos del palacete.

Invasión de los Kthar desde el Diosteo hasta la Baja Kaftaria



Milene intentaba relajar sus músculos y Pirmas seguía con el manuscrito del Cuarto Camino:

—La respiración saludable es la respiración profunda abdominal, que consiste en respirar principalmente con el abdomen en vez de con el pecho, de forma que descienda el diafragma, que es el músculo que tenemos justo debajo de nuestros pulmones, y se nos hincha nuestro vientre, como si fuese un globo.

—¿Y qué tengo que hacer exactamente para respirar de esta manera?

—Pues intentad respirar todo lo lenta y profundamente que podáis por la nariz, de forma, suave, regular y uniforme, como si absorbiérais el aire con una pajita.

En la Avenida del Este ya se habían podido controlar las llamas del palacete incendiado por Orgomar, pero su propietario, el aristócrata Linas, estaba desolado tras encontrar el cadáver calcinado de su adorada hija de diez años. En ese momento se le cayó el mundo encima y se puso a gritar con todas sus fuerzas lleno de rabia, impotencia y culpa por no haber podido salvar su más valioso tesoro. Le habían dado en su punto más débil y juró vengarse del primer ministro.

Pirmas seguía explicando cómo llevar a cabo la respiración abdominal:

—Para expulsar el aire vais relajando gradualmente vuestro vientre y vuestro pecho. Si ponéis esto en práctica regularmente tenderéis a respirar de esta manera.

—¡Qué cosas más curiosas! —pensó Milene—. Nunca nadie me había hablado de todo esto. No sabía que se podía respirar de varias formas.

Mientras pensaba ello, se puso una mano entre el pecho y otra en el abdomen y se dio cuenta que estaba respirando con el pecho, por lo que se esforzó en respirar lenta y profundamente con el abdomen. Al cabo de un rato se sintió más relajada.

En ese momento tenía lugar otro grave suceso en la ciudad: Burguda, la íntima amiga de Fasia, moría estrangulada. Había conseguido pruebas contra Orgomar y éste se había enterado de ello. El primer ministro pensaba que eliminando a Burguda solucionaría su problema, pero eso no era del todo exacto, ya que en realidad alguien más conocía las pruebas que Burguda había conseguido y el por qué murió estrangulada.

Pirmas observaba cómo Milene respiraba profundamente y la elogió:

—Bien, lo estáis haciendo bastante bien. Sigamos con la lectura. Tener una cara positiva consiste en esbozar una sonrisa suave y mantener el resto de músculos de la cara relajados.

—Y lo de mantener los músculos faciales relajados lo hacemos observando aquellos que estén tensos, con lo cual se irán relajando gradualmente, ¿verdad?

—Muy bien, y también aplicando las técnicas de relajación mediante afirmaciones y visualizaciones.

Licuros le estaba contando a Tarseo cómo sería la nueva sociedad que quería crear en Zan cuando derrocara al rey. A Tarseo le pareció muy interesante y le dijo que él también quería pertenecer al MRZ. Licuros le respondió con una sonrisa expresiva:

—Desde este momento te nombro militante del Movimiento Revolucionario de Zan.

Tarseo sonrió, mientras Milene intentaba poner una cara positiva. Pirmas la corrigió:

—Bueno, la sonrisa me parece un poco forzada y exagerada y tenéis la cara un poco tensa —rió Pirmas—, pero cuanto más practiquéis mejor os saldrá.

—Pirmas, me puedes llamar de tú en vez de utilizar el Vos, ya que a fin de cuentas todos somos iguales.

El tendero asintió y Milene intentó suavizar su sonrisa para que no fuese forzada.

–¿Y cuánto tiempo debo poner todo esto en práctica? –preguntó Milene–.

–Como mínimo durante veinte horas.

Milene se puso a practicar las enseñanzas de este manuscrito. Decidió empezar haciendo durante un rato respiraciones profundas. Luego se dio cuenta que tenía unas tensiones en la nuca y otras partes del cuerpo, por lo que se puso a aplicar las técnicas para relajar su cuerpo. Posteriormente decidió practicar lo de tener una cara relajada y una sonrisa suave. Mientras ejercitaba lo último, Zores de Muandas regresó, haciendo un comentario que alarmó a todos los allí presentes.

CAPÍTULO VI: EL MANUSCRITO DEL QUINTO CAMINO

Algunos de los acontecimientos que os contaré a continuación son tan crueles que me resulta difícil no implicarme y hacer juicios de valor, clasificando a nuestros personajes en buenos y malos. No obstante, intentaré mantener una perspectiva neutral y científica, adoptando el papel del historiador que se limita a exponer hechos históricos y del antropólogo o sociólogo que simplemente describe su sociedad objeto de estudio, tratando de mostrar la realidad como lo que es: simples fenómenos neutros del universo que se rigen por leyes de causa y efecto y por otros posibles principios.

1. La huída hacia el sur

Zores alertó:
–Dicen que hay infiltrados dentro del movimiento insurgente. Al parecer los guerreros irrumpieron en la asamblea a la que fuisteis en la armería de Písiro porque alguien os delató. Se sospecha que puede haber sido Zóler, el sastre del príncipe, y se teme que haya más de un infiltrado al servicio de los sacerdotes. Ya no se sabe en quién se puede confiar y en quién no. Hay que ir con cuidado y no fiarse de nadie.

–Ya –suspiró Licuros–. Es posible que algunas de las personas a las que se han repartido los mensajes sean en realidad infiltrados y comuniquen rápidamente la información al primer ministro Orgomar y al sacerdote supremo Onis. En fin, la suerte ya está echada.

Cuando llegó el momento, Zores escondió a los cinco fugitivos en su carro, tapándolos con mantas, y se fueron a la Gran Plaza. Al llegar, salieron con discreción del carro y observaron cómo los condenados ya estaban siendo conducidos desde la prisión a las pilas de madera en las que iban a ser quemados y cómo parte de la gente los insultaba.

Como no había suficientes hogueras para todos los procesados, bastantes de ellos todavía permanecían en la prisión, a la espera de ser llevados a la hoguera una vez pereciese el primer grupo. Milene miró ansiosa a todas las personas que formaban ese primer grupo, con la esperanza de que entre ellos no estuviese su familia, ya que cuanto más tarde la ejecutasen más posibilidades habría de que se salvase si la sublevación tenía éxito.

Se alegró cuando estuvo segura de que ni su clan ni sus criados se encontraban en el primer grupo. Bastante cerca de las pilas de madera había unos estrados donde estaban sentados la familia real, los sacerdotes y los aristócratas. Toda aquella zona estaba protegida por numerosos guerreros, que la separaban de la multitud del pueblo llano presente en la Gran Plaza.

Cuando los condenados estaban siendo colocados encima de las fogatas, se escuchó un grito que decía:

—¡Por la libertad!

Al segundo muchas personas sacaron sus armas y se dirigieron contra la guardia. Mientras ésta intentaba frenar a los insurgentes, los verdugos acabaron de colocar a los condenados en las hogueras y el rey ordenó que comenzase la ejecución, que fue rápida. Una vez perecieron los condenados del primer grupo, sacaron otro grupo de la prisión.

Milene pudo comprobar, angustiada, que entre ellos estaban sus padres Patros y Fasia, así como Tran y Len, Tinea de Cans, Nosos, Nala, Niolar, Maulés, Prinia, Jóner y el resto de la clan, con la excepción de Lira. También vio a su esclava Gronia, a Krías, a Jul y al resto de siervos y esclavos, pero no a su fiel esclava Mara. Acto seguido Milene se dirigió hacia ellos para intentar liberarlos. Sin embargo, un guerrero la cogió y la desarmó. Ella intentó sacudirse de los brazos del guerrero, pero éste la sujetó todavía más fuerte.

—¡Mamá! —vociferó Milene—.

Su madre dirigió su cabeza hacia donde estaba ella y la reconoció entre la multitud, gritando:

—¡Hija, sálvate! ¡Te quiero y siempre has sido lo que más he querido!

Milene presenció la ejecución, observando cómo las llamas fueron apoderándose de su familia y sus criados. Se sintió sumamente consternada y abatida y estalló impotente en lágrimas. Al final todos perecieron. Aquello fue tremendamente duro para Milene, quien se culpabilizó a sí misma.

Mientras todo aquello sucedía y Milene contemplaba la ejecución, alrededor tenía lugar una auténtica batalla campal entre los insurgentes y los guerreros. A la guardia que cercaba la zona se habían sumados guarniciones que salieron corriendo del Recinto Real. Al cabo de un rato había numerosas bajas entre los sublevados y los soldados comenzaron a controlar la situación. Parte de los rebeldes se estaban rindiendo y Licuros gritó:

—¡Retirémonos! ¡Huyamos!

Pirmas, Tarseo y Zores fueron en busca de Milene. Tarseo puso su espada en el cuello del guerrero que sujetaba a Milene y éste la dejó libre. Acto seguido buscaron con la vista a Manisor y Licuros, pero no los encontraron, por lo que los cuatro huyeron junto con el resto de insurgentes. En ese momento tenía lugar una estampida desordenada hacia todas las direcciones de la ciudad, mientras los guerreros los perseguían.

—¡Tomad mis caballos y escapad! —les propuso Zores de Muandas—.

Fueron a la carreta y Zores desató las dos yeguas. Tarseo se montó en una junto con Milene y Pirmas subió la otra. Se despidieron de Zores y se dirigieron lo más veloces que pudieron hacia la puerta sur de la ciudad para huir por allí entre el caos reinante.

Cuando llegaron a la puerta, se encontraron con que estaba cerrada, pues el primer ministro Orgomar había ordenado que se cerrasen todas las puertas de Mernes para que nadie pudiese escapar de la misma. La puerta estaba vigilada por una guarnición y los numerosos fugitivos que se habían acumulado allí la estaban atacando desesperadamente. Tarseo y Pirmas cogieron sus armas y se sumaron a aquel combate. Finalmente vencieron y pudieron abrir la puerta.

Salieron rápidamente al galope con sus yeguas campo a través en dirección sur. Milene

se agarró fuerte a Tarseo para no caerse. Una vez estaban a cierta distancia de la ciudad, a la mente de Milene vino la imagen de su familia quemada en la hoguera. Se acordó de las comidas con su madre en el palacete y de los acontecimientos que habían tenido lugar en su casa hacía muy poco, aunque a Milene le parecía algo lejano. Se sentía destrozada por su dolor. Deseaba evitar aquella tristeza que le parecía insoportable, pero sabía que le convenía sentirla.

Al pasar cerca del cementerio de Mernes, Pirmas recordó a su esposa allí enterrada desde hacía muchos años a causa de la última epidemia que azotó la ciudad. Al tendero se le humedecieron sus ojos al pensar en lo mucho que la había querido y en lo compenetrados que se habían sentido. Le vino una bella imagen de su fallecida esposa y pensó en lo amorosa, noble, leal, recta y justa que había sido, sintiendo nostalgia. Trató de ser positivo, pensando en lo afortunado que había sido de haber podido disfrutar de su maravillosa compañía durante años.

Al cabo de un largo tiempo al galope, decidieron parar en una fuente y descansar. Lo primero que hicieron Pirmas y Tarseo fue decirle a Milene que sentían lo de su familia y mostrarle su apoyo. Ésta se lo agradeció y les dijo que necesitaba estar un poco a solas, lo cual entendieron perfectamente.

Mientras Milene se fue a pasear sola y a sentir su pena, Tarseo hizo a Pirmas una pregunta muy interesante:

—¿Cómo sabremos llegar a la Escuela de Mergos? ¿Tenemos que seguir la ruta a través de la Medania y la Carania por las ciudades de Fenes, Maur y Tensnar? ¿O tal vez la de la Kaftaria por Gernes, Ten y Krali? ¿O la de la Atinia por Gauri y Nats?

Tarseo sacó un mapa que había cogido del sur del Reino de Zan y marcó con un trozo de carboncillo dichas rutas.

—Buena pregunta —respondió Pirmas—.

—Para ir a la Escuela sabemos que tenemos que ir hacia el sur y atravesar los Montes Zángor, pero éstos son muy grandes, ya que se extienden a lo largo de toda la frontera sur del reino, y no sabemos por qué punto específico hay que cruzarlos. Una vez los cruzásemos, nos encontraríamos unas selvas inmensas. ¿Es que has estado alguna vez allí?

—No, pero dentro de mi bolsa he traído el Decimocuarto Manuscrito.

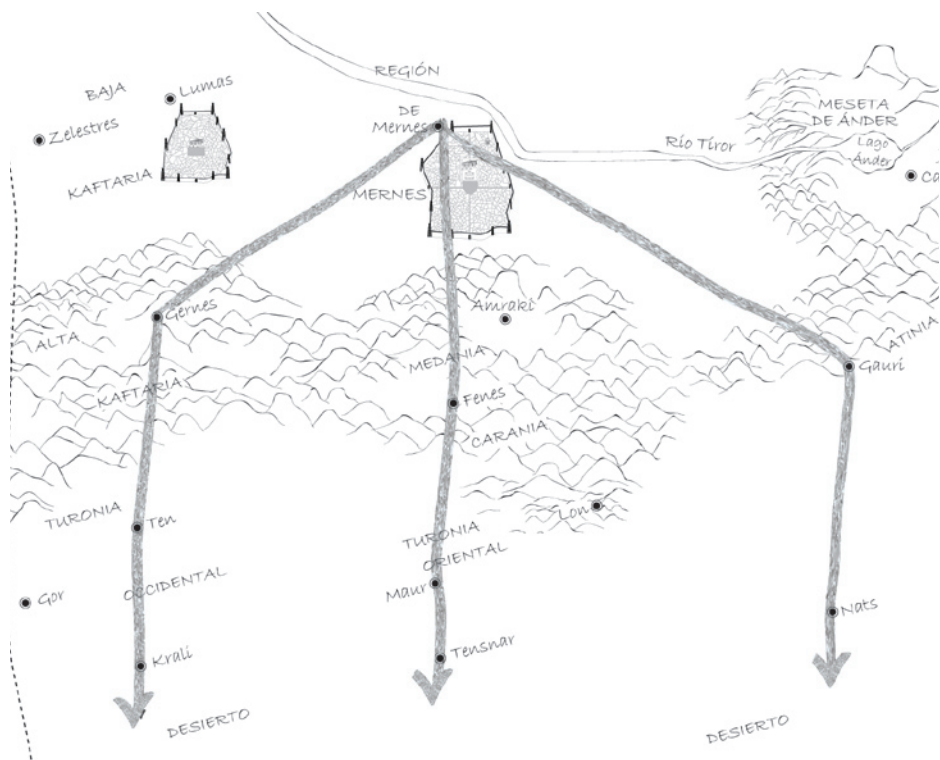
—¿El Decimocuarto Manuscrito? —preguntó Tarseo atónito, ya que era la primera noticia que tenía del mismo—.

—Sí, el Decimocuarto Manuscrito contiene la ruta para llegar a la Escuela de Mergos —explicó Pirmas a la vez que sacaba ese manuscrito de su bolsa y lo desenrollaba—. El problema es que la ruta no está en forma de mapa, sino de símbolos secretos.

—¿De símbolos secretos? —preguntó de nuevo Tarseo sin entender nada—.

—Sí, de símbolos que tendremos que descifrar —expuso Pirmas enseñándoselos a Tarseo, quien acercó su cabeza a los mismos mientras arrugaba la frente con aire de no entender—. El manuscrito está codificado de esta manera para que, en caso de ser interceptado por las autoridades, no descubran el camino y puedan llegar hasta la Escuela de Mergos para destruirla.

Las tres rutas hacia los Montes Zángor



Tarseo estaba, por un lado, maravillado, pero, por otro, dudaba de que con aquello pudiesen llegar a su destino.

—Vamos a ver. El primer símbolo es una torre alta rodeada de árboles —observó Pirmas reflexivo—. ¿Qué significará eso?

El símbolo de la torre rodeada de árboles



2. El secreto de las conductas

Tarseo dijo escéptico:

–Zan está lleno de torres de vigilancia. Todas las ciudades y todos los castillos tienen.

–Y además, hay muchas torres vigías por el campo y los montes –añadió Pirmas–.

–Debe ser una torre vigía en medio de un bosque –opinó su ayudante–.

El comerciante se quedó pensativo un buen rato mientras Tarseo iba haciendo sus comentarios, hasta que Pirmas se dio cuenta de algo:

–Fíjate que la torre es muchísimo más alta que los árboles. Debe ser una torre muy alta.

–¿Y dónde están las torres más altas del reino? –preguntó el aprendiz excitado–.

–Pues no estoy muy seguro. Sé que hay torres altas en Mernes y en Zelestres, que es una ciudad de la Baja Kaftaria.

–Yo he oído que también hay torres altas en Bonguerés.

–Sí, y creo que también en Amraki, que está en la Medania.

Pirmas siguió reflexionando y añadió:

–Y en Claudes, que es una ciudad de la Kasnia en la frontera con el reino de Somergues... y también en Gor, en la Turonia Occidental.

–Tiene que ser en el sur –dijo Tarseo–, por lo que sólo puede ser Amraki o Gor.

–Efectivamente.

–¿Y lo de los árboles? –preguntó Tarseo escéptico– Si es una torre de una ciudad, no tiene sentido que esté rodeada de árboles.

Aquel comentario tenía mucho sentido, por lo que se quedaron pensando durante un rato, ya que ni Amraki ni Gor estaban rodeadas de árboles, sino de campos.

–Tal vez no es ninguno de esos lugares –dijo Tarseo–. He oído que en lo alto de una montaña del País de los Sínaros hay una pequeña ciudad llamada Motres, cerca de la frontera con Somergues, que sí está rodeada de bosques. Es una ciudad amurallada en la que hay una torre.

–Sí, pero creo que no es especialmente alta y además está en el norte –replicó Pirmas desilusionado–.

Continuaron pensando durante un rato hasta que Pirmas se dio cuenta de un detalle y exclamó exaltado:

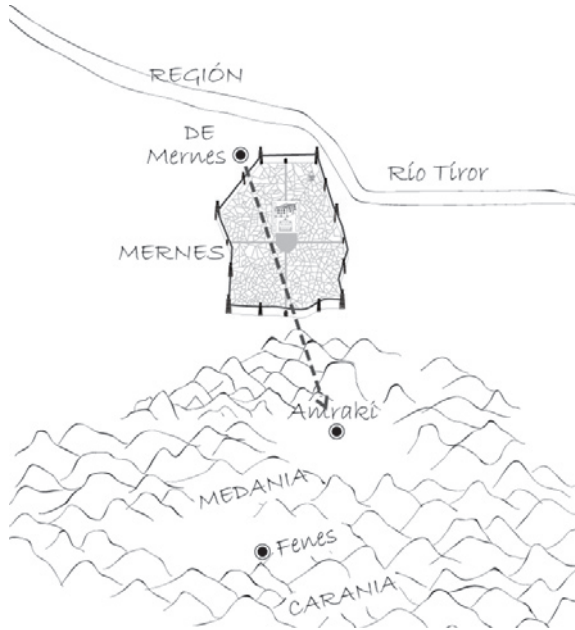
–¡Ya sé! Debe ser Amraki. Fíjate bien en el dibujo: son árboles sin hojas. En Amraki hay una torre muy alta justo en medio del barrio de los madereros. La ciudad es famosa por sus industrias de la madera. La Medania está llena de bosques cuyos árboles talan y llevan los troncos a Amraki para convertirlos en vigas, columnas talladas, arcos, muebles, esculturas... de tal calidad y belleza y prestigio que no sólo se venden por todo el Reino de Zan, sino en otros reinos.

–¡Es verdad! –se entusiasmó Tarseo– Parece un mapa pensado para ser descifrado por comerciantes y artesanos.

–Así es –sonrió Pirmas–.

Tarseo borró del mapa las tres rutas que había marcado y dibujó con su carboncillo una flecha entre Mernes y Amraki.

La ruta hacia Amraki



Cuando Milene regresó de su paseo solitario, emprendieron la marcha en dirección sudeste hacia Amraki. Todos tenían una mezcla de sensaciones, de las que los tres eran conscientes. Milene estaba muy alicaída y Tarseo y Pirmas lo sentían por ella. Todos sabían que aquella escapada era muy arriesgada y temían que en cualquier momento los encontrasen, torturasen y ejecutasen. Pero, al mismo tiempo, todos tenían una sensación de aventura. Si tuviesen suerte, podrían explorar las regiones del sur, sus ciudades, los temidos Montes Zángor, el misterioso territorio de los Tualug y sobre todo la legendaria Escuela de Mergos. Todo ello les daba una cierta excitación y fascinación.

Reemprendieron la marcha campo a través con los caballos. Al cabo de un buen trecho hicieron otra pausa al lado de un arroyo. Comieron algo, deleitándose con el sonido del agua que fluía, y Pirmas le preguntó a Milene si le apetecía que le leyese el manuscrito del Quinto Camino. Ésta estuvo de acuerdo y Pirmas procedió a la lectura:

–Manuscrito del Quinto Camino, relativo al Entrenamiento de las Conductas. El entrenamiento de las conductas consiste en hacer aquello que nos haga sentir realmente bien,

tanto a corto como a largo plazo. Éste Camino también se compone de una doble vía: cultivar hábitos saludables y vivir conforme a lo que somos.

–No acabo de entender.

–Vayamos por partes. Las conductas son todo aquello que hacemos. Conforme las vamos repitiendo a lo largo del tiempo se van convirtiendo en hábitos o pautas de comportamiento.

–Vale, pero ¿a qué te refieres con eso de corto y largo plazo?

–Pues a que algunas conductas, como beber mucho vino o cerveza, nos pueden hacer sentir bien en el momento, pero a la larga pueden acabar dañando nuestra salud y hacernos sentir mal.

En la Región de Mernes, numerosos revolucionarios estaban escapando de la capital por caminos y campo a través. Los guerreros del rey los perseguían y apresaban a los que podían.

Pirmas apoyó su espalda en un árbol continuó con la lectura:

–Los hábitos saludables, agradables o positivos son aquellos que nos hacen sentir bien.

–¿Como cuáles?

–Pues como descansar cuando lo necesitamos o hacer ejercicio físico moderado.

–Entiendo.

–En cambio, los hábitos desagradables, negativos o destructivos son los que nos harán sentir mal tarde o temprano.

–¿Como consumir un exceso de alcohol o de otras sustancias nocivas?

–Exacto. De lo que se trata es de ir incorporando progresivamente a nuestra vida diaria pautas de comportamiento saludables.

–¿Y qué otros hábitos saludables hay? –preguntó Milene con cierta impaciencia–.

–Posiblemente aquellos hábitos que conviene incorporar de forma prioritaria, si todavía no forman parte de nuestra vida, son desarrollar las relaciones satisfactorias y las habilidades sociales, cultivar la solidaridad y el altruismo, trabajar y ahorrar razonablemente, dormir horas suficientes y de calidad.

En Mernes, el marido de Burguda, el coronel Tealor Amos-Santia, estaba destrozado por la muerte de su esposa. Siempre había sido una persona muy dependiente de su mujer y gran parte de su vida giraba alrededor de ella: se volcaba en ella, necesitaba casi constantemente de ella, le costaba separarse de ella, controlaba sus salidas hasta el extremo de resultar agobiante, era celoso, precisaba que le asegurase constantemente que lo quería, le consultaba todas sus decisiones. Ahora que había fallecido su esposa, lo estaba pasando muy mal. Se sentía totalmente desorientado y perdido, como si no fuese nadie sin ella.

Desde que se enteró de este suceso tan trágico para él no paró de hacer averiguaciones sobre las causas de aquel estrangulamiento. Preguntó a su hija Festa y a todas las personas de su palacete.

La única persona que le pudo aportar alguna información interesante fue la sirvienta de más confianza de su fallecida esposa, quien le comentó que, poco antes del asesinato, su

señora Burguda le había encomendado la misión de intentar sobornar a una sirvienta de la reina en relación con las infidelidades de ésta con Orgomar. Gracias a aquella información el coronel Tealor sospechó quién podía estar detrás de aquella misteriosa muerte.

Pirmas seguía enumerando los hábitos saludables:

–Tener el descanso que necesitamos también cuando estamos despiertos, tener ratos de ocio placentero, tener una dieta sana, cuidar de nuestra salud, vivir a nuestro ritmo y simplificar nuestra vida, tomar el sol y el aire libre.

–No tan rápido, que me cuesta seguirte.

Pirmas se puso a hablar más despacio:

–Otros hábitos saludables que podemos ir incorporando gradualmente, si lo estimamos conveniente, son poner orden en nuestra vida y nuestras cosas, satisfacer nuestras necesidades de estabilidad y de cambio, proporcionar a nuestro cuerpo la temperatura adecuada, fijarnos metas realistas y trabajar en conseguirlas...

En ese momento pasó un comerciante que iba a caballo en dirección hacia Mernes. Milene se acordó de que había prometido a su hermanastro Fileo que iría a visitarle al orfanato cuando pudiese, así como a la ancianita Ansafagana que iría a verla al asilo al que la llevó tras la muerte de su hijo en el Hospital del Norte.

Por ello le pidió al comerciante que por favor llevase un mensaje a su amiga Ganudia, explicándole el por qué. Aquél aceptó y Milene redactó una carta. La entregó al mercader, le dio una moneda y le dijo dónde podría encontrar a Ganudia.

El comerciante partió y Milene se más quedó tranquila de pensar que no fallaría al niño ni a la pobre ancianita. Pirmas siguió enumerando hábitos saludables:

–Aprender cosas nuevas, autorrealizarnos creativamente, satisfacer nuestras necesidades estéticas, de espacio propio, de exploración y aventura y de unión con la naturaleza. Al ir introduciendo estas pautas de comportamiento agradables nos vamos creando un estilo de vida sano y equilibrado.

Milene estaba abrumada con lo que le leía Pirmas, exclamando:

–¡Pero los hábitos son difíciles de cambiar!

–No es algo fácil, pero podemos desarrollar nuevas pautas de comportamiento saludables si las ejercitamos durante suficiente tiempo. Se trata de empezar por algún hábito y cuando lo hayamos incorporado a nuestra vida ir a por otros.

El tendero detuvo la lectura cuando vio a un grupo de revolucionarios fugitivos galopando velozmente hacia el sur. Se los quedaron mirando, nerviosos, y Milene exclamó:

–¡Pero da tanta pereza cambiar ciertas inercias!

–Para hacerlo más fácil, puedes ensayar primero mentalmente el cambio de hábito mediante visualizaciones y afirmaciones y luego vas introduciendo en tu vida real la nueva pauta de forma gradual y suave, aunque con decisión y compromiso.

–¿Y en qué consisten las habilidades sociales, la alimentación sana y el resto de pautas?
–preguntó Milene impaciente–.

–Eso se explica en los ocho Manuscritos de las Necesidades. Ahora déjame que termine este manuscrito:

—La segunda vía consiste en vivir conforme a lo que somos, lo que tiende a llevarnos a la autorrealización, es decir, a realizar nuestro propio potencial.

En el Palacio Real, tenía lugar una importante reunión en el Gran Salón del Trono en la que participaban el rey y sus altos dignatarios. Estaban muy preocupados por la sublevación en la Gran Plaza y porque la misma había retrasado el envío del ejército que debía aplastar los Kthar antes de que el monstruo se hiciese demasiado grande.

Por si fuera poco, los espías de Su Majestad en las tierras ocupadas por los invasores les habían traído unas noticias que les dejaron alarmados. Informaron de que muchos campesinos se estaban alistando en el ejército de los bárbaros.

Y todavía había más: varios mensajeros procedentes de las zonas no ocupadas por los Kthar habían comunicado que algunos campesinos habían asaltado castillos y parte de los esclavos se estaban sublevando.

El rey quiso enviar mensajeros a las provincias para decir que sofocasen de forma expeditiva cualquier rebelión, pero le contestaron que el problema es que en las mismas no había guerreros suficientes para controlar la situación.

Su Majestad ordenó enviar efectivos a las principales ciudades para acabar con disidentes y herejes. Esa decisión perjudicaría a Pirmas y sus compañeros de viaje, ya que implicaría más control sobre los viajeros.

Milene se echó su pelo hacia atrás e hizo una interesante pregunta:

—¿Y qué significa eso de realizar nuestro propio potencial?

—Pues comportarnos de forma coherente con nuestra individualidad y nuestra esencia única e irrepetible, en la medida de lo razonable atendiendo a las circunstancias y a las consecuencias que ello pueda tener.

—¿Y eso hace feliz?

—Contribuye bastante o incluso mucho. Si lo que realmente somos, lo que realmente nos gusta, lo que realmente deseamos y lo que realmente hacemos en nuestra vida están alineados, ello nos aportará satisfacción vital. Si nuestro estilo de vida está en consonancia con lo que somos, tenderemos a estar en armonía con nosotros mismos.

En el incendiado palacete del coronel Linas, éste ya se estaba poniendo manos a la obra para vengarse de Orgomar por haberse llevado lo que más quería en este mundo. Ya sólo una cosa tenía sentido en su vida: honrar a su fallecida hijita.

Tarseo pensaba en los viajes de Manisor. Concretamente se acordaba de lo que le contó sobre la picaresca de los vendedores de alfombras en Jon, en la Pamurania. Cuando veían forasteros que caminaban por la calle se inventaban alguna imaginativa y a veces elaborada historia para convencerlos de que fuesen a su casa. Una vez allí, como el que no quiere la cosa, siempre acababan sacando sus alfombras e intentándolas vender. Tarseo soñaba con comerciar algún día con todos esos lugares y vivir en primera persona ese tipo de anécdotas, así como tener numerosas aventuras.

Milene preguntó:

—¿Me podrías aclarar esto, Pirmas? Es que no lo acabo de entender.

—Sí, Milene. Tú, por ejemplo, por naturaleza eres una persona inquieta y curiosa. Por ello, si aprendes cosas nuevas que quieras aprender te sentirás autorrealizada. Tarseo es por naturaleza muy aventurero y se sentirá lleno y satisfecho si en su vida tiene aventura. Licuros es idealista y tiene una fuerte orientación a crear una sociedad más justa y más feliz y al luchar por este ideal sin duda debe sentir que está realizando su potencial.

En el Palacio Real, los generales allí presentes dieron al monarca otra mala noticia: las tropas de Mernes habían quedado bastante debilitadas tras la rebelión de la Gran Plaza. El rey mostró una gran preocupación, ya que si además de ello ahora enviaba parte de sus soldados a las provincias, no tendría suficientes efectivos para luchar contra los Kthar, por lo que probablemente serían derrotados por éstos.

El primer ministro tuvo la brillante idea de enviar un embajador al reino vecino de Somergues, en el oeste, para proponerle una alianza contra los Kthar. Avisaría a su rey de que los bárbaros tenían intención de conquistar tanto Zan como Somergues y que sólo si unían ambos ejércitos evitarían ser invadidos. A la mayoría de los allí presentes les pareció buena idea y Nores-Aknor la aceptó.

Cerca de Pirmas y sus compañeros de viaje pasó otro fugitivo cabalgando velozmente hacia el sur. Milene se puso nerviosa de pensar si estarían viniendo guerreros hacia allí, pero el comerciante prosiguió con la lectura:

—Encontrarnos en cada una de las áreas de nuestra vida (trabajo, ocio, relaciones, lugar donde vivir, etc.) no es un tarea de un día para otro, sino que a menudo necesita tiempo.

—¿Tiempo para qué?

—Pues tiempo para observarnos, para analizarnos, para escuchar nuestro interior, para experimentar, para ir madurando nuestros gustos y tendencias.

—Y si lo hacemos, ¿nos acabamos encontrando a nosotros mismos?

—Frecuentemente llega un momento en que vemos con claridad qué es lo que va con nosotros en cada una de las áreas de nuestra vida, una tras otra. Y eso es muy positivo para nuestra vida y nuestra felicidad.

En la capital del reino, el coronel Tealor Amos-Santia, esposo de la estrangulada Burguda, se encontraba escuchando a alguien que había ido a su palacete a revelarle una información que le sería valiosísima. Causa-efecto: al oír aquello tuvo claro quién estaba detrás del asesinato de su amada esposa y se juró a sí mismo vengarla, poniendo todas sus fuerzas, tiempo, energías y riquezas al servicio de aquella causa, dando su vida por ello si era necesario.

Pirmas se tumbó ahora sobre la hierba, apoyando su cabeza sobre una mano y el codo en el suelo, mientras seguía con el manuscrito del Quinto Camino:

—Podemos crearnos una forma de vivir en que llenemos nuestra vida de buenos momentos y experiencias gratificantes, disfrutándolos en el momento presente. Normalmente, uno no se

arrepiente de lo que hace, sino de lo que no hace.

Milene reflexionó sobre eso de arrepentirse y se dio cuenta de que era verdad. Pirmas proseguía:

–Si estuviésemos a punto de morirnos, ¿qué desearíamos haber hecho que todavía no hemos hecho? Podemos ser coherentes con la respuesta que demos a esa pregunta e intentar vivir como si nos quedasen pocos meses de vida.

Lejos de allí, en el Palacio Real de Mólser, Korthar y sus generales se deleitaban con un copioso y delicioso banquete. Sus generales le estaban dando los detalles de la campaña militar, mostrando en un mapa del Reino de Zan sus logros: ya habían conquistado casi todas las tierras del Medio y el Bajo Diosteo, así como la Kasnia, donde sólo hubo resistencia por parte de la guarnición de Claudes. En cuanto a la Alta Kaftaria, estaba costando más de controlar, ya que era una región montañosa y en algunas pocas aldeas se habían formado unas pequeñas guerrillas que estaban dificultando la operación.

Por otro lado, informaron de que un gran número de siervos y esclavos se estaban uniendo a su ejército, lo que supuso una gran satisfacción para Korthar. Éste ordenó que terminasen de someter la Alta Kaftaria y que también conquistasen la Medania y la Carania, ya que ansiaba controlar también el sur del país, marcándolo con unas flechas en el mapa.

Asimismo, mandó que sus jinetes fuesen más rápidos todavía con la ocupación, pues consideraba que el factor tiempo era fundamental para el éxito: la clave para la victoria era conquistar el máximo de territorios y atraer cuantos más zanianos a su ejército antes de que el rey de Zan reaccionase y enviase tropas para frenar su avance.

Milene hizo una pregunta, mientras Pirmas le sonreía suavemente y la miraba a sus ojos, prestando atención a lo que decía y a sus expresiones corporales:

–Todo eso de autorrealizarse parece complicado. ¿Cómo se lleva a la práctica?

–Puedes empezar preguntándote qué es lo que realmente va contigo. Cuando tengas respuestas a esta pregunta, aunque sean parciales, te visualizas con esa forma de vivir que es coherente con tu naturaleza y tus gustos.

–Ya.

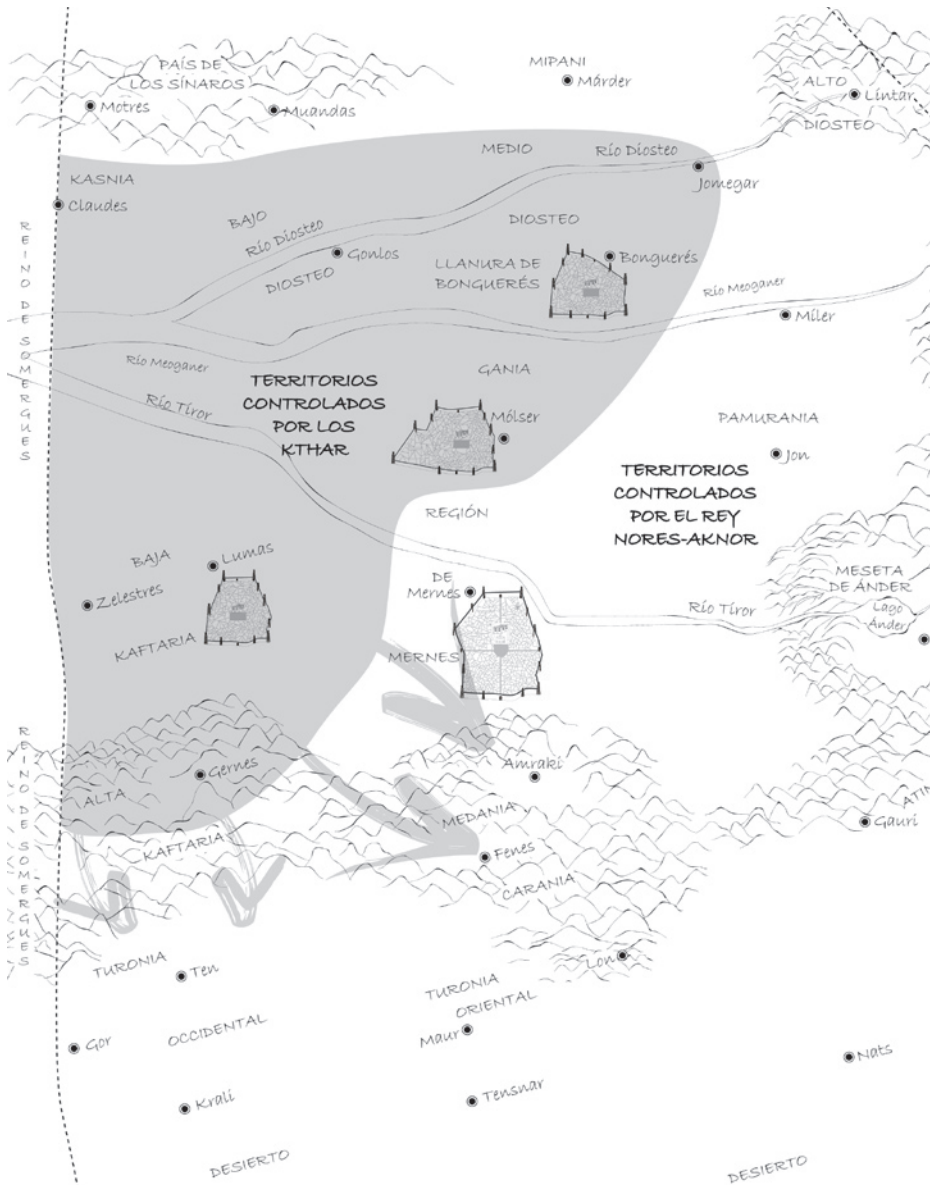
–Luego reflexionas sobre qué cambios concretos que sean viables pueden acercarte a esa manera de vivir que es coherente con tu forma de ser, visualizas cómo los llevas a cabo y finalmente los pones en práctica, si lo estimas conveniente.

Tarseo disfrutaba ahora contemplando el bello paisaje primaveral. Estaba de excelente humor y cantaba una alegre canción típica de las tierras del Diosteo, de donde procedía:

“La primavera es maravillosa.
Qué gozo sus días soleados,
con un bello y brillante cielo azul,
rodeado de color intenso,
de vegetación, flores y vida.
La primavera es energía y luz,

renacer y alegría de vivir.”

Korthar decide invadir el sur



Milene apartó un insecto que se había posado sobre su cara y preguntó:
–¿Y cuánto tiempo tengo que dedicar para poner en práctica este manuscrito?

—Pues un mínimo de cinco horas. Y ahora vamos a poner en práctica el hábito saludable de descansar un rato, durante el cual si te apetece puedes reflexionar sobre lo de vivir conforme a lo que eres, ¿te parece? —dijo Pirmas con un tono chistoso—.

Se tumbaron sobre la hierba y se pusieron a descansar. Milene reflexionaba sobre lo de encontrarse a sí misma. Se puso a pensar que tal vez sería feliz dedicando su vida a aprender, a investigar y a enseñar esos conocimientos.

Al cabo de un rato Tarseo se incorporó sobresaltado, porque escuchó un ruido de caballos que se acercaban hacia ellos. Pirmas y Milene también hicieron lo mismo y todos vieron a lo lejos dos jinetes que se dirigían hacia donde estaban.

Cuando se percataron de que se trataba de guerreros, se pusieron en alerta.

A Pirmas se le escapó un comentario:

—¡Mierda! No debimos habernos detenido tanto tiempo a leer el manuscrito.

—¡Tenemos que huir! —exclamó Tarseo—.

CAPÍTULO VII: LOS CUATRO PRIMEROS

Manuscritos de las Necesidades

Ahora os contaré nuevos e interesantes acontecimientos que tuvieron lugar en el Reino de Zan y en otros territorios. Aunque la mayoría los consideraron como hechos aislados que les sucedieron a ellos o a otras personas, en realidad se equivocaban. Todos esos eventos estaban interconectados, directa o indirectamente, afectándose los unos a los otros en virtud de la leyes de causa y efecto y otros posibles principios, como si se tratase de una gran trama o un gran todo, al igual que sucede con el resto de nuestro mundo y del universo.

La física en aquella época estaba poco evolucionada. Por ello nadie sabía, ni siquiera Manisor ni otros estudiosos de Zan ni incluso de la Trania, que es donde vivían los sabios con conocimientos científicos más avanzados, que nuestra realidad, es decir, el universo, es gran campo de energía que se expresa en diferentes formas, generando una gran complejidad de fenómenos interrelacionados. Desconocían que una de las maneras en que se manifiesta esa energía es en forma de partículas, que se agrupan formando las personas, los animales y el resto de elementos de la naturaleza... durante un breve tiempo, tras el cual se juntan con otras partículas de nuevas complejas maneras. Tampoco sabían que una de las partículas que componía su cuerpo podía estar interconectada con otra que estuviese en el otro lado del planeta o en la otra punta de la galaxia.

Sin embargo, algunos sabiamente habían comprendido que sólo eran una parte diminuta, insignificante, efímera y fugaz de ese todo y ello les ayudó a relativizar y a tomarse la vida con más calma.

En cambio, los que no supieron captar la realidad tal como era, considerándose como algo separado del resto, y además algo especial e importante, sufrieron a causa de su error mental.

1. Escapar o morir

Piramas comentó resignado:

—Nos darían alcance, ya que sus caballos son más veloces que nuestras yeguas y vosotros sois dos para una sola yegua.

—¡Pero debemos intentarlo o nos cogerán! —dijo Milene espantada—.

—Les diremos que simplemente estamos viajando a la Medania para ver a la familia —afirmó Piramas—.

Cuando llegaron los jinetes y les preguntaron quiénes eran y adónde iban, Piramas les dio esa excusa. Un guerrero lo miró con cara de sospecha y le dijo que le entregase su bolsa para

registrarla. El comerciante le dio la bolsa y el guerrero la abrió para ver qué había dentro.

Tarseo le puso rápidamente la punta de su espada en su vientre. El otro guerrero sacó su espada, pero Tarseo le advirtió:

–¡Tira tu espada o le mato!

El soldado soltó su espada, Pirmas sacó la suya y Milene desarmó rápidamente a los dos guerreros. Les cogieron sus armas y sus caballos, de modo que ahora tenían dos caballos y una yegua, y se fueron de allí los tres al galope.

–¡Debemos continuar hasta que estemos suficientemente lejos de Mernes! –exclamó Pirmas–.

Al cabo de poco anocheció, pero siguieron viajando hacia el sur. Pasaron al lado de la casa del adivino Jul de Loses, quien estaba fuera, mirando a las estrellas rodeado de gente. Aquel astrólogo vestido de una forma muy extravagante era famoso incluso en Mernes. Decía ser amigo de las estrellas y que éstas le hablaban y respondían a sus preguntas. También aseguraba que los dioses le hacían revelaciones y que en ocasiones veía demonios. Por ello, Tarseo sintió mucho curiosidad y pidió a Pirmas si podían parar a ver qué sucedía. Éste aceptó. Observaron que la gente le preguntaba, preocupada, si los Kthar invadirían aquella zona, si les masacrarían como habían hecho en el norte, si ellos en concreto sobrevivirían y preguntas personales sobre sus vidas.

Al final, Pirmas consideró que aquello eran supersticiones y que aquel hombre sufría alucinaciones, decidiendo remprender la marcha. Viajaron durante toda la noche, ya que era peligroso detenerse a dormir mientras no estuviesen lejos de la capital. A pesar de la aflicción de Milene por lo sucedido y del temor por lo que podría ocurrir, ir en caballo a través de los campos de la Región de Mernes bajo aquel impresionante firmamento estrellado y sintiendo el aire fresco de la noche tenía un gran encanto.

A Milene le venían a su mente los recuerdos de su familia. Se permitió tener un rato para sentir su melancolía, así como derramar sus lágrimas cuando tenía ganas de ello. En algún momento pasó por su mente de forma inconsciente un auto-diálogo muy tóxico y lleno de pensamientos negativos que le bajó mucho su estado de ánimo. Se dio cuenta de ello y reaccionó combatiendo esos pensamientos irracionales y creando un auto-diálogo positivo paralelo al primero, lo que le hizo sentirse mejor.

Aquella noche vieron otros fugitivos que huían de los guerreros, los cuales estaban bastante cerca de allí.

Al amanecer descubrieron que ya se encontraban en la bella región de la Medania. El cielo estaba despejado y conforme fue subiendo el sol todo el paisaje fue adquiriendo colores intensos. El camino por el que iban atravesaba hermosos valles entre suaves montañas. En la parte baja de los valles habían extensos campos de cereales que parecían alfombras verdes, dado que era primavera. En algunas zonas había abundantes amapolas rojas.

Las montañas estaban cubiertas por bosques con árboles de diferentes tonalidades de verdes. Toda la vegetación se movía al son del suave y delicioso viento que soplaba. Era un placer escuchar los sonidos de la naturaleza y el canto de los pájaros. Se respiraba una dulce sensación bucólica y una serenidad que terminó relajándolos a todos. Aquella belleza era un consuelo para la pesadumbre y el dolor de Milene.

Pasaron al lado de una casita rural, cerca de la cual había una familia trabajando. La madre almacenaba calabazas, lechugas y otras hortalizas que cosechaba del huerto, su hijo quitaba las malas hierbas de un campo, otro estaba cultivando, otro guiaba un rebaño y lidiaba con una oveja que se escapaba y el padre los observaba.

Pirmas estaba inspirado y le comentó a Milene lo siguiente:

–Mira, Milene, trabajar la felicidad es como esa familia. Acumular en nuestra mente pensamientos agradables es como la madre que amontona verduras en su casa. Eliminar nuestros pensamientos y creencias negativas irracionales es como el hijo que quita, una por una, las malas hierbas. Cultivar nuestras emociones agradables es como el otro que está cultivando el campo. Lidar con las emociones negativas y reconducirlas es como el que guía su rebaño y cada vez que una oveja se le descontrola hace algo para reencauzarla. Por último, entrenar la conciencia es como el padre que observa atentamente.

Milene sonrió con picardía y le dijo:

–Tu parábola te ha salido bastante bien, pero hay algún detalle que se te ha escapado. Fíjate que bajo un árbol hay alguien tumbado y otro que está comiendo algo.

Pirmas intentó buscar con su vista ese árbol y luego se quedó parado:

–Puuuues sí, es verdad.

El campesino que estaba comiendo inclinó hacia abajo su botijo para beber, pero ya no quedaba agua.

De pronto Pirmas improvisó sonriendo:

–El que está tumbado representa los hábitos saludables, como el de descansar. Y el que está comiendo representa el cubrir nuestras necesidades, así como también estar en paz aquellas que no tenemos satisfechas, porque si te fijas quiere beber pero no le queda agua.

De pronto Pirmas se dio cuenta de algo más y añadió con una sonrisa muy marcada:

–Y a ti, Milene, se te ha escapado otro detalle. Fíjate que detrás del árbol hay un niño que pierde el tiempo tirando piedrecitas al que está tumbado, para fastidiar. Representa todo lo que hacemos que es contrario a nuestra felicidad y la de los demás, así como esos ratos inevitables en que nos olvidamos de cultivar la felicidad y perdemos el tiempo.

Todos rieron. Hicieron varios descansos pequeños y al mediodía decidieron efectuar una pausa más larga en la que pudieron dormir, para lo cual se escondieron lo mejor que pudieron entre los árboles. Retomaron la marcha y comenzó a atardecer cuando ya estaban cerca de Amraki. Todo adoptó unos tonos mágicos bajo el sol que iba descendiendo.

Unos guerreros se estaban dirigiendo hacia ellos a bastante distancia, sin que ellos se diesen cuenta.

Al fondo se empezaba a divisar Amraki, la capital de la Medania. Era una bonita ciudad fortificada situada sobre una montaña baja desde la que se controlaba toda la llanura que la rodeaba. Tenía una silueta muy agradable, ya que en la parte más baja estaba la muralla, desde la que se extendían muchas casas encaladas en blanco hasta arriba del todo, donde se alzaba el bello templo, coronado con una cúpula y flanqueado por cuatro torres esbeltas. Relativamente cerca del templo estaba la famosa torre alta.

Nada más entrar en la ciudad encontraron un mendigo manco que pedía limosna y que decía haber perdido el brazo en la última batalla del rey contra los Sínaros. Le dieron una moneda, le preguntaron dónde estaba el barrio de los artesanos de la madera y se dirigieron allí. Cuando llegaron a ese barrio Pirmas se puso un colgante en el cuello y al cabo de poco un artesano se dirigió a él.

–Entrad en mi taller a ver mis muebles. Son de gran belleza –les invitó sonriendo con el típico acento medano–.

Los cuatro entraron y el artesano se los quedó observando atentamente.

–Tienes un bello colgante –sonrió el artesano mirando a Pirmas–.

–Gracias –respondió Pirmas–.

–Veo que sois mernesianos –dedujo el artesano por la forma de hablar de Pirmas–. Te podría dar un buen precio por tu colgante.

–Es demasiado valioso para mí.

–¿Y cómo puedo conseguir uno?

–Buscando con perseverancia.

Ahora ya sabían quiénes eran. Esa era la manera que tenían de identificarse los miembros de la Banda Secreta 2-2-5-8 de diferentes lugares que no se conocían.

Los guerreros que estaban siguiendo de lejos a Pirmas y sus compañeros acababan de entrar en la ciudad.

El artesano, que se presentó como Deres Fiante, les invitó a su casa. Era un señor alto y grueso, con una nariz grande y un aire extrovertido, alegre y sonriente. Allí Pirmas le contó todo lo que les había sucedido y le pidió si podían quedarse a dormir en su casa, a lo que Deres accedió. Éste se quedó sorprendido de la historia de la sublevación en Mernes que le contó Pirmas, ya que Amraki estaba muy tranquila y no había noticia de todo aquello. Lo único que sabían era que los Kthar habían ocupado varias regiones y que avanzaban hacia allí, lo que inquietó a todos. Por lo demás, aparentemente todo seguía igual que siempre. Mientras Pirmas y Deres hablaban, Milene se dedicaba a practicar la respiración profunda, intentado respirar lo más lentamente que podía por el abdomen.

Luego Pirmas, Tarseo y Milene se fueron a dar una vuelta por la ciudad y a comer algo. Les encantó Amraki y estuvieron de acuerdo en que aquella ciudad tenía mucho sabor y carácter. Milene aprovechó para practicar la conciencia concentrada en lo que veía a su alrededor. Se fijó en las callejuelas laberínticas, algunas de ellas tan inclinadas que tenían numerosos peldaños. También se quedó observando aquellas bellas casas de color blanco con ventanas y puertas verdes con forma redonda por la parte de arriba, así como las agradables plazuelas con fuentes. Luego prestó atención a cómo las tabernas colocaban mesas en las estrechas calles y en las plazuelas, aprovechando cualquier rincón libre.

Fueron a visitar el hermoso templo que había arriba de todo. Pirmas les explicó que era muy antiguo, con un estilo arquitectónico anterior a la llegada de los arquitectos de Mipani. Era mucho más recargado de lo habitual en los templos de Mernes, tanto por fuera como por dentro, con abundantes ornamentos y adornos. En el interior, las pinturas eran muy detallistas,

ricas en colorido y en el uso del oro. Milene intentaba prestar atención a todo aquello. De vez en cuando se distraía con algún pensamiento o sensación, que apartaba con firmeza para volver a la concentración de lo que tenía a su alrededor. Luego fueron a ver desde el exterior el fastuoso palacio donde el rey se alojaba cuando iba a visitar la ciudad, así como los bellos palacetes de la aristocracia.

En el palacio del gobernador de Amraki, los guerreros llegados del norte estaban hablando con aquél y otras autoridades de la ciudad acerca de los revolucionarios y los herejes, tanto los huidos de Mernes como los residentes en esa ciudad.

Pirmas y sus compañeros siguieron paseando en busca de una taberna en la que cenar. Se sentaron en una mesa de la calle para degustar la peculiar gastronomía de la Medania. Les trajeron un surtido de apetitosos platos típicos de la zona: legumbres trituradas con especias, quesos de diferentes tipos y sabores, ensalada de tomate y aceitunas y unas patatas asadas pequeñas con ricas salsas de diferentes tipos, entre otros. Aquellos platos de diferentes olores y colores eran un disfrute para la vista y el paladar. También degustaron la cerveza oscura típica de la región.

Tras aquel largo viaje, era un placer sentarse relajados a deleitar esa comida. Milene, que ya de por sí era bastante hedonista, se acordó del manuscrito que hablaba de los placeres de los sentidos y de que convenía saborearlos, por lo que intentó disfrutar todo lo que pudo, concentrándose en sus deliciosos sabores.

También aprovechó para hacer una pregunta que le intrigaba mucho:

–Pirmas, ¿qué significa el colgante que te pusiste cuando llegamos a Amraki?

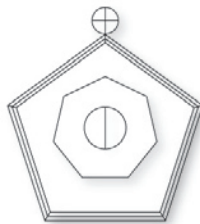
–Es el símbolo de la Banda Secreta 2-2-5-8 y representa los 17 secretos.

–¿De verdad? –exclamó Milene con sus ojos bien abiertos–.

Pirmas lo sacó y se lo mostró, explicándole cada una de sus partes:

–Por fuera tiene cinco lados, que representan los 5 Caminos de la Felicidad, es decir, el entrenamiento de la conciencia, de los pensamientos, de las emociones, de las expresiones corporales y de las conductas. Si te fijas, cada uno de los 5 Caminos de la Felicidad tiene una línea en medio, ya que cada uno tiene una doble vía.

El colgante de Pirmas



–¿Y el círculo que hay en el vértice superior?

–Representa la felicidad, y está arriba de todo porque los cinco caminos están orientados hacia ella. El círculo se divide en cuatro partes, que representan la Doble Esencia de la Felicidad, es decir, la Satisfacción Vital y el Bienestar Emocional, y la Doble Causa de la Felicidad, es decir, Pensamientos y Emociones.

–¡Qué interesante! ¿Y la figura de siete lados que hay dentro del pentágono?

–Significa los siete tipos de Necesidades del ser humano: las generales, las del cuerpo, las de la mente, las de acción e inacción, las de relación con nosotros mismos, con los demás y con nuestro entorno.

–¿Y el círculo que hay en el centro?

–Si te fijas, está dividido en dos, ya que simboliza la doble vía de la gestión de esas necesidades: estar a gusto con nuestras necesidades no satisfechas e intentar satisfacer aquellas que estimemos conveniente. El símbolo contiene, pues, los 17 secretos y cuando mostramos el colgante nos reconocemos los miembros de la Banda de diferentes partes del reino o incluso de otros lugares.

–Y todo eso tiene algo que ver con el 2-2-5-8 de la Banda Secreta, ¿verdad?

–Sí, señora. ¡Chica lista! ¿A qué no adivinas que significa cada número?

–¿El 2-2 se refiere a la Doble Esencia y a la Doble Causa de la Felicidad?

–Muy bien.

–El 5 se refiere a los 5 Caminos de la Felicidad, ¿verdad?

–¡Correcto! –sonrió Pirmas mientras bajaba su cabeza en señal de asentimiento–.

–Y el 8 los 8 Manuscritos de las Necesidades.

–¡Lo adivinaste!

Cuando terminaron de cenar, regresaron a la casa de Deres, quien les invitó al salón a tomar una cerveza.

En el palacio del gobernador de Amraki, éste y el gran sacerdote de aquella ciudad estaban dando instrucciones a cincuenta de guerreros y una veintena de sacerdotes de que fuesen a la busca y captura de revolucionarios y herejes, entre ellos Milene y sus acompañantes.

En el salón de la casa de Deres, Tarseo aprovechó para sacar su carboncillo y hacer en su mapa un dibujo de la ciudad de Amraki.

Dibujo de Amraki



Deres, que era muy chistoso, se puso a contar chistes:

–Un hombre va a ver a un adivino. Llega a la puerta y llama: toc, toc. Se oye al adivino que pregunta desde el otro lado de la puerta: –¿Quién es? El hombre comenta: –Pues vaya mierda de adivino.

Rieron un rato, hasta que escucharon unos golpes en la puerta. Deres bajó a abrir y al poco regresó al salón con la cara seria.

–Me acaban de traer noticias muy desagradables –comentó Deres–.

–¿Qué noticias? –preguntó Pirmas–.

–Al parecer la sublevación de Mernes ha sido aplastada implacablemente por el primer ministro. Todos aquellos insurgentes que fueron cogidos por los guerreros han sido torturados hasta confesar qué otras personas están involucradas en la rebelión.

Milene se estaba poniendo nerviosa y se puso a practicar la concentración en las zonas de su cuerpo que notaba tensas, mientras Deres seguía relatando lo sucedido en la capital:

–Luego los rebeldes fueron ejecutados en las plazas de Mernes y en los caminos que salen de la ciudad de las formas más horribles y retorcidas que se le han ocurrido al primer ministro Orgomar, a cual tipo de muerte más cruel, dejando expuestos a los ajusticiados en las vías públicas para que sirva de escarmiento a toda la población. Algunos rebeldes han sido clavados en cruces, otros han sido empalados, otros...

–Es igual, no hace falta que nos cuentes los detalles –interrumpió Pirmas con cara de desagrado–.

En Mernes, el coronel Linas, el padre de la niña que había perecido en el incendio de su palacete, estaba hablando con Jolur, el propietario del otro palacete incendiado por haber defendido a Milene. El primero le estaba proponiendo un plan para vengarse de Orgomar, pero Jolur prefirió quedarse al margen, para evitar más catástrofes todavía.

En la casa de Deres en Amraki, Milene exclamó indignada:

–¡Qué horror! Orgomar es despiadado, brutal y sin escrúpulos. He oído decir que es incapaz de sentir ningún tipo de compasión por el sufrimiento de los demás y que puede infligir cualquier daño si ello le reporta algún beneficio. Ha debido pensar que siendo sanguinario conseguirá aterrorizar a la población y así evitar futuras revueltas.

–Y eso es lo que harán con nosotros si nos descubren –comentó Tarseo–.

–Sí, y a mí ahora también –añadió Deres–, porque al parecer han llegado aquí varios sacerdotes y guerreros de Mernes para perseguir a los miembros o simpatizantes de la Banda Secreta 2-2-5-8 y del MRZ.

–¡No! –exclamó Milene mientras se le formaban arrugas en su frente–.

–Pues sí –replicó Deres–. Parece ser que están pagando a personas de diferentes estamentos y profesiones para que hagan de espías por todo el reino y consigan información. Se recompensa con cien monedas de oro a cualquiera que traiga vivo a algún hereje, rebelde, conspirador o aliado de los Kthar, ochenta a quien lo traiga muerto y sesenta a quien lo denuncie.

–Deres, si quieres puedes venirte mañana con nosotros hacia la Escuela de Mergos –le invitó Pirmas–.

–Muchas gracias. Tal como se están poniendo las cosas, creo que será lo mejor.

Se fueron a dormir. Estaban tan agotados que no quisieron leer el siguiente manuscrito. La enorme red de fenómenos que componen el universo, compuesta por largas cadenas de causas y efectos, siguió su curso y provocó que, al cabo de un rato, alguien golpearase la puerta. Deres fue a abrir y se encontró que era un sacerdote acompañado por dos guerreros, ya que les habían dicho que habían llegado tres forasteros que se alojaban allí.

–Debe de tratarse de un malentendido. Vinieron tres hombres de la Turonia interesados en comprarme muebles. Estuvieron aquí un par de veces pero luego se marcharon –aclaró Deres–.

Al final consiguió convencer al sacerdote, tras lo cual alertó a todos de que debían marcharse lo antes posible, ya que alguien les había denunciado y podían volver en cualquier momento a registrar la casa. Preparó una bolsa llena de comida, dinero y joyas y se fueron al establo a coger cuatro caballos. Salieron de allí discretamente y se dirigieron hacia la puerta de la ciudad.

En la puerta un guerrero les preguntó quiénes eran y adónde iban. Pirmas contestó, con una sonrisa, que iba con su familia hacia Gauri, en la Atinia, a visitar unos familiares. Milene estaba muy tensa y para serenarse intentaba respirar de una forma más lenta. El guerrero le contestó que durante toda la noche no podía salir nadie de allí. Todavía no había terminado de decir eso y Tarseo ya le había puesto una daga en el cuello. Les abrieron la puerta y salieron de allí como flechas con sus caballos. Al poco les estaban persiguiendo varios guerreros.

Viajaron hacia el sur. Al cabo de un buen rato parecía que ya no les seguían, por lo que hicieron una breve pausa. Pirmas cogió su bolsa y de la misma sacó el Decimocuarto Manuscrito, explicando a Milene y a Deres que había que descifrar sus símbolos para poder llegar a la Escuela de Mergos.

–El siguiente símbolo es una vid rodeada de cinco monedas –indicó Pirmas mientras lo enseñaba a los demás–.

El símbolo de la vida rodeada de monedas



Tarseo sacó su mapa e hizo un comentario inteligente:

–La vid debe referirse a la Carania, tierra de vides.

–Efectivamente, pero la Carania es una región muy grande. ¿A qué parte de ella debemos dirigirnos? –comentó Deres–.

–Las monedas deben referirse al comercio, al comercio de vino –sugirió Tarseo–.

–Tiene sentido –asintió Pirmas–, pero el comercio de vino tiene lugar en toda la región.

–¿Y dónde hay más comercio? –preguntó Tarseo mientras miraba su mapa con atención–.

–En la ciudad de Fenes, la capital de la Carania –respondió Pirmas sin estar muy convencido–.

Éste se quedó pensando un buen rato, al cabo del cual afirmó:

–Lo cierto es que este símbolo me parece haberlo visto antes en alguna parte.

Los demás se quedaron mirando a Pirmas con curiosidad.

Al cabo de poco éste exclamó:

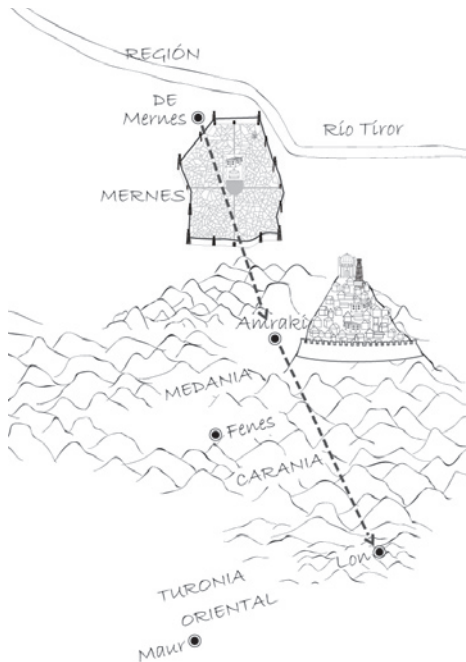
–Ya sé!, ¡Es el símbolo del gremio de comerciantes de vino de Lon, la segunda ciudad más importante de la Carania!

–¿Cómo lo sabes? –preguntó Tarseo–.

–Porque en Lon hay muchos miembros de ese gremio que pertenecen a la Banda Secreta 2-2-5-8. Con frecuencia van a Mernes a vender vino y he conocido a bastantes de ellos.

Tarseo cogió su carboncillo y marcó en su mapa con una flecha la ruta entre Amraki y Lon.

La ruta hacia Lon



En ese momento vieron al fondo unos guerreros que se dirigían hacia ellos, por lo que corrieron hacia Lon con toda la celeridad que pudieron. Al cabo de un par de horas, se salieron del camino y se internaron varios kilómetros dentro de un bosque. Allí durmieron varias horas, pues estaban agotados.

Cuando empezó a clarear el día, retomaron su camino hacia Lon. Sin embargo, se desorientaron por aquellos bosques y ya no sabían qué dirección tomar. Al cabo de un rato vieron a lo lejos una cabañita y se dirigieron hacia allí. Se encontraron un hombre albino que les recibió con recelo. Descabalgaron, Pirmas esbozó una sonrisa muy marcada que dejaba ver su defectuosa dentadura y a continuación le pidió amablemente la dirección hacia Lon. El señor le contestó a la defensiva, sin tan siquiera mirarlo a la cara y con los brazos cruzados.

Tarseo esbozó una sonrisa suave, le miró a sus ojos con afecto y le preguntó con tacto si no se sentía solo tan aislado. El hombre le dirigió una mirada fugaz de reojo para, a continuación, mirar hacia el suelo con una mirada triste. Se quedó callado, mientras cruzaba sus piernas y apoyaba su mano derecha en la cabaña. Al cabo de poco confesó que se sentía muy solo y desprotegido, pero que prefería estar allí que en su aldea, donde lo despreciaban, se burlaban de él y lo excluían por ser albino. Algún abusón incluso se había metido con él y agredido. Hasta su propia madre se avergonzaba de él, lo desvalorizaba y en el fondo no lo consideraba uno más de la familia. Comentó que estaba muy decepcionado con la gente en general y que consideraba que era mejor vivir solo. Se sentía inseguro y en tensión, pero cuando estaba en la aldea todavía se encontraba peor.

Pirmas y el resto sintieron compasión por él. Sabían que la religión de Zan decía que ser albino era pecado y que los dioses detestaban a los albinos por ser diferentes. También eran perfectamente conscientes de que, como consecuencia de ello, éstos eran mal vistos, rechazados y marginados por bastantes personas, así como las víctimas ideales para los bravucones con ganas de abusar y para algunos de los más tradicionalistas y fundamentalistas. Pirmas le invitó a irse con ellos, pero respondió que prefería su soledad. Se despidieron cariñosamente de él y emprendieron con rapidez su marcha hacia Lon.

Hicieron pocas pausas y éstas fueron breves. Conforme avanzaban hacia el sur, el paisaje iba cambiando. Seguían habiendo valles y montañas de tamaño mediano, pero cada vez se veían menos campos de cereales y más de vides, hasta que llegó un momento en que en los valles estaban cubiertos por éstas. Fue la señal que les indicó que ya no estaban en la Medania, sino en la Carania.

Por el camino se encontraron otros fugitivos que huían, bastantes campesinos que caminaban a pie, algunos carros cargados de productos agrícolas o mercancías y unos cuantos viajeros a caballo, yegua, mula o burro.

Aunque les perseguían, el viaje resultó muy agradable. Además de disfrutar de aquel maravilloso paisaje de vides y bosques, Milene aprovechó para poner en práctica la conciencia no focalizada, observando lo que pasaba por su cabeza, a pesar de que a veces no resultaba agradable, pues le venían pensamientos y sensaciones tristes. Al cabo de un buen rato decidió ejercitar la atención focalizada, concentrándose a veces en el sonido que hacían los caballos. Luego practicó el amor incondicional hacia los demás, imaginándose que amaba y abrazaba

a las personas que se le iban ocurriendo, que les deseaba que fuesen felices y que éstos le agradecían sus buenos sentimientos con una sonrisa.

Interrumpió su entrenamiento cuando varios jabalíes se les cruzaron en el camino. Los fugitivos detuvieron sus caballos y dejaron que pasasen. A continuación, Milene decidió entrenar los pensamientos agradables, pensando en las cosas positivas presentes, pasadas y futuras. Empezó pensando en la suerte de haber tenido una madre que lo había hecho todo pensando en ella, en el placer de atravesar aquellos bellos campos, las experiencias especialmente agradables que había tenido y muchas otras cosas positivas que se le fueron ocurriendo.

También pensó en la suerte que tenía de estar aprendiendo los 17 secretos y se visualizó a sí misma al cabo de varios años de haber puesto en práctica esas enseñanzas. Se veía como una experta en la habilidad de ser feliz, satisfecha con su vida, sintiéndose a gusto y serena con una cierta independencia de sus circunstancias externas.

2. *La gestión de las necesidades*

Cuando anocheció, estaban atravesando una zona muy montañosa donde no había ni aldeas, ni campos, ni casas de campesino ni castillos, sino sólo bosques despoblados y solitarios. Aquella noche no había luna, por lo que la oscuridad era total. Viajar así por aquellas montañas inhabitadas resultaba muy intimidante, especialmente teniendo en cuenta que sabían que en la zona había bandoleros.

Además, hacía un viento desagradable y de vez en cuando se escuchaba muy cerca de ellos aullidos de lobos y otros sonidos de animales. En un momento dado, Milene soltó un grito. Estaba contemplando atentamente un búho que cantaba cuando, de repente, un jabalí pasó corriendo delante de ellos. Los demás se espantaron, pero acto seguido se dieron cuenta de que había sido una falsa alarma.

Viajaron bastante rápido durante una media hora. Divisaron una luz al fondo y desearon que no fuese de bandidos. Más tarde suspiraron tranquilizados al ver que era una casa grande en medio de las montañas. Se alegraron más todavía cuando se acercaron y pudieron leer un letrero que decía “Posada del Búho”. Estaba en el cruce de los caminos que llevaban a Amraki, Lon, Fenes y Gauri. Justo antes de entrar en la posada se maravillaron al ver en el cielo varias estrellas fugaces

En aquella fonda cenaron copiosamente, mientras Pirmas, Tarseo y Deres se pusieron a hacer especulaciones sobre qué sucedería en el Reino de Zan, sobre la ocupación de cada vez más regiones por parte de los Kthar y sobre qué habría sido del resto de miembros de la Banda 2-2-5-8.

En cambio, a Milene le dio por practicar lo de observar su entorno, ejercitando el vivir en el aquí y el ahora. Se dio cuenta de que la mayoría de gente que había en aquella taberna hablaba dialecto caranio y algunas palabras no se entendían.

Se fijó en el posadero, un señor de mediana estatura con una barriga notoria que llevaba una túnica oscura con manchas y que iba de mesa en mesa sirviendo la comida y las jarras de vino. Le pareció más bien feo y sintió un cierto desagrado.

La realidad seguía su curso, por lo que más al norte unos guerreros se estaban dirigiendo hacia la Posada del Búho, pues sabían que por aquel camino estaban huyendo fugitivos.

Milene miró hacia la mesa a la izquierda, donde vio un grupo de seis hombres que no paraban de reír y de cotillear, siendo el alma de aquella fiesta un señor bajito, con el pelo muy corto y unas orejas que salían mucho hacia fuera. Escuchó cómo se burlaba irreverente y desaprensivamente del “tonto del pueblo”, como él llamaba a un adolescente que a veces se ponía a hacer un extraño baile en medio de la calle, sin más, y luego de “Tarseo el chiflado”, un hombre que cada vez que se iba de su casa comprobaba la cerradura decenas de veces para

asegurarse de que la puerta estuviese bien cerrada. Luego comentó:

–Lo que os contaré ahora es muy fuerte. A mi vecino Jul el cabrero le han pillado follándose a una de sus cabras.

A Milene le vino el pensamiento de que en el fondo todos ellos eran unos plebeyos provincianos de clase baja y con poca categoría.

Luego observó, en la mesa de enfrente, a un señor grueso con la cara sonrojada que estaba claramente borracho y que no paraba de beber vino. Milene pensó que tenía toda la pinta de ser un pobre alcohólico y que debería esforzarse en reducir sus deseos de beber alcohol. Acto seguido se dio cuenta de que se estaba dejando llevar por sus pensamientos, sus juicios de valor y sus “deberías”, por lo que tomó distancia con esos pensamientos y siguió observando.

Lejos de allí, en Mernes, cenaba un oficial del juzgado con varios amigos que había invitado a su casa. Aunque el nuevo juez Anuas le prohibió taxativamente revelar nada sobre los casos de asesinato, este oficial no obedeció y bajo la influencia del vino compartió con sus amigos ciertas informaciones confidenciales. Algunos de ellos lo revelarían más tarde a otras personas, que a su vez lo dirían a otras.

Ello llevaría a que algunos en Mernes sospechasen que Orgomar estaba detrás de los diferentes asesinatos cometidos recientemente en Mernes. También se difundió la sospecha de que había sido el primer ministro quien había conseguido nombrar como nuevo juez a un miembro de un clan aliado, con el apoyo del sacerdote supremo Onis y de la reina, para evitar que se investigasen esos crímenes.

En la Posada del Búho, Milene observaba ahora a un hombre que estaba sentado en otra mesa. Por su forma de vestir y hablar se notaba que venía de la Alta Kaftaria. Comentaba con el posadero que los Kthar habían conquistado la mayor parte de su región y que iban a invadir también el sur del país. Ambos se pusieron a discutir sobre si eso sería bueno o malo. El kaftaro aseguraba que los bárbaros eran unos sanguinarios, mientras que el posadero decía haber oído que en las tierras que habían ocupado reinaba ahora la paz y la seguridad, que daban a los campesinos más parte en las cosechas que sus antiguos señores, que eran tolerantes con las diferentes religiones y formas de pensar y que su caudillo Korthar era amigo de los comerciantes, artistas y sabios.

Licuros, Manisor, Toces y otros tres revolucionarios habían podido huir de Mernes por la puerta norte y estaban haciendo una parada en un pueblo al lado del río Meoganer, donde les habían acogido en sus casas unos activistas del MRZ. Sin embargo, un tradicionalista radical de esa localidad les había delatado a las autoridades, ya que odiaba a todo aquel que intentase hacer cambios en el reino.

Milene estaba pensando que aquel señor de la Alta Kaftaria era excéntrico y raro. Se dio cuenta de que, aunque eso era cierto, de nuevo estaba valorando de forma negativa y volvió a dejar pasar su valoración y a seguir observando. Giró su vista hacia la derecha y se

fijó en un señor muy delgadito y algo encorvado con un cierto aspecto huraño que trataba al posadero de forma arisca, que les observaba atentamente y que parecía como si intentase escuchar la conversación de Tarseo, Deres y Pirmas. Se dio cuenta de que, aunque era cierto que aquel hombre era poco agradable de trato y que había algo de sospechoso en él, de nuevo, inconscientemente estaba juzgando de forma negativa y de que lo iba categorizando todo. Era racional pensar que aquella persona no le gustaba y que convenía ir con cuidado con ella, pero que no lo era el concepto mental oscuro y negativo que había creado su mente sobre ella. Empezó a ver claro que era su mente la que iba procesando todo de esa manera y de que el mundo exterior en realidad era neutro.

Milene compartió con los demás el comentario del hombre de la Kaftaria sobre la invasión de esa zona y el avance de los bárbaros hacia las regiones del sur y todos se quedaron preocupados, pues no sabían si ello acabaría impidiéndoles huir a la Escuela de Mergos.

En Mernes, el nuevo juez Anuas tenía en su casa una reunión confidencial con su oficial Tiner sobre un problema que les había surgido aquella tarde: el coronel Tealor se había presentado en el juzgado para denunciar el asesinato de su esposa Burguda, revelando alguna información muy comprometedor para el primer ministro Orgomar.

El coronel se había mostrado muy indignado y había asegurado que no pararía hasta que se castigase al culpable. El oficial Gaus, persona de confianza del anterior juez Galuro, había atendido a Tealor y dejado constancia por escrito de todas sus declaraciones. Anuas y Tiner estuvieron de acuerdo en que algo había que hacer con aquella desagradable situación, ya que a Orgomar no le gustaría nada.

En la Posada del Búho, cuando Pirmas y los demás terminaron de cenar subieron a su habitación y, como era de prever, Milene le pidió que leyese el siguiente manuscrito. Éste lo extrajo encantado de su bolsa y se lo empezó a leer:

–Primer Manuscrito de las Necesidades, relativo a la Gestión de las Necesidades. Los 8 Manuscritos de las Necesidades son la aplicación de los 5 Caminos a las diferentes necesidades y áreas de nuestra vida. Ser feliz pasa por estar en paz con nuestras necesidades, en un estado de satisfacción vital y equilibrio interior, pero frecuentemente tenemos una sensación desagradable de que nos falta algo, de que necesitamos algo para sentirnos realmente saciados.

–Sí, yo también suelo tener esa sensación de no estar del todo saciada –comentó Milene–.

En Mernes, el corrupto oficial Tiner propuso al juez Anuas cerrar el caso del asesinato de Burguda y destruir el documento escrito por el oficial Gaus Lor en el que se recogía la declaración del coronel Tealor. El juez aceptó y acto seguido quemaron la declaración. Anuas también decidió informar lo antes posible a Orgomar de todo aquello.

Pirmas se acercó la vela que había sobre la mesa y siguió leyendo:

–Y cuanto más grande es esa sensación de que falta algo, más frustrados y tensos nos

sentimos. Si es muy grande podemos llegar a estar amargados.

–¿Y qué podemos hacer para evitarlo?

–Pues trabajar aquellas necesidades con las que no nos sentimos del todo satisfechos y que nos generan una sensación desagradable de incompletud.

–¿Y cómo se hace?

–Siguiendo una doble vía: estar a gusto con nuestras necesidades no satisfechas e intentar satisfacer aquellas necesidades que estimemos conveniente.

Deres le estaba contando a Tarseo un chiste:

–Hijo mío, ¿te frío un huevo? –Mamá, ¿te pincho una teta?

Milene preguntó a Pirmas:

–¿Y no podríamos intentar tener todas nuestras necesidades y deseos siempre satisfechos?

–A menudo algunas necesidades no se pueden satisfacer o hacerlo supondría una gran inversión de tiempo y energías que tal vez no merezca la pena, ya que entonces no tendríamos tiempo suficiente para satisfacer otras necesidades más prioritarias y cultivar aquello que realmente nos lleva a ser felices.

Milene vio con desagrado una cucaracha que caminaba por el suelo. Pirmas se dio cuenta y le hizo una broma:

–No te preocupes, las cucarachas son inocuas; los que no son tan inocuos son los guerreros que van a intentar cogernos.

Milene rió e insistió en preguntar:

–Pero tal vez sí que sea posible tener todas nuestras necesidades cubiertas, ¿no crees?

–Por mucho que intentemos satisfacer nuestras necesidades, es difícil cubrirlas del todo y muchas veces cuando se satisface una aparecen otras nuevas, como cuando sacamos agua de un pozo y por mucho que saquemos agua siempre queda.

En la capital del reino, el rey Nores-Aknor se encontraba en el Palacio Real preguntando con gran curiosidad a Orgomar por el nuevo juez Anuas Kor-Santia y por los enigmáticos casos de asesinatos, que cada vez eran más numerosos. El primer ministro de nuevo se hizo el despistado y le respondió que había oído que aquellos asesinatos se habían llevado a cabo con tanta astucia que no había ninguna prueba ni pista relevante, por lo que era imposible saber quién estaba detrás de todo aquello.

Su Majestad se irritó con Orgomar por aquella respuesta, recordándole que había nombrado como nuevo juez a Anuas porque tanto él como el sacerdote supremo Onis y la reina le dijeron que era muy competente. Por tanto, esperaba que se resolviese lo antes posible el misterio de los asesinatos. Al primer ministro le sentó fatal tanta presión por parte del rey y temía que al final todo aquello terminase mal.

Los intestinos de Pirmas, en plena digestión, emitieron algún ruido. Éste quiso tocarse su barriga, pero contuvo su impulso y siguió con la lectura:

–Con frecuencia volcamos nuestra vida a satisfacer nuestras necesidades y deseos. Buscamos metas, pensando que cuando las hayamos conseguido ya estaremos completos y

tendremos una vida maravillosa, pero cuando alcanzamos cada una de ellas la satisfacción es fugaz y volvemos a caer en la incompletud y a fijarnos nuevas metas.

—Pues sí, así es.

—Intentamos llenar nuestra sensación de vacío consumiendo objetos materiales, comida, sustancias, creencias de tipo religioso o filosófico o el conocimiento intelectual, pero acaba siendo en vano.

El universo siguió funcionando a su manera, por mucho que bastantes quisiesen que fuese de otra, por lo que en uno de sus rincones, al lado del río Meoganer, una veintena de soldados procedentes del castillo más cercano estaban asaltando las casas donde hacían noche Licuros y el resto de revolucionarios. Éstos se defendieron, pero al final no les quedó más remedio que rendirse. Fueron atados, encerrados en una casa y vigilados por los guerreros.

Pirmas continuaba con el manuscrito, siendo al mismo tiempo consciente de su mente y su cuerpo:

—Buscamos entretenimientos, diversiones y emociones, a veces emociones fuertes, que nos llenen o como mínimo que nos distraigan temporalmente de esa sensación de vacío, pero cuando pasan volvemos a donde estábamos antes.

Deres estaba contando otro chiste a Tarseo:

—Papá, ¿qué se siente al tener un hijo tan guapo? —No sé, pregúntale al abuelo.

Tarseo se reía y Pirmas seguía leyendo a Milene:

—Buscamos relaciones sexuales que nos dan un placer temporal, para luego caer en la sensación de que eso no es suficiente, de que necesitamos algo más. Es entonces cuando aspiramos a esa relación sentimental que finalmente sí nos hará feliz, con una persona que por fin nos complete. Como después de tener pareja nos damos cuenta que no estamos llenos del todo, podemos pensar que cuando tengamos hijos eso es lo que acabará de llenar nuestra vida. Pero al final siempre nos falta algo, nunca estamos del todo saciados, generándonos un cierto grado de insatisfacción.

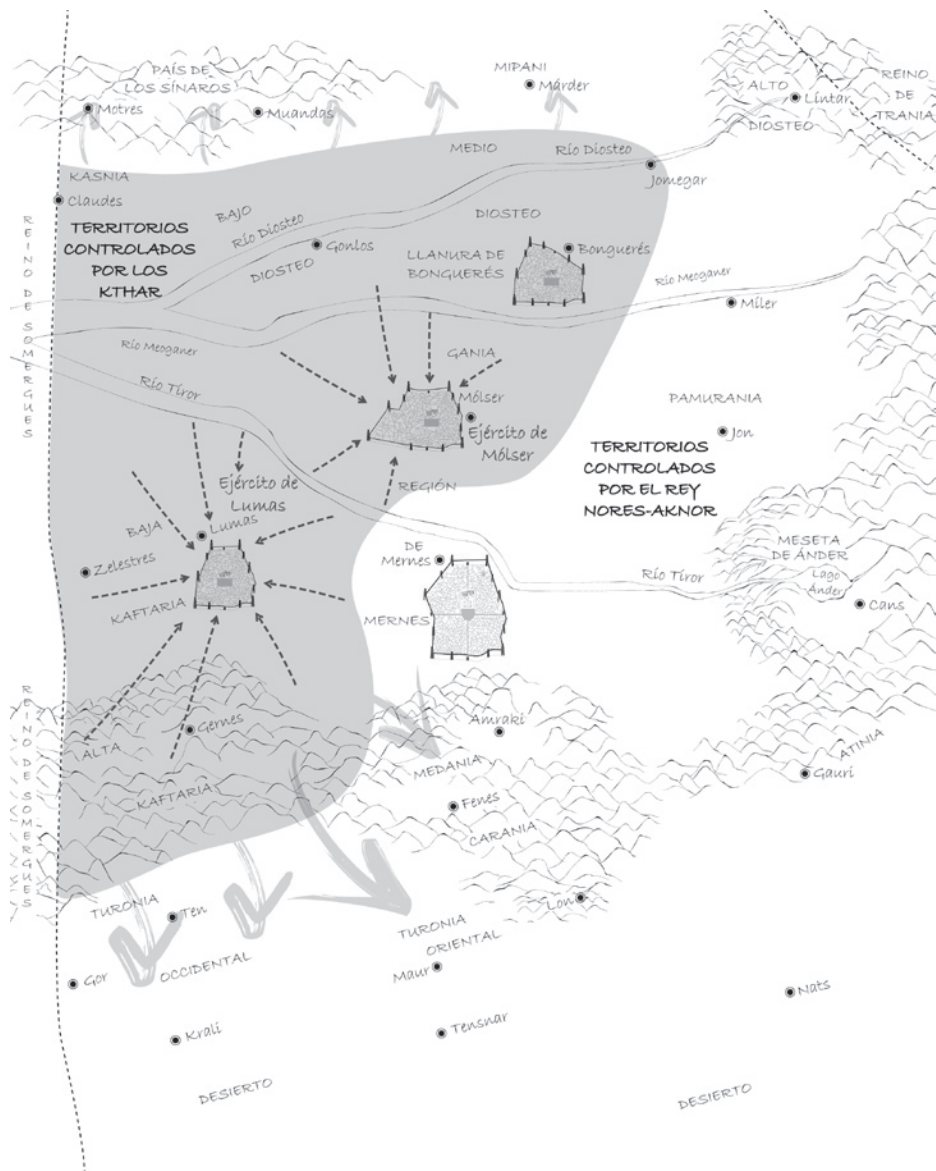
Milene se lamentaba resignada:

—Es verdad. Reconozco que eso me sucede a mí también.

En el Palacio Real de Mólser, tenía lugar una audiencia en la que los generales de Korthar le estaban informando de que ya habían controlado toda la Alta Kaftaria y parte de la Medania. Éste se entusiasmó y ordenó invadir el País de los Sínaros, Mipani y la Turonia, marcándolo con unas flechas en su mapa. Asimismo les dio una orden importante: que con los nuevos soldados conseguidos entre el campesinado formasen dos ejércitos para atacar Mernes.

La mayor parte de efectivos del oeste deberían concentrarse en la ciudad de Lumas, desde donde marcharían hacia Mernes por el oeste, a la vez que la mayor parte de soldados del norte deberían concentrarse en Mólser para ir hacia la capital de Zan por el norte. Mientras Korthar daba estas órdenes dibujaba en el mapa con unas flechas los movimientos de tropas que deseaba y sus ojos se le iluminaban, pues ya se veía en el Gran Salón del Trono de Mernes siendo coronado ceremoniosamente por el sacerdote supremo como nuevo rey de Zan.

Korthar ordena formar dos grandes ejércitos



En la Posada del Búho, Pirmas seguía en su habitación con su pesada digestión y con su lectura del manuscrito a Milene:

–Por ello, para ser felices conviene estar a gusto con nuestras necesidades que no están cubiertas o lo están sólo parcialmente, para lo cual podemos aplicar cuatro técnicas: entrenar

la conciencia, reducir la fuerza de nuestros deseos intensos, sentirnos agradecidos por las necesidades que sí tenemos satisfechas total o parcialmente y aceptar lo que no tengamos satisfecho.

–¿Y con ello nos sentimos satisfechos?

–Digamos que tendemos a quedarnos serenos y en paz con lo que tenemos o dejamos de tener en nuestro momento presente y tendemos a necesitar y desear menos.

Deres estaba contando otro chiste a Tarseo:

–Era un artesano maestro que le dice a su aprendiz: –Fileo, no sé si te has dado cuenta de que cada día eres el último en entrar a trabajar. –Tenéis razón, venerable maestro, pero a cambio cada día soy el primero en salir.

Milene escuchó el chiste y se puso a reír con Tarseo, tras lo cual siguió escuchando a Pirmas:

–También podemos intentar cubrir nuestras necesidades no satisfechas que decidamos cubrir.

–Espera, hablas de intentar cubrir las necesidades que decidamos cubrir, pero ¿qué necesidades conviene cubrir?

–Esa es una decisión muy personal para la que no te puedo dar ninguna fórmula.

Al lado del río Meoganer, en el pueblo donde Licuros y los otros revolucionarios estaban apresados, buena parte de sus habitantes eran simpatizantes del MRZ y se sublevaron contra los soldados llegados del castillo.

Milene acercó su cabeza hacia Pirmas y le hizo una buena pregunta:

–¿Y entonces cómo decido qué necesidades cubrir?

–Pues en función de lo que contribuya cada necesidad a tu felicidad y la de los demás, de lo fácil o difícil que te resulte cubrirla y de la inversión de tiempo y energías que ello requiera.

–Me parece algo complejo.

–De todos modos, ello tiene una importancia relativa. Aunque no podemos satisfacer todos nuestros deseos, tampoco es necesario. Los llamamos necesidades porque de algún modo lo necesitamos, pero salvo lo básico, como la comida, la bebida y el aire, el resto no son necesidades absolutas, sino que se puede sobrevivir y ser feliz sin ellos.

En Mernes, el coronel Tealor acababa de recibir un mensaje procedente del rey en el que éste aceptaba darle audiencia el día siguiente en el Palacio Real, tal como éste había solicitado. Tealor se sentía eufórico por ello y esperaba ansioso el momento en que pudiese exponer a Su Majestad todo lo que sabía sobre el asesinato de su esposa Burguda y solicitarle que hiciese justicia.

Pirmas irguió su espalda y dijo algo que a Milene le llamó la atención:

–Como dice el proverbio, “no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita”.

–Pero normalmente cuantas más necesidades tiene satisfechas una persona más feliz es.

–Depende. ¿Verdad que algunos aristócratas tienen mucha riqueza, prestigio y bellas concubinas y esclavas y sin embargo no son felices?

–Sí, es cierto.

–Y ¿verdad que algunas personas no tienen nada de todo eso y en cambio son felices?

–Pues sí, también es cierto.

Deres estaba contando a Tarseo otro de sus chistes:

–Estando la abuela cantando una canción de cuna a su nieto para dormirle, éste le dijo:

–Abuela, ¿no podrías seguir cantando fuera? Es que quisiera dormir.

–Tener nuestras necesidades cubiertas –comentaba Pirmas– es algo que deseamos y que puede contribuir a nuestro bienestar, pero éste no depende tanto de cuántas necesidades tenemos cubiertas y en qué medida como de nuestro interior, sobre todo de nuestra conciencia, nuestros pensamientos y nuestras emociones.

–Ya, todo eso me parece muy bien, pero yo sigo sin saber a qué necesidades dedicar más tiempo y energías y a cuáles menos o nada.

–Lo que sí puedo decirte es que si simplificamos nuestras necesidades ello nos suele llevar a ser más felices.

Ahora Deres hablaba a Tarseo de los brujos y brujas que había en los bosques de aquella zona. Decían que hacían rituales con las personas que capturaban, chupándoles la sangre y usando su carne para hacer sopas que luego se comían.

–A veces somos excesivamente ambiciosos –explicaba Pirmas–, ya sea en el número de nuestros deseos o en el tamaño de nuestras aspiraciones, de modo que acaban resultando excesivamente difíciles o incluso imposibles de saciar. Esta tendencia nos dificulta nuestra felicidad.

–¿Por qué?

–Porque fácilmente nos generará frustración, así como un gran gasto de energías y probablemente tensión, estrés y agotamiento.

Muy cerquita de allí, uno de los huéspedes de la posada estaba pensando, entre otras cosas, en robar los caballos de Pirmas y sus compañeros de viaje.

En Mernes, el coronel Tealor acababa de oír el rumor de que el autor del incendio de los palacetes de Linas y Jolur había sido Orgomar, por lo que se propuso pedirles que se uniesen los tres para vengarse del primer ministro.

Pirmas separó sus manos, orientando sus palmas hacia arriba, y añadió:

–Si nos dispersamos con excesivos deseos, no acabamos dando suficiente fuerza a aquellos que nos llevan a nuestra felicidad, como el deseo de entrenar nuestra conciencia, nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestras expresiones corporales y nuestras conductas. Por ello, nos conviene simplificar el número de deseos y dar prioridad a aquellos orientados hacia metas que realmente están en línea con nuestra felicidad y la de los demás.

En la Baja Kaftaria, el embajador enviado por Nores-Aknor cabalgaba con uno de los mejores corceles del reino todo lo veloz que podía de incógnito en dirección al reino de

Somergues. Su misión era conseguir que el rey de ese país se aliase con el de Zan para derrotar a los bárbaros. Como esas tierras estaban bajo el dominio de los Kthar, se hacía pasar por comerciante y sabía que debía extremar las precauciones, pues si aquellos descubrían quién era en realidad lo torturarían hasta que confesase todo lo que sabía y lo ejecutarían.

Todo ello haría que, en virtud de las leyes de causa y efecto, los planes de la corte de Zan se fuesen al traste y que el reino cayese probablemente en manos de los hombres de la estepa, por lo que era muy consciente que el país dependía de que su misión tuviese éxito.

Milene frunció suavemente el ceño, se tocó su barbilla y preguntó inquieta a Pirmas:

–¿Y cómo se hace eso de simplificar?

–Pues puedes preguntarte: ¿qué es lo realmente necesario y esencial para vivir y sobrevivir y qué no lo es?. De aquello que no es verdaderamente esencial, ¿qué es lo más prioritario para mi felicidad y la de los demás y qué es lo menos prioritario y lo más prescindible y superfluo? Cuando contestes a estas preguntas, posiblemente estés en condiciones de coger las tijeras y empezar a recortar lo superfluo.

Mientras Deres contaba chistes e historias de la Carania a Tarseo, éste se había dedicado a dibujar sobre su mapa del sur del reino la Posada del Búho y ya la tenía casi terminada.

Dibujo de la Posada del Búho



Milene contrajo los músculos de la zona de los ojos y preguntó con cara de no comprender:

–Pero, ¿qué significa eso de esencial, prioritario y prescindible?

–Para saber qué es lo esencial, lo prioritario y lo más superfluo podemos distinguir, de entrada, dos tipos de deseos o necesidades: los innatos y los adquiridos.

–No entiendo.

–Los deseos o necesidades innatos son los que surgen de forma instintiva, sin que nadie nos enseñe a tenerlos, y que están orientados directa o indirectamente a nuestra supervivencia y a dejar descendencia, como sería el hambre o el apetito sexual.

Tarseo estaba preguntando ahora a Deres si era cierto que allí, en los bosques de la Carania, había ciervos voladores. Éste contestó que decían que sólo los podían ver los que eran capaces de ver lo bueno, bello, noble y positivo de todas las cosas.

Milene escuchó esa leyenda y se acordó del manuscrito que hablaba de cultivar los pensamientos agradables y de positivar las situaciones negativas. A continuación preguntó:

—¿Y cómo sé si una necesidad es innata?

—Es algo que procede de lo más interior de tu organismo, de tu naturaleza profunda. Son las necesidades que se expondrán en los Manuscritos de las Necesidades. Se pueden dividir en básicas, es decir, que son absolutamente esenciales para sobrevivir, como comer, beber o respirar, y no básicas, o sea, el resto.

Deres estaba de nuevo contando un chiste:

—Zores, Zores, en veinticinco años de casados nunca me has comprado nada. —¿Es que vendes algo?

Al otro lado de la puerta de la habitación, un hombre tenía su oreja pegada a la misma, intentando escuchar lo que decían Pirmas y el resto. Milene hizo otra pregunta:

—¿Y qué son los deseos adquiridos?

—Los que no surgen de nuestro interior, sino de la influencia de nuestro entorno, como la educación recibida o lo que valora la sociedad.

—No lo acabo de entender. ¿Me podrías poner un ejemplo?

—Pues la ambición de llegar a acumular una gran cantidad de dinero.

—Entiendo.

—Lo esencial serían las necesidades innatas básicas nuestras y de las personas a nuestro cargo, lo más prioritario serían aquellas necesidades innatas no básicas que más van a contribuir a nuestra felicidad y a la ajena, lo menos prioritario serían el resto de necesidades innatas y lo superfluo serían las adquiridas.

En ese momento llegaron unas personas a la posada. Pirmas y el resto se asustaron, pensando si serían guerreros. Cuando se enteraron de que eran fugitivos que también huían de Mernes se tranquilizaron, hasta cierto punto, ya que aquellos les comentaron que creían que les estaban persiguiendo y que por ello había que partir de allí bien temprano hacia el sur.

Luego Milene preguntó a Pirmas:

—¿Y de qué sirve esta clasificación de las necesidades?

—Pues, si lo estimamos oportuno, para tomar la decisión de prescindir gradualmente de algunas necesidades adquiridas. Si ello nos parece complicado, en vez de lo anterior podemos reducir su tamaño y cuando las alcancemos podemos aspirar, si lo consideramos oportuno, a un tamaño superior.

—¿A qué te refieres con eso de reducir su tamaño?

—Pues por ejemplo, en vez de aspirar a acumular una fortuna de mil monedas de oro, podemos aspirar a doscientas monedas y cuando las alcancemos, si todavía queremos más, aspirar a doscientas más, y así hasta llegar a las mil.

Mientras tanto, en Mernes, el rey estaba hablando con el primer ministro Orgomar sobre una información traída por unos espías.

3. *Un extraño suceso en la Posada del Búho*

El primer ministro Orgomar transmitía al rey cuatro noticias que le alarmaron mucho. La primera procedía de sus espías en las tierras dominadas por los Kthar, comentándole que éstos ya habían invadido desde el País de los Sínaros y Mipani hasta la Turonia, por lo que buena parte del país pertenecía ahora a los Kthar. La segunda era peor todavía: numerosos campesinos se estaban enrolando en dos ejércitos de los bárbaros, con los que éstos tenían previsto conquistar Mernes.

La tercera causó gran preocupación en la corte: los Kthar estaban avanzando por la Medania hacia el este, por lo que Mernes cada vez estaba más rodeada. Si siguiesen su avance, la Región de Mernes quedaría totalmente cercada por el norte, sur, este y oeste. Acción-reacción: Nores-Aknor reaccionó ordenando que enviasen algunas tropas a la Medania para detener la expansión de los bárbaros, haciendo hincapié en que bajo ningún concepto éstos llegasen más al este de Amraki y Fenes.

La cuarta noticia era que en las montañas del Alto Diosteo había levantamientos de la población y que el MRZ había conseguido controlar esa zona.

El monarca se puso muy nervioso, pues se le iban multiplicando los frentes contra los que luchar y sabía que si hubiese nuevas sublevaciones podría perder la guerra contra los Kthar y el control del reino. De pronto le vino una fuerte presión en el pecho y se sintió fatal. Al cabo de poco tuvo un infarto de corazón.

Pirmas seguía en la habitación de la Posada del Búho con sus enseñanzas:

–Hay gente que opta incluso por simplificar también algunas de sus necesidades innatas menos prioritarias, renunciando a ellas y reduciendo el grado de deseo, y ello le hace más feliz.

–¿Qué tipo de necesidades innatas?

–Pues por ejemplo las necesidades sexuales, sentimentales o de otro tipo.

–Pero entonces serán menos felices.

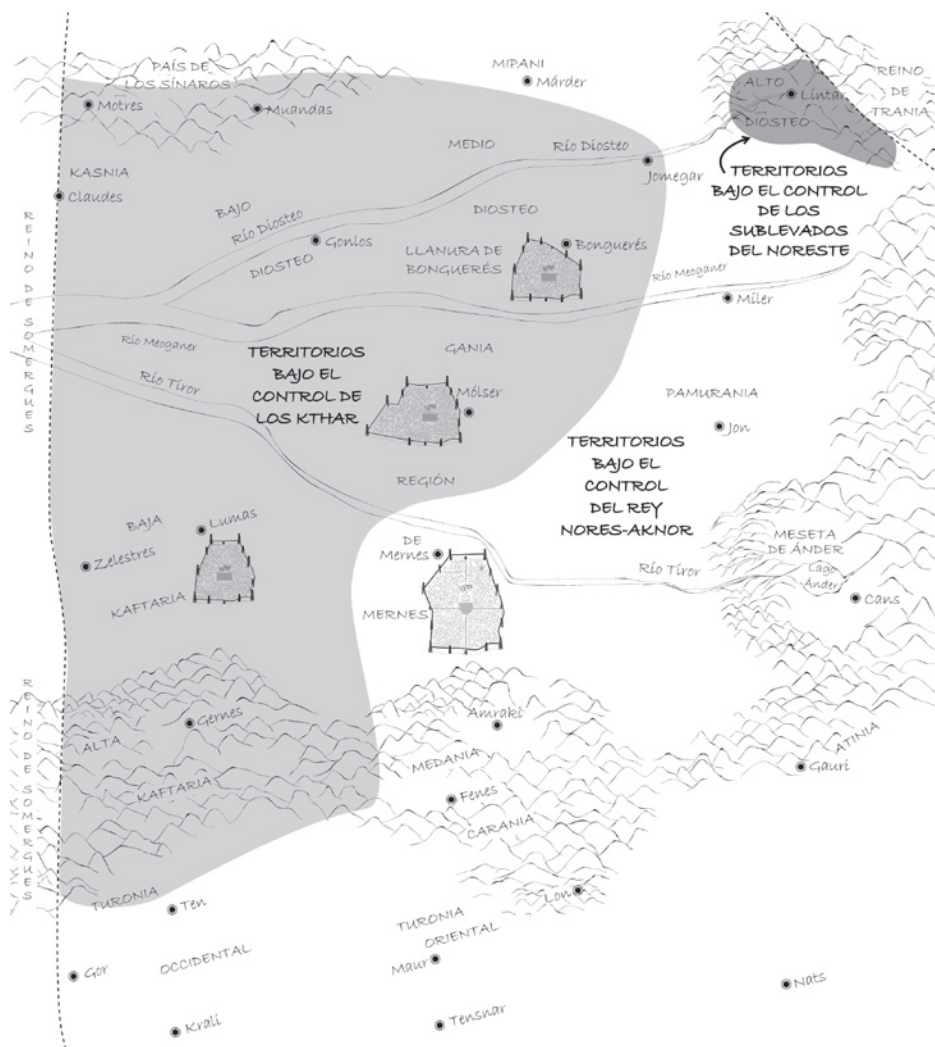
–No. Algunas personas renuncian a esas necesidades y alcanzan un alto grado de bienestar y felicidad, mayor a las personas que no renuncian a ellas, ya que están a gusto con lo que tienen y además tienen más tiempo para cultivar su felicidad.

De pronto se escuchó un fuerte aullido de lobo por allí cerca y Tarseo y Deres se dirigieron a la ventana para intentar verlo.

–Me parece muy bien por ellos, pero yo no quiero hacerlo –afirmó Milene convencida–.

–Tanto la opción de esas personas que renuncian a necesidades innatas como la tuya son muy válidas y en ambas se puede encontrar la felicidad. La decisión de qué necesidades intentar cubrir y en qué medida le corresponde a cada persona en cada etapa de su vida.

El avance de los Kthar y la sublevación del nordeste



–No sé. Sigo sin saber en qué medida podría simplificar mi vida.

–Para saber cuál es el grado de simplificación óptimo para ti, puedes experimentar para comprobar de primera mano cómo te sientes mejor.

Tarseo estalló en carcajadas a causa de un chiste que le acababa de contar Deres y a continuación éste contó otro, que esta vez todos escucharon:

–Errar es humano, pero lo es todavía más echarle las culpas a otro.

Todos se rieron y Milene preguntó a Pirmas:

—¿Y qué hay que hacer para cubrir nuestras necesidades?

—Pues, por ejemplo, puedes leer repetidamente las pautas que se dan en los manuscritos que tratan de cada tipo de necesidad y ponerlas en práctica.

—¿Así de fácil?

—Bueno, en realidad cubrir determinadas necesidades, como aumentar nuestra prosperidad o conseguir un trabajo satisfactorio, puede no ser tan fácil, ya que a veces se requiere trazar un plan de acción, preferiblemente por escrito, en el que enumeremos las acciones que vamos a emprender para lograr eso que queremos, siguiendo las pautas que aprenderemos en el manuscrito que habla de las metas realistas.

En aquel momento Tarseo tuvo la sensación de escuchar el ruido de caballos que se alejaban de la posada, pero no le dio importancia. Sin embargo, en realidad sí la tenía, ya que se trataba del hombre que les había estado espiando. Ahora estaba saliendo de incógnito de la Posada del Búho en dirección hacia la ciudad de Fenes para vender su información a las autoridades. Procedió con tanto sigilo que nadie se dio cuenta de ello, aparte de Tarseo.

Milene hizo otro comentario:

—Veo que cubrir ciertas necesidades puede ser algo complicado.

—Por ello, cuando cubrir una necesidad consista en realizar una conducta, a veces es preferible ir de lo fácil hacia lo más complejo, haciendo primero un entrenamiento imaginario y luego uno real.

—¿Un entrenamiento imaginario?

—Sí. Consiste en ensayar mentalmente la conducta en cuestión.

Deres estaba hablando ahora a Tarseo del monstruo peludo de las montañas. Algunos habitantes de aquella cordillera y viajeros afirmaban haber visto una criatura gigante y peluda. Decían que era peligrosa y que había matado a bastantes humanos. Al parecer, por esa zona unas cuantas personas habían desaparecido y aseguraban que la causa era el monstruo.

Pirmas apoyó su espalda en el respaldo de la silla y siguió con sus explicaciones:

—Al leer de forma repetida la parte de los manuscritos que habla de esas necesidades elegidas no sólo estamos aprendiendo cuáles son las pautas para cubrir las necesidades en cuestión, sino que además ya nos estamos entrenando mentalmente en esas conductas. Asimismo, conviene que hagamos un ensayo mental a través de afirmaciones y visualizaciones.

—¿Y en qué consiste?

—Las afirmaciones consisten en frases con las que nos describimos las pautas que nos llevan a cubrir la necesidad en cuestión.

En Mernes, el sacerdote supremo Onis había hecho traer a su presencia a Andeaga, la prostituta y espía arrepentida que quiso ayudar a Pirmas y sus amigos, así como a Dors, su hijo de tres años. Tenía la intención de matarla delante de otros espías y de su hijo por haber dicho al rey que su declaración era falsa. Quería que ello sirviese de escarmiento a quien se le ocurriese traicionarle.

Cuando un espía de Onis fue a degollar a Adeaga, el niño intentó defenderla. La prostituta imploró que no la matasen, ya que su hijo dependía totalmente de ella y si muriese nadie podría cuidar de Dors. Pero de nada le sirvió, ya que la voluntad de aquel rígido sacerdote no

pertenecía a la parte de la realidad que estaba bajo el control de Andeaga. La realidad, en este caso la cruda realidad, siguió su camino y la pobre mujer falleció. El niño se fue a abrazarla dando un fuerte y prolongado grito.

Un espía de Su Santidad se llevó a Dors al orfanato de Mernes mientras lloraba desconsoladamente.

Milene bostezó a causa de su agotamiento, mientras se tapaba la boca con una mano, y comentó:

–Ya entiendo. Y las visualizaciones consisten en vernos siguiendo esas pautas, como imaginarnos que comemos de forma saludable, ¿verdad?

–Correcto, y también en imaginarnos consiguiendo finalmente el resultado deseado de tener esa necesidad cubierta.

–¿Y ello ayuda a cubrir las necesidades?

–Sí, porque si hemos practicado suficientemente el entrenamiento imaginario nos resultará más fácil realizar el entrenamiento real o en vivo, que consiste en aplicar las pautas en la vida real, comenzando por aquellas que nos sean más fáciles y terminando por lo complejo, dividiendo este trabajo en pequeños trozos a lo largo del tiempo.

En el pueblo al lado del río Meoganer, los sublevados consiguieron vencer a los guerreros y liberar a los revolucionarios. Éstos decidieron descansar unas horas, para luego partir en dirección hacia las montañas del Alto Diosteo, donde Licuros dirigiría la revolución que el MRW había emprendido con éxito en aquella zona.

Milene volvió a bostezar y preguntó:

–¿Y cuánto tiempo se supone que debo dedicar para aprender a gestionar mis necesidades?

–Para empezar, puedes elegir una o dos con las que te sientas menos a gusto y dedicar un mínimo de cinco horas a trabajarlas. Y ahora vamos todos a la cama, que mañana tenemos un largo camino por delante.

Durmieron profundamente.

Aquella noche el rey se encontraba en su lecho rodeado de los mejores médicos y de los notables del reino. Estaba muy débil, pero tuvo fuerzas para ordenar, inquieto, a Orgomar que controlase las regiones que todavía no habían sido invadidas por los Kthar. Éste aseguró que la mayoría de ciudades estaban bajo control, pero que no era el caso de las zonas rurales, por lo que el monarca le dio instrucciones de que enviase lo antes posible algunos aristócratas y guerreros a las mismas para evitar nuevas sublevaciones y alianzas de campesinos con los bárbaros. Ello afectaría, en base a ley de interrelación de los fenómenos, a todas las tierras todavía no controladas por los Kthar, incluyendo las tierras del sur donde se encontraba Pirmas con sus acompañantes.

Al día siguiente, temprano, el posadero llamó a la puerta de la habitación de Pirmas y sus

compañeros de viaje. La abrieron y aquél suspiró, haciendo a continuación un comentario:

–¡Se han llevado vuestro caballos!

–¿Cómo? –preguntó Deres alarmado–.

–Ayer, cuando terminasteis de cenar y subisteis a vuestra habitación, un cliente muy delgadito que estaba sentado en la mesa que tenáis al lado me hizo unas cuantas preguntas sobre vosotros.

–De hecho, tenía la impresión de que estaba intentando escuchar vuestra conversación mientras cenábamos –reveló Milene–.

–Y esta noche ha sucedido algo curioso –añadió el posadero–. El señor subió a su habitación a dormir, pero hace poco, cuando fui al establo, descubrí que la puerta estaba abierta y que ya no encontraban allí ni su caballo ni los vuestros. Subí a la habitación del señor y llamé a su puerta, pero nadie contestaba. La abrí y no había nadie. Resultó que se había ido sin despedirse, sin pagar y robando vuestros caballos.

El señor les vendió una mula y dos burros a un precio muy elevado, pero aún así tenían un serio problema, ya que eran mucho más lentos que los caballos y unos guerreros estaban viniendo a la busca y captura de los fugitivos.

Decidieron partir en ese momento.

–¿Pero no vais a desayunar? –preguntó el posadero extrañado–.

–No, tenemos que irnos ahora mismo –respondió Pirmas–.

–Como queráis, pero cuidado con el camino. Es muy peligroso. Vigilat sobre todo con los bandoleros, los brujos y brujas, el monstruo peludo de las montañas y los grínders.

Cogieron la mula y los dos burros y salieron todo lo rápidamente que pudieron. Sospecharon que el señor que les había robado los caballos también había ido a denunciarles a cambio de dinero. En cualquier momento vendrían a por ellos. De hecho, al cabo de poco de salir de la posada, vieron dos jinetes al fondo corriendo hacia ellos. Estaba claro que eran guerreros que venían a prenderlos. Como no podían ir muy rápido con la mula y los dos burros, al final los guerreros les alcanzaron.

Uno se colocó con su caballo cerca de Pirmas y otro cerca de Deres, empuñando sus espadas para atacarles. El que estaba al lado de Tarseo alzó su espada y la bajó sobre éste para cortarle el cuello. Milene sacó rápidamente una daga y la lanzó al soldado. Acertó y éste cayó al suelo. Acto seguido Milene cogió otra daga e hizo el gesto de disponerse a lanzarla al otro guerrero. Cuando éste se dio cuenta, soltó su espada en señal de rendición, hizo un giro con su caballo y huyó galopando.

Cogieron el caballo del guerrero caído, por lo que ya tenían dos burros, una mula y un caballo.

Viajaron durante un largo rato por aquellos bellos y misteriosos bosques despoblados. Milene aprovechó para reflexionar sobre cuáles de sus necesidades eran esenciales, cuáles eran más prioritarias, cuáles menos y cuáles superfluas. Se dio cuenta de que las necesidades de poder, de tener el máximo de riquezas, de ostentación y de admiración que le habían inculcado sus padres eran superfluas y que, en cambio, para ella la necesidad de aprender, especialmente de aprender el contenido de los manuscritos tanto a nivel teórico como práctico, era algo prioritario. También consideró que era prioritaria la necesidad de relaciones satisfactorias, de

salud y de libertad.

Deres hablaba del hada del bosque que decían que vivía en aquellas montañas de la Carania:

–Aseguran que es muy alta, esbelta y sumamente bella, con una melena que le llega hasta sus pies. Es sabia y poderosa. Cuida del bosque y de sus criaturas. Dicen que si te pierdes en estos inmensos y tupidos bosques y eres bondadoso de corazón te ayuda con señales hasta que puedas salir de los mismos. Pero pobre de ti que se pierdes y eres malo y haces daño a los demás, ya que el hada te desorienta y nunca más sales vivo.

Milene le preguntó a Deres qué era eso de los grinders que había mencionado el posadero. Aquel le contestó:

–Los grinders son extrañas criaturas que habitan en estos bosques con cara de hombre, colmillos de lince, cuerpo de jabalí, cola de ardilla, patas de ciervo y garras de zorro. En vez de pelo, tienen hojas, por lo que pasan muy desapercibidos, pareciendo árboles.

Unos bandoleros vieron a Deres y al resto desde cierta distancia, mientras éste seguía con sus explicaciones:

–Dicen que los grinders son muy peligrosos, ya que no les gustan los intrusos. Atacan a los humanos que se atreven a pasar por sus bosques. Tienen poderes y desaparecen súbitamente. Se camuflan entre los árboles y arbustos, de forma que tú nos los ves a ellos, pero ellos sí a ti.

Los bandidos se escondieron entre la vegetación, esperando a que llegasen para lanzarse sobre ellos y robarles todas sus pertenencias y animales. Si para ello era necesario, no dudarían en matarlos, como habían hecho tantas veces.

Deres contó historias sobre viajeros que habían sido atacados por los grinders, hasta que de repente los foragidos salieron de su escondrijo y les asaltaron. Pirmas y el resto se defendieron lo mejor que pudieron, pero al final un bandolero consiguió arrebatar la bolsa llena de monedas que llevaba Milene.

El asaltante gritó que había conseguido un gran botín y tanto él como sus compañeros se escaparon corriendo por el bosque. Milene propuso ir a perseguirlos, pero Pirmas dijo que no merecía la pena, ya que él ya llevaba suficiente dinero para el viaje.

Retomaron su camino y siguieron viajando durante horas. Milene aprovechó para cultivar algunas sensaciones agradables, como el amor, la alegría y la serenidad. El cielo se fue cubriendo de nubes y durante un rato viajaron bajo una fina lluvia.

Cuando por fin divisaron campos y aldeas, se tranquilizaron. Pasaron al lado de una aldea y se cruzaron con dos campesinos, con los que se saludaron. Como uno de ellos era muy gordo y caminaba con cierta dificultad, mientras que el otro estaba en forma, Pirmas aprovechó para contar a Milene la historia del campesino saludable y de su hermano dejado.

El campesino saludable era trabajador y ahorrador y le gustaba aprender. Con lo que había ahorrado y aprendido pudo montar un negocio, con el que prosperó y pudo atender las necesidades de su familia. Comía sano, apenas bebía, hacía ejercicio, descansaba y se cuidaba. Cultivaba las relaciones y ayudaba a los demás, por lo que cuando necesitaba ayuda podía contar con ellos. Trataba muy bien a su esposa y sus hijos y en su casa había mucho amor. Pagaba a un instructor para formar a sus hijos y labrarles un futuro con oportunidades.

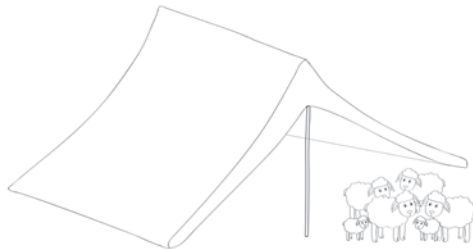
Su hermano, en cambio, se dejó arrastrar por el vicio: se emborrachaba, comía en exceso, trabajaba poco y despilfarraba todo lo que ganaba. Cotilleaba, hablaba mal de los demás e intentaba aprovecharse de ellos, por lo que no tenía amigos. Pegaba y humillaba a sus dos hijos y éstos le detestaban. Maltrataba a su mujer, hasta que un día, estando borracho, la golpeó, ésta se cayó y se murió al chocar su cabeza con el canto de la mesa. Por ello fue encarcelado. Allí, al cabo de poco, sus excesos le llevaron a enfermar y al final murió, sin recibir ayuda ni cariño de nadie. Como no tenía dinero ahorrado ni amigos, sus hijos se quedaron en la miseria.

Afortunadamente, su hermano el virtuoso se hizo cargo de los dos niños, a los que educó en unos hábitos positivos, para que no siguiesen el triste destino de su padre. En su nuevo hogar fueron felices y tuvieron un futuro brillante.

Milene se preguntaba si aquella historia sería real o más bien una fábula, pero lo que sí tenía claro es que si Pirmas se la había contado era para ilustrarle en forma de parábola el manuscrito que hablaba de los hábitos saludables.

Finalmente divisaron la ciudad de Lon, pero decidieron no parar en ella, ya que sería peligroso. Hicieron una pausa en una fuente a bastante distancia de la ciudad y Pirmas extrajo el Decimocuarto Manuscrito para ver el siguiente símbolo. Era un dibujo de varias ovejas y una tienda de campaña.

El símbolo de la tienda de campaña



4. El secreto de las necesidades generales

Tarseo lo vio muy complicado e hizo un comentario:

–Pero si en casi todo el Reino de Zan hay ovejas.

–Sí, luego entonces la clave debe ser la tienda de campaña –añadió Deres–.

Se quedaron pensativos un buen rato, al cabo del cual Pirmas exclamó:

–¡Ya sé! Debemos dirigirnos hacia el desierto de los Nántar. Son unos pueblos nómadas ganaderos que viven en el desierto con sus ovejas. En vez de vivir en casas, se instalan en tiendas de campaña en algún lugar donde haya vegetación y cuando sus ovejas han acabado con los pastos se trasladan con sus tiendas a otro lugar donde haya pastos.

–¿Y cómo lo sabes? –preguntó Tarseo–.

–Porque algunos mercaderes de la Banda Secreta 2-2-5-8 van allí a comerciar con lana de oveja.

Tarseo sacó el mapa y le pidió a Pirmas que le indicase dónde se encontraban esos pueblos. Pirmas se lo mostró con su dedo y Tarseo dibujó la ruta con una flecha.

Se dirigieron hacia el sudeste, en dirección al desierto de los Nántar. Se cruzaron con bastantes campesinos que andaban por los caminos. Aquel día se giró un viento molesto, que duró varias horas, pero al final cesó. Milene aprovechó aquella jornada para cultivar el amor incondicional hacia sí misma y hacia los demás, comenzando con con sus amigas y sus queridos compañeros de viaje y terminando con Orgomar y Onis, aunque con éstos le costó mucho.

Hicieron varias pausas breves y en una de las aldeas por las que pasaron vendieron su mula y sus dos burros y compraron tres caballos, así como comida. Pirmas, Tarseo y Deres, como buenos comerciantes, comentaron lo barato que era todo en aquella zona.

Retomaron el camino y más tarde tuvieron ocasión de ver al fondo, sobre una colina, un bello santuario, alrededor del cual se veía mucha gente de todas las edades.

–¡Mirad! –exclamó Deres señalando con su dedo– Aquello debe ser el Santuario de la Aparición de Lones. Dicen que allí se apareció una vez el dios Lones hace mucho tiempo.

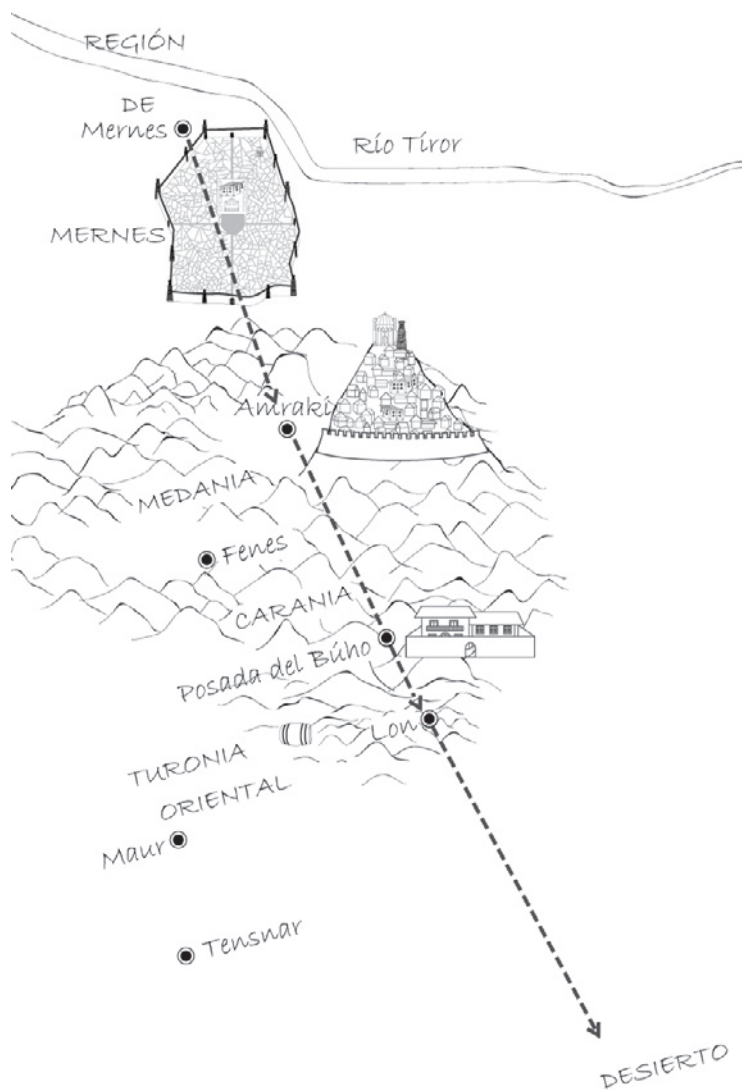
–¿Y cómo es que hay tanta gente? –preguntó Tarseo– A fin de cuentas es un dios menor.

–Sí, pero aquí en la Carania se le tiene mucha devoción –respondió Deres–.

–Pero, ¿por qué? En Mernes le damos poca importancia –insistió Tarseo–.

–Pues no lo sé. Aquí siempre se le ha tenido tanta o más devoción que a Árum.

La ruta hacia el desierto de los Nántar



Ni Deres ni nadie de allí conocían un secreto que los sacerdotes se habían encargado hacía varios siglos de dejar fuera del conocimiento de las generaciones posteriores: Lones y algunos otros dioses menores en realidad eran los originarios de aquella región. Cuando desde hacía varios siglos los soberanos de Zan, que inicialmente sólo ocupaba la región de Mernes, fueron invadiendo nuevos territorios, decidieron que harían una fusión entre su dios Árum y los dioses de los nuevos territorios conquistados, que consideraron de inferior categoría y

supeditados a Árum. La razón de ello fue conseguir la unidad de religión en todo el reino y facilitar el sometimiento y control de toda su población.

Otra cosa que tampoco sabían los habitantes de aquel reino era que su forma de pensar y de comportarse estaba condicionada por la sociedad en la que les había tocado nacer y vivir. Muchos pensaban que eran ellos los que elegían sus actos, pero no se daban cuenta de que si optaban por ellos era, en bastantes casos, porque eso es lo que les habían enseñado y lo que se esperaba de ellos. De hecho, su forma de pensar y funcionar era, en esencia, la típica de las sociedades agrarias bajo el dominio de reyes, aristócratas y sacerdotes, similar a otras del mismo tipo, como Somergues o Trania.

Para evitar riesgos innecesarios, Pirmas propuso hacer un rodeo al Santuario. Ahora Milene se dedicaba a practicar la postura razonablemente erguida, la relajación de los músculos, tanto de su cuerpo como de su cara, y la sonrisa suave.

Al cabo de bastante rato interrumpió su entrenamiento cuando Deres señaló con su dedo hacia una montaña y dijo que allí estaba la cueva del santón Legines. Todos se fijaron con atención y descubrieron una caverna con una persona dentro. Deres les contó que allí el místico se pasaba horas y horas en un estado contemplativo. En la Carania decían que le venían unos arrebatos en que se sentía como si se fundiese con todo el universo. Era muy benevolente, un encanto de persona, y algunas personas iban a visitarle, a regalarle comida y a consultarle las dudas existenciales sobre sus vidas.

Al cabo de varias horas se encontraron en una enorme llanura con extensos campos de trigo que eran balanceados por el viento. Al fondo podían verse ya los Montes Zángor. Habían dejado la región de la Carania y se encontraban ya en la gran llanura de la Turonia. Todos estaban encantados de conocer aquellos parajes nuevos y de disfrutar de la sensación bucólica que les transmitían los trigales.

Cuando empezó a anochecer, pararon en una casa de campesinos aislada en medio de los campos y les pidieron alojamiento a cambio de algunas monedas. Éstos les acogieron hospitalariamente. Se trataba de un matrimonio de unos treinta años de edad que vivía con sus ocho hijos y con los padres ancianos del señor de la casa. Éste se presentó como Múser, hijo de Filas, del feudo Zoras.

Los varones vestían pantalones y una especie de camisa y las mujeres llevaban unas túnicas con estampados de colores bastante diferentes a las que se llevaba en Mernes. Pasaron al lado del pequeño huerto que había junto a la casa y entraron en ésta, que era una especie de cabaña muy sencilla, con paredes de adobe, techo de paja y suelo de tierra cubierto también con paja. Se componía de una sola pieza donde vivía, comía y dormía toda la familia junto con su ganado y el trigo almacenado. A Milene le desagradó el fuerte olor que hacía allí dentro.

Lejos de aquella zona, en Mernes, el rey había salido con vida de su infarto, aunque todavía se sentía débil. Estaba reflexionando sobre lo que aquella mañana le había contado el coronel Tealor acerca del asesinato de su esposa Burguda y sobre quién estaba detrás de todo aquello. También recordaba las afirmaciones de Tealor de que Orgomar se acostaba con la reina y de que era un corrupto que robaba dinero a Su Majestad. Éste no sabía qué pensar de todo aquello, ya que a fin de cuentas al coronel se le veía muy trastornado por la muerte de

su esposa. Pensaba que tal vez había perdido el juicio, dado que se había comportado de una manera excesivamente explosiva y temperamental, mostrando poco control de sí mismo.

Milene se dedicó a practicar la conciencia focalizada en lo que le rodeaba. Observó que los únicos muebles que había en aquella casa de campesinos eran una mesa y unos bancos. Se sentaron en los mismos y las mujeres sirvieron una cena sencilla a base de pan de trigo, un poco de embutido, algo de col hervida y una cerveza que apenas tenía alcohol. Las raciones fueron justas y se quedaron con hambre.

Le pareció cómico el contraste entre el señor de la casa y su esposa. Ésta era una mujer alta, delgada y con nervio que no paraba de trajinar rápidamente y dar instrucciones a sus hijos. Su marido, en cambio, era un señor bajito, más grueso, lento y con cierto aire perezoso, apático, desidioso y con pocas ganas de hacer cosas.

Por el mismo camino que habían tomado Milene y sus amigos hasta llegar allí se estaban dirigiendo hacia aquella zona nuevos guerreros enviados desde Mernes para controlarla y acabar con cualquier revolucionario o hereje.

Milene se fijaba ahora en los niños pequeños, que le parecían una monada y le causaba mucha gracia todo lo que hacían y decían, despertándose su instinto materno.

Como Tarseo tenía una gran curiosidad acerca de aquellos campesinos, les preguntó cómo era la vida por allí, mientras Milene practicaba la conciencia concentrada en el comer. Los campesinos les explicaron en dialecto turoniano, que era algo difícil de entender, que la vida era dura. En el mejor de los casos tenían lo justo para alimentar a tantas bocas y a veces ni siquiera eso y pasaban hambre.

En el palacete del general Dondonar, éste estaba cenando con sus amigos aristócratas y sacerdotes. Durante bastante rato habían hablado de la nueva guerra que se avecinaba contra los Kthar, a la que Dondonar y el resto de los aristócratas allí presentes tendrían que ir. Sin embargo, en aquel momento uno de los invitados sacó a la luz tres rumores: uno era que Orgomar había robado dinero del Tesoro Real, otro era que estaba detrás de los recientes asesinatos y de los dos palacetes incendiados y el tercero era que también estaba detrás de la muerte del gran sacerdote Nils. Comentó que, al parecer, éste había estado haciendo algo para intentar abortar una conspiración del primer ministro contra los Mítes-Santia y que por ello el primer ministro lo asesinó fingiendo que se había suicidado.

Dondonar confirmó a todos que era cierto que Nils había estado haciendo algo para ayudar a ese clan, pues le había pedido que hablase con Patros. Conociendo como era Orgomar, la mayoría se creyeron esos rumores.

La familia de Múser seguía explicando a sus huéspedes que aquel año la cosecha no había sido buena y algunas personas habían muerto de hambre por aquella zona. Por eso la cooperación y la ayuda mutua dentro de los clanes y entre vecinos era fundamental para sobrevivir y para ellos el grupo era más importante que cada persona suelta.

Se quejaron de su condición de siervos del feudo y de que tenían que entregar la mitad de lo que producían a la familia Kor-Santia, los señores del feudo. Además de ello, a veces tenían que ir al castillo del feudo a ayudar gratuitamente en tareas varias.

—¿Y por qué no escondéis parte de la cosecha y así dais menos tributos a vuestros señores? —preguntó Tarseo con desagrado por aquel abuso—.

—Tenemos que obedecer a nuestros señores y si no lo hiciésemos nos castigarían duramente.

En el palacete del general Dondonar, entre éste y sus amigos se generó una espiral de rabia y rechazo hacia Orgomar, pues todo aquello era demasiado: su ensañamiento de una manera tan excesivamente cruel con los sublevados en Mernes y los seguidores de los manuscritos, la malévola conspiración contra los Mitres-Santia para que no les hiciesen competencia, los asesinatos, el incendio de los palacetes y el robo de tributos.

El general estaba especialmente indignado, pues el primer ministro había asesinado a dos de sus mejores amigos: Patros y Nils. Decidieron que tenían que vengarles y hacer algo para derrocar a Orgomar. Sabían que éste era muy poderoso y que si se enteraba de sus intenciones iría a por ellos sin piedad, pero la situación había llegado a tal límite que no vieron otra opción, por muy arriesgado que ello fuese.

También salió el tema del sacerdote supremo Onis y la mayoría consideraron en que convendría hacer algo para intentar cambiarlo por otro más moderado, aunque todos estaban de acuerdo en que ello sería muy complicado.

Múser se quejaba mientras daba golpecitos a la mesa con un palito:

—El administrador del feudo controla muy bien que nadie se quede nada. Además, de vez en cuando viene de Mernes el administrador jefe o algún miembro de la familia Kor-Santia a exigir al administrador del feudo que recaude lo suficiente.

Ello hizo que Milene se quedase preocupada, pues conocía personalmente a los Kor-Santia, una familia aristocrática de Mernes aliada de Orgomar. También conocía a su administrador jefe, por lo que esperaba que no hubiese ninguno de ellos por allí, ya que tras el juicio a su familia en Mernes sin duda sabrían que ella también estaba perseguida.

Mientras Milene pensaba, Pirmas preguntó si sabían algo de la sublevación y de la persecución a revolucionarios y herejes y les contestaron que no sabían de qué hablaba, con cara de perplejidad. Lo único de que tenían conocimiento es que los Kthar habían conquistado parte de la Turonia y que cada vez estaban más cerca.

Después de cenar, Pirmas aprovechó para leer el siguiente manuscrito a Milene:

—Manuscrito de las Necesidades generales. Las necesidades generales de la persona son la seguridad, la prosperidad, la libertad, la paz, la justicia, el tiempo y ritmo de vida equilibrado, el orden y la estabilidad/cambio.

Ganudia, la amiga íntima de Milene, estaba visitando a la anciana Ansafagana en el asilo. Había recibido el mensaje de Milene que le había llevado el comerciante. Siguiendo sus instrucciones, por la mañana había ido a ver en el orfanato a Fileo, el hermanastro de

Milene. Éste estaba decepcionado de que no hubiese ido su hermanastra, a pesar de los dulces que le regaló.

Ahora Ganudia estaba con la viejecita Ansafagana, a quien llevó comida. La anciana padecía fuertes dolores y estaba muy decaída, llorando de vez en cuando. Sabía que no le quedaba mucho de vida y quería que siempre hubiese alguien a su lado.

Pirmas seguía leyendo:

–La primera necesidad general es la seguridad, contribuyendo un grado razonable de la misma a nuestro bienestar. Tenemos seguridad cuando nuestra vida y nuestra integridad física están razonablemente a salvo.

–¿Y qué se entiende por eso de razonablemente a salvo?

–Pues cuando no existen amenazas reales e inmediatas o probables para nuestra vida.

En un pueblo de la llanura de Bonguerés, Licuros, Manisor y otros revolucionarios fugitivos de Mernes estaban durmiendo en casas de militantes del MRZ. Llevaban varias horas intentando recuperarse de su agotamiento acumulado, hasta que un griterío los despertó. Pudieron escuchar un grupo de gente que se acercaba clamando:

–¡Por la tradición y por el rey!

Se trataba de tradicionalistas exaltados que se habían enterado de que estaban allí y querían acabar con ellos. Los revolucionarios fueron a coger rápidamente sus armas para defenderse.

A continuación tuvo lugar una feroz lucha entre tradicionalistas y revolucionarios. Rápidamente se extendió la voz por el pueblo y bastantes simpatizantes del MRZ y tradicionalistas moderados se sumaron a aquel combate.

Pirmas se abrigó con su capa, ya que tenía frío, y siguió con su lectura:

–Nos conviene agradecer el nivel de seguridad de que ya disfrutamos, pues las probabilidades que tenemos cada año de sobrevivir suelen ser altas.

Tarseo seguía hablando con Múser y Deres se puso a contar chistes a varios de sus anfitriones:

– Jul, ¿desde cuándo tienes la obsesión de que eres un perro? –Desde cachorro, doctor.

Milene soltó una risita por el chiste y siguió escuchando atentamente a su maestro:

–Al mismo tiempo, si sentimos que no tenemos suficientemente cubierta esta necesidad, hay dos trabajos que podemos hacer: mejorar nuestro nivel de seguridad subjetiva y de seguridad objetiva.

–¿Seguridad subjetiva y objetiva? –preguntó Milene–.

–Empecemos por la seguridad subjetiva. Si no nos sentimos seguros a pesar de que nuestra vida y nuestra integridad física estén a salvo y de que las amenazas a las mismas sean más bien pequeñas, el problema tal vez sea la percepción que tenemos de nuestro grado de seguridad.

En Mernes, el coronel Tealor, viudo de la fallecida Burguda, se encontraba muy disgustado en casa de Ondor, su mejor amigo, quien intentaba calmar su rabia. Como Tealor había perdido

el valioso apoyo de su esposa para resolver sus problemas, intentaba buscarlo en Ondor.

La razón de su enfado era que se había enterado aquella tarde de que el juez Anuas había cerrado el caso del asesinato de su esposa. El coronel tenía su cara y sus manos rojas de ira y comentó a su amigo su firme determinación de matar al juez y a Orgomar. Su amigo le tranquilizó y le dio una idea mucho más inteligente y menos arriesgada.

Pirmas seguía con sus explicaciones:

–Por ello, si mejoramos nuestro nivel de seguridad subjetiva mejorará nuestro nivel de bienestar, para lo cual podemos hacer un trabajo de racionalización, cuestionando nuestras creencias alarmistas sobre el tema seguridad, con el fin de tomar conciencia del grado de seguridad que tenemos en la realidad.

Deres estaba contando otro de sus chistes a sus anfitriones:

–Es bueno dejar la bebida. Lo malo es no acordarse dónde.

Éstos reían y Milene hizo una pregunta muy inteligente:

–¿Pero por qué existe una sensación de inseguridad sin haber motivos fundados para ello?

–Tal vez adoptamos unas creencias hace mucho tiempo, posiblemente en la infancia, consistentes en que no estamos seguros y a salvo.

–¿Y por qué los niños adoptan creencias irracionales de inseguridad?

–Bueno. A veces perciben en su familia un sentimiento de inseguridad y dado que son como esponjas se les queda impregnado ese sentimiento.

En el barrio de la Magala, el príncipe Aknor estaba desesperado haciendo averiguaciones para encontrar a Milene, preguntando y ofreciendo dinero a todo aquel que le pudiese facilitar algo de información, entre ellos a los vecinos de Pirmas, como Tánor Gaul y los padres adoptivos de Agasia.

Pirmas se puso conscientemente a respirar más lentamente mientras seguía con sus comentarios:

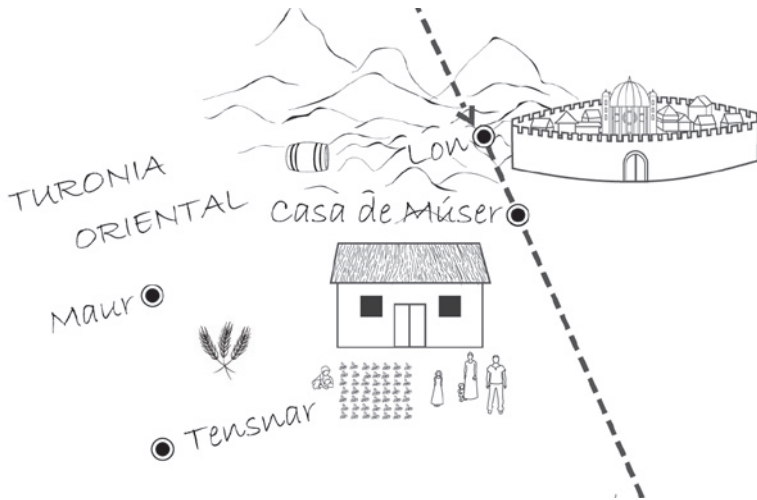
–También podemos tener inseguridad si en nuestra infancia no nos sentimos protegidos y arropados y seguimos arrastrando esa carencia. Asimismo, puede que sufriésemos alguna experiencia desagradable que nos marque.

–¿Y qué solución tiene esa inseguridad irracional?

–Suele ser una simple cuestión de técnica y tiempo, combatiendo los pensamientos alarmistas, exponiéndonos gradualmente a lo que nos hace sentir inseguros y cultivando la serenidad.

Tarseo estaba ahora escuchando los chistes de Deres y al mismo tiempo haciendo en su mapa un dibujo de la ciudad de Lon, de la casa de la familia Múser y de algún otro detalle.

Dibujo de Lon y de la casa de Múser



Milene se rascó su sien mientras comentaba:

–Aplicando las técnicas que ya aprendimos para gestionar pensamientos desagradables, de exposición y de relajación, ¿verdad?

–Correcto. Veo que estás asimilando bien los secretos que te he enseñado –sonrió Pirmas. Prosigamos. Si existe alguna amenaza real, racional y objetiva para nuestra vida, podemos trabajar en crearnos la seguridad que necesitamos, en la medida de lo posible, tejiendo un manto protector en el que resguardarnos. Lo que no podamos cambiar es mejor que lo aceptemos y nos focalicemos en todo el resto de cosas positivas que hay en nuestra vida.

Aquella noche estaban sucediendo muchas cosas en Mernes. Una de ellas era que Gaus, el oficial de máxima confianza del fallecido juez Galuro, cenaba en casa de un compañero de trabajo. En la conversación salió el tema de por qué el nuevo juez había archivado los casos de asesinato y había destruido las pruebas. Ambos desaprobaron aquellas irregularidades y se sentían furiosos. Además, se quejaron de su nuevo jefe, el juez Anuas, al cual detestaban, así como del hecho de que hubiese sido puesto por Orgomar para servir a sus oscuros intereses. También estaban molestos porque hubiese convertido en su mano derecha al corrupto oficial Tiner.

Milene hizo unas cuantas preguntas a Pirmas, tras lo cual éste pasó a hablar de la prosperidad:

–La segunda necesidad general es la prosperidad, la cual nos permite sobrevivir a nosotros y a los seres que están a nuestro cargo y suele influir positivamente en nuestro bienestar. Somos prósperos si tenemos lo necesario para poder vivir: comida, bebida, abrigo, un refugio

donde resguardarnos. Si disfrutamos de la inmensa suerte de tener nuestras necesidades básicas cubiertas, nos conviene sentirnos agradecidos por ello. Frecuentemente tendemos a no valorar estas cosas, dándolas por hechas.

—Pues sí, es verdad. Muchas veces no lo valoramos —reconoció Milene—.

Tarseo estaba hablando de nuevo con el señor Múser. Éste se sinceró y aprovechó para quejarse de su mujer. Le dijo en voz baja que a pesar de que él era el señor de aquella casa y por tanto el que mandaba, su mujer era dominante y quería tener a todo el mundo controlado y que todos dependiesen de ella. Reconoció que era la que se ocupaba de todo y de todos y que siempre estaba dispuesta a ayudar y resolver los problemas de los demás, pero a Múser le reventaba que se entrometiese en sus vidas y les dijese a menudo lo que tenían o no tenían que hacer.

—Si no tenemos acceso a dichas necesidades básicas —comentó Pirmas— o si queremos mejorar nuestra prosperidad o intentar que en el futuro la sigamos teniendo, podemos conseguirlo desarrollando el espíritu de trabajo, de ahorro, de inversión y de emprendimiento, así como de aprendizaje, de innovación, de progreso y de mejora continuada.

—¿Y en qué medida contribuye el dinero a la felicidad?

—En los países más ricos sus habitantes suelen ser bastante más felices que en los más pobres, aunque también es cierto que, a partir de un cierto nivel de prosperidad en que la gente puede vivir con dignidad, para la mayoría de personas el aumento de su nivel de riqueza tiene una incidencia poco significativa en el de su bienestar.

Varios miembros de la familia de Múser se estaban riendo, tras lo cual Deres contó otro chiste:

—Papá, ¿por qué te casaste con mamá? —Tú tampoco te lo explicas, ¿verdad hijo mío?

Milene hizo un comentario muy acertado en voz muy baja:

—Ya entiendo. Para estos campesinos que a veces pasan hambre tener más prosperidad sí que puede aumentar considerablemente su bienestar, pero en cambio para sus señores los Kor-Santia tener más dinero apenas influye en que sean más felices. Y sin embargo, los aristócratas siempre suelen desear más riquezas.

—Sí, por ambición y codicia. Además, se comparan con otros aristócratas más ricos y poderosos y quieren llegar a su nivel e incluso superarlos. Pero la comparación y la competitividad no suele llevar a la felicidad, sino al sufrimiento.

En Mernes, un espía se encontraba en la calle del dios Sares, esperando a que el coronel Tealor saliese de la casa de su amigo Ondor. Cuando Orgomar fue avisado por el juez Anuas de que Tealor se había presentado en el juzgado diciendo que no pararía hasta que se castigase al autor del asesinato de su fallecida esposa Burguda, no le gustó nada aquella noticia. Tampoco que aquel día por la mañana Tealor hubiese ido a hablar con el rey. Se preguntó si aquel coronel le podría acabar dando problemas y por ello ordenó que un espía vigilase sus movimientos.

Milene discutió un rato con su maestro sobre la prosperidad, tras lo cual éste se puso a explicar lo relativo a la necesidad de libertad:

–La tercera necesidad general es la libertad, que también contribuye a nuestro bienestar.

–¿Por qué?

–Porque nos posibilita vivir conforme a nuestra naturaleza, nuestras necesidades, inclinaciones, gustos y ritmos. Nos permite actuar en consonancia con los mensajes que nos envía nuestro organismo y crearnos una vida acorde con lo que somos.

–¿Y qué podemos hacer para estar satisfechos con esta necesidad?

–Pues, en primer lugar, agradecer la libertad de que ya disfrutamos.

Tarseo se puso a hacer gestos graciosos con su cara a los niños, luego comenzó a jugar a pillar y parar con ellos, después los subió arriba con sus brazos como si fuesen pajaritos y a continuación les hizo cosquillas. A los niños les encantaba y a veces se reían. Toda aquella escena hacía que a Milene se le cayese la baba, la cual preguntó a Pirmas:

–¿Y si apenas tenemos libertad?

–Bueno, independientemente de nuestras circunstancias siempre tenemos un cierto grado de libertad, como poder elegir nuestros pensamientos, nuestras metas y nuestros planes.

En la llanura de Bonguerés, el bando de los revolucionarios se había impuesto al de los tradicionalistas, ya que era más numeroso. Licuros, Manisor y sus acompañantes cogieron sus caballos y partieron rápidamente hacia las tierras del Alto Diosteo controladas por el MRZ.

–Pues sí, es verdad –comentó Milene–, pero ¿y si queremos tener más libertad?

–Pues somos libres de abrirnos a la posibilidad de aumentar nuestro nivel de libertad individual y de control sobre nuestra vida, dentro de lo razonable según el tipo de sociedad y entorno donde vivamos.

–¿Y cómo se consigue?

–Viviendo nuestra vida en función de lo que opinamos nosotros más que de lo que opinan los demás e intentando tomar nuestras propias decisiones.

Deres seguía con sus chistes:

–¡Mira, Jul, una mujer con bigote! –Calla, hijo de Mergos, que es mi madre. –Por todos los dioses, qué bien le queda.

Pirmas continuaba con su contestación:

–Muchas veces podemos elegir nuestro estilo de vida, dónde vivir, en qué trabajar, con quién relacionarnos, si estamos solteros o en pareja, qué tipo de pareja, si tenemos hijos o no.

–¿Y tú crees que podemos conseguir una libertad plena?

–No. Y eso es algo que nos conviene aceptar para ser felices, limitando a gusto nuestra libertad en aras a respetar la libertad y los derechos de los demás y a no hacer ningún daño injustificado a nadie. Asimismo, relacionarnos con los demás implica tomar las decisiones entre varios y ceder.

En la capital del reino, el coronel Tealor ya había salido de casa de su amigo Ondor para ir a la del aristócrata Jolur, el dueño de uno de los palacetes incendiados por Orgomar. Hacía más de un día que el coronel le había solicitado hablar con él, pero éste no pudo recibirle hasta

esa noche. Tealor le propuso que se vengasen conjuntamente del primer ministro, pero Jolur le respondió que no quería meterse en más líos.

Tealor salió de allí y se dirigió al palacete de Linas, cuya hija había fallecido en el incendio de su palacete. En ningún momento se enteró de que un espía estaba siguiendo sus pasos a una cierta distancia.

Milene se quejaba hablando bajito:

–Pero estos siervos o los esclavos, ¡qué libertad van a tener!

–Tendrían más libertad si escapasen, como, por ejemplo, han hecho Tarseo o Licuros. Si no quieren asumir ese riesgo y la incertidumbre que ello supone, no les queda más remedio que aceptar el grado de libertad con que cuentan ahora y estar a gusto con su falta de libertad, valorando el resto de cosas que sí tienen. En cualquier caso, tienen cierto margen de libertad, como la de elegir la actitud que adoptan ante la vida. En este sentido, si reducen la intensidad de sus deseos pueden llegar a sentir una sensación de gran libertad interior.

Milene volvió a discutir con su maestro sobre este tema.

En la casa de Gaus, éste le propuso a su invitado intentar algo para que se hiciese justicia, para que quitasen al juez Anuas por prevaricador y para que se volviesen a abrir los casos de los asesinatos.

Sin embargo, al otro oficial le parecía excesivamente arriesgado. No quería ser el siguiente asesinado de la lista, especialmente teniendo en cuenta que su mujer y sus siete hijos dependían de él. Gaus insistió, haciendo hincapié en proceder de una forma muy discreta y astuta, de modo que no les perjudicase y no se viesen comprometidos.

Cuando Milene terminó de discutir con Pirmas, éste siguió leyendo:

–La cuarta necesidad general es la de paz, que está ligada a la seguridad y que consiste en la ausencia de guerra, conflictos, violencia, ataques, acoso o enfrentamientos, ya sean físicos, verbales o emocionales.

–Pero hay gente que parece disfrutar con las guerras y los conflictos.

–Sí, pero por norma general nos sentimos más a gusto y tranquilos en un entorno pacífico.

En ese instante Milene vio un ratoncito que corría por la paja del suelo. Soltó un grito de miedo y asco y se puso de pie encima del banco. Pirmas la tranquilizó y le ayudó a superar su miedo con la técnica de la exposición, animándola a que primero se bajase del banco y se quedase allí un rato, luego se acercase un pasito hacia el ratón y se quedase allí otro rato, y luego hiciese otro pasito. Su alumna lo hizo, pero lo estaba pasando mal. Al cabo de dos minutos, Pirmas consideró que ya era suficiente de exposición por ese día.

Milene preguntó algo sobre la necesidad de paz:

–A menudo suceden conflictos sin que nosotros queramos. ¿Realmente puede hacerse algo para estar satisfechos con esta necesidad?

–Sí. En primer lugar nos conviene agradecer el nivel de paz de que ya disfrutamos.

–¿Y si disfrutamos de poca o ninguna paz en nuestra vida o nuestro entorno?

–Sencillamente podemos trabajar para estar en paz con nosotros mismos, con los demás y con nuestro entorno. Independientemente de lo que suceda fuera, por nuestro bienestar nos conviene mantener nuestro mundo interior en calma y en paz, en que no nos afecte lo que suceda fuera, a través de entrenar la conciencia y cultivar la serenidad y el amor.

En el Gran Salón del Trono de Mernes, el rey Nores-Aknor tenía una reunión importante, ya que acababa de recibir las últimas noticias de sus espías.

5. *Agradable tertulia en casa de Múser*

El rey Nores-Aknor había llamado a sus altos dignatarios, dado que sus espías en los territorios ocupados por los Kthar le aseguraron que los soldados de Korthar estaban marchando de todas las regiones ocupadas hacia las ciudades de Mólser y Lumas para formar en ellas dos grandes ejércitos que se dirigirían hacia Mernes. El monarca era partidario de atacar ya, antes de que se acabasen de formar esos ejércitos, pero Orgomar intentó convencerlo de que ello sería suicida y de que sería mejor esperar las noticias del embajador enviado al rey de Somergues, porque opinaba que sólo con la ayuda de éste podrían derrotar a los bárbaros.

Tras un largo debate en el que todos participaron, al final Nores-Aknor siguió el consejo de Orgomar. Sin embargo, Su Majestad ni se imaginaba que el principal motivo por el cual el primer ministro le dio ese consejo fue para aplazar su partida a la guerra contra los hombres de la estepa, con el fin de tener tiempo para intentar atar en Mernes los cabos que todavía tenía sueltos, como el tema del “gemelo pelirrojo”, sus sospechas sobre Tealor o el inquietante interés del rey en que se descubriese el enigma de los asesinatos. Si Orgomar se iba de Mernes sin tenerlo todo controlado podría caer en desgracia y ser ejecutado.

Pirmas seguía en la casa de Múser, en la Turonia, con el tema de la necesidad de paz:

–También podemos trabajar en desarrollar unas relaciones pacíficas y respetuosas con los que nos rodean, lo que depende en gran medida de nosotros, ya que dos personas no pelean si una no quiere.

–Pero tenemos derecho a ejercer y defender nuestros derechos y libertades.

–Efectivamente, pero al mismo tiempo podemos intentar hacerlo con un estilo sereno y dialogante, buscando soluciones justas y equilibradas en las que todos ganemos.

De pronto Milene se distrajo observando lo que hacía la esposa del campesino, que le parecía muy pragmática e hiperactiva. No paraba de hacer tareas varias, como remendar prendas o reparar alguna herramienta para el campo. A continuación preguntó a Pirmas:

–¿Y si nos sentimos agresivos?

–Suele ser preferible liberarnos de nuestra agresividad haciendo ejercicio físico o actividades que nos descarguen.

El embajador enviado de incógnito por Nores-Aknor al rey de Somergues ya se encontraba casi en la frontera con ese reino, cerca de Zelestres, pero, avatares del destino, tuvo tan mala suerte que fue interceptado por unos guerreros Kthar, ya que Korthar había dado órdenes expresas de que se vigilase bien la frontera con Somergues, pues sospechaba que el rey de Zan intentaría conseguir una alianza con el del país vecino. Los bárbaros se dieron cuenta de que el embajador se dirigía hacia Somergues y fueron a por él.

Al percatarse de ello, el emisor huyó todavía más rápido, pero fue alcanzado por los guerreros. Éstos le interrogaron. Aquél dijo que era comerciante, les dio una bolsa llena de monedas y los Kthar le dejaron continuar.

—Y sobre todo —añadió Pirmas—, si entrenamos regularmente la conciencia, cultivamos la serenidad y nos vamos deshaciendo de los “deberías” cada vez nos sentiremos menos agresivos.

—Pues mis padres siempre han descargado su agresividad en las personas.

—Ya, algunos lo hacen, pero eso hace que al final todos se sientan mal.

Milene se fijó ahora en la abuela, que hacía cierta cara de sentirse mal y de vez en cuando se tocaba su espalda, por lo que dedujo que tenía dolor de espalda a causa de su edad y sintió compasión por ella. Se dio cuenta de que se había distraído y volvió a prestar atención a Pirmas, quien leía lo siguiente:

—También podemos intentar rodearnos de personas pacíficas y respetuosas, pues muchas veces podemos decidir a la larga, en gran medida, de qué tipo de personas nos rodeamos, qué tipo de relaciones tenemos con ellas y en qué condiciones.

—¿Y si estalla una guerra o un conflicto, como sucede en Zan con cierta frecuencia?

—Pues la solución es o huir de él o aceptarlo e intentar estar en paz con esa situación.

En el incendado palacete del coronel Linas, éste estaba recibiendo a Tealor, quien le hizo su propuesta de ajustar cuentas, juntos, con Orgomar. A Linas le brillaron los ojos y aceptó sin dudar, pues su vida ya no tenía ningún sentido sin su amada hijita, aparte de vengar la muerte de ésta. El coronel compartió con él su valiosa información sobre los crímenes del primer ministro y Linas le explicó con detalle la conspiración de éste y Ziolor contra los Mitres-Santía. La conocía de primera mano, ya que él mismo había participado en ella hasta que se dio cuenta de que era muy injusta.

Decidieron emprender varias acciones. Una de ellas sería que Tealor volvería a pedir audiencia al rey para quejarse porque el juez Anuas había cerrado el caso de su difunta esposa y para pedir de nuevo justicia. El coronel Tealor regresó a su casa, siendo seguido discretamente por un espía desde cierta distancia.

Mientras Pirmas leía el manuscrito a Milene en la mesa, la familia de campesinos estaba al lado de la chimenea y el abuelo contaba una leyenda a los más pequeños, que la seguían atentamente, alguno de ellos con la boca abierta y la mirada fija en el abuelo. Tarseo había dejado de conversar con Múser y ahora escuchaba aquella leyenda local con interés, haciendo un esfuerzo por comprender el dialecto turoniano. Se trataba de la historia del bello sauce milenario con dos troncos que hay cerca de Lon y del por qué a los que se amaban les gustaba tanto sentarse bajo sus ramas.

El abuelo narraba que dos sauces habían crecido juntos desde hacía muchos años y se amaban. Un año llegó la primavera, pero en uno de ellos no brotaban hojas. El otro se compadeció y a través de sus raíces compartió su savia con él. Consiguieron que finalmente le saliesen hojas y que sobreviviese durante la primavera, el verano y el otoño, pero al final del

invierno falleció. Tal era el amor del árbol generoso por el otro que empezó a morir de la tristeza. Un día pasó un mago y le preguntó por qué estaba tan mustio...

Pirmas continuaba leyendo sobre la necesidad de paz:

–Si vivimos en un país, barrio o entorno con cuyo nivel de paz no estamos satisfechos, es muy sencillo: o bien nos quedamos, nos adaptamos a lo que hay, intentamos mejorar dicho ambiente en la medida de nuestras posibilidades y aceptamos lo que no podamos mejorar, o bien nos vamos a otro lugar más apropiado.

–Me parece muy lógico, como casi todo lo que dice el manuscrito –comentó Milene–.

–Pues sí, porque estos manuscritos se basan en la razón y la experimentación. Sigamos. La quinta necesidad general es la de justicia.

El abuelo continuaba con la interesante historia del sauce con dos troncos, que Tarseo seguía atentamente:

–El árbol contestó al mago a través del sonido de sus ramas movidas por el viento que estaba muy triste y marchito porque había perecido lo que más amaba y le pidió que lo resucitase.

El abuelo hizo una pausa y un nieto le preguntó con impaciencia:

–¿Y resucitó al árbol muerto?

El anciano lo miró fijamente a sus ojos con cariño, esbozó una suave sonrisa y le contestó:

–El mago aseguró que no podía, ya que sería ir contra las leyes de la naturaleza, pero que se sentía tan conmovido por su amor y generosidad que podría unir los espíritus de ambos para siempre en un nuevo árbol. No obstante, para ello tenía que pagar un precio: debería morir primero.

Volvió a callarse de nuevo y el nietecito le preguntó con interés:

–¿Y se murió?

–El sauce aceptó y dejándose llevar por su nostalgia se fue apagando hasta que pereció en la primavera. Pero antes de morir se le cayó una semilla justo en medio de los dos árboles. Dicha semilla se alimentó de las hojas caídas de ambos...

Pirmas seguía hablando de la necesidad de justicia:

–De forma innata muchas veces tenemos una brújula interna que nos dice lo que es justo y lo que no, lo que es limpio, honesto y bueno.

–Pero entonces, ¿no te estás refiriendo a la moral que nos dicta nuestra religión?

–No. Este sentido natural de la justicia y la ética no se refiere a una moral, mentalidad o religión que pueda tener una determinada sociedad o grupo social, sino que es un sentido interior e innato.

–¿Y qué tenemos que hacer con ese sentido interior de la justicia?

–En primer lugar, podemos tomar conciencia de que la naturaleza nos ha regalado esta brújula interior, apreciarla y valorarla, ya que este sentido del bien y del mal nos guía muchas veces a la integridad, a la honestidad y a defender de forma adecuada y razonable nuestros derechos y libertades, así como los de los demás.

En la casa del oficial Gaus, a éste se le acababa de ocurrir una buena idea para intentar

que no quedasen impunes los asesinatos cometidos recientemente y para que se llevasen del juzgado al juez Anuas por prevaricador. Pero su compañero de trabajo se resistía, pues lo veía muy peligroso. Gaus intentó convencerle, haciéndole ver que nadie tenía por qué enterarse de lo que harían, salvo personas de confianza. Al final el miedo venció al otro oficial y se negó a participar en aquel plan tan arriesgado. Gaus, en cambio, decidió que se pondría manos a la obra el día siguiente, pidiéndole a su anfitrión la máxima confidencialidad.

Pirmas seguía con su lectura:

–Al mismo tiempo, nos conviene aceptar nuestro sentido de la justicia como algo interior y subjetivo y no como una verdad absoluta y universal, evitando el dogmatismo y moderando nuestros juicios.

Milene frunció el ceño e hizo otra pregunta muy lógica:

–Ya, pero si algo es injusto, ¿cómo no vamos a juzgarlo?

–Bueno, desde una perspectiva objetiva, no existe el bien y el mal, sino simplemente causas y efectos.

El abuelo estaba terminando de contar la bonita historia del árbol con dos troncos:

–Los dos sauces perecidos se iban descomponiendo y servían de abono para el nuevo arbolito que surgió de aquella semilla, que desde cerca de su base se bifurcó en dos troncos.

Un nieto le interrumpió:

–Ese arbolito es el sauce de Lon, ¿verdad?

Su abuelo le contestó con unos ojos abiertos y brillantes que denotaban que se le caía la baba por el niño:

–Así es. Transcurrieron las décadas y un buen día el mago, que ya se había olvidado de aquella historia, pasó por delante de aquel hermoso sauce con dos troncos. Al ver que irradiaba felicidad, le preguntó por qué. Le respondieron dos voces que salían de las ramas movidas al viento; una voz salía de las ramas de un tronco y la otra de las ramas del otro. Le dijeron que eran los espíritus de los dos árboles fallecidos y que cada uno vivía en un tronco. Le agradecieron enormemente que los hubiese unido para siempre y les hubiese devuelto la felicidad.

Otro nieto preguntó:

–¿Y todavía siguen allí los dos espíritus?

–Dicen algunas personas que se aman que, en días con viento, pueden escuchar, a veces, cómo los dos espíritus se dicen bellas cosas y lo mucho que se quieren.

Tarseo se enterneció, pensando que a él también le gustaría amar y ser amado de esa manera.

Pirmas seguía hablando con Milene sobre la justicia:

–Tú puedes sentir que algo es injusto y hacer algo para resolverlo, pero esa sensación tuya interior no es una verdad universal. De hecho, para ser feliz conviene ser moderados en nuestros juicios.

–¿Y cómo podemos conseguirlo?

–Intentando ver a los demás y a nosotros mismos sin juzgar ni criticar, describiendo las cosas tal como son, objetivamente, observando cada cosa que sucede y sus consecuencias.

Desde una perspectiva objetiva, no existe el bien y el mal, sino simplemente causas y efectos.

Deres seguía contando chistes a algunos miembros de la familia, quienes no paraban de reír:

–Esto es un hombre que tiene muy mala leche, que va a un curandero y le dice: –¿Tienes algún remedio para la mala leche, calvo de mierda?

Milene se fijaba en uno de los niños pequeños que se frotaba sus ojitos con las manos porque tenía sueño y por su mente pasó el pensamiento “¡Qué mono!”. Se dio cuenta de ese pensamiento y siguió escuchando lo que Pirmas leía:

–Para estar en paz con nuestra necesidad de justicia es altamente conveniente que valoremos y nos sintamos agradecidos por el nivel de justicia que ya tenemos en nuestra vida, los derechos de que disfrutamos y las leyes y mecanismos que existen para evitar los abusos e injusticias.

En el palacio del primer ministro, éste estaba reflexionando muy preocupado por la obsesión del rey en que se esclareciesen los asesinatos y decidió que le pediría ayuda al sacerdote supremo Onis y a la reina para convencer al monarca de que era imposible descubrir al culpable de aquellos asesinatos por falta de pruebas.

Milene contrajo inconscientemente bastantes músculos de su cara y comentó:

–Ya, pero a veces hay injusticias, como lo que han hecho con mi familia.

–Efectivamente. En ocasiones hay abusos, ultrajes u ofensas, ya sea hacia nosotros mismos o hacia los demás, lo que suele generar rabia, ira, cólera, indignación y rencor.

–¿Y en ese caso nos tenemos que resignar?

–En absoluto. Si lo consideramos oportuno, podemos hacer algo para que se repare y compense ese daño o injusticia, así como para que no vuelva a suceder en el futuro.

Deres contaba otro de sus chistes a los hijos mayores de aquella familia:

–Va uno por la calle y le dice a otro: –Hola, ¿cómo estás?. Y le responde el otro: –¡Pues anda que tú!

Pirmas añadió un detalle importante:

–Ahora bien, en cualquier caso nos conviene aceptar y perdonar.

Milene se acordó del “Canto del Pacífico” que entonó la “Rruiseñor de Jomegar”. Le impresionó que el protagonista perdonase a los Kthar, a pesar de que le habían cementado vivo en una torre humana, en la que padeció hasta que murió de hambre o sed. Pensó que le gustaría ser tan indulgente como él, tras lo cual siguió escuchando lo que Pirmas decía:

–En este sentido, desarrollar la empatía y la compasión nos ayuda a comprender a los demás y a perdonar.

Los miembros de la familia empezaron a tumbarse sobre la paja del suelo. Pirmas entendió que era hora de ir a dormir y le dijo a Milene que terminaría de leer el manuscrito el día siguiente antes de partir. Se acomodaron todos sobre la paja del suelo y se durmieron.

Pirmas y Deres se despertaron junto con el resto de la familia, pero Milene y Tarseo tenían tanto sueño que siguieron durmiendo un rato más. El señor de la casa se fue al castillo

del feudo con tres de sus hijos para ayudar a restaurar una torre que estaba deteriorándose. Su esposa y el resto de hijos en edad de trabajar se fueron al campo. En la casa se quedaron los huéspedes junto con los ancianos padres del señor y los dos hijos más pequeños.

Hacia poco que el embajador de Zan ya había llegado al Palacio Real de Somergues, tras cabalgar toda la noche, y en ese momento era recibido en audiencia por el rey. El embajador le explicó la gravedad de la situación y que tanto Somergues como Zan caerían en manos de los Kthar si no unían sus ejércitos contra ellos. El rey le contestó que los bárbaros le habían asegurado que no atacarían su reino si les daba veinte mil monedas de oro, propuesta que había aceptado, por lo que rechazó la del embajador de Zan.

Éste se sintió hundido al saber que su misión había fracasado y que Zan caería en manos de los Kthar. Tras descansar un rato, cogió su caballo y regresó a toda velocidad a Mernes para comunicar aquella pésima noticia.

Cuando se despertaron Tarseo y Milene en la casa de Múser, Pirmas acabó de leer el manuscrito, tal como había prometido:

—La sexta necesidad general es la de tiempo y ritmo de vida equilibrado.

—¿Y eso nos ayuda a ser felices?

—Claro, porque el hecho de tener tiempo abundante nos permite hacer las cosas que nos gustan hacer, cubrir nuestras diferentes necesidades, desarrollar las diversas facetas de nuestra vida, descansar y relajarnos e... importante: cultivar nuestro bienestar y llevar a cabo todo este entrenamiento... y hacer todo ello de forma fluida, tranquila y equilibrada.

—¿A qué te refieres exactamente con eso de hacerlo de forma fluida?

—Pues a que tenemos nuestros propios ritmos internos y nos sentimos bien cuando funcionamos conforme a ellos.

Los vientos de la causalidad volvieron a soplar a favor de Licuros, quien ya había llegado a los territorios del nordeste controlados por el MRZ, donde se puso a dirigir la expansión de su revolución hacia el sur y el oeste.

—Por ello —comentaba Pirmas—, podemos conocer nuestra naturaleza y nuestros ritmos, intentando respetarlos en la medida de lo posible en cada momento.

—Así, por ejemplo —rió Milene en voz baja y con cara de picardía—, la señora de esta casa puede sentirse cómoda y a gusto con su actividad frenética, mientras que su marido será más feliz si se toma la vida con más parsimonia.

Pirmas rió discretamente y continuó:

—Para poder ser ricos en tiempo y funcionar a nuestro ritmo, frecuentemente necesitamos tener nuestra vida razonablemente simplificada, haciendo lo que es esencial para nosotros y prescindiendo del resto.

—¿Y cómo se hace eso?

—Observando todas nuestras actividades y compromisos, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, descubriendo todo aquello que no es esencial ni prioritario para nosotros y

planteándonos eliminarlo, delegarlo, automatizarlo, simplificarlo o aplazarlo para el futuro.

En Mernes el, rey Nores-Aknor se encontraba en el Gran Salón del Trono con toda la corte. Comentaban las últimas noticias de que las sublevaciones campesinas dirigidas por el MRZ en las montañas del Alto Diosteo se estaban extendiendo hacia el sur, hacia los montes de la Pamurania, y que las guarniciones no las estaban pudiendo controlar.

El general Dondonar y el sector de aristócratas y sacerdotes más altruistas y sensibles de la corte aprovecharon para manifestar, una vez más, su opinión de que para poder controlar la situación convendría suavizar la represión y escuchar más al pueblo, siendo más sensibles a qué es lo que quería y por qué estaba descontento. Desde su punto de vista, ese malestar era el que había ocasionado las sublevaciones en el nordeste y el alistamiento de siervos y esclavos en el ejército de Kthar.

Sin embargo, el primer ministro Orgonar, el sacerdote supremo Onis y bastantes otros, especialmente los más conservadores, les tachaban de “blandengues” y estaban convencidos de que aquella situación sólo se podría resolver con contundencia. Abogaban por reaccionar con más dureza y ponían como ejemplo a seguir las experiencias en el pasado cuando aplastaron con éxito, a base de ser implacables, las rebeliones de los sínaros o los kaftaros, o la herejía que tuvo lugar hacia varias décadas. Al final el sector que defendía la política de mano dura fue el que se impuso.

Pirmas y su compañeros todavía no tenían noticia de aquellas sublevaciones del nordeste, que les acabarían afectando muy directamente, y Milene hizo un comentario:

–Pero, por ejemplo, esta gente que trabaja de sol a sol, ¿cómo puede simplificar su vida y tener tiempo para otras cosas?

–Podrían trabajar de una forma más productiva, de modo que con menos tiempo produjesen más cereales.

–¿Y si no pueden?

–Si no pueden o no quieren encontrar una solución, no les queda más remedio que aceptar su falta de tiempo e intentar sentirse a gusto con esa necesidad, no deseando intensamente tener más tiempo.

Deres estaba haciendo lo que más le gustaba, es decir, contar un chiste, en este caso a los abuelos de la casa y a Tarseo:

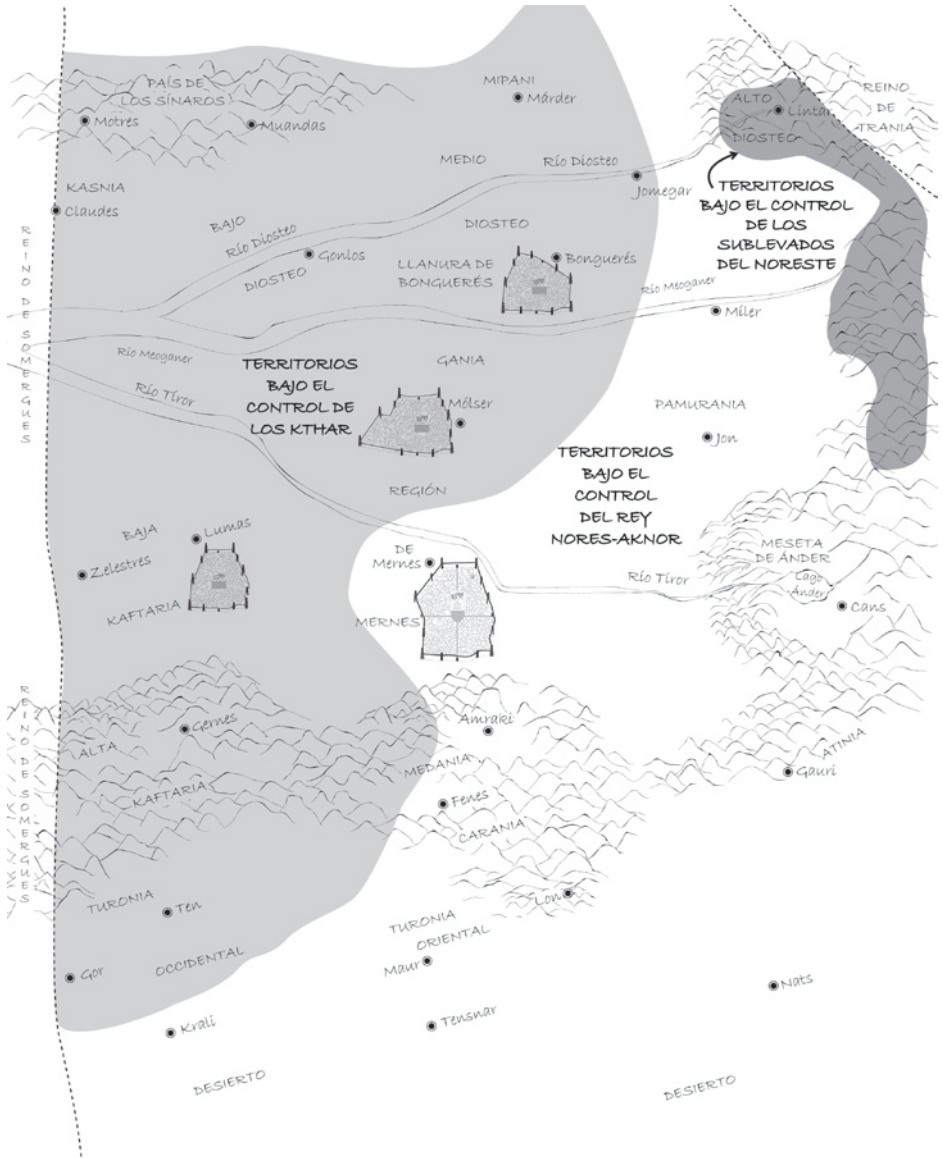
–Venía el marido de Tinea muy afligido y la esposa le pregunta: –¿Por qué vienes tan triste? Y él le contesta: –Es que se le murió la suegra a un amigo. –¿Y por eso te pones así? –¡Sí, es que todos tienen suerte menos yo!

Pirmas, que lo había escuchado, soltó una risita mientras seguía leyendo:

–La séptima necesidad general es la de orden. Necesitamos un cierto grado razonable de orden y armonía en nuestra vida. Si ponemos orden en nuestra casa y nuestras pertenencias, ello genera orden en nuestra mente.

–¿De verdad?

Expansión de los territorios controlados por los sublevados del noreste y por los Kthar



—Sí. Si nos liberamos de trastos y de lo que no necesitamos, ello puede ser un gusto. Podemos regalar o deshacernos de todo aquello que no hayamos usado en el último año, así como intentar no comprar cosas que apenas vamos a usar.

—Pues mi madre es una maniática del orden.

–Bueno, no confundamos. Conviene ser moderados, aplicando un nivel de orden razonable en la medida de nuestras energías y de nuestras prioridades. Para ser felices es preferible tomarse el orden con calma, ya que la finalidad de generar orden en nuestra vida es que nos dé tranquilidad y energías y no lo contrario.

Lejos de allí, en la capital, el príncipe Aknor había conseguido finalmente una información muy valiosa para él: alguna persona había visto a Milene montada a caballo detrás de un chico joven que cabalgaba a toda velocidad, saliendo por la puerta sur de la ciudad en dirección hacia las tierras meridionales. Un impulso irresistible llevó a Su Alteza a buscar inmediatamente el corcel más veloz que encontró y a ir a toda velocidad con el mismo tras su amada con el firme propósito de encontrarla, estando verdaderamente obsesionado por ella.

Pirmas tomó un trago de cerveza y prosiguió:

–Preferiblemente pongamos orden y organización también en nuestra agenda y en nuestros proyectos, limitando nuestros compromisos, actividades, metas y frentes a aquello que sabemos que vamos a poder abordar con facilidad y comodidad, teniendo muy en cuenta nuestros recursos limitados de energías, tiempo y dinero.

Deres estaba con sus chistes:

–Si quieres una mano que te ayude la encontrarás al final de tu brazo.

Pirmas, que lo escuchó, soltó otra risita mientras seguía con el manuscrito:

–Ante la duda, podemos aplazar o incluso renunciar. Nos conviene planificar nuestra agenda con cuidado para evitar días sobrecargados de actividad, dejando márgenes para imprevistos y aprendiendo a hacer una buena gestión del tiempo.

–¿Y cómo se hace una buena gestión del tiempo?

–Pues concentrándonos en una actividad en cada momento en vez de dividir nuestra mente entre varias tareas, centrándonos en lo prioritario.

Deres contaba otro chiste:

–¿Cómo se dice suegra en tranio? Storba.

–Podemos hacer cada día –explicaba Pirmas– una lista de las dos, tres, cuatro o cinco cosas más importantes en vez de una lista larga de cosas que posiblemente no podremos realizar.

–Entiendo.

–También podemos prever, anticipar y planificar con tiempo. Si, en vez de dejar las cosas para el final, las vamos haciendo tranquilamente con antelación ello nos dará sensación de control y calma.

Milene se reconoció internamente a sí misma que a veces era un poco caótica, pretendiendo hacer más cosas de las que realmente podía hacer, lo que le generaba una cierta tensión, por lo que aprovechó para hacer a Pirmas unas cuantas preguntas sobre este tema.

En Mernes, la corte de Nores-Aknor acababa de debatir sobre si enviar ya tropas para sofocar las sublevaciones del nordeste, decidiendo que ahora la prioridad era vencer a los Kthar con la ayuda del rey de Somergues, para lo cual necesitarían cuantos más efectivos

mejor. Cuando venciesen, ya irían a aplastar las revueltas.

Tras tomar esta decisión, el rey se dirigió a Orgomar y le comentó que aquella mañana había acudido el coronel Tealor a quejarse de que el juez Anuas había cerrado el caso del asesinato de su esposa. El primer ministro se quedó parado durante unos pocos segundos sin saber qué decir y rápidamente improvisó diciendo que aquello no podía ser cierto. Comentó que simplemente no habían encontrado pruebas, pero que no tenía ningún sentido que Su Señoría hubiese archivado el caso. Finalizó asegurando que verificaría el tema.

Nores-Aknor le ordenó imperativamente que se siguiesen investigando todos los asesinatos y que se hiciese todo lo que se pudiese para encontrar al culpable cuanto antes. Orgomar cada vez se sentía más presionado y preocupado por este tema.

En ese momento un funcionario se presentó repentinamente ante el rey para darle la noticia urgente de que el príncipe había partido de Mernes hacia el sur en busca de su prometida Milene. El primer ministro sintió una gran preocupación por aquella información, pues sabía que, si al final Aknor se casase con Milene y ésta acabase convirtiéndose en la reina de Zan, la misma se vengaría de él y de su clan de forma implacable.

Su Majestad se alteró mucho por aquella noticia y ordenó que fuesen tras su hijo y que se lo trajesen lo antes posible, así como que encontrasen a Milene y la matasen junto con sus acompañantes.

Se sentía cada vez más desbordado ante tantos frentes y problemas y se preguntaba por qué le tenían que suceder a él tantas cosas negativas. De nuevo sintió una fuerte presión en el pecho y al cabo de poco le dio otro infarto.

Pirmas seguía leyendo en la Turonia:

–La octava necesidad general es la de estabilidad y cambio. Necesitamos a la vez los dos, tanto en nuestras vidas como en nuestro entorno. Por un lado, está la necesidad de continuidad, permanencia, conservación, mantenimiento del orden establecido, tradición, rutinas y rituales repetitivos.

–Esa necesidad está muy arraigada en algunos, como por ejemplo el sacerdote supremo Onis –interrumpió Milene sarcásticamente–.

Pirmas rió la gracia y continuó:

–Por otro lado, está la necesidad de progreso, mejora continuada, avance, innovación, modernización y, en algunos casos, ruptura con el pasado.

–Y esta necesidad también está muy arraigada en otros, como, por ejemplo, en Licuros –volvió a hacer la gracia Milene–.

Pirmas rió de nuevo y siguió:

–Podemos encontrarnos a nosotros mismos en cuanto a nuestra necesidad de estabilidad y cambio en cada momento y funcionar en armonía con ella.

–¿Y cómo se hace eso?

–En la medida en que necesitamos estabilidad, nos la podemos proporcionar, creándonos un estilo de vida y un entorno estables, así como rutinas y rituales. En la medida en que necesitemos cambio, nos podemos abrir al mismo.

En la capital, el coronel Tealor Amos-Santia se encontraba en una labor frenética intentando mover sus contactos con personas de confianza, tanto de él como de su mejor amigo Ondor, con el fin de vengar a su asesinada esposa Burguda y de destruir a Orgomar. La mayor parte de esas personas prefirieron mantenerse al margen de aquel asunto, pues lo veían muy peligroso, pero alguna de ellas sí le ofreció su apoyo, así como informaciones muy interesantes.

Pirmas añadió:

–Muchas veces necesitamos que ciertas cosas permanezcan igual, pero que de vez en cuando algunas cambien.

Tarseo, que también estaba escuchando el manuscrito, se quejó irónicamente:

–Pues yo creo que en este reino son necesarios grandes cambios.

–Sí, pero si esos cambios son muy radicales puede ser peor el remedio que la enfermedad –matizó Pirmas y a continuación siguió con la lectura–. No tenemos por qué conservar lo que sea dañino o lo que suponga vulneración de derechos nuestros o de los demás.

El aristócrata Linas, el nuevo aliado de Tealor, estaba en el cementario hablando a solas, con gran amargura, con su fallecida hijita. Le pidió perdón, llorando desconsoladamente, y le juró que movería todos los cables que pudiese para que se castigase a Orgomar por su sufrimiento y su muerte. Se despidió de su querida niña entre lágrimas y se fue cumplir su juramento.

Pirmas fue contrayendo inconscientemente su espalda y sus hombros mientras hablaba:

–No hay por qué adoptar una postura de conservadurismo a ultranza, manteniendo situaciones contrarias al bienestar, como la explotación, el abuso, el machismo, las tradiciones que consisten en hacer daño a personas o animales o cualquier pauta o práctica que pueda ser cruel o injusta.

Los abuelos reían a carcajadas un chiste que les acaba de contar Deres, tras lo cual éste pasó al siguiente:

–Oye, ¿quieres ser mi sol? –¡Sí, claro! –Pues hazme un favor y ¡¡aléjate 150.000.000 de kilómetros de mí!!

Al abuelo le dio un fuerte ataque de carcajadas. Pirmas y Milene dirigieron su atención hacia él y por efecto contagio se pusieron a reír también. El abuelo no pudo controlarse y literalmente se meó encima de la risa.

Todos estallaron en carcajadas y cuando se hubieron calmado Pirmas continuó con las necesidades de estabilidad y cambio:

–Asimismo, no tenemos por qué hacer cambios radicales y agresivos sin tener claro cuáles serán las consecuencias, como tampoco atragantarnos y emprender demasiados cambios importantes en diferentes áreas de nuestra vida todos al mismo tiempo.

En ese momento llegó el señor de la casa y les contó que aquella madrugada había llegado al castillo Gunas Kor-Santia, señor del feudo, junto con algunos de sus guerreros. Y trajo otra noticia que no les gustó nada.

6. *El secreto de las necesidades del cuerpo*

Múser, el campesino, metió sus manos dentro de sus bolsillos y dio una noticia que causó alarma:

—Dicen que el primer ministro ha ordenado a los aristócratas que lleven parte de sus guerreros a sus feudos para controlar las provincias. Se comenta que ha habido una sublevación en la Gran Plaza de Mernes y que hay revueltas en el nordeste, por lo que quieren evitar que se extiendan al sur. También dicen que muchos campesinos se están poniendo de parte de los Kthar y alistando en sus ejércitos. Para evitar que todo eso ocurra aquí ha venido nuestro señor Gunas Kor-Santia con algunos de sus guerreros.

Milene se quedó preocupada, pues sabía que Gunas la conocía y si la veía los apresaría para ajusticiarlos. Los cuatro recogieron sus cosas, agradecieron a los campesinos su hospitalidad y les dieron unas monedas, que éstos aceptaron felices, pues suponía mucho dinero para ellos. Pirmas temió que Múser, sin mala intención, hubiese comentado en la aldea que tenía cuatro huéspedes de Mernes, ya que en las aldeas todo se comentaba y todo se sabía.

Tomaron sus caballos y se marcharon lo más rápidamente que pudieron. Para ir en dirección al desierto de los Nántar tenían que seguir el camino que pasaba por la aldea que había al lado del castillo, pero, como sabían el riesgo que ello suponía, hicieron un gran rodeo a través de los campos. Sin embargo, dado que el castillo estaba sobre un montículo desde el que se podía controlar toda la llanura, no pasarían desapercibidos para los vigías de las torres. Por ello, de vez en cuando iban mirando hacia allí para controlar si salían guerreros. Y la peor de sus sospechas se confirmó.

Al cabo de poco vieron cómo cinco jinetes partieron de la fortificación galopando en la dirección en la que se encontraban ellos. Tarseo fue el primero en darse cuenta de ello y cuando dio el aviso los cuatro corrieron con sus caballos todo lo que pudieron.

Tras algo más de una hora subieron a un montículo y parecía que ya nadie les estaba siguiendo. Aunque eran conscientes de que sería arriesgado, no les quedó más remedio que parar en una aldea a comprar víveres y ropa de abrigo para el camino, pues en los Montes Zángor haría mucho frío. No hubo ningún incidente. Allí pudieron presenciar una colorida fiesta local, en la que sus habitantes, vestidos con los trajes en diferentes colores típicos de aquella parte de la Turonia, bailaban curiosas danzas al son de una música que Pirmas y los demás nunca antes habían escuchado.

En aquella aldea el tema más comentado por sus habitantes era que los Kthar ya habían ocupado buena parte de la Turonia Occidental y que estaban avanzando hacia allí. Cuando Pirmas y los demás se enteraron de ello se inquietaron e hicieron especulaciones sobre si los bárbaros acabarían impidiendo que pudiesen continuar su viaje hacia el sur.

Otro tema que comentaban los aldeanos era que la noche anterior se habían observado extrañas señales en el cielo, las cuales anunciaban que iba a tener lugar algún cambio

importante en el reino. Un astrólogo afirmaba que ese cambio sería la conquista por los Kthar y la caída del rey Nores-Aknor y de su dinastía. La mayor parte de la gente le creía.

Milene aprovechó aquella parada para practicar la técnica del amor incondicional, aplicándola a todos los que veía en la aldea. Se concentraba en el amor que sentía por su madre e intentaba proyectarlo hacia aquellas personas, deseándoles que fuesen felices. Se imaginaba que éstos le sonreían agradecidos.

Tarseo, por su parte, se dedicó a dibujar en su mapa el castillo del feudo Zoras, desde el cual habían salido los guerreros que les habían perseguido hacía poco. También dibujó la aldea que había al lado.

El feudo Zoras



Viajaron todo el día con pocos descansos, manteniéndose vigilantes, pero al mismo tiempo disfrutando del viaje por aquellas enormes llanuras recubierta de trigales interminables, entre los cuales se veían de vez en cuando unos bellos molinos blancos con grandes aspas.

Como se habían cogido confianza, se pusieron a hablar sobre sus vidas. Pirmas reveló algo que nunca antes les había contado: había sido un perfeccionista exagerado y obsesivo. Mucho tiempo atrás sentía una enorme presión interior, como si tuviese un capataz interno que constantemente le estuviese diciendo que no valía nada, que lo hacía mal, que no era suficiente, que lo tenía que hacer mejor, todo perfecto. Ello le generaba frecuentemente una angustia. Siempre estaba tenso, acelerado y trabajaba muchísimo, hasta el agotamiento. Afortunadamente, al ir aplicando los manuscritos se fue liberando de todo eso y ahora intentaba hacer las cosas lo mejor que razonablemente podía, pero sin sentirse mal, sino intentando disfrutar al máximo del trabajo bien hecho.

Por el camino se encontraron muchos refugiados que huían de la Kaftaria y la Turonia Occidental hacia el este a causa de la invasión de los Kthar. Aunque éstos estaban siendo inocuos con las poblaciones que se les sometían, algunos habitantes les tenían miedo, bien por haber presenciado directamente atrocidades en las tierras del Diosteo, en la Gania o en la

Región de Mernes o bien porque habían escuchado de ellas.

La cada vez mayor proximidad de los Kthar impulsó a Pirmas y sus compañeros de viaje a a viajar todo lo veloces que pudieron en dirección sudeste. Sabían que la clave para poder llegar a la Escuela de Mergos era alcanzar el desierto de los Nántar antes de que los bárbaros ocupasen la Turonia Oriental.

Milene intentó vivir la mayor parte de ese día con conciencia no focalizada, observando todo lo que pasaba por su mente. Detectó que con cierta frecuencia le venían emociones desagradables, como la ansiedad por los peligros que les acechaban a causa del envío de guerreros por parte del rey y del avance de los Kthar, la ira hacia sus opresores, la culpa por la muerte de su familia o el odio hacia los Dolis-Santia. Intentó gestionarlas tomando conciencia de ellas, racionalizándolas, pensando en soluciones, aceptando, positivando y mirando de frente las emociones para liberarse de ellas. Tarseo estaba alegre y le dio por cantar canciones típicas del Bajo Diosteo, de donde provenía, y Pirmas y Deres observaban el paisaje, viviendo también con conciencia.

Aquella tarde se encontraron por el camino a una adolescente de unos trece años llorando desesperadamente. Se pararon para preguntarle qué le sucedía. Ella les contó que su familia la había expulsado de su aldea por haberse quedado preñada sin estar casada. Se había enamorado del causante del embarazo, pero éste sólo buscaba sexo y se había desentendido, por lo que, además de muy frustrada y triste, se encontraba totalmente sola con su problema. Quería irse a Maur, a Lon, a Fenes o cualquier ciudad lejos de su aldea para ganarse la vida con lo que fuese.

Se apiadaron de ella y le propusieron que los acompañase hacia el sur, pero ella se negó por temor a penetrar en los Montes Zángor y a que sus demonios y critaruras la matasen y se llevasen su alma al infierno. Le dieron unas generosas monedas para que pudiese vivir durante una temporada. La chiquilla se emocionó sinceramente agradecida con aquel gesto. Sus ojos se le enrojecieron y se le escapó una lágrima. Se guardó el dinero y se fue hacia el norte. Todos le desearon de todo corazón que la vida le tratase lo mejor posible.

Al cabo de poco cayeron unas gotas y luego se deleitaron contemplando un bello arco iris que se formó. Milene preguntó si era posible llegar hasta la base del mismo y tocarlo. Pirmas respondió:

–No. Por mucho que te acerques, el arco iris siempre se aleja. Es como intentar buscar la felicidad en las cosas externas. Por mucho que busques, ésta se irá manteniendo apartada, ya que la clave principal para encontrarla es buscar en nuestro interior, sobre todo en nuestra conciencia, pensamientos y emociones.

Cuando estaba anocheciendo vieron delante de ellos, a cierta distancia, unas grandes ruinas. Tarseo preguntó qué era aquello y Deres le respondió que aquel edificio había sido uno de los principales centros de los universistas.

–¿Los universistas? –preguntó Tarso sin entender–.

Deres se lo aclaró:

–Los universistas eran unas personas tranquilas e inofensivas que creían que dios es todo el universo y por ello invocaban a éste para pedirle que sus deseos se hiciesen realidad. Hace siglos que el sacerdote supremo de Zan ordenó quemarlos a todos por herejes en la hoguera

purificadora. Han quedado las ruinas de este centro, donde vivía una importante comunidad de ellos.

Cuando estuvieron al lado de aquella gran construcción en ruinas, bajaron del caballo para verla. Justo delante había una piedra con unas flores encima. Deres explicó que ese era el lugar donde hicieron la hoguera purificadora. También comentó que se decía que allí habían fantasmas.

–¿Fantasmas? –exclamó Milene incrédula–.

–Sí –replicó Deres–. Aseguran que a veces se oyen extrañas voces de las almas de los universistas que se quejan por aquella injusticia y que a algunas personas que han pasado por aquí les han sucedido cosas extrañas. Por ello muchos tienen miedo de venir por este camino.

–¿Y ya no queda ningún universista? –preguntó Tarseo con mucho interés–.

–En el sur del reino, sobre todo en la Turonia y la Carania, algunas personas todavía invocan en secreto al universo. De hecho, hay rumores de que el místico Legines, cuya cueva vimos, es uno de ellos.

Deres también explicó que decían que por allí había una energía y un magnetismo especial. Milene opinó que era cierto, ya que había detectado que aquella zona tenía mucho encanto. Deres comentó, asimismo, que en aquella parte de la Turonia a veces se veían extrañas luces en el cielo, las cuales no eran estrellas, pues eran mucho más grandes y giraban muy rápidamente formando unos círculos perfectos.

Siguieron viajando mientras disfrutaban de la magia del lugar mientras oscurecía, mirando al cielo de vez en cuando por si observaban algo especial.

Por la noche se alojaron en la casa de unos campesinos. Después de cenar, Milene quería que Pirmas le leyese el siguiente manuscrito, pero éste no se encontraba bien. Al parecer, había comido algo que le había sentado mal y le dolía la tripa, por lo que le dijo a Tarseo que esta vez lo hiciese él. Pirmas se fue a dormir, mientras Tarseo y Milene se quedaron a solas. Deres se puso a hablar con los anfitriones acerca de las misteriosas luces que se decía se avistaban en aquella zona.

–Tercer Manuscrito de las Necesidades, relativo a las Necesidades del Cuerpo –comenzó a leer Tarseo–. Sin nuestro cuerpo no podríamos vivir. Es normal que su buen funcionamiento y que la satisfacción de nuestras necesidades corporales vayan asociados a bienestar. Nos conviene dar al cuerpo salud, una alimentación sana, ejercicio físico y luz y radiación solar.

Tarseo se paró y miró los ojos de color avellana de Milene y ésta le devolvió la mirada, algo tímida. Tarseo siguió con la lectura:

–La salud nos ayuda a nuestro bienestar físico y emocional.

El abuelo de la casa le estaba explicando a Deres que, efectivamente, ellos habían visto esas luces en el oeste, por la zona del lago Kusas. Explicaron que vieron dos luces bastante más grandes que las estrellas. Las mismas se acercaron entre sí, una procedente del norte y otra del sur. Cuando las dos estaban muy cerca empezaron a dar vueltas, formando círculos. Al cabo de poco, cada una de ellas se fue rapidísimamente en la dirección de la que había venido.

Tarseo estaba al mismo tiempo escuchando lo que contaba el señor y leyendo el

manuscrito:

–Normalmente somos ricos en salud y en integridad física. Es normal que no tengamos la perfección y que nuestro cuerpo tenga algún punto débil. Nos sucede a muchas personas y es mejor que lo aceptemos. No obstante, lo usual es que la mayor parte de órganos funcionen bien y que si alguno no lo hace de forma óptima no nos impida vivir nuestra vida con una cierta normalidad y calidad de vida, de lo cual conviene tomar conciencia y sentirnos agradecidos.

Tarseo volvió a mirar a los ojos de Milene, esta vez más fijamente y durante más tiempo, y Milene le devolvió de nuevo la mirada de forma más decidida. Aquél prosiguió:

–Si somos receptivos y estamos en sintonía con nuestro organismo, nos será más fácil captar las señales que nos da. Si algún órgano empieza a fallar o si está sucediendo algo que puede hacerlo fallar, el cuerpo normalmente nos envía mensajes, frecuentemente en forma de molestia o dolor, para que cuidemos de ese órgano. Nos conviene captar el mensaje y actuar en consonancia.

En la Baja Kaftaria, los caprichos de la realidad provocaron que el embajador de Zan acabase siendo interceptado por los Kthar al cabo de poco de cruzar la frontera entre Somergues y Zan y muriendo a causa de las flechas que le habían lanzado aquellos.

En la Turonia, Tarseo seguía leyendo, encantado de tener aquella oportunidad para estar a solas con Milene:

–Si algún órgano ha perdido su salud, lo podemos intentar sanar y reparar, acudiendo al conocimiento de buenos profesionales y aplicándolo. Si se trata de un problema complejo nos planteamos pedir opiniones de diversos expertos competentes.

Tarseo se dio cuenta de que Milene lo estaba observando atentamente. Le sonrió y ésta le devolvió la sonrisa, tras lo cual siguió leyendo:

–La alimentación sana es esencial para nuestra salud física e influye también en nuestro bienestar emocional.

La señora de aquella casa comentaba a Deres que algunos aseguraban haber visto una potente luz en las aguas del lago Kusas, que procedía de su interior. Muchas gente tiene miedo de ir por allí, sobre todo de noche.

–Nos conviene tomar unas tres frutas diferentes al día –siguió Tarseo–, así como dos raciones de hortalizas variadas. También alguna ración de energías, como cereales integrales, pan integral, pasta integral, arroz o patatas.

En el Reino de Somergues estaba teniendo lugar un suceso que tendría una gran trascendencia. A la corte había llegado un espía que el rey de aquel país había enviado a Mólser, con la misión de conocer las intenciones de los bárbaros. Dicho espía había comprado a un general de Korthar, el cual le reveló los planes de su líder a cambio de una importante suma de dinero. El general en cuestión le desveló que, una vez los Kthar hubiesen conquistado todo el Reino de Zan, su caudillo tenía la intención de incumplir su pacto con el rey de Somergues e invadir este reino también. Le aseguró que Korthar no era como su antecesor Akar, quien cumplía sus promesas, sino que no tenía palabra.

Cuando el espía transmitió dicha información al rey de Somergues, éste rápidamente ordenó que preparasen sus ejércitos para atacar a los Kthar y que enviasen un embajador a Mernes para anunciar al rey Nores-Aknor que sí aceptaba la alianza para derrotar conjuntamente a Korthar.

Tarseo se sentía internamente excitado mientras seguía leyendo:

–Es aconsejable tomar diariamente leche o productos de la leche y, al menos dos veces por semana, legumbres, como lentejas, garbanzos, judías o guisantes.

De nuevo hizo una mirada fija a Milene, tras la cual retomó la lectura:

–También necesitamos tomar proteínas a diario, que se encuentran en productos como el pescado, las claras de huevo, la soja y sus derivados, los lácteos o la carne.

Los campesinos y Deres habían dejado de hablar de las luces misteriosas y, como no podía ser de otro modo, éste ya les estaba contando un chiste:

–Yo no soy supersticioso. Da mala suerte.

Milene ni se daba cuenta de que Deres estaba contando chistes, ya que estaba concentrada en Tarseo, quien leía:

–Si optamos por comer carne, nos conviene moderar su consumo, sobre todo el de la carne roja. Es suficiente comer carne dos veces por semana y es preferible que sean principalmente carnes blancas, como el pollo o el pavo.

A Milene le encantaba cómo leía Tarseo. Le gustaba su voz, su entonación y la expresión seria y concentrada que ponía:

–Es saludable beber agua en abundancia, entre dos y tres litros al día, así como evitar el tabaco, las drogas o las sustancias que sean nocivas para el organismo.

En el palacete de Tealor, tenía lugar una reunión secreta entre éste, su nuevo aliado Linas, su amigo íntimo Ondor y un amigo de éste: el oficial del juzgado Gaus. Éste les contó todas las irregularidades que estaba llevando a cabo el nuevo juez Anuas y les confirmó que era el primer ministro Orgomar quien estaba detrás de todo aquello. Asimismo, Gaus compartió con aquellos tres hombres toda la información y pruebas que tenía sobre los asesinatos. Tealor y Linas se sentían enormemente satisfechos, pues confiaban poder destruir al primer ministro con aquella información.

Bastante cerca de allí, el general Dondonar estaba cenando con sus amigos, a la vez que comentaban los resultados de la labor que habían llevado a cabo aquel día de búsqueda de pruebas para intentar demostrar los rumores de asesinatos, corrupción e infidelidad que existían sobre Orgomar. Dichos resultados no habían sido muy satisfactorios, por lo que se propusieron seguir investigando al día siguiente.

Alguien sugirió también un posible plan para intentar hacer caer al sacerdote supremo Onis y sustituirlo por alguien más adecuado. Incluso propuso como sustituto al gran sacerdote Mauganis. Pero al final se decidió por mayoría que primero intentarían derrocar a Orgomar y, si lo conseguían, ya irían a por Su Santidad.

Tarseo se rascó su cuero cabelludo, ya que se sentía nervioso al ver que Milene estaba tan

pendiente de él, siguiendo con la lectura:

–Es recomendable asimismo reducir todo lo que podamos el consumo de café y otras bebidas estimulantes, como el té.

En realidad Milene estaba prestando más atención a Tarseo que al contenido del manuscrito. Cuando se dio cuenta de ello, intentó concentrarse en las enseñanzas:

–El ejercicio físico moderado también es bueno para la salud de nuestro cuerpo y para el bienestar de nuestra mente. Nos relaja, nos da energías y nos hace sentir bien. Hacer ejercicio dos o tres veces por semana está bien, pero si lo hacemos cuatro o cinco veces todavía está mejor.

Deres seguía contando chistes mientras sus anfitriones se reían:

–Doctor, tengo un problema de inseguridad, ¿o no?

Tarseo estaba casi terminando el manuscrito:

–Dedicar cada vez quince o treinta minutos está bien, pero es preferible si dedicamos cuarenta y cinco minutos o más. Podemos elegir cualquier tipo de ejercicio o deporte que nos guste, siempre que no fuerce nuestro cuerpo.

Milene no podía acabar de concentrarse en el manuscrito, empezando a tomar conciencia de que algo raro le estaba pasando.

–La luz y la radiación solar –continuó Tarseo– también influyen en nuestra salud y en nuestro estado de ánimo.

Deres preguntó a la señora de la casa dónde estaba su marido. Ésta se puso seria y triste y calló durante unos segundos. A continuación le contó que la había abandonado a ella y a sus nueve hijos por otra más joven y guapa, hacía varios años. Su esposo se fue lejos de allí, para escándalo de todos, y ella pasó por una larga depresión. Repetía que era un golfo y un sinvergüenza, aunque en realidad decía la verdad a medias.

Omitía que su exmarido se cansó de ella, entre otras cosas, porque ésta tenía mucho carácter y era conflictiva, agresiva y negativa, así como de su suegra, que a menudo estaba mangoneando, interfiriendo y criticando. Aunque aquel hombre carecía de instinto paternal, tuvo muchos hijos porque era lo que se esperaba de él. Se sentía muy atado en un ambiente asfixiante y con muchas cargas que él no había elegido, sino que fue impuesto por sus padres y la sociedad. Necesitaba aire, libertad y otra vida y un buen día decidió intentar conseguirla, aún a costa de desentenderse de sus hijos, que fueron los que de verdad acabaron pagando todo aquello sin tener ninguna responsabilidad.

–Necesitamos la luz solar –seguía Tarseo–, por lo que podemos ser sensibles y receptivos a los mensajes de nuestro cuerpo y cuando éste nos pide su ración de sol intentar dársela en la medida de lo posible.

En el Palacio Real, la reina y el sacerdote supremo Onis intentaban convencer al rey de que no se obsesionase con los asesinatos cometidos recientemente, haciéndole ver que, por mucho que se empeñase en que se hallase al culpable, probablemente sería imposible, ya que éste era tan astuto que no había dejado pistas. También le dijeron que Su Majestad había quedado muy débil tras su segundo infarto y que por el bien de su salud era fundamental que se olvidase de todo aquello. Sin embargo, al monarca no le acabaron de convencer esos

argumentos e insistió en que estaría muy encima de aquel asunto hasta que se esclareciese.

Tarseo acabó de leer:

–Tomar el sol reequilibra nuestro organismo y nos hace sentir a gusto y en armonía. Diez o veinte minutos al día nos sientan bien. No nos conviene tomar el sol ni en defecto ni en exceso, siendo el mejor indicador nuestro propio cuerpo. Y con esto se ha terminado el manuscrito.

Mientras la campesina se desahogaba contando su pena a Deres y lo mucho que le había costado sacar adelante a sus nueve hijos sin su marido, Tarseo y Milene se quedaron conversando durante un rato. Comenzaron haciendo comentarios y bromas sobre aquel viaje. Luego Tarseo le reveló que, ahora que había pasado suficiente tiempo como para perder su condición de siervo y ganar la de ciudadano de Mernes, le gustaría mucho ir a su aldea en el Bajo Diosteo para visitar a su familia, ya que hacía años que no la veía y tenía cierta nostalgia, sobre todo de su madre.

Milene le desveló algo que nunca había compartido con nadie: se había sentido frustrada porque quería quedar más con sus amigas Zebeles y Molta, a las que veía poco porque siempre estaban ocupadas. De hecho, había perdido algo de entusiasmo en su relación con ellas, a diferencia de con Ganudia. Siguieron hablando de sus vidas, sus aspiraciones, miedos y frustraciones. Los dos se sentían muy a gusto el uno con el otro. Cuando la familia de campesinos y Deres se fueron a dormir, ellos también lo hicieron para no molestar.

Aquella noche Tarseo se despertó y salió un buen rato fuera para ver si se aparecían aquellas misteriosas luces que los señores de aquella casa aseguraban haber visto. No vio nada de ello; lo único que descubrió fue la estrella polar y el carro. Sin embargo, pudo disfrutar de un agradable aire fresco, del sonido de los trigales que se movían al ritmo del viento, del bello firmamento, que estaba muy estrellado, y, sobre todo, del indescriptible encanto, energía y magnetismo que tenía aquel lugar.

Al día siguiente retomaron los cuatro la marcha en dirección al desierto de los Nántar. Permanecían alerta, ya que en cualquier momento se podrían encontrar con soldados, ya fuesen de Zan o de los Kthar.

7. *El secreto de las necesidades de la mente*

Aquel día Milene estaba un poco menos nostálgica, pensando menos en su familia y en cambio bastante en Tarseo. Le parecía atractivo, buena persona, interesante y aventurero.

Por la mañana hicieron una parada en una aldea para comprar comida. Se pusieron a hablar con sus habitantes, quienes les contaron cosas muy interesantes sobre aquella zona. Tarseo les preguntó sobre las luces misteriosas que formaban círculos por la noche y varias personas le aseguraron que ellos también las habían visto.

Otra historia que les relataron era la de los extraños pedruscos alargados que había cerca de la aldea y que tenían cierta forma humana. La leyenda, que se había transmitido de padres a hijos y de abuelos a nietos, decía que hacía mucho tiempo vivía allí una gente respetuosa, pacífica, afectuosa, benevolente, tolerante y generosa, que hacía su vida sin meterse con los demás.

Pero, desgraciadamente, un día llegaron para vivir en aquel lugar unas personas que fastidiaban, hacían daño, intentaban aprovecharse de los demás con engaños y mentiras, hablaban mal de otras personas, calumniaban y despreciaban. También se burlaban de los que tenían algún tipo de defecto o rasgo poco común, abusaban de los débiles, intentaban dominar a los aldeanos manipulándoles o incluso imponiéndose por la fuerza, castigando al que no hacía lo que ellos decían. Los habitantes pacíficos avisaron al mago y éste convirtió a aquellas personas dañinas, para siempre, en pedruscos, por lo que dejaron de molestar y la paz regresó a la aldea.

Retomaron la marcha y Milene decidió focalizar su atención en el presente, observando todo lo que había a su alrededor. Se dio cuenta de que el paisaje cada vez era más seco. Por la tarde ya no veía tierras cultivadas, sino grandes extensiones sin cultivar donde crecían las hierbas, que servían de pasto para las ovejas, por lo que se cruzaron con varios rebaños. Esa hierba se hizo cada vez más escasa hasta que se vio rodeada de desierto en el que apenas había vegetación.

Por la tarde vieron una bandada de gansos que migraban hacia el sur y Pirmas contó el cuento del águila y los gansos:

—Érase una vez una cría de águila que vivía en su nido en un acantilado con sus padres, pero un día éstos fueron cazados por un arquero mientras volaban. La aguilucha se estaba muriendo de hambre y unos buitres rondaban cerca esperando para comérsela. Cuando una bandada de gansos que migraban hacia el sur oyó su piar de socorro, se apiadó de ella y la salvó, llevándosela de allí. Creció entre la bandada de gansos, pero cuando se hizo mayor llegó un momento en que se dio cuenta de que no era feliz con aquella vida, viviendo en entornos acuosos, en bandada, teniendo que hacer migraciones y otras prácticas propias de una especie que no era la suya. Su nueva familia se dio cuenta de su insatisfacción y le dijeron que tenía

que vivir como un águila, pero ella tenía miedo de lo desconocido.

Pirmas se detuvo un momento a contemplar la bandada de gansos que se alejaba de ellos y prosiguió:

—Un día, la bandada vio a un águila macho y lo llamaron para que se la llevase con él. Éste descendió y dijo a su congénere criado por los gansos que se fuera a vivir con él. Ésta estaba dudosa, pero al final la bandada lo convenció. Se fue con el águila macho, construyeron un nido en lo alto, en un acantilado, y tuvieron una cría. Le encantó poder estar en lo alto y vivir como una auténtica águila, sintiéndose más feliz que nunca. Estaba melancólica por haber dejado a su familia de gansos, pero ésta cada año hacía un par de pausas en sus migraciones para visitar al águila.

Milene se dio cuenta que aquella fábula era una manera diferente de explicar el manuscrito que hablaba de vivir conforme a lo que realmente somos.

Cuando el sol ya estaba relativamente bajo vieron al fondo un campamento con tiendas de campaña hechas con pieles, alrededor de las cuales había ovejas, caballos, algún perro y personas. Siete hombres se montaron a caballo y corrieron hacia ellos. Llevaban unas túnicas de color claro que les llegaba hasta los tobillos y que contrastaba con sus pieles morenas. Para protegerse del sol tenían su cabeza cubierta por un pañuelo que la envolvía.

Cuando estuvieron cerca de ellos se pararon y les apuntaron con sus arcos y sus flechas. Uno de aquellos jinetes dijo algo con una actitud agresiva y hostil, pero no entendieron nada, ya que hablaban en Nántar, que nada tenía que ver con el idioma Zan. Pirmas sabía por otros comerciantes que los Nántar desconfiaban de los zanianos. Aunque aquellos fuesen vasallos del rey de Zan, eran una etnia diferente. Detestaban tener que pagar tributos al rey Nores-Aknor y habían tenido conflictos con los guerreros de Zan cuando se habían negado a pagarlos.

Ante el miedo de que les lanzasen las flechas, la primera reacción de los cuatro fue quedarse inmóviles, pero luego Pirmas dijo en tono amigable y sonriente que eran amigos. Abrió su bolsa y sacó un objeto valioso de oro, que se lo mostró a su interlocutor con un ademán de querer regalárselo. Éste se acercó, lo cogió y lo miró. Pirmas dijo en tono cordial que se lo regalaba y que lo único que querían era ir al territorio de los Tualug. El interlocutor cogió el regalo, dio instrucciones al resto para que guardasen los arcos y le dijo a Pirmas que les acompañase al campamento.

Les recibieron con una gran hospitalidad, haciéndoles sentar sobre sus coloridas alfombras de lana y ofreciéndoles una cena a base de carne de oveja, leche, queso y unas plantas silvestres que desconocían, mientras podían contemplar la mágica puesta de sol en el desierto. Para Milene aquello fue maravilloso, ya que uno de sus placeres favoritos era ver la puesta del sol en la naturaleza. Intentó disfrutar al máximo de aquel momento, viviéndolo en el presente.

Uno de los Nántar sabía algo de idioma Zan y les contó que estaban en guerra con otra tribu Nántar por el agua. En la zona donde estaba el campamento de éstos últimos se habían secado los pozos, la hierba escaseaba y su ganado se estaba empezando a morir. Cuando había sequía y escaseaba el agua, era normal el conflicto por el agua y los pastos, así como el pillaje de ganado.

Tarseo y Milene se sentaron juntos y hablaron de lo inmenso, mágico y especial que era

el desierto, así como de toda aquella aventura que estaban teniendo. Recordaron diferentes momentos del viaje, como la huida de Mernes, la cena en la taberna de Amraki o lo del ladrón de la Posada del Búho. Aquél estaba encantado de conocer tierras en las que nunca había estado y tener aquellas experiencias, y Milene también. Se sentían cómplices.

Tarseo le siguió contando cosas sobre su vida, como su desdicha cuando perdió todos sus ahorros conseguidos durante años de esfuerzo. Intentaba gastar lo mínimo posible para ir acumulando, poco a poco, dinero con el cual algún día montar su propio negocio que le permitiese comerciar con otros lugares. Todo lo que ahorraba se lo prestaba a un banquero que le ofrecía un elevado tipo de interés. Desgraciadamente, un buen día éste se fue de Mernes con todo el capital que le había prestado Tarseo y muchos otros pequeños ahorradores. El juez mandó que buscasen al estafador por todo el reino, pero nunca lo encontraron. Se decía que estaba en la Trania. Aquello fue muy frustrante y triste para Tarseo, ya que alejaba su sueño de crear su propio negocio, aunque no desistió y siguió ahorrando.

También confesó a Milene que no quería acabar como algunos siervos fugitivos que conocía, que se sentían decepcionados porque no habían tenido el éxito que esperaban en la ciudad. Eran unos asalariados que a duras penas podían mantener a sus mujeres e hijos y cuando regresaban a ver a sus familiares en el campo les daba vergüenza reconocerlo y fingían ser más acomodados de lo que realmente eran. Tarseo quería demostrar a sus padres que él era un triunfador y que éstos se enorgulleciesen de él. También deseaba traérselos algún día a la ciudad y que pudiesen vivir como burgueses.

Cuando terminó de hablar con Milene, Pirmas sacó el siguiente manuscrito y se lo leyó a ésta:

–Cuarto Manuscrito de las Necesidades, relativo a las Necesidades de la Mente. La mente humana es altamente compleja y tiene diferentes facetas, que necesitamos cultivar para su buen funcionamiento. Concretamente necesita fijarse metas realistas a alcanzar, desarrollarse intelectualmente, desarrollar su faceta estética y tener una sensación de que la vida tiene algún sentido. Si cultivamos dichas facetas estamos en armonía con nuestra mente y ello nos hace sentir bien.

–Pues sí, es verdad. Yo tengo esas necesidades, sobre todo la de aprender –reconoció Milene–.

–La primera necesidad de la mente son las metas realistas.

Pirmas se detuvo al escuchar un grito. Se tranquilizó al ver que uno de los ancianos arrancaba a un jovencito una muela que le dolía con una especie de tenazas, tras lo cual continuó:

–El simple hecho de tener objetivos, logros, horizontes, proyectos e ilusiones y de trabajar para conseguirlos nos hace sentir bien. Ahora bien, si no valoramos lo que ya hemos alcanzado y siempre nos focalizamos en lo que todavía no hemos conseguido o lo que han logrado otras personas y nosotros todavía no tenemos ello nos generará una constante insatisfacción y frustración.

Tarseo le preguntó a Deres por qué no estaba casado. Éste le contó la historia de su amada Guinor. De jovencito le gustaba. Cuando se la cruzaba, la miraba fijamente y ésta le devolvía la mirada. Consiguió conquistarla y los dos se enamoraron locamente. Sin embargo, aquel

romance duró muy poco, ya que el padre de ella la hizo casarse con un rico comerciante de madera de Amrakí, con el cual tuvo un hijo y dos hijas. Durante todo aquel tiempo, Deres seguía enamorado de ella y no pensaba en nadie más...

Pirmas seguía leyendo:

–Iremos consiguiendo nuevas metas, pero de nada servirá, porque cuando alcancemos una ya no será suficiente y desearemos otra, quedando esclavizados por nuestros deseos. Por ello, el primer paso y el más importante es tomar conciencia de todas las metas que ya hemos conseguido y de todo lo que ya tenemos.

–Ajá –murmuró Milene, mientras pensaba que ella tendía a obsesionar con lo que todavía no había logrado más que a valorar lo que ya tenía–.

–Para ser felices –leía Pirmas– también es aconsejable que nuestras metas sean realistas, realizables y alcanzables. Nuestra satisfacción viene dada en gran medida por relación entre nuestras aspiraciones y nuestra realidad.

Lejos de allí, en Mernes, el primer ministro Orgomar escuchaba con gran interés y al mismo tiempo desazón todo lo que le contaba el espía que estaba siguiendo los pasos del coronel Tealor. Le hizo varias preguntas y le ordenó que siguiese espionando al coronel y le trajese toda la información que pudiese. Acto seguido Orgomar ordenó poner espías para que vigilaran también a algunas de las personas con las que se había reunido Tealor.

Ganudía, la amiga de Milene, venía de visitar al huerfanito Fileo en el orfanato, quien hoy le había cogido algo más de confianza. Allí conoció también al pequeñín Dors. Como éste estaba muy alicaído preguntó por él. Los encargados le comentaron que estaba en el orfanato desde hacía pocos días y que era el hijo de una prostituta que había fallecido recientemente.

Ahora estaba llegando al asilo para visitar a la ancianita Ansafagana. Se llevó una desagradable sorpresa cuando le dijeron que había muerto. Sin embargo, también le comentaron que la mayor parte del tiempo la viejecita estuvo acompañada por una señora que vivía también en el asilo, a quien Ansafagana confundió con su hijo, pues últimamente había perdido su sano juicio. Falleció en paz y sintiéndose querida.

Pirmas comentó algo a Milene que le llamó la atención:

–Además, si queremos tener bienestar la clave para fijar nuestras metas no es tanto lo que deseamos, sino lo que realmente nos hace felices. Podemos aprovechar para convertir en metas la mejora de nuestra felicidad y el entrenarnos a diario en nuestro bienestar. Una vez tenemos la meta claramente definida, para conseguirla con eficacia la podemos poner por escrito y convertirla en una visión.

Deres seguía contando a Tarseo la apasionante historia de su amada:

–Un buen día a Guinor le vino un dolor y al día siguiente otro. De vez en cuando le venían esos dolores y se fue a consultar al médico, quien la examinó y le dijo que aquello no tenía cura y que se moriría en unos meses. Mi amada decidió hacer durante ese tiempo lo que realmente le gustaba y tenía sentido para ella. Se hizo una lista: volcarse en sus hijos y pasar el máximo de tiempo con ellos, consumir su amor conmigo, dejar alguna huella positiva en el mundo, viajar y visitar bellos lugares y preparar una futura vida feliz para su familia cuando

ella ya no estuviese...

Milene escuchó aquello y se acordó del manuscrito que hablaba de vivir la vida como si quedasen pocos meses de vida. Si propuso intentar vivir de esa manera y a continuación hizo una pregunta a Pirmas:

—¿Y cuál es la diferencia entre una meta y una visión?

—La diferencia es que la meta es algo más meramente intelectual, algo específico que nos fijamos para conseguir, mientras que la visión es ver y sentir en la mente nuestro futuro deseado.

—¿Te refieres a vivir en el presente el sueño a hacer realidad en el futuro?

—¡Exacto!

Deres seguía contando la historia de su amada:

—Guinor cumplió su plan. Pasaba mucho rato con sus hijos y les daba todo el amor que podía. Un día vino a mi tienda, me dijo que quería hablar conmigo a solas en el almacén y allí me besó, tras lo cual hicimos el amor apasionadamente. A partir de aquel momento pasaría cada día por mi tienda y tendríamos un maravilloso idilio, que nunca olvidaré. Fueron los días más felices de mi vida. Éstos se vieron interrumpidos cuando Lira se fue con sus hijos unos días al lago Ánder...

—El paso siguiente —explicó Pirmas— es elaborar el plan de acción para alcanzar esa meta, que requerirá el uso de nuestras capacidades intelectuales.

—¿Y cómo se hace para elaborarlo?

—Pues podemos inspirarnos en aquellos que ya han conseguido la meta que deseamos, así como recurrir al conocimiento y consejo de expertos en el tema.

—Sí, me parece una buena idea.

—Una vez tenemos el plan de acción, necesitamos suficiente motivación, ilusión, ganas, determinación y compromiso para ejecutarlo con dedicación y perseverancia, invirtiendo los recursos necesarios y razonables de tiempo y energías.

El embajador que había enviado el rey de Somergues a la corte de Mernes, que ya estaba atravesando la Baja Kaftaria, era perseguido por unos guerreros Kthar. Se puso a galopar con toda la velocidad que pudo y al final consiguió dejarles atrás.

Pirmas y sus acompañantes durante días no tendrían ninguna noticia de todo lo que estaba sucediendo al norte del desierto de los Nántar. Tampoco eran conscientes de que su futuro, así como incluso el de la Escuela de Mergos y de los Tualug, dependía de aquel embajador, de los movimientos del ejército zaniano, del somerguino, de los Kthar y de las sublevaciones que estaba teniendo lugar en el nordeste. Se sentían a salvo de ello en aquel desierto tan lejos de los conflictos, luchas de poder, conspiraciones y persecuciones del norte, pero no tardarían mucho tiempo en tener noticias de todo aquello.

Pirmas saboreó durante unos segundos la magia del desierto mientras anocheecía, tras lo cual siguió con la lectura:

—Cuanta más fe tengamos en nuestra visión, cuanta más confianza y esperanza tengamos en que lo conseguiremos, con más constancia seguiremos probando hasta llegar a la cima.

–Es lógico, porque si creemos que no lo vamos a conseguir poco vamos a esforzarnos. Total, ¿para qué?

–Correcto. De vez en cuando es conveniente hacer un seguimiento y analizar si estamos implementado adecuadamente el plan de acción y consiguiendo los resultados esperados. Como resultado de estas valoraciones, podemos hacer las correcciones y modificaciones oportunas. Si algo no funciona, probamos otra cosa.

Tarseo escuchaba con gran interés la historia que contaba Deres:

–Guinor había oído que el tranquilo lago Ánder, rodeado de abundante vegetación y de montañas, era lo más maravilloso e idílico que existía. Siempre había tenido la enorme ilusión de viajar y conocer cosas bellas y nunca lo había podido hacer. Disfrutó a lo grande con sus hijos, aunque a mí aquellos días de espera se me hicieron eternos. Cuando volvió, mi vida volvió a iluminarse y pude disfrutar de ella durante varios meses...

Pirmas intentaba escuchar la interesante historia de Guinor mientras leía:

–El segundo tipo de necesidades de la mente son las intelectuales. De hecho, lo que mejor caracteriza al ser humano respecto a otros animales es su faceta intelectual, ya que los humanos tenemos una gran capacidad de aprender, razonar, crear, investigar, tomar decisiones y resolver problemas. Esa capacidad va acompañada de la necesidad de usar dichas herramientas.

–Sí, a mí todo esto me da placer.

–Además, cultivar estas capacidades no sólo nos da satisfacción por el hecho de saciar nuestras necesidades intelectuales, sino que también nos ayuda a cubrir otras necesidades, pues estas herramientas son muy útiles para encontrar el camino para satisfacer cualquier necesidad y es por ello que hemos desarrollado estos magníficos instrumentos.

En ese momento varios sucesos estaban teniendo lugar en Mernes. Orgomar reflexionaba muy preocupado por los comentarios que le habían hecho el sacerdote supremo Onis y la reina de que el rey estaba empeñado en que se aclarase el enigma de los asesinatos y de que vigilaría de cerca ese asunto. Sabía que algo tenía que hacer al respecto.

De repente se le ocurrió la idea de buscar un chivo expiatorio al que imputar todos aquellos asesinatos y una historia coherente y creíble que convenciese a todo el mundo de esa mentira. Dio muchas vueltas sobre el tema y pensó en varias posibilidades, pero había piezas que no encajaban.

También en Mernes estaba teniendo lugar una reunión secreta en la que participaban Gaus, Linas, Tealor, su mejor amigo Ondor y un amigo de éste llamado Jul, que a su vez era amigo del general Dondonar. Jul le estaba revelando las intenciones del general y de sus seguidores de derrocar al primer ministro. Se ofreció a actuar como intermediario para concertar una reunión secreta con el general Dondonar, a lo que los demás accedieron entusiasmados.

Todo aquello se estaba llevando con la máxima confidencialidad, pero ninguno de ellos tenía ninguna seguridad de que alguien hubiese filtrado información a Orgomar, por lo que eran conscientes de que en cualquier momento algún asesino pagado por el primer ministro podría acabar con sus vidas.

Pirmas descruzó sus piernas, ya que le dolían, y se reclinó sobre la alfombra, tras lo cual

siguió con el manuscrito:

–Dentro de las necesidades intelectuales está, en primer lugar, la de aprender y adquirir información. El conocimiento es una herramienta muy poderosa que nos permite saber cómo conseguir lo que necesitamos y cómo solucionar problemas. Los datos son la base para la toma de decisiones. El saber hacer es fundamental para trabajar y realizar actividades.

–Obviamente, sin conocimientos no podríamos hacer casi nada.

–Además de buscar la formación e información que necesitamos para un fin concreto, podemos también abrirnos a aprender por aprender, por el placer de conocer, según nuestros diferentes intereses concretos.

Deres continuaba, triste, con la historia de su amada:

–En los meses que le quedaron de vida, Guinor también hizo dos cosas. Con parte de la fortuna que le había dejado su padre compró una casa donde se atenderían a los más desvalidos, los más necesitados y los que más sufriesen. La otra fue intentar organizar la vida de su familia para cuando ella ya no estuviese con ellos. Escribió un mensaje para cada uno de los cumpleaños de sus hijos hasta que cumpliesen veintidos años, con sabias recomendaciones según la edad. Me encargó que los guardase y que se los entregase cada año en sus días de cumpleaños. Eran mensajes muy emotivos, llenos de amor. Cuando pienso en ellos todavía se me caen las lágrimas...

A Deres se le escapó una lágrima.

Milene y Pirmas prestaban atención a lo que explicaba Deres, aunque al mismo tiempo seguían con la lectura del manuscrito:

–Podemos probar y experimentar las diferentes áreas del conocimiento para saber qué es lo que más nos gusta.

–Pero en muchas familias o entornos sociales, como estos Nántar o los campesinos que nos alojaron, hay poca inquietud e interés por la cultura y el conocimiento –se quejó Milene–.

–Podemos ir más allá de los límites de nuestras familias, en la medida de nuestras posibilidades, y abrirnos a nuevos conocimientos e ideas interesantes, fascinantes y enriquecedoras con las que abonar y regar nuestra mente.

En la ciudad de Fenes, sus habitantes conversaban sobre tres temas relevantes. El primero era que las tropas Kthar ya habían llegado cerca de allí con la intención de ocupar aquella ciudad. El segundo era que acababan de llegar tropas de Mernes para intentar frenar a los bárbaros en su avance hacia el este. Y el tercero era que aquel día había llegado el príncipe Aknor para preguntar a las autoridades si sabían algo de Milene. Éstas le comentaron que un espía aseguraba haberla visto en la Posada del Búho y que al parecer había partido en caballo junto con tres hombres en dirección sur. Tras recibir esta información, Su Alteza había cogido su corcel y se había ido rápidamente hacia esa fonda.

En el campamento de los Nántar, Pirmas leía a Milene:

–Al aumentar nuestro nivel de conocimiento ello nos ayuda a desarrollar el resto de nuestras capacidades intelectuales, como razonar, crear, tomar decisiones y solucionar

problemas.

–¿Y los animales no tienen capacidades intelectuales?

–Pueden aprender. Algunos monos crean herramientas, pero no tienen unas capacidades intelectuales tan desarrolladas como nosotros los seres humanos. Sigamos. Otra de nuestras necesidades intelectuales es razonar, pensar y analizar. Para desarrollarnos como personas es conveniente que reconozcamos dicha necesidad, concediéndonos asimismo el derecho a pensar por nosotros mismos, con racionalidad y lógica.

Deres seguía con su historia:

–Guinor también quiso que sus hijos tuviesen otra madre tras su muerte, la mejor posible aparte de ella. Tuvo claro que esa sería su soltera vecina Lira. Por ello, la invitó a su casa repetidamente. La animó a jugar con sus hijos y éstos se llevaban muy bien con ella. También tenía sintonía con su marido y la dejó en más de una ocasión a solas con él. Al cabo de no mucho falleció Guinor. Tal como ella deseó...

Deres tuvo que parar, porque no podía seguir, ya que estaba a punto de estallar en lloros. Se contuvo, pero se le caían las lágrimas.

Milene hizo a Pirmas una interesante pregunta:

–¿Pensar por nosotros mismos? ¿Con independencia de lo que digan los demás y de lo que nos hayan enseñado en nuestra familia, nuestros maestros o en la sociedad?

–Sí. A fin de cuentas lo que afirman los demás son simples opiniones y pueden estar equivocadas. Nos podemos dar permiso para no dar nada por sentado y para cuestionárnoslo todo, incluidas estas ideas.

En el oeste, las tropas de Somergues ya se estaban dirigiendo hacia el Reino de Zan, dirigidas por el comandante en jefe Tróner, un excelente militar y estratega. Se trataba de un ejército más numeroso que las tropas de Mernes, estando formado por más de 80.000 caballeros e infantes. Como la mayor parte de los soldados iban a pie, se esperaba que tardasen bastante hasta llegar la frontera con Zan.

En Mernes, Orgomar recibía una información de un espía que le alarmó: había ciertos indicios de que se estaba preparando una conjura para derrocarlo. El primer ministro se alteró e inmediatamente pidió los nombres de los conspiradores. El espía mencionó varios nombres, entre los cuales figuraba el general Dondonar.

Pirmas comentaba:

–Usar la razón por nuestra cuenta significa buscar la información que necesitamos, procesarla adecuadamente, comprobar, experimentar, deducir e inducir con rigor para en base a ello llegar a nuestras propias conclusiones.

–Pero hacer pensar por ti mismo en Zan puede ser muy peligroso –se quejó Milene mientras contemplaba el encanto del desierto mientras oscurecía–.

–Puede ser peligroso si se expresa –matizó Pirmas–. De hecho, el trabajo de sustitución de las creencias irracionales que nos generan malestar se basa justamente en un trabajo de racionalización según estas pautas.

Al final Deres pudo terminar su bonita historia:

–Tal como Guinor deseó, Lira terminó casándose con su marido y siendo la madre de sus hijos. Serían una familia feliz. La “Casa de los Desvalidos” también ha seguido funcionando y hasta hoy ha aliviado el sufrimiento de mucha gente. Pero yo me quedé tremendamente apenado durante meses. En realidad, para mí también legó algo: dinero y, lo más valioso de todo, un hermoso mensaje en que me decía que me amaría para siempre y que desde allí arriba me acompañaría y velaría por mí. Siempre lo llevo conmigo. Desde entonces nunca he querido estar con ninguna otra mujer.

Deres estalló en llantos. Tarseo le abrazó y Pirmas interrumpió su lectura, pero Deres se levantó y se fue a pasear solo.

Pirmas lo miró un rato, compadecido, y luego prosiguió:

–Desarrollar nuestro hábito de pensar racionalmente y con espíritu crítico también nos ayuda a cambiar lo que no esté en línea con nuestra felicidad, como por ejemplo...

–Solucionar problemas que nos hacen sentir mal –interrumpió Milene–.

–¡Muy bien! Y también tomar decisiones que lleven a nuestro bienestar y al de los demás o elaborar un plan de acción que nos lleve a esa vida altamente satisfactoria a la que aspiramos.

Pirmas dirigió su vista hacia Tarseo y dijo algo que sabía le gustaría a éste:

–Aumentar nuestro nivel de educación, conocer nuevas ideas, países, culturas o filosofías nos ayuda a abrir nuestra mente y cuestionarnos las ideas limitadas del micromundo donde muchas veces hemos sido educados.

En ese momento una mujer gritó algo en idioma Nántar señalando con su mano hacia el desierto. Todos los miembros de la tribu se pusieron súbitamente de pie y cogieron sus arcos.

–¿Qué sucede? –preguntó Tarseo alarmado, mientras se dieron cuenta de que se estaban acercando unos hombres de otra tribu–.

–Debe ser la tribu rival que está en conflicto por el agua y los pastos –contestó Deres–.

Las mujeres entraron en las tiendas con los niños pequeños y una anciana se llevó a Milene dentro de una tienda, mientras los hombres y jóvenes se dispusieron a defenderse. Los atacantes de la otra tribu se acercaron al galope disparando flechas y los hombres del campamento intentaron repelerlos con sus arcos. Hubo algún herido en ambos bandos.

Pirmas, Tarseo y Deres se quedaron, primero, quietos sin saber qué hacer y, luego, sacaron sus espadas. Cuando los atacantes estaban suficientemente cerca, éstos a su vez sacaron sus espadas y lucharon contra los hombres del campamento, que se defendieron valerosamente.

Tarseo se puso al lado de éstos para ayudarles y luego Deres y Pirmas hicieron lo mismo. El destino (o para algunos Árum, Lones, Sares, Jinos, los dioses, el universo, la suerte u otras denominaciones) se puso de lado de nuestros personajes, ya que al cabo de un rato Tarseo hirió en el abdomen al jefe de la tribu rival y ésta se retiró. Las mujeres salieron con los niños y curaron a los heridos. Finalmente se fueron todos a dormir, pero hicieron turnos para hacer guardias por si volvían a atacar.

Por la mañana siguiente se despertaron y antes de partir Pirmas terminó de leer el manuscrito a Milene:

–Tenemos asimismo la necesidad intelectual de creatividad. Para algunas personas

desarrollarse creativamente les proporciona una gran sensación de satisfacción y autorrealización.

–Como le sucedía a un bisabuelo mío que era muy creativo y apasionado de arte. Tanto es así que pintó algunas de las pinturas murales de mi palacete –interrumpió Milene–.

–Podemos desarrollar esta fascinante faceta en la medida en que lo estimemos conveniente, tanto en nuestra vida profesional como fuera de ella.

Tarseo decidió hacer un mapa de las tierras que había al sur del Reino de Zan, con el camino para llegar a la Escuela de Mergos. Cogió un trozo de papel, con su carboncillo marcó el punto donde estaba el campamento Nántar e hizo un dibujo del mismo. Como era tan explorador, le encantaba todo lo que tuviese que ver con mapas. Estaba de muy buen humor, cantando una canción improvisada que se le estaba ocurriendo:

“Viajar es el máximo placer.

La, la, la, la, la, la.

Me gusta explorar y sorprenderme,
descubrir maravillas
y saciar mi curiosidad,
deleitarme con nuevas gastronomías
y admirar bellas ciudades.

La, la, la, la, la, la.”

–Tenemos derecho a liberarnos –leía Pirmas– de creencias irracionales que encorseten nuestra creatividad, como la de que hay que hacer las cosas tal como las hacen los demás o como siempre se han hecho.

–Mucha gente no opina lo mismo.

–Pero al fin y al cabo, ¿dónde está escrito que eso es así? No tenemos por qué seguir obligatoriamente los estándares y cánones tradicionales o convencionales o lo que opinen los demás, sino que podemos dejar que salga lo que hay dentro de nosotros y ser originales e innovadores.

–Pues a mí una de las cosas que me gustaría hacer algún día es pintar, como mi bisabuelo.

–Pues si ello te apetece y lo haces te hará sentir bien. Otra necesidad intelectual, así como una capacidad que tenemos, es tomar decisiones y solucionar problemas.

El “gemelo pelirrojo” que había sobrevivido a Orgomar todavía se encontraba en Mernes, escondido en la posada del amigo de Gaus. En vez de huir lejos de la capital juró ante todos los dioses quedarse allí hasta vengar a su hermano y a sus padres.

De incógnito se estaba poniendo en contacto con diferentes personas para intentar acabar con el primer ministro, el cual cada vez tenía más enemigos que iban a por él. Una de las personas a las que el “gemelo pelirrojo” quería visitar era al general Dondonar, ya que el oficial Gaus le había contado que el mismo estaba tramando junto con otros aristócratas y

sacerdotes intentar hacer caer al primer ministro. También le había dicho que se iba a reunir con el general esa noche y que en esa reunión le propondría que le recibiese a él también.

Pirmas seguía explicando a Milene, en el campamento Nántar, lo relativo a tomar decisiones y solucionar problemas:

–Antes de tomar una decisión importante, podemos informarnos de forma suficiente, consultando a expertos fiables, conocidos de confianza, libros u otros medios. Conviene también consultar a aquellas personas a las que les afecta la decisión.

Tarseo continuaba con su canción mientras dibujaba:

“Viajar es lo mejor.

La, la, la, la, la, la.

Qué delicia recorrerse
pueblecitos con encanto,
ver suntuosos palacios,
entrar en espléndidos templos,
contemplar paisajes hermosos,
conocer gentes exóticas
y aprender ideas interesantes.

La, la, la, la, la, la.”

–Para tomar una decisión, muchas veces es aconsejable considerar todas las alternativas posibles. Nuestra creatividad –explicaba Pirmas– nos puede facilitar nuevas alternativas, para lo que podemos dejar que salga de nuestra mente todo tipo de ideas que se nos ocurran y ponerlas por escrito.

–¿Aunque sean absurdas?

–Sí, aunque sean absurdas. Luego ya descartaremos las que no convengan. Una vez tengamos las diferentes alternativas, podemos analizar las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas, preferiblemente por escrito, y elegir aquella con más ventajas y menos inconvenientes.

Tarseo terminó su dibujo del campamento Nántar y se lo mostró a Deres para que le dijese qué le parecía. Éste le felicitó por sus habilidades dibujísticas.

Mapa hasta el campamento de los Nántar



A continuación, Deres comenzó a contar chistes, tanto a él como al chico Nántar que hablaba Zan:

–Pero mira que te he dicho diez mil millones de veces que no exageres.

Pirmas se puso a hablar sobre la resolución de problemas:

–Una de las aplicaciones de la toma de decisiones es para resolver problemas, lo cual es fundamental para afrontar las situaciones negativas y gestionar nuestras emociones desagradables.

–¿Y cuál es la mejor manera de resolver problemas?

–Conviene empezar haciendo el diagnóstico (¿cuál es el problema?), en segundo lugar analizar las causas del problema (¿por qué se ha generado el problema?) y en tercer lugar, y más importante, buscar las soluciones (¿qué podemos hacer para alcanzar la situación que deseamos?).

En Mernes tenía lugar una importante reunión altamente confidencial en el palacete del general Dondonar, que había accedido a la propuesta de su amigo Jul de invitar al coronel Linas, a Tealor, a su amigo Ondor y al oficial Gaus. Éstos revelaron a Dondonar toda la valiosa información y pruebas de que disponían. Al general se le iluminó la cara de satisfacción, pues confiaba en que con ellas podría llevar a cabo sus planes de derrocar a Orgomar. Gaus también le habló del “gemelo pelirrojo” y Dondonar accedió encantado a que éste le hiciese una visita. Tras finalizar la reunión, les dijo que extremasen las precauciones y que intentasen salir fuera de sus casas lo mínimo posible.

Milene preguntó algo muy inteligente:

–Y para solucionar un problema, ¿podemos convertir esa situación deseada en una meta a conseguir y aplicar lo que aprendimos para conseguir metas?

–Efectivamente. Enhorabuena. Me encanta que estás aprendiendo muy bien todo esto.

–No he podido solucionar el problema de mi familia, pero a partir de ahora voy a ser muy

drástica solucionando problemas.

—A ver, en realidad a menudo es conveniente empezar aplicando soluciones más moderadas y si no funcionan ir probando con soluciones más drásticas hasta encontrar al final la solución adecuada.

Tarseo, además de escuchar los chistes de Deres, también se dedicaba a observar a los Nántar, aunque de vez en cuando le echaba una mirada a Milene. Se dio cuenta de que mientras los hombres jóvenes se habían ido a pastorear, los mayores se habían quedado a la sombra a charlar. Las mujeres, en cambio, fabricaban ropa y cuerdas con la lana de las ovejas, cestas con el cuero y queso con la leche, además de cuidar de los niños pequeños. Tarseo estaba fascinado de poder conocer a aquellas gentes tan diferentes a los mernesianos.

Milene preguntó:

—¿Y si las soluciones no funcionan?

—Frecuentemente hay una solución para cada problema. Es una cuestión de ir probando y experimentando. Si no encontramos ninguna solución, no queda más remedio que aceptar.

El príncipe Aknor ya se encontraba en la Posada del Búho preguntando por Milene. Hizo una descripción de la misma, dio unas generosas monedas al dueño y éste le confirmó que se había ido en caballo en dirección sudeste, junto con otros tres hombres. Su Alteza tomó aquella dirección a toda velocidad. Mientras tanto, los hombres que había enviado el rey para devolver a Aknor a Mernes y matar a Milene y sus acompañantes galopaban rápidamente con corceles muy veloces en dirección a Fenes.

—El tercer tipo de necesidades de la mente —leía Pirmas— son las estéticas, ya sea en nuestro entorno, en la casa donde vivimos, en nuestro cuerpo, en nuestra forma de vestir, en nuestros objetos, en el arte o lo que sea.

—A mí la belleza me hace sentir bien —reconoció Milene—.

Deres estaba contando otro chiste:

—Esta obsesión por el suicidio me está matando.

Pirmas lo escuchó y no pudo evitar que se le escapase una risita, tras lo cual prosiguió con las necesidades estéticas:

—Por ello nos conviene apreciar y disfrutar de la belleza que hay a nuestro alrededor.

—¿Sólo con eso nos sentimos satisfechos con esta necesidad?

—También podemos intentar generar belleza y armonía y darnos de vez en cuando placeres visuales, como ir a la naturaleza o admirar edificios bonitos. Si no podemos tener acceso a más belleza de la que realmente querriamos, no nos queda más remedio que aceptarlo y reducir nuestro deseo de estética.

En Mernes, Orgomar estaba sentado en el salón principal de su palacio cada vez más preocupado por el cariz que estaban tomando las cosas, ya que sus espías le habían aportado nueva información que confirmaba el rumor de la confabulación del general Dondonar y sus amigos y aliados contra él. Se había pasado mucho rato tramando algo para deshacerse de esos enemigos.

De repente se le ocurrió una brillante idea: que el juez Anuas los acusase de estar detrás de los asesinatos recientes y que el sacerdote supremo asegurase que eran herejes y que sus espías habían descubierto que habían asesinado a las víctimas para evitar que delatasen que eran herejes. El primer ministro se sintió entusiasmado con su ardid y se puso a pensar en todos los detalles de aquella maquinación para que todo encajase a la perfección y el rey se la creyese.

Justo cuando Orgomar pensaba todo eso llegó a su palacio el juez Anuas y el oficial Tiner, a los que había hecho llamar. Les contó que uno de sus espías le había informado de la reunión del coronel Tealor con el oficial Gaus y les hizo preguntas sobre éste. Anuas y Tiner le dijeron que creían que ese oficial estaba tramando algo, lo que confirmó las sospechas del primer ministro. Éste vio a aquel oficial como una amenaza para él y decidió que tenía que hacer algo al respecto, pues sabía que Gaus conocía todo lo que sucedía en el juzgado y si lo revelaba a sus enemigos podría ser nefasto para él.

En el desierto de los Nántar, Pirmas pasó a leer sobre la siguiente necesidad, siendo al mismo tiempo consciente de lo que sucedía en su mente y en su cuerpo:

–La cuarta necesidad de la mente es la de sentido. A veces no tenemos suficiente con vivir, sino que necesitamos saber para qué vivimos, qué sentido tiene nuestra vida. En ocasiones tenemos la necesidad de que nuestra vida trascienda.

–¿A qué te refieres con eso de que nuestra vida trascienda?

–Pues a que contribuya a algo más grande que nosotros mismos.

–¿Y cómo se consigue?

–Cada persona puede encontrar el sentido de una forma diferente. Muchas veces se encuentra haciendo algo que mejora la vida de otros seres o del mundo en general.

–¿Como volcarse en los hijos?

–Por ejemplo, a algunos les puede dar sentido trascender a través de sus descendientes.

Deres y Tarseo ya estaban preparando lo necesario para el peligroso viaje que les esperaba. Sus anfitriones les acababan de regalar quesos, unos recipientes de cuero llenos de agua y pieles de oveja para abrigarse en los Montes Zángor. Tarseo les dio a cambio unas monedas y se puso a preparar con Deres las bolsas y los caballos. El hombre que hablaba algo de idioma Zan les dijo que tuviesen mucho cuidado con la tribu que les había atacado la noche anterior.

Pirmas explicaba, viviendo al mismo tiempo con conciencia:

–Ciertas personas encuentran sentido en alguna causa más general, como un mundo más justo o más feliz, luchar por la libertad y los derechos de las personas o contribuir a que la gente necesitada pueda vivir con un mínimo de dignidad material.

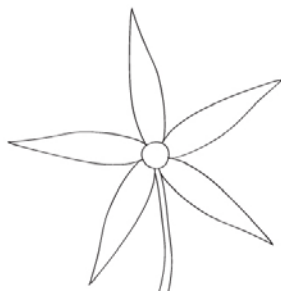
Milene se puso a reflexionar sobre qué es lo que tenía sentido para ella y Pirmas terminó de leer el manuscrito:

–Si así lo decidimos, podemos buscar la forma de canalizar esta necesidad dentro de nuestras posibilidades e intentar vivir de una manera que sea acorde con esa necesidad de sentido. Una buena manera de hacerlo es intentar difundir las ideas de estos manuscritos para mejorar el bienestar de la gente, lo que contribuirá a un mundo más feliz.

Tras acabar el manuscrito, Pirmas lo guardó en la bolsa y de la misma extrajo el

Decimocuarto Manuscrito para saber hacia dónde debían ir. El siguiente signo era una flor extraña, con cinco pétalos muy estrechos y alargados. Pirmas llamó a Deres y Tarseo para que le ayudasen a descifrar aquel símbolo, pues no acababa de ver a qué se refería.

El símbolo de la flor



CAPÍTULO VIII: LOS CUATRO ÚLTIMOS

Manuscritos de las Necesidades

Ahora os relataré el final de esta historia, que no es ni bueno ni malo. Muchos no opinaron lo mismo, ya que cada cual hizo sus propias interpretaciones. Algunos de los hechos que a continuación expondré fueron buenos para muchos Kthar y malos para muchos zanianos; con otros sucedió lo contrario. Ciertos acontecimientos fueron negativos para Milene, Tarseo y Pirmas y positivos para Orgonar y Onis; con otros fue al revés. Y lo mismo pasó con los revolucionarios y los tradicionalistas. De hecho, todos se equivocaban, ya que, tal como decían aquellos manuscritos tan polémicos, la realidad es neutra y las valoraciones que hicieron de ella era algo subjetivo. Los que acabaron comprendiendo esto vivieron más serenos.

1. El secreto de las necesidades de acción y de recuperación

Todos se quedaron pensando, pero Deres enseguida hizo un comentario:

–Es una flor que algunos comerciantes traen para sanar algunas enfermedades. Sé que sólo crece en un valle que hay en los Montes Zángor.

Preguntaron a sus anfitriones cómo se llegaba al valle donde estaban aquellas flores y éstos les mostraron en qué dirección debían ir. Los cuatro les dieron gracias por toda su hospitalidad, se despidieron y partieron con sus caballos. Durante un buen rato viajaron rápido, por temor a encontrarse con la tribu que les había atacado. Al cabo de más de una hora vieron un campamento a lo lejos.

Aceleraron el ritmo y siguieron en dirección al valle. Mientras cabalgaban, Milene aprovechó para cultivar los pensamientos y las emociones agradables. Luego practicó la conciencia no focalizada y la concentración en su respiración. Al cabo de un buen rato Pirmas comentó algo que tranquilizó a los demás:

–Ya no creo que nos ataque la tribu que nos asaltó ayer por la noche.

–Ojalá –suspiró Milene–.

Conforme marchaban en dirección a los Montes Zángor el paisaje se iba haciendo cada vez menos plano, atravesando primero montículos y luego montañas pequeñas y medianas entre las cuales habían valles, tras lo cual estaban los imponentes Montes Zángor, cuyas partes altas estaban blancas.

Sabían que eran muy altos y difíciles de atravesar, que había mucha nieve y que existía el peligro de congelación, de animales salvajes y de caerse a algún precipicio en algunas zonas difíciles. Pero tenían el alivio de pensar que una vez llegasen a los allí estarían a salvo de la persecución que les había amenazado durante todo el viaje, pues la religión de Zan

afirmaba que los Zángor eran unos montes prohibidos. También decía que estaban habitados por demonios y extrañas criaturas que capturaban a los pecadores que se atrevían a desafiar la prohibición y los mataban, llevando sus almas a su infierno. Por ello, los valerosos guerreros zanianos, que a veces despreciaban su propia vida en la batalla, tenían miedo a ir a esos montes.

Sin embargo, lo que no sabían es que, a pesar de todo ello, una compleja urdimbre de causas y efectos había propiciado que el sacerdote supremo Onis y el primer ministro Orgomar decidiesen enviar una expedición de guerreros a destruir la Escuela de Mergos. Pensaban que así acabarían con el mal desde la raíz, ya que las ideas que salían de allí contribuían a que la gente se cuestionase el orden establecido.

Aquella expedición debía aprovechar para coger como esclavos a los Tualug y hacer desaparecer esas sociedades que las autoridades de Zan consideraban perversas, pues se habían enterado por las confesiones de los revolucionarios que Licuros se había inspirado en parte de sus ideas en estos pueblos primitivos. Pero los cuatro viajeros no tenían ni la más remota idea de esos planes.

Finalmente llegaron al pie de los Montes Zángor y comenzaron el ascenso. El paisaje fue cambiando, haciéndose menos árido y con más árboles. Tras atravesar varias montañas, se encontraron con que había tupidos bosques de pinos, encinas, robles y otros árboles, así como arbustos. Milene estaba entrenando la conciencia focalizada en su alrededor y se fijaba atentamente en todos los detalles de aquella vegetación, dándose cuenta de que algunos troncos estaban cubiertos por enredaderas, lo que le parecía muy bello, así como los destellos que hacía el sol en las hojas de los árboles. También observó los valles con sus verdes pastos.

Cada vez hacía más frío y se abrigaron con la ropa que habían comprado por el camino. De vez en cuando Tarseo y Milene se intercambiaban miradas. Al final se perdieron entre los bosques y ya no sabían adonde ir. Estaban preocupados, ya que no había nadie a quien preguntar. Siguieron caminando confusos, hasta que desde una montaña vieron que en un valle había un campamento con tiendas de campaña, personas con unas facciones parecidas a los Nántar y muchos caballos gruesos que pastaban en el valle.

–Tal vez convendría que bajásemos a preguntarles dónde está exactamente el valle de las flores– sugirió Tarseo–.

–Pero ello sería peligroso, ya que podrían ser hostiles –replicó Pirmas–.

–Sí, es peligroso, pero si no les preguntamos también corremos el riesgo de perdernos más todavía e ir en la dirección incorrecta– opinó Deres–.

Al final decidieron bajar a preguntar. Al acercarse, los miembros de la tribu no mostraron ninguna actitud agresiva, sino lo contrario. Aquella gente hablaba una lengua parecida a los Nántar, aunque sus indumentarias eran diferentes y en vez de tener ovejas vivían de los caballos. Pirmas extrajo el manuscrito y les enseñó la flor, preguntando dónde estaba el valle en el que estaban esas flores. Por las señales que hacían con las manos parecían indicar que era detrás de la tercera montaña que se veía en dirección al sudeste. Les dieron las gracias y continuaron su viaje.

Milene seguía entrenando la conciencia focalizada en su alrededor y observó que en la segunda montaña, que era bastante más alta, cambió el paisaje, ya que estaba cubierta de

abetos. Habían cascadas y los prados que se encontraban abajo en los valles eran de un verde intenso. Se maravillaron y se deleitaron con la contemplación de aquella hermosa escena. Milene se acordó del manuscrito que hablaba de los placeres de los sentidos.

En la tercera montaña había unas brumas tan espesas que sólo podían ver a pocos metros de distancia, lo que dificultó la marcha. Pirmas aprovechó para contar la leyenda de los hombres de las brumas:

—Érase una vez un lugar que siempre estaba cubierto por la niebla y sus habitantes pensaban que el universo era sólo brumas. Un buen día uno de ellos se atrevió a viajar fuera de allí y descubrió un cielo azul, con sol y nubes. Por la noche se maravilló al ver la luna y las estrellas, así como un cometa. Muy sabiamente llegó a la conclusión de que hasta ese momento no había tenido una correcta visión de la realidad.

—Y eso mismo nos pasa a nosotros, ¿verdad? —comentó Milene—.

—Así es, ya que vivimos en un profundo engaño. Pero cuando emprendemos el fascinante viaje del descubrimiento exterior e interior, a través de la observación, el conocimiento, la experimentación y, sobre todo, la racionalización de las creencias irracionales, poco a poco vamos saliendo de las brumas y eso nos hace felices.

Tras atravesar la tercera montaña se quedaron estupefactos al ver un valle cubierto de bellas flores de color azul. Aquello era un paraíso. Cuando descendieron al valle, dejaron sus caballos y corrieron por aquella alfombra de flores, encima de la cual había numerosas mariposas de diferentes colores. Todos estaban eufóricos y extasiados de poder estar allí y contemplar tanta belleza. Milene se puso a oler y dijo:

—¡Hmmm! Huele a flores ... a hierba ... y a algo más que no sé identificar.

—Sí. ¡A caca de caballos! —añadió Deres riendo—.

Todos dieron unas cuantas carcajadas.

Hicieron una pausa y comieron algo. Pirmas cogió el siguiente manuscrito y se lo leyó a Milene:

—Quinto Manuscrito de las Necesidades, relativo a las Necesidades de Acción y de Recuperación. Necesitamos la acción a través del trabajo y de actividades de ocio, así como la inacción, a través del descanso y el sueño. Una clave importante para nuestro bienestar es mantener el equilibrio entre actividad y pasividad.

—¿Y en qué consiste ese equilibrio? —preguntó Milene con interés—.

—Por ejemplo, un posible equilibrio podría ser dedicar ocho horas al trabajo, ocho a dormir y ocho al tiempo libre, de las cuales haya tiempo para tareas domésticas y otras tareas productivas, pero también para actividades de ocio y para el descanso. Este es un ejemplo, pero cada persona puede buscar su punto de equilibrio que le haga sentir bien.

—¿Pero cómo puedo saber yo cuál es mi punto de equilibrio?

—Pues experimentando y descubriendo qué forma de organizar tu vida te hace sentir mejor.

Pirmas se deleitó unos segundos contemplando aquel magnífico paisaje y oliendo las flores, tras lo cual siguió con la lectura:

—Una necesidad del ser humano es el trabajo satisfactorio. Necesitamos hacer cosas productivas y preferiblemente que estén en línea con nuestras capacidades, gustos e

inclinaciones. En la medida de nuestras posibilidades en cada momento, podemos buscar hacer lo que nos apasiona, nos fascina y nos hace vibrar.

Tarseo se dedicó a recoger flores para regalárselas a Milene, mientras cantaba una bella canción de amor. Deres subió hacia el bosque, donde, resguardado por los árboles de las miradas de sus amigos, se levantó su túnica para orinar y luego aprovechó para dar salida también a sus necesidades sexuales, aunque fuese solo consigo mismo y con sus fantasías eróticas en las que se veía haciendo con Milene diferentes tipos de actos sexuales. Ésta seguía escuchando con gran interés lo que Pirmas le leía:

—Cuando hacemos algo que nos gusta de verdad y nos concentramos en ello podemos entrar en un estado en el que nos encontramos completamente absorbidos en la actividad para nuestro propio placer y disfrute, durante el cual perdemos la noción del tiempo y experimentamos una enorme satisfacción, siendo una especie de estado de conciencia focalizada.

—¿Y qué hay que hacer para alcanzar ese estado de absorción?

—Pues lo principal es descubrir qué es lo que más te gusta. Cada persona suele tener unas capacidades innatas para ciertas tareas y normalmente ese tipo de tareas se nos dan especialmente bien y nos causan placer. Cuando las hacemos es fácil que entremos en ese estado en que nos quedamos absortos con la tarea.

En el nordeste de Zan, los antojos de la realidad causaron que Licuros siguiese expandiendo su revolución por nuevos territorios. Se sentía muy satisfecho con sus victorias.

—Otra clave—continuó Pirmas—es que la tarea no nos resulte ni muy fácil ni muy complicada, sino que esté en línea con nuestras capacidades. Y otra es intentar concentrarnos.

—¿Y cómo podemos descubrir aquello para lo que tenemos más inclinaciones y capacidades?

—Pues, por ejemplo, volviendo a nuestra infancia y recordando qué es lo que realmente nos gustaba hacer en nuestro tiempo libre de forma natural, sin estar influenciados por nadie.

—Pues a mí algo que me ha gustado desde niña es aprender y descubrir cosas nuevas y luego hablar de ellas a los demás.

—Probablemente disfrutarías mucho siendo una maestra que aprende, experimenta, investiga y enseña, como los maestros de la Escuela de Mergos.

Muy lejos de allí, en Mernes, el primer ministro Orgomar estaba gritando a un sicario por haber dejado escapar con vida al “gemelo pelirrojo” y por no haber sido capaz todavía de encontrarlo y matarlo. Le exigió que lo eliminase lo antes posible y le amenazó con castigarle duramente si no lo conseguía.

Cuando el sicario se fue, Su Excelencia se puso a reflexionar sobre los detalles para imputar falsamente al general Dondonar y al resto de conspiradores como los culpables de los asesinatos. Al final lo vio todo claro. Buscaría falsos testigos y falsificaría pruebas. Sobornaría generosamente a algunos esclavos y siervos de Dondonar y sus amigos confabuladores para que declarasen que sus amos estaban involucrados en actividades heréticas y que pertenecían a la Banda 2-2-5-8. También asegurarían que habían visto repetidamente al comerciante

Pirmas, a Licuros y a otros miembros de la Banda 2-2-5-8 en los palacetes de sus amos.

Diría al sacerdote supremo Onís que confirmase esos hechos y que declarase que sus espías habían descubierto lo mismo. Éste también afirmarí­a que Su Eminencia el gran sacerdote Nils era un hereje y que se suicidó cuando supo que lo habían descubierto y que querían denunciarle.

Otra prueba que se alegraría era el hecho de que Dondonar era íntimo amigo de Patros, la ú­nica verdad de toda aquella maquinaci3n. Diría que fue el primero el que introdujo al mariscal en las ense­­anzas de los manuscritos. Y lo más importante: el juez Anuas sentenciaría que Dondonar y sus cómplices habían asesinado a todos aquellos a los que temían que los denunciasen.

Todo cuadraba a la perfecci3n. Estaba convencido que el rey se creería su coartada y por fin Su Majestad se quedaría satisfecha de descubrir el misterio de los crímenes y no volvería a incomodar, además de librarse de sus enemigos que querían hundirlo. Orgomar se sentía en aquel momento plenamente orgulloso de sí mismo y de su inteligencia.

En el Valle de las Flores Medicinales, Pirmas seguía con el manuscrito:

–Otra necesidad es la de actividades de ocio placenteras. Se trata de actividades normalmente no orientadas a la consecuci3n de resultados productivos, sino a divertirse, lo cual nos ayuda a desconectar de nuestro trabajo.

–¿Y qué actividades de ocio conviene hacer?

–Como cada persona es ú­nica, a cada cual le gusta hacer cosas diferentes en su tiempo de recreo. Dedicar el tiempo libre a aficiones que generen pasi3n y en las que nos quedemos absortos es muy gratificante.

Tarseo se dirigi3 hacia Milene y le entreg3 el ramo de flores. Ésta le dio las gracias con una sentida sonrisa y una mirada con brillo en sus ojos. Se deleit3 con su olor y Tarseo sac3 el nuevo mapa que estaba haciendo para dibujar los Montes Zángor y el punto donde se encontraba aquel valle.

–Podemos intentar hacer –leía Pirmas– lo que realmente nos gusta y nos ilusiona. Normalmente cuanto más variado sea nuestro ocio más disfrutaremos.

–¿Y por qué?

–Porque cada cosa que nos da placer nos lo suele dar sobre todo al principio, pero luego generalmente nos vamos acostumbrando y cada vez nos lo da en menor medida.

Por la misma ruta que habían seguido ellos avanzaba la expedici3n que el primer ministro Orgomar y el sacerdote supremo Onís habían enviado para destruir la Escuela de Mergos y llevarse como esclavos a los Tualug. Ya se encontraba en la ciudad carania de Lon y estaba acortando distancia respecto a Milene y sus amigos. Se componía de más de setenta guerreros y estaba dirigida por el gran sacerdote Ziolor Dolis-Fari, primo de Orgomar y apoyo fundamental de éste para su exitosa conspiraci3n contra la familia de Milene.

Tanto el primer ministro como el sacerdote supremo habían decidido poner a Su Eminencia al frente de aquella expedici3n por la eficacia que había demostrado en dicha conspiraci3n. Además, Ziolor se quedaría con el dinero conseguido por la venta de los esclavos Tualug y

como era tan avaricioso tendría mucho celo en conseguir el máximo número de ellos.

Les guiaba un comerciante que había confesado bajo tortura haber estado en la Escuela de Mergos y al cual el gran sacerdote había perdonado la vida a cambio de que les condujese hasta allí. Ziolor decidió que debían partir lo antes posible de Lon, pues los Kthar ya estaban muy cerca. Los hombres estaban cansados, debido a la rapidez con que marchaban, pero Su Eminencia temía que al final los bárbaros acabasen ocupando todo el sur y la expedición no pudiese continuar hacia la Escuela de Mergos

Pirmas seguía leyendo, pero en paralelo era consciente de su mente y su cuerpo:

–Por ello es conveniente disfrutar de un placer en la dosis adecuada para no llegar a acostumbrarnos, dejarlo temporalmente aparcado para tener otros placeres y, cuando haya pasado cierto tiempo, volver a disfrutar de aquél, que volverá a ser como nuevo.

–Pues yo creo que por mucho que vieses este bello valle lleno de flores, siempre me produciría el mismo placer –bromeó Tarseo–.

El comerciante sonrió y siguió leyendo:

–En cualquier caso, tengamos el tipo de ocio que tengamos, si tenemos ocio podemos sentirnos agradecidos por tenerlo y por disponer de tiempo para el mismo. Si no tenemos acceso al ocio, nos convendrá aceptarlo y estar en paz con esa realidad.

Pirmas decidió que convenía partir de nuevo, por lo que se puso a llamar a Deres. Tarseo propuso la graciosa idea de llamarlo gritando todo lo fuerte que pudiesen. Él y Milene se pusieron a hacer una especie de concurso a ver quién chillaba más alto. Ambos gritaban “¡Deres!” como auténticos energúmenos, riéndose a carcajadas entre grito y grito.

Al final Deres llegó sin entender por qué le llamaban tan alto. Cuando vio que era una gracia que se les había ocurrido, se rió con ellos.

Pirmas sacó el Decimocuarto Manuscrito para saber hacia dónde debían dirigirse. El siguiente símbolo era una persona y un sol encima.

El símbolo del hombre y el sol



Éste era el más fácil de todos los signos. Los cuatro supieron que se refería a la dirección del sol cuando está encima de las personas, es decir, el sur. Se fueron en esa dirección ascendiendo por una montaña bastante alta y al llegar a la cima se quedaron sobrecogidos por la siguiente montaña que tenían que atravesar. Ésta era inmensa y, además, sumamente rocosa, escarpada y con precipicios. Cuando llegaron al pie de aquella montaña tuvieron que dejar sus caballos y subir a pie, ya que habría que escalar.

Conforme avanzaban en su ascenso, cada vez les resultaba más complicado y a veces tenían que trepar y escalar, cogiéndose bien con sus manos para no resbalar. Todos pensaron en el manuscrito del Primer Camino, en la parte que hablaba de la conciencia focalizada, y se concentraron en sus movimientos. Ascendieron durante un buen rato y sintieron más frío, por lo que se abrigaron más todavía. Llegaron a un lugar a partir del cual tendrían que escalar de una forma muy peligrosa, pues si resbalaban se caerían por un precipicio muy alto y morirían.

—¿Qué hacemos? —preguntó Deres—.

—Esto lo veo muy peligroso —alertó Pirmas—.

—Creo que no tenemos ninguna otra opción —opinó Tarseo—.

Al final decidieron escalar. Inicialmente todo fue bien, pero, en un momento dado, Deres resbaló con sus manos y comenzó a irse hacia abajo, empujando a Tarseo, quien también empezó a deslizarse. Éste consiguió asirse a una planta que salía de las rocas, pero Deres no tuvo tanta suerte y acabó cayendo al vacío precipicio abajo.

Los demás escucharon sus gritos mientras caía y al final un golpe en la profundidad.

Miraron hacia abajo y vieron que su cuerpo estaba reventado. Se pusieron muy tristes, pero tenían que seguir subiendo y salir de allí lo antes posible. Al final llegaron arriba de todo. Miraron en frente suyo y se quedaron sobrecogidos al ver unas altas montañas totalmente cubiertas de nieve.

Buscaron una zona para hacer un fuego y descansar. Se sentaron cerca de la hoguera y en ese momento les vino un bajón al pensar en el pobre Deres, en lo que había sucedido y en lo que les esperaba. Se quedaron un largo rato callados, mirando decaídos el fuego, y luego comieron algo. Prácticamente no hablaron y decidieron dormir. Organizaron unas guardias para vigilar el fuego y que no fuesen atacados por ningún animal.

A pesar del fuego, de abrigarse con todas las ropas que tenían y de taparse con las pieles que les habían regalado los Nántar, pasaron frío y durmieron mal.

Se despertaron temprano y contemplaron las montañas nevadas. Era un hermoso espectáculo y además estaban excitados porque nunca antes habían tocado la nieve. Desayunaron pan con queso y cuando terminaron Pirmas sacó el manuscrito y se lo siguió leyendo a Milene:

—El contrapunto de la actividad es la pasividad; la combinación de ambos consigue el necesario equilibrio para nuestro cuerpo y nuestra mente. A cada ciclo de trabajo productivo y otras actividades podemos permitirnos que siga el correspondiente de reposo.

—Pero yo soy muy inquieta. Me gustaría tener poco reposo para poder hacer muchas cosas.

—Si no damos a nuestro organismo los momentos de recuperación que necesita, la tensión

y el estrés se van acumulando y nos irá enviando mensajes de alarma cada vez más intensos hasta que al final posiblemente explotará en forma de una enfermedad física o mental.

En Mernes, un asesino enviado por Orgomar se iba acercando sigilosamente, por detrás, a su nueva víctima.

–¿Y qué podemos hacer para evitarlo? –preguntó Milene–.

–Los dos grandes mecanismos que tenemos son el sueño y el descanso, el primero cuando dormimos y el segundo sin dormir.

–Pues yo la verdad es que esta noche no he dormido muy bien –se quejó Tarseo medio en broma, medio en serio–.

Los demás rieron, reconociendo que a ellos les había sucedido lo mismo, y Pirmas continuó:

–Descansar consiste en parar y practicar el no hacer nada o casi nada. Puede ser descanso ver una puesta de sol o un paisaje, escuchar música, estar tumbados, ver un espectáculo o estar sentado en la calle y ver la gente pasar.

En la capital, aquella mañana había un ambiente de euforia en la corte del rey Nores-Aknor VIII, pues ya había llegado el embajador del rey de Somergues anunciando que aceptaba la alianza contra los bárbaros y que el ejército del país vecino ya estaba avanzando hacia la ciudad de Lumas, con la idea de que tanto las tropas de Somergues como las de Zan atacasen al ejército Kthar que se estaba formando en dicha ciudad.

Las previsiones eran que las tropas de Somergues llegase a la capital de la Baja Kaftaria dentro de pocos días, por lo que el rey dio órdenes a Orgomar para que cuanto antes formase el ejército y éste se pusiese en marcha hacia esa ciudad, dirigido por el mismo Orgomar. Éste envió mensajeros urgentes a todos los altos mandos para que formasen sus ejércitos, entre ellos, el general Dondonar, el coronel Tealor y el coronel Linas.

En los Montes Zángor, Milene tenía una duda:

–¿Y hacer sesiones de conciencia no focalizada y focalizada también es descanso?

–Obviamente. Ese es un descanso excelente. También puede serlo disfrutar lentamente de una comida o en general hacer algo muy pasivo que suponga poca activación tanto física como mental.

Tarseo se aburría y sacó su nuevo mapa que estaba haciendo para acabar de dibujar esos montes.

–Podemos escuchar nuestro organismo –proseguía Pirmas- y, cuando necesite momentos para bajar el ritmo, frenar y relajarse, permitírsele en la medida de lo posible.

–Pero ver un espectáculo también es ocio. ¿Cuál es la diferencia entre las actividades de ocio y el descanso?

–Sí, un espectáculo también es ocio, pero no es una actividad de ocio, siempre que lo veamos con una actitud más bien pasiva en vez de excitarnos y entusiasmarnos. La diferencia es que las actividades de ocio son un ocio activo, como tener vida social, bailar, practicar

deportes o ejercicio físico. También lo es leer o tener aficiones como hacer teatro o tocar música, mientras que el descanso es un ocio pasivo, en el que observamos y contemplamos más que hacemos y ejecutamos.

Milene hizo unas cuantas preguntas sobre ello.

El general Dondonar, el coronel Tealor y el coronel Linas recibieron la orden de que debían partir en breve hacia Lumas y no les gustó nada, ya que se vieron obligados a postergar sus planes para intentar derrocar al primer ministro hasta que regresasen de la guerra, si es que regresaban. El general Dondonar sintió no poder entrevistarse con el “gemelo pelirrojo”, pero sí pudo enviar un mensajero al oficial Gaus y a su amigo el gran sacerdote Mauganis para concertar una reunión secreta entre éste y el “gemelo pelirrojo”. También encargó a Mauganis que, a partir de ahora, dirigiese él el complot para derrocar a Orgomar.

A éste tampoco le gustó nada tener que partir, pues todavía no había llevado a cabo sus planes contra Dondonar y sus amigos y aliados que se habían conjurado contra él. No le quedó más remedio que dar instrucciones al juez Anuas para que se encargase de ellos, dándole unas pautas muy detalladas de todo lo que tenía que hacer.

Tras contestar a las preguntas de Milene, Pirmas continuó con la lectura:

–Podemos aprovechar los días festivos para descansar suficientemente, recuperarnos a fondo y recargarnos de energía. También intentar tener cada día, tras la jornada de trabajo y antes de ir a dormir, tiempo para la relajación y la recuperación, así como buscar tiempo de calidad en medio de la jornada.

–Lo tendré presente. Creo que me convendría descansar más de lo que lo hago –comentó Milene–.

–Asimismo, conviene hacer pequeñas pausas en nuestro trabajo para que nuestra mente y nuestro cuerpo se repongan.

Pirmas miró hacia el papel en el que Tarseo estaba dibujando. Se dio cuenta de que estaba haciendo un mapa con el camino hacia la Escuela de Mergos y le dijo que ese mapa nunca debería entrar en el Reino de Zan, ya que si las autoridades lo descubriesen podrían llegar a la Escuela. Tarseo le prometió que nunca lo llevaría a Zan.

Mapa hasta el Valle de las Flores Medicinales



En la capital de Zan, el oficial Gaus se dirigía hacia el juzgado. De pronto tuvo una vaga sensación de que alguien se estaba acercando a él por detrás. Se giró rápidamente y comprobó que su sensación estaba fundada, al ver a alguien con un puñal que se dirigía hacia él para clavárselo. Se puso a correr con toda su alma. La persona que le seguía también corrió detrás de él. Gaus giró por varias calles y al final decidió entrar en una taberna.

Pirmas se quitó de su cara un insecto que estaba caminando hacia su ojo y siguió leyendo:

–También está la necesidad de sueño reparador. Para recuperarnos necesitamos dormir horas suficientes y de calidad.

–¿Cuántas?

–Depende. Algunas personas tienen suficiente con cinco horas y otras necesitan dormir diez.

–¿Y a qué te refieres con eso de horas de calidad?

–Pues a tener un sueño profundo y reparador, durmiendo tranquilos.

–¿Y cómo se consigue?

–Por ejemplo, aplicando justo antes de ir a dormir las técnicas de relajación, la conciencia no focalizada o la focalizada. Y este manuscrito ya está terminado. Ahora vamos a retomar el camino.

Cogieron las bolsas y emprendieron la marcha. Descendieron aquella montaña poco a poco y Milene aprovechó para practicar la conciencia focalizada en el caminar, concentrándose en el contacto de sus botas con el suelo y en los músculos que activaba para andar. Llegaron a los pies de la montaña siguiente, que era muy alta y cuya ladera estaba casi toda nevada, pues daba al norte. Las copas de los árboles estaban también cubiertas por una gruesa capa de nieve.

Emprendieron el ascenso y cuando llegaron a la zona donde había nieve todos fueron excitados a tocarla, a jugar con ella y tirarse bolas. Se sintieron eufóricos y aprovecharon para

descansar, tras lo cual retomaron su camino. Al principio estaban encantados de caminar sobre la nieve, pero conforme aumentaba su grosor cada vez costaba más subir y se sentían más cansados. Además, iba aumentando el frío, lo que resultaba desagradable.

Milene decidió gestionar aquellas sensaciones molestas de cansancio y frío, primero a través de la conciencia no focalizada, observando todo lo que pasaba por su mente sin oponer resistencia, luego con la conciencia focalizada en esas sensaciones y finalmente visualizando que se sentía bien y con una sensación de agradable calor, lo que la alivió en parte.

Al cabo de un buen rato llegaron a la cima y se quedaron desmoralizados al ver que lo que les esperaba delante de ellos eran varias montañas totalmente nevadas, cada una de las cuales era algo más alta que la anterior. Descansaron un rato y comieron algo. Milene se acordó del manuscrito que hablaba del descanso y se quedó con una actitud pasiva. Luego recogieron sus bultos y continuaron. Bajaron aquella montaña y posteriormente atravesaron las siguientes.

Sin embargo, al subir la montaña más alta de todas la travesía se complicó. Conforme pasaba el tiempo, cada vez hacía más viento y más niebla y en un momento dado estalló una tormenta de nieve. Casi no se veía nada, costaba avanzar y sentían un frío intenso. Intentaron abrigarse con las pieles que llevaban, pero seguían teniendo mucho frío. Se dieron cuenta de que no estaban preparados para aquel viaje. Estaban agotados, pero no podían parar, ya que tenían miedo de quedarse congelados. Tampoco podían pedir ayuda, pues allí no había nadie, dado que era una zona inhabitable e inhóspita.

A Tarseo le entraron unos fuertes temblores, poniéndose pálido y deteniéndose. Milene y Pirmas fueron rápidamente a atenderle, pero no sabían exactamente qué hacer. Deseaban regresar, pero ya era demasiado tarde. Estaban atrapados en medio de las nieves. Tarseo experimentó un dolor fuerte y cada vez menos sensibilidad en las manos y los pies. Se tocó la mano izquierda con la derecha y se dio cuenta de que no la sentía, como si fuese de madera. Deseó intensamente que todo aquello no le estuviese sucediendo, pero era imposible que hubiese ocurrido de otro modo, ya que no se daban las condiciones para ello.

—¡Creo que se me está congelando una mano! —gritó Tarseo desesperado—.

2. *El secreto de las necesidades de relación con nosotros mismos*

Milene tocó las manos de Tarseo y notó que las tenía muy frías y duras. La respiración de éste era cada vez más lenta y le entró una especie de somnolencia. Milene lo abrazó para intentar hacerle entrar en calor.

—¡Aguanta, Tarseo! ¡No puedes dejarnos! ¡Hazlo por mí! —Milene se puso a llorar—.

Pero Tarseo cada vez estaba más rígido y débil, hasta que llegó un momento en que cerró los ojos. Milene lo sacudió, pero no reaccionaba. Pirmas también lo zarandeó, pero no abría los ojos.

Milene se sintió desesperada e impotente y chilló con todas sus fuerzas. Para asombro de todos, se escuchó otro grito procedente de una parte más elevada de la montaña. Pensaron que estaban delirando a causa del frío, pero Milene volvió a gritar:

—¡Aquí! ¡Por favor! ¡Ayuda!

Se volvió a escuchar de nuevo un grito procedente de arriba, pero no se veía a nadie. Milene siguió chillando para que si realmente había alguien por allí pudiese encontrar su posición. Al cabo de un rato vieron a pocos metros cómo un hombre con una larga barba blanca, cubierto de gruesas pieles, se dirigía hacia ellos. Milene le imploró que ayudase a Tarseo, explicándole con palabras y señas que se le estaban congelando las manos. El señor, que por sus arrugas se le veía mayor, se acercó a él y le exploró sus manos y sus brazos.

—Hay que subirlo a mi casa. ¡Rápido! —ordenó el hombre en idioma Zan, con un perfecto acento mernesiano, para asombro de Pirmas y Milene—.

Entre los tres cogieron a Tarseo y lo subieron lo más rápido que pudieron. Llegaron a una cabaña de piedras y entraron en ella, notando Pirmas y Milene enseguida una deliciosa sensación de calor provocada por un fuego.

El señor hizo desnudar a Tarseo y tumbarlo sobre unas pieles. Exploró su cuerpo para detectar qué zonas estaban congeladas, observando unas manchas azuladas en algunos dedos de las manos y los pies. Calentó los pies y las manos de Tarseo en sus axilas y a continuación cubrió su cuerpo con pieles. Vertió agua en un recipiente de piel e introdujo unas brasas ardientes dentro del agua para calentarla.

—Hay que sumergir las manos y los pies en este agua tibia —ordenó el señor—.

Milene y Pirmas acudieron rápidamente a ayudarlo a introducir las extremidades de Tarseo en el agua. Al cabo de poco aquel hombre dio instrucciones de que las extrajesen. Volvió a calentar el agua y a pedir que las introdujesen de nuevo.

—¿Se recuperará? —preguntó Milene temerosa—.

—No lo sé. Tal vez haya que amputar algunas partes. Pero tal vez no. No lo sé.

Milene y Pirmas se quedaron preocupados por Tarseo. Repitieron la operación de introducir las extremidades en agua y extraerlas varias veces durante un rato, hasta que

finalmente Tarseo recuperó la conciencia. Milene mostró una gran alegría, cogió de la mano a Tarseo y le miró cariñosamente.

Gradualmente la piel de las manos y los pies se fue volviendo roja y Tarseo comenzó a experimentar dolor. Éste se puso a aplicar las técnicas que Pirmas le había enseñado para gestionar el dolor, como la conciencia no focalizada, la concentración en las sensaciones dolorosas, la concentración en algo para distraerse y la visualización de que el dolor se iba reduciendo y se iba sintiendo bien. El señor miró y tocó las extremidades.

–Se está recuperando y no será necesario amputar –dijo sonriendo–.

Todos se alegraron mucho y aquel hombre se fue a preparar una infusión con unas hierbas. Sirvió el brebaje dentro de unos cuencos de madera primero a Tarseo, luego a Milene y finalmente a Pirmas. A continuación se fue a asar en el fuego unos animalitos pequeños que desconocían. Milene se quedó al lado de Tarseo, cogiéndole las manos y acariciándole la cara con el fin de hacerle entrar en calor.

El señor preparó una cena a base de unas carnes, raíces de plantas y hierbas que todos desconocían y cuando estuvo preparada cenaron alrededor de Tarseo, que se incorporó un poco.

–Muchas gracias –dijo Tarseo profundamente agradecido al señor.–

–No hay de qué. Sois de Mernes, ¿verdad?

–Sí, respondió Tarseo. ¿Tú también?

–Sí, soy Gunis, pero hace muchos, muchos años que vivo aquí.

–Pero, ¿cómo puedes sobrevivir en este lugar tan difícil? –preguntó Tarseo con enorme curiosidad–.

–Pues, alimentándome de los animalitos que cazo con mis trampas y de las plantas del bosque.

–Y si no es mucha indiscreción, ¿cómo llegaste hasta aquí?

–Uff, es una historia muy larga. Hace muchos años alguien me delató y tuve que escapar corriendo de Mernes.

–¿Y por qué?

En la Pamurania, Licuros seguía expandiendo los territorios controlados por el MRZ. Ahora se encontraba asaltando un castillo entre Jon y Miler, donde se habían concentrado bastantes tradicionalistas de la zona para defenderlo, junto con su guarnición. Allí, un arquero lanzó una flecha a Toces. Cuando Licuros lo vio, acudió corriendo para socorrer a su amante.

Gunis respondió a Tarseo:

–Por seguir ciertas enseñanzas.

–¿No serán las enseñanzas de la Escuela de Mergos?

–Efectivamente –sonrió el anciano–. Yo por aquel entonces era un aprendiz de comerciante. Tendría quince o dieciséis años. Era seguidor de las enseñanzas de Mergos y alguien me delató. Afortunadamente pude huir hacia el sur antes de que viniesen a por mí. Cuando llegué aquí y vi que ya estaba a salvo de los guerreros de Zan y que me gustaba el lugar, decidí quedarme y hacerme una cabaña de piedras, con una vida tranquila, dedicándome la mayor

parte del día a poner en práctica las enseñanzas de la Escuela de Mergos.

–¿Y eres feliz con esta vida tan retirada y solitaria, en este lugar tan frío e inhóspito?

–Sí, muy feliz. Con años de práctica intensa llegué a desarrollar mucho la habilidad de ser feliz y desde hace muchos años que siempre me he sentido feliz. No necesito nada; sólo lo imprescindible para vivir y con ello soy feliz.

El ejército enviado por el rey Nores-Aknor para luchar contra los Kthar estaba acampado entre Mernes y Lumas. Su comandante en jefe, Orgomar, se encontraba en su tienda reflexionando sobre la información que le habían proporcionado sus espías de Mernes sobre el coronel Tealor, decidiendo finalmente que tenía que acabar con él lo antes posible. En cambio, en cuanto a Dondonar, Linas y el resto, prefirió esperar a regresar a Mernes para terminar con ellos en la hoguera, acusándolos de herejes y asesinos.

Tarseo explicó a Gunis por qué estaban allí. De hecho, éste ya sospechaba que estaban yendo hacia la Escuela de Mergos.

–¿Quieres venirte con nosotros a la Escuela de Mergos? –propuso Tarseo–.

–Gracias, pero estoy feliz aquí, tal como estoy. No necesito nada más.

Estuvieron hablando durante un buen rato. Tarseo aprovechó para hacer preguntas a Gunis sobre los Montes Zángor, sobre cómo era la vida allí y sobre sus criaturas misteriosas y peligrosas de las que había oído hablar. También le preguntó sobre las selvas de los Tualug, que Gunis conocía a través de comerciantes que habían estado allí.

Mientras el ancianito satisfacía el espíritu explorador de Tarseo, Pirmas aprovechó para leer el siguiente manuscrito a Milene:

–Sexto Manuscrito de las Necesidades, relativo a las Necesidades de Relación con Nosotros Mismos. Nos relacionamos con nosotros mismos, con otras personas y seres vivos y con nuestro entorno y esas relaciones suelen influir en nuestro bienestar. La relación con nosotros mismos incluye la necesidad de autoestima y la de espacio propio.

Al Palacio Real de Mernes acababa de llegar un mensajero procedente de Jon que estaba comunicando al rey que los guerrilleros del MRZ habían bajado a la llanura y conquistado esa ciudad. Añadió que los sublevados ya controlaban buena parte de la Pamurania y que se dirigían hacia el río Meoganer para intentar tomar la ciudad de Míler. Aquella noticia empañó la alegría que tenía Nores-Aknor desde que se enteró que contaba con el apoyo del ejército de Somergues.

Milene hizo una buena pregunta:

–¿Y cómo podemos tener autoestima?

–Para sentirnos bien de verdad con nosotros nos conviene amarnos incondicionalmente, cuidarnos, protegernos, apoyarnos, respetarnos, aceptarnos, valorarnos y tratarnos bien.

–¿Amarnos incondicionalmente?

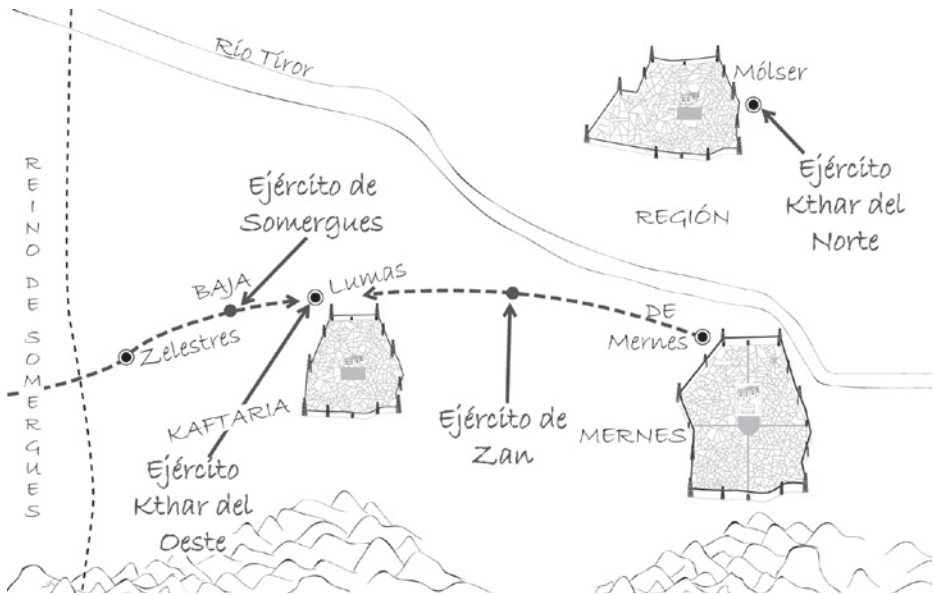
–Sí, lo que significa querernos a nosotros mismos por lo que somos, en cualquier caso, con independencia de cómo seamos o dejemos de ser, de lo que hagamos o dejemos de hacer,

de lo que tengamos o dejemos de tener y de lo que piensen los demás.

En Lumas, el comandante en jefe del ejército Kthar del oeste estaba recibiendo una mala noticia: el ejército de Somergues se encontraba bastante cerca de aquella ciudad y el de Zan estaba casi en la frontera entre la Región de Mernes y la Baja Kaftaria, esperándose que llegase a Lumas en pocos días para atacar, junto con el de Somergues, a los Kthar.

Aquél se puso nervioso por esa inesperada alianza entre Somergues y Zan y ordenó enviar un mensajero a Mólser para solicitar a Korthar que enviase el ejército Kthar del Norte para ayudarles contra los ejércitos enemigos que se acercaban.

Los ejércitos de Somergues y Zan se dirigen hacia Lumas



Milene acercó sus manos al fuego, mientras preguntaba:

—¿De verdad crees que merecemos amarnos con independencia de lo que hagamos, Pirmas?

—Claro. Somos dignos de ser amados. Si crees que no lo merecemos o que no lo merecemos en ciertos casos, te puedes cuestionar estas creencias: ¿de dónde vienen?, ¿por qué tiene que ser así? Una cosa es que determinada conducta nuestra no merezca aprobación y otra bien diferente es que no merezcamos ser amados.

—Yo ya he practicado varias veces la técnica del amor hacia mí misma y cada vez me quiero más incondicionalmente.

—Y seguro que ello te hace sentir bien, ¿verdad?

—Pues sí.

En Mernes, el gran sacerdote Mauganis, que, tras la partida del general Dondonar hacia Lumas, se había convertido en el líder del complot para hacer caer al primer ministro Orgomar, tenía una reunión secreta con el “gemelo pelirrojo”, tal como había querido Dondonar antes de partir a la guerra contra los Kthar.

El “gemelo pelirrojo” le proporcionó una información valiosísima, contándole que Orgomar estaba detrás del asesinato de sus padres y de su hermano y también de otras personas. Le aportó alguna prueba. Los ojos de Su Eminencia brillaban mientras escuchaba aquello. Le pidió si se atrevería a declarar aquello como testigo ante el rey y el gemelo aceptó encantado, ya que su máxima aspiración en aquel momento era vengarse del primer ministro, costase lo que costase.

En la cabaña de Gunis, en medio de los abetos, Pirmas comentaba:

–Pues también te hará sentir bien si aprendes a cuidarte, lo que significa cubrir tus necesidades, velando por tu salud y bienestar.

–¿Y lo de protegernos?

–Significa defendernos frente a todo aquello que sea una amenaza para nuestra seguridad y nuestros derechos.

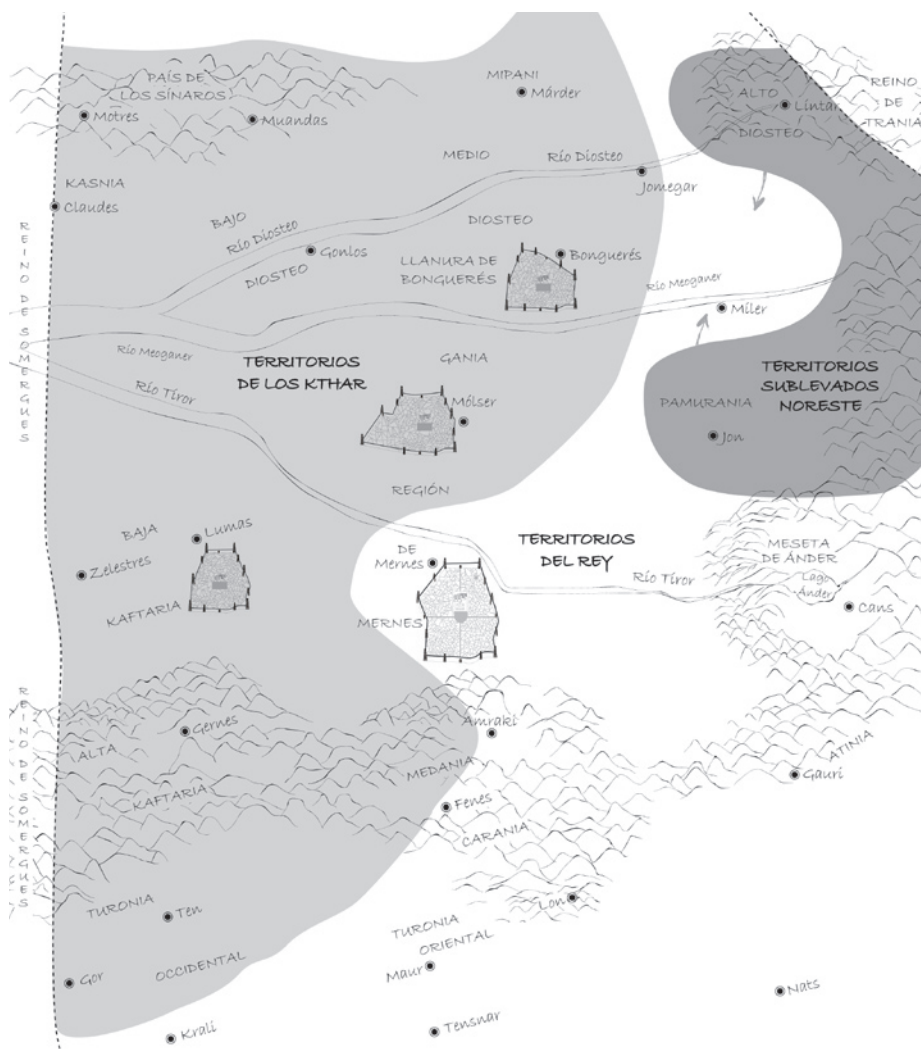
–Pero a mí me enseñaron que mis necesidades, derechos y sentimientos no cuentan y lo importante es que yo haga lo que otros esperan de mí.

–Pues para ser feliz te convendrá cuestionarte y cambiar esa creencia.

En el Palacio Real de Mólser, Korthar se encontraba cenando con sus generales mientras éstos le daban una excelente noticia: casi la mitad del Reino de Zan ya estaba bajo su dominio y esperaban poder controlar la mayor parte del país en unos cuantos días.

Al escuchar aquello, Korthar se entusiasmó y aseguró a sus generales que cuando hubiesen ocupado todo el Reino de Zan conquistarían también Somergues, Trania y los reinos que rodeaban a Zan, así como los Montes Zángor y las tierras que habían al sur de éstos, creando el imperio más grande que jamás había existido. Los generales miraban atentamente con una mezcla de respeto, admiración, miedo y escepticismo a su líder. Se preguntaban si tanta ambición y afán de grandeza les elevaría a la gloria o por el contrario les hundiría en el desastre.

La mayor parte de Zan ya está ocupada por los Kthar y los sublevados del nordeste



Pirmas y sus compañeros de viaje ni se imaginaban los planes de Korthar de invadir los Montes Zángor y las selvas donde vivían los Tualug y donde se encontraba la Escuela de Mergos. El tendero comentó:

- También te sentirás mejor si te aceptas y valoras por lo que eres.
- ¿Y mi totalidad y en cada una de mis partes?

–Efectivamente. Podemos elogiarnos y decirle a nuestro niño interior que es precioso y maravilloso. No importa lo que digan o dejen de decir los demás, lo que critiquen, comenten o piensen; son simples opiniones. Asimismo, nos sienta bien respetarnos y tratarnos bien, reconociendo nuestra dignidad y desarrollando la aprobación, la comprensión, la compasión y el perdón hacia nosotros mismos. Seremos más felices si somos indulgentes, transigentes, benevolentes y tolerantes con nosotros, así como si nos tratamos con paciencia y amabilidad.

En el juzgado de la capital, el juez Anuas había hecho redactar a su oficial Tiner unas copias de los manuscritos prohibidos. Ahora las estaba entregando a unos sirvientes que había sobornado del general Dondonar y de algunos de sus amigos involucrados en la confabulación contra Orgomar. Les dio instrucciones de que los escondiesen en los palacetes de sus amos. Se trataba de una parte importante para que triunfase la falsa acusación que había maquinado el primer ministro, pues ello le permitiría probar que Dondonar y sus amigos eran unos herejes que pertenecían a la Banda Secreta 2-2-5-8.

Milene hizo un comentario:

–Intentaré tratarme muy bien a mí misma, aunque me costará, ya que eso no es lo que me han enseñado.

–Efectivamente. Si de niños no nos han tratado de esta manera, nosotros tampoco tendemos a tratarnos así, pero ello puede irse cambiando con práctica. Sigamos. También tenemos la necesidad de espacio propio. A veces necesitamos contrapuntos, un equilibrio entre opuestos. Necesitamos tiempo para compartir con otras personas, pero también para estar con nosotros mismos. Son los dos soportes de una misma mesa.

–Pues sí que es verdad. Yo también necesito mis momentos para mí misma, en que me gusta estar con mis cosas y que me dejen en paz.

–Si te lo puedes permitir, tomarte esos momentos te sienta bien.

Tarseo estaba contando a Gunis uno de los chistes que aprendió de Deres:

–¿Eres el servicio secreto? –Lo siento. No te lo puedo decir.

A Gunis le encantó, ya que nadie le contaba chistes desde hacía muchos años.

Pirmas leía a Milene, a la vez que su conciencia seguía observando lo que sucedía en su cuerpo y su mente:

–A veces necesitamos nuestra intimidad, nuestro propio espacio, ratos de silencio, de introspección y de interioridad. Momentos para hacer algo que nos gusta, para estar con nuestros pensamientos, contemplando algo o simplemente abstraídos, con la mente en blanco.

–De hecho, cuando tengo poco espacio propio me invade una sensación de agobio y asfíxia.

–Efectivamente, del mismo modo que si tenemos poca relación con los demás podemos sentir una sensación de soledad.

En el Palacio Real de Mernes, el rey ordenó que le diesen un mapa con los territorios ocupados por los sublevados y por los Khtar y se dio cuenta de que la mayor parte del país

estaba ocupado por sus enemigos.

Cada vez se veía menos claro cuál sería el futuro del Reino de Zan. Le entró una amargura al pensar en que sus predecesores habían ido engrandeciendo el reino y ahora él había perdido la mayor parte del mismo y en que, si su ejército que se dirigía a Lumas no vencía, lo perdería todo. Volvió a tener mal cuerpo, pero intentó relajarse para evitar otro infarto.

Milene, ajena a todo aquello que sucedía en Zan y que acabaría teniendo consecuencias decisivas en su vida, comentó:

–Sin embargo, hay personas que no parecen necesitar su espacio propio.

–Así es. Algunas personas tienen una fuerte necesidad de espacio propio y otras muy poca o ninguna. Cada persona es diferente y es natural que así sea. La clave es intentar cubrir esta necesidad y, en la medida en que no esté cubierta, aceptarlo y estar en paz con ella. Y con esto ya hemos terminado las necesidades de relación con nosotros mismos. Y ahora no sé tú, pero yo me estoy durmiendo. Después de todo lo que ha pasado, estoy agotado.

Gunis extendió unas pieles en el suelo para que Pirmas pudiera estirarse y éste, en menos de un minuto, quedó profundamente dormido. Tarseo siguió dibujando en su mapa la cabaña en la que estaban, mientras Milene y Gunis observaban dicho mapa.

Mapa hasta la cabaña de Gunis



Al cabo de poco Milene se fue a dormir, luego Tarseo y finalmente Gunis. Los tres viajeros durmieron muchas horas y profundamente, ya que estaban exhaustos y llevaban varios días que no sabían lo que era dormir confortablemente sin pasar frío.

Aquella noche, en Mernes, el gran sacerdote Mauganis tuvo una reunión secreta con un funcionario que trabajaba en el Recinto Real. Se rumoreaba que éste había sido testigo del robo por parte de Orgomar de una carreta llena de monedas pertenecientes al tesoro del rey. Su Eminencia le prometió que le recompensaría muy generosamente si le ayudaba a probar aquello.

El funcionario dijo que no quería testificar por miedo al primer ministro, pero, en cambio, sí se ofreció a proporcionarle un libro de contabilidad con el cual se podría probar aquel robo, con la condición de que se le recompensase generosamente por ello y de que se mantuviese una estricta confidencialidad sobre quién había facilitado esa prueba.

Al día siguiente, en medio de los Montes Zángor, Gunis sirvió a sus huéspedes el desayuno y Pirmas sacó el Decimocuarto Manuscrito. En él parecía verse una cascada y luego una especie de río.

El símbolo de la cascada



El anciano enseguida comprendió aquel símbolo:

–Tenéis que seguir en dirección sur. Al final veréis una cascada, que es el nacimiento de un río que los Tualug llaman Gaybón y que conduce en dirección sudeste hacia la selva. Seguid el río y al final llegaréis a la Escuela de Mergos.

Gunis les dio pieles para abrigarse, así como algo de comida. También les enseñó ciertos tipos de plantas, semillas y raíces comestibles, para que cuando las vieses por el camino las cogiesen.

Los tres emprendieron la marcha y atravesaron varias montañas, que cada vez eran más bajas. Comentaron sobre aquel ermitaño. A todos les parecía que había desarrollado una gran habilidad para ser feliz, con independencia de las cosas exteriores. Al mismo tiempo que hablaban contemplaban la maravillosa naturaleza que les rodeaba. Cada vez había menos nieve y más claros. Descubrieron nuevos tipos de árboles y de plantas, así como de animales. Tarseo les habló de ellos, según lo que le había contado Gunis la noche anterior. Eran frecuentes los arroyos y pequeñas cascadas de agua.

Aquel día Milene también aprovechó para poner en práctica el entrenamiento de la conciencia, de los pensamientos, tanto agradables como desagradables, de las emociones y de

las expresiones corporales.

Hicieron varias pausas a lo largo del camino y por la tarde, antes de la puesta del sol, decidieron acampar bajo un árbol para pasar la noche. Dejaron las bolsas sobre el suelo y fueron a coger algo de leña para preparar un fuego. Los tres se separaron para buscar tronquitos y ramas. De pronto Milene tuvo una rara sensación de que había alguien más además de ellos. Miró a su alrededor y no vio a nadie, pero seguía teniendo esa impresión. Al cabo de medio minuto la sensación era tan acuciante que volvió a girarse bruscamente y efectivamente vio algo a unos metros que le dejó paralizada.

3. *El secreto de las necesidades de relación con los demás*

Se trataba de un lobo. Luego descubrió que no era el único, sino que había cinco en total. Éstos empezaron a dar vueltas alrededor de ella.

—¡Tarseo, Pirmas! ¡Venid a ayudarme, por favor! ¡Hay lobos!

Los animales se iban acercando cada vez más. Uno de ellos se acercó mucho, hasta rozar a Milene. Ésta se espantó. Siguieron dando vueltas y de pronto uno de ellos se dirigió hacia ella con intención de atacarla. Milene levantó un tronco que había cogido para hacer fuego y le amenazó. El lobo hizo una expresión desafiante.

En ese momento llegó Tarseo y con un palo le dio un fuerte golpe por la parte de atrás, gritando:

—¡Fuera!

El lobo se dio media vuelta y miró furioso a Tarseo. El resto de animales se detuvieron e hicieron un gesto amenazante. Pirmas sacó su espada y Tarseo hizo un gesto con su palo en señal de que quería volver a golpearle, volviendo a gritar con una voz intimidante:

—¡Fuera!

El lobo se fue de allí y los otros cuatro animales le siguieron. Milene dio las gracias, se fueron a preparar un fuego y comieron algo. Aquélla aprovechó para poner en práctica lo de saborear la comida, aplicando lo que decía el manuscrito sobre los placeres de los sentidos. Descansaron durante un rato del susto y luego Pirmas extrajo el Séptimo Manuscrito de las Necesidades.

—Séptimo Manuscrito de las Necesidades —comenzó a leer—, relativo a las necesidades de relación con los demás. Tener relaciones satisfactorias con los demás contribuye de forma significativa al bienestar de la mayoría de personas. Nos suele gustar relacionarnos con los demás y que dichas relaciones sean de mutuo apoyo, cuidado y protección. Nos suele gustar amar y ser amados, así como dar y recibir ayuda, respeto y reconocimiento. Nos agrada la comprensión, la aprobación, la armonía, la atención, la comunicación y la aceptación.

Al lado del río Meoganer, Licuros estaba asediando la ciudad de Míler, que se había convertido en un bastión de los tradicionalistas de aquellas tierras. Si el fundador del MRZ normalmente era una persona que rebosaba energía y entusiasmo, ahora se sentía completamente hundido y bajo de moral, ya que había fallecido su amante Toces a causa de la flecha que penetró dentro de sus pulmones. Sucedió como cuando una ficha de dominó cae sobre otra, que a su vez cae sobre otra y así sucesivamente. La muerte de Toces provocó que las últimas alegrías que había obtenido Licuros recientemente a causa de los éxitos del movimiento revolucionario se hubiesen diluido en una enorme desdicha, lo que provocó una gran bajada de su energía, lo que más adelante tendría otras consecuencias.

Pirmas tenía frío y se acercó más al fuego, tras lo cual siguió leyendo:

–Las bases para las relaciones satisfactorias son tres: (1) tener pensamientos sociales positivos que favorezcan las relaciones, es decir, creencias y concepciones positivas sobre el ser humano y sobre las relaciones; (2) tener sentimientos sociales positivos, es decir, amar y reducir los sentimientos negativos, como el de no ser querido, el enfado, el odio, el desprecio o el miedo y la ansiedad hacia las personas y las situaciones sociales; y (3) tener conductas sociales positivas que agraden a los demás.

Tarseo se acordaba con nostalgia de Deres, a quien echaba en falta. Recordó su forma de ser tan alegre, positiva y chistosa, así como uno de sus chistes:

–Le dice un doctor al paciente: –Te quedan siete días de vida. –¿Y que puedo hacer? –Ves a vivir con su suegra. Te parecerá una eternidad.

Milene se perdió y le pidió a Pirmas si podía repetir las tres bases para las relaciones satisfactorias. Éste le repitió lo de los pensamientos, sentimientos y conductas sociales positivos y siguió con el manuscrito:

–El primer pilar son los pensamientos sociales positivos. Las personas que tienen sentimientos y conductas más positivos hacia los demás los tienen porque internamente suelen creer que la mayor parte de personas son honestas y fiables, mientras que los que tienen actitudes negativas más bien suelen creer lo contrario, siendo escépticos sobre la bondad de las intenciones y sentimientos de la gente, lo que les lleva a ser desconfiados.

Pirmas miró a Milene a la zona de sus ojos y le preguntó:

–¿Estás de acuerdo con esto, Milene?

–Bueno, yo creo que hay gente muy mala.

En la Gania, el mensajero enviado por el ejército Kthar del oeste hacia Mólser, para pedir que el ejército del norte se dirigiese hacia Lumas a ayudarlos, acababa de tener un percance. El caballo del mensajero se desbocó y éste cayó al suelo, dañándose una pierna. Ello hizo retrasar su misión y se sintió muy preocupado, pues sabía que si el ejército del norte no llegaba a tiempo para ayudar al del oeste ello podría suponer la derrota de éste.

En los Montes Zángor, Pirmas dio unos argumentos del manuscrito para ayudar a Milene a tener una visión positiva del género humano:

–Una creencia irracional que nos puede limitar mucho en nuestras relaciones es pensar que hay mucha maldad y miserias en el ser humano. Es cierto que existen algunas personas que cometen abusos, injusticias o incluso crueldades o que a veces sean mentirosas, falsas, manipuladoras, incumplidoras, corruptas o de algún modo nocivas, tóxicas o poco fiables.

–En eso estoy de acuerdo –comentó Milene con ironía–.

–También es cierto que pueden existir determinadas injusticias mantenidas por la mayor parte de determinadas sociedades.

El príncipe Aknor se había recorrido las tierras de la Carania y la Turonia Oriental preguntando por Milene en aldeas, villas, casas de campesinos y castillos. Intentaba actuar con rapidez, dado que los Kthar avanzaban hacia el este y ya se encontraban bastante cerca.

En un castillo le comentaron que habían oído que en el feudo Zoras sus señores, los Kores-Santia, habían estado persiguiendo a tres hombres y una mujer que huían hacia el sur. Su Alteza se fue velozmente hacia ese feudo, con la esperanza de que aquella mujer que huía fuese Milene.

Pirmas tenía ahora demasiado calor y se alejó algo de la hoguera, siguiendo con su lectura:

–Dañar a los demás es un fenómeno que existe en el género humano y en otras especies, pero la irracionalidad está en que es algo minoritario respecto al total de conductas.

–¿Tú crees?

–Los animales, incluyendo el ser humano, parecen estar diseñados por su naturaleza, por norma general, para vivir y dejar vivir, para intentar satisfacer sus necesidades y para causar daños sólo cuando es necesario para su supervivencia o la de sus descendientes. Si estudiamos las diferentes sociedades humanas podemos observar que el hombre es esencialmente bueno por naturaleza.

En Mernes, el corrupto oficial Tiner estaba relejendo en su casa una copia de los manuscritos prohibidos. El día anterior el juez Anuas le había ordenado que hiciese copias de ellos para que los siervos de Dondonar y del resto de conspiradores los guardasen en los palacetes de sus amos. Mientras Tiner hacía las copias le iban pareciendo muy interesantes y, sin decirlo a nadie, se hizo una para sí mismo.

Milene hizo un comentario muy inteligente:

–Pero si el hombre es esencialmente bueno por naturaleza, entonces no entiendo por qué existe la crueldad.

Pirmas respondió mientras miraba cómo Tarseo echaba más leña al fuego:

–Si existe generalmente es porque determinados entornos sociales inducen al individuo a hacer daño a los demás contra su propia naturaleza.

En Mernes, el juez Anuas seguía ejecutando los planes de Orgomar. Ahora estaba ordenando a un agente de éste que investigase dónde se encontraba el oficial Gaus, ya que desde que un sicario intentó asesinarle sin éxito había desaparecido y no había vuelto al juzgado.

Justo en ese momento se presentaron ante Anuas los sirvientes de Dondonar y de sus amigos conspiradores a los que había comprado. El juez se mostró muy satisfecho cuando éstos le informaron de que ya habían escondido los manuscritos prohibidos sobre la felicidad en las casas de sus amos.

Acto seguido Anuas se encargó de otra excelente prueba falsa: dijo a los sirvientes del general Dondonar que por la noche enterrasen el cadáver del asesino del “gemelo pelirrojo”, de sus padres y de Josal en el establo del palacete de su amo. El difunto se encontraba en una casa propiedad de Orgomar, cerca de la muralla oeste, y tendrían que ir allí en plena noche para desenterrarlo y luego transportarlo discretamente en una carreta al palacete de Dondonar

y enterrarlo allí en el establo.

Los sirvientes del general se negaron, pues lo vieron sumamente arriesgado, pero el astuto Anuas les ofreció una enorme cantidad de dinero que les permitiría tener una holgada vida tanto a ellos como a sus hijos para siempre. Al final no se pudieron resistir a aquella generosa oferta que les solucionaría la vida y aceptaron. Anuas se sentía sumamente satisfecho, pues sabía que aquella prueba sería definitiva y que cuando regresase Orgomar de la guerra contra los Kthar le recompensaría generosamente por su eficacia.

En los Montes Zángor, Pirmas seguía con su exposición a Milene:

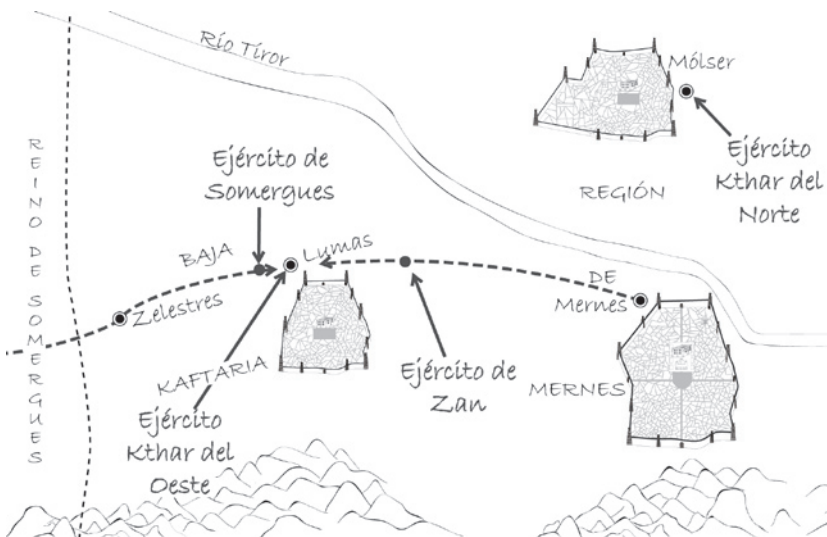
–Ello coincide con el hecho de que el ser humano desarrolla por naturaleza la empatía y la compasión desde su infancia, mecanismo por el cual tendemos a sentirnos mal si otros sufren, sobre todo si sufren mucho, así como la necesidad de solidaridad y altruismo y de justicia.

–No me convence. Si el hombre fuese esencialmente bueno por naturaleza no habría tanta crueldad.

–Bueno, parece ser que esa es la naturaleza de la mayor parte de seres humanos, pero que hay una minoría que por naturaleza tiene una cierta predisposición a la violencia, la dominación o el abuso. Existen algunos individuos que no tienen empatía y pueden hacer daño a los demás sin tener el más mínimo remordimiento ni sentirse mal, como Orgomar o Akar, pero se trata de una pequeña minoría.

El ejército de Somergues ya estaba muy cerca de Lumas, esperando a que llegase el de Zan para atacar conjuntamente al ejército Kthar del oeste.

Los ejércitos de Somergues y de Zan ya están cerca de Lumas



Milene se mostró escéptica:

–No tengo claro que sea una pequeña minoría. Por ejemplo, a mucha gente le parece bien los sacrificios de personas o animales.

Pirmas le respondió mientras empujaba un tronquito hacia el centro de la hoguera:

–Porque una cosa es nuestra naturaleza más profunda y otra es la cultura existente en un determinado entorno social y las pautas establecidas por las autoridades. Probablemente buena parte de los abusos y crueldades que han existido son debidos a obedecer a la autoridad y a unas pautas culturales contrarias a la verdadera naturaleza humana.

En Mernes, el oficial Gaus estaba a punto de salir de la casa de un amigo donde había permanecido escondido desde que intentaron asesinarle. Intentaría huir de aquella ciudad y comenzar una nueva vida lejos de allí. Aquel intento sería arriesgado, pero era la alternativa menos mala, pues sabía que si permanecía en la capital le encontrarían tarde o temprano y terminarían con su vida.

Antes de partir encargó a su amigo que hiciese llegar lo antes posible unos mensajes al “gemelo pelirrojo” y al gran sacerdote Mauganis. También le dejó unos mensajes para que se los entregase al coronel Tealor y al general Dondonar, una vez regresasen de la guerra contra los Kthar. Le rogó que no hablase a nadie de ello y le dijo que era muy importante que esos mensajes no cayesen en manos diferentes a sus destinatarios.

Al lado del fuego que los protegía de las peligrosas criaturas de los Montes Zángor, Milene hizo una pregunta muy lógica:

–Pero si la mayoría de personas que componen una sociedad son esencialmente respetuosas por naturaleza, ¿cómo es posible que esa sociedad genere unas autoridades y unas pautas culturales que induzcan al abuso?

–Buena pregunta –sonrió Pirmas–. La causa de ello es que hace poco, en comparación con nuestra larguísima historia, la población humana creció excesivamente, existiendo demasiadas personas en relación con los alimentos y recursos naturales disponibles en la naturaleza. Como el ser humano está diseñado por naturaleza para ser agresivo cuando su supervivencia está amenazada, esta situación llevó a una lucha constante por los recursos naturales y los territorios.

El ejército de Zan había recorrido aquel día un largo camino y ya se encontraba acampado en la Baja Kaftaria. Orgomar estaba hablando en su tienda de campaña con uno de los guerreros que estaban bajo las órdenes del coronel Tealor. Le prometió recompensarle generosamente si seguía a rajatabla el plan que le proponía para asesinar a su jefe, el coronel, en el momento oportuno. El soldado le contestó que se lo tenía que pensar. El primer ministro se quedó intranquilo, pues temía que comunicase sus perversos planes a Tealor.

Pirmas cambió de postura, ya que se estaba clavando una piedrecita que había en el suelo, tras lo cual expuso:

–En esta lucha por los recursos, la minoría que es más proclive a la violencia, la

dominación y el abuso que hasta ese momento era mal vista e incluso excluida por el grupo se abrió camino y pasó a dominarlo, usando la violencia y la intimidación mediante las armas, así como la manipulación y el control de las mentes mediante religiones que inducían al sometimiento y la obediencia.

–¿Cómo la religión de Zan, por ejemplo? –bromeó Milene–.

–En parte sí –opinó Pirmas y continuó–. Es así como aparecieron primero los caciques y posteriormente los reyes, apoyados por el poder militar de los aristócratas y por el poder religioso de los sacerdotes, todos los cuales han tenido sometido al pueblo.

En Mernes, el gran sacerdote Mauganis estaba hablando con una sirvienta de la reina, que a su vez era tía del “gemelo pelirrojo” y hermana de la fallecida madre de éste. Dicha sirvienta le confirmó las aventuras sexuales de Orgomar con la reina. Cuando Mauganis le preguntó si se atrevería a revelar aquello ante el rey, la sirvienta aceptó, ya que se sentía obligada a vengar la muerte de su hermana, su cuñado y su sobrino.

Pirmas seguía explicando a Milene lo que había sido la evolución de la sociedad humana:

–Esta nueva clase minoritaria dominante se apropió de las tierras que originalmente eran de todos, obligó a la mayoría a trabajar para ellos y se quedó con la mayor parte de las riquezas. Para evitar que la mayoría sometida se rebelase, esa minoría de humanos desarrolló una cultura basada en el abuso, la dominación, la agresión, la guerra y la crueldad y la ha impuesto hasta la actualidad en Zan y en otros reinos.

–Pero tú, ¿cómo sabes eso?

–Es la conclusión a la que llegó Mergos, observando a los Tualug, que parece ser que representan cómo hemos vivido la mayor parte de nuestra historia, así como otros pueblos.

El corrupto oficial Tiner, cosas de la vida, cada vez se sentía más atraído por los manuscritos sobre la felicidad que estaba leyendo, hasta tal punto que se estaba cuestionando todos los actos malévolos que estaba llevando a cabo.

Pirmas continuaba con sus explicaciones mientras observaba lo que sucedía en su mente y su cuerpo:

–Mergos, que viajó tanto, analizó la sociedad zaniana y de otros reinos y preguntó mucho. A través de historias que se cuentan de generación en generación tanto en Zan como en otros lugares descubrió pistas sobre la evolución de las sociedades. Pero lo que más le ayudó fue recorrerse lo que él llamó “la ruta de los pueblos”.

–¿La “ruta de los pueblos”? –preguntó Milene sumamente intrigada–.

–Sí, con eso él se refería al viaje que hizo entre donde viven los Tualug y el mar Órkosk.

En la Carania, los soldados que el rey había enviado en busca de Aknor y de Milene y sus acompañantes habían sido informados por las autoridades de Fenes de que el príncipe había

partido hacia la Posada del Búho y tomaron velozmente dicha dirección. Como llevaban unos corceles excelentes, estaban acortando distancia respecto a Milene y sus amigos.

Cuando Tarseo escuchó lo de la “ruta de los pueblos” le brillaron los ojos y deseaba poder recorrerla algún día.

–En ese viaje hacia el oeste –comentó Pirmas– Mergos fue conociendo diferentes pueblos con una densidad de población cada vez mayor y con una organización social cada vez más sofisticada y estratificada, que representan diferentes estadios de evolución, desde los primitivos recolectores-cazadores igualitarios, como los Tualug, hasta los reinos agrícolas con ciudades, como nosotros los Zan. Llegó a la conclusión que esa ha sido la evolución de la humanidad.

La expedición enviada por Orgomar y Onis para destruir la Escuela de Mergos se encontraba aquella noche en un feudo en el camino entre Lon y la ciudad meridional de Nats, escapando del constante avance de los Kthar. Su comandante, el gran sacerdote Ziolor, estaba cenando en el castillo con el señor de aquel feudo, quien le contó muchas cosas, pero dos de ellas atrajeron enormemente la atención de Su Eminencia. La primera es que se había visto a la prometida del príncipe por aquellas tierras de la Turonia, concretamente en el feudo Zoras cabalgando en dirección sur, y que también se había visto a Su Alteza en búsqueda de Milene.

A Ziolor le brillaron los ojos, pues pensó que tal vez podría cazar tres pájaros en vez de dos: los miembros de la Escuela de Mergos, los Tualug y además la herética Milene. Si lo hiciese, se marcaría otro punto frente a su primo Orgomar, su jefe el sacerdote supremo Onis y el mismísimo rey. Sabía que era muy importante que el príncipe no encontrase a Milene y mucho menos que se casase con ella, pues si ésta se convirtiese en reina se vengaría de Orgomar y de todo su clan, incluyendo al mismo Ziolor.

Milene acercó sus manos a la hoguera para calentarse en aquella fría noche de los Montes Zángor e insistió en su escepticismo haciendo otra pregunta:

–¿Pero tú realmente crees que el hombre es bueno por naturaleza?

–En esencia sí, aunque si su supervivencia y la de los suyos está en juego puede ser agresivo y hacer daño a los demás. Prosigamos. El segundo pilar de las relaciones satisfactorias son los sentimientos sociales positivos, que son aquellos que ayudan a tener relaciones satisfactorias.

–¿Y cómo se consigue tener esos sentimientos positivos?

–Amando y reduciendo todo lo que podamos los sentimientos negativos.

Tarseo se reía consigo mismo recordando otro de los chistes de Deres:

–Va un jorobado por la calle y de repente un calvo le dice: –¿Qué llevas en el saco que cargas en tu espalda? Y el jorobado le responde: –¡Tu peine, cabrón!

Pirmas se dio cuenta de que Tarseo se estaba riendo, aunque no sabía de qué. Sonrió y siguió hablando de los sentimientos sociales positivos:

–La esencia de la relación satisfactoria es el amor, el afecto.

–Y esto tiene que ver con la técnica del amor incondicional hacia los demás, ¿verdad?

–Efectivamente. Tendremos más amor hacia los demás si ponemos en práctica esa técnica e intentamos llenar nuestra vida de afecto, cordialidad, cariño, benevolencia y buenos sentimientos. El simple hecho de pensar en estas ideas y de visualizarnos con esos sentimientos nos hace desarrollarlos con el tiempo.

–Pues yo no puedo amar a los que nos están persiguiendo.

–Bueno, en cualquier caso, es una opción. Te conviene perdonarlos para no sentirte mal, pero no tienes por qué quererlos.

En el Gran Templo a Árum, el juez Anuas estaba invocando a este dios para que acogiese en sus cielos el alma de su nueva víctima que iba a ser asesinada en breve.

Pirmas retomó el manuscrito:

–Amar depende en gran medida de nosotros, de nuestra decisión de amar y de aplicar perseverantemente la técnica del amor incondicional hacia los demás a lo largo del tiempo. Si lo deseamos, podemos amar incondicionalmente, eligiendo amar independientemente de cómo se comporten los demás, de lo que sientan hacia nosotros, por el simple hecho de que amar es placentero.

–¿Pero tú de verdad crees que Orgomar o el sacerdote supremo Onis merecen ser amados? –preguntó Milene–.

–Del mismo modo que nosotros somos dignos de ser amados, también los demás lo son.

En Mernes, Ganudia había vuelto a visitar en el orfanato a Fileo, quien poco a poco le iba cogiendo confianza y cariño. Éste le preguntó cuándo iría su hermanastra Milene a sacarlo de allí. Ganudia no sabía qué contestar y al final dijo:

–No te preocupes. Algún día te sacaremos o ella o yo.

Antes de irse, le entregó unos dulces y lo mismo hizo con otros niños del orfanato. Cuando le dio uno a Dors, de nuevo lo vio muy afligido y le preguntó por qué estaba tan triste. Éste le explicó con todo detalle el reciente asesinato de su madre Andeaga por parte del gran sacerdote Onis.

Pirmas cambió su postura, ya que se encontraba incómodo, tras lo cual siguió leyendo:

–Los sentimientos positivos y afectuosos suelen generar una expresión tanto verbal como no verbal en consonancia. Ello es captado por las otras personas, de forma consciente o muchas veces inconsciente, haciendo que tiendan a reaccionar también con sentimientos y actitudes positivas, cordiales y respetuosas. El amor engendra amor.

–Bueno, lo intentaré. Pondré más en práctica la técnica para cultivar el amor incondicional hacia todos, incluyendo a Orgomar.

–Pues si lo haces te sentirás más feliz –sonrió Pirmas–.

En ese momento tuvo lugar otro acontecimiento en Mernes: un hombre con su túnica salpicada de sangre salía corriendo de la posada donde se escondía el “gemelo pelirrojo”.

Al ver aquello, la dueña subió arriba para ver qué había sucedido. Se encontró al “gemelo pelirrojo” yaciendo en su cama con un puñal clavado en su vientre. La señora se apresuró a intentar parar la hemorragia y gritó a su marido que fuese rápido a buscar un médico.

A Pirmas se le cerraron los ojos y se le empezó a caer su cabeza de sueño. Se incorporó bruscamente y siguió con la lectura:

–Los sentimientos sociales negativos son los que afectan negativamente a nuestras relaciones. Uno de ellos es el sentimiento de no ser querido o de no serlo suficientemente a pesar de recibir afecto, lo cual, además de hacernos sentir mal, nos lleva a apartarnos de la gente.

–Creo que eso es justo lo que le pasa a mi amiga Zebeles –interrumpió Milene–, ya que me da la sensación de que se siente excluida sin motivo.

Al tendero se le volvieron a cerrar sus ojos de agotamiento. De nuevo los abrió de repente y se dio cuenta de que se estaba durmiendo, por lo que le dijo a Milene:

–Y ahora, si no te importa, vamos a descansar. Hemos caminado mucho y además el susto de los lobos me ha dejado cansado. Mañana será otro día.

Durmieron haciendo guardias. Cuando se despertaron, Milene mentalmente se abrazó y se dio besos a sí misma. Se dijo que haría lo que pudiese para que ese día fuese bonito y especial. Pensó en todo lo bueno que le esperaba, caminando por la naturaleza, descubriendo lugares nuevos y disfrutando de la conversación con Tarseo y Pirmas. Todo ello hizo que se levantase animada.

Tuvieron un agradable día de viaje por aquellas montañas. Los tres charlaron durante un buen rato, comentando la belleza de aquellos paisajes y los animales que habían visto por primera vez y haciendo bromas.

Milene intentó estar parte del día en estado de atención no focalizada, observando lo que pasaba por su mente. Se dio cuenta de que a veces por su cabeza circulaba una catarata de pensamientos que le costaba de controlar, mientras que otras veces el flujo era más parecido a un río que transcurría más suave. También vio con claridad de que todo estaba en la mente, de que lo que sentimos es causado en su mayor parte por lo que pensamos y de que controlando los pensamientos podemos controlar en gran medida nuestra forma de sentirnos.

Cuando era consciente de que algún pensamiento negativo irracional pasaba por su mente, lo racionalizaba y, cuando se daba cuenta de que le venía alguna emoción desagradable, aplicaba los seis pasos para gestionar esas emociones. Aquel día también decidió poner en práctica la técnica del amor incondicional hacia los demás.

En un momento dado, Pirmas puso una cara de espanto y señaló en una dirección.

4. *Criaturas peligrosas*

Todos miraron hacia allí y descubrieron una criatura enorme y peluda que nunca habían visto, la cual a su vez se los quedó observando fijamente y se dirigió hacia ellos.

–¡Sacad las espadas! –gritó Tarseo–. Gunis me dijo que esas criaturas se llaman osos y que pueden ser peligrosas.

Todos tuvieron miedo de que les atacase y sacaron rápidamente sus espadas. Finalmente el oso siguió en otra dirección.

Milene hizo un comentario que resultaría ser muy acertado:

–¿Os acordáis del famoso monstruo peludo de los bosques de la Carania del que tanto hablan por allí? Pues yo creo que simplemente es un oso, como éste. Y, a juzgar por lo que veo, no creo que sean tan asesinos. Tal vez las personas desaparecidas en esos bosques sean a causa de los bandoleros.

–¿Y qué me dices de los grínders y del hada del bosque? –preguntó Tarseo–.

–Tal vez simples fantasías.

Continuaron caminando montaña abajo mientras discutían sobre ello, así como de los ciervos voladores de la Carania, de los brujos, los fantasmas de las ruinas de los universitas, el antiguo mago de la Turonia que convirtió en pedruscos a unos hombres abusivos y las extrañas luces que se veían en el cielo de esa región. Milene y Pirmas iban tachando todas esas leyendas de supersticiones y superchería, pero cuando trataron el tema de las misteriosas luces que hacían círculos sobre el cielo de la Turonia y luego se iban velozmente una hacia el norte y otra hacia el sur Tarseo hizo una inteligente pregunta:

–¿Cómo os explicáis lo de las luces de la Turonia? Hay bastantes personas que dicen haberlas visto con sus propios ojos. No parece que los campesinos que nos acogieron en su casa ni que las gentes de la aldea donde paramos mintiesen ni tuviesen alucinaciones.

Tanto Pirmas como Milene callaron, ya que no encontraban explicación a aquello.

Al cabo de un rato vieron al fondo una hermosa cascada que brotaba de la montaña y que luego se convertía en un arroyo que se iba haciendo cada vez más grande.

–¿Será el famoso nacimiento del río Gaybón? –preguntó Tarseo entusiasmado–.

–Muy probablemente –respondió Pirmas–.

Se fueron a paso ligero hacia la cascada y se quedaron un rato contemplando aquel bello espectáculo. Aprovecharon para hacer una pausa allí y comer algo. Luego se tumbaron y descansaron un rato. Milene aprovechó para poner en práctica las respiraciones profundas y la relajación mediante afirmaciones y visualizaciones. Fue relajando las zonas de su cuerpo que tenía tensas, quedándose muy tranquila y a gusto. Tarseo se dedicó a dibujar la cascada en su mapa.

Mapa hasta el nacimiento del río Gaybón



Por la tarde emprendieron el descenso final de los Montes Zángor siguiendo el arroyo. Abajo podía verse una infinita extensión de selva verde, en medio de la cual se encontraba el río Gaybón, que les conduciría a la Escuela de Mergos. Estaban eufóricos de que, por fin, les quedaba poco para salir de aquellos montes y entrar en las selvas donde vivían los Tualug.

Disfrutaron del bello paisaje de la montaña y Milene intentó pasar la mayor parte del día practicando la conciencia no focalizada, sintiéndose satisfecha de que gracias a ello cada vez conocía con más detalle y precisión su complejo y apasionante mundo interior. Descubrió pensamientos de los que nunca antes había sido consciente y se dio cuenta de las emociones que esos pensamientos le provocaban. También practicó lo de concentrarse en las sensaciones de tensión de su cuerpo, lo que le permitió distenderse y conocer mejor lo que sucedía en su cuerpo. Asimismo le dio por cultivar la alegría.

Cuando estaban ya en la zona baja el paisaje fue cambiando gradualmente y cada vez hacía más calor. Fueron quitándose progresivamente sus prendas de abrigo y al cabo de un rato se encontraron en una selva exuberante y tupida, donde hacía calor y humedad. El arroyo al lado del cual caminaban ya se había convertido en un río, a los lados del cual todo eran árboles de diferentes tipos y alturas que nunca antes habían visto, algunos de ellos muy altos. Las copas formaban una especie de techo y dejaban pasar poca luz. Estaban excitados de explorar aquel extraño territorio, sobre todo Tarseo, que se encontraba pletórico.

Cuando empezó a oscurecer decidieron acampar. Hicieron un fuego y se sentaron alrededor a comer algo. Milene le pidió a Pirmas que siguiese con el manuscrito que hablaba de las relaciones con los demás. Éste lo extrajo y se puso a leer:

—Otros sentimientos que limitan nuestras relaciones son los de ansiedad, desconfianza o timidez hacia las personas en general o hacia determinados tipos de personas o situaciones sociales en particular sin que exista ninguna amenaza real.

—¿Y qué problema hay con estos sentimientos?

–Pues que hacen que en vez de acercarnos con confianza a la gente y desarrollar las relaciones con naturalidad, coloquemos distancia y mostremos una actitud desconfiada o a la defensiva.

–Ya, pero confiar es arriesgado. Hay gente despiadada. Mira lo que han hecho a mi familia y lo que nos quieren hacer a nosotros. Hasta Zóler el sastre parece que nos ha traicionado.

–Bueno, no estamos hablando de una confianza ciega e ingenua.

En la capital, el juez Anuas se sentía enormemente satisfecho, ya que los sirvientes del general Dondonar a los que había sobornado le acaban de decir que ya habían enterrado el cadáver del asesino en el establo y que su cara se podía reconocer. Sabía que era cierto, pues había enviado un espía para que se asegurase de que llevaran el difunto al palacete de Dondonar en una carreta y que no saliese de allí.

El juez suspiró relajado, pues ahora veía que finalmente todos los cabos estaban atados y sabía que con ello el plan de Orgomar no podría fallar. Cuando éste regresase de la guerra contra los Kthar, le diría al rey que fuentes fiables habían asegurado que el cadáver del asesino se encontraba enterrado en el establo del palacete de Dondonar. El primer ministro intentaría convencer a Su Majestad de que ordenase la búsqueda del cadáver en dicho establo e incluso que el monarca estuviese allí presente como testigo en ese momento.

Cuando apareciese el cadáver del asesino delante del rey y cuando los soldados que lo prendieron tras el asesinato de Josal y los carceleros de la prisión de Mernes declarasen que efectivamente era el asesino de Josal, Nores-Aknor vería claro que era Dondonar quien estaba detrás de todo aquello.

Pirmas seguía con sus explicaciones, mientras intentaba respirar lentamente el aire húmedo y cálido de la selva, como si lo absorbiese dosificadamente a través de una pajita, lo cual contribuía a su estado casi permanente de serenidad:

–Aunque no existe una fórmula universal, en general, para ser feliz es aconsejable buscar el equilibrio en las relaciones, evitando el extremo de la desconfianza y la evitación de las personas y el otro extremo de la confianza ciega o la dependencia de las mismas.

Milene hizo alguna pregunta sobre aquello y luego éste continuó:

–El tercer pilar de las relaciones satisfactorias son las conductas y actitudes sociales positivas.

–¿Y qué son?

–Las conductas sociales son cómo nos comportamos con los demás y las actitudes sociales son una tendencia a comportarnos de una manera determinada frente a determinadas personas, soliendo incluir un componente de pensamientos y sentimientos que nos predisponen a favor o en contra de las personas o las situaciones sociales.

En Mernes, el “gemelo pelirrojo” se encontraba inconsciente en su cama de la posada, rodeado por la dueña y el médico. La primera le preguntó si sobreviviría y el doctor le respondió que probablemente no, ya que la herida que tenía era profunda, habiéndose dañado órganos internos.

En ese momento alguien que había llamado a la puerta de la posada estaba hablando con el dueño, explicándole que traía un mensaje del oficial Gaus para el “gemelo pelirrojo”.

Pirmas seguía leyendo sobre las habilidades sociales, rodeado de la exuberante vegetación de la selva que había a ambos lados del río Gaybón:

–Esas conductas y actitudes sociales son positivas cuando gustan a los demás y por tanto favorecen las relaciones satisfactorias. Nos suele ayudar a ser felices el desarrollar actitudes que gusten a los demás, siendo al mismo tiempo fieles a nosotros mismos.

–¿Y cuáles son esas actitudes?

–¿Te acuerdas de la historia que nos contaron en la aldea de la Turonia sobre los pedruscos con forma humana? ¿Recuerdas que contaban que la gente allí era respetuosa, pacífica, afectuosa, benevolente, tolerante y generosa y que hacía su vida sin meterse con los demás?

–Sí.

–Pues esa es la actitud positiva. Para tenerla, las principales habilidades sociales que nos conviene desarrollar son el respeto y el reconocimiento, la tolerancia y la indulgencia, la amabilidad y la atención, la generosidad, la empatía, la comunicación no verbal y la comunicación verbal.

–¿Habéis oído un crujir? –interrumpió repentinamente Tarseo–.

–Yo no he oído nada –contestó Milene–. ¿Tú has oído algo?

–No sé. Tengo una sensación rara –afirmó Tarseo–.

–Debe haber sido algún animalito –dijo Pirmas, mientras miraba alrededor sin ver nada, y prosiguió con la lectura–. La base del respeto y el reconocimiento es valorar a los demás y sus aspectos positivos, es decir, aquellos que nos gustan.

De pronto Tarseo se giró hacia los árboles con un movimiento brusco y Milene y Pirmas se lo quedaron mirando. Al ver que no sucedía nada, éste prosiguió:

–Probablemente todas las personas tengan algún rasgo positivo que nos guste. Cuando valoramos a alguien tendemos a tenerle respeto, que es una actitud positiva de estima y valoración, reflejándose en una conducta considerada.

Pirmas se secó el sudor de su frente mientras miraba a Tarseo, ya que éste estaba inquieto, y a continuación siguió leyendo:

–Respetar a alguien suele implicar mostrarse educado y cortés y evitar burlarse de él o humillarlo, así como tratarlo en pie de igualdad. Valorar lo positivo nos conduce asimismo al reconocimiento, que podemos expresarlo a través del elogio y del cumplido, lo cual resulta agradable a los demás.

Volvió a escucharse un ruido, que esta vez oyeron todos. Los tres se giraron y vieron una extraña criatura que se dirigía hacia ellos.

–¡Gunis me dijo que esa criatura se llama tigre y que es muy peligrosa, ya que devora a las personas! –exclamó Tarseo con miedo–.

Los tres se quedaron de piedra sin saber qué hacer. El tigre tenía la boca abierta, mostrando sus afilados colmillos. Parecía hambriento y sabían que estaba a punto de atacarles.

De pronto Tarseo se acordó de que Gunis le había dicho que los tigres tienen miedo al fuego, por lo que cogió rápidamente una de las ramas que ardían en la hoguera y la dirigió

hacia él. Éste hizo un gesto amenazante y Tarseo le acercó la rama a su cara, sin saber cómo reaccionaría aquella criatura. Finalmente ésta dio media vuelta y se fue. Se tomaron un rato para recuperarse del susto y luego Pirmas continuó con su lectura:

–Más difícil que valorar lo que nos agrada de los demás es aceptar lo que no nos gusta, pero ello es fundamental para tener unas relaciones armoniosas. La aceptación incondicional de los demás y sus conductas son la base de la tolerancia y la indulgencia. La tolerancia es la capacidad de aceptar las diferencias, respetando las ideas, creencias, valores, formas de entender la vida o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las nuestras.

–¿Incluso aceptando aquellas actitudes y conductas de los demás que nos molestan o desagradan?

–Efectivamente. La tolerancia nos lleva a tener una actitud paciente y flexible, evitando conductas de rechazo, imposición, exclusión o estigmatización.

En la Pamurania, los revolucionarios habían conseguido penetrar dentro de la ciudad de Miler y estaban luchando contra los tradicionalistas y los guerreros que la defendían. Licuros se sentía muy chafado a causa de la muerte de Toces, por lo que tenía menos energía y reflejos. Tanto es así que un tradicionalista consiguió herirle con una hoz en el vientre.

–La tolerancia hacia lo que no nos gusta de los demás –leía Pirmas– también nos conduce a evitar un excesivo criticismo.

–Pues eso es lo que debería aprender el sacerdote supremo Onis para dejar de ser tan intolerante.

–Vaya, veo que acaba de salir un “debería” –soltó Pirmas con un tono y una sonrisa sumamente irónicos–.

–Me has pillado –rió Milene–.

–Para ser más indulgente con Onis puedes tener en cuenta que él actúa de buena fe, ya que está convencido de que lo que hace es lo correcto, de que simplemente hace lo que debe, de que está luchando a favor del bien y en contra del mal.

En Mernes, el gran sacerdote Mauganis tenía una reunión secreta con varias personas en la que les exponía todas las pruebas y testigos que había conseguido contra Orgomar para acusarle de varios asesinatos, de corrupción y de tener aventuras sexuales con la reina. Todos se sintieron eufóricos, pero al mismo tiempo estuvieron de acuerdo en que era preferible esperar a que regresase el general Dondonar de la guerra para acudir al rey y presentarle todas aquellas evidencias.

Pirmas comentó irónicamente, mientras era altamente consciente de su cuerpo y su mente, especialmente de cuando surgía alguna tensión en alguna parte del primero o algún pensamiento desagradable en la segunda, lo que contribuía a esa tranquilidad que tanto le caracterizaba:

–Y hablando de indulgencia, ahora justamente el manuscrito trata de este tema. Si la tolerancia a veces nos resulta complicada, la indulgencia todavía nos suele costar más. Ésta es

la capacidad de perdonar los abusos, injusticias o conductas que nos hacen daño a nosotros u otras personas o que de algún modo creemos que «no deberían» realizarse.

–Pero yo creo que no tenemos por qué aprobar ni soportar conductas claramente abusivas o injustas.

–Tienes toda la razón, Milene, y por ello podemos intentar restablecer el orden justo, pero al mismo tiempo nos conviene perdonar y dejar ir.

Tarseo se aburría y se puso a recordar los chistes de Deres. Le encantaba uno de kaftaros:

–Un kaftaro le dice a otro: ¡Oye, Zóler! ¿Sabes que dicen que en las montañas de la Kaftaria de cada tres palabras que decimos dos son tacos? –¡Ostia, no jodas!

Pirmas proseguía:

–La indulgencia nos lleva a evitar conductas excesivas de recriminación, culpabilización y castigo, así como excesivos juicios y prejuicios negativos, y a desarrollar en vez de ello una actitud transigente, clemente y compasiva.

–Pues a mí me cuesta mucho ser indulgente con los que han ejecutado a mi familia y han querido hacer lo mismo con nosotros –comentó Milene abrumada–.

–Es natural que te cueste, Milene. No tienes por qué ser indulgente, si no quieres. Simplemente puedes intentar aplicar estas pautas en la medida en que puedas y quieras en cada momento. Si lo haces, ello te ayudará a tener relaciones satisfactorias y a sentirte mejor, pero no es ninguna obligación hacerlo.

En la Turonia, el príncipe Aknor se había pasado todo el día preguntando en las aldeas del sur y a todas las personas que se encontraba en los caminos por tres hombres y una mujer en caballo, dando la descripción de Milene. La mayor parte de la gente no sabía de qué les estaba hablando, pero algunos sí dijeron haberlos visto marchando en dirección sudeste.

Aknor había seguido aquella dirección y ahora se encontraba alojado en el castillo de uno de los últimos feudos antes de que empezase el desierto de los Nántar. Estaba tremendamente agotado, pero tal era su obsesión por Milene que decidió partir en tan sólo unas horas, cuando todavía no hubiese salido el sol.

Pirmas continuaba con su lectura, esbozando una sonrisa muy ténue en sus labios, casi imperceptible, que algo contribuía a que se sintiese bien:

–Todas estas cualidades nos ayudan a desarrollar la amabilidad, que consiste en mostrarnos afables y afectuosos, tratando a los demás de forma delicada y atenta.

–¿Y en qué se diferencia del respeto?

–Es parecida, pero con la diferencia de que el respeto es una muestra externa de nuestra valoración positiva de otra persona, mientras que la amabilidad es más bien la muestra externa de nuestro sentimiento de afecto y amor hacia ella.

–Entiendo

–Muy relacionada con la amabilidad está la atención, que consiste en centrarse en la otra persona, en prestarle atención, en hacer que sea el centro.

–Es como practicar la conciencia focalizada en otras personas, ¿verdad?

—Exacto, estando pendientes de ellos y concentrándonos en lo que dicen, en sus expresiones corporales, en transmitirles afecto y en hacer algo para que esa persona esté a gusto y bien.

En la Carania, los soldados que iban tras el príncipe, Milene y sus compañeros de viaje habían llegado bastante cerca de la Posada del Búho, pero no pudieron continuar hacia ella, porque aquella zona ya había sido ocupada por los Kthar. Éstos dieron con ellos y, al ver que eran guerreros de Zan, los ejecutaron.

Los Kthar ya han invadido Amraki, la Posada del Búho y Lon



Ello beneficiaría a Milene y el resto, hasta cierto punto, ya que todavía quedaba la expedición dirigida por el gran sacerdote Ziolor, que se estaba dirigiendo velozmente hacia donde estaban ellos.

–La atención también incluye –comentaba Pirmas– que cuando se acerquen a nosotros y nos soliciten relación, conexión, comunicación, apoyo emocional, etc. (como cuando nos hacen un comentario, un chiste o nos proponen un plan a hacer juntos) respondamos tal como se espera de nosotros, teniendo las interacciones que gustan a los demás y mostrando interés. Es conveniente que nosotros también hagamos esas solicitudes de relación.

–Interesante.

–Para tener unas relaciones satisfactorias conviene asimismo ser generosos y estar dispuestos a ayudar a los demás sin esperar nada a cambio, a hacer favores y a dar a las personas que nos rodean lo que necesitan. Para desarrollar las relaciones es preferible ser cooperativos más que competitivos.

–Pero ello puede llevar a que algunas personas se aprovechen de nuestra generosidad, como alguna vez me ha sucedido –replicó Milene–.

–Bueno, no tenemos por qué consentirlo. Tenemos derecho a ser generosos en la medida en que podamos y queramos, así como poner límites.

Milene se acordó de la leyenda carania del sauce con dos troncos, que le había contado el padre del señor Múser a sus nietos y a Tarseo y que luego éste le contó a ella. Le enterneció cómo el sauce generoso daba su propia savia al que se estaba muriendo para intentar salvarlo. Pensó que a ella también le gustaría ser así

En un barrio pobre del suroeste de Mernes, un sicario al servicio de Orgomar estaba recibiendo un mensaje con las instrucciones del nuevo asesinato que debería llevar a cabo.

Pirmas irguió algo su espalda, ya que se dio cuenta de que se estaba encorvando, mientras seguía con sus explicaciones:

–Nuestros sentimientos positivos se expresan en gran medida con nuestra expresión no verbal positiva. Las dos expresiones positivas que más impacto tienen son mirar a los ojos y sonreír. Mirar a alguien a sus ojos muestra interés por esa persona. También es preferible una postura abierta, no cerrando las piernas ni los brazos.

Milene bostezaba y Pirmas decidió que era hora de descansar. Durmieron haciendo turnos y el que vigilaba en cada momento estaba muy alerta de que no se acercase ninguna criatura peligrosa. Escucharon ruidos de animales muy cerca, pero no hubo ningún incidente.

Por la mañana, Milene, Tarseo y Pirmas prosiguieron río abajo. Les sorprendió que en el río Gaybón vieron unos animales con unas bocas enormes que nunca habían visto antes. Tarseo les explicó que Gunis les llamaba cocodrilos y que eran muy peligrosos. A partir de entonces fueron con mucho cuidado cada vez que bebían agua del río. Aquel día también descubrieron otros animales salvajes desconocidos para ellos, como hipopótamos, aves exóticas y monos de diferentes tipos. Les llovió varias veces y siguieron andando bajo la lluvia. Milene y Tarseo

se intercambiaban frecuentes miradas de complicidad.

Por la tarde, Ganudia, la amiga de Milene, fue de nuevo al orfanato a visitar al pequeño Fileo, quien ya se había hecho amigo de Dors, el hijo de la fallecida Andeaga. Ambos le contaron lo que hacían los encargados del orfanato con ellos: a veces les ataban durante mucho rato a una silla para que no molestasen, con cierta frecuencia exigían un silencio absoluto y si lo incumplían les daban un guantazo, cuando alguien se meaba encima le hacían beber del suelo el pipí que caía al mismo, etc.

En aquel centro había bastantes maltratadores que abusaban de los niños porque a su vez habían sido tratados de esa manera en su infancia por otras persona, que también fueron educados así, que a su vez fueron tratados de esa manera, como cuando un engranaje activa otro, que por su parte activa otro y así sucesivamente. Afortunadamente concurrirían otros factores que harían que algunos de aquellos niños no repitiesen la misma historia con otros.

Asimismo, trabajaba allí algún sádico que había buscado aquel lugar para poder disfrutar haciendo sufrir impunemente de los más débiles. También habían algunos encargados que se esforzaban en hacer del orfanato un lugar más humano, pero poco podían hacer, ya que el sacerdote que lo dirigía era partidario de ser estrictos y, además, en la sociedad Zan, en general, estaban bastante bien vistos los castigos corporales y psicológicos a los niños y la disciplina para llevarlos bien rectos y evitar que se torciesen del buen camino.

En el juzgado, el oficial Tiner había experimentado un cambio interior tras leer varias veces los manuscritos sobre la felicidad. Estaba muy arrepentido por todas las maldades que había cometido y se propuso rectificar y hacer algo en beneficio de todas las personas a las que había estado perjudicando.

Aquella noche, al lado del bello río Gaybón, Pirmas terminó de leer el manuscrito relativo a la necesidad de relaciones satisfactorias:

–Al estar de pie, conviene estar recto y sobre ambos pies, colocándose de frente a la persona más que a un lado. También resulta agradable al interlocutor que mantengamos una expresión serena y relajada.

–Pues sí. A mí también me gusta más que me hablen con serenidad que no que me hablen con tensión.

Tarseo seguía recordando los chistes de Deres y los intentaba aprender de memoria para luego poder contarlos. Ahora se estaba acordando del siguiente:

–¿Por qué se suicidó el libro de matemáticas? –Porque tenía muchos problemas.

–Otras muestras no verbales de calidez –leyó Pirmas– son saludar con expresividad y cariño cuando nos encontramos a alguien, realizar gestos afectuosos, a veces tocando, abrazando o besando, según el tipo de relación, y mantener una entonación cordial.

–A mí siempre me han enseñado a ser distante y arrogante y a no sonreír a los estamentos inferiores.

–Claro, para mostrar que tú eres superior a ellos.

–Así es. Mis padres me remarcaron que los aristócratas, junto con los sacerdotes, somos superiores al resto, y que por ello tenemos derecho a poseer las tierras y las riquezas

del reino, así como a obligar a los demás a que trabajen para nosotros por nada o casi nada, incluso a azotar a nuestros esclavos y siervos si queremos.

–Pues si tan superiores son entonces han de ser superiores y mejores en todo, también en tirarse pedos –bromeó Pirmas–.

Milene estalló en carcajadas y Pirmas añadió, esta vez sin bromear:

–Tratar con esa superioridad a la gente no le suele gustar, como tampoco te gusta a ti que te lo hagan, ¿verdad?

–No. No me gusta.

–Pues a los demás tampoco. Sigamos. La comunicación verbal también es una habilidad social que puede contribuir mucho a tener relaciones satisfactorias.

En el palacete adjunto al Templo de la Grandeza de Árum, el gran sacerdote Mauganis recibió un mensaje entregado por el amigo del oficial Gaus en el que le contaba que habían estado a punto de asesinarle y que se había escapado por los pelos. Al leer aquello, Mauganis se sintió muy alarmado, decidiendo huir temporalmente de la capital para intentar salvar su vida. Se intentaría refugiar en el campo, en la Turonia, si es que el avance de los Kthar se lo permitía. Cuando terminase la guerra contra los bárbaros y regresasen a Mernes el general Dondonar y el coronel Tealor, si es que regresaban, él también volvería de incógnito para intentar junto con ellos derrocar a Orgomar o, si ello no era posible, asesinarlo.

Cogió dinero y algo de comida y ropa y luego preparó unos mensajes que daría a un amigo para que los hiciese llegar a varias personas de su máxima confianza. Sin embargo, no sabía que, mientras hacía aquello, alguien se estaba acercando a su habitación con no muy buenas intenciones.

Pirmas seguía leyendo en la selva:

–Algunas de las claves de la comunicación verbal positiva son las habilidades conversacionales, la empatía y la asertividad.

–¿Y en qué consisten las habilidades conversacionales? ¿En hacer que la conversación resulte agradable al interlocutor?

–Efectivamente, como la habilidad de saber escuchar activamente, de mostrar interés y de hablar de temas de conversación que agraden.

–¿Y la empatía?

–En conocer las emociones y pensamientos de los demás, así como en comprenderlos, valorarlos y respetarlos.

–Es decir, ponernos en el lugar de los demás, ¿no?

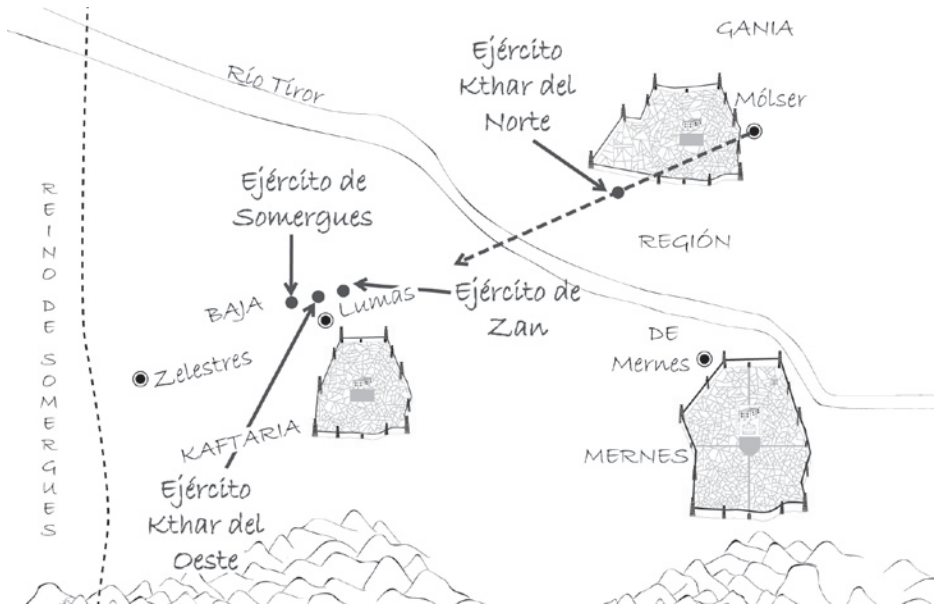
–Así es, e incluso compartir y sentir sus sentimientos.

Muy lejos de allí, en la ciudad de Lumas, ya había llegado el ejército de Zan. Tanto éste como el de Somergues estaban dispuestos a dar una dura batalla contra los Kthar el día siguiente. Los dos aliados sumaban un ejército grande, de más de 120.000 combatientes.

Los Kthar habían atraído a su ejército a miles de zanianos de las tierras ocupadas en el oeste, pero en total sólo contaban con unos 80.000 soldados. Sin embargo, el ejército Kthar

del norte, que se componía de unos 95.000 efectivos, se estaba dirigiendo hacia allí para dar apoyo. El problema es que dicho ejército todavía no había llegado a causa del percance sufrido por el mensajero enviado a Korthar. En Lumas nadie sabía si llegaría a tiempo y, por tanto, no estaba nada claro quién vencería.

Los ejércitos de Zan y de Somergues ya están en Lumas



En el ejército de Zan combatían Tánor Gaur, el vecino de Pirmas, y otros comerciantes amigos de Pirmas que habían sido reclutados contra su voluntad. En cambio, no había miembros del MRZ ni de la Banda 2-2-5-8, pues o bien habían podido huir de Mernes tras la sublevación o bien habían sido torturados y ejecutados. En todo el Reino de Zan había una gran expectación con aquella batalla, dado que en ella se decidiría su destino.

Milene, desconocedora de todos aquellos sucesos, de los cuales dependía su propia vida, seguía escuchando a Pirmas:

–La asertividad consiste en decir lo que uno piensa, siente y quiere de forma respetuosa con los demás. Supone defender los propios derechos o necesidades sin hostilidad y sin agredir, intentando no molestar.

–Pero cuando uno se enfada es difícil no resultar agresivo.

–Nadie dice que sea fácil, pero la asertividad consiste en decir lo que uno quiere decir sin ofender, amenazar ni coaccionar a nadie y sin permitir ser agredido u ofendido.

–Pero veo muy complicado aplicar de verdad todo eso de la asertividad.

–Efectivamente lo es. Se trata de ir aplicando poco a poco lo que se pueda en cada momento, sin

obsesionarnos, y al cabo del tiempo ello nos va ayudando a relacionarnos mejor.

En el palacete contiguo al Templo de la Grandeza de Árum, un hombre con un puñal en su mano estaba entrando sigilosamente en la alcoba del gran sacerdote Mauganis. Éste escuchó unos suaves pasos que se dirigían hacia él y se giró súbitamente.

Pirmas se fue a estirar sus piernas saboreando el bello paisaje del río Gaybón y la selva, tras lo cual siguió con la lectura:

–Existen cuatro necesidades del ser humano vinculadas a las relaciones: la de solidaridad, la de pertenencia al grupo, la de igualdad y estatus y la de sexualidad, ya sea hacia personas del sexo contrario, del mismo sexo o hacia ambos. Si lo consideramos oportuno, podemos intentar cubrir las todas, aunque la que más nos conviene cultivar para mejorar nuestra felicidad y la de los demás es la solidaridad y altruismo.

–Ésta me gustaría cultivarla, ya que confieso que soy un poco egocéntrica.

–Bueno, ello es natural, pero podemos intentar buscar un equilibrio entre nosotros y los demás.

Milene se acordó del “Himno al Kthar compasivo” que escuchó de la “Ruisseñor de Jomegar” y sintió admiración por aquel Kthar heroico que dio su vida por intentar salvar a tantos jomegarinos como pudo.

En el palacete anexo al Templo de la Grandeza de Árum, Mauganis tuvo los suficientes reflejos como para coger rápidamente una silla y golpear al sicario, tras lo cual escapó corriendo.

Pirmas comentaba, a la vez que vivía con conciencia:

–Además, los seres humanos tenemos en nuestra naturaleza la necesidad de ayudar y cuidar a los demás, aunque nos sean desconocidos, especialmente a los más necesitados y a los que más sufren.

–Pero para ser felices, ¿no es suficiente con estar nosotros bien?

–Necesitamos estar no sólo nosotros bien, sino que los demás también lo estén. Amar altruistamente a los demás y ayudarles nos llena y nos hace sentir bien, además de dar sentido a nuestra vida.

La expedición dirigida por Ziolor, que iba tras Milene y sus amigos, había acortado bastante distancia respecto a ellos, ya que sus excelentes corceles les permitieron recorrerse el Reino de Zan con rapidez. Ahora se encontraban en los montes Zángor.

Milene, apoyada sobre un alto árbol al lado del río Gaybón, hizo una pregunta muy acertada:

–El altruismo está muy relacionado con lo de cultivar el amor incondicional hacia los demás, ¿verdad?

–Efectivamente. Si cultivamos el amor hacia los demás tenderemos a desarrollar nuestros

buenos sentimientos y a canalizarlos mediante acciones altruistas y solidarias.

–Parece lógico.

–En la medida en que lo estimemos conveniente, podemos intentar satisfacer también las otras tres necesidades, aunque para ser feliz conviene ser cuidadoso con la de estatus y canalizarla de forma positiva, pues de lo contrario nos puede aportar más insatisfacción que felicidad.

Tarseo estaba reprimiendo una risita mientras recordaba otro de los chistes de Deres:

–Le preguntan a un kaftaro: –Jóner, ¿cuál es la diferencia entre la ignorancia y la indiferencia? El kaftaro contesta: –Ni lo sé ni me me importa.

Pirmas se dio cuenta de que Tarseo se reía a solas y sonrió, tras lo cual comentó a su alumna:

–Normalmente seremos más felices si cultivamos la simplicidad, la humildad y la capacidad de estar contentos con poco. Cuanto más sencillos seamos, menos presión y más paz interior tendremos.

–Pero esto de la humildad y la sencillez no parece fácil.

–Pues no, sobre todo si te han enseñado que por el hecho de ser aristócrata eres superior. Cultivar la humildad nos ayuda a reducir nuestro ego, lo que también contribuye a que seamos más felices.

En la corte de Mernes se esperaba con impaciencia el resultado de la batalla de Lumas, especialmente teniendo en cuenta que aquella mañana habían recibido de sus espías en los territorios que estaban fuera del control del rey dos demoledoras noticias que causaron pánico. La primera era que los Kthar y el gobierno revolucionario del nordeste, dirigido por Licuros, habían firmado una alianza para vencer al rey Nores-Aknor. La segunda era que los Kthar ya controlaban la mayor parte del sur y que desde allí tenían previsto enviar un ejército para conquistar Mernes.

Pirmas sintió un picor en su nariz. Le vino un impulso de rascarse, pero se limitó a observar ese deseo con actitud de observador pasivo, añadiendo:

–Por otro lado, como las personas que nos rodean también tienen la necesidad de estatus, en nuestras relaciones con ellas podemos promover un ambiente de igualdad, discreción y razonable sencillez.

–Pues sí. Normalmente los ambientes en los que estoy más a gusto son aquellos en que nos sentimos iguales los unos con los otros.

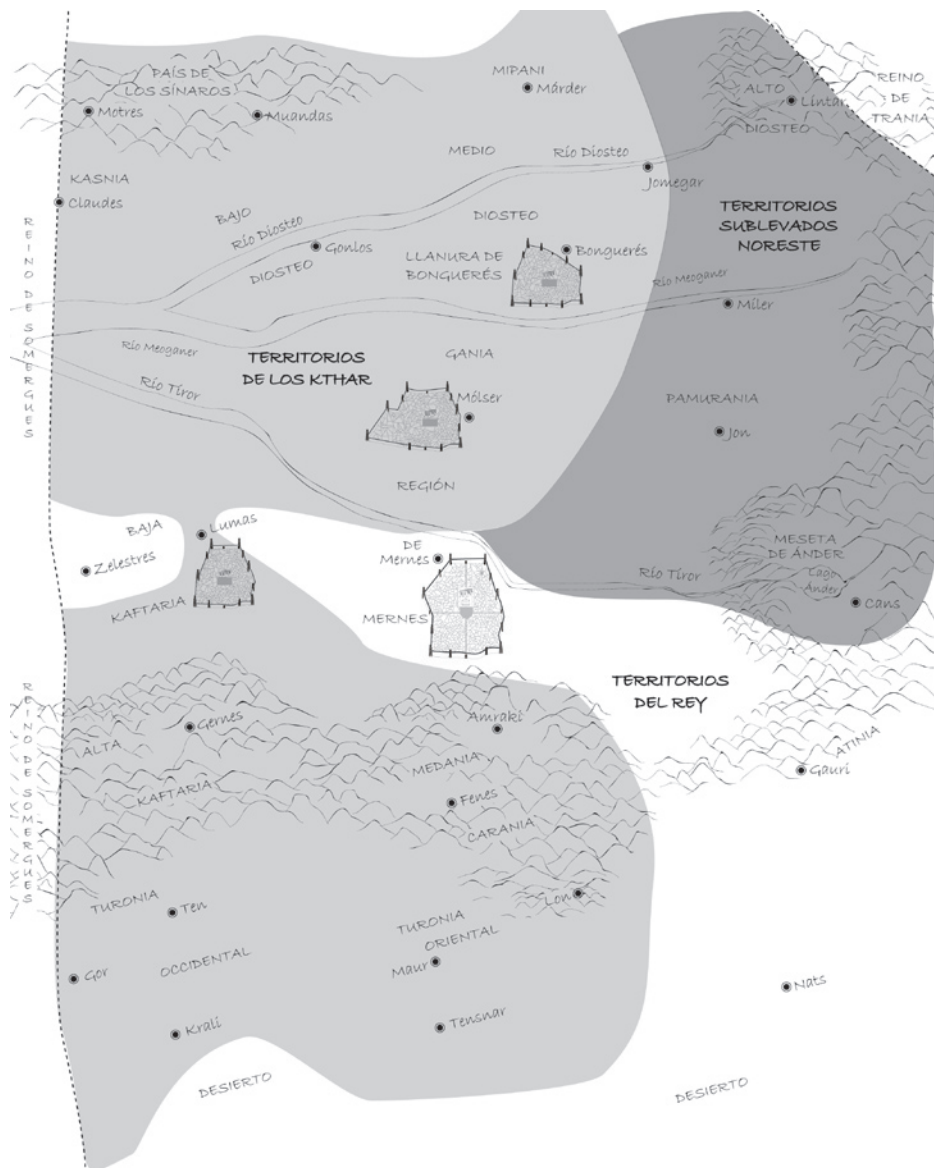
–Claro, porque ello crea un clima de tranquilidad y naturalidad, sin sentirnos presionados para demostrar, aparentar o marcar estatus.

–Justo todo lo contrario de lo que hacen bastantes aristócratas, ¿verdad?

–Así es. Y ahora yo voy a dormir, que estoy cansado y además necesitamos dormir horas suficientes y de calidad para sentirnos bien, ¿recuerdas? –dijo Pirmas en tono gracioso–.

Aquella noche transcurrió sin incidentes. El día siguiente retomaron la marcha y siguieron el cauce del río Gaybón, que cada vez era más ancho.

Los Kthar ya han invadido la mayor parte del sur de Zan



En el norte, muy lejos de allí, la batalla de Lumas ya había comenzado. Los Kthar y los soldados zanianos que les apoyaban estaban muy preocupados porque su ejército del norte todavía no habían llegado. Confiaban en que acudiese a ayudarles antes de que fuese demasiado tarde.

Al poco rato de comenzar la batalla tuvo lugar otro suceso: cayó muerto el coronel Tealor, pero no porque hubiese sido derribado por el ejército enemigo, sino por uno de sus hombres, que había sido sobornado por Orgomar para llevar a cabo esa misión.

Mientras caminaba al lado del río Gaybón, Milene iba ejercitando diversas técnicas de los manuscritos, hasta que de repente se les apareció una serpiente de varios colores delante de ellos. Ésta se los quedó mirando fijamente con sus extraños ojos alargados de forma vertical, sacando su estrecha lengua de vez en cuando. Los tres se quedaron parados sin haber qué hacer.

5. *Recuperándose en el poblado de los Tualug*

La serpiente se fue acercando lentamente y los latidos de los tres se les dispararon. Súbitamente se lanzó sobre Pirmas y le dio un mordisco en la pierna. Aquella criatura escapó y éste empezó a gemir por el dolor que le causaba la mordedura. Tarseo y Milene acudieron rápido a examinarla y vieron dos marcas de colmillos, de las que salía sangre. Le hicieron tumbarse, pero a Pirmas ello le supuso un esfuerzo, ya que le costaba coordinar sus movimientos. Aunque le limpiaron la herida, la zona empezó a hincharse y a ponerse roja. Como no paraba de salir sangre, Milene cogió un trozo de tela y le hizo un vendaje. No sabían qué más hacer.

Conforme pasaba el tiempo, Pirmas se sentía peor. Cada vez estaba más débil, se puso a sudar y le costaba respirar. Pidió agua y se la trajeron. Luego le entraron unas náuseas y un dolor de estómago y vomitó. A pesar de sus dolores, llevó aquello con mucha serenidad. Para gestionar su dolor, se concentró en él, luego aplicó la conciencia no focalizada y finalmente se concentró en su conciencia. Pasaron varias horas y el estado de Pirmas se fue deteriorando.

En un momento dado dijo a Tarseo y a Milene algo muy triste:

–Creo que me voy a morir.

–¡Por todos los dioses, Pirmas! ¡No digas eso! –exclamó Tarseo apesadumbrado–.

–Sí, siento que mi cuerpo está llegando a su fin. Me está avisando de que le queda poco tiempo.

A Tarseo se le cayeron las lágrimas. Pirmas le había protegido durante años y siempre le había tratado muy bien, además de enseñarle tantas cosas.

–No pasa nada –comentó Pirmas con calma–. La muerte es algo natural. Tarde o temprano nos ha de suceder, a todos. Estoy contento de haber tenido una vida plena y autorrealizada, en que he hecho lo que realmente he querido y de forma coherente conmigo mismo, y en que he vivido esencialmente sereno y feliz gracias a lo que he aprendido de los manuscritos.

Tarseo le cogió de la mano mientras lloraba.

–Ha sido un placer haberos conocido y teneros como amigos –añadió Pirmas–.

–Gracias ti por todo, Pirmas. Has sido como un padre para mí –le agradeció Tarseo de todo corazón–.

Pirmas cerró los ojos sereno. Tarseo no quería creerse lo que temía y puso su dedo pulgar en la muñeca del comerciante, no detectando ningún pulso. Luego colocó su mano sobre el corazón y vio que no latía, por lo que se puso a llorar amargamente. Milene también lloró y abrazó a Tarseo. Al cabo de un rato se pusieron a cavar un agujero en la tierra con sus espadas, en el que enterraron a Pirmas.

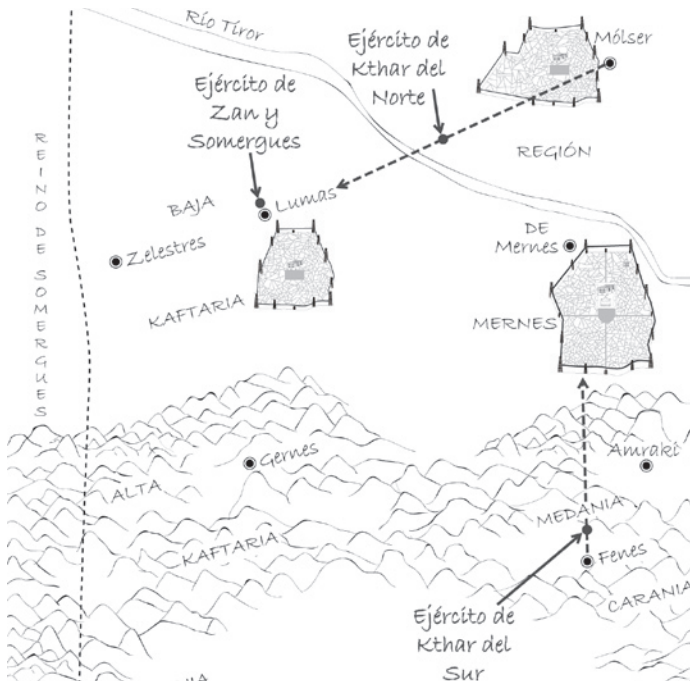
Tarseo explicó a Milene todo lo que Pirmas había hecho por él. Lo alabó como persona sabia, bondadosa y noble y como comerciante honesto, fiable, cumplidor, diligente y riguroso.

Se quedaron muy entristecidos y callados. Sabían que les convenía sentir aquella tristeza y que si intentaban rehurla se sentirían peor. Decidieron hacer noche en aquel lugar. Prepararon una hoguera y en un momento dado Tarseo se puso a llorar. Milene fue a abrazarlo y aquél la besó, dejándose Milene. Tarseo se puso a acariciar la cara de ésta, luego sus pechos y su vientre. La desnudó y acarició sus muslos, sus pantorrillas, de nuevo sus muslos y su sexo. Tarseo se desnudó e hicieron el amor.

En Lumas, los ejércitos aliados de Zan y Somergues celebraban eufóricos su victoria contra el ejército Kthar, aunque los primeros habían tenido bastantes bajas, entre ellas Tánor, el vecino del difunto Pirmas, y otros amigos de éste a los que tanto aprecio había tenido. Se trataba de una victoria a medias, ya que todavía deberían enfrentarse al ejército bárbaro del norte, que desde Mólser se estaba dirigiendo hacia allí y que ya se encontraba cerca del río Tíror, así como a otro ejército que los Kthar habían formado en el sur, con más de 100.000 hombres, y que se estaba dirigiendo hacia Mernes para conquistarla.

Orgomar ordenó que persiguiesen a los soldados enemigos y acabasen con ellos, para evitar que se pudiesen unir al ejército que estaba viniendo desde Mólser. Los hombres de la estepa pudieron huir con sus caballos, pero miles de soldados reclutados entre los campesinos zanianos que iban a pie fueron alcanzados por las tropas de Orgomar y perecieron. Aquella masacre, en la que murieron más de 50.000 personas, pasaría a la historia de Zan como la “Masacre de Lumas” y sería transmitida durante generaciones de padres a hijos.

Las tropas Kthar se dirigen hacia Lumas y Mernes



Los dos días siguientes Tarseo y Milene siguieron caminando a lo largo del río Gaybón. Fueron dos días de pasión en que hicieron el amor repetidamente en medio de la belleza de aquella selva. Cuando hacían pausas, Milene también aprovechaba para releer los manuscritos que ya conocía en vez de comenzar el Octavo Manuscrito de las Necesidades.

Mientras caminaban, iba practicando mentalmente las diferentes técnicas: la conciencia no focalizada, la focalizada, cultivar los pensamientos y emociones agradables, gestionar los desagradables, las expresiones corporales, las conductas saludables y la gestión de las necesidades.

Tuvieron que detener la marcha al enfermar los dos y ser presa de una fuerte fiebre. Permanecieron durante casi dos días tumbados en el suelo, sin apenas poder moverse. Desgraciadamente para ellos, durante ese tiempo la expedición dirigida por el gran sacerdote Ziolor fue avanzando hacia donde estaban.

Tarseo estaba tumbado, recuperándose todavía de su enfermedad, cuando de repente escuchó unas voces de hombres. Se incorporó súbitamente y miró hacia el lugar de donde procedían. Al cabo de poco pudo ver que eran soldados de Zan.

Avisó a Milene y los dos se fueron corriendo. Desafortunadamente, los guerreros se dieron cuenta de que había personas que se habían puesto a correr y fueron tras ellos.

A pesar de que Tarseo y Milene todavía estaban débiles, corrieron como desesperados, sacando fuerzas de flaqueza, entre los árboles mientras les perseguían. Como cada vez los tenían más cerca, se escondieron entre unos helechos.

Los guerreros de Ziolor pasaron de largo. Luego regresaron y rastrearon la zona. No los encontraron y siguieron buscando hasta el río. Milene y Tarseo se fueron de allí rápidamente en dirección sur.

Fue entonces cuando les sucedió, veleidades del destino, algo providencial: Ziolor y buena parte de sus guerreros también enfermaron con fiebres y tuvieron que detener su marcha.

Milene y Tarseo caminaban hacia la Escuela de Mergos lo más rápido que podían, por temor a que los alcanzasen. Ella aprovechó para poner mucho en práctica el amor incondicional hacia sí misma y hacia los demás, incluyendo los guerreros que les perseguían.

El segundo día se inquietaron, pues se les acabó su comida y no había rastro de la Escuela de Mergos. Intentaron cazar alguno de los animales que vieron, pero siempre se les escapaban.

Cada vez se sentían más hambrientos, débiles y agotados. Finalmente estaban tan famélicos que se pusieron a comer todo tipo de frutos silvestres y otras plantas que encontraron por el camino. Ello les provocó unos dolores en el vientre y conforme transcurrían las horas se iban sintiendo cada vez más enfermos y debilitados. Al final tuvieron que detener su marcha y tumbarse a descansar. Al cabo de un rato los dos se pusieron a delirar y acabaron perdiendo el conocimiento.

Cuando Tarseo se despertó, miró a su alrededor y vio que por allí había unas personas, sobre todo ancianos y niños, con aspecto muy primitivo, casi desnudos. Pensaba que estaba soñando y se pellizcó. Estaba en una aldea con unas cabañas pequeñas, bajitas y redondas hechas con ramas y hojas, en medio de la selva. Apenas llegaba el sol, ya que las frondosas

copas de los árboles lo impedían.

Una anciana se le acercó y le sonrió amablemente. Le saludó diciendo “Loteté” y luego otras cosas que no entendía. Rápidamente pensó en Milene y se preocupó por ella. Se incorporó y se dio cuenta de que estaba a su lado, con los ojos cerrados. La zarandé y ésta se despertó. Entonces se acercaron las gentes de aquel campamento y los miraron con mucha curiosidad, diciéndoles cosas que no comprendían. Unas ancianas les trajeron unos cuencos con agua y frutas, que ellos tomaron encantados.

Al cabo de un rato llegaron unas mujeres con unos capazos llenos de frutos, raíces, insectos y lagartos que habían recogido en la selva. Algunas de ellas llevaban a sus hijos pequeños colgando de la espalda. Les saludaron diciendo “Loteté” y Tarseo y Milene les devolvieron el saludo diciendo también “Loteté”. Todas aquellas personas eran más bajitas que ellos y sus caras tenían unas facciones peculiares que nunca antes habían visto. Parecían amigables y hospitalarios y tanto Tarseo como Milene estaban felices de poder conocer a aquellas gentes tan insólitas. Se preguntaban si serían los Tualug.

Más tarde llegó un señor alto y delgado, de unos treinta y pico años, con una especie de pareo, que por sus facciones parecía zaniano. Se le acercó sonriente y les saludó en zaniano. Tarseo le devolvió el saludo y le preguntó:

–¿Hablas nuestro idioma?

El gran sacerdote Ziolor todavía se encontraba bastante lejos de allí, al lado del río Gaybón, debatiéndose entre la vida y la muerte a causa de la enfermedad que había contraído.

Goras, el señor con aspecto zaniano que había saludado a Tarseo y Milene, se sentó cerca de éstos, les sonrió y asintió:

–Claro que hablo zaniano. Procedo de Mernes. Mi nombre es Goras. Estos Tualug han venido a buscarme para decirme que os habían encontrado inconscientes cerca de aquí, al lado del río Gaybón.

–¿Y vives con ellos? –preguntó Tarseo con mucho interés–.

–No. Vivo cerca, en el lago.

–¿Vives solo? –volvió a preguntar Tarseo–.

–No, con otras personas procedentes en su mayoría de Zan.

–¿La Escuela de Mergos? –insinuó Tarseo con los ojos bien abiertos–.

–Efectivamente, ahí vivo –respondió Goras sonriente–.

Tarseo les explicó su historia y mientras lo hacía llegaron unos hombres Tualug que traían colgado de un palo un animal muerto que Tarseo y Milene no sabían identificar. Lo dejaron en el suelo y con una especie de cuchillos de piedra le quitaron la piel y luego fueron cortando las diferentes partes de su cuerpo. En total en aquel campamento debía haber unas treinta personas.

–Los Tualug no tienen ganado –les explicó Goras–, por lo que de vez en cuando se van a cazar. Pero no matan más animales de lo estrictamente necesario para sobrevivir ni causan daños innecesarios. De hecho, antes de matar a un animal, le piden permiso, como muestra de su respeto y sensibilidad hacia el animal que van a cazar, dado que se sienten mal por el

daño causado.

–Parecen una gente pacífica y respetuosa –comentó Tarseo–.

–Bueno, digamos que valoran la paz y la convivencia. Existen algunas hostilidades personales, muchas veces a causa de adulterios, que pueden incluso acabar en crímenes pasionales, pero el grupo desalienta la agresión para tener una buena convivencia. Tampoco se suele permitir que la violencia se expanda en un conflicto dentro del grupo, sino que las disputas se suelen saldar con la separación.

Milene les contó que unos guerreros se estaban dirigiendo hacia allí y que eran muy peligrosos. Goras le aseguró que todavía se encontraban bastante lejos y que estaban enfermos, según lo que les habían contado unos Tualug que vivían más al norte.

Aquella mañana las tropas Kthar procedentes de Mólser ya habían llegado a Lumas y en este momento estaba teniendo lugar una dura y cruenta batalla contra las tropas de Zan y Somergues. Miles de hombres luchaban cuerpo a cuerpo con espadas, dagas, hachas, lanzas y otros tipos de armas. Había centenares de caídos y de heridos por todas partes. El suelo se había convertido en una especie de alfombra roja. Parecía que la alianza de Zan y Somergues se estaba imponiendo, pero no estaba claro quién vencería.

El general Dondonar, el coronel Linas y otros aristócratas confabulados contra Orgomar estaban especialmente alerta, vigilando no sólo a sus enemigos, sino también a los soldados de su ejército que tenían cerca, pues habían escuchado el rumor de que el coronel Tealor había sido asesinado por uno de sus hombres durante la batalla que había tenido lugar hacía dos días.

Cuando Goras terminó de contestar a Tarseo, Milene preguntó:

–¿Y es verdad que los Tualug no tienen guerras?

–Es cierto. No tienen guerras y las peleas entre grupos son poco comunes. Tampoco suele haber comportamientos agresivos o impositivos, como la violencia repetida, el abuso o las actitudes dominantes y manipuladoras, que son rechazadas por el grupo.

–¡Qué interesante! Parecen buena gente –comentó Tarseo–.

–En esencia lo son. De hecho, suelen crecer desde niños con unas pautas de respeto y convivencia, sin sufrir abusos. Además, suelen relacionarse en términos de cooperación y de mutuo beneficio. El que es capaz de conseguir más recursos, los comparte con el resto del grupo.

Milene se fijaba en una madre Tualug que daba besos amorosamente a su hijito de pocos años y le decía algo que no entendía, pero que por la forma de hacerlo dedujo que era bonito y cariñoso. Se dio cuenta de que se había distraído y decidió concentrarse atentamente en Goras, tanto en lo que decía como en sus expresiones no verbales, así como mirarlo a su cara, para cultivar sus habilidades sociales.

Éste seguía hablando, siendo al mismo consciente de su mente y su cuerpo:

–Si una familia encuentra pocos alimentos en la zona donde vive, puede moverse a otras zonas más prometedoras y las familias que habitan estas zonas aceptan compartir su territorio y sus recursos. Incentivan la generosidad y desincentivan la ostentación y la arrogancia.

En Lumas, justo en ese instante, Korthar se había convencido de que tenía las de perder, por lo que se le ocurrió una idea.

6. El secreto de las necesidades de relación con el entorno

Korthar pidió una tregua para negociar una rendición airosa con Orgomar y con Tróner, el comandante en jefe de Somergues. Orgomar exigió al cadillo de los bárbaros que se fuesen y nunca más volviesen ni a Zan ni a Somergues y que además restituyesen todas las riquezas que habían expoliado en el Reino de Zan. Korthar se opuso a devolver esas riquezas y Orgomar le propuso como alternativa que, en vez de ello, todos los zanianos que le habían ayudado como soldados, más de 100.000, serían convertidos en esclavos, la mitad de los cuales serían para el rey de Somergues y la otra mitad para el de Zan. Korthar aceptó.

Cuando esos zanianos se enterasen de aquel pacto y de que Orgomar tenía la intención de enviar a muchos de ellos a las canteras del río Tíror para picar piedras durante el resto de sus vidas se sentirían indignados y traicionados por Korthar, pero a éste le importaron mucho más sus riquezas que la libertad de esos hombres que con tanto empeño habían luchado a su favor.

—¿Y es verdad que los Tualug son iguales entre ellos? —preguntó Milene a Goras—.

—Claro que sí. No tienen clases sociales y dentro de cada campamento la mayoría están emparentados entre ellos. Los hombres y las mujeres realizan tareas diferentes, pero se relacionan en pie de igualdad y las decisiones las toman entre todos.

Milene se fijó en que algunos Tualug estaban asando en una hoguera los trozos de carne que habían cortado de su presa. Se les veía tranquilos y relajados. Se dio cuenta de que se había vuelto a distraer y se propuso prestar atención a Goras, quien seguía respondiendo:

—Además, son respetuosos con la libertad de las personas y con su individualidad.

—¿Y es cierto que el género humano ha vivido la mayor parte de su historia como los Tualug?

—Sí. Parece que casi siempre hemos sido como ellos, hasta que aparecieron los caciques, reyes, aristócratas y sacerdotes.

En la Medania, el gran sacerdote Mauganis ya se encontraba viajando de incógnito hacia el sur. Hacía rato que había atravesado la frontera entre los territorios controlados por el rey Nores-Aknor y los ocupados por los Kthar y ahora estaba bastante cerca de Amraki.

El sicario que quería matarlo no había podido alcanzarle, pero lo que sí hizo fue coger los mensajes que había escrito Mauganis y llevárselos al juez Anuas. Cuando éste los leyó, dio órdenes inmediatamente a ese sicario y a otro hombre de que partiesen hacia el sur en busca del gran sacerdote.

Goras seguía hablando sobre los Tualug, prestando al mismo tiempo atención a que su

respiración fuese suficientemente lenta y su postura razonablemente erguida:

–Ese estilo de los Tualug principalmente respetuoso, pacífico, sensible, generoso, igualitario, democrático y de vivir y dejar vivir parece ser el que mejor define la naturaleza más profunda del género humano.

Cuando la carne estuvo asada, todos se pusieron a comerla e invitaron a sus huéspedes a unirse a ellos, quienes aceptaron de buen gusto. Tras la comida, Milene quería conocer el Octavo Manuscrito de las Necesidades y le pidió a Goras si se lo podía leer y explicar. Éste aceptó encantado. Aquélla tomó la bolsa de Pirmas, acordándose de él con nostalgia, extrajo el manuscrito y se lo pasó a Goras, quien comenzó a leer:

–Octavo Manuscrito de las Necesidades, relativo a las necesidades de relación con el entorno. No sólo nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás, sino también con nuestro entorno, por lo que tenemos la necesidad de entorno y vivienda agradables, de exploración y aventura, de unión con la naturaleza y de espiritualidad.

–La de exploración y aventura no debería figurar entre las últimas, sino entre las primeras –dijo Tarseo riendo–.

Milene y Goras sonrieron.

El príncipe Aknor estaba escalando los Montes Zángor. Se sentía exhausto tras aquel largo viaje en el que había descansado muy poco. Sus energías eran insuficientes para el reto de trepar por aquella abrupta montaña. En un momento dado resbaló, sus fuerzas escasas le traicionaron y no pudo agarrarse con rapidez y vigor a algún saliente. Cayó al vacío y falleció en el fondo del valle, justamente en el mismo lugar donde murió Deres.

Milene algún día se enteraría de aquello y sentiría tristeza, pero en ese momento seguía escuchando en la aldea de los Tualug lo que Goras le explicaba:

–Tenemos una cierta necesidad de vivir en un entorno y una vivienda agradables. Nos pasamos muchas horas en el mismo y es lógico que si nos gusta, ello nos aporte satisfacción y bienestar

–Lógico –asintió Milene mientras movía su cabeza hacia delante–.

–Podemos reconocer esta necesidad y disponernos, si lo estimamos oportuno, a que quede cubierta en la medida de lo posible, intentando vivir en una zona en la que nos sintamos a gusto y haciendo de nuestro hogar un refugio agradable en el que tengamos una sensación de armonía.

Muy lejos de allí, el oficial Gaus también había conseguido llegar al territorio ocupado por los Kthar, encontrándose ya en la Carania.

Goras detuvo su lectura unos segundos a causa de un sonoro ruido de animal bastante cercano, tras lo cual siguió leyendo:

–Para sentirnos bien nos conviene también apreciar lo que más nos gusta de la localidad donde vivimos y de nuestro hogar y aceptar lo que menos nos gusta.

–Bueno, a mí me encantaba el palacete donde vivía en Mernes y ya no tengo hogar

–comentó Milene nostálgica–, pero la verdad es que me gusta mucho estar aquí en esta selva.

Goras les invitó a que se fueran a vivir con él y sus compañeros al lago. Milene y Tarseo aceptaron encantados y se lo agradecieron.

–Creo que os gustará vivir allí; es un lugar muy bello –dijo sonriendo y siguió leyendo–. También está la necesidad de exploración y aventura.

En el juzgado de Mernes, el arrepentido oficial Tiner estaba haciendo varias cosas, con el máximo secreto, para intentar desarticular las maquinaciones de Orgomar y Anuas para inculpar a Dondonar y al resto de inocentes.

En aquel momento estaba escribiendo unos mensajes anónimos para los familiares de aquellos en los que les contaba la trama que estaban preparando contra ellos, incluyendo los manuscritos prohibidos que habían dejado en sus palacetes y el cadáver del asesino que habían enterrado en el establo del general Dondonar. Esperaba que el juez no descubriese lo que estaba haciendo, pues eso supondría su muerte.

–El género humano –leía Goras– ha existido la mayor parte de su historia como cazadores-recolectores con una vida nómada en medio de la naturaleza, explorando nuestro entorno en busca de alimentos y viviendo de vez en cuando aventuras, enfrentándose a lo desconocido, lo incierto y en ocasiones a riesgos y peligros.

–¿Tal como viven los Tualug todavía hoy? –preguntó Tarseo–.

–Efectivamente –contestó Goras–.

En la ciudad de Lumas, las tropas de Zan y de Somergues celebraban eufóricos con alcohol y prostitutas la rendición de los Kthar, pero en realidad aquello había sido una victoria amarga, ya que una parte importante de sus soldados había perecido. Orgomar envió un emisario que comunicase la buena noticia al rey.

Goras cambió de postura, cruzando sus piernas de una forma diferente, y siguió leyendo el manuscrito:

–Es, por tanto, lógico que por naturaleza tengamos la capacidad y la necesidad de exploración, de conocer nuevos lugares. Nos hemos desarrollado como seres nómadas y ese nómada interior que llevamos dentro muchas personas nos pide cambiar de lugar de vez en cuando. Si tenemos esta necesidad, nos conviene reconocerla y, si lo consideramos oportuno y podemos, satisfacerla.

–¿Y cómo podemos hacerlo? –pregunto Milene con interés–.

–Por ejemplo abriéndonos a una vida en que de vez en cuando haya exploración y viajes. Si tenemos espíritu aventurero y nuestro día a día es muy rutinario, hacer de vez en cuando alguna aventura o incluso alguna pequeña locura controlada nos equilibra.

En Mernes, el “gemelo pelirrojo” había recuperado su conciencia hacía poco y se encontraba hablando con la dueña de la posada. Ésta le dijo que cuando estuviese totalmente repuesto debía huir lo más lejos posible de la capital, ya que si no lo hacía sería muy arriesgado

tanto para él como para ella y su marido. Sin embargo, el “gemelo pelirrojo” juró que se quedaría en Mernes hasta que vengase a su familia y Orgomar estuviese muerto.

La dueña replicó que sólo le permitiría permanecer en su posada un par de días más, pues no quería problemas con el primer ministro. El “gemelo pelirrojo” se puso a pensar en qué otro lugar de la ciudad se podría esconder.

Goras seguía leyendo sobre la necesidad de exploración y aventura:

–Si no podemos o no queremos satisfacer esta necesidad, para ser felices nos conviene aceptar esa necesidad no cubierta e intentar desearla poco.

–La verdad es que estoy encantado con toda esta aventura –confesó Tarseo satisfecho–.

–A mí también me gusta más esta experiencia excitante que mi encorsetada y aburrida vida de aristócrata en Mernes –se sinceró Milene–.

Tiner acababa de escribir los mensajes anónimos que haría llegar a los familiares de Dondonar y de sus amigos aliados que iban a ser procesados injustamente por herejes y asesinos. Salió de su despacho para entregarlos en los respectivos palacetes.

Se cruzó con Anuas y éste notó algo raro. Como era muy desconfiado y al mismo tiempo intuitivo, le preguntó qué llevaba en su bolsa.

Milene hizo otra pregunta:

–¿Es verdad que los Tualug no viven en un lugar fijo, sino que cambian de vez en cuando?

–Sí, es cierto. Cuando ya han agotado los recursos en el lugar donde viven, recogen su campamento para ir en busca de un nuevo entorno con más recursos. Una vez asentados en un nuevo emplazamiento, rastrean el territorio para encontrar alimentos –explicó Goras y siguió leyendo–. Otra necesidad que tenemos es la de unión con la naturaleza. Nuestros ancestros han vivido durante millones de años en medio de la misma, siendo partes integrantes de ella.

En Lumas, Orgomar estaba comentando a sus generales que no pensaba cumplir su compromiso de respetar la vida de los más de 50.000 zanianos que se pusieron a favor de los Kthar y que tenía la intención de llevarlos a las canteras de río Tíror, pero no para que trabajasen allí como esclavos, sino para matarlos a todos y tirar sus cadáveres al río, de modo que sirviese de escarmiento para la población.

Aquello suscitó la oposición de Dondonar y otros generales, que creían en el honor y en el cumplimiento de la palabra dada, por lo que se inició una discusión, alegando que aquello sería una carnicería innecesaria que supondría una vergüenza, una pérdida de credibilidad para el ejército de Zan y un mayor descontento y hostilidad por parte del pueblo.

Goras leía el manuscrito a Milene, mientras algunos Tualug miraban de cerca con curiosidad aquel papel tan extraño para ellos:

–La naturaleza ha sido su hogar y la que los ha alimentado. Es, por tanto, normal que nos sintamos vinculados a la misma, que a veces necesitemos estar en contacto con ella y que nos

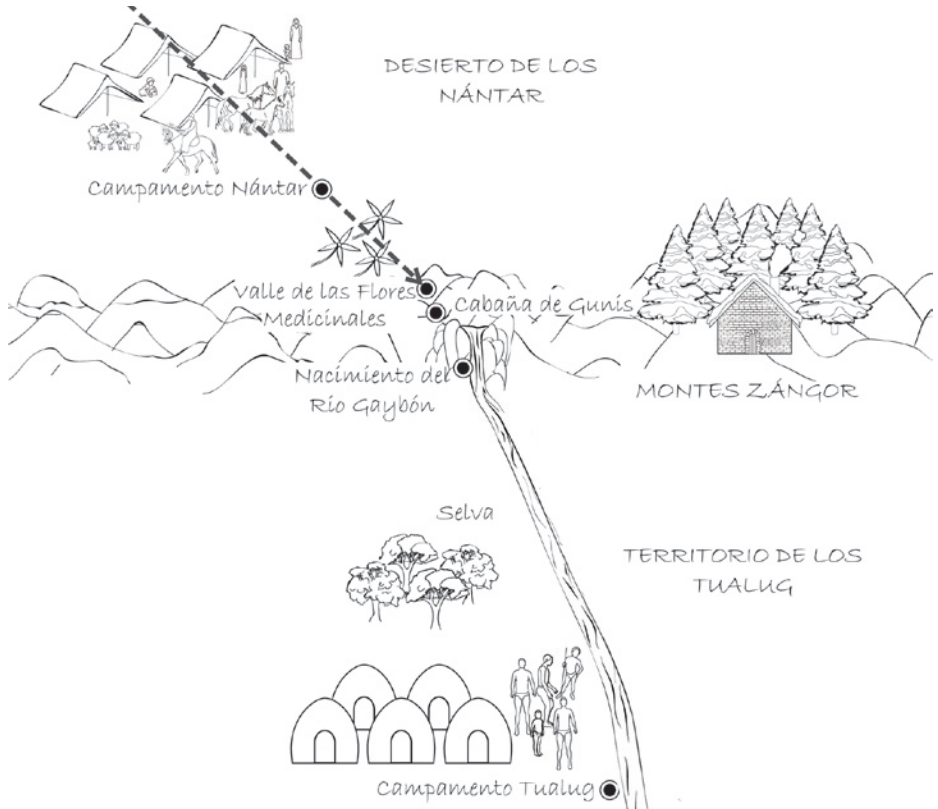
parezca bella.

–Pues sí, a mí me parece tremendamente bella –dijo Tarseo–.

–Ver vegetación, campos verdes, espacios abiertos, el agua, sea del mar, de lagos o de ríos, nos suele causar un placer para los sentidos.

Tarseo estaba completando su mapa para llegar a la Escuela de Mergos.

Mapa hasta el campamento Tualug



–Oír el sonido de las olas del mar –leía Goras–, de un arroyo, de los árboles cómo se mueven al viento o el canto de los pájaros nos relaja y nos hace sentir bien.

Anuas acababa de abrir la bolsa de Tiner y estaba cogiendo los mensajes anónimos que había escrito. Éste, al ver cuál sería el desenlace de todo aquello, se fue corriendo de allí, pues sabía que si no escapaba sus horas estaban contadas. El juez ordenó que lo persiguiesen.

Goras seguía leyendo, a la vez que era consciente de su mente y su cuerpo, especialmente de las sensaciones de tensión y los pensamientos automáticos:

–Experimentar en nuestra piel la brisa marina o el viento en el campo nos da gusto. En algunos lugares podemos sentirnos como en el paraíso.

Los Tualug se pusieron a tocar tambores y a bailar al ritmo percusivo de los mismos. Tarseo, Milene y Goras se quedaron contemplando aquel bello espectáculo. Al cabo de un rato de verlos bailar, Goras prosiguió con la lectura:

–La naturaleza nos puede provocar un sentimiento de poesía y belleza, de bienestar y comunión. Si tenemos esta necesidad nos conviene reconocerla y, si lo estimamos conveniente, intentar tener contacto con la naturaleza y con los elementos, sentirlos y disfrutarlos.

–Yo a veces, al estar en ella, llego a tener una sensación especial e indescriptible de paz y armonía, de pertenecer a la naturaleza y de estar en unión con ella –confesó Tarseo–.

Mientras tanto, en la lejana ciudad de Lumas, la discusión de Orgomar con Dondonar y otros generales se estaba haciendo cada vez más tensa y al final éstos estaban tan furiosos por aquel deshonor que mancharía su reputación que estallaron de ira. Sacaron sus espadas y se amotinaron, llevándose a Orgomar como prisionero, ante la actitud pasiva del resto de generales, que estaban confusos. Esa noticia circuló rápidamente entre la tropa, generándose una división entre los que estaban a favor de los amotinados y los que estaban de parte de Orgomar, que a fin de cuentas era el primer ministro y comandante en jefe designado por el mismísimo rey.

En el campamento Tualug, Goras miró a Tarseo a sus ojos con una sonrisa y siguió leyendo el manuscrito:

–Compartir esta experiencia con más gente puede ser delicioso. Estar a solas con la naturaleza y con nosotros mismos e incluso hacer un retiro a la misma alguna vez también puede ser una experiencia muy gratificante. De hecho, podemos aprovechar ese retiro para entrenarnos en todas estas técnicas para el bienestar. Si no podemos tener contacto con la naturaleza, para ser felices conviene aceptarlo y desearlo poco.

Estaba atardeciendo y cada vez había menos luz. Goras comentó que era preferible salir ya hacia el lago, antes de que anocheciese. Recogieron las bolsas, dieron las gracias a los Tualug y se fueron hacia allí siguiendo el río. Al cabo de un rato, éste quedó cortado al doblarse en forma de catarata hacia abajo.

Cuando llegaron a la misma, se quedaron maravillados al observar cómo ésta caía sobre un precioso lago rodeado de exuberante vegetación compuesta por diferentes tipos de palmeras, árboles frondosos y otros tipos de plantas exóticas, reflejándose en el agua. Milene decidió saborear aquel placer visual, intentando ser consciente de él. Cerca de una orilla había manglares y en alguna parte del lago se podían ver unas plantas flotantes con flores. Había, asimismo, varios islotes en los que se alzaban unas bonitas casas de madera con los tejados muy inclinados para protegerlas de las frecuentes lluvias.

–Hemos llegado –anunció Goras–.

–¡Esto es un paraíso! –exclamó Tarseo maravillado–.

–Ya os dije que era un lugar bonito.

Milene también se sintió extasiada con tanta belleza. Se quedó admirando los hermosos destellos de la luz en el agua. Bajaron por una pendiente al lago y, cuando se acercaron al agua, pudieron ver abundantes peces. Cogieron una piragua y remaron hasta el islote más grande, que es donde había más casas y personas.

Goras fue presentando a los recién llegados a todos los habitantes que había por allí, los cuales se mostraron muy cordiales. La mayoría procedían de Zan, pero algunos venían de otros reinos y unos pocos eran Tualug. La mayor parte eran hombres, pero también habían mujeres y algunos niños. Todos vestían un pareo. Milene practicaba sus habilidades sociales, sonriendo, mirando a la zona de los ojos e intentando mostrarse agradable y afectuosa.

Goras les explicó que algunos optaban por tener pareja e incluso hijos y que otros preferían quedarse solteros para dedicar la mayor parte de su tiempo a la práctica de las enseñanzas. Les presentó a Moneo, un anciano con el pelo blanco como la nieve con una expresión sumamente serena y afable, que había sido elegido por aquella comunidad para dirigir la Escuela de Mergos.

7. *¿Quiénes son esos guerreros?*

Goras entró en una casa y salió con una bolsa, tras lo cual volvieron a la canoa y se dirigieron a un islote donde había sólo una casita vacía que tenía unas maravillosas vistas sobre el lago. Les dijo que ellos dos vivirían allí, sacando de su bolsa unos cuantos frutos para que pudieran comer. También les comentó que podían bañarse en el lago, ya que allí no había cocodrilos, hipopótamos ni otras criaturas peligrosas. Finalmente les dejó un rato a solas para que descansasen y regresó a la isla grande. Milene y Tarseo estaban muy felices de quedarse a vivir en aquel paraíso. Se quitaron sus ropas y se dieron un baño en el lago, tras lo cual hicieron el amor y descansaron. Milene aprovechó para poner en práctica la respiración profunda, inspirando y espirando todo lo lentamente que podía.

Más tarde regresó Goras y les comentó que se había organizado una cena al aire libre para darles la bienvenida. Se fueron en canoa al islote principal y allí les estaban esperando los habitantes de aquella comunidad. Todos se mostraron encantadores y afables y tomaron una cena bajo las estrellas, que consistía en frutas y plantas de diferentes tipos, así como pescado.

Estuvieron conversando con diferentes personas y se enteraron de que vivían de la pesca, de las plantas que recolectaban y de fabricar herramientas y utensilios que intercambiaban con los Tualug a cambio de alimentos. A su vez, Tarseo y Milene les contaron todo lo que había sucedido en Zan y las aventuras que habían vivido desde que estaban en Mernes hasta que llegaron al lago. Los habitantes del lago mostraron un gran interés y sorpresa e hicieron muchas preguntas.

Milene intentaba practicar las habilidades sociales, como la sonrisa, el contacto ocular, la empatía, el elogio, el ser agradable en sus comentarios, el prestar atención a los demás y el mostrarse respetuosa, cariñosa, amable y modesta.

Otro de los temas de conversación fue el de los guerreros que se dirigían hacia allí. Decían que todavía estaban enfermos bastante lejos, pero que al día siguiente empezarían a prepararse para repeler su ataque.

Luego Tarseo contó a los comensales varios de los chistes que había aprendido de Deres. El que provocó más carcajadas fue el del sabio tranio y el kaftaro:

“Una discusión filosófica entre un kaftaro y un sabio de la Trania. Debido al lenguaje lo hacen a través de signos:

Sabio: Muestra un dedo.

Kaftaro: Muestra dos.

Sabio: Muestra tres.

Kaftaro: Muestra el brazo desde el codo hasta el puño.

Sabio: Muestra un círculo perqueño con sus dedos.

Kaftaro: Hace un círculo grande con los brazos.

El sabio se retira después del debate y regresa a la Trania. Allí le preguntan por la discusión, a lo que dice:

–Ese señor era muy sabio. Comencé preguntándole qué es la unidad y él me contestó que la dualidad. Luego le pregunté por los tres pilares del saber y él me dijo que sólo existe un único pilar. Por último, le pregunté qué es la nada y él me respondió que el todo. Vamos, una auténtica eminencia.

El kaftaro, a su vez, regresó a su aldea, en las montañas de la Kaftaria, y sus colegas le preguntaron cómo había ido. Él comentó:

–Que tío más borde. Nada más llegar va y me suelta: A que te doy una ostia. Y yo le respondo: Y yo a ti dos. Y me replica: Y yo a ti tres. Yo me enfadé y le dije: ¡A que te doy por el culo! Y me contesta: Lo tengo muy pequeño. Yo le solté cabreado: ¡¡Pues te lo voy a poner así de grande!!”

Tras aquella agradable cena, Tarseo y Milene regresaron a su nuevo hogar. Hicieron el amor en aquel bello lugar y luego se quedaron dormidos.

Por la mañana, Goras fue a llevarles el desayuno. Les comentó que ya estaban preparando armas y una empalizada para defenderse de los guerreros de Zan. Luego comentó:

–Tenemos pendiente acabar el Octavo Manuscrito de las Necesidades.

A Milene le pareció una excelente idea, buscó la bolsa de Pirmas y extrajo de la misma el manuscrito. Goras lo cogió y se puso a leerlo:

–Por último, están las necesidades espirituales. El hombre, o algunos hombres, han tenido desde el origen de la humanidad una cierta necesidad natural de conectar con Algo o con Alguien, con un poder superior a nosotros al que se ha llamado de muchas maneras diferentes.

A Milene le vino el recuerdo del místico Legines, que vivía en una cueva en las montañas de la Medania.

–Sobre todo tenemos esta necesidad –seguía Goras– cuando queremos lograr algo que por otros medios nos resulta muy complicado, como conseguir los recursos que necesitamos para vivir, y especialmente en momentos difíciles y de desesperación, como la enfermedad, una amenaza o una pérdida grande.

En el Gran Salón del Trono de Mernes, el emisario de Orgomar acababa de llegar ante Nores-Aknor y de darle la noticia sobre la rendición de los Kthar. El rey se puso eufórico y envió otro emisario a su ejército en Lumas para transmitir su orden de que partiesen lo antes posible hacia los territorios del este controlados por el MRZ para aplastarlo y recuperar el control de esa zona. Lo que no sabía Su Majestad es que su ejército había quedado muy mermado y debilitado tras la guerra, y que estaba dividido, sin liderazgo, cansado y poco motivado.

Tarseo seguía dibujando su mapa con el camino para llegar a la Escuela de Mergos, aunque de vez en cuando levantaba su vista para contemplar a Milene, así como la belleza del lago y de la exuberante vegetación. Mientras tanto, Goras leía el manuscrito:

–Si tenemos esta necesidad de espiritualidad, nos conviene reconocerla y, si queremos, cultivarla de una manera sana y natural. Saber que no estamos desvalidos y abandonados, sino que podemos acceder a un poder superior que nos ayuda a conseguir lo que queremos y nos ampara nos da control sobre nuestra vida. También nos brinda la esperanza en que si algo no va bien tenemos un apoyo que hará que en el futuro se solucione.

–Pues gracias a lo que he aprendido de los manuscritos me he ido cuestionando bastantes dogmas de los libros sagrados de Zan –comentó Milene–.

–No tienes por qué creértelos. A fin de cuentas no hay ninguna prueba de que sean ciertos. De lo que se trata es que, si alguna vez tienes la necesidad de contactar con algo o alguien y pedirle algo, lo puedes hacer si quieres.

–¿Y tú crees que se cumple lo que se pide?

–Quizás en ocasiones sí y otras no, pero tal vez contribuye a que las leyes de causa y efecto jueguen a nuestro favor. Por ejemplo, la creencia en algo superior genera esperanza, lo que provoca que perseveremos más, lo que causa que consigamos más.

–Hay incluso quien dice que por el simple hecho invocar a algo superior ya suceden las cosas como quieres, sin necesidad de hacer nada orientado a ello.

–Podría ser que esas invocaciones afectasen directamente a las cadenas de relaciones de causa y efecto.

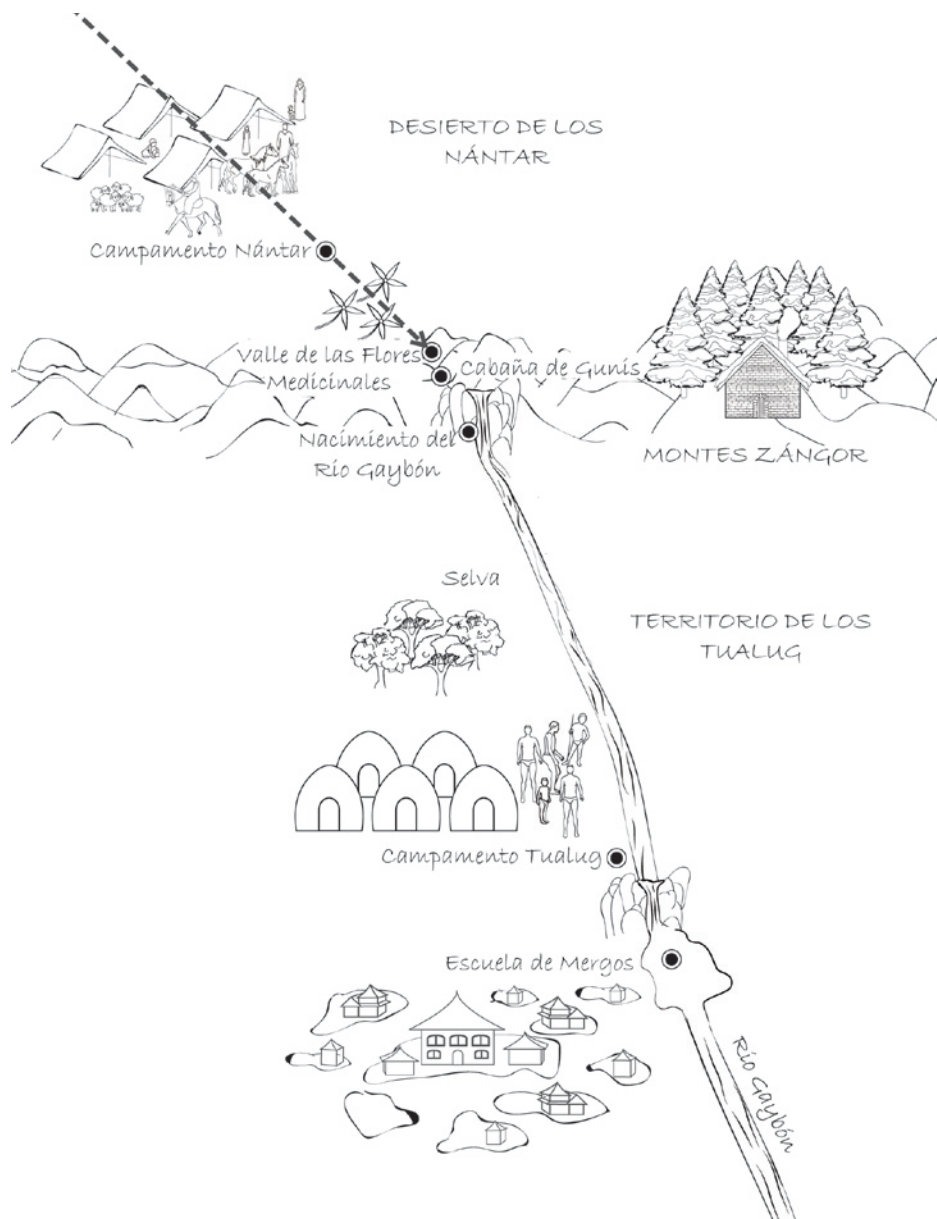
–De forma que las pusiese en línea con lo que nosotros pedimos, ¿no?

–Podría ser, pero eso es una simple hipótesis. No hay nada probado. En cualquier caso, si queremos ser felices conviene mantener una actitud de pensamiento crítico y racional para evitar tener creencias de origen religioso o filosófico que sean contrarias al bienestar, tanto el nuestro como el de los demás.

Milene acababa de conocer el último de los manuscritos. Con ello ahora ya sabía, en esencia, cuál es el entramado de causas y efectos que motivan la felicidad y el sufrimiento. También conocía qué palancas mover para activar pensamientos y emociones agradables y desactivar los desagradables. En el futuro, apretaría las clavijas adecuadas y conseguiría que las leyes de causalidad jugasen en favor de su felicidad y la de los demás.

En ese momento Tarseo terminó su mapa con el camino hacia la Escuela de Mergos.

Mapa hasta la Escuela de Mergos



Transcurrieron los días y Tarseo y Milene se fueron integrando en la vida de la Escuela, participando tanto en las actividades productivas como en el aprendizaje y práctica de las

técnicas para desarrollar la habilidad de ser feliz. También ayudaron a construir la empalizada para defenderse de los guerreros de Ziolor.

Goras, que se convirtió en su maestro, les ayudó a profundizar en las enseñanzas de los manuscritos y a entrenar la conciencia, a cultivar los pensamientos y emociones agradables, a gestionar los desagradables y a entrenar las expresiones corporales positivas y las conductas saludables, así como a gestionar sus necesidades. Milene y Tarseo vivían tranquilos en aquel lugar con aquella gente esencialmente pacífica, serena, afable y sencilla.

Sin embargo, un buen día los habitantes del lago se alarmaron cuando vieron en una orilla unos guerreros zanianos. Rápidamente se extendió la alerta y todos los habitantes se concentraron en el islote principal. Conscientes de que les habían descubierto y que querían quemarlos por herejes, cogieron las armas que tenían y se dispusieron a una heroica defensa.

Los guerreros talaron unos árboles y se pusieron a construir unas piraguas con las que atravesar el lago y llegar al islote. Los habitantes de aquel lugar les esperaron serenos, teniendo claro que harían todo lo que pudiesen para defenderse y que aceptarían lo que sucediese.

Una vez la expedición de Zan terminó de construir las canoas, se montaron en ellas y se dirigieron al islote. Cuando estaban cerca, un señor se levantó de la misma y gritó:

–¡Venimos en son de paz!

–¡Es Manisor! –exclamó Tarseo– ¡Es amigo nuestro!

–No nos fiemos –replicó Moneo–.

Manisor repitió:

–¡Venimos en son de paz!, ¡Licuros derrocó al rey y ahora gobierna en Zan!, ¡Nos envía en son de paz!

Tarseo y Milene intentaron convencer al resto de que no les atacasen, ya que Manisor pertenecía a la Banda Secreta 2-2-5-8. Cuando las canoas llegaron al islote, sus ocupantes descendieron a tierra, pero muchos de los habitantes seguían empuñando sus armas con desconfianza.

Manisor dio la orden a toda su expedición de que dejaran su armamento en el suelo y todos obedecieron. A continuación se dirigió hacia Tarseo y Milene y se abrazaron. Luego les explicó algo que les generó un gran impacto:

–Tras la rebelión aplastada en Mernes, Licuros y otros pudimos escapar al nordeste y refugiarnos en las montañas del Alto Diosteo. Allí el MRZ consiguió atraer a nuestra causa a numerosos siervos y esclavos, creando un frente que consiguió controlar las montañas del Alto Diosteo y luego de la Pamurania, desde donde bajamos a la llanura y conseguimos conquistar las ciudades de Jon y Míler. En esta ciudad Licuros fue herido, pero sobrevivió.

A Milene y Tarseo les costaba creerlo y Manisor seguía con su historia:

–Cuando se extendió la noticia, acudieron a ponerse de nuestro lado muchas personas de todas las partes del reino, que tenían motivos de peso para estar descontentas. Gracias a ellas logramos controlar primero la Pamurania, luego la Meseta de Ánder y después las montañas de la Atinia.

Milene practicaba las habilidades sociales, mirando a la zona de los ojos de Manisor y prestando atención tanto a lo que decía como a sus expresiones corporales.

–El rey envió un ejército para intentar aplastarnos –comentaba el dirigente del MRZ–, pero éste estaba muy debilitado después de las batallas en Lumas contra los Kthar y además bastantes soldados desertaron y se pusieron de nuestra parte. Al final les vencimos en Cans y acto seguido nos fuimos a la conquista del resto del reino, lo que nos resultó fácil, contando con un gran apoyo popular.

–¿Y qué fue de los Kthar? –preguntó Tarseo intrigadísimo–.

–Pues que se marcharon de Zan.

–¿Y qué ha pasado en el país después de que lo conquistaseis? –se apresuró Milene atónita–.

–Licuros abolió la monarquía y los privilegios de la nobleza y el clero y convirtió el reino en un estado regido por unos gobernantes elegidos por el pueblo. Cuando se convocaron elecciones para elegir al nuevo gobernante, eligieron a Licuros por mayoría.

Milene seguía ejercitando sus habilidades conversaciones, prestando atención a Manisor, a sus expresiones no verbales y a lo que decía.

–A pesar de que Licuros odiaba a sacerdotes y aristócratas –proseguía éste–, les perdonó y les dio los mismos derechos que el resto de ciudadanos a cambio de que aceptasen las nuevas reglas del país. Ha empezado a emprender las reformas que prometió y ha promulgado el derecho de todos los ciudadanos a la búsqueda de su felicidad, así como el derecho de todos ellos a acceder a los secretos de la Escuela de Mergos.

–Me parece estupendo, Manisor, pero ¿cuál es el motivo de vuestra llegada aquí? –preguntó Tarseo–.

–Licuros me encomendó organizar una expedición que cumpliera dos misiones: la primera era que acabase con el comando que había enviado el primer ministro Orgomar y el sacerdote supremo Onis hacia aquí para destruir la Escuela de Mergos y a los Tualug.

Cuando los allí presente escucharon esto se miraron e hicieron comentarios.

–Afortunadamente –prosiguió Manisor– pudimos alcanzarlos al lado del río Gaybón, más al norte. Su comandante, el gran sacerdote Ziolor, se rindió. Al parecer, éste estuvo varios días enfermo, durante los cuales le pidió al comerciante que le hacía de guía que le hablase de los manuscritos de la felicidad. Resultó que al final a Ziolor le encantaron sus ideas y se arrepintió de querer destruir la Escuela de Mergos, esclavizar a los Tualug y matar a Milene y sus acompañantes.

Todos pusieron una cara de satisfacción y Manisor añadió algo:

–La segunda misión es solicitaros que compartáis vuestro conocimiento sobre la felicidad con todos aquellos ciudadanos de Zan que quieran tener acceso a ellos, de modo que pongáis toda vuestra sabiduría por escrito y nosotros nos la llevemos a nuestro país para ponerla al alcance de todas las personas a quienes les interese.

Tras escuchar todo aquello, Moneo invitó a los recién llegados a quedarse una temporada. Organizó una reunión de los habitantes del lago en la que aprobaron por unanimidad acceder a la petición de Manisor. Entre todos redactaron en manuscritos con todo detalle el nivel de conocimiento al que habían llegado en ese momento y prometieron que en el futuro les transmitirían también el nuevo saber que acumulasen. Manisor también entregó un mensaje a Milene y le explicó qué era:

–Tras condenar el rey a tu familia a la hoguera, tu madre pagó a un carcelero para que te hiciese llegar este mensaje. Cuando Licuros asaltó con sus hombres la prisión de Mernes, encontró el mensaje en una dependencia de la prisión. Me ha dicho expresamente que te lo haga llegar.

Milene lo abrió seria y lo leyó para sí misma:

–Mensaje para mi hija Milene Mitres-Santia. Hija, te escribo este mensaje justo después de saber que nos acaban de condenar a toda la familia a morir en la hoguera. Siento la muerte del resto del clan, los siervos y los esclavos, pero quiero que sepas que estoy contenta de dar mi vida por ti. Quiero que sepas también que siempre te he querido mucho y que has sido lo máximo para mí, junto con tu hermano Anias. Creo que la muerte más dulce que puede tener una madre es aquella que sirve para salvar a sus hijos. Por ello muero en paz y te deseo todo lo mejor.

Milene se puso a llorar y Tarseo la consoló. Manisor les ofreció a los dos volver con ellos a Mernes para ayudarle en el nuevo gobierno, pues Licuros había decidido que cuando Manisor regresase de su misión sería su ministro encargado de promover la ciencia. Sin embargo, tanto Milene como Tarseo tuvieron claro que querían quedarse en la Escuela de Mergos.

Manisor regresó a Mernes con los nuevos manuscritos que habían redactado los sabios de la Escuela, con toda la ciencia sobre la felicidad de que disponían en aquel momento, pero antes avisó de que al cabo de cinco años regresaría para llevarse el saber acumulado durante ese tiempo, a lo que Moneo asintió.

Antes de irse Manisor, Milene le pidió un favor: que cuando volviese a la Escuela de Mergos sacase antes a su hermanastro Fileo del orfanato y se lo trajese a vivir con ella, ya que había hecho esa promesa a su pobre hermanastro tras la muerte de su madre. Manisor aceptó.

Transcurrió el tiempo rápidamente y al cabo de cinco años, tal como anunció Manisor, regresó con otra expedición y los sabios de la Escuela volvieron a redactar en manuscritos las conclusiones de sus últimas experimentaciones.

Milene se llevó una gran alegría al ver que Manisor estaba acompañado por su hermanastro Fileo y su íntima amiga Ganudia, quien había hecho ese viaje para cuidar del niño. Éste se fue corriendo a abrazar a Milene y estaba eufórico de poder quedarse a vivir con ella, que era como una segunda madre para él.

Mientras los sabios redactaban los nuevos manuscritos, Manisor puso al día a Tarseo y Milene sobre Zan. Les contó que el país estaba prosperando en todos los sentidos. El nuevo ambiente de libertad, seguridad, paz y prosperidad hizo desarrollar la ciencia, la tecnología, la agricultura, la industria, el comercio y las artes. Tal como prometió Licuros, abolió la esclavitud y la servitud y repartió con justicia las tierras de aristócratas y sacerdotes. Los nuevos dueños de las tierras estaban satisfechos y motivados y producían cada vez más. Los más inquietos probaban nuevas técnicas para generar más cosecha con menos trabajo y descubrieron nuevas ideas que mejoraron la prosperidad de todos los campesinos.

Los tesoros y palacios del rey, los aristócratas y los sacerdotes fueron expropiados y dedicados al progreso y al bienestar de los ciudadanos. El Recinto Real se convirtió en el lugar donde las personas inquietas investigaban las ciencias y las tecnologías y donde esos

conocimientos se transmitían de profesores a alumnos, incluyendo la sabiduría que procedía de la Escuela de Mergos. Algunos palacetes se convirtieron en hospitales y otros en escuelas para que todos los niños aprendieran todo tipo de conocimientos que les pudiesen ser útiles, incluyendo las técnicas sobre el bienestar.

Se habían desatado las capacidades creativas, intelectuales y de todo tipo. Muchas personas que antes vivían subyugadas habían decidido ahora intentar hacer realidad sus sueños y sus metas. Los que querían ser inventores crearon nuevos artilugios. Los que querían ser artistas, hicieron obras cada vez más bellas y evolucionadas. Aquellos que tenían pasión por desvelar los misterios de la naturaleza hicieron cada vez más descubrimientos y lo mismo sucedió en otros ámbitos.

Al cabo de unos días, Manisor y Ganudia partieron con los nuevos manuscritos y Milene y Tarseo volvieron a decidir, a pesar del ofrecimiento de Manisor de altos cargos en el gobierno, quedarse en la Escuela de Mergos.

Allí permanecieron y con los años se convirtieron en sabios en la ciencia de la felicidad, que supieron transmitir a nuevos discípulos que fueron llegando de Zan y de otros países, algunos de ellos muy lejanos. Fueron felices y tuvieron hijos, a los que, junto con Fileo, educaron con mucho amor y en un ambiente de felicidad.

NOTA FINAL:

Bastantes se preguntarán qué fue de Orgomar, de Onis, del rey y la reina, de Dondonar, Linas, Gaus, Tiner, el “gemelo pelirrojo”, Ziolor o Mauganis. A algunos probablemente también les gustaría saber qué sucedió en los años siguientes con el Reino de Zan y la Escuela de Mergos y cómo evolucionaron las vidas de Milene, Tarseo, Fileo, Licuros, Manisor, Ganudia o Dors. Porque, de hecho, sucedieron muchas cosas.

Empecemos por Dors, el hijo de la fallecida prostituta y espía Andeaga. Este niño no tuvo tanta suerte como Fileo y sufriría mucho durante años en el triste orfelinato donde lo envió el sacerdote supremo Onis. Allí recibiría pocos cuidados y cariño y muchos castigos.

Sin embargo, algún día saldría de allí y reharía su vida. Se acabaría convirtiendo en un importante político que lucharía a favor de los débiles y vulnerables, consiguiendo reformar orfanatos y otro tipo de centros, aprobar leyes de protección a los menores y un largo etcétera. Tendría una vida autorrealizada y con sentido.

Ganudia nunca conseguiría tener sus hijos propios, pero visitaría frecuentemente a los niños en el orfelinato para darles cariño y dulces. Algún día crearía su propio orfanato con unas pautas mucho más humanas y daría mucho afecto a sus niños adoptivos. Allí se llevaría a Dors.

La mayor parte de los dos cientos mutilados de ojos y brazos aprenderían a ser felices con sus limitaciones gracias a los manuscritos. Algunos de ellos llegarían a convertirse en excelentes maestros y ayudarían a mucha gente a ser más felices.

En cuanto al resto de personajes, sería muy largo de explicar. Todo ello es otra historia que se contará algún día en otro libro, en el que también se expondrán las claves para mejorar el bienestar de la sociedad. En él Milene, Tarseo, Licuros, Manisor y otros recorrerán la “ruta de los pueblos”, desde la selva de los Tualug hasta el Mar de Órkosk. También viajarán por otros territorios, como las islas occidentales, Nefiras o Grendéor, regresarán a Zan y harán muchas cosas más.

Por último, si consideras que este libro te ha sido de utilidad para mejorar tu bienestar, me gustaría que lo recomendases a otras personas, lo que contribuirá a un mundo más feliz.

ERRORES DE LA NOVELA

Pequeños errores

Esta novela se ha revisado muchas veces por el autor y varias personas, pero es inevitable que aún así queden algunos errores tipográficos, ortográficos, de puntuación y de estilo, así como en cuanto a la cronología de la acción.

Errores Medianos

Para escribir esta obra se ha realizado previamente un trabajo de investigación concienzudo y profundo. Todo lo que se expone referente al bienestar está debidamente probado por la psicología, la medicina, la biología y la química. Las descripciones de las sociedades que aparecen en el libro están basadas en la historia, la antropología y la arqueología. Ciertas reflexiones están fundamentadas en la física.

Para asegurarse de que todo lo que se dice sea correcto se han hecho las comprobaciones pertinentes y el libro ha sido revisado por varios expertos.

Desgraciadamente, a pesar de todo ello es imposible garantizar un error del 0%, ya que ni la ciencia actual lo sabe todo ni el autor sabe todo lo que sabe la ciencia, por mucho que se haya documentado. Con todo, estimo que el inevitable porcentaje de error es inferior al 5%, por lo que es poco relevante.

GRANDES ERRORES

Donde está el gran error es en la descripción de Zan, el territorio de los Tualug y el resto de países y lugares que se mencionan, así como lo que en ellos sucedió. Esta crónica está basada en las diferentes historias que hicieron personas de aquella época. Además de que esos individuos eran ficticios, el gran problema está en que, por el hecho de ser personas, su percepción y descripción de aquella realidad era, en esencia, distorsionada y equivocada, como ha demostrado la física moderna. ¿Por qué?

Imaginemos por momento un enorme espacio vacío en el que hay muchísimas partículas en constante movimiento e interacción las unas con las otras, así como mucha energía en constante cambio, formando fenómenos muy complejos. En algunos lugares las partículas están más cercanas unas a las otras y en otros están más separadas. Eso es justamente lo que fue la realidad en aquella época y como lo sigue siendo hoy en día. Los zanianos y otros habitantes de aquel mundo vieron personas y objetos separados, entre los cuales no

había nada, pero eso era incorrecto, ya que las personas eran partículas agrupadas, los objetos eran eso mismo y el espacio vacío entre ellos en realidad también era partículas. Es más, las partículas circulaban constantemente entre las personas, el aire y otros elementos, siendo todo aquello un único gran campo de partículas y fenómenos, regidos por la leyes de causas y efectos y por otros posibles principios, como el de incertidumbre formulado por el Premio Nobel de física Werner Heisenberg.

Cada persona vio ese gran campo de una manera diferente y cada mente creó su propio relato sobre cómo era, con gran subjetividad y distorsión. ¿Por qué?

Básicamente porque aquella gente percibía e interpretaba la realidad de forma incorrecta, tal como lo seguimos haciendo hoy en día. El cerebro de aquellas personas no estaba en contacto directo con la realidad externa, sino dentro de cada cráneo, y la información que le llegaba sobre aquella era a través de los sentidos, como la vista y el oído. Esa información era percibida de forma errónea, porque en vez de ver el gran campo de partículas y energía con toda su complejidad de fenómenos, lo que vieron básicamente fueron sólo otras personas, animales, plantas, objetos y aire.

Además, para colmo, todo ello se pasó el gran lente distorsionador de sus fantasías y de sus pensamientos valorativos, exigentes, culpabilizadores y de otro tipo, de modo que al final la historia que fabricó cada una de aquellas mentes tenía poco que ver con la realidad. ¿Y por qué cada cual inventó su propia película mental distinta a cómo es el mundo realmente?

Por tres razones, principalmente. La primera es que la realidad, es decir, el funcionamiento de la naturaleza y el universo, es sumamente compleja y se escapa al entendimiento humano.

La segunda es que aquellas personas, al igual que nosotros, estaban diseñadas genéticamente para falsear la realidad, dado que ello podía ayudar a perpetuar sus genes. En este sentido, quien tiene pensamientos catastrofistas tiene más posibilidades de supervivencia que quien ve una amenaza para su vida como algo neutro. También tiene más posibilidades de dejar descendencia quien idealiza a un posible compañero sexual o sentimental y lo ve a través de sus pensamientos de dependencia que no quien lo observa como un elemento neutro más, como cualquier otro que compone la naturaleza.

La tercera es de tipo cultural, ya que cada tipo de sociedad y de familia crea y transmite una serie de creencias valorativas, exigentes y de otro tipo que hace que cada cual vea las cosas a su manera. En este sentido, las sociedades agrarias dominadas por reyes, aristócratas y sacerdotes estaban basadas en creencias como que estos estamentos eran superiores y el resto debían obedecerlos, fundamentado muchas veces en que esa era la voluntad de Dios o de los dioses. Dichas creencias fueron inventadas justamente por esos estamentos dominantes porque les convenía y consiguieron difundirlas con éxito en el resto de la sociedad.

Prueba de la subjetividad de aquella gente es que Akar era para casi todos los zanianos un demonio y un sádico retorcido, mientras para muchos Kthar, como, por ejemplo, Lurkar, era un héroe y un salvador. Del mismo modo, Onis era para muchos revolucionarios y reformistas un fundamentalista fanático, desaprensivo y malo, mientras que para bastantes ultraconservadores era un santo y un modelo a seguir. Casi nadie lo vio como un fenómeno neutro de la naturaleza.

El gran problema de este error que cometemos es que no sólo limita enormemente nuestra

capacidad intelectual, sino también nuestra habilidad de ser feliz. La mayor parte de nuestro malestar se debe justamente a que no vemos las cosas tal como son. Aunque es imposible para nuestros cerebros conseguirlo en su totalidad, cuanto más limpiemos nuestra mente de esas distorsiones y más conciencia tomemos de que nuestra forma de ver las cosas no es más que una construcción mental fabricada por nuestro cerebro, más felices seremos.

CÓMO APLICAR EL SECRETO DE MILENE

Para poder optimizar nuestra felicidad la clave es aprender primero las técnicas del bienestar personal a nivel teórico y luego entrenarse en ellas para asimilarlas a nivel práctico.

Para aprender el contenido teórico, es recomendable leer este libro un par de veces y luego estudiar el Anexo (“Los 13 manuscritos de la Felicidad”) hasta que se haya absorbido todo el contenido.

En paralelo, conviene entrenarse en las diferentes técnicas, como mínimo el número de horas indicado para cada manuscrito, unas cien horas en total, la mayor parte de lo cual puede hacerse mientras realizamos tareas cotidianas. La clave para conseguir mejoras en el nivel de bienestar es entrenarse con perseverancia y dedicación. Para realizarlo es muy recomendable seguir las instrucciones del libro “Aplicar el Secreto de Milene”, que es una guía sobre cómo poner en práctica las técnicas aprendidas en este libro, exponiendo paso a paso el camino a recorrer, o bien contar con la ayuda de un entrenador del Instituto del Bienestar (www.institutodelbienestar.com), siendo esto segundo lo más efectivo.

Cuando se haya realizado lo anterior se habrá superado el Nivel Iniciación, lo que permitirá conocer los aspectos básicos sobre el bienestar personal y cómo mejorarlo, tener asimiladas a nivel práctico las técnicas aprendidas y contar con una base para seguir aprendiendo y entrenándose en la habilidad de ser feliz.

Sin embargo, para optimizar de verdad el bienestar personal es necesario seguir aprendiendo y entrenando, por lo que es recomendable seguir avanzando hacia los siguientes niveles:

- Nivel Medio, que se expone en el libro “*Las Técnicas del Bienestar Personal*”, en el que se profundiza en las técnicas para mejorar el bienestar personal, explicado de una forma divulgativa y pensada para todo tipo de públicos.

- Nivel Avanzado, que se expone en el libro “*La Ciencia del Bienestar Personal*”, en el que se sigue profundizando en las técnicas para optimizar el bienestar y se abordan los aspectos científicos, incluyendo abundantes evidencias científicas que prueban que las técnicas expuestas tienen eficacia probada y frecuentes referencias a la literatura científica. Se tratan, asimismo, de los principales temas específicos que obstaculizan la felicidad de la mayoría de las personas.

Para más información sobre los libros publicados por el Instituto del Bienestar (IDB), así como sus cursos y sus servicios de entrenamiento y asesoramiento se puede consultar su Web:

www.institutodelbienestar.com

LIBROS DE LA COLECCIÓN “MEJORA TU FELICIDAD CON EL PMBP®”

Nivel Iniciación

- “El Secreto de Milene” es una novela de intriga, acción y aventuras, a lo largo de la cual su protagonista va descubriendo el secreto de la mejora del bienestar personal. Va acompañado de un breve resumen llamado “Los 13 Manuscritos de la Felicidad”.
- “Aplicar el Secreto de Milene” (libro + archivos de audio) es un manual práctico que explica qué pasos dar exactamente para poner en práctica “El Secreto de Milene” y llevar a cabo las 100 horas de entrenamiento con las cuales se puede superar el Nivel Iniciación.

Nivel Medio:

- “Las Técnicas del Bienestar Personal” profundiza en las técnicas para la mejora del bienestar personal, de una forma divulgativa y pensada para todos los públicos.
- “Aplicar las Técnicas del Bienestar Personal” (libro + archivos de audio) es un manual práctico que explica qué pasos dar exactamente para poner en práctica “Las Técnicas del Bienestar Personal” y llevar a cabo las 500 horas de entrenamiento con las cuales se puede superar el Nivel Medio.
- El “Álbum de Pensamientos Agradables” contiene pensamientos sobre aspectos positivos y experiencias agradables de la vida y tiene la finalidad de ayudar a cultivar los pensamientos y emociones agradables.
- El “Álbum de Pensamientos Desagradables I” contiene los típicos pensamientos desagradables que suelen tener la mayoría de personas y que nos hacen sentir mal, ofreciendo asimismo argumentos racionales para ir desmontándolos gradualmente.

Nivel Avanzado

- “La Ciencia del Bienestar Personal” sigue profundizando en las técnicas para la optimización de nuestra felicidad y aborda los aspectos científicos, aportando la investigación científica que demuestra la efectividad de las técnicas expuestas. Asimismo, trata los temas específicos que obstaculizan la felicidad.
- “Aplicar la Ciencia del Bienestar Personal” (libro + archivos de audio) es un manual práctico que explica qué pasos dar exactamente para poner en práctica “La Ciencia del Bienestar Personal” y llevar a cabo las 2.500 horas de entrenamiento con las cuales se puede superar el Nivel Avanzado.

- El “Álbum de Pensamientos Agradables” que usaremos en el Nivel Avanzado es el mismo libro que el utilizado en el Nivel Medio.
- El “Álbum de Pensamientos Desagradables II” es una continuación del “Álbum de Pensamientos Desagradables I”, recogiendo buena parte de los pensamientos desagradables que tiene la gente y que le hacen sentir mal. Tiene la finalidad de ayudar a eliminar o reducir los pensamientos y emociones desagradables.

Nivel Experto

- “La Expertía en Bienestar Personal” explica los pasos a seguir para llevar a cabo las 17.000 horas de entrenamiento para convertirse en un experto en la habilidad de ser feliz.

Se puede encontrar más información en www.institutodelbienestar.com.